EL
CONCILIO III
DE TOLEDO,

BASE DE LA NACIONALIDAD Y CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA.

EDICION POLÍGLOTA Y PENINSULAR

EN LATÍN, VASCUENCE, ÁRABE,
CASTELLANO, CATALÁN, GALLEGO Y PORTUGUÉS,

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO POR

D. FRANCISCO JAVIER SIMONET,
Catedrático de la Universidad de Granada

Y DE UN ESTUDIO HISTÓRICO POR EL

P. JUAN ANTONIO ZUGASTI, S. J.

Y PUBLICADA EN CONMEMORACIÓN

DEL XIII CENTENARIO

DEL ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD CATÓLICA EN ESPAÑA.

MADRID:
IMPRENTA DE FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

1891.

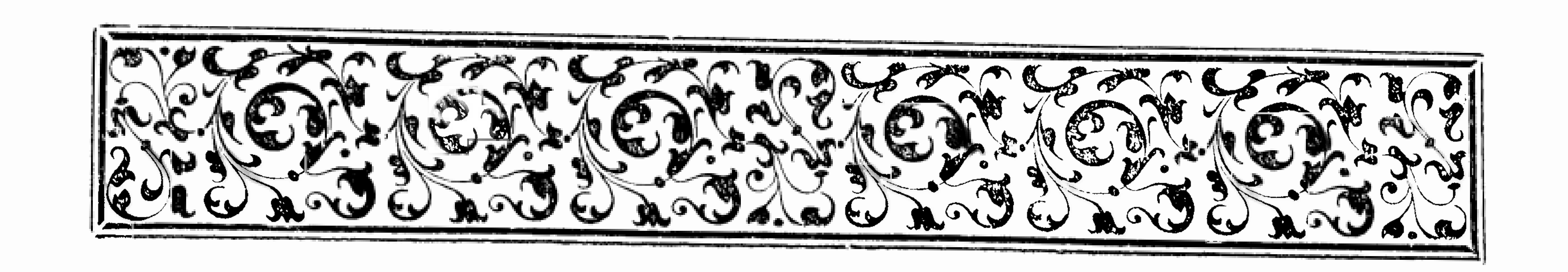
AL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DOCTOR D. JOSÉ MORENO MAZÓN,

DIGNÍSIMO ARZOBISPO DE LA SANTA Y APOSTÓLICA IGLESIA DE GRANADA
Y METROPOLITANO DE ESTE ANTIGUO REINO,

Dedica este libro en reverente y merecido homenaje

El Editor.



PRÓLOGO.

Este libro sale á luz con motivo del XIII Centenario del establecimiento de nuestra gloriosísima unidad católica y para rendir un homenaje de veneración y gratitud á aquella santa y memorable asamblea, en que el ínclito monarca Recaredo el Grande, habiendo abjurado el arrianismo con todos sus magnates y pueblo visigodo, proclamó solemnemente la fe del santo Concilio Niceno y la unidad religiosa de la monarquía, ante los obispos de España y de la Galia Narbonense, reunidos á principios de Mayo del año 589 en la regia ciudad de Toledo.

Muchas razones tuvo la fe española y muchas circunstancias concurrieron en el pasado año de 1889 para dar importancia é interés á dicha fiesta secular, y para alentar por su medio los corazones católicos atribulados por la continua persecución y males sin cuento de la edad presente. Por un concurso de circunstancias que podemos considerar como providenciales, el XIII Centenar del Concilio III de Toledo celebrado en 8 de Mayo de 589, coincidió (salva la diferencia de algunos meses ó días) con el primero de la nefanda revolución francesa (1789),

con el primero también de la erección de la primera silla episcopal en los Estados-Unidos de América (Noviembre de 1789),[1] con el segundo del culto público y social del Sagrado Corazón de Jesús [2], y finalmente, con la celebración del primer Congreso católico español reunido en Madrid el 24 de Abril de 1889.

En todas estas coincidencias el catolicismo español escuchó altas y provechosas lecciones y halló poderosos motivos de consuelo y esperanza. En el primer Congreso Católico Nacional, sacerdotes y seglares, unidos á imitación del pontífice San Leandro y del rey Recaredo, se aprestaron á defender los intereses religiosos contra los crecientes ataques de la impiedad revolucionaria y despertar el antiguo celo de nuestra patria en favor de la Iglesia y de su jefe el Romano Pontífice.—Al conmemorar el dichoso principio de la grandeza y prosperidad á que ha llegado la Iglesia Católica en los Estados-Unidos, veíamos cómo la Providencia divina otorgó á su Iglesia consuelos abundantes en tiempos harto calamitosos, reparando copiosamente las pérdidas que á la sazón sufría en el antiguo mundo con la revolución francesa, y en el nuevo con la expulsión de los Jesuítas y destrucción de sus famosas misiones.—Al celebrar el segundo Centenario del Sagrado Corazón de Jesús, no dudá-

---

[1] Por bula de 6 de Noviembre de 1789, Pío VI erigió en Baltimore la primera silla episcopal de los Estados-Unidos y dió feliz principio al establecimiento de la jerarquía católica en aquella naciente república. Para conmemorar tan importante suceso y festejar su primer centenario, el día 11 de Noviembre de 1889, con gran solemnidad y magnificencia, se consagró en Washington, capital de aquellos Estados, una universidad católica bajo la advocación de la Virgen María y Santo Tomás de Aquino: cuyo nombre es una elocuente protesta contra la falsa filosofía de la escuela racionalista. [2] En 17 de Junio de 1689 el Corazón de Jesús manifestó á la beata Margarita María Alacoque el deseo que tenía de establecer su reinado social en las naciones. Esta invitación no halló eco en el gobierno francés, y cabalmente en el mismo día de 1789 estalló la revolución francesa, transformándose los Estados Generales en Asamblea Nacional.

bamos de que el reinado social de Jesucristo, establecido en España por su rey Recaredo, se consolidaría por medio de la devoción á aquel Corazón deífico, que el mismo Jesucristo anunció á la beata Margarita María como suprema esperanza de salud y remedio para el género humano en estos últimos tiempos. Y compadeciendo á la nación francesa, cuyos gobernantes no supieron aprovecharse de aquella divina invitación, ni evitar la gran catástrofe de 1789 [1], nos regocijábamos al saber por las revelaciones que el mismo Sagrado Corazón hizo á su devoto siervo el venerable P. Bernardo de Hoyos, de la Compañía de Jesús, que reinaría en España con más veneración que en otras partes. Finalmente, al festejar el aniversario trece veces secular de un acontecimiento que tanto ha engrandecido y glorificado á nuestra patria, no podíamos menos de compararlo con el primero de un suceso harto infeliz que dió al traste con un estado vecino y rival del nuestro, pero menos fiel y adicto á la Iglesia Católica, y cuyo suceso celebraban á la sazón la revolución y la masonería. En efecto, la proclamación de nuestra unidad católica por Recaredo en el Concilio nacional toledano de 589, que afirmó en nuestra patria los derechos de Dios á ser adorado con la única religión verdadera, contrasta singularmente con la gran revolución y apostasía francesa de 1789, que afirmando los derechos del hombre, renegó de Jesucristo y estableció en aquella sociedad el reinado de Lucifer [2].

¡Qué contraste tan completo, tan elocuente y tan instructivo

---

[1] Véase á este propósito al P. Marín de Boylesve en su precioso opúsculo *Los tres 89—1689, 1789 y 1889.* [2] Como observa acertadamente un escritor francés, el carácter propio y peculiar de la revolución francesa, engendrada por la falsa filosofía del siglo XVIII, procedente á su vez del protestantismo, es borrar por medio de la violencia todas las tradiciones religiosas, políticas y sociales del género humano. «Jamás, ha dicho el Conde José de Maistre, jamás había sucedido antes del siglo XVIII y en el

ofrecen los dos importantísimos y radicales cambios representados por la restauración católica de 589, y por el estallido de la revolución francesa en 1789! ¡Qué diferencia tan considerable de tiempos y de personas! El año 589 fué tan claro y alegre, tan fausto y de tan grato recuerdo para la nación española [1], cuanto el 1789 fué tenebroso y tristísimo, infausto y de abominable memoria para la francesa. En aquella ocasión, por la misión providencial de un gran rey, la verdad católica, y con ella la civilización hispano-romana, triunfó sin sangre y sin lucha sobre la herejía y la barbarie visigoda; y pueblos hasta entonces discordes y hostiles, se unieron en fraternal consorcio bajo el patrocinio de la Iglesia, entrando en un período de paz y felicidad y cumpliéndose en ellos aquella bienaventuranza: *Beatus populus cujus dominus Deus ejus*. En esta, la nación francesa se inundó de sangre y de terror, rodaron juntamente los altares de Dios y el trono de los reyes; con nombre de libertad y república se estableció el despotismo más odioso y se sembraron gérmenes perdurables de discordia, revolución y ruina social [2].

---

seno del cristianismo una insurrección contra el mismo Dios.» Esta es la esencia de la revolución, cuyo objeto, confesado por sus propios órganos, es la destrucción de la Iglesia. Crampon, *Nouveau Dict. d'histoire et de géographie*. [1] Con razón el P. Juan de Mariana empezó el cap. I del libro VI de su *Historia general de España*, diciendo: «Una nueva y clara luz amanecía sobre España después de tantas tinieblas, felicidad colmada y bienandanza; sosegados los torbellinos y diferencias pasadas: fiestas, regocijos, alegrías, se hacían por todas partes. Gozábase de que sus miembros, divididos, destrozados, y que parecían estar más muertos que vivos por la diversidad de la creencia y religión, se habían unido entre sí y como hermanado en un cuerpo, y juntado en un aprisco y en una majada, que es la Iglesia, sus ovejas descarriadas: merced de Dios y gracia singular, gran contento de presente y mayores esperanzas para adelante.» Pero de aquella alegría participó todo el orbe católico, como lo muestran Baronio y otros historiadores eclesiásticos. [2] Sobre la decadencia en que se encuentra Francia á consecuencia de la revolución, véanse, entre otros, los dos libros

A diferencia de la revolución francesa, donde sobresalieron monstruos sanguinarios y execrables, enemigos de Dios y del género humano y demoledores funestos de la sociedad, en la restauración católica de 589 descuellan el santo pontífice Leandro, el santo abad Eutropio [1] y el bondadoso monarca Recaredo, modelos sublimes de piedad, de caridad y de prudencia, que cimentan á la nación española sobre la base sólida de la religión y la justicia.

Y las obras de estos varones magnánimos fueron tan gratas á Dios y favorables á los hombres, cuanto impíos y dañosos los hechos de los revolucionarios franceses. Contrastando con la asamblea revolucionaria de 1789 que proclamó en la tierra por primera vez el ateismo social y político y, derribando la Iglesia Católica, procuró despojar á los hombres de los inmensos beneficios que debían á la fe y civilización cristiana, el Concilio Toledano de 589 trabajó para establecer en la nación española la soberanía de Jesucristo y dirigirla al logro de aquellos grandes y gloriosos destinos á que estaba llamada como pueblo escogido de Dios en el mundo moderno. Para conseguirlo, reunidos con un solo espíritu y corazón, el rey, los obispos y magnates de la monarquía visigoda, así los que siempre habían sido católicos como los nuevamente convertidos, condenaron solemnemente la herejía de Arrio, profesada durante algunos siglos por la raza dominadora, y proclamando la doctrina de los concilios ecuménicos Niceno, Efesino, Calcedonense y Constantinopolitano, afirmaron plenamente con la Iglesia Católica la divinidad del Hijo de Dios y del Espíritu Santo, menoscabada por aquel y otros heresiarcas. Además, los obispos dictaron rigurosos

---

de M. Gaume, titulados: *¿A dónde vamos á parar?* y *¿En qué hemos parado?*; la obra de Crétineau-Joly, *La Iglesia Romana y la Revolución*, y la más reciente de Eduardo Drumont, *El fin de un mundo*, que ha tenido un éxito asombroso.

[1] Que á la sazón era abad del monasterio Servitano y después fué obispo de Valencia.

decretos contra los restos de la antigua idolatría que aún inficionaba mucha parte de España y Francia, refrenaron á los Judíos, prohibiéndoles casarse con mujeres cristianas y ejercer cargos públicos, dispusieron que se observasen los estatutos de los concilios anteriores y los decretos de los Romanos Pontífices, y dictaron otros cánones de grande importancia para reformación de las costumbres y restauración de la disciplina eclesiástica.

A todo esto cooperó con su iniciativa y con su apoyo el ínclito monarca Recaredo, que para confusión de muchos reyes modernos, que apartándose de Dios y de su Iglesia, han envilecido su autoridad, se reconoció como instrumento de la divina Providencia [1]; y deseando perpetuar su obra, á semejanza de otros gloriosos soberanos, Constantino, Teodosio y Carlos Magno, se declaró protector del catolicismo y aspiró á establecer en su vasta monarquía, que se dilataba desde el río Ródano hasta el monte Atlas [2], la unidad religiosa y el reinado social de Jesucristo. Aún antes de convocar el famoso concilio, y apenas se bautizó, deseando reparar los daños causados por la herejía y proporcionar á la Iglesia Católica los medios necesarios para cumplir su misión caritativa y salvadora, sin respeto á los hechos consumados, mandó devolver á las iglesias y particulares todos los bienes que les habían usurpado sus predecesores arrianos y aplicado al fisco [3]; y no satisfecho aún, desahogó su fervor en fundar y dotar nuevos templos y monasterios [4].

---

[1] «Tal fué (dice oportunamente el Sr. Fernández Valbuena en un bello libro que mencionaremos más de una vez) la obra de Recaredo: mejor diríamos, tal fué la obra de Dios, que se valió de Recaredo, como de instrumento dócil á sus santas inspiraciones y designios.» [2] Fernández Guerra, en su excelente libro titulado: *Caída y ruina del imperio visigótico-español*, pág. 40. [3] El Biclarense y San Isidoro, citados por Flórez en su *Esp. Sagr.*, V, 213. [4] «Ecclesiarum et Monasteriorum conditor et ditator efficitur,» El Biclarense, ib.

Restituyó á sus sillas á los muchos obispos católicos desterrados por Leovigildo, y para desarraigar más fácilmente los errores arrianos, animado de ferviente celo religioso, mandó reunir y quemar públicamente en Toledo todos los libros de la secta arriana [1]. Santa y salvadora intolerancia que en semejante ocasión imitó otro político no menos insigne, mandando quemar en la plaza pública de Granada todos los alcoranes y códices de la impiedad muslímica, con lo cual completó la obra de Recaredo é inició dignamente la grandeza religiosa, política y literaria de nuestro siglo de oro [2].

La piedad de aquel príncipe religiosísimo, como le llama San Isidoro, brilló principalmente cuando reunió en concilio á los obispos de su reino para condenar los errores arrianos y restablecer la recta fe, en cuya memorable ocasión les habló así: «Dios me ha despertado y encendido, como lo estáis viendo, con el calor de su fe, para que dejada la obstinación de la infidelidad y sosegado el furor de la discordia, trajese al conocimiento de la fe y al consorcio de la Iglesia Católica á un pueblo que, bajo nombre de religión, servía al error. Aquí está presente la nación ínclita de los Godos, reputada por verdaderamente valerosa entre todas las gentes, la cual, aunque por la maldad de sus doctores ha estado hasta ahora apartada de la unidad de la fe y de la Iglesia Católica, ya con un mismo sentimiento concuerda con nosotros y participa de la comunión de la Igle-

---

[1] «Reccaredus Rex Gothorum divino amplectens Christianam religionem amore, priùs secretiùs baptizatur: post hæc omnes Gothos qui tunc Arianam sectam tenebant Toletum adunari præcepit, et omnes libros Arianos præcepit sibi præsentari, quos in una domo conlocans, incendio concremari jussit,» Fredegario, citado por Flórez, V, 212. Véase también á Saavedra Fajardo, en su *Corona Gótica*, al año 585. [2] De este suceso hemos tratado especialmente en un opúsculo titulado: *El Cardenal Ximenez y los manuscritos arábigo-granadinos*, probando que los códices quemados por este egregio varón apenas llegaron á cinco mil.

sia, la cual, como madre, recibe en su seno multitud de diversas gentes y las sustenta con leche de caridad.» Gloriose asimismo de haber llevado á cabo la conversión de los Suevos, y por mano de los obispos ofreció al Omnipotente como sacrificio santo y propiciatorio los pueblos que por su medio habían sido ganados y agregados al rebaño de Cristo. También declaró que el gobierno de las naciones no debe limitarse á mantenerlas en paz y orden material, corrigiendo la insolencia y desafueros de los malos y revoltosos, sino extenderse con mayor empeño al provecho espiritual de los súbditos, á facilitarles el camino de la virtud y el logro de los bienes eternos, allanándoles el dichoso paso de la patria terrena á la celestial [1].

Y al restaurar aquel estado sobre la base de la religión verdadera, Recaredo aseguró juntamente la felicidad de sus vasallos, diferenciándose de los filosofastros y pseudo-legisladores de la nación francesa, que aboliendo los derechos de Dios, verdaderamente imprescriptibles, con todas sus bienhechoras consecuencias, y proclamando aquellos falsos principios de libertad, igualdad y fraternidad, vienen oprimiendo, esclavizando y destruyendo aquella sociedad [2]. Recaredo, aleccionado por los obispos, reconoce en el Concilio III de Toledo que Dios le había elevado á la grandeza real y encargádole el gobierno de tantas gentes por la utilidad de sus pueblos; declara que la verdad divina á quien rinde culto, le había inspirado un amor ardiente á todos sus vasallos, y que cuanto más gloriosamente se eleva la potestad real en las cosas humanas, tanto mayor debe ser su providencia en procurar el bien de las provincias

---

[1] Véase el texto latino del Concilio, páginas 4, 5, 20 y 21. [2] Véase el mencionado opúsculo del P. Marín de Boylesve y el excelente libro titulado: *La revolución francesa con motivo del centenario de 1789*, por Mgr. Freppel, obispo de Angers, traducido al castellano y precedido de un prólogo por el Sr. Torres Asensio.

que gobierna [1]. Con el apoyo y anuencia de tal monarca, los prelados reunidos en este concilio dictaron cánones muy favorables en beneficio de los siervos [2] y de las mujeres [3], contra los matadores de sus hijos [4] y contra los mismos prelados que impusiesen á sus fieles cargas indebidas [5]; y finalmente, por disposición especial de Recaredo, se ordenó que al reunirse los obispos anualmente en sínodo, asistiesen con ellos los jueces de los lugares y los actores del fisco, para que aprendiesen á conducirse piadosa y justamente con los pueblos [6].

Con harta razón, pues, terminado el concilio, el arzobispo de Sevilla San Leandro pudo regocijarse de que por medio de aquella amigable unión de los pueblos entre sí y de estos con la Iglesia, se había logrado en la gran familia española el triunfo é imperio de la paz y de la caridad, que es la reina de todas las virtudes. Y de igual modo un ilustre historiador francés de nuestros días [7] se entusiasma ante los decretos de aquel concilio, diciendo:

«Aquí se ve por la vez primera y de un modo bien determinado, la constitución natural de una nación cristiana. Entre los Godos de España, la primera ley fundamental del Estado es la fe católica: los decretos de los concilios y las decretales de los Pontífices romanos son la regla aplicativa de la creencia y de las costumbres. La Iglesia, además de su gobierno, ejerce un poder directo sobre el gobierno temporal; de la asamblea de los obispos aprenden los magistrados á gobernar bien á los pueblos; los prelados son los inspectores constitucionales de los magistrados; los pobres y libertos están bajo la protección especial de la Iglesia, que debe atender á su mantenimiento y á su libertad. Finalmente, la nación hispano-visigótica, aunque una y distinta de las demás, forma con todas ellas un magnífico

---

[1] Véase el texto latino, páginas 3, 20 y 35. [2] Cánones 6, 8 y 21. [3] Canon 10. [4] Canon 17. [5] Canon 20. [6] Canon 18. [7] El abate Rohbacher, cuyo texto daremos en el núm. I del Apéndice.

conjunto: es una provincia de la Iglesia Católica que abraza todas las naciones de la tierra, como las diversas ramas de una misma familia, la humanidad cristiana, de quien ella es la madre y Jesucristo el padre.»

Recaredo, pues, como príncipe verdaderamente cristiano, suscribió de buen grado todos estos cánones, que entraron á formar parte de la constitución española, ordenó que se ejecutasen, y juntando las obras á las palabras y los hechos á sus reales promesas, fué mientras vivió protector insigne de la Iglesia y del pueblo. Con generosa entereza venció todas las dificultades que se opusieron á la ejecución de sus altos designios, extirpó la herejía de nuestra península y de la Galia Narbonense, tomó las armas en defensa de la religión, descubrió y castigo á los conspiradores, sometió á los rebeldes, venció á todos sus adversarios, promovió ó facilitó la celebración de varios concilios, alivió al pueblo de tributos y los condonó repetidas veces; mantuvo en paz con su buen gobierno las provincias que su padre había ganado con la guerra; corrigió, simplificó y mejoró las leyes antiguas, dictando otras nuevas, sabias y benéficas á sus vasallos, dió un código común á Godos é Hispano-Romanos, y autorizó la unión de las distintas razas por medio de mutuos enlaces, hasta entonces prohibidos. Fué prudente en los negocios, esforzado en los peligros, victorioso en la guerra, modesto en la victoria, magnánimo, caritativo y generoso sobre toda ponderación, grato á Dios y á los hombres: en suma, este rey, tan desemejante de los políticos y gobernantes que ha producido la revolución, ruínes, egoistas, corruptores y devoradores de los miserables pueblos sometidos á su mando, mereció cumplidamente el glorioso título de *Católico* que llevó el primero entre los soberanos de España, y legó á las generaciones venideras el modelo de un gran rey [1].

---

[1] Véase á Saavedra Fajardo en su *Corona Gótica*, á Fernández Valbuena en su reciente libro *El ejemplo de un gran rey*, á Menéndez Pelayo

Este rey, tan católico y tan intolerante con el error, este rey, que, según hemos visto, precedió á Sisebuto y á los Reyes Católicos en la represión de los Judíos y al Cardenal Ximenez en la quema de los libros heréticos, mereció juntamente con perpetua fortuna y protección del cielo, la alabanza de sus coetáneos y los aplausos más cumplidos de la posteridad. Los obispos reunidos en el Concilio III de Toledo [1] le llamaron santísimo, piadosísimo y fidelísimo á Dios, y le aclamaron á boca llena por verdadero rey católico y ortodoxo, por nuevo apóstol, por amante fiel del Señor, por digno de corona inmarcesible y de gloria perdurable en el tiempo y en la eternidad. El Papa San Gregorio Magno le dirigió una carta honrosísima de elogio y felicitación, que empieza así: «No es posible, varón excelentísimo, que yo pueda explicar con palabras cuánto me deleito con tus obras y tu vida. Porque habiendo entendido que por medio de tu excelencia ha sucedido en nuestra edad el nuevo milagro de que toda la nación Goda, abjurando los errores del arrianismo, se haya reducido á la firmeza de la verdadera fe, debo exclamar con el Profeta: *Esta mudanza es de la diestra del Excelso.* No habrá corazón tan de piedra, que oyendo esta obra, no se ablande enternecido en alabanzas de Dios Omnipotente y en amor de tu excelencia» [2]. Su coetáneo San Isidoro, hermano y sucesor de San Leandro, en su *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*, trazó el más hermoso retrato de Recaredo, celebrando la religiosidad de su alma, la gracia de su rostro y la benignidad de su condición con que se granjeaba el afecto de todos, hasta de los malos, sus glorias militares, su gobierno moderado y justo, su caridad con los pobres, su in-

---

en su *Historia de los heterodoxos españoles*, tomo I, páginas 188 y siguientes, á Lafuente, en su *Hist. Gen. de España*, lib. IV, cap. 3, y á Sánchez Casado en sus excelentes *Elementos de Historia de España*, páginas 94-99.

[1] Página 12 de nuestra edición.

[2] Véase esta carta en el núm. III de los Apéndices.

agotable clemencia, desinterés y liberalidad para con sus vasallos [1].

Siendo tantos los elogios que la posteridad ha consagrado á Recaredo, forzoso será escoger algunos entre los más notables. Según el P. Juan de Mariana, este rey «ganó renombre inmortal por todo lo que gloriosamente hizo en tiempo de paz y de guerra después que comenzó á reinar. Tuvo una grandeza singular de ánimo, grande ingenio y prudencia, condición y presencia muy agradable: lo que sobre todo le ennobleció fué el zelo que mostró á la verdadera y católica religión.»—El gran político y pensador Saavedra Fajardo, dice así: «Fué gran maestro de los demás príncipes el rey Recaredo. Usó de una política prudente, de que deben usar los príncipes nuevos, y fué deshacer aquellas cosas que habían hecho odioso á su padre, restituyendo con mayor aumento á las iglesias y á los pueblos

---

[1] Por su mucho interés y como comprobante de varios datos y afirmaciones que dejamos apuntados, copiaremos íntegro el capítulo que San Isidoro consagró á Recaredo en su mencionada historia. Dice así (según la edición del P. Flórez en el apéndice XII al tomo VI de su *Esp. Sagr.*): Aera DCXXIV... Leuvigildo defuncto, filius ejus Reccaredus regno coronatus est, cultu prædítus religionis et paternis moribus longè dissimilis. Nam ille irreligiosus et bello promptissimus: hic fide pius et pace præclarus: ille armorum artibus gentis imperium dilatans: hic gloriosius eamdem gentem fidei tropheo sublimans. In ipsis enim regni sui exordiis Catholicam Fidem adeptus, totius Gothicæ gentis populos, inoliti erroris labe deserta (var. detersa), ad cultum rectæ fidei revocat. Synodum deinde Episcoporum ad condemnationem Arianæ hæresis, de diversis Hispaniæ et Galliæ provinciis congregat. Cui Concilio idem religiosissimus princeps interfuit, gestaque ejus præsentia sua et subscriptione firmavit, abdicans cum omnibus suis perfidiam, quam hucusque Gothorum populus, Ario docente, didicerat, et prædicans trium Personarum unitatem in Deo, Filium à Patre consubstantialiter genitum esse, Spiritum Sanctum inseparabiliter à Patre Filioque procedere, et esse amborum unum Spiritum, unde et unum sunt. Egit etiam gloriosè bellum adversus infestas gentes Fidei suscepto auxilio. Francis enim sexaginta fermè millium armatorum copiis Gallias irruentibus, misso

sus heredades y bienes, confiscados y aplicados por su padre al fisco. Moderó los tributos. Venció con la clemencia la aspereza, con la bondad la malicia y con la beneficencia la avaricia del gobierno pasado. A estas artes acompañaba su presencia benigna y majestuosa y su trato dulce y apacible, que son las condiciones más poderosas para ganar la voluntad de los súbditos. Era prudente y pío. Las provincias que su padre conquistó con la guerra, mantuvo con la paz, las estableció con la justicia y las rigió con la moderación. Sus tesoros empleaba en los gastos ordinarios de la corona y en las necesidades públicas y particulares, juzgando que para beneficio público había heredado el reino: con lo cual se hizo amar tanto de todos, que le llamaban padre, cobrando tal opinión y autoridad que los redujo suavemente á la religión católica, asistiéndole todos en las demostraciones de severidad contra los obstinados; porque hecho una vez capaz el pueblo de su conveniencia, es executor del rigor,

---

Claudio duce adversus eos, glorioso triumphavit eventu. Nulla unquam in Hispaniis Gothorum victoria vel major in bello vel similis extitit. Postrati sunt enim et capti multa millia hostium; residua vero exercitus pars præter spem in fugam versa, Gothis post tergum insequentibus, usque in regni sui finibus cæsa est. Sæpe etiam et lacertos contra Romanorum insolentias et irruptiones Vasconum movit. Unde non magis bella tractasse quam potius gentem quasi in palæstræ ludo pro usu certaminis videtur exercuisse. Provincias autem quas pater bello conquisivit, iste pace conservavit, æquitate disposuit, moderamine rexit. Fuit autem placidus, mitis, egregiæ bonitatis, tantamque in vultu gratiam habuit et tantam in animo benignitatem gessit, ut omnium mentibus influens, etiam malos ad affectum amoris sui attraheret. Adeo liberalis ut opes privatorum et Ecclesiarum præsidia, quæ paterna labes fisco associaverat, juri proprio restauraret. Adeo clemens, ut populi tributa sæpe indulgentiæ largitione laxaret. Multos etiam ditavit rebus, plurimos sublimavit honoribus. Opes suas in miseris, thesauros suos in egenis recondens, sciens ad hoc illi fuisse collatum regnum ut eo salubriter frueretur, bonis initiis bonum finem adeptus. Fidem enim rectæ gloriæ quam initio regni percepit, novissimè publica confessione pœnitentiæ cumulavit. Toleti fine pacifico transiit, qui regnavit ann. XV.

aunque sea contra sí mismo, sin reparar en su libertad ni en sus privilegios.»—Según el P. Flórez [1], en Recaredo «nació el Padre de la patria, la delicia de los Españoles, la piedad y la religión católica.»

Pero todavía en el siglo XIX aquel gran monarca recibe los mayores elogios de nacionales y extranjeros. Según el Conde de Segur [2], «este rey, que mereció el sobrenombre de Católico por el triunfo que la religión verdadera consiguió en su reinado y al cual contribuyó en gran manera, poseía todas las dotes de un excelente príncipe: humanidad, prudencia, rectitud, moderación, sin carecer aún de las prendas exteriores de bella presencia y ademán magestuoso, que tanto agradan á los pueblos en sus soberanos.»—Según el ilustre historiador belga J. Moeller [3], Recaredo, abrazando el catolicismo y llevando á cabo la fusión de los Visigodos con los Hispano-Romanos, fué el verdadero fundador de la nacionalidad y monarquía española. Uno de nuestros más insignes prelados, el Sr. Spínola y Maestre, actual obispo de Málaga, juzgando á Recaredo por los resultados de su empresa, dice así [4]: «No hay duda, pues: á Recaredo debemos tener patria [5]. Debémosle además las glorias y gran-

---

[1] En su *Clave Historial*, siglo VI. [2] En el tomo XIII, pág. 472 de su *Historia Universal*, versión castellana. [3] En su *Cours complet d'histoire universelle*, parte IV, páginas 33, 72 y 74 de la edición de 1869. [4] En la exhortación ó pastoral que dirigió á sus diocesanos con motivo del susodicho Centenario, en Málaga, á 15 de Abril de 1889. [5] Así lo afirma y demuestra el Sr. Amador de los Ríos en el primer tomo, páginas 319 á 320 de su *Historia crítica de la literatura española*, escribiendo: «Veía Recaredo cumplidos en esta forma sus deseos. Hasta aquel momento (el de la proclamación de nuestra unidad católica en el Concilio III de Toledo), podía asegurarse que no había existido la nación española, divididas profundamente las diversas razas de sus moradores por los más contrarios intereses. Separábanlos al par la religión, la lengua y la política; é intérpretes de todos los odios engendrados por la servidumbre y la barbarie, contribuían las leyes á hacer más grande aquella división, alejando del

dezas de que la patria que nos dió el ser tan justamente se ufana. Despojad á España de su carácter de nación católica por excelencia, y no comprenderéis la mitad, la casi totalidad de sus hazañas, y para fijarnos en una especialmente, no os explicaréis ni á Colón, ni á Isabel, ni el Nuevo Mundo.»—Finalmente, bastará por muchos el elogio de un distinguido historiador español de nuestro tiempo, D. Modesto Lafuente, que á pesar de sus preocupaciones de progresista, después de celebrar el gran servicio que Recaredo prestó á la fe católica, proclamándola como religión del Estado y asentándola en el trono español, añade: «Invirtió Recaredo los años siguientes de su reinado en promover la unidad nacional y la felicidad interior de su pueblo... Fué príncipe verdaderamente grande, si la grandeza de un rey se ha de medir, como creemos, por los beneficios que dispensa á los pueblos y por las instituciones útiles con que los dota para su felicidad futura.»

Por lo tanto, la obra de Leandro, Eutropio y Recaredo, aquella obra común del altar y del trono, aquella obra de santos y de sabios, aquella obra de unión, de paz y de concordia, aquella obra lograda más por el consejo que por el mandato [1], aquella obra verdaderamente civilizadora [2], era sólida y estable,

---

suelo de la Península toda prosperidad interior y duradera bienandanza. Inútil había sido el empeño de los reyes visigodos, que en el espacio de un largo siglo intentaron valerse de la persuasión ó de la fuerza para establecer entre ambas razas cierta manera de armonía en que debían al cabo aparecer la fuerza y la opresión como principal base y fundamento.»

[1] «Reccaredus primo regni sui anno, mense X, Catholicus Deo juvante efficitur; et sacerdotes sectæ Arianæ sapienti colloquio aggressus, *ratione potius quam imperio* converti ad Catholicam fidem facit,» Crónica del Biclarense, al año 586. [2] A este propósito el Sr. Amador de los Ríos, en su mencionada obra, I, 320-322, escribe lo siguiente: «La lucha que en España sostenían Visigodos y Romanos, era la lucha de la civilización y la barbarie... En el violento choque de la fuerza, vencidos y humillados ya los Españoles por la pujanza de Vándalos y Suevos, ninguna resistencia

y debía, no sin vencer graves obstáculos y riesgos, durar más de trece siglos, permanecer hasta los últimos tiempos y dilatarse anchamente por el mundo, mientras que la obra insensata, violenta y desoladora de los mónstruos de 1789, obra de discordia y destrucción, no podía prolongarse sin la ruina de la sociedad y las maldiciones del género humano. A diferencia de los revolucionarios franceses, que sobre el abismo de la incredulidad filosófica y masónica levantaron una nueva Babel [1], Recaredo edificó sobre la roca firme de la fe é Iglesia Católica, y sobre los cimientos de ilustres predecesores. Más afortunado que otro insigne monarca español, aunque no exclusivo de España, el gran Teodosio, que continuando la empresa de Constantino, y estimando por mayor gloria el ser hijo de la Iglesia que soberano del orbe [2], había dictado numerosas disposiciones para la extirpación de la idolatría y fomento del cristianismo [3], Reca-

---

pudieron oponer á los Visigodos... Que tuvo el cristianismo en esta contienda moral la parte más noble y poderosa, no hay para qué repetirlo, cuando esta verdad resulta probada hasta la evidencia del estudio que llevamos hecho. Era la creencia católica el único elemento capaz de dar vida y vigor á la degenerada raza de los vencidos, y la creencia católica fué por tanto el inexpugnable baluarte á que se acogieron los Españoles para reponerse y organizarse; y de humillados y envilecidos se alzaban por último como vencedores en la más transcendental y heróica lucha... En el extraordinario éxito obtenido por Recaredo y Leandro en el Concilio III de Toledo, se veía, pues, consignado el más alto triunfo de la idea católica, que apareciendo en aquellos días como única antorcha de civilización, resplandecía con tanto mayor brillo cuanto eran más densas las tinieblas que la rodeaban.»

[1] Acerca de la revolución francesa, véase á Alzog en su *Historia Universal de la Iglesia*, 3.er período, 2.a época, 2.a parte, y las fuentes históricas citadas por él.

[2] «Cujus (Ecclesiæ) se membrum esse magis quam in terris regnare gaudebat,» San Agustín, *De Civitate Dei*, V, 261.

[3] Teodosio persiguió á los paganos, negó á los apóstatas el derecho de testar y el de heredar, castigó á los hechiceros, destruyó ó consagró al culto cristiano los templos de los ídolos, y en el año 392 equiparó á la idolatría con los delitos de lesa magestad.

redo con la conversión de los Godos y Suevos logró fundar en España la unidad católica y sobre ella el porvenir y grandeza de nuestra nación [1]. En vano, siglo y medio después, el infierno vomitó sobre la Península las huestes sarracénicas; porque la dichosa unidad establecida por Recaredo juntó y enfervorizó á los Españoles para luchar sin miedo ni tregua contra los enemigos del nombre cristiano, para propagar la santa religión católica en el Nuevo Mundo y en las Indias é islas orientales, para batallar en Europa contra protestantes y Turcos, y para realizar, en suma, todos los prodigios que á su fe y patriotismo estaban reservados en los siglos advenideros.

Si en 589 setenta diócesis de la península Española y de la Galia Gótica suscribieron por medio de sus obispos y vicarios al Concilio III de Toledo y aceptaron la unidad católica, hoy al cabo de trece siglos y de largas contrariedades, la obra de Leandro y Recaredo se extiende á pesar de la revolución y de la impiedad por la mayor parte del mundo, llegando hasta ciento ochenta obispados, cincuenta y nueve en la Península é

---

[1] A este propósito el Sr. Ríos, en su mencionada obra, I, 328 y 329, escribe lo siguiente: «Grande había sido la transformación operada en la península Ibérica por el tercer Concilio de Toledo. Triunfaba allí la doctrina católica, rehabilitábase moralmente la raza hispano-romana, cuya fe no entibió la persecución ni desalentó el martirio, y echábanse los fundamentos de una nueva política en que debían tener grande participación los mismos prelados que lloraban antes en el destierro la tiranía de los reyes visigodos. Recaredo, á quien había servido de estímulo el ejemplo de Constantino y que ambicionaba la fama de Teodosio, veía al cabo fundada sobre la ancha base de la religión la unidad de aquella monarquía, á cuya prosperidad y verdadero engrandecimiento había servido de rémora la sangrienta división entre católicos y arrianos. Como Constantino se gloriaba de aparecer cual protector de la Iglesia, confesando el primero en medio de un sínodo nacional el símbolo de Nicea, negado por sus mayores; como Teodosio llevaba la sinceridad de su fe hasta el punto de proclamar cual única y exclusiva del Estado la religión católica.»

Islas Baleares, diez y siete en Portugal, tres en el Africa Española [1], cinco en la Portuguesa, setenta y tres en la América Española, doce en el Brasil, cinco en las Islas Filipinas y cinco en la India Portuguesa, además de otros enclavados en diversas naciones, mas donde preponderan nuestra fe, nuestro idioma y nuestra raza [2].

Tales coincidencias y consideraciones no podían menos de infundir aliento á los católicos españoles al celebrar, en tiempos harto angustiosos [3] para nuestra Iglesia y nuestra patria, el triunfo de la unidad religiosa en el memorable Concilio III de Toledo. Este centenario era el primero que se celebraba en plena decadencia española, bajo el ominoso yugo de un gobierno salido de la revolución y después de la violación legal de un privilegio nacional tan honroso, excelente y envidiable como el de nuestra unidad católica [4]. Y sin embargo, en tan tristes circunstancias la nación española, porción escogida del Señor en el mundo cristiano, como el pueblo hebreo en el antiguo, al festejar este Centenario, debía dar y dió en efecto gallardas muestras de su fe y de su patriotismo, afirmándose en sus principios constitutivos y tradicionales.

En la celebración de este gran Centenario, el honor de la

---

[1] Uno en Ceuta y dos en las islas Canarias. [2] Los nombres, fundación y vicisitudes de todos estos obispados constan en la excelente obra del sabio benedictino bávaro D. Pío Bonifacio Gams, titulada *Series episcoporum Ecclesiæ Catholicæ, quotquot innotuerunt a beato Petro Apostolo*, Ratisbona, 1873 y 1886. [3] «In angustia temporum,» Daniel, IX, 25. [4] Con harta razón nuestro gran filósofo y crítico D. Javier Balmes, en el tomo I, cap. 12, de su obra incomparable *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, escribió las siguientes frases, copiadas oportunamente por el Ilmo. Sr. D. Santos de Zárate, obispo de Almería, en su Pastoral de 26 de Abril de 1889: «Oprímese el alma con angustiosa pesadumbre al solo pensamiento de que pudiera venir un día en que desapareciese de nosotros esa unidad religiosa, que se identifica con nuestros hábitos, nuestros usos,

iniciativa correspondió á un digno individuo de la insigne Compañía de Jesús, que en Mayo de 1888 y bajo el oportuno seudónimo de *Leandro*, publicó con tal objeto, en la *Revista Popular* de Barcelona, una carta dirigida al célebre autor del libro que lleva por título *El liberalismo es pecado*. En esta carta titulada *Centenario XIII de la Unidad católica* [1], el buen Padre Solá empezó por alentar á los católicos españoles con aquellas palabras que no hace mucho tiempo les dirigió Su Santidad por medio de un egregio prelado [2]: «Los Españoles no sabéis, no queréis, no podéis consentir jamás que arraiguen las herejías en vuestro suelo... Vejaciones, persecuciones, el destierro: todo lo arrostráis, todo lo sufrís antes que consentir y tolerar que las herejías se implanten en vuestra querida nación.» — «Elogio (añade) el más cumplido y el más sólido que nunca se hizo de nuestro pueblo. Dios se lo inspiró á nuestro Padre amantísimo para que en estos momentos de suprema lucha vibrase esta voz en todos los pechos españoles, en unos como voz de aliento y gratitud, en otros como voz de paternal reprensión, y en todos como voz de libertad y verdadera restauración para nuestra patria. Ojalá que todos la oyesen; ojalá que todos acabasen de entender que en la unidad de fe y en arrojar de nuestro suelo

---

nuestras costumbres, nuestras leyes, que guarda la cuna de nuestra monarquía en la cueva de Covadonga, que es la enseña de nuestro estandarte en una lucha de ocho siglos con el formidable poder de la media luna, que desenvuelve lozanamente nuestra civilización en medio de tiempos tan trabajosos, que acompaña á nuestros terribles tercios cuando imponían silencio á la Europa, que conduce á nuestros marinos al descubrimiento de nuevos mundos..., que alienta á nuestros guerreros al llevar á cabo conquistas heróicas, y que en tiempos más recientes sella el cúmulo de tantas y tan gloriosas hazañas, derrocando á Napoleón.»

[1] Esta carta es la VII de una serie titulada *Herejes y Herejías* (cartas al Sr. Sardá).

[2] El Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Salvador Casañas, obispo de Urgel, el cual insertó dichas palabras en una Pastoral publicada por la *Revista Popular* en 8 de Marzo de 1888.

privilegiado la pestilencia de herejes y herejías, está el nervio de la monarquía, la base principal de su pasada grandeza y el fundamento único donde poder asentar duraderas y macizas esperanzas de feliz renovación.»—Para conmemorar dignamente un suceso tan fausto, raíz y fuente de nuestra grandeza material, intelectual y moral, el nuevo Leandro propuso la celebración de un centenario que tuviese por objeto:

1.° Dar gracias al Señor por la inmensa é incomparable merced que nos hizo en el año de 589, fundando en España la unidad en la fe verdadera, la unidad en la creencia católica, apostólica y romana, y conservándola con maravillosa providencia por espacio de casi trece siglos.—2.° Pedir perdón y desagraviar á la Divina Majestad de los pecados cometidos en España, sobre todo, desde el siglo pasado hasta el presente, contra la fe de Cristo y contra nuestra querida UNIDAD, dulcísimo lazo que unió siempre nuestros entendimientos en una creencia, nuestros corazones en un amor, nuestros cuerpos en un templo y un altar, nuestras almas en un Dios, nuestras esperanzas en un paraíso inmortal.—3.° Trabajar esforzada y confiadamente por todos los medios santos, legítimos y eficaces, en favor del pronto restablecimiento de la unidad católica en España, dando á los cuatro vientos nuestra bandera inmaculada, en la franca profesión de nuestra fe, y llamando á tan magnánima empresa á todos los restos de la España antigua, es decir, á todos los verdaderos Españoles, á quienes nuestro Soberano Pontífice León XIII ha dirigido las consoladoras y honrosísimas frases que dejamos copiadas.

Leandro terminó su escrito con las siguientes palabras: «Cuando Francia se prepara á celebrar el centenario de la infame revolución del 89, cuando la Sinagoga y la Masonería universal se disponen á concentrar sus fuerzas en España para descatolizarnos de una vez, cuando el liberalismo dominante forja nuevas leyes contra nuestra santa religión y apercibe los dogales para ahogarnos, si pudiera, ¿qué Español no despertará

de su sueño, y apoyando con su nombre su prestigio, su hacienda y su vida la idea del *Centenario de la unidad católica española*, no procurará de su parte renovar á la Iglesia, á los Ángeles y á España los júbilos del 8 de Mayo de 589?»

El doctor Sardá publicó en su *Revista Popular* esta fervorosa invitación y la apoyó con frases dignas de tan levantado proyecto. También á sus ruegos, nuestro Santísimo Padre enriqueció con indulgencias una oración dirigida á impetrar la gracia y protección del Omnipotente en favor de los piadosos fines del presente Centenario [1].

A dicha invitación se adhirieron numerosos periódicos católicos de toda la Península é Islas Baleares [2], á que se agregaron más tarde no pocos de nuestras posesiones de Ultramar y de la América Española. También manifestaron su adhesión muchos círculos y centros católicos y tradicionalistas, prometiendo coadyu-

---

[1] Véase en el núm. V de los Apéndices. [2] En homenaje de honor á estos periódicos católicos que tan honrosamente contrastan con los liberales, apuntaremos aquí sus títulos, que, según el orden de su adhesión á la celebración del Centenario, son: *La Revista Popular*, de Barcelona.—*Dogma y Razón*, de id.—*El Siglo Futuro*, de Madrid.—*El Diario de Sevilla*.—*El Tradicional*, de Valencia.—*El Fuerista*, de San Sebastián.—*El Tradicionalista*, de Pamplona.—*El Gorbea*, de Vitoria.—*El Restaurador*, de Castellón.—*El Euskaro*, de Bilbao.—*La Cruz de la Victoria*, de Oviedo.—*El Centinela*, de Palma.—*El Pensamiento Galaico*, de Santiago.—*La Revista Católica*, de Alcoy.—*El Morellano*, del Maestrazgo.—*Lo Crit de la Patria*, de Barcelona.—*El Diario de Lérida*.—*El Correo de Tortosa*.—*El Vigía Católico*, de Ciudadela.—*La Semana Católica*, de Madrid.—*El Vasco*, de Bilbao.—*El Áncora*, de Palma.—*El Norte Catalán*, de Vich.—*La Fidelidad Castellana*, de Burgos.—*La Verdad*, de Manresa.—*El Eco de Queralt*, de Berga.—*El Centro*, de Valencia.—*El Semanario de Labisbal*.—*El Legitimista*, de Valdepeñas.—*El Semanario de Figueras*.—*La Ciudad de Dios*, revista agustiniana de Valladolid.—*El Rigoleto*, de Madrid.—*El Integrista*, de Gerona.—*El Semanario Católico*, de Palma.—*La Hormiga de Oro*, de Barcelona.—*La Defensa*, de Villanueva y Geltrú.—*El Eco Franciscano*,

var al mayor esplendor de las fiestas [1]. Los prelados españoles, como obispos católicos, dignos sucesores de los que asistieron al Concilio III Toledano, y como principales interesados en favor de nuestra unidad católica, dirigieron á sus fieles elocuentes pastorales y exhortaciones, que fuera grato pero prolijo elogiar debidamente, invitándolos á festejar devota y solemnemente nuestro gran Centenario. Preparáronse á celebrarlo con fervorosa piedad las diversas órdenes y congregaciones monásticas y religiosas que afortunadamente existen en nuestro país. Señalóse en ello muy especialmente el *Apostolado de la Oración*, que bien persuadido de la coincidencia providencial que ligaba este centenario con el de la revolución francesa, y á entrambos con el del culto público y social del Sagrado Corazón de Jesús, invitó á sus innumerables asociados de toda España á celebrar esta conmemoración y les señaló los siguientes fines: 1.° Proclamar solemnemente los *derechos de Dios* y el reinado del Corazón de Jesús en oposición al satánico centenario de los *derechos del hombre*. 2.° Como medio necesario en las presentes circunstancias para lograr el reinado social de Jesucristo, y secundando los deseos de Su Santidad, reclamar la restauración del poder temporal del Papa en toda su integridad é independencia. 3.° Desagraviar á nuestro Señor por nuestros pecados que moti-

---

de Santiago.—*El Mensajero Seráfico*, de Madrid.—*El Avisador*, de Badajoz.—*El Intríngulis.*—*El Semanario de Tortosa.*—*La Estrella*, de Cuenca.—*La Lectura Popular*, de Orihuela.—*El Obrero Católico*, de Lérida.—*La Revista Católica*, de Sevilla.—*El Eco Cascantino.*—*El Estandarte Riojano*, de Alfaro.—*Las Tradiciones Jerezanas.*—*La Cruz*, de Madrid.—*La Sinceridad*, de Badajoz.—*La Sacra Familia*, de Barcelona.—*La Semana Católica*, de Salamanca.—*El Congregante de San Luis*, de Tortosa.—*El Pimiento*, de Ciudad-Real.—*La Familia Católica*, de Tortosa.—*El Diario de Cataluña.*—*La Juventud*, de Madrid, á los que deben añadirse algunos pocos más, cuyos nombres ignoramos.

[1] Acerca de estas adhesiones véase la mencionada revista *Dogma y Razón*, desde 30 de Agosto de 1888.

varon la pérdida (oficial) de la unidad católica, y pedirle el restablecimiento de esta Unidad, no solo en España, sino, en cuanto sea posible, en todos los países cristianos [1].

Con tal espíritu y con tales fines, la España católica conmemoró y festejó fervorosa y entusiasta el XIII aniversario secular del Concilio III de Toledo. Promovidos por los Prelados, por varios fieles [2] y congregaciones religiosas, y muy particularmente por dicho Apostolado, celebráronse desde el miércoles 8 de Mayo (en que la Iglesia, por una coincidencia feliz, conmemora la aparición del glorioso príncipe de las milicias celestiales y paladín de los derechos de Dios contra la rebeldía de Luzbel) de 1889, funciones de gracias, desagravios y rogativas en todas las diócesis y aun en todas las parroquias de la Península, y principalmente en sus iglesias catedrales, con exposición del Santísimo Sacramento, sermones, *Te Deum* y otros cultos, así como también devotas romerías y lucidas academias literarias, destinadas á ensalzar tan gloriosa é instructiva página de nuestra historia. Mientras que los hijos de las tinieblas, los partidarios de la revolución francesa, bajo el patrocinio de la república, celebraban aquel aborto del infierno, aquella gran catástrofe, con satánico júbilo y manifestaciones antirreligiosas; y con los harapos de una brillante exposición industrial encubrían la podredumbre de un orden social moralmente corrompido y muerto, los hijos de la luz celebraban la obra de Leandro y Recaredo y deploraban la ceguedad de aquellos revolucionarios. Los hijos de la luz dolíanse ciertamente de ver menoscabada nuestra unidad religiosa y quebrantado nuestro antiguo poderío por la influencia de la revolución francesa; pero al contemplar

---

[1] Véase el *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, Abril de 1889.

[2] Y particularmente por los comisarios que la Junta directiva establecida en Barcelona designó para los diversos territorios de la Península, y cuyos nombres pueden verse en *Dogma y Razón*, 30 de Agosto de 1888.

aquella sociedad tan pervertida en ideas y costumbres, tan rebajada en sentimientos y caracteres, tan dividida en opiniones, tan próxima á la anarquía y tan humillada en su orgullo nacional desde su guerra con Alemania, bendecían la obra trece veces secular del Concilio III de Toledo y oraban fervorosamente por su completa restauración.

Con tan oportuno motivo recitáronse en los templos y se publicaron en los documentos episcopales y periódicos católicos, solemnes protestaciones de fe contra los principales errores y herejías de nuestra edad [1], y contra los hechos inicuos consumados en nuestros aciagos días. Nosotros también, al publicar este libro, aprovechamos tan buena ocasión para protestar contra el art. 11 de la desdichada Constitución de 1876, que coronando las conquistas revolucionarias, estableció legalmente en nuestro país la tolerancia religiosa; y aun debemos añadir que contra semejante desafuero [2] han protestado ya solemnemente

[1] Véase el núm. VI de los Apéndices. [2] Llamamos así á la tolerancia religiosa establecida en dicho artículo constitucional, porque según se lee en la *Manifestación de la prensa tradicionalista, Dios, Patria y Rey*, suscrita en 31 de Julio de 1888 y publicada en Agosto del mismo año, «la unidad católica es la primera ley fundamental de la sociedad española; y contra ella, ó no informada por ella, no hay ley que obligue, ni derecho que prevalezca, ni autoridad legítima, ni enseñanza lícita, ni doctrina libre: porque ella es en nuestra constitución secular, raíz, base, norma y guía de toda autoridad y de todo derecho, y código supremo de toda doctrina.»—«La unidad de nuestra fe católica, dijo una princesa ilustre (Doña María Teresa de Braganza) en su *Carta á los Españoles*, es la más fundamental de nuestras leyes, la base sólida de la monarquía española, como de toda civilización.—Las verdades ciertas é infalibles de la fe católica son el fundamento solidísimo de nuestra vida política, civil y doméstica.—El Código Divino es la base de todas nuestras leyes.»—Así, pues, los hechos revolucionarios nada valen contra un derecho tan sagrado, que al fin se sobrepondrá á las veleidades de nuestro siglo, y ejercitado por corazones varoniles, levantará á España de su actual decadencia.

algunos de los que tuvieron la debilidad de autorizarlo con su firma, votando y suscribiendo aquel estatuto [1].

No es nuestro objeto, ni cabe en las dimensiones de este prólogo, el trazar una crónica de nuestro gran Centenario; pero no podemos resistir al deseo de apuntar sumariamente las demostraciones más culminantes de la fe española en tan importante ocasión. Entre las peregrinaciones que han llegado á nuestra noticia [2], y que han renovado en 1889 aquellos júbilos católicos y nacionales del 589, debemos mencionar por lo menos las siguientes, que honran en gran manera á los naturales de varias provincias y territorios de España, á saber: la que hicieron los Aragoneses al santuario de Nuestra Señora del Viñedo, y al de San Jorge sobre los célebres campos de Alcoráz, en la provincia de Huesca; los Gallegos á la capilla de San Julián, en el monte Aloya, diócesis de Tuy, y á la de Nuestra Señora de las Maravillas, en la de Orense; los Valencianos á los santuarios de Nuestra Señora del Fundamento de Benisanó y San Miguel de Liria; los de Sagunto al de Sancti Spiritus; los de Gandía al del Santísimo Cristo de la Agonía, en el monte de Potries; y los de Agrés al de Nuestra Señora del Castillo, provincia de Alicante; los Navarros al de San Miguel in Excelsis, en el monte Aralar [3], y á la ermita de Nuestra Señora del Yugo; los Riojanos al famoso de Nuestra Señora de Valvanera, ya restaurado; los Catalanes al incomparable de Nuestra

---

[1] Así lo han hecho los Sres. Conde de Toreno y D. Juan Bautista Antequera, que en aquel tiempo eran ministros, respectivamente, de Fomento y de Marina, y que deseando morir como buenos católicos, al acercarse aquel trance, mostráronse arrepentidos de haber contribuído á desmoronar legalmente la obra del Concilio III de Toledo. [2] Hemos tomado estas noticias de la revista católica barcelonesa *Dogma y Razón*, donde se encontrarán pormenores muy curiosos y edificantes, así como también en *El Siglo Futuro*. [3] Acerca de esta gran peregrinación, véase *El Siglo Futuro*, 10 de Junio de 1889.

Señora de Monserrat, á los de Nuestra Señora dels Torrents (parroquia del Cint), Nuestra Señora del Miracle, Nuestra Señora de Lourdes de la Nou y Nuestra Señora de la Consolación (en la diócesis de Solsona), Nuestra Señora del Castell, Nuestra Señora de Juncadella (cerca de Manresa), Nuestra Señora de Puiglagulla y San Juan de las Abadesas (en la diócesis de Vich), Nuestra Señora de Nuria (en la Cerdaña Española) y Nuestra Señora del Remedio (Tarragona). Pero brilló singularmente la devoción del nobilísimo pueblo vasco en la gran romería que, dirigida por el Apostolado de la Oración, hizo el domingo 11 de Mayo al célebre santuario de Nuestra Señora de Begoña, patrona de Bilbao, y del cual por su importancia trataremos especialmente en otro lugar [1]. Bástenos ahora decir que á esta peregrinación, que fué lucida y devota sobre todo encarecimiento, asistieron hasta veinte mil personas presididas por el Sr. Director Superior de dicho Apostolado: el cual, en nombre y representación de los socios de toda España, se postró á los pies de la milagrosa imagen, y en testimonio de la pureza é integridad inquebrantable de nuestra fe, imploró la misericordia del Corazón de Jesús sobre nuestra patria, cantando con el pueblo fiel una Salve solemnísima y recitando la oración del Centenario.

Como ya hemos indicado, entre los medios empleados por la fe española para realizar los piadosos y altos fines de esta fiesta nacional, ha descollado la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús. A los socios de las cofradías que rinden culto á este Corazón deífico y en particular á la titulada *Apostolado de la oración*, se debe la mayor parte de los festejos celebrados con este motivo en toda España [2]. Además, con ocasión de este

---

[1] Véase *El Siglo Futuro*, 23 de Mayo de 1889, y el núm. VII de nuestros Apéndices. [2] Véase á este propósito el susodicho *Mensajero* en una crónica especial titulada *El Apostolado y el Centenario Español*, que publicó desde el número de Junio de 1889.

mismo Centenario, y en oposición al segundo de la revolución francesa, todo el Episcopado español elevó sus preces á nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, en pro de que se tribute el culto más espléndido al Sagrado Corazón de Jesús, elevando la categoría de su fiesta [1]. En 17 de Junio de aquel mismo año (1889) se verificó con gran solemnidad y en prodigioso número la consagración de las familias españolas al dicho Sagrado Corazón, para celebrar el segundo centenario de aquel día memoble en que, según ya indicamos, el mismo Jesucristo, Señor nuestro, se dignó manifestar á la beata Margarita María el deseo que tenía de establecer su reinado en las naciones [2]. Finalmente, un fervoroso escritor católico, el doctor D. Constantino Garran, emitió y publicó la plausible idea de que con motivo del XIII Centenario de nuestra unidad religiosa y como voto nacional de España al Sagrado Corazón de Jesús, se erigiese á este Corazón deífico una suntuosa basílica en la ciudad de Valladolid y en el antiguo Colegio de San Ambrosio de la Compañía de Jesús: allí donde en los primeros días del mes de Mayo de 1773, Jesucristo se apareció á su gran siervo el venerable Padre Bernardo de Hoyos, y dispensándole un favor muy semejante al que había hecho á la beata Margarita María Alacoque, le mostró su Corazón divino abrasado en amor de los hombres; le declaró que por su medio y el de aquella ínclita orden, quería extender su culto para comunicar á muchos sus gracias, y añadió aquella consoladora promesa: *Reinaré en España con más veneración que en otras partes* [3].

También debemos apuntar que con motivo del Centenario, el ingenio español produjo muchas y excelentes composiciones, que brillaron en lucidos certámenes y academias literarias, y en

---

[1] Véase este documento en el núm. VIII de los Apéndices. [2] Véase dicho *Mensajero* en el número mencionado. [3] Esta invitación se publicó en *El Siglo Futuro*, 15 de Junio de 1889.

las columnas de los periódicos, y que subsistirán como documentos de tan memorables fiestas. Entre otros, es digno de especial mención el brillantísimo certamen histórico-literario que el día 8 de Mayo celebró la Academia de literatura práctica del Colegio de Estudios Superiores que la Compañía de Jesús tiene establecido en Deusto, cerca de Bilbao. Este certamen versó oportunamente sobre la influencia del espíritu cristiano en el desarrollo y decadencia de la literatura; y de su resultado ofrece una gallarda muestra el precioso estudio preliminar titulado: *Discurso sobre el engrandecimiento y la decadencia del pueblo español en relación con el desarrollo del espíritu cristiano*, leído en aquella academia por D. José María de Montenegro, alumno de quinto año de derecho [1]. También importa á nuestro propósito notar que en aquella lucidísima sesión se demostró la influencia que ha tenido el Concilio III de Toledo en nuestra legislación, apareciendo escritas sobre las paredes del salón de actos todas las leyes relativas á nuestra unidad católica que se hallan en nuestros códigos, desde el Fuero Juzgo hasta la Novísima Recopilación [2].

Ni debemos omitir que en 30 de Marzo de aquel mismo año el Círculo Tradicionalista de Madrid, por encargo de la Junta central y voluntad expresa de D. Carlos de Borbón, convocó á los ingenios españoles á un certamen literario nacional en el que las lenguas y los dialectos peninsulares contribuyesen á celebrar tan fausta conmemoración y diesen testimonio del amor y veneración que los tradicionalistas profesan á idiomas que han perpetuado nuestra fe, nuestras tradiciones, nuestras libertades y nuestra historia [3]. Fruto de este certamen fueron varias y bellas composiciones, y entre ellas los dos libros si-

---

[1] Bilbao, 1889. [2] Véase el núm. IX de los Apéndices. [3] Los temas ó asuntos señalados para aspirar á los diversos premios de este certamen, fueron los siguientes: Premio 1.º Regalo del Sr. Duque de Madrid.

guientes: 1.° *El ejemplo de un gran Rey, estudio sobre la influencia de la conversión de Recaredo en la unidad religiosa, política y social de España, por D. Ramiro Fernández Valbuena, canónigo Lectoral y rector del Seminario de Badajoz*[1]: cuyo excelente libro, grande en el mérito, si pequeño en el volumen, mereció el primer premio del certamen. 2.° El libro titulado: *Recaredo y la unidad católica, estudio histórico-crítico por D. Modesto Hernández Villaescusa, obra premiada en el certamen nacional conmemorativo del XIII Centenario de la conversión pública de Recaredo y proclamación de la fe católica como religión del Estado. Precédele una carta del Ilmo. Sr. Obispo de Gerona.*

Con el propio motivo del Centenario, aunque fuera de certa-

Tema: Influencia de la conversión de Recaredo en la unidad religiosa, política y social de España. Estudio en prosa.—Premio 2.° REGALO DE LA SRA. DUQUESA DE MADRID. *Tema:* Canción á la unidad católica de España.—Premio 3.° REGALO DE S. A. EL SERENÍSIMO SR. D. JAIME DE BORBÓN. *Tema:* El Concilio III de Toledo. Romance.—Premio 4.° REGALO DE S. A. R. EL SR. D. ALFONSO DE BORBÓN. *Tema:* Poesía á la unidad católica de España, en lengua catalana.—Premio 5.° REGALO DEL CÍRCULO TRADICIONALISTA DE MADRID. *Tema:* Poesía á la unidad católica de España, en lengua euskara.—Premio 6.° REGALO DE LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE CERRALBO. *Tema:* Poesía á la unidad católica de España, en dialecto valenciano.—Premio 7.° REGALO DE LA EXCMA. SRA. MARQUESA DE VILLA-ALEGRE. *Tema:* Poesía á la unidad católica, en dialecto gallego.

[1] Un volumen de 142 páginas en 8.° menor, Badajoz, 1890. Este interesante libro consta de los capítulos siguientes: 1. Estado de España á la muerte de Leovigildo.—2. Relaciones de los Godos con los demás pueblos.—3. Observaciones acerca de la Providencia y la libertad.—4. Conversión de Recaredo, de los obispos y nobles.—5. Concilio III de Toledo.—6. A Recaredo debemos la unidad religiosa y política.—7. A Recaredo debemos la patria.—8. Recaredo nos dió la unidad social.—9. Continúa la materia del precedente.—10. Resumen y conclusión. De esta copiamos con gusto los siguientes párrafos: «Todavía es España la nación que cuenta con más y mejores medios de restauración social, porque en ella el cáncer de la herejía no ha hecho los estragos que en otros pueblos.—Y si Dios en su

men, salió otro libro no menos digno de mención y aplauso con el siguiente título: *Estudios histórico-canónicos. La Unidad Católica, por D. Víctor Ordoñez y Escandon, catedrático de derecho canónico en la Universidad de Oviedo* (Oviedo, 1889, en 8.°).

Con estos libros compitieron, sino en tamaño, en ingenio y estilo, además de las fervorosas y elocuentes pastorales de los obispos, varios artículos y escritos publicados en los periódicos católicos, entre ellos los siguientes: *Nuestro gran Centenario*, por D. Félix Sardá y Salvany; *Los dos Centenarios*, por el mismo [1]; *Ecos del Centenario de la Unidad Católica*, por Leandro [2], y los *Soliloquios de España con Dios con motivo del presente Centenario*, cuyo autor ignoramos [3].

---

misericordia nos depara un nuevo Recaredo que nos restituya el principio vital de nuestra unidad religiosa, política y social, esta augusta enferma, postrada en el lecho del dolor y asistida por cirujanos romancistas que no conocen el *a, b, c*, de la ciencia médico-social, se levantará llena de bríos y pujanza, para ser de nuevo el brazo derecho de la Iglesia Católica, perseguida por los mismos que persiguen á su hija predilecta, España; se levantará llena de salud para llevar la luz de la verdad á los confines del mundo, para ser la vengadora de los crímenes, la maestra de las ciencias, la civilizadora cristiana y la gloria de sus hijos.—Cuando veamos los Españoles al nuevo Recaredo, que sin duda Dios tiene destinado para su España, proclamando los derechos de Dios y los deberes de los hombres; les derechos de la patria y los deberes de sus hijos; los deberes del rey que defiende los derechos de Dios y de la patria: cuando le veamos juntar el reino para darle una constitución definitiva y española; cuando le oigamos aclamar en voz alta y sin miedo á la herejía: *Credo in unum Deum... et in unum Dominum nostrum Jesum Christum*, y cuando oigamos la respuesta de los pueblos que, como la voz de inmensa catarata, repita: *Credo in unum Deum*, cual sucedió en Mayo de 589 en el Concilio III de Toledo, ya podremos exclamar: Se acerca nuestra redención social. Quiera el Omnipotente abreviar este feliz instante y otorgar á España su antigua gloria.»

[1] Ambas composiciones publicadas en la *Revista Popular*.

[2] Publicada en *Dogma y Razón*, y otras revistas.

[3] Publicados en *Dogma y Razón* y en la *Revista Católica*, de Sevilla.

Finalmente, el XIII Centenario de la proclamación legal y solemne de nuestra gloriosísima unidad católica en el Concilio III de Toledo, fué celebrado en Tánger por nuestra benemérita Misión Franciscana en el imperio de Marruecos [1], en nuestras lejanas colonias ultramarinas y por los pueblos de raza y educación española que en el Nuevo Mundo profesan la fe salvadora proclamada por nuestra Iglesia y monarquía en tan memorable asamblea. De lo cual encontramos datos y documentos en las publicaciones católicas de aquellas remotas regiones, y particularmente en *El Estandarte*, de Santiago de Chile, y en *El Observador*, de Arequipa, en el Perú [2].

También los católicos de la vecina Francia han concurrido en cierta manera á la celebración de nuestro gran Centenario, aplaudiendo la conmemoración de un suceso tan fausto para la Iglesia católica como lo fué la conversión del pueblo visigodo en sus dominios de la España y de la Galia, y deplorando la de otro tan infausto como la nefanda revolución que tantos estragos ha producido y sigue produciendo en aquella gran nación, digna de mejor suerte [3].

Quien desee más noticias sobre el punto de que venimos tratando, las hallará juntamente con interesantes trabajos de actualidad en los periódicos católicos de aquel tiempo [4], y ojalá

---

[1] Véase *El Siglo Futuro* del 14 de Junio de 1889. [2] Véase *Dogma y Razón*, en los números de 30 de Diciembre de 1888 y 30 de Mayo de 1889. [3] Como lo prueban los mencionados libros del P. Marin de Boylesve y Monseñor Freppel. [4] A saber, en *El Siglo Futuro*, en *El Movimiento Católico*, *La Cruz* y otros periódicos de Madrid, en el *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús* y del *Apostolado de la Oración*, en *El Mensajero Seráfico* y *El Eco Franciscano* (de los hijos de San Francisco), en *El Santísimo Rosario* (de los hijos de Santo Domingo de Guzmán), en *La Ciudad de Dios* (revista agustiniana), en la *Revista Popular*, *La Hormiga de Oro* y *Dogma y Razón*, de Barcelona, en *La Propaganda Católica*, de Palencia, en *La Verdad*, de Manresa, en

que un compilador afortunado, reuniendo en un volumen los documentos episcopales, las composiciones literarias y las noticias detalladas de los diversos festejos celebrados con tan fausto motivo, forme y publique una crónica de tan memorable Centenario. Baste lo dicho al objeto del presente libro.

Empero, este glorioso Centenario debía celebrarse con especial solemnidad y festejo en el antiguo reino de Granada, tan célebre en los fastos de la cristiandad [1], en donde los ínclitos Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, derrocando el último baluarte del islamismo, desterrando á Moros y Judíos y restableciendo la unidad católica y nacional de nuestra patria, restauraron la grande obra de San Leandro y Recaredo. Y en efecto, la proverbial religiosidad de los naturales de este territorio, dirigida por sus venerables obispos y estimulada por el celo de varias corporaciones [2] y personas piadosas [3], celebró el día 8 de Mayo de 1889 solemnísimos cultos y funciones religiosas en todas las iglesias catedrales, parroquiales y en otras muchas de sus cuatro diócesis: Granada, Guadix, Málaga y Almería. La falta de espacio no nos permite reproducir las oportunas y fervorosas pastorales publicadas por los dignísimos prelados de aquellas diócesis apostólicas, ni los magistrales sermones que en las grandes y magníficas funciones de aquel día predicaron con

---

El Tradicionalista, de Pamplona, en *El Euskaro*, de Bilbao, en *El Pensamiento Galaico*, en *La Revista Católica* y *El Diario de Sevilla*, y en otras publicaciones de este género. [1] Por la predicación de los Varones Apostólicos, por el famoso Concilio Iliberitano y por la heróica entereza de los cristianos Mozárabes. [2] Entre las cuales sobresalió, como en el resto de España, el *Apostolado de la Oración*, y en Granada la piadosa Asociación del Santísimo Sacramento, que celebró un novenario muy solemne en la iglesia de los Hospitalicos, residencia de los PP. Jesuítas. [3] Omitiendo á los que viven por no ofender su modestia, debo mencionar al muy virtuoso é ilustrado sacerdote Dr. D. José Fernández y Fernández (Q. S. G. H.), á la sazón arcediano de la Santa y Apostólica Iglesia de Guadix y rector de su Seminario.

católica valentía y conmovedora elocuencia los de Granada y Málaga, á saber: los Excmos. é Ilmos. Sres. D. José Moreno Mazón y D. Marcelo Spínola y Maestre; ni la brillante sesión literaria celebrada en la noche del memorable día 8 por la benemérita Juventud Católica de Granada [1]. Pero no debo omitir el siguiente expresivo telegrama dirigido por esta metrópoli eclesiástica al Congreso Católico que á la sazón se verificaba en Madrid. Dice así:

«Exmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.—El Arzobispo, Cabildo, Clero, Seminaristas y fieles de esta ciudad y diócesis, felicitan á los Prelados é individuos del Congreso con motivo del próximo aniversario de la gloriosa conversión de Recaredo, pidiendo al Sacratísimo Corazón de Jesús que esa ilustre Asamblea ejerza sus influencias para el restablecimiento legal de la unidad católica en España, que tanto ha contribuído á las glorias de este país eminentemente católico, protestando de cuanto se ha hecho y pueda hacerse en contra de esa preciadísima unidad.»

En resumen, mientras la Francia incrédula y revolucionaria celebraba el primer centenario de su miserable apostasía, de una horrenda catástrofe y del golpe más terrible que jamás sufrió la civilización europea, la España católica ha conmemorado con fiestas y oraciones el XIII aniversario secular de la más pacífica, completa y gloriosa victoria que obtuvo en tiempo alguno, triunfando en 589 de la herejía arriana y de la barbarie gótica [2].

---

[1] Acerca de lo que se ha hecho en este reino de Granada para la celebración de este Centenario, véanse los artículos que publicamos en *El Siglo Futuro*, en 11 y 17 de Mayo y 4 y 14 de Junio de 1889. [2] Acerca de este triunfo tan justamente ensalzado por nuestros historiadores, bástenos citar los testimonios de dos autores modernos, que son más notables por la escuela política á que pertenecieron. En su mencionada *Hist. gen. de España*, libro IV, cap. 3, D. Modesto Lafuente escribió lo que sigue: «Así triunfó el principio religioso, el emblema de la civilización que se

Ojalá que con tan fausta ocasión el catolicismo español se reanime más y más, afirmando con obras y con palabras á la faz del moderno indiferentismo la fe en la divinidad y misión salvadora de Jesucristo, que tan alta y solemnemente proclamó en el Concilio III de Toledo; y con su apoyo la Iglesia Católica triunfe completamente de sus actuales enemigos, floreciendo pacíficamente por todo el mundo y llenándolo con los beneficios de su doctrina, de su santidad y de su poder [1].

Pues con motivo de esta conmemoración surgió en nuestro ánimo la idea de publicar una nueva y especial edición del Concilio III de Toledo, en razón de su importancia y como homenaje debido á la fe y patriotismo de nuestra nación. No necesitamos encarecer la singular importancia de este Concilio nacional, del cual han tratado con abundante erudición y largo

---

había anunciado en Judea, que había subido al trono de los Césares con Constantino, y que, depurado de la herejía después de algunos siglos de controversia y de lucha, se asentó puro y sin mancha en el trono español, esperamos que para no descender de él jamás.» —Ni es menos oportuno el pasaje de D. José Amador de los Ríos, en su libro *El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar*, cap. 2, cuyo pasaje, que no copiamos íntegro por su mucha extensión, empieza así: «Pero de esta persecución debía nacer el doble triunfo del catolicismo y de la civilización, representado por la grey que tiene la gloria de contar entre sus hijos los Orosios y los Idacios, los Draconcios y los Orencios. Tal es, en efecto, el fruto que ofrece el tercer Concilio Toledano (589), en que á instancia de Recaredo... abjuran próceres y obispos la herejía de Arrio, entrando en la comunión católica. La grey hispano-latina no obtiene allí solamente el triunfo de la religión que había sabido conservar en medio de los más grandes conflictos y dolorosas calamidades: rehabilitada moralmente en virtud de aquella transformación prodigiosa, logra también vencer del todo los restos del germanismo que aún abrigaba el pueblo visigodo; y leyes, costumbres, lengua, literatura y artes, todo vuelve á regenerarse bajo el influjo del episcopado católico, á cuya cabeza brillaba el gran Leandro.»

[1] Véase el texto del Concilio, pág. 17.

encomio el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez [1], el Cardenal César Baronio [2], Ambrosio de Morales [3], el P. Juan de Mariana [4], D. Juan Bautista Pérez [5], García de Loaisa [6], el Cardenal Saenz de Aguirre [7], D. Diego de Saavedra Fajardo [8], el P. Biner [9], el P. Flórez [10], el P. Masdeu [11], Carlos Romey [12], D. Modesto Lafuente [13], D. Vicente de la Fuente [14], D. José Amador de los Ríos [15], el abate Rohrbacher [16], D. Marcelino Menéndez Pelayo [17], y otros críticos antiguos y modernos, en cuyos escritos, bien conocidos, hallará el curioso lector lo mucho que la brevedad de nuestro libro nos obliga á omitir. Según dos autoridades tan competentes en la materia como el Padre Maestro Enrique Flórez y D. Juan Bautista Pérez, el Concilio de que tratamos es el más célebre é importante de todos los famosos toledanos y de todos los españoles. Debió esta celebridad á la abjuración pública y solemne de la herejía arriana por Recaredo y por toda la nación visigoda, que, abrazando la fe católica, allanaron el mayor obstáculo que se oponía á nuestra

---

[1] *De Rebus Hispaniæ*, lib. II, cap. 15. [2] En sus *Anales Ecclesiastici*, año 589. [3] En su *Corónica general de España*, lib. XII, cap. 3. [4] En su *Hist. gen. de España*, lib. V, cap. 15. [5] Citado por el Padre Flórez. [6] En su libro titulado *Collectio Conciliorum Hispaniæ diligentia Garsiæ Loaisa elaborata ejusque vigiliis aucta*, Madrid, 1603. [7] En su obra titulada *Collectio maxima Conciliorum omnium Hispaniæ et Novi Orbis*, edición de Roma de 1753-1755, seis tomos en folio. [8] En su *Corona Gótica*, año 589. [9] En su *Apparatus eruditionis ad jurisprudentiam præsertim ecclesiasticam*, tomo IV, pág. 128. [10] En su *España Sagrada*, tomo V, tratado 5, cap. 2, § 4, y tomo VI, tratado 6, cap. 4. [11] En su *Historia crítica de España*, tomo XI. [12] En su *Historia de España*, tomo I, capítulos 15 y 18. [13] En su *Historia general de España*, lib. IV, capítulos 3 y 4. [14] En su *Historia eclesiástica de España*, 1.er período, 2.a época, sección 1.a, cap. 6. [15] En su *Historia crítica de la literatura española*, parte 1.a, cap. 7. [16] Véase el núm. I de los Apéndices. [17] En su *Historia de los heterodoxos españoles*, lib. I, cap. 3.

unidad religiosa y realizaron en la sociedad española el venturoso ideal de *Unus Dominus, una fides, unum baptisma* [1]—*Omnium Hispaniensium celeberrimum quod in eo gens Gothorum, abjurata hæresi Ariana, ad Catholicam Fidem est conversa* [2]. «Desde este Concilio III Toledano, advierte el P. Flórez [3], quedó tan extinguida en España la herejía arriana que, como afirma el Biclarense [4], no se volvió á oir jamás en estos reinos, habiéndola arrancado del todo las raíces [5]. Sobre esta firme base de la unidad religiosa edificóse fácilmente la social y política; y olvidándose pronto las diferencias de razas, la nación española, sin distinción de indígenas, Romanos, Godos, ni Suevos, se halló unida y fuerte en su fe para resistir la terrible prueba de la irrupción sarracénica [6]. Solamente quedó fuera de tan dichosa unidad la raza judaica, raza malaventurada que había de contribuir eficazmente á aquella catástrofe [7].

El Concilio III de Toledo brilla en la historia eclesiástica

---

[1] San Pablo, *Ep. ad Ephesios*, IV, 5. [2] Testimonio del insigne crítico D. Juan Bautista Pérez, obispo que fué de Segorbe, alegado por Flórez, *Esp. Sagr.*, VI, 156. [3] *Esp. Sagr.*, V, 219. [4] Hé aquí el pasaje del Biclarense, según se halla en la edición del P. Flórez, *Esp., Sagr.*, VI, 394: «In præsenti vero Sancta Toletana Synodo Arii perfidia post longas Catholicorum neces atque innocentium strages, ita radicitus amputata est, insistente principe memorato Reccaredo Rege, ut ulterius non pullulet, catholica ubique pace data Ecclesiis.» [5] «Quedando ahogada para siempre la semilla del arrianismo.» Amador de los Ríos, I, 319. [6] «Con los sucesores de Recaredo (escribe á este próposito Romey) la autoridad de la fe lo fué preparando todo para la lucha con los Árabes.» [7] No debemos ocultar que algunos escritores modernos, recordando confirmaciones y restauraciones de nuestra unidad religiosa hechas posteriormente, han aminorado la importancia de este Centenario, opinando que no fué en el Concilio III, sino en el VI de Toledo, en donde se llevó á cabo la proclamación legal y definitiva de tan preciada unidad. Que esta unidad quedó establecida en el Concilio III, lo prueba el tomo regio dirigido por Recaredo á los Padres de aquel sínodo nacional (v. las páginas 3-7 y prin-

universal con singular honor de la Iglesia Española, porque además de haber exterminado en el Occidente los errores arrianos y haber puesto fin á una larga persecución, adoptó medidas eficaces para extirpar la idolatría que aún tenía muchos adeptos

---

cipalmente desde *Properet* hasta *subscripsi*), y lo prueba asimismo la confesión de fe de los obispos, presbíteros y magnates convertidos de la raza visigoda, con los anatemas que allí se lanzan contra los que negasen en lo sucesivo algún punto de la fe católica y se apartasen de su doctrina y comunión (v. páginas 14 á 18). Lo que hizo el Concilio VI de Toledo, celebrado en 638 bajo el reinado de Chintila, fué proscribir los ritos judaicos, ordenando que en los tiempos venideros ninguno pudiese subir al trono real sin obligarse con juramento á no consentir que los Judíos cometiesen ultraje alguno contra la fe católica, ni daría favor á su perfidia. Así lo dispuso con el apoyo de aquel religioso monarca, que había determinado arrancar de raíz las supersticiones judaicas y no permitir que permaneciese en su reino quien no fuese católico (v. el canon III y el comentario que sigue en la *Colección de Cánones de la Iglesia Española*, publicada por D. Juan Tejada y Ramírez, II, 334 y 335). Convenimos en que los Judíos no entraron en la unidad religiosa establecida por el Concilio III de Toledo, y que Recaredo, á diferencia de sus sucesores Sisebuto y Chintila, no los obligó á dejar su creencia, vedándoles sólo sus manifestaciones públicas y poniendo límite á su perniciosa influencia (v. Fernández Valbuena, 75); mas esta tolerancia con un pueblo que no formaba parte integrante de la nación española, no quita al Concilio III Toledano la gloria de haber proclamado legalmente la unidad religiosa de la monarquía. Así lo ha entendido la mayor parte de los que han escrito sobre esta materia y lo demuestra el Sr. Menéndez Pelayo en un pasaje de su magnífica *Historia de los heterodoxos españoles* (libro I, cap. 3, § 9), que por su grande interés para nuestro asunto copiamos á continuación. Dice así: «Bajo el aspecto religioso, no hay para qué encarecer la importancia de la abjuración de Recaredo. Cierto que los Visigodos no eran españoles, que su herejía había penetrado poco ó nada en la población indígena, pero al cabo establecidos se hallaban en la Península, eran un peligro para la fe católica, á lo menos como perseguidores, y una rémora para la unidad, esa unidad de creencias tan profundamente encomiada por San Leandro (véase su Homilía, nota del editor). Logróse esta unidad en el tercer Concilio Toledano, al tiempo

en España y en Francia; porque introdujo en la liturgia de estas regiones, á semejanza de las orientales, la recitación del Símbolo de la Fe en la Misa [1], y porque completando la obra del Concilio I Constantinopolitano, añadió á dicho Símbolo la

---

que la gente hispano-romana estaba del todo concorde y extinguido ya casi el Priscilianismo gallego. Sólo faltaba la sumisión de aquellos invasores que por rudeza é impericia habían abrazado una doctrina destructora del principio fundamental del Catolicismo: la acción inmediata y continua de Dios en el mundo, la divinidad personal y viva, el Padre creador, el Verbo encarnado. Con rebajar al nivel humano la figura de Cristo, rompíase esta unión y enlace, y el mundo y Dios volvían á quedar aislados, y la creación y la redención eran obra de una criatura, de un demiurgo. Tan pobre doctrina debió vacilar en el ánimo de los mismos Visigodos al encontrarse frente á frente con la hermosa *Regula fidei* de la Iglesia Española. Y esta triunfó porque Dios y la verdad estaban con ella; y victoria fué que nos aseguró por largos siglos, hasta el desdichado en que vivimos, el inestimable tesoro de la *unidad religiosa*, no quebrantada por Elipando ni por Hostegesis, ni por los secuaces del Panteismo oriental en el siglo XII, ni por los Albigenses y Valdenses, ni por Pedro de Osma, ni por el protestantismo del siglo XVI, que puso en conmoción á Europa, ni por los Alumbrados ó Molinosistas, ni por el Jansenismo, ni por la impiedad de la centuria pasada, porque todas estas sectas y manifestaciones heréticas vinieron á estrellarse en el diamantino muro levantado por los Concilios Toledanos. Algunos, muy pocos, Españoles pudieron extraviarse: la raza española no apostató nunca. Quiso Dios que por nuestro suelo apareciesen tarde ó temprano todas las herejías, para que en ninguna manera pudiera atribuirse á aislamiento ó intolerancia esa unidad preciosa, sostenida con titánicos esfuerzos en todas las edades contra el espíritu del error. Y hoy, por misericordia divina, puede escribirse esta historia, mostrando que todas las heterodoxias pasaron, pero que la verdad permanece, y á su lado está el mayor número de Españoles, como los mismos adversarios confiesan. Y si pasaron los errores antiguos, así acontecerá con los que hoy deslumbran, y volveremos á tener un solo corazón y un alma sola; y la unidad, que hoy no está muerta, sino oprimida, tornará á imponerse, traída por la unánime voluntad de un gran pueblo, ante el cual nada significa la escasa grey de impíos é indiferentes.»

[1] Véase el texto latino, páginas 21, 23 y 24.

famosa frase *Filioque*, donde se afirma que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo [1].

Pero este Concilio interesa no menos al patriotismo español. El texto de aquel famoso Concilio de 589 en que la gente visigótica, sometiéndose á la fe de la nación ibérico-romana, rompió para siempre el yugo con que la aprisionaba y se juntó con ella en unidad religiosa, civil, legislativa y política, forma las actas venerables de nuestra independencia y de nuestra privilegiada constitución nacional y tradicional, de una constitución tan cristiana, tan excelente y tan firme, que, formando cumplido contraste con las impías, revolucionarias y quebradizas, engendradas por los mortíferos principios de 1789, ha sostenido en nuestra patria por espacio de casi trece siglos los derechos de

---

[1] Según advierte el Cardenal Lorenzana en el prólogo á su edición del Breviario Gótico-Mozárabe (*Breviarium Gothicum*): «In Symbolo quod in Ecclesia canitur, processionem Spiritus Sancti a Patre et Filio per illa verba *Qui a Patre Filioque procedit*, primò à Patribus in Concilio III Toletano solemniter fuisse conclamatam omnes ultro fatentur;» pero en honor de la exactitud y de nuestra misma Iglesia, debemos advertir que si bien el Concilio III de Toledo proclamó altamente dicha procedencia en diversos pasajes de su texto (v. páginas 4, 9 y 14), y le pertenece el singular honor de haber añadido dicha frase al símbolo Constantinopolitano, tan importante doctrina confesada desde tiempo remoto por la Iglesia española, se encuentra ya en la famosa *Regula fidei catholicæ* del primer Concilio de Toledo (año 480), en que se condenan varios errores de la herejía de Prisciliano, se explican con mayor claridad que antes los artículos del Símbolo y se afirma que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo: *Credimus... Spiritum quoque Paraclitum esse qui nec Pater sit ipse nec Filius, sed a Patre Filioque procedens. Est ergo ingenitus Pater, genitus Filius, non genitus Paraclitus, sed a Patre Filioque procedens*, como se lee en la col. 327 de la *Collectio Cànonum Ecclesiæ Hispanæ ex probatissimis ac pervetustis codicibus nunc primum edita a publica Matritensi Bibliotheca*, y cuyo compilador lo fué D. Francisco Antonio González, Madrid, 1808. Pero sobre tan importante punto véase al P. Flórez en el tomo VI, páginas 96 y 97 de su *Esp. Sagr.*

Dios y el reinado social de Jesucristo. Allí encontramos la raíz de todas nuestras dichas, grandezas y glorias; allí la razón del carácter religioso de nuestra reconquista y los principios de nuestra perpetua cruzada contra los enemigos del nombre cristiano [1]; allí los principios de nuestra prodigiosa civilización altamente católica; allí la razón de las maravillas que han realizado nuestra ciencia, nuestra literatura y nuestras artes; allí la base de nuestra vasta y poderosa monarquía; allí el foco y venero de los raudales de luz y torrentes de beneficios con que España ha inundado la faz de la tierra.

Empero al acometer esta empresa, resolvimos, no sin consejo y aprobación de personas competentes [2], publicar las actas de tan memorable Concilio en las principales lenguas y dialectos que se han hablado en la península española desde el reinado de Recaredo. Porque, en efecto, la legislación allí contenida ha sobrevivido á la invasión y formación de todos los lenguajes que han roto la antigua unidad hispano-latina, y porque la maravillosa unidad religiosa y civil creada en el Concilio III de Toledo, ha ligado y sigue ligando con fuerte é indisoluble vínculo á todos los pueblos de la Península, produciendo en medio de varias razas y lenguajes, una fe, una nacionalidad y una civilización común. En este concierto lingüístico y nacio-

---

[1] Copiamos esta frase del hermoso discurso que leyó D. Pedro de Madrazo al ser recibido en la Real Academia de la Historia, y en el cual trató de los caracteres distintivos de nuestra nacionalidad.

[2] Entre las personas que han tenido la bondad de animarnos á esta empresa, nos bastará citar á un ilustre filólogo y sabio de la Compañía de Jesús, el R. P. D. Luís Xeijo, que en 6 de Octubre de 1889 nos escribía: «Bref, nul ouvrage ne pouvait venir plus à propos en cette année glorieuse, ou les Catholiques d'Espagne célèbrent avec une pompe et une solemnité qui les honorent, le 13e centenaire de leur unité religieuse. Cette diversité de langues qui donneront le texte d'un Concile qui a été la base de la constitution nationale, est un fait assez éloquent par lui même.»

nal resuena también el idioma arábigo, hablado durante largos siglos en este reino de Granada y en una gran parte de nuestro país; pues aunque importado por un pueblo invasor, enemigo acérrimo de nuestra religión y el que más ha combatido contra nuestra unidad católica, rindió homenaje á la fe de Cristo, gracias á la entereza de los cristianos sometidos, ó Mozárabes, que sin olvidar el suyo propio, el latín, lo hablaron y escribieron. También pudiéramos decir que en nuestro libro la versión arábiga representa la legítima aspiración de la nación española para recobrar y civilizar estas regiones de Berbería, donde se habla aquel idioma, y que pertenecieron también á la monarquía de Recaredo.

Aunque el objeto de nuestro libro es más religioso que literario, sin embargo, no será ocioso el hacer algunas advertencias acerca de todo su contenido. A este prólogo seguirán, con el título de *El Centenario XIII de nuestra unidad católica*, unos estudios históricos y doctrinales acerca del Concilio III de Toledo, escritos para otra publicación por el R. P. D. Juan Antonio Zugasti, de la ínclita Compañía de Jesús [1], y en donde el piadoso lector hallará compensación suficiente á cuanto nosotros hemos omitido ó tratado ligeramente en el presente trabajo.

Al publicar nuevamente el texto original latino, hemos seguido la edición de D. Francisco Antonio González [2], en la cual quedaron corregidos los yerros cometidos en las ediciones anteriores de Loaisa y Aguirre [3], y en donde á nuestra vez hemos corregido algunas erratas. En cuanto á las numerosas variantes que se notan en dicha edición, tan sólo hemos puesto las que nos han parecido razonables, desechando los errores

---

[1] Publicáronse por primera vez en la revista ya celebrada con el título de *Mensajero del S. Corazón de Jesús*, números de Enero á Abril de 1889. [2] Contenida en su mencionada *Collectio Canonum Ecclesiæ Hispanæ*. [3] Vide supra, pág. XLI, notas 6 y 7.

manifiestos. Como quiera que los textos bíblicos citados en este Concilio, y sobre todo en la homilía de San Leandro, están tomados de la antigua y famosa versión latina titulada *Vetus Italica*, usada á la sazón por la Iglesia Española [1], hemos puesto en notas las variantes que dicha versión ofrece con respecto á la Vulgata. Del lenguaje y estilo en que está redactado el texto latino, que probablemente es en su totalidad obra de San Leandro, debemos decir que son los que corresponden al asunto y al carácter de las personas que se introducen hablando. Encuéntranse en dicho texto algunos vocablos y locuciones de baja latinidad, algunos indicios de la decadencia á que había llegado la lengua latina en aquel tiempo y asomos del romance hispano-latino que se iba formando. Tales son: *ballimatia* (danza ó baile), *Calahorritana* por *Calagurritana*, *idolatría* [2] por *idololatría*, *jugulus* (cuchillo) por *culter* ó *gladius*, *Leutherius* por *Eleutherius*, *senior* por *magnate* ó *señor*, *vernum* (primavera) por *ver* ó *tempus vernum*, el nombre propio *Lopatus*, que corresponde al castellano *lobado*, y la frase *episcopo de civitate Luci* por *episcopo Lucensi*. Pero la verdadera elocuencia, que no depende tanto de la pureza del lenguaje y de los adornos retóricos, como de la elevación del concepto, del poder de la persuasión y de la propiedad y energía de la frase, brilla en los pasajes que más lo requieren, y á pesar de críticos demasiado puristas, reluce en la famosa homilía de San Leandro, llena de unción, esmaltada toda con oportunos pasajes de la Sagrada Escritura, y que se eleva maravillosamente al realzar las excelencias de la unidad religiosa. Cuya homilía, según el Cardenal César Baronio, aunque escrita en estilo sencillo é inculto [3], se muestra colmada de

---

[1] Véase al Cardenal Lorenzana en su mencionado proemio al Breviario Gótico-Mozárabe, cols. 15 y 16 de la edición de Migne. [2] Sin embargo, algunas de estas formas pudieran atribuirse á los copistas. [3] Ya contra esta calificación, que en todo caso podría aplicarse al lenguaje y no al estilo de San Leandro, ha protestado el Sr. Menéndez Pelayo.

ciencia divina y exornada de maravillosa sabiduría; según Amador de los Ríos, no carece de elegancia, revelando ya el genio de la elocuencia sagrada en nuestro suelo [1], y según Menéndez Pelayo, es un trozo de elocuencia digno de San Juan Crisóstomo y correspondiente á la magnitud y gravedad del acontecimiento que celebraba. En cuanto á notas y comentarios, hemos sido muy parcos [2], porque de otra manera hubiesen aumentado considerablemente el trabajo y el volumen de nuestro libro; y porque el curioso lector puede hallarlos muy extensos y esmerados en la colección de Loaisa, en la de Aguirre, cuya segunda edición contiene excelentes adiciones del P. José Catalani, y en la novísima de Tejada y Ramiro [3].

En cuanto á las distintas versiones, aunque tal vez hubieran podido encontrarse entre los tesoros impresos ó manuscritos de nuestras bibliotecas, en su mayor parte son nuevas y hechas por personas competentes que han tenido la bondad de prestar una cooperación tan importante á nuestra obra. La euskara se debe al ilustre vascófilo el P. D. José Ignacio de Arana, la catalana al P. D. Pío Pí y la portuguesa al P. Francisco Xavier da Cunha, todos pertenecientes á la santa y sabia Compañía de Jesús; la gallega al Sr. D. Juan Barcia Caballero, catedrático de la Universidad de Santiago; mas la castellana en su mayor

---

[1] *Hist. crít. de la lit. esp.*, I, 325, nota. [2] Limitándonos á citar ó extractar varios pasajes de Loaisa, Aguirre, Catalani y Flórez. También hemos citado alguna que otra vez la obra del canónigo Pueyo, titulada: *Collectio maxima Conciliorum Hispaniæ a Josepho Cardinali de Aguirre edita. Nunc vero ad juris canonici corporis exemplum nova methodo digesta, adhibitis novis perbrevibusque adnotationibus, Pars I*, Madrid, 1784. [3] Titúlase: *Colección de Cánones de la Iglesia Española, publicada en latín á expensas de nuestros reyes por el Sr. D. Francisco Antonio González, Bibliotecario Mayor de la Nacional de esta corte, traducida al castellano con notas é ilustraciones por D. Juan Tejada y Ramiro*, Madrid, 1849-1850.

parte es obra de un joven amigo nuestro que por modestia se ha empeñado en reservar su nombre [1].

La versión arábiga requiere una mención especial, porque sacada en su mayoría de un códice inapreciable del siglo XI, que perteneció á la Real Biblioteca del Escorial y que hoy se guarda en la Nacional de Madrid [2], ha sido completada por un insigne orientalista de la misma Compañía. Este códice contiene una versión arábiga de nuestros antiguos cánones (جمع القوانين المقدسة, *Collectio Sacrorum Canonum*), que por los años de 1049 hizo un presbítero llamado Vincencio y dedicó á un obispo nombrado Abdelmélic [3], cuya diócesis se ignora. En esta versión se hallan las actas del Concilio III de Toledo; pero no íntegras y seguidas como en nuestros códices latinos, sino divididas y distribuídas por materias según el orden del derecho canónico [4]; y aunque no falta canon alguno, se echan de menos muchos fragmentos de las demás partes y toda la homilía de San Leandro. Para llenar estos vacíos y completar la versión arábiga, nos hemos valido de la singular pericia que posee en este idioma el P. Luís Xeijo, nacido en la Mesopotamia, muy reputado ya

---

[1] En la homilía de San Leandro hemos copiado, con ligeras variaciones, la versión castellana publicada con motivo del Centenario en la *Revista Popular* y la *Hormiga de Oro*, de Barcelona, que por cierto es muy castiza y elegante. [2] Códice núm. 5[illegible]3 entre los arábigos conservados en dicha biblioteca, y 1.618 en el Catálogo de la Real Biblioteca del Escorial. Acerca de este códice véase á Casiri, *Bibl. Ar. Hisp. Escur.*, I, 541, 542, á Guillén Robles en el *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid*, páginas 242 y 243, y á D. Pedro Luís Blanco en su *Noticia de las antiguas y genuinas colecciones canónicas inéditas de la Iglesia Española*, pág. [illegible]3 y siguientes. De tan peregrino códice hemos tratado extensamente y publicado un facsímil en nuestro *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozárabes*. [3] Y no Juan Daniel, como leyó Casiri por distracción, error que notó y corrigió después, pero que han copiado otros escritores, incluso González. [4] Como por ejemplo en la mencionada Colección de Pueyo.

como autor y editor de libros árabes [1], y que por dicha nuestra se hallaba á la sazón en Inglaterra. De tan insigne arabista y maestro [2] nos hemos ayudado también para la corrección de varios pasajes en que se nos ofrecían dificultades de gramática ó de sentido; pero tan poco fuera justo omitir que para la publicación del texto arábigo contenido en dicho códice, nos hemos aprovechado sobremanera de las copias hechas por los Maronitas D. Miguel Casiri y D. Pablo Elías Hodar [3], y de la versión latina del mismo Casiri [4], enriquecidas con notas muy útiles y correcciones importantes á dicho texto. Con tales auxilios y respetando en todo lo posible el texto original, abundante en términos arábigo-hispanos [5] y no poco defectuoso [6], hemos logrado, no solamente dar una versión arábiga completa del Concilio III de Toledo, sino juntamente publicar un largo fragmento y muestra importante de un códice tan peregrino, y de uno de los monumentos más valiosos que se conservan de nuestra cristiandad mozárabe [7]:

---

[1] Publicados en la magnífica imprenta que tienen los PP. Jesuítas en Beirut (Siria). [2] Ha sido profesor de elocuencia arábiga en la insigne universidad que con el título de San José, y con grande influencia en la civilización del Oriente, sostienen dichos PP. Jesuítas en Beirut.—Para indicar los trozos añadidos al texto original por el P. Xeijo, hemos usado del signo paréntesis en esta forma [ ]. También le pertenecen, aunque sin este signo, las suscripciones del Concilio, desde la de Massona en adelante.
[3] Códices, números 594, 595 y 596, de la Biblioteca Nacional de Madrid.
[4] Códices AA 42 y 43 de la misma biblioteca. Es de notar que la copia y la versión de Casiri se hicieron para una edición de tan importante obra, que bajo el real patrocinio se proyectó á fines del siglo pasado y que se abandonó á principios del presente por la guerra y azares que sobrevinieron. El largo trozo que publicamos suplirá algún tanto á tan sensible falta.
[5] Al lado de los más difíciles hemos puesto entre paréntesis los términos equivalentes en el árabe oriental y clásico. [6] Y, sin embargo, de mérito muy superior á las semejantes que conocemos del Oriente cristiano.
[7] Acerca de esta versión arábiga el P. Luís Xeijo nos escribió lo siguiente:

También vamos á dar una breve noticia de los apéndices, en que publicamos algunos documentos y otros escritos, más ó menos importantes, relativos al Centenario que acabamos de celebrar. En primer lugar, y en representación de las antiguas provincias que la monarquía de Recaredo abarcó en el mediodía de Francia, daremos un extracto del Concilio III de Toledo, escrito en lengua francesa por el célebre historiador Rohrbacher.—En el núm. II una carta del rey Recaredo al Papa San Gregorio el Magno, que á la sazón ocupaba la silla de San Pedro [1].—En el núm. III una carta en siete capítulos dirigida por dicho Santo Papa al rey Recaredo.—En el núm. IV insertamos sumariamente el proyecto de un oficio eclesiástico destinado á celebrar la fiesta de la Conversión de los Godos en dicho Concilio.—En el núm. V daremos en cinco idiomas, castellano, vascuence, catalán, gallego y portugués, la oración del Centenario.—En el núm. VI una solemne protestación en favor de nuestra santa fe católica y contra los principales errores de nuestra edad, hecha en varios templos y diócesis durante las pasadas fiestas.—En el núm. VII una relación de la memorable peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Begoña.—En el núm. VIII las preces que el Episcopado Español elevó á nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, felizmente reinante, en pro del más solemne culto al Sagrado Corazón de Jesús.—En el núm. IX publicamos una relación de la notable velada ó sesión literaria celebrada en la noche del 8 de Mayo de 1889, por el gran Colegio de Deusto, y en ella una oportuna colección de las leyes relativas á la unidad católica que, perpetuando la obra del Concilio III de Toledo, se hallan en

---

«Ce n'est sans un véritable plaisir que je vois figurer l'arabe parmi les sept langues dont vous publiez les manuscrits. Si le style n'est pas toujours d'une pureté parfaite, il aura du moins l'avantage de nous donner une idée exacte du language des Chrétiens d'Espagne au XI siècle.»

[1] Véase al P. Flórez, VI, 145.

nuestros códigos desde el Fuero Juzgo hasta la Novísima Recopilación.—Y finalmente, en el núm. X un precioso escrito del mencionado P. de Arana en idioma euskaro, donde se contiene un supuesto diálogo entre San Ignacio y Felipe II, relativo al XIII Centenario de la proclamación de nuestra gloriosísima unidad católica.

Tales son lòs documentos y escritos de actualidad y de interés, que hemos creído oportuno añadir á nuestra edición políglota y peninsular del celebérrimo Concilio III de Toledo. Restanos sólo, á imitación de San Leandro [1], manifestar nuestro ardiente deseo de que unidos en un solo pensamiento, y en un esfuerzo común, todos los Españoles que hemos celebrado el novísimo centenario de tan importante suceso y anhelamos la restauración de nuestra patria, no cesemos de implorar el socorro divino para que, restablecida del todo nuestra unidad religiosa y política, esta nación y reino que tanto han glorificado á Jesucristo en la tierra, sean nuevamente engrandecidos y glorificados por Jesucristo así en la tierra como en el cielo. Amén.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

Granada 31 de Diciembre de 1889.

---

[1] Vide infra, pág. 47





EL CENTENARIO XIII

DE LA UNIDAD CATÓLICA.

«Ningún vínculo humano puede tener unidos los ánimos cuando discordan en el conocimiento de Dios.»

SAAVEDRA FAJARDO.

ESTAMOS en la época de los centenarios. Voltaire y Lutero, Pombal y Giordano Bruno han sido objeto de fiestas y regocijos públicos en odio no disimulado á la Iglesia de Jesucristo. Si Satanás tuviese centenario, se celebraría el centenario de Satanás. Frente á frente de las fiestas impías, se han opuesto algunas fiestas católicas en nuestra patria. Como una protesta contra el centenario de Voltaire se pudo considerar el del gran dramático cristiano Calderón de la Barca; al infame padre de la Reforma protestante, el sacrílego Lutero, se contrapuso la madre de la Reforma Carmelitana, la virginal Teresa de Jesús.

Hoy se nos abre un nuevo palenque de lucha. Sonó el clarín del infierno para anunciar el centenario de la Revolución francesa, de aquel desbordamiento del mal que trató de ahogar en cieno y sangre á todo el orbe cristiano. A esta proclama de la vecina república opone otra proclama la prensa genuinamente católica de España.

Se trata de celebrar el centenario más trascendental de todos los centenarios patrios, el de la Unidad Católica, que es la primera y la más sublime de todas nuestras gloriosas tradiciones. El 8 de Mayo [1] de 1889 se cumplen 1.300 años desde que

---

[1] Dedúcese evidentemente esta fecha de las palabras del Concilio: *die VIII iduum Majarum, æra DCXXVII.* Si hubiera sido el 7 de Mayo, hubiérase dicho *nonis,* porque estas son en Mayo el día 7, así como los idus el 15. Si, pues, los idus son el 15, restando el VIII de los idus, y añadiendo la unidad que siempre (exceptuando las calendas) debe añadirse, resulta evidentemente el 8 de Mayo. Confirma este cálculo el Martirologio Romano que el día 8 de Mayo pone asimismo al margen: *VIII iduum Maji.* Agréguese á esto la autoridad del P. Flórez (*España Sagrada,* VI, 140), que dice: «Congregáronse los Padres... el día 4 de Mayo. Promulgaron tres días de ayunos y oraciones, que se acabaron en el día *siete* de Mayo; por lo que dije que fué en el *cuarto* la primera junta, siguiéndose los ayunos en el *cinco, seis* y *siete.* Volviéronse á juntar en el día *ocho,* y estando todos sentados, etc.» Ni vale decir, como Ambrosio de Morales (en su *Corónica General,* lib. III, cap. 12), que la primera junta fué el día 8, y después los ayunos, y por consiguiente la segunda, que fué la principal, sería el día 12; pues esto aparece desmentido por las mismas actas que poco más abajo dicen: *Ad hæc autem, gratias Deo agentes* (después de la primera exhortación del Rey) *triduanum est exinde prædicatum jejunium.* Sed quum DIE OCTAVO *iduum Majorum in unum cætum omnes Dei sacerdotes adessent,* etc. Luego el día de la segunda reunión, en la cual fué donde se realizó el fausto acontecimiento que conmemoramos, fué el 8 de Mayo y no el 7, como algunos pretenden. Además, como ha notado el P. Faustino Arévalo en su disertación *De Festo Conversionis Gothorum instituendo,* graves autores opinan que la celebración de este Concilio coincidió providencialmente con la fiesta de la aparición del glorioso Arcángel San Miguel, que como es sabido, se conmemora el 8 de Mayo. A este propósito cita al P. Juan Eusebio Nieremberg, que en el cap. 26 de su libro titulado *De la devoción y patrocinio de San Miguel, antiguo Tutelar de los Godos y Protector de España,* Madrid, 1643, dice así: «La devoción que en España hubo con San Miguel es muy antigua, y los Reyes Godos la tuvieron muy particular, y bastara para que la tuvieran los Españoles haber sido día de San Miguel cuando toda España se hizo católica.»

Recaredo, convertido al catolicismo, estableció la unidad religiosa en toda España.—«Feliz fué, en verdad, aquel año, dice el eminentísimo Baronio [1], agradable y aceptable á Dios, digno de ser por todos ensalzado, en el cual la benignidad del Señor miró propicia á la nación de los Godos y la sacó de las tinieblas al reino de la luz... Que obra solamente es de Aquel que, según el Apóstol, hace brotar la luz de las tinieblas, y dice á los que están aprisionados: *salid libres*, y á los que están en tinieblas: *iluminaos*, el que conociesen la luz de la verdad los que estaban entenebrecidos con la oscuridad del error y sumergidos en las profundas nieblas de la ignorancia... Él ablandó por fin los feroces corazones, y sometió á su yugo las férreas cervices, y realizó con gran milagro que los que impusieron su yugo á los Romanos, siempre indómitos, ellos mismos se sometiesen á la Iglesia Romana, encadenados, no con el hierro, sino con la fe; y que la Iglesia de España, sembrada por doquier de abrojos, se convirtiese en paraíso del Señor, y fecundada por regueros de gracia y abundante en bendiciones divinas, produjese un fruto centuplicado.» Ante espectáculo tan sublime, ¿puede haber un católico, puede darse Español alguno verdadero, que no sienta en su corazón los latidos del entusiasmo y los deseos de cooperar al triunfo de la Religión y de su patria?

Sabido es de todos los que han saludado los fastos de nuestra historia que la Unidad Católica es el cimiento de todas nuestras glorias nacionales: cooperar al triunfo de la idea religiosa, de la Unidad Católica, es cooperar al triunfo de nuestro Rey y Señor Jesucristo, á quien dió su Padre en posesión los términos de la tierra: y al triunfo del reinado social de Jesucristo están consagrados los socios del *Apostolado de la Oración* y especialmente el *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús* [2].

---

[1] *Annales Ecclesiastici*, tomo VII, anno Christi 589. [2] Como ya notamos en el prólogo, este trabajo se escribió para la piadosa revista titulada *El Mensajero del S. Corazón de Jesús*, y en ella se publicó por 1.ª vez.

Vamos, pues, nosotros á decir algunas palabras sobre esta materia, para hacer ver á nuestros piadosos lectores lo que en este Centenario celebramos; lo que representa en la historia de nuestra patria, y las enseñanzas que nos suministra en la presente situación social y religiosa.

I.

La Unidad Católica, proclamada y establecida por Recaredo y los Españoles en el Concilio III de Toledo, es el asunto que motiva el Centenario: unidad de triple significación en nuestra España, pues no solamente nos hizo unos en el orden religioso, sino que nos reunió bajo un mismo cetro y nos hizo formar con hostiles y enemigas razas un solo y compacto pueblo. Es, pues, esta unidad para los Españoles, unidad religiosa, unidad política y unidad social.

Para dar á conocer mejor la trascendencia de este acontecimiento, preciso nos es contemplar en su período de formación y entre las oscuridades de nuestra primitiva historia, á esta nuestra cara patria. En los tiempos del gentilismo aparece ante nuestros ojos, ó como colonia de los Fenicios, ó como conquista de los Cartagineses, ó como provincia de los Romanos: nunca como nación con autonomía propia é independiente de las demás. Alguna vez el grito de independencia hacía latir corazones valerosos y armaba la diestra de los Istolacios, de los Orisones, de los Viriatos, ó encendía las hogueras de Numancia, ó arrastraba al

Cantabrum indoctum juga ferre nostra [1]

á perecer en las cumbres de sus montes antes que rendir su

---

[1] *Horatii carmina*, lib. II, ode 4.

cerviz al yugo del más poderoso. Pero estos gritos de independencia morían ahogados en la valerosa sangre de los Celtíberos. Aquellos hombres de hierro, aunque revestidos de un valor indomable, no podían juntarse en uno porque les faltaba el fundamento de la verdadera unidad, que es la unidad de creencias. En unas regiones adoraban al *Dios desconocido*, tal vez el *Jaungoicoa* de los descendientes de los Iberos; pero ya las tradiciones primitivas se habían notablemente adulterado. Alzábase en otras la imagen pavorosa de Endovélico, reclamando de sus adoradores el sacrificio de víctimas humanas, ó respondiendo á los suyos desde las vísceras de los animales. Aquí Hércules Midácrito recordaba desde su templo la fábula de haber unido en fraternal abrazo el Océano y el Mediterráneo, rotas las columnas del Estrecho: allá Baal y Melcarte, dadas á conocer á los indígenas por los Fenicios, exigían el tributo de un culto abominable. Las divinidades antropomórficas de los Griegos y Romanos, que multiplicaban sin número los cultos de los Españoles, eran otros tantos disfraces con que exigía adoración divina el que, por habérsela negado al autor de cuanto existe, sufría el más horrible y espantoso castigo.

Los diversos pueblos que sucesivamente se fueron estableciendo en nuestro suelo, aumentaban más y más la división y hacían imposible la constitución de un pueblo grande, de una nación poderosa. Sólo vestigios empapados en sangre encontramos en la historia de aquellos tiempos: la tiranía asentada en trono dominador, la corrupción é inmoralidad más desenfrenada arrastrando á las muchedumbres á despeñaderos y abismos; en una palabra, en aquellas remotas edades, el mal estaba entronizado en España y en el mundo, y España y el mundo todo gemían bajo la tiranía social de Lucifer, formando la ciudad de Satanás y del pecado, opuesta á la ciudad santa del Dios de las misericordias.

Llegó un momento de universal transformación. Al brillar en lo alto del firmamento la luz de la Redención, el pecado que

había ido minando los cimientos de los grandes imperios en Asiria y en Babilonia, en Persépolis y en Menfis, y en Atenas y en Esparta, y en Roma; el pecado que había sacudido las columnas en que se sustentaba el poder de los grandes conquistadores y derrumbado por tierra con estruendo espantable los tronos y palacios de los reyes y emperadores; el pecado que había presidido la formación de nuevos poderes con las ruinas de los que yacían hechos pedazos por el suelo, se sintió cegado con el brillo de lumbre tan esplendorosa, retrocedió y huyó á esconderse en las cuevas del monte Moria, donde tal vez había tenido su desdichada cuna. Allí se elevaba una cruz, y en la cruz estaba enclavado un hombre derramando la sangre de sus venas. Y ese hombre era Dios.

Era necesario que la luz esplendente de la Redención extendiese sus rayos por toda la tierra; y el día de Pentecostés, en figura de lenguas de fuego, el Espíritu Santo se colocó sobre la cabeza de cada uno de los que habían sido escogidos para llevar esa luz por todas las regiones del mundo. «Doce pescadores, dice el inmortal Donoso, pronuncian las palabras que suenan misteriosamente en sus oídos, y luego al punto es conturbada la tierra: un fuego desusado arde en las venas del mundo; un torbellino saca de quicio las naciones, arrebata á las gentes, trastorna los imperios, confunde las razas: el género humano suda sangre bajo la presión divina; y de toda esa sangre y de toda esa confusión de razas, de naciones y de gentes, y de esos torbellinos impetuosos, y de ese fuego que circula por todas las venas de la tierra, el mundo sale radiante y renovado, puesto á los pies de la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo» [1]. Tocó España al Hijo del Trueno, y el Hijo del Trueno voló á Es-

---

[1] Donoso Cortés, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, considerado en sus principios fundamentales*, cap. III, pág. 35 de la edición de Madrid, 1880.

paña para iluminarla con la luz que en él había derramado el Espíritu Santo: y así, merced á sus trabajos y fatigas,

se vió del Español valiente
Humilde la cerviz al yugo santo
Y la mentira á la verdad sujeta [1].

Ya tenemos en nuestra patria la verdadera luz; ya comienza á ser conocida por los Españoles. ¡Qué día tan hermoso! Pero aún había en el horizonte un tupido celaje, que hacía intermitentes los resplandores de la luz cristiana. La sociedad romana, que era la dominadora de nuestro suelo, estaba manchada por los más execrables vicios. No bastó para lavar estas manchas la sangre de tantos miles de Españoles que se ofrecieron al martirio para regenerar á su patria: era necesario destruir aquella inmunda sociedad; era necesario que la Roma pagana desapareciese del mapa de las naciones. Y vinieron los bárbaros. Y los Suevos, Vándalos, Alanos y Visigodos, razas opuestas entre sí, se lanzaron como una inundación sobre España y se disputaron la posesión de nuestro suelo. El pueblo hispano-romano cayó bajo la férrea dominación de los vencedores. Pero el pueblo hispano-romano tenía en su seno el gérmen de la grandeza é inmortalidad, era eminentemente cristiano, mientras que los bárbaros estaban aprisionados por las cadenas del error y de la mentira. Prevaleció sobre los otros pueblos invasores el pueblo visigodo. Llegó este á apoderarse de toda la Península. Aún hay dos pueblos, el español y el visigodo; aún hay dos creencias, la católica y la arriana; aún hay dos legislaciones, la de Eurico para los Visigodos, la de Alarico para los Hispanos. No importa. El soplo de la Providencia divina va á fundirlo todo en la unidad de釋religón. Estamos en el Concilio III Toledano.

[1] *Flores de poetas ilustres*, en Rivadeneira, *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXV, pág. 397.

II.

Hacía ya tres años que el piadosísimo rey Recaredo había abrazado el Catolicismo [1], gracias al celo y solicitud de San Leandro, á quien le encomendó Leovigildo, su padre, desde el lecho de muerte, y gracias, sobre todo, como podemos piadosamente juzgar, al mérito singularísimo que ante el tribunal divino tenía la sangre preciosísima del invicto rey de Sevilla el mártir San Hermenegildo. No satisfacía el anhelo del fervoroso corazón de Recaredo haber sido bautizado en secreto por San Leandro [2], ni practicar el Catolicismo en el oculto santuario de su con-

---

[1] Reccaredus, primo regni sui anno, mense X, Catholicus, Deo, juvante, efficitur, et Sacerdotes sectae Arianæ sapienti colloquio aggressus, ratione potius quam imperio, converti ad Catholicam fidem facit, gentemque omnium Gothorum et Suevorum ad unitatem et pacem revocat Christianæ Eclesiæ: Sectæ Arianæ, gratia Divina, in dogmate veniunt Christiano.—Así se expresa en su Cronicón el célebre Juan de Biclaro; y pues en varias ocasiones hemos de recurrir á su autoridad, justo es que le demos algún tanto á conocer. Juan el Biclarense, contemporáneo de todos estos sucesos, nació el año de 540, fué largo tiempo abad del monasterio de Biclaro, que en el arzobispado de Tarragona él mismo había fundado. Sufrió grandes persecuciones de los arrianos *(per decem annos multas insidias et persequutiones ab Arianis perpessus est,* dice San Isidoro): nombrado obispo de Gerona, sobresalió por su *sive linguæ tam Græcæ, quam Latinæ elegantiam, sive Sanctarum Scripturarum eruditionem, sive morum et vitæ sanctitatem.* Asistió á varios de los concilios celebrados en su tiempo, y murió cerca del año 621. Varios martirologios lo ponen en el catálogo de los Santos. Su *cronicón,* su vida y elogio, pueden verse en la *España Sagrada* de Flórez, tomo VI, apéndice IX.

[2] Reccaredus rex Gothorum, non patris Leovigildi perfidiam, sed fratris Hermenegildi fidem sectatus catholicam, prius a Leandro episcopo baptizatur secretius. *(Aimoine,* cronista francés, nacido en Villafranca de Perigord hacia el año 950, en su obra *De gestis Francorum.)*

ciencia y en el interior de su alma: que aún no se conocía en aquellos tiempos la absurda distinción de la sabiduría moderna entre el hombre público y el privado. No llenaba las aspiraciones de su generosa alma la tácita conversión del pueblo godo, que siguiendo el ejemplo de su rey y aprovechándose de la solicitud desplegada por este, iba poco á poco abjurando la secta arriana y abrazando el Catolicismo [1]. Todo esto era poco para Recaredo, que se reconocía súbdito del Rey de los reyes y Señor de los que dominan. Creyó necesario hacer una pública manifestación de Catolicismo para que toda la nación, que acababa entonces de formarse en la parte material, reconociese como principio formal de su esencia y nacionalidad la religión católica, apostólica, romana; para que se postrase á los pies de Jesucristo Rey y recibiese de su mano el estandarte que había de ondear en todas las glorias nacionales; en una palabra, para que la Unidad Católica fuese ley constitutiva de la nación española.

Para este año, cuarto [2] de su reinado, llamó á todos los obispos de sus dominios á la regia ciudad de Toledo. Enviaron sus representantes á la ciudad del Tajo casi todas las diócesis de España y de la Galia Gótica. El intrépido y venerable Masona, arzobispo de Mérida, que había valerosamente sufrido destierros y persecuciones por mantener la integridad de los principios católicos, presidía, como más antiguo, el concilio [3]. Era el alma

---

[1] In ipsis enim regni sui exordiis Catholicam fidem adeptus, totius Gothicæ gentis populos, inoliti erroris labe detersa, ad cultum rectæ fidei revocat.—(San Isidoro, testigo presencial de estos hechos, en su *Historia Gothorum.)* [2] Confirman esta fecha, á más de la autoridad del Biclarense, las actas del Concilio donde se dice expresamente: «In nomine Domini nostri Jesu Christi, *anno regnante IV gloriosissimo Domino Reccaredo Rege, die VIII iduum Majarum, æra DCXXVII,* hæc Sancta Synodus habita est in civitate regia Toletana.» [3] Este concilio se celebró probablemente en la catedral de Toledo, que con la advoca-

y lumbrera de todo él [1] el inmortal San Leandro, vástago ilustre de una familia toda de Santos, que había convertido á Hermenegildo y á Recaredo, que había sido arrojado de España por decir á los reyes que eran vasallos de Dios y mantener los derechos de Dios por encima de las prerrogativas de los reyes; que había conseguido con su oración, con su celo, con su laboriosidad, con sus sacrificios, el triünfo de la religión Católica en España. Congregáronse con los cinco metropolitanos de Mérida, Toledo, Sevilla, Narbona y Braga [2], sesenta y cuatro prelados y varios abades, entre ellos el abad Servitano Eutropio y probablemente el ya citado Juan Biclarense. «Estaba presente en el Concilio, dice este santo cronista, el ya renombrado rey Recaredo, renovando en nuestros tiempos la memoria del antiguo príncipe Constantino Magno, que ilustró con su presencia el Santo Sínodo de Nicea, y la del cristianísimo emperador Marciano, por cuya instancia se formularon los decretos del Concilio Calcedonense» [3]. Y habló de esta manera el Santísimo Príncipe al venerable Concilio [4]:

«No pienso que dejáis de saber, reverendísimos Padres, que

---

ción de Santa María había sido consagrada dos años antes, el domingo 13 de Abril de la era 625, y donde se reunieron posteriormente otros concilios. Véase Flórez, *Esp. Sagr.*, V, 213-215, y Ríos, *El arte latino-bizantino en España*, 17. [1] Summa tamen synodalis negotii penes S. Leandrum Hispalensis Ecclesiæ episcopum et beatissimum Eutropium Monasterii Servitani abbatem fuit. (El Biclarense.) [2] De la metrópoli de Tarragona asistió como vicario del arzobispo Artemio el presbítero Esteban. [3] Memoratus vero Reccaredus Rex, ut diximus, Sancto intererat Concilio, renovans temporibus nostris antiquum Principem Constantinum Magnum Sanctam Synodum Nicænam sua illustrasse præsentia: necnon et Marcianum Christianissimum Imperatorem, cujus instantia Chalcedonensis Synodi decreta formata sunt. (*Cron.* del Biclarense.) [4] Para que la versión sea más autorizada, hemos creído conveniente transcribir la del clásico escritor D. Diego de Saavedra Fajardo, en su *Corona Gótica*, tomo II, pág. 35 y siguientes de la edición de Madrid, 1789.

os he congregado en mi presencia para restaurar la forma de la disciplina eclesiástica; y porque la herejía que amenazaba á toda la Iglesia católica, no consentía que se celebrasen Concilios ha permitido Dios que yo pudiese quitar este impedimento, inspirándome la reparación de las costumbres eclesiásticas; y así debéis celebrar con regocijo este día viendo que por la misericordia de Dios, y para mayor gloria nuestra, se trata de reducir las costumbres antiguas de la Iglesia al rito de los Santos Padres. Por tanto, os amonesto y exhorto en primer lugar á que con ayunos, vigilias y oraciones, procuréis que Dios os inspire el orden canónico, ya por el olvido de tanto tiempo ignorado en nuestra edad.»

Aplaudió el Concilio esta exhortación con acción de gracias á Dios, y ordenó que se ayunase en los tres días siguientes. Ejecutada esta piadosa prevención, se volvió á juntar el Concilio el día 8 de Mayo, como se deduce de las actas. Hallóse presente el Rey, y con ardiente y religioso espíritu hizo esta oración á los Padres:

«Ya sabe Vuestra Santidad cuánto ha padecido España de muchos años á esta parte con los errores de la secta arriana, hasta que, después de los días de nuestro padre Leovigildo, nos redujimos á la santa fe católica, de que estamos ciertos haberos resultado un grande y perpetuo regocijo. Por esto, venerables Padres, os congregué en este concilio, para que deis á Dios eternas gracias por el favor que ha hecho á los que se han reducido á su gremio. Lo demás que pudiera decir de palabra en cuanto á la protestación de la fe, contiene este memorial. Yo os pido que lo leáis y examinéis; porque en los tiempos futuros quede con este testimonio ilustrada nuestra memoria.»

Leyeron y examinaron el memorial los Padres del Concilio. Y pues el piadoso Rey quería dejarnos ese testimonio para ilustrar su memoria, y por otra parte, porque es, como dice muy bien Saavedra Fajardo, la piedra fundamental que echaron los reyes godos en los cimientos de la Religión Católica que, hasta

este desdichado siglo en que vivimos, han mantenido incólume nuestros mayores, creemos muy justo y acomodado á nuestro intento, trasladarlo fielmente en este lugar para mayor gloria de Dios y honra del inmortal Recaredo, y para perpetua ignominia de los que al romper la Unidad Católica, han desgarrado las entrañas de nuestra patria.

«Aunque el Omnipotente Dios ha sido servido de levantarnos á la grandeza de Rey, encargando á nuestro cuidado el gobierno de tantas naciones, no por eso dejamos de tener presente la memoria de que somos mortales, y que no podemos alcanzar la bienaventuranza sino con el culto y veneración de la verdadera fe, procurando agradar á nuestro Hacedor como merece, y á lo menos con nuestra confesión. Por lo cual, cuanto excedemos á nuestros vasallos en la gloria y majestad real, tanto con mayor providencia debemos cuidar de las cosas que tocan al servicio de Dios, poniendo en él todas nuestras esperanzas y proveyendo lo que más conviniere á las gentes que nos ha encomendado.

»Siendo, pues, todo de Dios, y no necesitando de lo que tenemos, ¿qué poder dar á su Omnipotencia divina por tan grandes beneficios recibidos, sino creer con toda devoción lo que él mismo se dió á entender por las Sagradas Escrituras y mandó que se creyese? conviene á saber: que confesemos que el Padre Eterno engendró de su misma substancia al Hijo, igual á sí y coeterno; pero no que es el mismo el Padre que el Hijo que fué engendrado, siendo el uno y el otro una misma substancia y una misma divinidad. Del Padre procede el Hijo; pero el Padre no procede de otro alguno, y el Hijo procede del Padre eternalmente y sin disminución alguna.

»Confesamos también y creemos, que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y es una misma substancia con el Padre y con el Hijo y la tercera persona de la Trinidad, teniendo una misma divinidad con el Padre y con el Hijo; y que esta Santa Trinidad es un Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo,

por cuya bondad, habiendo tomado el Hijo la naturaleza humana, somos por él reformados para la bienaventuranza. Y así como es señal de verdadera salud creer la Trinidad en la Unidad y la Unidad en la Trinidad, así será complemento de justicia si tuviéremos una misma fe dentro de la Iglesia universal, y puestos sobre el fundamento de los Apóstoles, guardáremos las amonestaciones apostólicas. Pero debéis vosotros, Sacerdotes de Dios, acordaros cuántos trabajos ha padecido hasta aquí la Iglesia católica en España, perseguida de sus enemigos, teniendo y defendiendo constantemente los católicos la verdad de su fe y procurando los herejes, con ánimo pertinaz, sustentar su perfidia. Y á nosotros también nos ha despertado Dios, como lo veis por el efecto, y encendido con el calor de su fe para que, dejada la obstinación de la infidelidad y apartado el furor de la discordia, trajésemos al conocimiento de la fe y al consorcio de la Iglesia católica al pueblo que, debajo el nombre de religión, servía al error.

»Aquí está presente la nación ínclita de los Godos, reputada por verdaderamente valerosa entre todas las gentes; la cual aunque por la maldad de los maestros que tuvo, ha estado hasta ahora apartada de la unidad de la fe y de la Iglesia Católica, ya con un mismo sentimiento concordando con nosotros, participa de la comunión de la Iglesia, la cual, como Madre, recibe en su pecho la muchedumbre de diversas gentes y las sustenta con leche de caridad, por quien dijo el Profeta: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes.*

»Ni ha sido sólo la conversión de los Godos la que ha acrecentado el colmo de nuestro galardón; sino también infinita multitud de la nación de los Suevos, la cual con el favor celestial habemos sujetado á nuestro reino; pues habiendo caído en la herejía por culpa ajena, ha sido revocada por nuestra diligencia y cuidado al conocimiento de la verdad.

»Por tanto, Santísimos Padres, ofrezco por vuestras manos á Dios Eterno, como santo y agradable sacrificio, estas nobilí-

simas gentes, que por Nos han sido ganadas y aplicadas al Señor. Por una corona inmarcesible y un gozo en la retribución de los justos tendremos que estos pueblos, reducidos por nuestra solicitud á la unión de la Iglesia, permanezcan fundados y establecidos en ella. Y como nosotros por voluntad de Dios habemos procurado de atraerlos á la unidad de la Iglesia de Cristo, así también tocará á vuestra enseñanza instruirlos en las doctrinas católicas para que, conociendo con fundamento la verdad, menosprecien el error de la perversa herejía y sigan en caridad la senda de la verdadera fe, abrazando con más afectuoso deseo la comunión de la Iglesia católica. Pero como creemos que esta nación clarísima fácilmente habrá alcanzado el perdón, porque con ignorancia ha errado hasta ahora, así juzgamos que será mayor su culpa si, después de haber conocido la verdad, la pusiere en duda, y apartase (lo que Dios no permita) de tan clara luz sus ojos. Por lo cual hemos juzgado ser muy necesario congregar aquí á vuestra Beatitud, dando entera fe á aquellas palabras del Señor: *Donde estuvieren dos ó tres congregados en mi nombre, allí asistiré yo en medio de ellos.*

»Creyendo, pues, que en este Concilio está la Divinidad de la Santísima Trinidad, propongo delante del acatamiento de Dios y en medio de vosotros mi fe, no ignorando aquella divina sentencia que dice: *Pelea con valor en la batalla de la fe. Ten presente la vida eterna á la cual eres llamado, y habiendo hecho buena confesión, delante de muchos testigos.* Porque es verdadera la sentencia del Evangelio de nuestro Redentor, donde dice: que á quien le confesare delante de los hombres, le confesará delante de su Padre, y negará al que le negare. Y así es conveniente que nosotros confesemos con la boca lo que creemos con el corazón, según el mandamiento celeste que dice: *Con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y se hace la confesión de la boca para alcanzar la salud.*

»Por tanto, así como anatematizo á Arrio y á los que le siguen con todas sus falsas doctrinas, que afirman que el Unigé-

nito Hijo de Dios no es de la misma substancia del Padre, ni engendrado de él, sino criado de la nada, y como anatematizo los Concilios de los malsines que contravienen al santo Concilio Niceno, así también guardo y reverencio la santa fe del mismo Concilio Niceno de trescientos diez y ocho santos Obispos congregados contra el contagio pestilente de Arrio; y abrazo y tengo la fe de los ciento y cincuenta Obispos congregados en el Concilio de Constantinopla, el cual, con el cuchillo de la verdad, degolló á Macedonio, que disminuía la substancia del Espíritu Santo y la apartaba de la unidad y esencia del Padre y del Hijo.

»También creo y reverencio la fe del primer Concilio Efesino, que condenó á Nestorio y á su doctrina.

»Asimismo recibo con toda la Iglesia católica la fe del Concilio Calcedonense, llena de santidad y de sabiduría contra Eutiques y Dióscoro. Con la misma reverencia respeto y guardo todos los Concilios de los Venerables Obispos católicos que no disuenan en la pureza de la fe de los cuatro sobredichos santos Concilios.

»Apresure, pues, Vuestra Reverencia, la aplicación de esta nuestra fe á la memoria de los Cánones, y con mucha atención oigan la fe que los Obispos y los principales de nuestra nación, han abrazado y creen en la Iglesia católica, la cual, puesta por escrito y firmada con sus firmas, se guardará para testimonio de Dios y de los hombres; y para que si las gentes, á las cuales en nombre de Dios precedemos con potestad real, no quisieren creer esta nuestra recta y santa confesión, después de haber borrado el error antiguo con la unción del Sacrosanto Crisma, ó recibido por imposición de las manos dentro de la Iglesia al Espíritu Consolador, confesando ser igual con el Padre y con el Hijo, por cuyo don han sido recibidos en el seno de la santa Iglesia católica, reciban la ira de Dios, con perpetuo anatema y de su perdición se gocen los fieles y á los infieles sean ejemplo.

»Esta mi confesión, corroborada con la autoridad de las Santas Escrituras arriba referidas y con las constituciones de los

Concilios, siendo Dios testigo, con toda sinceridad de corazón la suscribí.

»Yo el Rey Recaredo, teniendo en el corazón y afirmando con los labios esta santa fe y verdadera confesión, la cual confiesa uniforme la Iglesia por todo el mundo, con el ayuda de Dios la suscribí con mi mano derecha.

»Yo la gloriosa Reina Baddo suscribí con mi mano de todo corazón esta fe que he creído y recibido.»

III.

Terminada esta confesión, el Clero todo comenzó á entonar himnos de alabanzas á Dios y á encomiar al glorioso Príncipe:

«Gloria á Dios, decían, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que se ha dignado conceder á su Iglesia paz y unión.—Gloria á Nuestro Señor Jesucristo Dios, que por el valor de su preciosísima Sangre congregó de todas las naciones su católica Iglesia.—Gloria á Nuestro Señor Jesucristo Dios que unió á la verdadera fe á tan ilustre gente de los Godos, haciendo de todos un rebaño debajo de un pastor.—¿A quién sino al verdaderamente *Rey Católico* Recaredo dará Dios merecimiento eterno?—¿A quién sino á este dará Dios eterna corona?—Él ha sido el que aumentó nuevos pueblos á la Iglesia; merezca mérito verdaderamente apostólico, pues cumplió con el oficio de apóstol: sea amable á Dios y á los hombres, pues tan maravillosamente glorificó á Dios en la tierra, y sea así por Nuestro Señor Jesucristo que con Dios Padre vive y reina en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.»

El ejemplo del Rey fué seguido por todos los obispos, muchos clérigos y la mayor parte de la nobleza de los Godos, que hasta entonces habían vivido sumidos en la herejía. Todos ellos se retractaron públicamente, y confesaron su comunión con la Iglesia católica, apostólica, romana. Y por si esto no bastase,

quisieron dejar escrita y firmada con el nombre de cada uno esta misma confesión, para gloria de Dios y ejemplo de las generaciones venideras. Largos en demasía pareceríamos si quisiéramos transcribir una por una las condenaciones solemnes que con estos Obispos conversos fulminaron los demás Padres del Concilio.

«Todo el que persista en conservar la fe y comunión arriana —clamaron todos ellos— ó no la rechace de todo corazón, sea anatema». . . . .

«Todo el que siguiere otra fe y comunión que la que tiene la *Iglesia Universal*, y definieron los Concilios Niceno, Constantinopolitano, Efesino y Calcedonense, sea anatema». . . . . .

«Sean condenadas en el cielo y en la tierra todas las cosas que la Iglesia Católica condena, y sean admitidas en la tierra y en el cielo todas las que ella admite.»

De esta manera los Godos, Suevos é Hispano-Romanos, unidos con los lazos de la religión y olvidando sus antiguas enemistades, se juntaron en estrecho abrazo para formar el glorioso pueblo español. Así en el Concilio III Toledano, se adquirió esa triple unidad religiosa, política y social que dió tanto poder á nuestros mayores y tantos días de gloria á nuestra querida patria. ¡Qué extraño, pues, que en presencia de tan extraordinario y felicísimo acontecimiento, se inundase de júbilo indefinible el corazón del gran San Leandro, y rebosando en lágrimas de alegría sus ojos, prorrumpiesen sus labios en aquella sublime homilía [1], trozo de elocuencia, en sentir de Menéndez Pelayo, digno de San Juan Crisóstomo!

Con esta magnífica y sublime homilía terminó el Concilio III Toledano, el más glorioso sin duda que registran los fastos de la historia patria, y cuyos cánones fueron firmados todos por el mismo Rey para que tuviesen fuerza de leyes nacionales.

---

[1] Vide infra, páginas 41-47.

IV.

Para dar unidad á nuestra historia patria y hacer que todas las glorias nacionales broten de un foco común y converjan á un mismo centro, no es necesario acudir al absurdo moderno de formular *ideales à priori*, troqueles en que por fuerza se han de vaciar todos y cada uno de los acontecimientos, por opuestos que sean, entre sí; ni buscar en un hado inaccesible y austero el fatal desenvolvimiento de una nación que tiende siempre á un progreso indefinido aun entre los desastres de las más sangrientas y bárbaras revoluciones. No. Puesta la mira *en la Providencia de Dios* que, como dice San Agustín en su incomparable obra *La Ciudad de Dios*, «gobierna toda la serie de las generaciones humanas desde Adán hasta el fin de los siglos, como si fuese un solo hombre que desde la infancia hasta la vejez hace su carrera en el tiempo, pasando por todas las edades,» y teniendo presente *el libre albedrío* con que Dios Nuestro Señor dotó bondadosamente á todos los hombres, y por consiguiente á todas las sociedades, facultad singularísima que se halla en perfecta armonía con la presciencia divina, tal vez ninguna historia general de cada uno de los imperios del mundo presente como la de España una trabazón tan singular en sus acontecimientos, una idea grandiosa á la que todos obedecen y por la que todos son harmonizados, un hecho transcendental de lumbre tan poderosa que brota radiante en todos ellos y les suministra calor y vida. El análisis mismo de cada uno de ellos nos lo presenta con toda evidencia. Este hecho transcendental es la unidad religiosa. Donoso Cortés, hablando en general de la Historia, dijo: «Cuando el termómetro religioso está subido, el termómetro de la represión está bajo, y cuando el termómetro religioso está bajo, el termómetro político, la represión política, la tiranía, está alta. Esta es una ley de la humanidad, una ley

de la Historia.» Así se expresaba el elocuentísimo Marqués de Valdegamas en el discurso que pronunció en el Congreso el día 4 de Enero de 1849 [1].

Así también nosotros podemos decir al tratar de la de España: cuando la unidad religiosa crece, las glorias nacionales crecen; cuando la unidad religiosa disminuye, la revolución deshace y pisotea nuestras glorias. Hé ahí lo que representa la Unidad Católica en la historia de nuestra patria.

Con Recaredo y en el Concilio III Toledano se formó, como hemos visto, la nación española al calor de la unidad católica. Godos é Hispano-Romanos, Suevos y Cántabros se abrazaron entre sí en la unidad de religión y fueron estrechándose más y más cada día hasta llegar á tener una misma ley, unas mismas costumbres, unas mismas aspiraciones, completa igualdad de derechos. Floreció por algún tiempo el imperio que había sido fecundado por la sangre de Hermenegildo.

Pronto, empero, infames usurpadores, monarcas inmorales, ambiciosos y corrompidos magnates, soldados bisoños y afeminados, una raza maldita aparentemente convertida, pero en estrechas y traicioneras relaciones con los secuaces de Mahoma, riquezas y laureles que engendraban el ocio y la voluptuosidad, abrieron con la corrupción de las costumbres la sima en que había de hundirse la monarquía. Habíanse ya olvidado los Godos de su religión y de su Dios. Por eso la hora de las justicias divinas sonó y abrió sus hambrientas fauces el Guadalete. ¿Qué se hizo de la obra de Recaredo?

Presa la nación española de los Arabes, abatida la cruz por la cimitarra muslímica, oprimidos los Españoles, más que por lo innumerable de los enemigos y la pujanza de los alfanjes, por el peso de la ignominia que desde la jornada de Guadalete había puesto sobre sus hombros la mano moribunda de la patria,

---

[1] Véase en las *Obras de Don J. Donoso Cortés*, tomo III, pág. 266.

no se veía en el horizonte vislumbre de esperanza, ni rayo alguno que alumbrase las tinieblas de desolación en que yacía envuelta nuestra España. De repente suena en las gargantas de los Pirineos el fragor de la lucha. Lucha montaraz y desigual, lucha de ofensiva y de emboscadas. Era la primera muestra de vida que daba la abatida patria de Recaredo. En aquellos montes y valles solo se escuchaba una voz, síntesis de sus intentos, emblema de sus esperanzas, lábaro bendito que enardecía sus corazones: aplastemos á los enemigos de la religión, á los enemigos de España. Se han acordado del Dios de España, y el Dios de España no los abandonará en la refriega.

Esta voz poderosa halló un eco más poderoso todavía en las gargantas del Auseba [1], á donde se había refugiado lo más selecto y principal de la gente goda. En los montes pirenáicos se peleaba sin jefe, se peleaba para deshacer poco á poco al enemigo, se peleaba tal vez sin más unión entre los cristianos, que la que les daba el mirar en sus enemigos á los enemigos de la Religión y de la patria. No era este el modo de restaurar lo perdido. En los montes de Asturias se agrupan en apretado

---

[1] «Duda no cabe que el grito de reconquista en la región de los Cántabros, hubo de resonar tal vez con anterioridad de días al dado por Pelayo en las montañas de Asturias, toda vez que, según el Pacense (*Esp. Sagr.*, tomo VIII, pág. 312), el emir Abdelmélic tuvo necesidad de acudir con sus tropas para acallar la rebelión iniciada en la Vasconia: hecho que implica un movimiento temible para los musulmanes, que habían despreciado como insignificante la actitud de Pelayo y sus compañeros. Y que el levantamiento de la parte Nordeste de España tomó incremento notabilísimo desde un principio, lo aseguran los historiadores diciendo que el emir Abderrahman ben Abdallah trató de someter á los cristianos de los montes de Afranch, y que Ambiza castigó luego á los rebeldes mozárabes de Tarazona, imponiéndoles severas penas, arrasando sus ciudades y exigiendo enormes contribuciones. ¡Qué tanto importaba á este emir reprimir el levantamiento Pirenáico!» (*Historia de España*, por D. Manuel Merry y Colón.)

haz, conocen la necesidad de un jefe que los mande, de una cabeza que les dé unidad y los organice, y levantan sobre el pavés á Pelayo.

Llegó la hora de verse frente á frente con los secuaces del islamismo. Los nuestros son muy pocos, son nada en comparación de los Moros. No importa. La idea religiosa les ha llevado al combate. Van á defender su país de los enemigos de Dios; van á restaurar el reino de Jesucristo en España; confían en Dios, y no serán conmovidos. Con la espada en la diestra y en la siniestra la cruz los anima Pelayo al combate. «Dios es desde el cielo testigo de nuestra lucha, y la Virgen de Covadonga, que está con nosotros, prepara las coronas para nuestro triunfo. A luchar por Jesucristo Dios, á defender nuestros hogares, á seguir á nuestro Rey Pelayo. ¡Dios con nosotros!» Con estas ó semejantes palabras se lanzaron denonados al combate. El cielo, la tierra y los elementos pelearon con ellos. La poderosa planta del Dios de los ejércitos pisó en el lagar de sus justicias al ejército mahometano. Entonces se inició la reconquista de España á la sombra de la cruz de Jesucristo, al calor de la idea religiosa, de la unidad católica, para arrojar de España á los enemigos de Jesús y hacer de toda la nación española un solo redil [1].

---

[1] Para lo que anteriormente hemos dicho y para todo lo que ha de seguir de la Reconquista, más bien que de los autores modernos, nos hemos servido casi exclusivamente de las fuentes históricas contemporáneas de los sucesos que narramos. Las principales de que hemos usado son: Los Cronicones de Juan de Valclara *(Biclarense)* y su continuador; de Isidoro de Beja *(Pacense)*; del obispo de Salamanca D. Sebastián; de Vigila, monje de Albelda *(Albeldense* ó también *Emilianense)*; de *Sampiro*, obispo de Astorga; de *Pelayo*, obispo de Oviedo; del *Monje de Silos (Silense)*; de D. Lucas de Tuy *(Tudense)*; el *Lusitano*; la historia de D. Rodrigo Ximenez de Rada, etc., etc., y los autores arábigos que copia Dozy en sus *Recherches sur l'histoire d'Espagne pendant le moyen âge*, y en su *Histoire des musulmans d'Espagne*.

V.

No entra en mi plan el recorrer paso á paso los hechos todos de la epopeya sublime de ocho siglos, sin igual en los fastos de la historia del mundo. ¿Ni cómo podría en los reducidos límites de este trabajo, hacer un estudio completo de la historia de España á la luz de la Unidad Católica? Desde el 26 de Julio del año 711, en que se anegó la gloria de España en las aguas del Guadalete [1], hasta el 2 de Enero de 1492, en que la Cruz de nuestro adorable Redentor fué colocada en la mezquita de Granada, ¡cuánto heroismo! ¡cuánta sublimidad! ¡cuánta victoria por la causa de Jesucristo! Es verdad que tropezamos á veces con ruindades y vilezas que ahogan el corazón, con horrorosas derrotas escritas con sangre en los fastos de la historia: esto prueba tan solo que los Españoles son hombres, que se olvidan á veces de que son soldados de la Cruz, que dan morada en sus campamentos al odio y enemistad entre hermanos. Pero cuando, unidos en apretado haz, pisan con valeroso pie y ahogan en su germen la semilla de las malas pasiones; cuando levantan la bandera de la Cruz y acuden á Jesús su Dios y depositan sobre el altar su ofrenda; cuando no ven más en el campo de batalla que cristianos y muslimes, soldados de la Cruz y soldados de la media luna, el campamento de Jesucristo y el campamento de Mahoma, la ciudad de Dios y la ciudad de Satanás, entonces redoblan su esfuerzo y aumentan su energía y centuplican su valor, y no paran, ó hasta el heroismo de los mártires,

---

[1] Empleamos este nombre por seguir el uso de nuestros historiadores; más acerca del verdadero y preciso lugar en que acaeció aquella memorable batalla, véase á M. Dozy, *Recherches sur l'hist. d'Espagne*, I, 305 á 307 de la 3.ª edición, y al Sr. Fernández Guerra en su *Caída y ruina del imperio visigótico-español*, 47 y 48.

ó hasta conseguir el lauro de los vencedores. Este, este es el pueblo español.

¿Quién no recuerda con júbilo las hazañas de D. Alfonso *el Católico?* Contad los templos que levantó en honra de su Dios, y habréis contado sus triunfos y batallas. Todos los Españoles se agruparon con júbilo bajo su bandera, pues en ella se había también alistado la victoria: los límites de sus dominios crecieron desde el Atlántico á los Pirineos y desde el Cantábrico hasta el Guadarrama. Poco tiempo después, cuando comenzaba á cuartearse de nuevo el edificio de la reconquista, y monarcas sin pudor pactaban con los muslimes, y amenazaba ruina la obra de Pelayo, puso el Dios de Sabaoth su diestra sobre nuestras murallas y las afianzó, y llamando al pueblo español á los confines de Galicia: «Levántate, le dijo, y mira. Tenías necesidad de un jefe poderoso, de un protector perpetuo, de un guía que no te pueda faltar jamás: pues mira, ahí le tienes.» Y el pueblo español se levantó y miró; y vió al Hijo del Trueno, al apóstol Santiago, que para quedar perpetuamente con él, quiso concederle milagrosamente el tesoro de su cuerpo preciosísimo. Desde entonces *Santiago y cierra España*, fué el grito de guerra de nuestros soldados. Y la cruz de Jesucristo plantada en España por Santiago, en los brazos de Santiago y con la espada del pueblo español, tremoló victoriosa en Lutos y San Esteban de Gormaz, despidió rayos de victoria en Aljándic y Simancas, eclipsó en Calatañazor la estrella de Almanzor el poderoso; ondeó en los muros de Toledo y Zaragoza, derribó por tierra el poder del califato de Córdoba, que quedó desmenuzado en porciones pequeñísimas, convirtió en oscuras tinieblas el pálido lucir de la media luna en el reino de Valencia, y singularmente fué el lábaro de triunfo en las Navas de Tolosa. Los Almohades, en número espantable y animados por la riza que en nuestro ejército hicieron en Alarcos, se situaron en las faldas de Sierra-Morena. Terrible era la situación de los cristianos, imposible la victoria, segura la derrota, inevitable la muerte. A los

que no quieren ver en los hechos humanos la intervención sobrenatural, y pretenden explicarlo todo por las fuerzas sublunares, les parecería una locura presentar esta batalla; creerían más prudente apelar al recurso de los pactos y transacciones. Para mayor aflicción del egregio Alfonso VIII, y mayor desaliento de los Españoles, permitió el Señor que temerosas y espantadas las huestes auxiliares, que vinieron del extranjero, desertasen del campamento y se retirasen á sus tierras. El rey de León Alfonso IX, mal apazguado con el de Castilla, retardaba el auxilio de sus ejércitos, que no llegaron por fin al campo de batalla. Solo se hallaron en el momento crítico los monarcas de Castilla, Aragón y Navarra, y los bravos Vizcainos con su señor D. Diego López de Haro, que mandaba la vanguardia. Se confesaron todos los soldados, recibieron el Pan de los fuertes, y sonó la voz del pregonero: *ut omnes ad bellum Dei se armarent* [1]. Horroroso fué el choque: algunos de los nuestros huian: *Arzobispo, yo é vos aquí muramos*, decía el monarca á D. Rodrigo.—*Non quiera Dios que aquí murades*, le respondió el Arzobispo, *antes aquí habemos de triunfar de los enemigos*. Entonces, animado el Rey *Pues vayamos aprisa*, dijo, *á socorrer á los de la primera haz, que están en grande afincamiento*. «La cruz del Señor, dice este cronista, que se acostumbraba á llevar delante del pontífice toledano, atravesó milagrosamente por medio del campo sarraceno, llevada por el canónigo Domingo Pascasio; y allí sin que le tocase ninguna saeta, permaneció sola hasta

---

[1] Como puede verse, traducimos casi literalmente, si bien extractando mucho, la narración del arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jiménez de Rada, testigo presencial de la batalla, y el hombre más sabio que había entonces en España, digna de singular estima, sobre todo para los reinados de Alfonso VIII y Fernando III el Santo: *Roderici archiepiscopi Toletani de Rebus Hispaniæ, Libri IX*.—Véase el libro VIII en la colección de los Padres Toledanos del Cardenal Lorenzana, tomo III, singularmente desde la pág. 184 en adelante.

el fin de la jornada. Estaba en la bandera de los Reyes la imagen de la bienaventurada Virgen María, que siempre fué defensora y patrona de la provincia de Toledo y de toda España. A su llegada, aquel ejército poderoso y turba innumerable, que hasta entonces permanecía inmoble y resistía el ímpetu de los nuestros, herido por las espadas, desordenado por las lanzas, vencido por los golpes, volvió las espaldas... Segun se calculó serían descientos mil los muertos. Pero de los nuestros apenas faltaron veinticinco.»

Triunfo singular y glorioso de la Santa Cruz, victoria debida á la idea religiosa que deshizo y desmenuzó y redujo á la nada toda la pujanza de los Almohades, esto es, de los enemigos de la religión católica, de los sectarios de un impostor fementido. ¿Qué extraño, pues, que á tan singular victoria, dado el valor y heroismo del nieto de Alfonso VIII, dada la fe religiosa y santidad del hijo de Doña Berenguela, de aquel Santo y grande Fernando el III, qué extraño es que á la singular victoria de las Navas, siguiese la conquista del reino de Jaén, y á la conquista del reino de Jaén la conquista del reino de Córdoba, antigua capital del califato y emporio de las grandezas de la dominación musulmana, y á la conquista del reino de Córdoba la conquista del poderoso reino de Sevilla? ¿A quién extrañará que el hijo de D. Fernando consiga la destrucción del reino de Murcia? ¿A quién admirará que en alas de la idea religiosa, y peleando por Dios y por España, conquistasen los Aragoneses á Valencia y las Baleares? ¿A quién pondrá espanto que el pueblo español en masa haya hecho hundirse para siempre en las aguas del Salado, movidas por el hastil de la cruz, á todo el poder del Africa que había arrojado á nuestra España la plaga de los Benimerines? Hazañas inenarrables, conquistas inconcebibles, triunfos de la idea religiosa, y solo de la idea religiosa, que era la que inspiraba á nuestros Reyes, encendía á nuestros soldados, apaciguaba las discordias intestinas, atemorizaba á los Moros y destruía á todos los enemigos de Jesucristo y de España.

VI.

Justo es Dios; pero es también infinito en misericordia: y así como no deja delitos sin castigo, tampoco retarda su auxilio á los que en él confían, ni deja de remunerar á los que luchan por su causa. Después de los reinados que coronaron á nuestra patria de gloria inmarcesible, vinieron otros turbulentos que bañaron en lágrimas las mejillas de la hija de Recaredo y San Fernando. Parecía que todo caminaba á su ruina. La ambición de los señores sin freno alguno, la rapacidad de los palaciegos que hallaban abierto el erario público, las luchas intestinas que sólo dejaban regueros de sangre, la debilidad de los reyes confiando en ambiciosos validos, la corrupción de las costumbres gangrenando todos los miembros de la sociedad, pronosticaban tristes días para nuestra patria: que tales son los amagos que preceden á la ruina de los grandes imperios. ¡Abismos insondables los juicios de Dios! Cabalmente esta era en España la noche borrascosa que precedía al día glorioso del triunfo y de la grandeza. Entre tantas espinas y maleza tan escabrosa cuidaba el Omnipotente una flor singularísima, cuyo aroma había de cundir por España para sacarla del sueño letárgico en que yacía. Porque es imposible que fuerza alguna que no sea la de Dios, haga brotar de la sociedad corrompida del inepto Enrique IV la egregia figura de Isabel la Católica. Reina dotada de todas las cualidades propias de su sexo, con una grandeza de alma más que varonil, ponía su mirada en el cielo, y allá donde la llamaba la voz de Dios, corría presurosa.

Conoció que el medio más poderoso de evitar la lucha fratricida que ensangrentaba los campos de Castilla era llevar á otra parte la actividad fogosa de los Castellanos: que el único resorte para unir aquellos hombres alrededor de sus regias banderas era invocar su idea religiosa y llamarles en nombre de

esta idea á la guerra santa para lanzar de España á todo el que no fuese cristiano. Y los llama y acudieron todos á los reales de Isabel y Fernando; porque conocieron que sus reyes los habían comprendido y les presentaban un palenque capaz de estimular su sed de luchas y de gloria. Acamparon cabe los muros de Granada.

Era Granada el último baluarte que quedaba á los Moros: conquistada esta ciudad, estaba España libre ya del poder agareno. Y era necesario para la completa unidad religiosa plantar la Cruz en los alminares de la mezquita de Granada. Los musulmanes comprendieron que aquella era la lucha decisiva y que era necesario redoblar todos sus esfuerzos. Pero dentro de la ciudad los bandos de familias poderosas ensangrentaban las calles: Zegríes y Abencerrajes, siempre enemigos, se profesaban un odio implacable. Dios, que había decretado la ruina del Islam en España, permitió la división interior del reino musulmán. Nada producen los heróicos esfuerzos de algunos valientes granadinos. Cien y cien combates particulares, innumerables escaramuzas hacen disminuir el número de soldados en uno y otro ejército. Abrásanse los campamentos castellanos; únense contra ellos todos los restos del ejército sarraceno, que olvidan por un momento sus discordias encarnizadas. Fernando é Isabel, que para la completa restauración de España y absoluta expulsión de los infieles confian en la Madre de Dios, no se amedrentan. En vez de campamento, construyen frente á frente de Granada nada menos que una ciudad, á la que llaman *Santa Fé*, y redoblan por doquiera su belicosa actitud. Pero el triunfo lo había de conseguir la religión de Jesucristo, y la Madre de Jesucristo toma la primera y en nombre de su Hijo la posesión de esta ciudad. ¿Quién se resiste á recordar este hecho de todos conocido y por bien cortada pluma narrado?

Un adalid castellano, *Hernán Pérez del Pulgar*, acompañado de pocos valientes, sin más auxilio que su fe, sin más esfuerzo que su brazo, entra en la ciudad infiel por medio de las huestes

enemigas, atraviesa sus calles, llega á una pequeña plazuela, y al divisar los alminares de un esbelto edificio, dijo á un su soldado: «Aquella debe ser la gran mezquita.» Dió algunos pasos Pulgar, y desque hubo reconocido aquellos parajes, volvió en busca de sus cinco compañeros y les ordenó le siguiesen. Llegaron todos con el mayor sigilo hasta la misma puerta de la mezquita, y arrodillándose Pulgar, encendida en la mano un hacha de cera que consigo traía, sacó del pecho un pergamino, lo besó por tres veces, y dijo á sus compañeros: «Aquí tenéis mi escudo; esta empresa no es mía, es de la Reina de los Angeles.» Vieron todos entonces con asombro que en un fondo dorado campeaba el *Ave María* [1], escrito con letras azules, y debajo otras letras más menudas que se divisaban apenas: «Sed vosotros testigos, decían, de cómo tomo posesión de esta mezquita en nombre de los Reyes de Castilla, consagrándola desde ahora á la Virgen del cielo que nos ha servido de guía.» Arrodilláronse todos, sobrecogidos de tal pasmo que les embargaba el aliento, y puesto en pie el caudillo, clavó de un golpe su puñal en la tablazón de la puerta y dejó de él pendiente el sagrado rótulo con la toma de posesión. «En poder de infieles te dejamos, dulcísimo nombre de María, concédenos la gracia de volver en breve á rescatarte.» Dijo, y así sucedió en efecto. Poco tiempo después ondeaba en Granada el pendón de Castilla, y en los muros de la mezquita resonaban los cánticos de alabanza al Dios de los ejércitos y á la Madre del Redentor, que, tomando posesión de aquella ciudad y templo y arrojando por completo á los infieles de España, quiso terminar la obra de la Reconquista, entregando á los Reyes Católicos y sus sucesores el cetro de la gran nación española. De esta manera, merced á la idea religiosa, y después de una lucha de ocho siglos,

---

[1] Como campea aún sobre la puerta principal de la grandiosa catedral de Granada.

se reconstituyó la obra de Recaredo, apareciendo entre las naciones la católica España libre ya de los enemigos de la Religión del Crucificado y con perfecta unidad política y religiosa.

VII.

Restaurada por los Reyes Católicos la unidad política con la posesión de toda España, pues poco después conquistaron á Navarra; restablecida la unidad social con la expulsión de la raza que no era española y la unión, en fraternal abrazo, de todos los pueblos que hasta entonces habían vivido separados; vuelta á su primitivo esplendor la unidad religiosa con la extinción absoluta del islamismo; determinaron nuestros piadosos reyes solidificar más y más esta triple unidad, para que volviese á brillar el sol esplendoroso de los días de Recaredo. Quedaban todavía en España los pérfidos Judíos. Pertinaces los unos en sus creencias, mal convertidos y relapsos los otros, entregados al lucro y á la usura casi todos, eran objeto de odio y execración para los Españoles.

Los crímenes y sacrilegios infames cometidos por esta raza maldita, los martirios horribles de niños inocentes, como *el de la Guardia*, Santo Dominguito del Val y muchos otros, jurídicamente comprobados, clamaban venganza al cielo y encendían la sangre de los ardorosos vasallos de Aragón y de Castilla. Sevilla, Córdoba, Valencia, Mallorca, Barcelona, Zaragoza, y no pocos pueblos de Castilla la Vieja, presenciaron horrorosas hecatombes de Judíos que había hecho en cierto modo inevitables la mal entendida tolerancia de alguno de nuestros reyes. Si se hubiera cumplido la ley que desde el tiempo de Chintila estaba ya expresamente grabada en nuestros códices, por la que *se prohibe habitar en los dominios de España á todo el que no sea católico*, no aparecerían en nuestra historia esos regueros de

sangre judía que salpican el rostro de los reyes negligentes en guardar el depósito de las leyes fundamentales.

Así lo comprendieron nuestros Católicos Reyes, y el 31 de Marzo de 1492 promulgaron el célebre edicto de expulsión de los Judíos, tan contradictoriamente juzgado aún por escritores que se llaman católicos. Pues qué, ¿no era necesaria esta expulsión para la paz del reino, para evitar el ulterior derramamiento de sangre, para consolidar la unidad social, para afianzar más y más la unidad católica que, como dice Saavedra Fajardo, es el único vínculo que puede tener unidos los ánimos? ¿No era la expulsión de los Judíos el *único*[1] medio de conjurar los males que amenazaban y evitar la repetición de los horrorosos desastres anteriores? A los que objetan contra la bondad de esta expulsión la decantada pérdida de innumerables tesoros, responderemos, ó con una contundente negativa, que sobre ser la verdadera respuesta, es lo único que se merecen, ó, aún admitiendo contra la verdad de la historia esta pérdida como cierta, les diremos que por encima de todos los intereses de la tierra están los intereses de Dios, y que más que la pérdida de esos tesoros debe pesar en la conciencia de todo español la paz interior de la patria y el bienestar general, basados principalmente en la unidad de creencias, en la unidad católica.

Pero aun después de la expulsión de los deicidas, era necesario proveer al remedio de otro mal: quedaban muchos *cristianos nuevos* que, mal convertidos, volvían á entregarse á las prácticas del Talmud. Para esto «el instinto de propia conservación se sobrepuso á todo, y para salvar á cualquier precio la unidad religiosa y social, para disipar aquella dolorosa incertidumbre en que no podía distinguirse al fiel del infiel, ni al traidor del

---

[1] Menéndez Pelayo, que no se atreve á llamar *buena* la expulsión, la defiende como *único* medio para el bien de la nación española.—Véase su *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo I, páginas 635 y 636.

amigo, surgió en todos los espíritus el pensamiento de Inquisición» [1]. Ya en 11 de Febrero de 1482 había sido establecida por los Reyes Católicos, especialmente contra los Judíos; pero después de su expulsión y para consolidar la unidad católica que con tantos sacrificios habían nuestros reyes restaurado, era este tribunal más necesario todavía, y los reyes pusieron toda su diligencia en afianzarlo y dieron todos sus poderes á los inquisidores reales.

VIII.

Desde el tiempo de Recaredo está entre las leyes de la nación, es la ley fundamental de la nación, es sobre todo la base capital en que radican todas las leyes de todos los códigos de la nación, la unidad católica. Dedúcese en consecuencia que, siendo la unidad católica ley fundamental, todo lo que vaya contra esta unidad, va contra el fundamento de nuestras leyes, es completamente antilegal; que, siendo la unidad católica ley fundamental, no puede ser desatendida la transgresión de esta ley sin minar por su base el fundamento en que se apoyan todas las demás; que, siendo la unidad católica ley fundamental, exige tanto más necesariamente su sanción legal, cuanto más importante sea el fundamento que esta ley y esta sanción presten á todas las demás leyes con sus respectivas sanciones.

Pero para aplicar la sanción es necesario conocer la gravedad del delito. ¿Y á quién compete juzgar la gravedad del delito contra la unidad católica? El delito contra la unidad católica no puede menos de ser un delito contra el dogma católico, y el depósito del dogma católico está bajo la égida de los custodios del santuario. Sólo, pues, á la Iglesia Católica, que guarda el depósito sagrado de la fe y á quien únicamente prometió

---

[1] Menéndez Pelayo, en su mencionada *Historia,* I, 633.

Nuestro Señor Jesucristo la asistencia del Espíritu Santo en sus decisiones, pertenece juzgar autoritativamente de las doctrinas relacionadas con el dogma católico. Sólo á ella le corresponde la calificación definitiva de cualquier error ó herejía que vaya contra los dogmas sagrados.

Tenemos, por tanto, que para *juzgar* los delitos contra la unidad católica, es necesario un tribunal Eclesiástico. Pero, ¿para aplicar la sanción basta el tribunal Eclesiástico? Mirada la cosa en absoluto, es evidente que sí; porque la sociedad religiosa, la Iglesia, es una sociedad perfectísima y que, por consiguiente, debe contar con todos los medios indispensables para la conservación de toda sociedad; y claro es, que entre estos medios se encuentran los coercitivos. Pero el católico, al mismo tiempo que pertenece á la sociedad religiosa, la Iglesia católica, pertenece también á la sociedad política, el Estado. Luego es necesario que estas dos potestades, en las sociedades católicas sobre todo, se hallen en la debida subordinación de inferior á superior y tengan sus jurisdicciones respectivas.

Tratando, pues, de un delito que es infracción de una ley fundamental de la sociedad política, y juzgada la gravedad de la infracción por aquellos á quienes corresponde, debe proceder el Estado á la aplicación de la sanción legal. Y en este punto no puedo menos de transcribir lo que dice el P. Magin Ferrer en su obra: *Las leyes fundamentales de la monarquía española* [1].

«Algunos han censurado la que llaman *violencia moral*, que en varias épocas se ha hecho á los Judíos y á los Moros, obligándolos á convertirse ó á marcharse del país; y han reprobado esta medida como contraria al espíritu de la misma religión

---

[1] Primera parte, cap. IX. *De la religión considerada como ley fundamental política de España*, pág. 314 de la edición de Barcelona, 1843. Recomendamos especialmente la lectura de esta obra, sobre todo del capítulo que citamos, que es oportunísimo en esta materia y en este centenario.

católica, que no quiere que se haga fuerza á nadie para que crea. Sobre lo que se ha de observar que el rey de España, como legislador político, ó mejor diré, toda la sociedad española en general, *no obliga á nadie á que crea*, *sino á que se porte en todas sus acciones exteriores con arreglo á las leyes establecidas para la paz social*, ó á que se vaya si no quiere conformarse. El que uno sea cristiano de corazón ó fingido, *mientras no lo demuestre con actos exteriores*, no es de la inspección de la potestad temporal, ni esta tiene la culpa, si hay alguno que abraza la religión por temor ó por conveniencia sin observarla de corazón. Mucho menos es contrario, antes bien, muy conforme á la doctrina del Evangelio, el no admitir en la sociedad á ninguno que no haga profesión de la verdadera doctrina, diciendo el divino Legislador: *que al que escandalizare á los que creen en él*, *le estaría mejor ser arrojado al profundo del mar con una muela de molino atada al cuello.*» Y la razón porque *conviene* que los castigos temporales los dé la potestad temporal, está claramente expresada en el texto de San León Papa, que copia el P. Fray Manuel de Villodas, y dice así: «El castigo dado á los herejes por la potestad temporal, es muy útil para la Iglesia: pues no permitiendo la mansedumbre eclesiástica que los Sacerdotes ensangrienten sus manos, es bien que ayuden los príncipes con el rigor de las leyes; aconteciendo muchas veces que por el temor de la pena temporal se convierten los hombres al bien espiritual» [1].

---

[1] *Análisis de las antigüedades eclesiásticas en España*, tomo II, pág. 270 de la edición de Valladolid de 1802, al comentar el canon 16 del Concilio III Toledano. Tenemos también á la vista la traducción latina que de esta obra hizo Fray Pedro Rodríguez Miranda. *Ecclesiasticarum antiquitatum ad juventutis institutionem synopsis*, tomo II, pág. 243 de la edición de Madrid de 1830.—Canon XVI. Quoniam pene per omnem Hispaniam sive Galliam idololatriæ sacrilegium inolevit, *hoc cum consensu gloriossisimi Principis Sancta Synodus ordinavit ut omnis Sacerdos* in loco suo, *una cum judice territorii sacrilegium memoratum studiose*

Luego en una nación católica como España, además del tribunal eclesiástico que juzgue de la gravedad del delito contra el dogma católico, nada de extraño es que exista un tribunal temporal que aplique la sanción temporal, aún sin excluir la última pena, á este mismo delito contra la unidad católica, ley fundamental de la nación española, ó bien un tribunal mixto que participe de las atribuciones de entrambos [1].

IX.

«Se ha levantado, dice el P. Magin Ferrer, un grito de indignación por parte de los enemigos de la religión verdadera, y por parte de los que no saben ver las cosas sino por la corte-

---

perquirat, et exterminare inventum non differat: homines vero qui ad talem errorem concurrunt, salvo discrimine animæ, *qua potuerint animadversione coerceant.* Quod si neglexerint, sciant se excomunicationis periculum esse subituros. Si qui vero domini extirpare hoc malum a possessione sua neglexerint, vel familiæ suæ prohibere noluerint, ab episcopo et ipsi a communione pellantur.

[1] Guiados por las palabras de San León á Santo Toribio de Astorga, decimos (y lo queremos hacer notar) que *conviene* que el tribunal temporal aplique la sanción temporal. Porque es error de algunos, como lo nota el eximio P. Suarez *(Doctoris Francisci Suarez Granatensis e Societate Iesu opus de triplici virtute theologica, tract. I, De fide.*—Disp. XX, sect. III, núm. 19 y siguientes), el afirmar que la potestad de castigar á los herejes, al menos *con pena temporal,* pertenece *primeramente* (primario) á la potestad secular. Esta potestad, como lo demuestra á continuación, está *por derecho divino primeramente* en los Pastores de la Iglesia y sobre todo en el Papa; *secundariamente* en los Príncipes católicos, *según la determinación de la Iglesia.* «Dico ergo potestatem puniendi hæreticos etiam temporalibus et corporalibus pœnis iure divino esse in pastoribus Ecclesiæ, et præsertim in Romano Pontifice, quamvis secundario etiam pertineat ad catholicos principes, præsertim ut Ecclesiæ protectores et iuxta eiusdem Ecclesiæ determinationem.» (Suarez, loco cit.)

za, porque los delitos contra la religión hayan de castigarse con pena de muerte [1]. Ya acabo de decir que el magistrado civil no mira estos delitos como contra la religión, sino como delitos contra la ley fundamental del Estado, que dispone que en España se conserve y observe la religión católica con toda su pureza. Y si se me dice que las leyes civiles son demasiado rigurosas en este punto, responderé con una reflexión la más sencilla y de una fuerza irresistible que he hallado en Santo Tomás. Si las leyes civiles condenan á pena de muerte á los monederos falsos, que causan un daño temporal á la sociedad, ¿no es más justo que se aplique esta pena á los que con sus perversas doctrinas causan el daño espiritual de las almas? Y aún hay más: la cantidad de moneda que puede labrar un mo-

---

[1] Lugar citado, pág. 328 al medio.—Sobre la pena de muerte dada á los herejes, que tanto espanta á algunos, puede verse principalmente la Suma de Santo Tomás (Secunda secundæ, quæst. XI, art. III). Allí están respondidas y resueltas y desmenuzadas, nada menos qce desde hace 600 años, todas las dificultades que hallan algunos *mansuetos* y *timoratos* en la mansedumbre y caridad cristiana, etc. Comentando este pasaje el Padre Toledo, dice (*Francisci Toleti e Soc. Iesu. S. R. E. Cardinalis, in Summam Theologicam Sancti Thomæ Aquinatis enarratio,* tomo II, pág. 108, edición romana de 1869): *Prima conclusio: Hæretici pertinaces iure optimo et rationabilissimo afficiuntur ultimo supplicio.* Y añade estas palabras que recomendamos á los *mansuetos:* ISTA EST CATHOLICA, ET CONTRARIA EST HÆRETICA. Largamente tratan esta cuestión otros muchos teólogos que sería prolijo enumerar; baste transcribir las palabras del P. Suarez (obra antes citada, Tract. I, Disp. XXIII, Sect. II, pág. 377 de la edición Lugdunense que tenemos á la vista, 1621). *Primo ergo dicendum est hæreticos qui post sufficientem instructionem et admonitionem Ecclesiæ et judicium ejus in suo errore pertinaces sunt, pœna mortis irremissibiliter esse puniendos.* En nuestras leyes nacionales está claramente expresa esta ley. Véase sino: *El Fuero Real de Alfonso IX* (lib. IV, tít. I, ley II); el *Ordenamiento real* (lib. VIII, tít. IV); *La nueva Recopilación* (lib. VIII, tít. III, ley II), y sobre todo, *Las leyes de Partida* (Partida setena, tít. XXVI, ley II).

nedero falso, no constituye un delito de tal naturaleza que, comunmente hablando, pueda producir un trastorno social, y en la práctica nunca lo ha producido. Pero los delitos contra la religión, sobre todo los públicos, son capaces de producir, y realmente han producido muchas veces los más violentos trastornos, las más funestas revoluciones que han hecho millones de víctimas y han causado la ruina de muchos pueblos y naciones. ¡Cuántas guerras se hubieran evitado, cuánta sangre se hubiera economizado, con sólo el castigo de los heresiarcas que sembraron la semilla de la mala doctrina en los siglos décimocuarto, décimoquinto y décimosexto! Y destruídos los jefes antes de que pudiesen formar un partido compacto, pocos hubieran pensado en hacerse herejes.»

Réstanos, pues, deducir claramente y sin ambajes, la consecuencia de todo lo escrito en estos últimos párrafos: que siendo necesario un tribunal ecclesiástico ó mixto que se encargue de inquirir, de examinar, de castigar los delitos contra la Unidad Católica, contra el dogma católico, es necesario admitir un tribunal que tenga estas atribuciones: en la época de nuestra mayor gloria y poderío, ese tribunal se llamó el Santo Oficio, porque cumplía un sagrado deber, ó la santa Inquisición, pues de inquirir esos delitos trataba; los ignorantes y malos cristianos á quienes espante todavía ese nombre, lo podrían llamar en estos tiempos el tribunal de la santa profesión de fe ó de la libertad de los hijos de Dios; porque aunque el nombre cuadra muy bien con la cosa, todavía puede existir la cosa sin el nombre.

Espántanse algunos al oir este nombre de Inquisición, tan arrastrado por los lodazales de la calumnia. ¡Ah! no se bebe la ciencia en miserables publicaciones que hablan de todo sin saber con fundamento nada; no se aprende la verdad en periódicos superficiales, aras en que se inmola esta como víctima ante la estatua de bastardos intereses; no se forma el entendimiento ni el corazón en tertulias, ni en casinos, ni en ateneos, ni mucho

menos en clubs ó congresos, donde tribunos sin pudor que alardean de entender y juzgar de todo, quieren disfrazar con el ropaje de ciertas frases de relumbrón la superficialidad de sus achicados entendimientos y ruines corazones; no. La verdad, la ciencia, son patrimonio de un desapasionado y prolijo estudio, en el que, con el auxilio divino, y levantándose el alma por encima de toda pasión, mira las cosas en su puesto, en su tiempo, en su razón de ser, no tal como han sido pintadas en paradójicos discursos ó en adulteradas y calumniosas historias, ó en el teatro y en la novela, en donde tantas lanzas se han roto en defensa de la señora de los pensamientos de tantos: la *intolerancia*.

«Y sea dicho aquí de paso, son palabras del ilustrado Padre Ferrer [1], que los que hablan contra la tolerancia de los católicos no saben lo que dicen, ó, si lo saben, afectan ignorarlo; y los que hablan contra la intolerancia de los católicos españoles, aún se hacen más ignorantes, pues hacen cuestión religiosa de lo que en realidad es cuestión política. La intolerancia, mirada únicamente como principio religioso, está fundada en el Evangelio, y consiste en que el que no está en el gremio de la Iglesia, no debe ser admitido en la sociedad de los fieles en todo lo que pertenece á los intereses del alma, por la razón de que las tinieblas no pueden hermanarse con la luz, ni el error con la verdad, ni Belial con Cristo. Pero esta intolerancia no mira á los intereses políticos en aquellas sociedades en que la autoridad pública no hace de la religión una ley de Estado. Así, los cristianos que están en país cuya ley fundamental no es la unidad religiosa católica, están obligados á conformarse con las leyes políticas del país, que no se oponen al ejercicio de su religión. Mas la intolerancia religiosa, mirada como un principio político, está fundada en una ley de la sociedad que no admite en

---

[1] Lugar citado, pág. 293 al fin.

ella más que una sola religión, ni reputa por miembros de la sociedad á los que no la profesan.»

Es evidente, por poco que se analicen los términos, que la tolerancia en religión es un absurdo [1].

X.

Después de ver restablecida en España, merced á los Reyes Católicos, la unidad religiosa, social y política que nos legaron

---

[1] Sobre un punto tan importante no podemos menos de alegar las elocuentes razones del Sr. Menéndez Pelayo en el tomo II de su mencionada *Hist. de los Het. esp.*, § 3 del epílogo. Dice así: «Ley forzosa del entendimiento humano en estado de salud, es la intolerancia. Impónese la verdad con fuerza apodíctica á la inteligencia, y todo el que posee ó cree poseer la verdad, trata de derramarla, de imponerla á los demás hombres y de apartar las nieblas del error que les ofuscan. Y sucede, por la oculta relación y armonía que Dios puso en nuestras facultades, que á esta intolerancia fatal del entendimiento, sigue la intolerancia de la voluntad, y cuando esta es firme y entera y no se ha extinguido ó marchitado el aliento viril de los pueblos, estos combaten por una idea, á la vez que con las armas del razonamiento y la lógica, con la espada y con la hoguera. La llamada *tolerancia* es virtud fácil; digámoslo más claro, es *enfermedad* de épocas de escepticismo ó de fe nula. El que nada cree, ni nada espera, ni se afana y acongoja por la salvación ó perdición de las almas, fácilmente puede ser tolerante. Pero tal mansedumbre de carácter no depende sino de una debilidad ó eunuquismo de entendimiento. ¿Cuándo fué tolerante quien abrazó con firmeza y amor y convirtió en ideal de su vida, como ahora se dice, un sistema religioso, político y hasta literario? Dicen que la tolerancia es virtud de ahora; respondan de lo contrario los horrores que cercan siempre á la revolución moderna. Hasta las turbas demagógicas tienen el fanatismo y la intolerancia de la impiedad, porque la duda y el espíritu escéptico puede ser un estado patológico más ó menos elegante, pero reducido á escaso número de personas; jamás entrará en el ánimo de las muchedumbres. Si la naturaleza humana es, ha sido y eternamente será por sus condiciones psicológicas intolerante, ¿á quién ha de sorprender y es-

por vez primera el Concilio III Toledano y el inmortal Recaredo, y de detenernos algún tanto en aclarar algunas ideas erróneas que ofuscan á muchos que se llaman católicos y que de católicos se precian, breve es el camino que nos queda por andar, si bien abundante en lauros y trofeos, en monumentos de gloria é inmortalidad, basados todos en la solidísima base de la unidad religiosa. Preséntase ahora ante nuestros ojos vestido de luz resplandeciente y coronado de majestad aquel

> Inmenso siglo, siglo de gigantes,
> Que abrió Colón y que cerró Cervantes [1].

---

candalizar la Inquisición española, aunque se mire la cuestión con el criterio más positivo y materialista? Enfrente de las matanzas de los anabaptistas, de las hogueras de Calvino, de Enrique VIII y de Isabel, ¿qué de extraño tiene que nosotros levantáramos también las nuestras? En el siglo XVI, todo el mundo creía y todo el mundo era intolerante. Pero la cuestión para los católicos es más honda, aunque parece imposible que tal cuestión exista. *El que admite que la herejía es crimen gravísimo y pecado que clama al cielo y que compromete la existencia de la sociedad civil; el que rechaza el principio de la tolerancia dogmática, es decir, la indiferencia entre la verdad y el error, tiene que aceptar forzosamente la punición espiritual y temporal de los herejes, tiene que aceptar la Inquisición.* Ante todo hay que ser lógicos, como á su modo lo son los incrédulos que miden todas las doctrinas por el mismo rasero, é inciertos de su verdad, á ninguna consideran digna de castigo. Pero hoy es frecuente defender la Inquisición con timidez y de soslayo, con atenuaciones doctrinarias, explicándola por el carácter de los tiempos (es decir, como una barbarie ya pasada), confesando los bienes que produjo (es decir, bendiciendo los frutos y maldiciendo el árbol)..., pero nada más. ¿Ni cómo habían de sufrirlo los oídos de estos tiempos, que no obstante oyen sin escándalo ni sorpresa las leyes de estado de sitio y los consejos de guerra? ¿Cómo persuadir á nadie de que es mayor delito desgarrar el cuerpo místico de la Iglesia y levantarse contra la primera y capital de las leyes de un país, su unidad religiosa, que alzar barricadas ó partidas contra tal ó cual gobierno constituído?» —Nada podemos añadir á las elocuentes palabras del ilustre literato.

[1] El Ilmo. Sr. Escudero y Peroso en su soneto á Cervantes.

Aquí, aquí más que en ninguno otro lugar debemos repetir aquellas palabras que escribimos al comenzar esta segunda parte: *cuando la idea de la unidad religiosa crece, las glorias nacionales crecen;* porque aquí, más que en ningún otro período de nuestra historia, vemos el apogeo de la unidad católica y al mismo tiempo el apogeo sublime de nuestras glorias y grandezas.

Parécenos que Dios, nuestro Señor, queriendo premiar la constancia del pueblo español en la lucha que por la unidad católica sostuvo ocho siglos contra el Islam, al mismo tiempo que corona con el triunfo los esfuerzos de los Reyes Católicos, hace que del profundo seno de los mares brote para España, no la *Atlántida* soñada por los antiguos, sino un mundo henchido de riqueza y de hermosura. Y se descubrió para España, y se conquistó para España y por España el continente americano.

¿Qué idea iluminó á Cristóbal Colón para lanzarse en las recónditas olas de un desconocido Océano? No he de responder yo á esta pregunta, ni he de alegar la autoridad de escritores españoles, que podrían ser interesados en nuestras glorias. Oigamos á un extranjero, Paul de Ioriaud [1], que apoyado en documentos ya de todos conocidos, dice que el anhelo de Colón era: «*Descubrir un mundo y someterlo al reinado temporal de Jesucristo:* hé ahí la obra por que anhelaba su genio, y después *libertar el sepulcro de Jesucristo y constituirse su custodio;* hé ahí la misión que en cambio se reservaba.» Que «ni el amor de las riquezas, ni mucho menos la ambición de poder, inspiraban á este grande hombre. Quería reunir inmensos tesoros y rescatar el Santo Sepulcro del poder de los musulmanes; y si no podía tanto conseguir, levantar al menos, á sus expensas, un ejército de cincuenta mil hombres y marchar como cruzado á conquistar los Santos Lugares.»

---

[1] En el cap. 3, pág. 34, de su libro titulado: *Christum ferens—Christophe Colomb et la découverte du Nouveau Monde.*

¿Quién dió á la reina Isabel tanta decisión y constancia para una empresa tan aventurada? Presiente que allí hay enemigos de la religión, que allí no reina la cruz de Jesús, que allí podía llegar, no la cruz bajo el amparo de sus armas, sino sus armas bajo el amparo de la cruz, y dice á Colón: parte y descubre nuevas tierras para Cristo. Quiere que todo el mundo crea en Jesús, quiere para todo el mundo la unidad católica.

Por eso la vemos tan solícita procurar ante todo la conversión de los Indios al catolicismo: por eso vemos que allá donde llega la espada del conquistador, llega también la bendición del misionero; y, más, mucho más, allá donde no puede llegar el fragor de la lucha y el espíritu de conquista, llega el espíritu del humilde religioso, predicando la paz de Nuestro Señor Jesucristo.

Dichoso espíritu de catolicismo que atrajo á toda España la bendición del cielo. Porque, aún muerta la reina Isabel, lo comunicó desde el cielo á sus sucesores, y la espada de los monarcas españoles estuvo siempre al servicio de la unidad católica. Extendiéronse de un modo portentoso los linderos de nuestra patria: el sol en su carrera hallaba por do quiera playas españolas, en donde ondeaba nuestra bandera y sobre ella la cruz de Cristo, símbolo de la gran unidad católica. En Francia y en Alemania, en Flandes y en Inglaterra, en Africa y en Italia hacían temblar á los enemigos de la Iglesia católica, los ejércitos del rey de España.

Si atrevido el Islam quiere lanzarse sobre Europa y reconquistar en otras naciones el prestigio y la dominación que perdiera en nuestro suelo, y volver á introducir la falsa religión de Mahoma, y ahogar, si le fuese posible, el catolicismo, allí está el brazo del rey de España, que en las costas de Africa tritura las armadas haces del Corán; allí está la escuadra del rey de España que enrojece las aguas del golfo de Lepanto con la sangre de los muslimes y hunde en el abismo del mar la pujanza de Barbarroja, y hace que las mismas olas del Ponto se postren ante el Dios de las batallas.

Si la asquerosa hidra de la *Protesta* se lanza sobre la Europa, que mira ya presa suya y triunfa de los reyes y se mofa de los potentados, y se rie de toda fortaleza, y traspasa los más encumbrados balartes; el ángel de la Unidad Católica, esgrime su fulmínea espada en los riscos del Pirene, y cierra con muros y antemurales todos los confines de España, y enciende, sí, enciende por orden del Dios de las misericordias las hogueras inquisitoriales: que gran misericordia es por el justo castigo de muy pocos librar á pueblos enteros de precipitarse unos sobre otros en luchas de religión, y de caer en las llamas inextinguibles del infierno.

XI.

Dirijamos ahora nuestra mirada á todas las naciones de Europa. ¿Qué vemos, qué hallamos en ellas? Sangre y desolación, luchas fratricidas, revoluciones sin cuento, despotismo ó anarquía. Agitada Alemania por las predicaciones de Lutero que atacaba impíamente la autoridad de la Iglesia Católica, pronto aprendió á sacudir el yugo de toda autoridad temporal y á combatir encarnizadamente contra todo poder constituído. «Por todas partes se levanta el pueblo, decía Lutero en 1522, ha abierto por fin los ojos y no consiente ya en dejarse oprimir.» El engañado pueblo, creyendo hallar en la Biblia razones para atacar á los ricos y los poderosos, se lanzó furibundo por los campos y se entregó á una guerra de exterminio. Todo era sangre y fuego desde las orillas del Elba hasta las del Rhin. Entonces el infame Lutero, contradiciéndose á sí mismo: «sus, sus, á las armas ¡oh príncipes! escribía en 1526, herid, matad. Ha llegado el momento en que el noble puede, matando villanos, ganar el paraíso más fácilmente que otros orando. El pueblo es un tigre á quien es preciso encadenar, una fiera á la que es necesario exterminar sin tregua ni descanso, un sér que pertenece en cuerpo y alma al demonio.» Al mismo tiempo que

ricos y pobres emprenden esta fratricida lucha, un revolucionario, Munzer, jefe de los anabaptistas, predicando la comunidad de toda clase de bienes y negando la distinción entre ricos y pobres, príncipes y súbditos, sacerdotes y legos, devasta los pueblos de Alemania, demuele abadías y castillos, roba monasterios é iglesias, profana cuanto hay de sagrado. Ni la pavorosa batalla de Muhlberg, ganada á los protestantes por el Emperador Carlos V, bastó á extinguir el fuego devorador que consumía las entrañas de Alemania.

Cundieron por do quier estas llamas. Calvino y Zuinglio arrojaron todavía en ellas más explosivo combustible. Las guerras de religión llenaron de luto á Suiza y Francia, á Noruega y Suecia, á Dinamarca y Flandes. Inglaterra, *la isla de los Santos*, se había convertido en una madriguera de tigres sanguinarios. El incestuoso Enrique VIII, la llamada satíricamente *reina Virgen*, *Vestal* del Norte, verdadera *Loba* en el redil cristiano, Isabel de Inglaterra, Cromwell y los suyos más tarde, diezmaron encarnizados y llenaron de cadáveres el suelo de Albión. ¡Cuánta sangre, cuánto cadalso, cuánta hoguera!..... Cárceles horrendas; abominable espionaje, infames delaciones, completa inseguridad... ¡Pobre Inglaterra! Qué bien se cumplen aquellas palabras del gran Donoso: «La sociedad que vuelve la espalda á Dios, ve ennegrecerse de súbito con aterradora obscuridad todos sus horizontes» [1]. ¿Qué han hecho esos pueblos? Romper la unidad religiosa.

Por el contrario, España cercada, como de fortísimos muros, de su Unidad Católica, se mantiene tranquila. La paz recorre, llenándolos de sus frutos, todos nuestros campos, prospera el comercio y la industria; las letras y ciencias toman un vuelo asombroso; las artes se desarrollan por do quier: todo, en una palabra, todo respira gloria y bonanza sin igual. Y no se con-

[1] *Ensayo*, libro I, cap. I, pág. 4.

tenta con esto. Ella, que da la ley á las naciones de Europa, quiere pacificar á las naciones de Europa. Por eso vemos ondear en todas partes el glorioso pendón de Castilla; por eso vemos á nuestros invictos tercios, peleando por la religión católica y por España, hacer temblar ante sus plantas el suelo de toda Europa; por eso vemos á los reyes de nuestra España católica hacer frente á la herejía allá donde la herejía quiere extender sus dominios.

XII.

¿Cuál era la causa de la grandeza española desde los Reyes Católicos hasta la guerra de sucesión? Ya la conocéis. La unidad católica, mantenida incólume por el Santo Tribunal de la Inquisición. Si en lugar de perseguir á los herejes y aplicarles las penas establecidas por la ley, hubieran nuestros reyes *tolerado* la introducción y propagación de las ideas reformistas, España hubiera ofrecido al mundo el mismo espectáculo que Francia y Alemania, que Suiza é Inglaterra. Es menester no alucinarse. Las mismas causas producen siempre los mismos efectos, á no ser que haya algún impedimento objetivo que impida ó debilite ó varíe la aplicación de la causa. Y España estaba lo mismo que las demás naciones de Europa; digo mal: estaba más en peligro que las demás naciones de Europa. Porque, deshechos por completo sus enemigos interiores, engrandecidos como el mundo sus horizontes, había subido de repente á lo más elevado y sublime del templo de la gloria, sentándose como señora en el solio de dos mundos. ¿No era posible que el vértigo de la soberbia le cegase los ojos y, minando por su base el pedestal de su grandeza, la arrojase con espantosa caída desde aquella extraordinaria altura á lo más profundo del abismo? España, empero, continuó siendo por varios siglos «un pueblo de teólogos y de soldados, que echó sobre sus hombros la titánica empresa de salvar con el razonamiento y con la espada la

Europa latina de la nueva invasión de bárbaros septentrionales, y en una nueva y portentosa cruzada, no por seguir á ciegas las insaciadas ambiciones de un conquistador, como las hordas de Ciro, de Alejandro y de Napoleón; no por inicua razón de Estado, ni por el tanto más cuanto de pimienta, canela ó jengibre, como los héroes de nuestros días; sino por todo eso que llaman idealismos y visiones los positivistas, por el dogma de la libertad humana y de la responsabilidad moral, por su Dios y su tradición, fué á sembrar huesos de caballeros y de mártires en las orillas del Albis, en las dunas de Flandes y en los escollos del mar de Inglaterra... Nunca desde el tiempo de Judas Macabeo hubo un pueblo que con tanta razón pudiera creerse el pueblo escogido para ser la espada y el brazo de Dios» [1].

Y esta grandeza española, este heroismo de nuestra nación, no se lo debemos principalmente á los monarcas; pues muerto el gran Felipe II, ni la debilidad de Felipe III, ni el favoritismo de Felipe IV, ni la perpetua agonía de Carlos II, pudieron engrandecer á España. Tuvieron, sí, y esto no se les debe negar, la habilidad ó la fortuna de asimilarse la idea, madre de nuestra cultura, y seguirla en su pujante desarrollo y convertirse en *gonfalioneri* de la Iglesia [2]. ¿Quién atribuirá nuestras glorias á la pericia política y estadista de los ministros españoles? El de Lerma y Olivares, Calderón y el segundo D. Juan de Austria, tenían frente á ellos á Richelieu y Mazarino, á Colbert y Louvois, conjurados contra nosotros, y que tendían, con toda su hábil política, al abatimiento de España. ¿Serían, tal vez, nuestros ejércitos poderosos los que tan alto nos levantaron y tan encumbrados nos mantuvieron? ¡Ah! Tenían por adversarios á los no menos poderosos de Francia é Inglaterra, de Ale-

---

[1] El Sr. Menéndez Pelayo, *Heterodoxos,* II; epílogo, § I, páginas 679 y 680. [2] El mismo, ibidem.

mania y los Países Bajos, coligados entre sí: habían ya pasado á mejor vida los Córdobas, los Austrias, los Albas y los Farnesios, nuestros gloriosos generales; poco valían los que estaban al frente de nuestra milicia, comparados con Condé y con Turena. ¿Quién, pues, nos mantuvo tan grandes, en medio de tan poderosos enemigos, si no fueron ni los reyes, ni los estadistas, ni los ejércitos, ni los generales, ni aun la posición topográfica de nuestros campamentos, colocados en tierra enemiga y rodeados de hostiles y vigorosas huestes? Aquello precisamente de que carecían nuestros enemigos. Nosotros estábamos unidos política y socialmente, porque lo estábamos en el orden religioso, porque teníamos unidad católica; y, por el contrario, las demás naciones europeas estaban divididas con las más hondas divisiones, porque carecían de unidad religiosa, y no tenían como nosotros escudada y defendida esta santa unidad con el muro redoblado de la Inquisición.

XIII.

«No han faltado algunos escritores, dice el Ilmo. Sr. Hefele[1], que hayan sostenido que la Inquisición sofocó el genio español y la cultura de las ciencias, añadiendo que esta fué la consecuencia natural y precisa de semejante instituto, mas sin alegar hecho alguno positivo y aun sin que les pasara por el pensamiento interrogar sobre este punto á la historia. La verdad es, y verdad incontestable, que precisamente volvieron á florecer las letras en España en el reinado de Fernando é Isabel, fundadores de la Inquisición. Muchas escuelas y universidades se erigieron entonces y se dió á los estudios clásicos vigoroso im-

[1] Citado por el P. Cappa, en su excelente obra *La Inquisición española*, pág. 145.

pulso. De aquella época data el renacimiento de las bellas letras y de todos los géneros de poesía; cubrióse el suelo de España de sabios célebres, llamados de todas partes de Europa, espléndidamente recompensados; la nobleza que, por largo tiempo había desdeñado las artes del ingenio, llegó á aficionarse á ellas con pasión; damas de las primeras familias se sentaron en las cátedras universitarias, y, en una palabra, la Península se tornó en teatro de un movimiento científico cual no se vió nunca semejante en el curso de la historia.»

Estas palabras serían suficientes á nuestro intento; pero como no faltan eruditos y letrados imbuídos en deletéreas doctrinas que sólo ven hogueras y quemaderos, ó al menos cárceles y mordazas, en la Inquisición española, preciso nos es decir algunas palabras más antes de pasar adelante.

En primer lugar, ¿qué sabio hay perseguido por la Inquisición precisamente porque era sabio? Digásenos uno, uno tan sólo: nada tememos, porque la verdad no necesita abroquelarse detrás de la mentira, ni aun cubrirse con el velo del disimulo. Señálese una obra condenada porque es científica. ¿Hay alguien que se atreva? Los sofismas del canónigo Llorente están sepultados bajo la losa de la infamia; las cuestiones sobre el Brocense, Fray Luís de León y Carranza, examinadas á la luz de la verdad, son otras tantas apologías del Santo Oficio: que no es sino encomio de una institución el fiel cumplimiento de sus estatutos, sin miramientos personales.

¿Cuál es el siglo de oro de nuestra literatura? ¿Cuándo brillaron en el cielo de la inspiración literaria astros más refulgentes? Largo sería recorrer uno por uno los diversos géneros literarios y mostrar á todo el mundo que los modelos más acabados de todos, y cada uno de ellos, florecieron en los tiempos inquisitoriales [1]. Si de las letras pasamos á las artes, no podemos

---

[1] Granada, León y Rivadeneira en la ascética; Santa Teresa y San Juan

menos de asombrarnos al contemplar las obras arquitectónicas de aquellos siglos, y proclamar con entusiasmo los nombres de Toledo y Juan de Herrera; nos extasiamos ante las bellezas que, ó brotando del pincel de Murillo, nos reflejan algunos destellos de la Hermosura de la Madre de Dios, ó trasladadas á los lienzos por Velázquez, Zurbarán y Coello, nos ponen de manifiesto las grandezas de la creación. Sólo el monumento del Escorial, levantado por el más inquisitorial de nuestros reyes, es, á pesar de las diatribas del mal intencionado Quintana [1], una maravilla del arte. Cuadros y esculturas de los más eminentes autores, el oro y la plata esparcidos á granel, libros innumerables en toda clase de idiomas y caracteres, todo lo más grande que ha producido el arte, todo se encuentra en aquel austero Monasterio.

También los dulcísimos acordes de la música tuvieron en España sus intérpretes. El ciego Salinas, García, Bartolomé Ramos, Cristóbal Morales y cien otros, hicieron resonar en las bóvedas de nuestras catedrales y en los muros de nuestros salones las más dulces melodías. No me detendré á recorrer el inmenso panorama de las ciencias en que se presentan avasalladoras la Teología y la Filosofía. ¿Quién no descubre su cabeza al oir los nombres de Suarez y de Vazquez, de Cano y de Molina, de Soto y de Maldonado, de Lugo y de Toledo, de

---

de la Cruz en la mística; Cervantes, Mariana, Solís, Hurtado de Mendoza y otros muchos en el manejo de la prosa; Herrera, Rioja y Fray Luís de León en la poesía lírica; Ercilla y Balbuena en la épica; Calderon, Lope, Rojas y otros en el teatro *originalísimo* de los Españoles, y cien otros cuyos nombres pueden verse en cualquier tratado de literatura.

[1] Este infeliz dejó escrito sobre el Escorial lo siguiente:

> ¿Qué importa, ¡oh Escorial!, que al mundo asombres
> Con la pompa y beldad que en ti se encierra,
> Si al fin eres *padrón* sobre la tierra
> *De la infamia del arte y de los hombres?*

Aquí huelgan los comentarios.

Deza y de Arriaga, lumbreras inextinguibles de la ciencia española? «¿No fueron los Teólogos españoles los que en Trento llevaron el *pondus diei;* los que en Alemania, Baviera y Austria trituraron el Protestantismo; los que ocuparon las primeras cátedras en Roma, Praga, París, Coimbra, Lovaina, Viena, Oxford, Cambridge, Pisa, Bolonia y Nápoles?... Gloríese Inglaterra del semi-pirata Drake, de Cook y de otros célebres navegantes; de David Livingstone y otros célebres viajeros; ¿pudo dar á alguno de ellos por divisa un globo con el mote *primus circumdedisti me*, como á Juan Sebastián Elcano se lo dió Carlos V; ó han sido sus exploradores más audaces, más sufridos que los exploradores y conquistadores de la América en el siglo XVI? Gloríese Albión, y con justicia, de su Newton, de su Taylor, de su Neper; pero no se me niegue á mí que en nada ofuscó la Inquisición la mente de un Pedro Ciruelo, aragonés, matemático eminente, ni la del que no le fué en zaga, maestro de Felipe II en esta ciencia, Cardenal Silicéo, ni las de Pedro Monzón, Jerónimo Muñoz, Orencio Fineo, Ginés Sepúlveda, Francisco Sánchez, renombrado por sus contiendas con el famoso Clavio sobre las geométricas *Euclidis demonstrationes*, sin olvidar á Hugo de Omerique que, en su *Analysis geometrica*, mereció los elogios de Newton... Ninguno más célebre que el cosmógrafo real, Alfonso de Santa Cruz, perfeccionador del Astrolabio; Pedro Medina, autor de un mapa geográfico de España, imprimió en Sevilla (1545) su obra de *Arte náutica* que se reimprimió pronto; no menos fama que Sepúlveda dejó en Roma Pedro Chacón, que formó parte de la comisión encargada de hacer en el calendario la célebre reforma Gregoriana; en 1519 se publicó en Sevilla la *Suma de geografía*, de Martín Fernández de Enciso, tan estimada, que en pocos años se imprimió tres veces» [1].

[1] De la obra citada del P. Cappa, § XVII: *De cómo la Inquisición amordazó el pensamiento.*

Largos en demasía seríamos si hubiéramos de transcribir el catálogo de nuestros lengüistas ilustres [1], de nuestros eminentes jurisconsultos [2], de nuestros inmortales escriturarios [3], de nuestros bibliógrafos [4] y canonistas [5]; en una palabra, de todos los que contribuyeron á la sorprendente cultura española en los siglos inquisitoriales. Bastante hemos indicado. Recordemos, para concluir, la edición de la *Biblia políglota*, costeada por Felipe II, cuya esplendidez tipográfica no se ha igualado todavía; el *mapa geodésico* de España, hecho por su orden, el primero que se estampaba en el mundo; la *descripción topográfica;* la comisión que dió al *botánico* Francisco Hernández de estudiar la *fauna* y la *flora* mejicanas, y las universidades y catedrales que mandó construir en las Américas. Así podremos formar algún juicio del oscurantismo inquisitorial: así no tendremos reparo en exclamar con Jules Morell que «la Inquisición española es el fruto más sabroso del fecundo árbol de la Iglesia» [6].

XIV.

Cuando la idea religiosa crece, las glorias nacionales crecen, dijimos anteriormente y lo hemos demostrado ya; pero también añadimos que *cuando la idea religiosa disminuye, la revolución deshace y pisotea nuestras glorias.* Este triste período es el que nos resta considerar.

Puede decirse que comienza con el advenimiento de la casa de Borbón y la introducción de las ideas francesas. Porque si bien respiró algún momento la clásica España bajo el cetro del

---

[1] V. gr., Vives, Nebrija, el Brocense, el P. Alvarez, Zamora, Arias Montano, etc. [2] Burgos, Pérez, Covarrubias, etc. [3] Gaspar Sánchez, Mariana, Alcázar, Baeza, el Tostado, etc. [4] Rivadeneyra, Nicolás Antonio, etc. [5] Azpilcueta, Covarrubias, etc. [6] *Lettres sur l'Inquisition espagnole.*

de Anjou, si bien gozó algunos días de tranquilidad bajo la suave diestra del malogrado Fernando VI, sin embargo, las ideas anti-religiosas de ultra-puertos comenzaron á minar los cimientos de la unidad católica, y aplicaron la mecha á la pólvora que había de hacer volar en cien pedazos la obra colosal de los Reyes Católicos.

Ministros volterianos y francmasones, furibundos regalistas, taimados y aborrecibles discípulos de *Port-Royal*, dominaron por completo en el ánimo del infeliz y mal aconsejado Carlos III, nacido, como dice un autor moderno, más para portero de un convento que para manejar el gobernalle de la nación española. Con iniquidad nunca oída se dió á España el horroroso espectáculo de lanzar de repente de los dominios del rey Católico á millares de inocentes é inofensivos religiosos, súbditos como los demás de la corona. ¡Dios perdone á los verdugos en atención á las víctimas! Era necesario *matar al hijo para luego dar muerte á la madre*, esto es, deshacer la Compañía de Jesús que formaba la vanguardia de la Iglesia, para luego aplastar á la Iglesia de Jesús que era la madre de la Compañía [1].

Aquí comienzan ya al descubierto los rudos ataques á la Unidad Católica. El tribunal del Santo Oficio en manos de jansenistas despiadados era escarnio de lo que había sido antes. El tristemente célebre Príncipe de la Paz pretendió abrir una profunda brecha en la muralla de nuestras católicas tradiciones, al querer admitir en España á los Judíos y procurar que se estableciesen en Cádiz y otros puntos marítimos de la Penín-

[1] La decadencia de España empezó verdaderamente con la inicua extinción de la Compañía de Jesús, y se manifestó abiertamente bajo el reinado de Carlos IV. Todavía en 1776 el famoso Padre Zevallos, al publicar el tomo VI de su magistral obra *La Falsa Filosofía*, escrita contra los adeptos de las nuevas ideas, escribía y probaba el siguiente aserto: *La grandeza actual de la monarquía española no se mantiene sino sobre la virtud de la religión católica*. Nota del editor.

sula: como si así hubiérase levantado á gran altura el comercio nacional. El *petulante é insípido* Urquijo concibió la idea descabellada de romper con Roma y constituir en cismática la Iglesia española [1].

Y sucedió lo que dice el gran Donoso Cortés: «En pos de los sofismas, vienen las revoluciones, y en pos de las revoluciones los verdugos.» Porque á los sofismas del Filosofismo sucedió la Revolución francesa, y á Voltaire, D'Alembert, Rousseau y Diderot, los verdugos Marat, Danton y Robespierre. El gran coloso de Europa pudo por un momento reunir cabe sí, los restos de Francia; miró en su derredor y vió tronos medio volcados; encendióle la ambición en deseos de reinar *él solo en el mundo*, como *solo Dios reina en el cielo*, y se lanzó á la conquista. El cetro y la corona de los Reyes Católicos y Felipe II fueron vendidos por Carlos IV al Emperador de los Franceses.

XV.

También en esta ocasión el sentimiento, como innato en España, de la Unidad Católica, despertó del letargo al león español. Sacudió este su hirsuta melena, se lanzó sobre las huestes francesas en quienes veía enemigos del Cordero divino y las trituró entre sus garras. Arapiles eclipsó la estrella de Napoleón; los cañonazos de Bailén resonaron, como confiesa un autor francés, en todo el mundo; el anatema de Pío VII hizo caer las armas de las manos de los soldados franceses. Un islote fué tumba del usurpador: las olas del mar asistieron á sus funerales.

No fueron las ideas liberales, como pretenden algunos autores, las que salvaron á España. Es verdad que en la guerra de la independencia lucharon como héroes algunos afiliados en el

---

[1] Véase á Menéndez Pelayo, tomo III.

partido liberal, pero el triunfo se consiguió *á pesar* de los liberales; el triunfo fué exclusivamente del pueblo español, del sano y católico pueblo que, al ver profanadas sus iglesias y perseguidos sus sacerdotes, luchó por su Dios y por su patria como en los mejores días de la Reconquista.

¿Qué importa que, para escándalo del mundo y ludibrio de las edades, pretendieran los reunidos en Cádiz ocultar con el nombre santo de la Santísima Trinidad las ideas heréticas é impías de que estaban poseídos? El pueblo español sentía como el valiente Cardenal Inguanzo; el pueblo español hablaba el lenguaje del *Filósofo Rancio;* el pueblo español seguía la voz del Ilmo. Menéndez de Luarca, y el pueblo español se impuso, y las Cortes tuvieron que estampar en la tristísima Constitución del año 12 que: «La religión de la nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera. La nación la protege por leyes justas y *prohibe el ejercicio de cualquiera otra*» [1]. Rehabilitado algún tanto nuestro pueblo restableció el Tribunal de la Inquisición; y, cuando abolido este definitivamente, conocieron nuestros mayores la necesidad de aplicar una sanción al delito contra la unidad católica, logró que se restableciera, aunque sin nombre de Inquisición, un tribunal parecido. Hasta tal punto llegaba el arraigo de nuestras santas tradiciones.

Hoy ya somos presa de la revolución. La Unidad Católica que, por espacio de trece siglos nos hizo grandes, desapareció no há muchos años de nuestras leyes. ¡Cuánta sangre! ¡cuánta lucha! ¡cuánto crimen!... ¡Qué historia tan triste la de nuestra España desde la revolución del 68! Reducida á potencia de tercer orden la que antes dominaba al mundo, presa de hombres ambiciosos, dominada por la Francmasonería, convertida en la irrisión de Europa; sin colonias en Ultramar, sin oro en

---

[1] Art. 12, cap. 2, de la *Constitución política de la monarquía española.*

sus arcas públicas; dividida horrorosamente en multitud de partidos políticos... Corramos un velo para no ver tanta miseria. ¡Qué bien dijo Saavedra Fajardo: Ningún vínculo humano puede tener unidos los ánimos cuando discordan en el conocimiento de Dios!

XVI.

Vamos á terminar. Hemos procurado hacer ver á los lectores del *Mensajero* cómo España logró aparecer por primera vez como nación, merced á la Unidad Católica; cómo esta Unidad Católica ha sido la fuente de nuestras glorias nacionales y el fecundo manantial de nuestros inmortales triunfos y extraordinaria grandeza; cómo la pérdida de esta Unidad Católica nos ha dejado exánimes y reducidos á la impotencia, después de haberse marchitado hoja tras hoja nuestros lauros y coronas. ¿Qué nos queda ya sino deducir las consecuencias que brotan espontáneamente de nuestro estudio?

En la introducción á nuestro trabajo, hemos indicado una razón poderosa para tomar con empeño el Centenario XIII de la Unidad Católica. Esta razón es oponer este nuestro gran centenario al centenario de la Revolución francesa. Ahora, próximos á dar fin á esta disertación, lo repetimos con toda nuestra alma, como primera consecuencia de todo lo escrito hasta aquí.

Si todas las naciones de Europa, y con ellas España, viven este siglo de las consecuencias de la Revolución francesa, porque nuestras leyes actuales están inspiradas en sus máximas y calcadas en sus principios, y nuestros gobiernos imbuídos en las falsas doctrinas que ella propaló, ¿presenciaremos inactivos el triunfo de la que engendró y llevó en su seno, y lanzó al mundo para nuestro daño, este monstruoso conjunto de miserias que nos rodea? No. La religión, la patria, exigen de nosotros una tenaz resistencia, una oposición decidida. Si somos Españoles de veras, si de veras somos católicos, no podemos

menos de levantar bandera contra bandera, la bandera de la Cruz frente á la bandera de Luzbel, la bandera de nuestras patrias tradiciones enfrente de la bandera del liberalismo moderno en todas sus manifestaciones, el centenario de la Unidad Católica frente al centenario de la revolución. El 8 de Mayo de 1889 es el día de nuestro triunfo. Contribuyamos todos á que sea festejado dignamente y aprovechemos esta ocasión para confesar públicamente nuestro catolicismo. Concurramos al harmonioso concierto que eleva hasta el cielo la católica España, y cooperemos en cuanto nuestras fuerzas alcancen á levantar ese monumento nacional á la causa de nuestros triunfos religiosos, de nuestras grandezas políticas y de nuestras glorias sociales.

XVII.

Pero no basta detenernos en la región de las especulaciones; hace falta obrar con energía y empeño, con constancia y perseverancia, con decisión irrevocable y determinada. La Revolución ha pisoteado nuestras glorias, cuando la Religión ha decaído entre los Españoles; la Revolución nos ha reducido á la impotencia y la Religión nos ha hecho constantemente grandes. ¿Qué resta? ¿Amilanarnos por los triunfos de la Revolución? ¿decaer? ¿ceder en algo? ¿deponer las armas y rendirnos? Eso, jamás. El número de los enemigos es asombroso. Es verdad; si Pelayo se hubiera puesto á contar el número de sus enemigos, no hubiéramos sido tan grandes. Ellos son poderosos, nosotros débiles; ellos son inmensamente ricos, nosotros muy pobres; ellos tienen innumerables medios, nosotros casi ninguno; ellos gobiernan el mundo, nosotros somos despreciados de todos; ellos disponen de las falanjes masónicas, nosotros, eso sí, nosotros tenemos á Dios. ¿Y no basta que tengamos á Dios? ¿Han de alcanzar el triunfo las armas terrenales? ó ¿por ventura defendemos ideas puramente humanas? Es necesario persuadirse

que el triunfo del Catolicismo en España ha de ser un hecho providencial y que no ha de realizarse sin un milagro estupendo de la diestra del muy Alto. A nosotros nos corresponde preparar los caminos del Señor, desligándonos de todo torpe enlace con sus eternos enemigos. El camino de la Providencia de Dios en los hechos humanos bien claramente está patentizado en la historia. O la perversión de los pueblos exige un azote pavoroso, ó la fe de los cristianos y su confianza omnímoda en Dios, nula absolutamente en los hombres, arranca de las manos del Todopoderoso la escritura del perdón, y le mueve á ejercer en la tierra su potencia soberana.

¿Cuál debe ser la idea que nos lleve al combate? No hay verdadero Español que no la sienta en su pecho. *La contra-revolución para la restauración*, y basta. Un sólo lema debe estar escrito en nuestra bandera restauradora: *Todo cuanto la Revolución, como tal, admite, lo rechazamos: todo cuanto rechaza, lo admitimos;* ó en otros términos más significativos: *A lo que la Revolución dice que sí, nosotros decimos que no; á lo que la Revolución dice que no, nosotros decimos que sí.* Aquí no hay medio alguno, porque los extremos no son viciosos, sino uno de ellos. Todo termino medio, toda contemporización, toda falsa política de atracción, todo lo que sea transigir con el enemigo es un absurdo. *Ascendite ex adverso*, nos dice el Soberano Pontífice, levantaos haciendo frente y oponiéndoos como muro á favor de la casa de Israel contra los enemigos de la Iglesia. Quien quiera militar bajo la bandera del Reinado social de Jesucristo, según el texto citado por León XIII, ha de ser adversario decidido y manifiesto de todos los enemigos de Jesucristo; que no puede militar en los dos campos, porque *nemo potest duobus dominis servire;* que no puede pertenecer *como católico* al uno y *como político* al otro, porque estas son falsas distinciones de la escuela de Satanás. Y no basta todavía pertenecer al bando abiertamente contrario á la Revolución (que esto es ya mucho), sino que es preciso levantar entre ellos y

nosotros, oponer á la Revolución, un muro inexpugnable dentro del cual se encierre única y exclusivamente la grey de Israel, la gran familia católica, apostólica, romana, que, ni transige, ni pacta con los enemigos de Cristo, que defiende los derechos de Cristo, que sube, si es necesario, al patíbulo por los derechos de Cristo, que no levanta este muro para descansar y estar ociosa, sino para pelear sin tregua ni descanso por Cristo y con Cristo las batallas del Señor: *Ascendite ex adverso, opponite murum pro domo Israel ut prælietis in die Domini* [1].

La Revolución ha suprimido la unidad religiosa, procuremos restablecer la unidad religiosa, la Unidad Católica, que es el reinado social de Jesucristo: es Jesucristo imperando en las leyes y costumbres, en las instituciones públicas y particulares, en toda enseñanza, en toda propaganda hablada ó escrita, en el rey como en los súbditos: es, en una palabra, el gobierno de Cristo-Rey, Señor y Dueño absoluto de todas las cosas. La Revolución ha secularizado la enseñanza: la Unidad Católica ha de poner la enseñanza en manos y bajo la verdadera inspección de aquellos á quienes dijo nuestro Dios: *Docete omnes gentes.* La Revolución ha centralizado todo, con daño inmenso de provincias y pueblos: la Unidad Católica ha de contribuir á descentralizarlo todo, dejando á los pueblos y grandes comarcas su vida propia, sus costumbres propias, sus leyes tradicionales. La Revolución ha admitido en España las sectas heréticas y masónicas, la Unidad Católica arrojará lejos de España esa peste; la Revolución persigue las órdenes religiosas, la Unidad Católica las favorecerá y amparará.

Toda falsa libertad, sea de cultos, sea de imprenta, sea de asociación, sea de conciencia, sea de sufragio, llámese como se quiera, es efecto de la Revolución y trata de privarnos de la

---

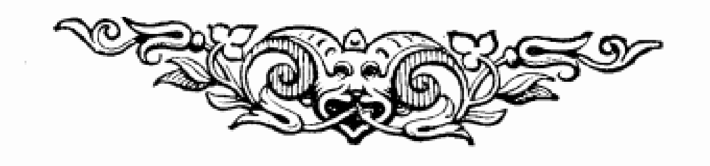
[1] En el autógrafo de Su Santidad al Sr. Dr. D. Félix Sardá y Salvany, autor del *Liberalismo es pecado.*

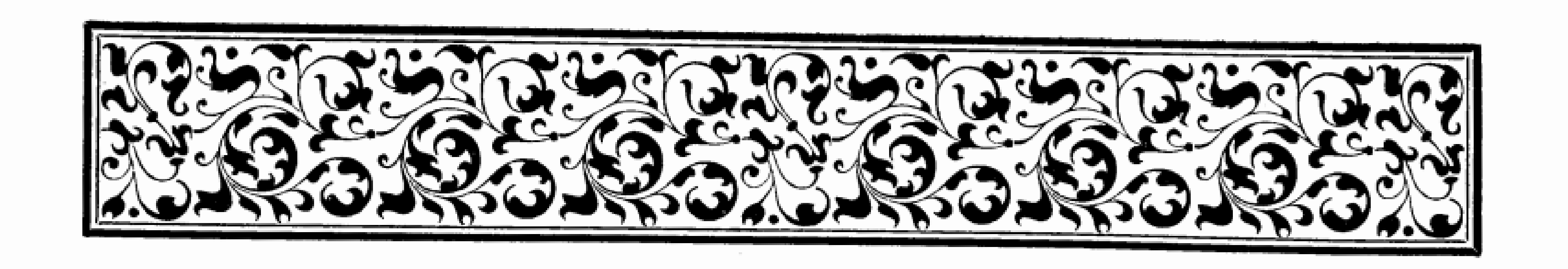
verdadera libertad de hijos de Dios, la única que nos puede salvar, la única que nos salvará; luego lejos, muy lejos de nosotros. Porque como nos dice el Santo Padre León XIII en la encíclica *Libertas præstantissimum:* «Todas estas libertades se oponen notablemente á la libertad verdadera, ya de los que rigen, ya de los que son regidos... Porque nunca es lícito pedir, defender ó conceder libertad de pensar, de escribir, de enseñar, de profesar una religión cualquiera, como si fuesen derechos concedidos al hombre.»

XVIII.

Concluyamos y sea práctica nuestra conclusión. Unámonos en Jesús, encerrémonos en su divino Corazón, y allí templemos nuestras armas. En público como en privado, con nuestros iguales é inferiores, en la tribuna y en la prensa, seamos apóstoles del reinado social de Jesucristo, enemigos declarados de los enemigos de Jesucristo. No temamos sacar la cara por Dios y su Iglesia, no nos avergoncemos de ser católicos *prácticos* y verdaderos, peleemos sin tregua ni descanso, trabajemos cuanto nos sea dable para inculcar en los demás estas ideas de restauración cristiana. ¡Oh! si todos nos juntamos, el triunfo es nuestro, porque nuestro será el pueblo español eminentemente católico. Pero sobre todo, y esto es lo principal, oremos, oremos al Corazón de Jesús sin intermisión, oremos con humildad, constancia y perseverancia, porque el auxilio y el triunfo han de venir de lo alto.

Juan Antonio Zugasti, S. J.





CONCILIUM TOLETANUM TERTIUM

LXII[I][1] EPISCOPORUM IN QUO ARRIANA HAERESIS IN HISPANIA CONDEMNATUR.

IN nomine domini nostri Jesu Christi, anno regnante quarto gloriosissimo atque piissimo et Deo fidelissimo domino Reccaredo Rege, die VIII iduum Majarum, aera DCXXVII, haec sancta Synodus habita est in civitate regia Toletana ab episcopis totius Hispaniae [2] vel Galliae qui infra scripti sunt. [3]

Quum pro fidei suae sinceritate idem gloriosissimus princeps

[1] En todos los códices conocidos se lee: LXII, ó sexaginta duorum; pero como este número, según observa el P. Florez, «no consta por el texto del Concilio, sino por el título, debemos presumir (con este crítico) que los copiantes lo expresaron según el número de subscripciones que había en el códice que tenían por delante; y pues hallamos descubierto testimonio de un obispo más que falta en los otros (á saber, Comundo de Idaña; v. infra), tenemos fundamento para decir que fueron 63 (los obispos) y seis vicarios.» Y si á este número agregamos la subscripción de Nitigisio, obispo de Lugo, incluída en la de su metropolitano Pantardo de Braga, ascienden á 70 los prelados que personalmente, ó por medio de apoderado, concurrieron á este Concilio nacional. V. *España Sagrada*, tratado VI, cap. 4.
[2] Var. Spanie. [3] Var. suscripturi sunt—scripturi sunt—subscripti sunt.

omnes regiminis [1] sui pontifices in unum convenire mandasset, ut tam de ejus conversione quam de gentis Gothorum [2] innovatione in Domino exultarent et divinae dignationi pro tanto munere gratias agerent, sanctissimus idem princeps sic venerandum Concilium alloquitur dicens: «Non incognitum reor esse vobis, reverendissimi Sacerdotes, quòd propter instaurandam disciplinae ecclesiasticae formam ad nostrae vos serenitatis praesentiam devocaverim: et quia decursis retro temporibus haeresis in tota Ecclesia Catholica agere synodica negotia denegabat, Deus cui placuit per nos ejusdem haeresis obicem depellere, admonuit instituta de more ecclesiastica reparare. Ergo sit vobis jucunditatis, sit gaudii, quòd mos canonicus prospectu Dei per nostram gloriam ad paternos reducitur terminos; priùs tamen admoneo pariter et exhortor jejuniis vos et vigiliis atque orationibus operam dare ut ordo canonicus quem a sacerdotalibus sensibus detraxerat longa ac diuturna oblivio, quae aetas nostra se nescire fatetur, divino vobis rursus dono patefiat.»—Ad haec autem gratias Deo agentes et religiosissimo principi universo Concilio in laudibus acclamante, triduanum est exinde praedicatum jejunium; sed quum die octavo iduum Majarum in unum coetum [3] Dei Sacerdotes adessent et oratione praemissa unusquisque Sacerdotum competenti loco resedisset, ecce in medio eorum adfuit serenissimus princeps, seque cum Dei Sacerdotibus orationi communicans, divino deinceps flamine plenus, sic ad Concilium exorsus est dicens: «Non credimus vestram latere sanctitatem quanto tempore in errore Arrianorum laborasset Hispania [4], et non multò post discessus genitoris nostri dies, quibus nos vestra beatitudo fidei catholicae sanctae cognovit esse sociatos, credimus generaliter magnum et aeternum gaudium habuisse; et ideo, venerandi Patres, ad hanc vos peragen-

---

[1] Var. regni. [2] Var. Gothicae. [3] Var. agmen. [4] Var. Spania; y así de ordinario.

dam congregari decrevimus [1] Synodum, ut de hominibus [2] nuper advenientibus ad Christum ipsi aeternas gratias Domino deferatis: quidquid verò verbis apud sacerdotium vestrum nobis agendum erat de fide atque spe nostra quam gerimus, in hunc tomum conscripta atque allegata notescimus: relegatur enim in medio vestri, et judicio synodali examinata, per omne succiduum tempus gloria nostra ejusdem fidei testimonio decorata clarescat.»

Susceptus est autem ab omnibus Dei Sacerdotibus offerente Rege sacrosanctae fidei tomus, et pronuntiante notario clara voce recensitus est ita: «Quamvis Deus omnipotens pro utilitatibus populorum regni nos culmen subire tribuerit, et moderamen gentium non paucarum regiae nostrae curae commiserit, meminimus tamen nos mortalium conditione perstringi [3], nec posse felicitatem futurae beatitudinis aliter promereri nisi nos cultui verae fidei deputemus et Conditori nostro saltem confessione qua dignus est ipse placeamus; pro qua re quantò subditorum gloria regali extollimur [4], tantò providi esse debemus in his quae ad Deum sunt, vel nostram spem augere vel gentibus a Deo nobis creditis consulere. Ceterum, ¿quid pro tantis beneficiorum collationibus omnipotentiae divinae valemus tribuere, quando omnia ipsius sunt et bonorum nostrorum nihil egeat, nisi ut in eum sic tota devotione credamus, quemadmodum per Scripturas sacras se ipse intelligi voluit et credi praecepit? Id est: ut confiteamur esse Patrem qui genuit [5] ex sua substantia Filium sibi coaequalem et coaeternum: non tamen ut ipse idem sit natus et genitor, sed persona alius sit Pater qui genuit, alius sit Filius qui fuerit generatus, unius tamen uterque substantiae divinitate subsistat: Pater ex quo sit Filius, ipse vero ex nullo sit alio; Filius qui habeat Patrem, sed sine initio et sine diminu-

---

[1] Var. jussimus. [2] Var. omnibus. [3] Var. constringi. [4] Var. excellimus. [5] Var. genuerit.

tione in ea qua Patri coaequalis et coaeternus est divinitate subsistat: Spiritus aeque Sanctus confitendus a nobis et praedicandus est a Patre et Filio procedere et cum Patre et Filio unius esse substantiae: tertiam vero in Trinitate Spiritus Sancti esse personam, qui tamen communem habeat cum Patre et Filio divinitatis essentiam: haec enim sancta Trinitas unus est Deus, Pater et Filius et Spiritus Sanctus, cujus bonitate omnis licèt bona sit condita creatura, per assumptam tamen a Filio humani habitus formam a damnata progenie reformatur ad beatitudinem pristinam. Sed sicut verae salutis indicium est Trinitatem in unitate et unitatem in Trinitate sentire, ita erit consummatae justitiae si eandem fidem intra universalem Ecclesiam teneamus et apostolica monita in apostolico positi fundamento servemus. Vos tamen, Dei Sacerdotes, meminisse oportet quanta hucusque Ecclesia Dei Catholica per Hispanias adversae partis molestiis laboraverit, dum et Catholici constantem fidei suae tenerent et defenderent veritatem, et haereses pertinaciori animositate propriae niterentur perfidiae [1]: me quoque, ut re ipsa conspicitis, calore fidei accensum in eo Dominus excitavit, ut depulsa obstinatione infidelitatis et discordiae submoto furore populum, qui sub nomine religionis famulabatur errori, ad agnitionem fidei et Ecclesiae Catholicae consortium revocarem. Adest enim omnis gens Gothorum inclyta et fere omnium gentium genuina virilitate opinata, quae licèt suorum pravitate doctorum a fide hactenus vel unitate Ecclesiae fuerit Catholicae segregata, toto nunc tamen mecum assensu concordans, ejus Ecclesiae communioni participatur, quae diversarum gentium multitudinem materno sinu suscipit et caritatis uberibus nutrit; de qua Propheta canente dicitur: *Domus mea domus orationis vocabitur omnibus gentibus* [2]. Nec enim sola Gothorum conver-

---

[1] Var. propriam niterentur vindicare perfidiam.

[2] Isaias, LVI, 7, donde la Vulgata escribe: cunctis populis.

sio ad cumulum nostrae mercedis accessit, quinimo et Suevorum [1] gentis infinita multitudo, quam praesidio coelesti nostro regno subjecimus; alieno enim licèt in haeresim deductam vitio, nostro tamen ad veritatis originem studio revocavimus. Proinde, sanctissimi Patres, has nobilissimas gentes, quae lucris per nos dominicis applicatae sunt, quasi sanctum et placabile sacrificium per vestras manus aeterno Deo offero; erit enim mihi immarcescibilis corona vel gaudium in retributione justorum, si hi populi qui nostra ad unitatem Ecclesiae solertia transcucurrerunt, fundati in eadem et stabiliti permaneant. Sicut enim divino nutu nostrae curae fuit hos populos ad unitatem Christi Ecclesiae pertrahere, ita sit vestrae docibilitatis catholicis eos dogmatibus instituere, quo in toto cognitione veritatis instructi noverint ex solido errorem haeresis perniciosae respuere et verae fidei tramitem ex caritate retinere, vel Catholicae Ecclesiae communionem desiderio avidiori complecti. Ceterùm, sicut facilè ad veniam pervenisse confido quod nescia hucusque tam clarissima erraverit gens, ita gravius esse non dubito si agnitam veritatem dubio corde teneant atque a patenti lumine, quod absit, oculos suos avertant: unde valde pernecessarium esse prospexi vestram in unum convenire beatudinem, habens sententiae dominicae fidem quae dicit: *Ubi fuerint duo vel tres collecti in nomine meo, ibi ero in medio eorum* [2]. Credo enim beatam sanctae Trinitatis divinitatem huic sancto interesse Concilio; et ideo tamquam ante conspectum Dei, ita in medio vestri fidem meam protuli, conscius admodùm sententiae divinae dicentis: *Non celavi misericordiam tuam et veritatem tuam a congregatione multa* [3]: vel apostolum Paulum Timotheo discipulo praecipien-

---

[1] Recaredo llevó á cumplido término la conversión de los Suevos, empezada bajo el reinado de Teodemiro. [2] Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum, *Ev. sec. Mat.*, XVIII, 20. [3] Non abscondi misericordiam tuam et veritatem tuam a concilio multo, *Psalmo XXXIX*, 11.

tem audivi: *Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam aeternam in qua vocatus es et confessus bonam confessionem coram multis testibus*[1]: vera est enim Redemptoris nostri ex Evangelio sententia, qua confitentem se coram multis hominibus confiteri dicit coram Patre, et negantem se esse negaturum[2]. Expedit enim nobis id ore confiteri[3] quod corde credimus, secundum coeleste mandatum quo dicitur: *Corde creditur ad justitiam, oris*[4] *autem confessio fit ad salutem*[5]: proinde sicut anathematizo Arrium cum omnibus dogmatibus et complicibus suis, qui unigenitum Dei Filium a paterna degenerem asserebat esse substantia, nec a Patre genitum sed ex nihilo dicebat esse creatum, vel omnia concilia malignantium quae adversùs sanctam synodum Nicaenam extiterunt, ita in honorem et in laudem fidem sanctam Nicaeni observo èt honoro concilii, quam contra eundem rectae fidei pestem Arrium trecentorum decem et octo sancta episcopalis scripsit synodus. Amplector itaque et teneo fidem centum quinquaginta episcoporum Constantinopoli congregatorum, quae Macedonium Spiritus Sancti substantiam minorantem et Patris et Filii unitatem et essentiam segregantem jugulo veritatis interemit. Primae quoque Ephesinae synodi fidem, quae adversùs Nestorium ejusque doctrinam lata est, credo pariter et honoro. Similiter et Chalcedonensis concilii fidem, quam plenam sanctitate et eruditione adversùs Eutychem et Dioscorum protulit, cum omni Ecclesia Catholica reverenter suscipio. Omnium quoque orthodoxorum venerabilium sacerdotum concilia, quae ab his suprascriptis quatuor synodis fidei puritate non dissonant, pari veneratione observo. Properet ergo reverentia vestra fidem hanc nostram canonicis applicare monumentis, et ab episcopis vel religiosis aut gentis nostrae primori-

---

[1] *Ep. I ad Timoth.*, VI, 12. [2] *Ev. sec. Mat.*, X, 32 y 33, *Ev. sec. Luc.*, XII, 8 y 9. [3] Var. profiteri. [4] Vulgata: ore. [5] *Ep. ad Rom.*, X, 10.

bus solerter fidem, quam in Ecclesia Catholica Deo crediderunt, audire: quam rem notatam apicibus vel eorum subscriptionibus roboratam futuris olim temporibus in testimonium Dei atque hominum reservate, ut haec gentes quarum in Dei nomine regia potestate praecellimus, et quae deterso antiquo errore per unctionem sacrosancti chrismatis vel manus impositionem Paraclitum [1] intra Dei Ecclesiam perceperunt Spiritum, quem unum et aequalem cum Patre et Filio confitentes ejusque dono in sinu Ecclesiae sanctae Catholicae collocatae sunt, si eorum aliqui hanc rectam et sanctam confessionem nostram minimè credere voluerint, iram Dei cum anathemate aeterno percipiant, et de interitu suo fidelibus gaudium et infidelibus sint in exemplum. Huic vero confessioni meae sanctas suprascriptorum conciliorum constitutiones contexui, et testimonio divino tota cordis simplicitate subscripsi.»

Fides a sancto Nicaeno concilio edita [2].

Credimus in unum Deum Patrem omnipotentem, omnium visibilium et invisibilium conditorem: et in unum dominum Jesum Christum Filium Dei, de Patre natum, unigenitum [3], hoc est de substantia Patris, Deum de [4] Deo, lumen de [5] lumine, Deum verum de [6] Deo vero, natum non factum, homousion Patri, hoc est ejusdem cum Patre substantiae; per quem omnia facta sunt quae in coelo et quae in terra [7]; qui propter nos et propter [8] nostram salutem descendit, incarnatus est, atque homo factus, passus est, et resurrexit tertia die, et ascendit in coelos;

---

[1] Var. Paracletum. [2] Haec est formula fidei in sancto Concilio Nicaeno edita, in qua formanda Osius Cordubensis totum laboriosae inquisitionis pondus sustinuit, nota de Loaisa, 237. [3] Var. natum de Patre unigenitum. [4], [5] y [6] Var. ex. [7] Var. terris. [8] Var. per.

inde venturus est judicare vivos et mortuos: et in Spiritum Sanctum [1].—Eos autem qui dicunt: erat quando non erat, et antequam nasceretur non erat, et quòd [2] ex nullis exstantibus factus est; aut ex aliqua substantia vel natura, eum dicentes esse mutabilem et convertibilem, Filium Dei perhibendo, hos [3] anathematizat et condemnat Catholica et Apostolica Ecclesia.

Ita perhibuit, ceu in Nicaena concilio constituta est a sanctis episcopis, Reccaredus Rex.

Fides quam exposuerunt CL patres [4] consona magnae Nicaenae synodo.

Credimus in unum Deum Patrem omnipotentem: factorem coeli et terrae: visibilium omnium et invisibilium conditorem: et in unum dominum nostrum [5] Jesum Christum Filium Dei unigenitum, ex Patre natum ante omnia secula, Deum ex Deo, lumen ex lumine, Deum verum ex Deo vero, natum non factum, homousion Patri, hoc est ejusdem cum Patre substantiae; per quem omnia facta sunt; qui propter nos homines [6] et propter nostram salutem descendit de coelis [7] et incarnatus est de Spiritu Sancto, ex Maria Virgine homo factus, passus est sub

[1] «Haec est regula Nicaenae fidei. Quod vero sequitur: Eos autem qui dicunt etc. anathematismi sunt, decreti adversus impiam Arrii sententiam, ut radicitus Ecclesiae gladio haeresis jugulata, tota rueret.» Nota de Loaisa, 237. [2] Var. quia. [3] Las dos últimas palabras faltan en varios códices. [4] Hoc est Symbolum Concilii Constantinopolitani, a centum et quinquaginta patribus celebrati adversus Eunomium, Photinum et Macedonium, in quo aliqua explicata sunt et posita in Symbolo quae in Nicaeno non erant; ut est illud quod ad personam Spiritus Sancti spectat: «Credimus in Spiritum Sanctum, dominum et vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit.» Nota de Loaisa, 237. Pero véase la nota 4 y 5 de la página siguiente. [5], [6] y [7] Estas palabras faltan en varios códices.

Pontio Pilato, sepultus, tertia die resurrexit, ascendit in coelos, sedet ad dexteram Dei [1] Patris; inde [2] venturus cum gloria judicare vivos et mortuos, cujus regni non erit finis: et in Spiritum Sanctum dominum vivificatorem [3] ex Patre et Filio [4] procedentem, cum Patre et Filio adorandum et glorificandum, qui loquutus est per Prophetas: in unam Catholicam atque Apostolicam Ecclesiam: confitemur unum baptisma in remissionem peccatorum: expectamus resurrectionem mortuorum [et] vitam futuri seculi. Amen.

Tractatus Chalcedonensis Concilii.

Suffecerat quidem ad plenissimam pietatis agnitionem et confirmationem cautissimum hoc et salutare divinae gratiae symbolum; de Patre enim et Filio [5] et Spiritu Sancto doctrinam perfectam edocet, et incarnationem dominicam fideliter suscipientibus manifestat. Sed quoniam hi qui praedicationem veritatis destruere nituntur quasdam propriae haereseos novitates parturiunt; quidam enim mysterium pro nobis actum divinae dispensationis audent corrumpere, et vocem illam divini partus factam ad Virginem denegant, alii temperamentum confussionemque inducentes et unam esse naturam carnis et deitatis

---

[1] Esta palabra falta en varios códices. [2] Var. iterum. [3] Var. et vivificatorem et vivificantem. [4] y [5] Estas dos palabras faltan en algunos códices; pero se hallan en no pocos, así como también en el Arábigo-Escurialense, donde se lee: المنبثق من الاب والابن: «el que procede del Padre y del Hijo.» Según el Cardenal de Aguirre, III, 241, dichas palabras no se pusieron en la primera redacción del símbolo Constantinopolitano, sino que se añadieron posteriormente; y como ya notamos en el prólogo, corresponde á los PP. del Concilio III de Toledo el honor de haberlas incluído en el Símbolo, proclamando solemnemente por medio de ellas que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo (v. supra, pág. 4, é infra, pág. 14).

insensatè componentes, passibilem Unigeniti divinam naturam tali confusione prodigiosè divulgant; idcirco omnem adversùs veritatem opponendam ab ipsis machinationem volens excludere sancta et magna universalis Synodus, antiquam praedicationem immobilem docens, statuit praecipuè trecentorum decem et octo sanctorum Patrum fidem incontaminatam manere; et propter eos qui Spiritui Sancto adversantur, centum quinquaginta Patrum paulò posteriore tempore in urbe Constantinopolitana convenientium de substantia Spiritus Sancti traditam doctrinam corroborat, quam etiam illi omnibus insinuaverunt; non quod in praecedentibus aliquid deesset adjicientes; sed [1] de Spiritu Sancto eorumdem intellectum adversus eos qui deitatis ejus dominationem nituntur adimere Scripturarum testimoniis pleniùs manifestantes. Propter eos sanè qui dispensationis mysterium tentant corrumpere et purum hominem esse qui ex sancta virgine Maria natus est impudenter divulgant, beatissimi quondam Cyrilli Alexandrinae ecclesiae sacerdotis synodicas epistolas tam ad Nestorium quam ad ceteros per Orientem congruas et sibi consentientes suscipit [2], ad confutationem quidem Nestorianae amentiae, interpretationem [3] verò eorum qui religioso zelo salutaris symboli cupiunt intellectum: quibus et epistolam sancti ac beatissimi primae sedis archiepiscopi Leonis, scriptam ad Flavianum sanctae recordationis archiepiscopum ad perimendam Eutychetis malignitatem, quaeque magni Petri confessioni concordat, et communem quandam columnam [4] existentem contra eos qui non recte glorificant, ad confirmationem catholicae religionis evidenter subjunxit. Nam et eos qui in duos filios dispensationis dominicae mysterium scindere moliuntur execratur, et eos qui passibilem divinitatem unigeniti

---

[1] Var. sed adjicientes. [2] Var. suscepit. [3] Var. et ad interpretationem. [4] Var. scopum y paginam; pero la voz columna conviene con el texto griego, donde se lee στήλην, según advierte Loaisa, 238.

Filii audent asserere de concilio sacerdotum repellit, et eos qui in duas naturas Christi temperamentum vel confusionem argumentantur, adversatur, et qui coelestem aut alterius cujusque substantiam existere formam servi quam ex nobis assumpsit insaniendo asserunt, procul abjicit, et eos qui duas quidem ante adunationem naturas Domini delirant, unam vero post adunationem confingunt, anathema facit. Consentientes igitur sanctis Patribus, unum eundemque Filium confiteri dominum nostrum Jesum Christum consona voce pariter edocemur: perfectum eundem in divinitate, perfectum eundem in humanitate, Deum verum et hominem verum, eundem ex anima rationali et corpore, secundum divinitatem unius cum Patre naturae, secundum humanitatem eundem unius naturae nobiscum, per omnia similem nobis absque peccato; ante secula quidem ex Patre natum secundum divinitatem; in novissimis vero diebus propter nos et propter nostram salutem ex Maria Virgine Dei genitrice secundum humanitatem hominem factum [1]; unum [2] eundemque Christum filium Dei [3] unigenitum in duas naturas inconfusè, immutabiliter, indivisè, inseparabiliter cognoscendum; in nullo naturarum differentias propter unitatem perimendas; magis autem salva utriusque naturae proprietate et in una coëunte persona unoque statu concurrente; non in duabus personis partiendum vel dividendum, sed unum eundemque Filium unigenitum, Deum Verbum, Dominum nostrum Jesum Christum, sicut ab exordio Prophetae de eo et ipse nos erudivit et Patrum nobis tradidit Symbolum. His itaque cum omni undique subtilitate et diligentia a nobis ordinatis, statuit sancta et universalis Synodus aliam fidem nulli licere proferre [4] aut scribere aut edere [5] aut sapere aut docere aliter. Qui autem audent aut exponere aliam fidem aut proferre aut docere aut tradere aliud

---

[1] Estas dos palabras faltan en varios códices. [2] Var. hunc unum.
[3] Var. dominum. [4] Var. profiteri. [5] Var. credere.

symbolum volentibus converti ad scientiam veritatis ex gentilibus [1], ex Judaeis vel haereticis quibuscumque, siquidem aut episcopi aut clerici fuerint, alienos esse episcopos ab episcopatu et clericos a clero: sin vero monachi vel laici fuerint, anathema fieri.

Itaque hoc loquutus est praedictus Rex.

Ego Reccaredus Rex fidem hanc sanctam et veram confessionem quam una per totum orbem Catholica confitetur Ecclesia, corde retinens, ore affirmans, mea [2] dextera, Deo protegente, subscripsi.

Ego Baddo, gloriosa Regina, hanc fidem, quam credidi et suscepi, mea manu de toto corde subscripsi.

Tunc acclamatum est in laudibus Dei et in favore principis ab universo Concilio [3]: Gloria Deo Patri et Filio et Spiritui Sancto, cui cura est pacem et unitatem Ecclesiae suae sanctae Catholicae providere. Gloria Domino [4] nostro Jesu Christo, qui pretio sanguinis sui Ecclesiam Catholicam ex omnibus gentibus congregavit. Gloria Domino [5] nostro Jesu Christo qui tam illustrem gentem unitati verae fidei copulavit, et unum gregem et unum pastorem instituit. ¿Cui a Deo aeternum meritum [6] nisi vero catholico Reccaredo Regi? ¿Cui a Deo aeterna corona nisi vero orthodoxo Reccaredo Regi? ¿Cui praesens gloria et aeterna nisi vero amatori Dei Reccaredo Regi? Ipse novarum plebium in Ecclesia Catholica conquisitor. Ipse mereatur veraciter apostolicum meritum qui apostolicum implevit officium. Ipse sit Deo et hominibus amabilis qui tam mirabiliter Deum glorificavit in terris, praestante Domino nostro [7] Jesu Christo qui cum Deo Patre vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti in secula seculorum. Amen.

---

[1] Var. gentibus. [2] Var. manu. [3] Var. clero. [4] y [5] Var. Deo. [6] Var. gaudium. [7] Esta palabra falta en varios códices.

In nomine Domini nostri Jesu Christi. Fidei confessio episcoporum, presbyterorum vel primorum Gothicae gentis qui infra suscripserunt.

Praecipiente autem universo venerabili Concilio atque jubente, unus episcoporum catholicorum [1] ad episcopos et religiosos vel majores natu ex haeresi Arriana conversos ejusmodi alloquutione exorsus est dicens: «Officii nostri cura et fidelissimi atque gloriosissimi principis admonitione propellimur diligenter a vestra caritate perquirere vel quid damnetis in haerese aut quid intra Dei sanctam Catholicam credatis Ecclesiam; nam sicut dicente Psalmista didicimus: *Incipite* [2] *Domino in confessione* [3], optimum est vestraeque saluti conveniens palam confiteri quod creditis, et sub auditu universorum anathematizare quod respuitis. Tum prorsus optimè poteritis evangelicae atque apostolicae fidei participes fieri si eamdem fidem catholicam ex confessione catholica incipiatis vel propria subscriptione firmetis, et sicuti Deo jam de bona consensione cogniti estis conscientia [4], ita et proximis vos fidei sanctae adstipulatione monstretis: eo itaque fiet ut et vos Christi esse corporis membra significetis et nostra exiguitas nihil dubium, nihil infidum unquam de vestra suspicetur fraternitate, dum patuerit vos tabem perfidiae Arria-

---

[1] «Fortassis S. Leander, qui primas in hoc concilio partes egit ut refert Biclarensis.» Nota de Pueyo, 570. En el cód. Canónico Arábigo-Escurialense, después de unus episcoporum, se añade: وهو المطروبل; «á saber, el metropolitano.» [2] Así se lee en el Psalterio Gótico, en San Agustín (*Enar. in Ps. 146*), y en las biblias arábigo-orientales; en la Vulgata *Praecinite*, y en el texto hebráico עֱנוּ, que significa: responded; alzad la voz, empezad á hablar y cantad. [3] Psalmo, CXLVI, 7. [4] «Id est: sicut cogniti estis Deo de sincera fidei confessione in conscientia, sive in cordis arcano.» Nota de Pueyo, 570.

nae cum omnibus dogmatibus, regulis, officiis, communione, codicibus, praedamnare, et detestandae haereseos expoliati contagione, innovati quodammodo intra Ecclesiam Dei splendidè habitu verae fidei clareatis.»

Tum episcopi omnes una cum clericis suis primoresque gentis Gothicae pari consensione dixerunt: «Licèt hoc quod fraternitas atque paternitas vestra a nobis cupit audire vel fieri, jam olim conversionis nostrae tempore egerimus, quando sequuti gloriosissimum dominum nostrum Reccaredum Regem ad Dei Ecclesiam transivimus, et perfidiam Arrianam cum omnibus superstitionibus suis anathematizavimus pariter et abjecimus; nunc vero propter caritatem et devotionem quam vel Deo vel Ecclesiae sanctae Catholicae meminimus nos debere, non tantum haec eadem quae petitis promptissimè agere properamus; sed et si qua adhuc congrua fidei esse prospicitis nobis de caritate persuadite; nos etenim semel rectae fidei amor in eam devotionem advexit, ut omne quod nobis verius fraternitas vestra patefecerit, teneamus et liberali fateamur confessione.»

I. Omnis ergo, qui fidem et communionem ab Arrio venientem, et hucusque a nobis retentam adhuc tenere desiderat et de tota cordis intentione non damnat, anathema sit.

II. Quicumque Filium Dei dominum [nostrum] Jesum Christum negaverit a paterna substantia sine initio genitum, et aequalem Patri esse vel consubstantialem, anathema sit.

III. Quicumque Spiritum Sanctum non credit aut non crediderit a Patre et Filio procedere, eumque non dixerit coaeternum esse Patri et Filio et coëssentialem [1], anathema sit.

IV. Quicumque in Patre et Filio et in Spiritu Sancto et personas non distinguit, et unius divinitatis substantiam non agnoscit, anathema sit.

V. Quicumque Filium Dei dominum nostrum Jesum

---

[1] Var. coaequalem.

Christum et Spiritum Sanctum [1] esse Patre minores asseruerit et gradibus separaverit, creaturamque esse dixerit, anathema sit.

VI. Quicumque Patrem et Filium et Spiritum Sanctum unius substantiae, omnipotentiae et aeternitatis esse non crediderit, anathema sit.

VII. Quicumque nescire Filium Dei quae [Deus] Pater sciat dixerit, anathema sit.

VIII. Quicumque initium Filio Dei et Spiritui Sancto deputaverit, anathema sit.

IX. Quicumque Filium Dei secundum divinitatem suam, visibilem aut passibilem aussus fuerit profiteri, anathema sit.

X. Quicumque Spiritum Sanctum, sicut Patrem et Filium, verum Deum et omnipotentem esse non crediderit, anathema sit.

XI. Quicumque aliam fidem et communionem catholicam praeter Ecclesiam universalem [2] esse crediderit; illam dicimus Ecclesiam [3] quae Nicaeni et Constantinopolitani et primi Ephesini [4] et Chalcedonensis concilii decreta tenet pariter et honorat, anathema sit.

XII. Quicumque Patrem et Filium et Spiritum Sanctum honore et gloria et divinitate separat et disjungit, anathema sit.

XIII. Quicumque Filium Dei et Spiritum Sanctum cum Patre non crediderit esse glorificandos et honorandos, anathema sit.

---

[1] Una edición añade: juxta deitatem. [2] Var. Quicumque alibi fidem... praeterquam in Ecclesia universali. [3] Sobre las señales que caracterizan á la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, distinguiéndola de las reuniones clandestinas de los herejes, véase á Loaisa, 238-239. [4] Aquí y más abajo se llama primero al Concilio general de Éfeso, celebrado en 431 contra el heresiarca Nestorio, para distinguirlo del conciliábulo celebrado en aquella ciudad contra San Juan Crisóstomo.

XIV. Quicumque non dixerit: Gloria et honor Patri et Filio et Spiritui Sancto [1], anathema sit.

XV. Quicumque rebaptizandi sacrilegum opus bonum esse credit aut crediderit, agit aut egerit, anathema sit.

XVI. Quicumque libellum detestabilem duodecimo anno Leovigildi Regis a nobis editum, in quo continetur Romanorum ad haeresem Arrianam transductio, et in quo gloria Patri per Filium in Spiritu Sancto male a nobis instituta continetur: hunc libellum si quis pro vero habuerit anathema sit in aeternum.

XVII. Quicumque Ariminense concilium [2] non ex toto corde respuerit et damnaverit, anathema sit.

XVIII. Confitemur enim nos ex haerese Arriana toto corde, tota anima et de tota mente nostra ad Ecclesiam Catholicam fuisse conversos. Nulli dubium est nos nostrosque decessores errase in haerese Arriana, et fidem evangelicam atque apostolicam nunc intra Ecclesiam Catholicam didicisse. Proinde fidem sanctam quam praefatus religiosissimus dominus noster patefecit in medio Concilii et manu sua suscripsit, hanc et nos tenemus, hanc confitemur pariter et suscipimus: hanc in [3] populis praedicare atque docere promittimus. Haec est vera fides quam omnis Ecclesia [Dei] dum per totum mundum tenet catholicam esse creditur et probatur: cui haec fides non placet aut non placuerit, sit anathema *Maran atha* in adventu domini nostri Jesu Christi.

XIX. Qui fidem spernit Nicaeni concilii, anathema sit.

XX. Qui fidem concilii Constantinopolitani centum quinquaginta episcoporum veram esse non dixerit, anathema sit.

XXI. Qui fidem Ephesinae synodi primae et Chalcedonensis non tenet et [ea non] delectatur, anathema sit.

---

[1] Véase el Conc. IV de Toledo, cánones 13 y 15, Loaisa, 238, y Lorenzana, 24. [2] In quo formula fidei conscripta est, praetermissa particula *omousion*. Nota de Pueyo. [3] Var. et

XXII. Qui concilia omnium orthodoxorum episcoporum consona conciliis Nicaeno, Constantinopolitano, primo Ephesino et Chalcedonensi [1] non recipit, anathema sit.

XXIII. Proinde damnationem hanc perfidiae et communicationis Arrianae et omnium conciliorum haeresem Arrianam foventium cum anathemate eorum propria manu subscripsimus: constitutiones vero Sanctorum conciliorum Nicaeni, Constantinopolitani, Ephesini et Chalcedonensis, quas gratissima aure audivimus et consensione nostra veras esse probavimus, de toto corde et de tota anima et de tota mente nostra subscripsimus, nihil ad cognitionem veritatis lucidius arbitrantes quàm quod supradictorum conciliorum continent auctoritates. De Trinitate autem et unitate Patris et Filii et Spiritus Sancti nihil his verius, nihil lucidius unquam potest vel poterit demonstrari: de mysterio Incarnationis unigeniti Filii Dei pro salute humani generis, quo et vera probatur humanae naturae sine peccati contagione susceptio et permanet incorruptae in eo divinitatis plenitudo, dum et natura utraque non deperit et una fit ex utraque domini nostri Jesu Christi persona, satis plena in his conciliis probatur patefieri veritate et a nobis creditur omni remota dubitatione. Si qui unquam hanc fidem sanctam depravare, corrumpere, mutare tentaverint, aut ab eadem fide vel communione catholica, quam nuper sumus Deo miserante adepti, egredi, separari vel dissociari voluerint, sint Deo et universo mundo crimini infidelitatis in aeternum obnoxii. Floreat autem Ecclesia sancta Catholica per omnem mundum pacatissimè et emineat doctrina, sanctitate et potestate: si qui intra eam fuerint, crediderint, communicaverint, hi audiant ad dexteram Patris positi: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est a constitutione mundi* [2]. Si qui autem ab ea

---

[1] Var. conciliorum Nicaeni, Constantinopolitani, primi Ephesini et Chalcedonensis. [2] *Ev. sec. Mat.*, XXV, 34, donde según la Vulgata se lee: Venite... possidete paratum vobis regnum, etc.

recesserint ejusque detraxerint fidei et communionem respuerint, hi audiant ore divino in die judicii: *Discedite a me, maledicti, nescio vos, ite in ignem aeternum qui paratus*[1] *est diabolo et angelis ejus*[2]. Sint ergo damnata in coelo et in terra quaecumque per hanc catholicam fidem damnantur, et sint accepta in coelo et in terra quaecumque in hanc fidem accipiuntur, regnante domino nostro Jesu Christo, cui cum Patre et Spiritu Sancto est gloria in secula seculorum. Amen.

Fides a Sancto Nicaeno concilio edita.

Credimus in unum Deum Patrem omnipotentem, et cetera.

Fides quam exposuerunt centum quinquaginta patres consona magnae Nicaenae Synodo.

Credimus in unum Deum Patrem omnipotentem, et cetera.

Tractatus Chalcedonensis concilii.

Suffecerat quidem ad plenissimam, et cetera.

Damnatio Arrianae haeresis.

Ugnus, in Christi nomine [civitatis Barcinonensis] episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superiùs damnata,

---

[1] Var. praeparatus. [2] San Mateo, XXV, 41. Es de notar que las palabras *nescio vos* é *ite* faltan en la Vulgata, y que las dos primeras están tomadas de San Lucas, XIII, 27.

fidem sanctam hanc catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Maurila [1], in Christi nomine [civitatis Palentinae] episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superiùs damnata, fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Ubiligisclus [2], in Christi nomine [civitatis Valentinae] episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superiùs damnata, fidem hanc sanctam catholicam quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Sunnila, in Christi nomine civitatis Vesensis episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superiùs damnata, fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Gardingus, in Christi nomine civitatis Tudensis episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superiùs damnata, fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Beccila [3], in Christi nomine civitatis Lucensis episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superiùs damnata, fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Argiovitus [4], in Christi nomine civitatis Portucalensis episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superiùs damnata, fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi.

Froisclus, in Christi nomine civitatis Dertosanae episcopus, anathematizans haeresis Arrianae dogmata superiùs damnata,

---

[1] Var. Murila y Murilla. [2] Var. Ubiligisculus y Wiligisclus. [3] Var. Bechila, Beccilla y Becila. [4] Var. Arvitus.

fidem hanc sanctam catholicam, quam in Ecclesiam Catholicam veniens credidi, manu mea de toto corde subscripsi [1].

Similiter et reliqui presbyteri et diacones ex haerese Arriana conversi subscripserunt.

Signum Gussini viri illustris proceris [2].

Fonsa, vir illuster, anathematizans subscripsi.

Afrila, vir illuster, anathematizans subscripsi.

Agila [3], vir illuster, anathematizans subscripsi.

Ella [4], vir illuster, anathematizans subscripsi.

Similiter et omnes seniores Gothorum subscripserunt.

Post confessionem igitur et subscriptionem omnium episcoporum et totius gentis Gothicae seniorum, gloriosissimus dominus noster Reccaredus Rex pro reparandis simul et confirmandis disciplinae ecclesiasticae moribus, Dei Sacerdotes taliter affatus est dicens: «Regia cura usque in eum modum protendi debet et dirigi, quem plenam constet veritatis et scientiae capere rationem; nam sicut in rebus humanis gloriosiùs eminet potestas regia, ita et prospiciendae commoditati comprovincialium major debet esse et providentia. At nunc, beatissimi Sacerdotes, non in eis tantummodò rebus diffundimus solertiam nostram quibus populi sub nostro regimine positi pacatissimè gubernentur et vivant; sed etiam in adjutorio Christi extendimus nos ad ea quae sunt coelestia cogitare et quae populos fideles efficiunt satagimus non nescire. Ceterùm, si totis nitendum est viribus humanis moribus modum ponere et insolentium rabiem regia potestate refrenare, si quieti et paci propagandae opem debe-

[1] Es de notar que á estos obispos arrianos convertidos á la fe católica, por esta conversión se les conservó la sede episcopal, resultando de aquí que en algunas iglesias hubiese dos prelados, uno reducido del arrianismo y otro antiguo católico. Así consta por las subscripciones de este Concilio y lo explica extensamente el P. Florez en su citada obra, tratado VI, cap. 4.

[2] Var. Signum quo signarunt viri illustres proceres. Además, en algunos códices por Gussini se lee Guscini, Gusiani y Quissini.

[3] Var. Aila.

[4] Var. Eila.

mus impendere, multo magis est adhibenda sollicitudo desiderare et cogitare divina, inhiare sublimia et ab errore retractis populis veritatem eis serena luce ostendere: sic enim agit qui multiplici bono se a Deo remunerari confidit; sic enim audit qui super id quàm quod ei committitur auget, dum illi dicitur: *Quidquid*[1] *supererogaveris, ego cum rediero reddam tibi*[2]. Ergo quia jam fidei nostrae et confessionis formam plena serie vestra beatitudo recensuit, simulque et Sacerdotum nostrorumque procerum fides atque confessio sanctitati vestrae perpatuit, hoc adhuc necessariò pro firmitate catholicae fidei nostra Deo supplex instituere decrevit auctoritas, ut propter roborandam gentis nostrae novellam conversionem omnes Hispaniarum et Galliae ecclesiae hanc regulam servent: ut omnes sacrificii tempore ante communionem[3] corporis Christi vel sanguinis juxta orientalium partium morem, unanimiter clara voce sacratissimum fidei recenseant Symbolum, ut primum populi quid credulitate teneant fateantur, et sic corda fide purificata ad Christi corpus et sanguinem percipiendum exhibeant. Dum enim constitutio haec fuerit perenniter conservata in Dei Ecclesia, et fidelium ex solido corroboratur credulitas, et perfidia infidelium confutata, ad id quod repetitum saepiùs recognoscit facillimè inclinatur; nec se quisquam jam de ignorantia fidei excusabit a culpa, quando universorum ore cognoscit quid Catholica teneat et credat Ecclesia. Omnibus ergo capitulis, quae adhuc per vestram sanctitatem regulis ecclesiasticis adjicienda sunt, hoc pro fidei sanctae reverentia et firmitate proponite[4], quod de proferendo Symbolo nostra Deo docente decrevit serenitas: de cetero autem pro inhibendis insolentium moribus, mea vobis consentiente clementia, sententiis terminate districtioribus, et firmiori disciplina quae facienda non sunt prohibete, et ea quae fieri debent immobili constitutione firmate.»

---

[1] En la Vulgata: quodcunque. [2] *Ev. sec. Luc.*, X, 35. [3] Var. communicationem. [4] Var. praeponite.

CAPITULA QUAE IN DEI NOMINE

SANCTA SYNODUS CONSTITUIT [1].

I.

Ut conciliorum statuta et praesulum Romanorum decreta custodiantur.

Post damnationem haeresis Arrianae et fidei sanctae catholicae expositionem hoc sanctum praecipit [2] Concilium: ut quia in nonnullis vel haeresis vel gentilitatis necessitate per Hispaniarum ecclesias canonicus praetermissus est ordo, dum et licencia abundaret transgrediendi et disciplinae optio negaretur [3], dumque omnis excessus haeresis foveretur patrocinio, ut abundantiam mali temperet [4] districtio disciplinae, pace Ecclesiae Christi misericordia reparata, omne quod priscorum canonum auctoritas prohibet sit resurgente disciplina inhibitum, et agatur omne quod praecepit fieri; maneant in suo vigore conciliorum omnium constituta, simul et synodicae Sanctorum Praesulum Romanorum epistolae [5]; nullus deinceps ad promerendos honores ecclesiasticos contra vetita canonum aspiret indignus; nihil ex hoc

---

[1] Es de advertir que los títulos de los capítulos ó cánones que siguen varían mucho en los diversos códices y ediciones: nosotros seguimos en este punto la edición de González. [2] Var. praecepit. [3] Et disciplinae seu correctionis restitutio negaretur. Nota de Pueyo, 528. [4] Var. et abundantia mali teperet. [5] Synodicae Epistolae, eae scilicet quas Romani Pontifices, adhibito Romani cleri consilio, expediebant. Nota de Pueyo, ib. Véase la nota siguiente.

fiat quod Sancti Patres spiritu Dei pleni sanxerunt debere non fieri, et qui praesumpserit severitate priorum canonum distringatur [1].

II.

Ut in omnibus ecclesiis die dominica Symbolum recitetur [2].

Pro reverentia sanctissimae fidei et propter corroborandas hominum invalidas mentes consultu piissimi et gloriosissimi domini Reccaredi Regis sancta constituit Synodus: ut per omnes ecclesias Hispaniae, Galliae vel Gallaeciae secundum formam orientalium ecclesiarum, concilii Constantinopolitani, hoc est centum quinquaginta episcoporum, Symbolum fidei recitetur, ut

---

[1] Hoc loci factum indicatur quod moris antea fuerat ac semper fuit in conciliis Hispaniae, ut initio synodi legeretur coram omnibus Codex Sacrorum Canonum, Conciliorum et Epistolarum Decretalium, ne quid decerneretur ab iis dissonum. Unde in Toletano II episcopi subscribunt ea formula adhibita: *salva auctoritate priscorum Canonum* (et similiter in Bracarensi I, et in Toletano IV). Nimirum ii Sanctissimi Patres, antequam quidquam definissent vel deliberarent, sive circa fidem sive circa mores, ob oculos habebant definitiones Ecclesiae, dogmata conciliorum, Epistolas Decretales Romanorum Pontificum et Sacros Canones. Certè hoc primum capitulum est observatu dignissimum et plura tangit majoris momenti quam ut his brevibus notis indicari possint. Atque ibidem, *Synodicae Sanctorum Praesulum Romanorum Epistolae*, quae observari praecipiuntur, sunt illae ipsae quae in praedicto Codice Canonum continebantur, veluti scriptae a Pontificibus Romanis a tempore Sancti Clementis usque ad Pelagium II, cujus pontificatu haec Synodus habita est. Nota del Cardenal de Aguirre, III, 241, 242. [2] Acerca de esta recitación, que empezó en la Iglesia oriental, é introducida en Occidente por este Concilio, pasó de España á las Galias, véase á Loaisa, 239-240, al Cardenal de Aguirre, III, 242, á Catalani en sus adiciones á la obra de dicho Cardenal, III, 243, á Florez, *Esp. Sagr.*, tratado VI, cap. 4, y á Lesleo en su prefación al *Missale Mixtum*, números 183-185.

priusquam dominica dicatur oratio, voce clara a populo praedicetur [1]; quò et fides vera manifestum testimonium habeat et ad Christi corpus et sanguinem praelibandum pectora populorum fide purificata accedant.

III.

Ut ne quis extra necessitatem rem ecclesiae alienet.

Haec sancta Synodus nulli episcoporum licentiam tribuit res alienare ecclesiae, quoniam et antiquioribus canonibus prohibetur: si quid vero quod utilitatem non gravet ecclesiae pro suffragio monachorum ad suam parochiam pertinentium dederint, firmum maneat; peregrinorum verò vel clericorum et egenorum necessitati salvo jure ecclesiae praestare permittuntur pro tempore quo potuerint.

IV.

Ut liceat episcopo unam ex parochiis basilicam monasterium facere [2].

Si episcopus unam de parochitanis ecclesiis suis monasterium dicare voluerit, ut in ea monachorum regulariter congregatio vivat, hoc de consensu concilii sui habeat licentiam faciendi; qui etiam si de rebus ecclesiae pro eorum substantia aliquid quod

---

[1] Var. recitetur. [2] Acerca de los monasterios, de su antigüedad en la Iglesia general y española, y de la regla que profesaban los establecidos en nuestra península, v. á Loaisa, 240, Ambrosio de Morales en su *Corónica General de España*, lib. XII, Aguirre, III, 358, y Pueyo, 157.—De este canon deducen algunos que proviene la costumbre que se ha conservado en los monasterios benedictinos de ser parroquias la mayor parte de sus iglesias, y que los monjes ejerzan la cura de almas. Tejada, II, 231.

detrimentum ecclesiae non exhibeat eidem loco donaverit, sit stabile: rei enim bonae statuendae sanctum Concilium dat assensum.

V.

Ut sacerdotes et levitae castè cum uxoribus suis vivant [1].

Compertum est a sancto Concilio episcopos, presbyteres et diacones venientes ex haerese, carnali adhuc desiderio uxoribus copulari: ne ergo de cetero fiat, hoc praecipitur quod et prioribus canonibus terminatur: ut non liceat eis vivere libidinosa societate, sed manente inter eos fide conjugali communem utilitatem habeant, et non sub uno conclavi maneant; vel certe si suffragat virtus, in aliam domum suam uxorem faciat habitare, ut castitas et apud Deum et homines habeat testimonium bonum. Si quis vero post hanc conventionem obscenè cum uxore elegerit vivere, ut lector habeatur: qui vero semper sub canone ecclesiastico jacuerint, si contra veterum imperata in suis cellulis mulierum, quae infamem suspicionem possunt generare, consortium habuerint, illi canonicè quidem distringantur, mulieres vero ipsae ab episcopis venundatae, pretium ipsum pauperibus erogetur [2].

VI.

Ut servus ecclesiae ab episcopo manumissus a patrocinio ecclesiae nunquam discedat, et ut liberti aliorum ab episcopo defendantur.

De libertis autem id Dei praecipiunt Sacerdotes: ut si qui ab episcopis facti sunt secundum modum cui canones antiqui dant

---

[1] Acerca de este canon véase el comentario de Albaspineo citado por Aguirre, III, 242, y la edición de Catalani, ib., 243. [2] Var. ab episcopis emendatae in monasterium puellarum, serviturae dabuntur omnibus.

licentiam, sint liberi, et tamen a patrocinio ecclesiae tam ipsi quàm ab eis progeniti non recedant. Ab aliis quoque libertati traditi et ecclesiis commendati patrocinio episcopali regantur, et ne cuiquam donentur a principe hoc episcopus postulet.

VII.

Ut ad mensam episcopi scripturae divinae legantur [1].

Pro reverentia Dei sacerdotum id universa sancta constituit Synodus: ut quia solent crebrò mensis otiosae fabulae interponi, in omni sacerdotali convivio lectio Scripturarum divinarum misceatur; per hoc enim et animae aedificantur ad bonum et fabulae non necessariae prohibentur [2].

VIII.

Ut clericus de familia fisci a principe non donetur [3].

Innuente [4] autem atque consentiente domino piissimo Reccaredo Rege, id praecepit sacerdotale Concilium, ut clericos ex familia fisci nullus audeat a principe donatos expetere, sed reddito capitis sui tributo, Ecclesiae Dei cui sunt alligati, usque dum vivent regulariter administrent.

---

[1] Acerca de este canon véase la nota del Cardenal de Aguirre, III, 242. [2] Var. reprobantur. [3] Acerca de este canon véase la nota de Loaisa, 240, la del mencionado Cardenal, loc. cit., la adición de Catalani, ib., 243, y Masdeu, *Hist. crit. de España*, XI, 372-375. [4] Var. Jubente.

IX.

Ut ecclesiae Arrianorum ad catholicum episcopum in cujus dioecesi sunt pertineant.

Decreto hujus Concilii hoc statuitur, ut ecclesiae que fuerunt in haeresi Arriana, nunc autem sunt catholicae, ad eos episcopos cum suis rebus pertineant, ad quos parochiae ipse in quibus ecclesiae fundatae sunt pertinere videntur.

X.

Ut viduis pro castitate violentiam nullus inferat, et ut mulier invita virum non ducat.

Pro consulto castitatis, quod maximè hortamento Concilii proficere debet, annuente gloriosissimo domino nostro Reccaredo rege, hoc sanctum affirmat Concilium, ut viduae quibus placuerit tenere castitatem, nulla vi ad nuptias iterandas venire cogantur; quod si priusquam profiteantur continentiam nubere elegerint, illis nubant quos propia voluntate voluerint habere maritos. Similis conditio et de virginibus habeatur, nec extra [1] voluntatem parentum vel suam cogantur maritos accipere: si quis vero propositum castitatis viduae vel virginis impedierit, a sancta communione et a liminibus Ecclesiae habeatur extraneus.

---

[1] Var. citra y contra.

XI.

Ut poenitens poenitentiam agat [1].

Quoniam comperimus per quasdam Hispaniarum ecclesias, non secundum canonem sed faedissimè pro suis peccatis homines agere poenitentiam, ut quotiescumque peccare voluerint [2], toties a presbytero se reconciliari expostulent, ideo pro coërcenda tam execrabili praesumptione id a sancto Concilio jubetur, ut secundum formam canonicam antiquorum detur poenitentia: hoc est, ut priùs eum quem sui poenitet facti a communione suspensum faciat inter reliquos poenitentes ad manus impositionem crebrò recurrere; expleto autem satisfactionis tempore, sicuti sacerdotalis contemplatio probaverit eum communioni restituat: hi vero qui ad priora vitia vel infra poenitentiae tempus vel post reconciliationem relabuntur, secundum priorum canonum severitatem damnentur.

XII.

De his qui poenitentiam poscunt: si vir, priùs tondeatur; si foemina, priùs habitum mutet.

Quicumque ab episcopo vel presbytero sanus vel infirmus poenitentiam postulat, id ante omnia episcopus observet et presbyter, ut si vir est, sive sanus sive infirmus, priùs eum

---

[1] Acerca de este canon y del siguiente, véanse las extensas y eruditas disertaciones del Cardenal de Aguirre, III, 145-272, y de Tejada, II, 234-245.
[2] Var. libuerit.

tondeat et sic poenitentiam ei tradat: si vero mulier fuerit, non accipiat poenitentiam nisi priùs mutaverit habitum: saepiùs enim laicis tribuendo desidiosè poenitentiam, ad lamentanda rursum facinora post acceptam poenitentiam relabuntur.

XIII.

Ut clerici qui seculares judices appetunt excommunicentur [1].

Diuturna indisciplinatio et licentiae inolita praesumptio usque adeo illicitis ausibus aditum patefecit, ut clerici conclericos suos, relicto pontifice suo, ad judicia publica pertrahant: proinde statuimus hoc de cetero non praesumi; sed si quis hoc praesumpserit facere et causam perdat et a communione efficiatur extraneus.

XIV.

De Judaeis.

Suggerente Concilio, id gloriosissimus dominus noster canonibus inserendum praecepit, ut Judaeis non liceat Christianas habere uxores vel concubinas, neque mancipium Christianum in usus proprios comparare; sed et si qui filii ex tali conjugio nati sunt assumendos esse ad baptisma; nulla officia publica eos opus est agere, per quae eis occasio tribuatur poenam Christianis inferre: si qui vero Christiani ab eis Judaico ritu sunt maculati vel etiam circumcisi, non reddito pretio, ad libertatem et religionem redeant Christianam.

---

[1] Acerca de este canon, véase la nota de Tejada, II, 245.

XV.

Ut servi fisci qui ecclesias construunt dotem faciant et a principe confirmetur [1].

Si qui ex servis fiscalibus fortasse ecclesias construxerint easque de sua paupertate ditaverint, hoc procuret episcopus prece sua auctoritate regia confirmari.

XVI.

Ut episcopi cum judicibus idola destruant, et ut domini idolatriam [2] *servis prohibeant* [3].

Quoniam penè per omnem Hispaniam sive Galliam idolatriae sacrilegium inolevit, hoc cum consensu gloriosissimi principis sancta Synodus ordinavit, ut omnis sacerdos in loco sua una cum judice territorii sacrilegium memoratum studiosè perquirat et exterminari inventum [4] non differat; homines verò qui ad talem errorem concurrunt, salvo discrimine animae, qua potuerint animadversione coërceant: quod si neglexerint, sciant se utrique [5] excommunicationis periculum esse subituros. Si qui verò domini extirpare hoc malum a possessione sua neglexerint vel familiae suae prohibere noluerint, ab episcopo et ipsi a communione pellantur.

---

[1] Acerca de este canon, véase la nota de Catalani, III, 244. [2] Así en los códices y edición de González. [3] Acerca de este canon, véase la nota de Catalani, ib. [4] Var. inventa. [5] Var. utique.

XVII.

Ut episcopus cum judicibus necatores filiorum acriori disciplina corripiat [1].

Dum multae querelae ad aures sancti Concilii deferrentur, inter cetera tantae crudelitatis est opus nuntiatum quantum ferre consedentium aures Sacerdotum non possent, ut in quibusdam Hispaniae partibus filios suos parentes interimant, fornicationis avidi, nescii pietatis [2]; quibus si taedium est filios numerosiùs augere, priùs se ipsos debent castigare a fornicatione: nam dum causa propagandae prolis sortiantur conjugia, hi et parricidio et fornicationi tenentur obnoxii, qui faetus necando proprios docent se non pro filiis sed pro libidine sociari. Proinde tantum nefas ad cognitionem gloriosissimi domini nostri Reccaredi regis perlatum est, cujus gloria dignata est judicibus earumdem partium imperare, ut hoc horrendum facinus diligenter cum sacerdote requirant [3] et adhibita severitate prohibeant: ergo et sacerdotes locorum haec sancta Synodus dolentiùs convenit, ut idem scelus cum judice curiosiùs quaerant et sine capitali vindicta acriori disciplina prohibeant.

XVIII.

Ut semel in anno synodus fiat, et judices et actores fisci praesentes sint [4].

Praecipit haec sancta et venerabilis [5] Synodus, ut stante priorum auctoritate canonum quae bis in anno praecepit congregari

---

[1] Acerca de este canon, véase á Catalani, III, 244. [2] Este delito, execrado ya en el canon 2 del Concilio Ilerdense, era un resto del antiguo paganismo; y lo había autorizado el mismo Platon, según afirma Teodoreto en su oración IX *De legibus*. [3] Var. perquirant. [4] Acerca de este canon, véase á Catalani, III, 244, 245. [5] Var. veneranda.

concilia, consulta itineris longitudine et paupertate ecclesiarum Hispaniae, semel in anno in locum quem metropolitanus elegerit episcopi congregentur. Judices vero locorum vel actores fiscalium patrimoniorum ex decreto gloriosissimi domini nostri simul cum sacerdotali concilio autumnali tempore, die calendarum Novembrium, in unum conveniant, ut discant quam piè et justè cum populis agere debeant, ne in angariis aut in operationibus superfluis sive privatum onerent sive fiscalem gravent. Sint etenim prospectatores [1] episcopi secundum regiam admonitionem, qualiter judices cum populis agant, ut aut ipsos praemonitos corrigant aut insolentias eorum auditibus principis innotescant: quod si correptos emendare nequiverint et ab ecclesia et a communione suspendant: a sacerdote verò et a senioribus deliberetur quod provincia sine suo detrimento praestare debeat judicium. Concilium autem non solvatur, nisi locum priùs elegerint quo succedenti tempore iterum ad concilium veniatur, ut jam non necesse habeat metropolitanus episcopus pro congregando concilio literas destinare si in priori concilio tempus omnibus denuntietur et locus.

XIX.

Ut ecclesia cum rebus ejus ad episcopi ordenationem pertineat.

Multi contra canonum constituta sic ecclesias quas aedificaverint postulant consecrari ut dotem quam ei ecclesiae contulerint censeant ad episcopi ordinationem non pertinere, quod factum et in praeterito displicet et in futurum prohibetur; sed omnia secundùm constitutionem antiquam ad episcopi ordinationem et potestatem pertineant.

---

[1] Var. prospectores y prospectores Christi.

XX.

Ut episcopus angarias vel indictiones in dioecese non imponat.

Multorum querela hanc constitutionem exegit, quia cognovimus episcopos per parochias suas non sacerdotaliter sed et crudeliter desaevire [1], et dum scriptum sit: *Forma estote gregis neque [ut] dominantes in clero* [2], exactiones dioecesi suae vel damna infligunt: ideo excepto quod veterum constitutiones a parochiis habere jubent episcopos, alia quae hucusque praesumpta sunt denegentur; hoc est neque in angariis presbyteres aut diacones neque in aliquibus fatigent indictionibus, ne videamur in Ecclesia Dei exactores potiùs quam Dei pontifices nominari. Hi vero clerici tam locales quàm dioecesani qui se ab episcopo gravari cognoverint, querelas suas ad metropolitanum deferre non differant, qui metropolitanus non moretur ejusmodi praesumptiones districtè coërcere.

XXI.

Ut non liceat judicibus clericos vel servos ecclesiae in suis angariis occupare.

Quoniam cognovimus in multis civitatibus ecclesiarum servos et episcoporum vel omnium clericorum a judicibus vel actoribus publicis in diversis angariis fatigari, omne Concilium a pietate gloriosissimi domini nostri poposcit ut tales deinceps ausus inhibeat; sed servi suprascriptorum officiorum in eorum usibus vel ecclesiae elaborent: si quis vero judicum aut actorum cleri-

---

[1] Var. deservire y agere. [2] Neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregis ex animo. *Ep. I Petri*, V, 3.

cum aut servum clerici vel ecclesiae in publicis ac privatis negotiis occupare voluerit, a communione ecclesiastica cui impedimentum facit efficiatur extraneus.

XXII.

Ut religiosorum corpora psallendo tantum deducantur [1].

Religiosorum omnium corpora qui divina vocatione ab hac vita recedunt, cum psalmis tantummodo et psallentium vocibus debere ad sepulcra deferri; nam funebre carmen quod vulgo defunctis cantari solet, vel pectoribus se proximos aut familias caedere omnino prohibemus. Sufficiat autem quod in spe resurrectionis Christianorum corporibus famulatus divinorum impenditur canticorum; prohibet enim nos Apostolus nostros lugere defunctos, dicens: *De dormientibus autem nolo vos contristari sicut et ceteri qui spem non habent* [2]; et Dominus non flevit Lazarum mortuum, sed ad hujus vitae aerumnas ploravit resuscitandum. Si enim potest hoc episcopus, omnes Christianos agere prohibere non moretur; religiosis tamen omnino aliter fieri non debere censemus: sic enim Christianorum per omnem mundum humari oportet corpora defunctorum.

XXIII.

Ut in Sanctorum natalitiis ballematiae prohibeantur [3].

Exterminanda omnino est irreligiosa consuetudo quam vulgus per Sanctorum solemnitates agere consuevit, ut populi qui

---

[1] Acerca de este canon, véase á Catalani, III, 245. [2] Nolumus autem vos ignorare fratres de dormientibus, ut non contristemini sicut, etc., *Ad Thesal*, I, IV, 12. [3] Acerca de este canon, véase la nota de Catalani, ibid.

debent officia divina attendere, saltationibus et turpibus invigilent canticis, non solum sibi nocentes sed et religiosorum officiis perstrepentes: hoc enim ut ab omni Hispania depellatur, sacerdotum et judicum a Concilio sancto curae committitur.

Edictum Regis in confirmationem Concilii.

Gloriosissimus et piissimus dominus noster Reccaredus Rex: Universorum sub regni nostri potestate consistentium amatores nos suos Divina faciens Veritas, nostris principaliter sensibus inspiravit ut causa instaurandae fidei ac disciplinae ecclesiasticae episcopos omnes Hispaniae nostro praesentandos culmini juberemus. Praecedente [1] autem diligenti et cauta deliberatione, sive quae ad fidem conveniunt, seu quae ad morum correctionem respiciunt, cum omni sensus maturitate et intelligentiae gravitate constat esse digesta. Nostra proinde auctoritas id omnibus hominibus ad regnum nostrum pertinentibus jubet, ut si quae definita sunt in hoc sancto Concilio habito in urbe Toletana anno regni nostri feliciter quarto, nulli contemnere liceat, nullus praeterire praesumat: capitula enim quae sensibus nostris placita et disciplinae congrua a praesenti conscripta sunt Synodo, in omni auctoritate sive clericorum sive laicorum sive quorum cumque hominum observentur et maneant: id est:

I. De observatione priorum canonum.—II. De symbolo proferendo a populis in ecclesia.—III. De episcopis, ut eis non liceat rem alienare ecclesiae.—IV. Ut episcopo liceat unam de parochitanis ecclesiis monasterium facere.—V. Ut episcopis, presbyteris et diaconibus ex haerese conversis jam non liceat misceri uxoribus; vel quòd hi qui semper catholici fuerunt in cellulis suis cum mulieribus extraneis non morentur.—VI. Quòd

---

[1] Var. Praecedenti.

liberti ab episcopis vel aliis facti et Ecclesiae commendati permanere debeant liberi.—VII. Quòd lectio in omnibus sacerdotalibus mensis legi debeat.—VIII. Quòd clericos ex familia fisci nostri nullus unquam a rege postulet, et qui acceperit irrita talis donatio maneat.—IX. De ecclesiis ab haerese translatis, ut ad eos episcopos in quorum sunt parochiis pertineant.—X. De viduis: quòd quae voluerint continentiam teneant, et quae nubere elegerint quibus voluerint nubant: eaque [1] et de virginibus.—XI. Quòd poenitentes secundùm modum antiquorum canonum debeant agere poenitentiam.—XII. Quòd qui voluerint poenitentiam agere, priùs tondeantur aut habitum mutent.—XIII. Quòd non liceat duos clericos in forum causare publicum [2].—XIV. Quòd Judaeis uxores vel concubinas Christianas habere, sive comparare mancipia Christiana, et judaizare non liceat vel publica officia peragere.—XV. Quòd manere debeat firmum si servi fisci nostri ecclesias fecerint easque de peculio suo ditaverint.—XVI. Quòd idolatriae cultura a sacerdotibus vel a judicibus exquirenda est atque exterminanda.—XVII. Quòd qui filios suos necaverint a sacerdotibus vel judicibus distringantur.—XVIII. Quòd semel in anno ad concilium sacerdotes et judices atque actores patrimonii nostri debeant convenire.—XIX. Quòd ecclesiarum omnium dotes ad episcopi ordinationem debeant pertinere.—XX. Quòd sacerdotes moderanter agere debeant per parochias suas.—XXI. Quòd servi ecclesiae sive clericorum non debeant a judicibus vel nostris actoribus in aliqua angaria fatigari.—XXII. Quòd religiosorum corpora cum hymnis et canticis tantùm deferenda sint ad sepulcra.—XXIII. Quòd ballematiae et turpes cantici prohibendi sunt a Sanctorum sollemnibus [3].

Has omnes constitutiones ecclesiasticas quas summatim bre-

---

[1] Var. aequè. [2] Este vocablo falta en algunos códices. [3] Var. sollemnitatibus.

viterque perstrinximus, sicut pleniùs in canone continentur, manere perenni stabilitate sancimus: si quis ergo clericus aut laicus harum sanctionum obediens esse noluerit, si episcopus, presbyter, diaconus aut clericus fuerit, ab omni Concilio excommunicationi subjaceat: si vero laicus fuerit et honestioris loci persona est, medietatem facultatum suarum amittat fisci juribus profuturam; si vero inferioris loci persona est, amissione rerum suarum mulctatus in exilium deputetur.

Flavius Reccaredus Rex hanc deliberationem, quam cum sancta definivimus Synodo, confirmans subscripsi.

Massona [1], in Christi nomine ecclesiae catholicae Emeritensis metropolitanus episcopus provinciae Lusitaniae, his constitutionibus, quibus in urbe Toletana interfui, annuens subscripsi.

Euphemius [2], in Christi nomine ecclesiae Catholicae Toletanae metropolitanus episcopus provinciae Carpetaniae [3], his constitutionibus, quibus in urbe Toletana interfui, annuens subscripsi.

Leander, in Christi nomine ecclesiae Catholicae Hispalensis [4] metropolitanus episcopus provinciae Baeticae, his constitutionibus, quibus in urbe Toletana interfui, annuens subscripsi [5].

Migetius [6], in Christi nomine Narbonensis ecclesiae metro-

---

[1] Var. Mausana, Mausona, Masona. [2] Var. Eufemius. [3] «*Carpetaniae* pro *Carthaginensis*... Est enim Carpetania pars provinciae Carthaginensis, non ipsa provincia.» Nota de Loaisa. [4] Var. Spalensis. [5] Esta suscripción falta en algunas ediciones defectuosas; pero se halla en la mayor parte de los códices. Que San Leandro asistió al Concilio III de Toledo y tuvo en su celebración una parte muy principal, consta por el testimonio de su coetáneo Juan de Biclaro, y por la admirable homilía que aquel insigne prelado predicó al terminar las sesiones. Dice así el Biclarense: «Summa tamen synodalis negotii penes Sanctum Leandrum, Hispalensis ecclesiae episcopum, et beatissimum Eutropium, monasterii Servitani abbatem, fuit.» [6] Var. Micetius.

politanus episcopus Galliae provinciae, his constitutionibus, quibus in urbe Toletana interfui, annuens subscripsi.

Pantardus, in Christi nomine ecclesiae catholicae Bracarensis metropolitanus episcopus Gallaeciae [1] provinciae [2], his constitutionibus, quibus in urbe Toletana interfui, annuens tam pro me quam pro fratre meo Nitigisio episcopo de civitate Luci [3], subscripsi.

Ugnus, in Christi nomine Barcinonensis ecclesiae episcopus, his constitutionibus, quibus interfui, annuens subscripsi.

Maurila [4], in Christi nomine Palentinae [5] ecclesiae episcopus, his constitutionibus, quibus interfui, annuens subscripsi.

Andonius, in Christi nomine ecclesiae Oretanae episcopus, his constitutionibus, quibus interfui, annuens subscripsi.

Sedatus, in Christi nomine Beterrensis ecclesiae episcopus, annuens subscripsi.

Palmatius, in Christi nomine ecclesiae Pacensis episcopus, subscripsi.

Joannes, in Christi nomine Mentesanae ecclesiae episcopus, subscripsi.

Mutto [6], Setabitanae ecclesiae episcopus, subscripsi.

Petrus, Ossonobensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Stephanus, Tyrassonensis [7] ecclesiae episcopus, subscripsi.

Gabinus [8], Oscensis [9] ecclesiae episcopus, subscripsi.

Neufila, Tudensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Paulus, Olyssiponensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

---

[1] Var. Galliciae. [2] Var. ecclesiae Catholicae Bracar. metropolis Galliciae prov. episcopus. [3] Var. civitatis Lucensis. [4] V. supra, 19. [5] Corrección del P. Florez en lugar de Valentinae. [6] Desde este obispo falta en los códices y ediciones la frase *in Christi nomine;* pero parece omisión de los copistas que consultaron á la brevedad, pues en el códice Parisiense, que citaremos después, dicha frase aparece de nuevo en las suscripciones de los obispos Comundo de Egitania y Liliolo de Acci. [7] Var. Tarraconensis. [8] Var. Gabinius. [9] Var. Ossonensis.

Sophronius, Egarensis [1] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Joannes, Egabrensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Benenatus [2], Elenensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Polybius, Ilerdensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Joannes, Dumiensis ecclesiae [3] episcopus, subscripsi.
Proculus, Segobiensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Ermaricus, Laniobrensis [4] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Simplicius, Cesaraugustanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Constantius, Portucalensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Simplicius, Urgellitanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Asterius, Aucensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Agapius, Cordubensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Stephanus, Eliberritanae [5] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Petrus, Arcavicensis Celtiberiae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Ubiligisclus [6], ecclesiae Valentinae [7] episcopus, subscripsi.
Joannes, Vale[rie]nsis [8] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Sunnila, Vesensis [9] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Philippus, Lamecensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Aquilinus, Ausonensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Dominicus, Iriensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Sergius, Carcassonensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Basilius, Iliplensis [10] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Leutherius [11], Salmanticensis [12] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Eulalius, Italicensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

---

[1] Var. Agarensis. [2] En algunos códices y ediciones se confunde á este obispo con el anterior, haciendo á Benenato obispo de Egabro, y á Juan de Elna. [3] Var. Dumiensis monasterii; pero creemos que podría leerse: «ecclesiae monasterii Dumiensis,» como se lee en las suscripciones del Concilio IV de Toledo. [4] Sin que sepamos la causa, al declinar el siglo VI, el antiguo obispado Britoniense cambió este nombre por el de Laniobrense. [5] Var. Iliberitanae. [6] Vide supra, pág. 19. [7] Var. Valentiae. [8] Var. Valensis, Velense, is, Belense. [9] Var. Besensis. [10] Var. Ilipensis. [11] Por Eleutherius. [12] Var. Salamanticensis.

Julianus, Dertosanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Froisclus item ibi ecclesiae [1] episcopus, subscripsi.
Theudorus, Bastitanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Petrus, Abderitanae [2] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Beccila [3], Lucensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Petrus, Segoviensis [4] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Gardingus, Tudensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Tigridius, Agathensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Argiovitus, Portucalensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Liliolus, Accitanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Celsinus, Valentinae [5] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Theudericus [6], Castulonensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Velatus, Tuccitanae ecclesiae episcopus, subscripsi.
Protogenes, Seguntinae [7] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Muminius [8], Calahorritanae [9] ecclesiae episcopus, subscripsi.
Alicius, Gerundensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Posidonius, Eminiensis ecclesiae episcopus, subscripsi.
Thalassius, Astoricensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Agrippinus, civitatis Lutuvensis [10] provinciae Galliae episcopus, subscripsi.

Liliolus, Pampilonensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Commundus, in Christi nomine episcopus Eged[itan]ensis [11] ecclesiae, subscripsi [12].

---

[1] Este vocablo falta en varios códices. Como ya notamos, Froisclo fué uno de los obispos arrianos convertidos que conservaron sus sedes. [2] Var. Eliberritanae. V. Florez, VI, 154, y X, 11 y 12. [3] Vide supra, pág. 19. [4] Var. Segobiensis. [5] Var. Palentinae. [6] Var. Theudorus. [7] Var. Sagontinae, Seguntiensis y Seguntinensis. [8] Var. Mumius. [9] Var. Calagurritanae. [10] Var. Lutubensis y Lutonensis. [11] Por *Egiditanensis* ó *Egitaniensis*, es decir, de *Egitania* (Idaña); pues como notó el P. Florez, la ciudad y sede episcopal de este nombre se halla escrita con mucha variedad: *Egiditana*, *Iditana* y *Egedana*, de donde salió Egedensis. [12] Esta suscripción falta en todos los códices conservados en

Jaquintus [1], Cauriensis ecclesiae episcopus, subscripsi.

Stephanus, in Christi nomine presbyter, vicem agens [domini mei] Artemii metropolitani Tarraconensis episcopi, subscripsi.

Galanus, archipresbyter Empuritanae ecclesiae, agens vicem domini mei Fructuosi episcopi, subscripsi [2].

Servandus, diaconus ecclesiae Astigitanae, agens vicem domini mei Pegasii episcopi, subscripsi.

Hildemirus, archipresbyter Auriensis ecclesiae, agens vicem domini mei Lopati episcopi, subscripsi.

Genesius, in Christi nomine, archidiaconus ecclesiae Magalonensis, vicem agens domini mei Boëtii episcopi, subscripsi.

Valerianus, archidiaconus ecclesiae Nemausensis [3], agens vicem domini mei Pelagii episcopi, subscripsi.

Homilia Sancti Leandri episcopi, in laudem Ecclesiae ob conversionem gentis post Concilium et confirmationem canonum edita [4].

Festivitatem hanc omnium esse solemniorem festivitatum novitas ipsa significat, quoniam sicut nova est conversio tantarum plebium causa, ita et noviora sunt solito Ecclesiae gaudia.

---

nuestra península; pero se halla con la de Stephanus ó Esteban, el vicario del metropolitano de Tarragona, en un precioso códice que perteneció á un erudito francés del siglo XVII, el insigne Claudio Hardy, senador parisiense, de cuyo códice las tomó el P. Felipe Labbé, S. J., insertándolas en su *Conciliorum collectio maxima*, y de este los PP. Coleti y Harduino en sus respectivas colecciones. V. al P. Florez, VI, 146, 147. [1] Forma vulgar por Hyacinthus. [2] Esta suscripción, que resuelve varias dudas y dificultades de importancia, probando que Artemio, metropolitano de Tarragona, concurrió á este concilio nacional por medio de procurador (así como asistió personalmente al II de Zaragoza, año 592), se halla en el mencionado códice de Claudio Hardy. V. Florez, loco cit. [3] Var. Nemasensis. [4] Hujus Homiliae meminit Rodericus [Ximenez] Toletanus, libro II, cap. 15 Historiae *(De rebus Hispaniae)*. Nota de Loaisa, 229.

Nam multas solemnitates per anni decursum celebrat Ecclesia, in quibus tametsi habet gaudia consueta, nova vero sicut in hac non habet. Aliter enim gaudet de rebus semper possessis, aliter de lucris magnis his nuper inventis. Pro qua re et nos ideo majoribus gaudiis elevamur, quia repentè novos Ecclesiam parturisse populos intuemur, et quorum asperitatem quondam gemebamus, de eorum nunc gaudemus credulitate. Ergo materia gaudii tribulationis praeteritae occasio fuit. Gemebamus dum gravaremur, dum exprobaremur; sed gemitus illi id egerunt, ut hi qui per infidelitatem nobis erant sarcina, fierent nostra per suam conversionem corona. Hoc denique gratulativè profert in Psalmis Ecclesia dicens: *In tribulatione dilatasti me* [1]; et Sara, dum saepe a regibus concupiscitur, nec maculam pudicitiae sentit, et Abraham causa pulchritudinis suae divitem facit: ab ipsis enim regibus Abraham ditatur a quibus Sara concupiscitur [2]. Condignè ergo Ecclesia Catholica gentes, quas sibi aemulas senserit, fidei suae decore, ad sui eas sponsi, hoc est Christi, lucra transducit, et per ea regna suum virum divitem reddit, per quae se inquietari persenserit. Sic enim, dum ex initio lacessitur vel invidentium dentibus mordetur, dum premitur, eruditur, et dum insectatur, dilatatur, quoniam patientia sua aemulatores suos aut superat aut lucrat. Dicit enim ad eam divinus sermo: *Multae filiae congregaverunt divitias, tu autem supergressa es universas* [3]. Non mirum quòd haereses filiae dicuntur, sed attendendum quòd loco spinarum ponantur: filiae sunt eò quod ex semine christiano generentur; spinae sunt eò quòd foris a Dei paradiso, hoc extra Catholicam Ecclesiam nutriantur; et hoc non conjectura sensus nostri sed Scripturae divinae auctoritate probatur, dicente Salomone: *Sicum lilium inter spinas, sic amica mea inter filias* [4]. Ergo ne magnum vobis videre-

---

[1] Vulgata: mihi, *Psalmo IV*, v. 2. [2] *Genesis*, cap. XX. [3] *Proverbios*, XXXI, 29. [4] *Cant. Cantic.*, II, 1.

tur quod haereses dixerit [1] filias, continuò eas nominat esse spinas. Haereses, inquam, aut in aliquem angulum mundi aut in unam gentem inveniuntur versari; Ecclesia verò Catholica, sicut per totum mundum tenditur, ita et omnium gentium societate constituitur. Rectè ergo haereses in cavernis quibus latent congregant ex parte divitias: Ecclesia autem Catholica in specula totius mundi locata praetergreditur universas. Exulta ergo et laetare, Ecclesia Dei, gaude et consurge, unum corpus Christi, induere fortitudine et jubila exultatione, quoniam tui moerores in gaudium sunt mutati, et tristitiae habitum in amictum laetitiae versum est. Ecce repentè oblita sterilitatis et paupertatis tuae, uno partu populos innumeros genuisti Christo tuo; nam dispendiis tuis proficis tuoque damno subcrescis. Tantus denique est sponsus tuus, cujus imperio regeris, ut dum te patiatur depraedari ad modicum, rursum et praedam tuam ad te reducat et hostes tuos tibi conquirat. Sic autem agricola, sic piscator, dum lucra attendit futura, quae seminat et quae hamo incesserit non imputat damna. Tu proinde jam ne fleas, ne lugeas temporaliter quosdam recessisse a te, quos cernis cum magnis lucris rediisse ad te. Exulta ergo fidei confidentia et tui capitis meritò fide esto robusta, dum quae recolis olim repromissa [2] nunc cernis fuisse completa. Ait enim in Evangelio ipsa veritas: *Oportebat Christum mori pro gente, et non tantum pro gente, sed ut filios Dei qui erant dispersi congregaret in unum* [3]. Tu profecto in Psalmis proclamas, odientibus pacem dicens: *Magnificate Dominum mecum et exaltemus nomen ejus in unum* [4]. Et rursum: *In conveniendo populos in unum et regna* [5] *ut serviant Domino* [6]. Quàm dulcis sit caritas, quàm delectabilis unitas, non nesciens per prophetica vaticinia, per evangelica oracula, per

---

[1] Var. dixerim. [2] El cód. Emil. añade aquí, opere. [3] *Evang. sec. Joan.*, XI, 51, 52. [4] Vulgata: in idipsum, *Psalmo XXXIII*, 4. [5] Vulgata: reges. [6] *Psalmo CI*, 23.

apostolica documenta, non nisi connexionem praedicas, nisi unitatem populorum suspiras, nisi pacis et caritatis bona disseminas. Laetare ergo in Domino eò quòd non sis fraudata desiderio tuo; nam quos tanto tempore gemitu teste et oratione continua concepisti, nunc post glacies hiemis, post duritiam frigoris, post austeritatem nivis, velut jucunditatem agrorum frugem et laetos verni flores vel arridentes vinearum stipitibus palmites, repentè in gaudio peperisti. Ergo, fratres, tota hilaritate animi exultemus in Domino, et jubilemus Deo Salvatori nostro. Hoc de cetero per ea quae jam sublata sunt, ea quae adhuc expectantur implenda vera esse credamus. Quae enim praefata sunt, Domino dicente: *Alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovili, et illas oportet ad me adduci* [1], *ut sit unus grex et unus pastor* [2], ecce contuemur fuisse completa. Pro qua re non dubitemus totum mundum posse in Cristum credere, atque ad unam Ecclesiam convenire, quoniam rursum ipso testificante didicimus in Evangelio: *Et praedicabitur*, inquit, *hoc Evangelium regni in universo orbe in testimonium omnibus gentibus: et tunc*, inquit, *veniet consummatio* [3]. Si ergo remanserit pars aliqua mundi vel gens barbara quam fides non irradiaverit Christi, profectò credituram atque in unam Ecclesiam esse venturam nullo modò dubitemus si ea quae Dominus dixit vera esse putamus. Ergo, fratres, reposita est loco malignitatis bonitas, et errori occurrit veritas, ut quia superbia linguarum diversitate ab unione gentes separaverat [4], eas rursum gremio germanitatis colligeret caritas, et quemadmodum unus possessor est totius mundi Dominus, ita et possessionis ejus esset unum cor et animus unus. *Pete* [5] *a me*, ait, *et dabo tibi gentes haereditatem tuam et possesionem tuam terminos terrae* [6]. Propterea et ex uno homine propagatum est

---

[1] Var. ad me adducere y me adducere, como en la Vulgata. [2] *Ev. sec. Joan.*, X, 16. [3] *Ev. sec. Mat.*, XXIV, 14. [4] V. *Genesis*, cap. XI. [5] En la Vulgata: Postula. [6] *Psalmo II*, v. 8.

omne hominum genus, ut qui ex illo uno procederent unum saperent, unitatem quaererent et diligerent. Ordo ergo naturalis exposcit ut qui ex uno homine trahunt originem mutuam teneant caritatem, nec dissentiat a fidei veritate qui non disjungitur naturali propagine. Haereses verò et divisiones e fonte manant vitiorum: unde quisquis ad unitatem venit ex vitio ad naturam redit; quia sicut naturae est fieri ex pluribus unitatem, sic est vitii fraternitatis declinare dulcedinem. Erigamur ergo tota mente in gaudia, ut quia gentes studio decertandi perierant, sibimet in amicitiam Christus unam Ecclesiam procuraret in qua eas rursus reduceret concordia caritatis. De hac profectò ecclesia vaticinatur propheta dicens: *Domus mea domus orationis vocabitur omnibus gentibus* [1]. Et iterum: *Erit*, inquit, *in novissimus diebus praeparatus mons domus Domini in vertice montium, et elevabitur super colles et fluent ad eum omnes gentes, et ibunt populi multi et dicent: Venite [et] ascendamus ad montem Domini et ad domum Dei Jacob* [2]. Mons enim Christus, et domus Dei Jacob una Ecclesia est ejus, ad quam et gentium concursum et populorum pronuntiat confluere conventum. De qua rursum in alio loco dicit propheta: *Surge, illuminare Jerusalem, quia venit lumen tuum et gloria Domini super te orta est... Et ambulabunt*, ait, *gentes in lumine tuo, et reges in splendore ortus tui. Leva in circuitu oculos tuos et vide: omnes isti congregati sunt et venerunt tibi... Et aedificabunt*, inquit, *filii peregrinorum muros tuos et reges eorum ministrabunt tibi* [3]. Qui ut notesceret quae ventura essent genti, vel populo, quae ab unius Ecclesiae communione recidissent, sequutus est: *Gens enim et regnum quod non servierit tibi peribit* [4]. Alio denique loco similiter ait: *Ecce gentem quam nesciebas vocabis, et gentes quae non cognoverunt te ad te current* [5]. Unus enim est Christus Dominus, cujus est una

---

[1] Var. cunctis populis, Isaias, LVI, 7. [2] Isaias, II, 2. [3] Isaias, LX, 1, 3, 4 y 10. [4] Isaias, LX, 12. [5] Isaias, LV, 5.

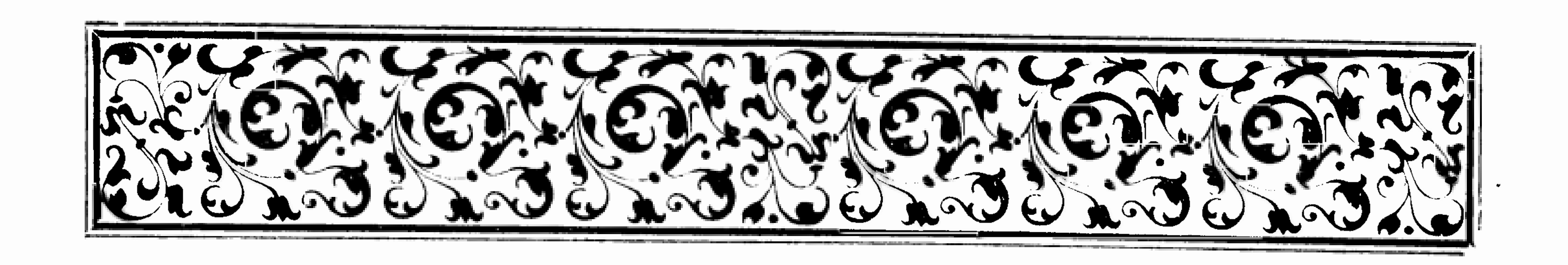
per totum mundum Ecclesia Sancta possessio. Ille igitur caput, et ista corpus de quibus in principio Genesis dicitur: *Erunt duo in carne una* [1]: quod Apostolus in Christo intelligit et in Ecclesia [2]. Dum ergo ex omnibus gentibus unam vult Christus habere Ecclesiam, quicumque extraneus est ab ea, licèt christiano nomine nuncupetur, Christi tamen corporis compage non tenetur. Haeresis enim quae respuit Catholicae Ecclesiae unitatem, eò quòd adulterino amore diligat Christum, non uxoris sed concubinae obtinet locum; quoniam re vera duos dicit Scriptura esse in carne una, videlicet Christum et Ecclesiam, quo locum meretrix nullum invenit tertia. *Una est enim*, ait Christus, *amica mea*, *una est sponsa mea*, *una est genitricis suae filia* [3]. De quo item eadem Ecclesia pronuntiat dicens: *Ego dilecto meo et dilectus meus mihi* [4]. Quaerant nunc haereses a quo constuprentur vel cujus sint prostibulum factae, quoniam ab immaculato toro recesserunt Christi; a quo quantò pretiosam esse novimus copulam caritatis, tantò Deum hac celebritate laudemus, quòd gentes, pro quibus sanguis fusus est Unigeniti sui, non passus est extra unum ovile diaboli dentibus devorari. Lugeat igitur veternosus praedo suam praedam amisisse, quia impletum videmus quod propheta vaticinante audivimus: *Equidem*, inquit [5], *haec captivitas a forte tolletur* [6], *et quod ablatum fuerat a robusto salvabitur* [7]. Parietem enim discordiae quem fabricaverat diabolus pax Christi destruxit, et domus quae divisione in mutuam certabat caedem, uno jam Christo lapide angulari conjungitur. Dicamus ergo omnes: *Gloria in excelsis* [8] *Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis* [9]: nullum enim praemium caritati compensatur. Ideo [10] omni gaudio praeponi-

---

[1] *Genesis*, II, 24. [2] *Ad Ephesios*, V, 32. [3] Una est columba mea, perfecta mea, una est matris suae, electa genitrici suae, *Cant. Cant.*, VI, 8. [4] *Cant. Cant.*, VI, 2. [5] Isaias, XLIX, 25. [6] Var. tollitur. [7] Var. salvatur. [8] En la Vulgata: altissimis. [9] *Ev. sec. Lucam*, II, 14. [10] Var. Inde.

tur, quia pax et caritas facta est, quae omnium virtutum obtinet principatum. Superest autem ut unanimiter unum omnes regnum effecti, tam pro stabilitate regni terreni quàm felicitate regni coelestis, Deum precibus adeamus, ut regnum et gens, quae Christum glorificavit in terris, glorificetur ab illo, non solùm in terris, sed etiam in coelis. Amen.





VERSION EUSKARA.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Esta versión bascongada, hecha con esmero en el dialecto central ó guipuzcoano de la Euskaria, se halla dividida en seis secciones ó capítulos, que á continuación indicamos:—I. *Proloquium historicum:* Itzaurre condairazcoa.—II. *Confessio Fidei:* Fedearen autormena.—III. *Damnatio Arrianae haeresis:* Arrioren erejiaren eripetza.—IV. *Canones, sive Capitula XXIII, quae sancta Synodus constituit:* Batzarre doneac egindaco burukida edo Elizarauac.—V. *Edictum Regis in confirmationem Concilii:* Batzarrea sendokitzeco Erregeren naidagiria.—VI. *Homilia Sancti Leandri:* Leandro Donearen itzaldia.

Para todo el capítulo 1.° y la mayor parte del 2.°, se ha seguido el texto de la *Summa Conciliorum Hispaniae, quotquot inveniri potuerunt*, publicada en Madrid en 1784, por el P. M. Fr. Matías de Villanuño, Benedictino; y el texto de la versión castellana, que en su *Colección de cánones de la Iglesia Española* dió á luz, en Madrid también, el año de 1850, D. Juan Tejada y Ramiro. En la traducción de las cuatro secciones restantes, han servido de guía los textos latinos ante todo, y luego el castellano, que se hallan juntos en dicha colección de D. Juan Tejada y Ramiro.

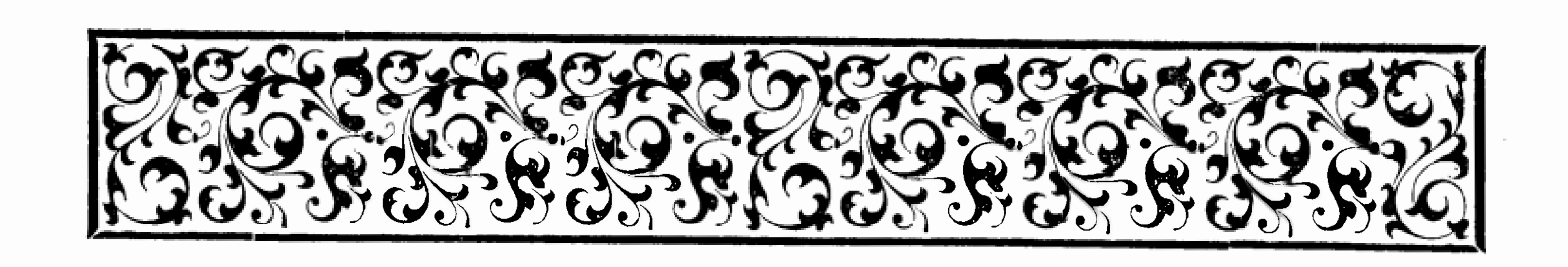
En cuanto á la *ortografía y pronunciación* para la exacta lectura de esta *versión*, debemos notar:

1.° Que se ha procurado seguir en ella la *gran regla* ortográfico-

prosódica, la racional, propia, sencilla, fácil y utilísima, adoptada ya para este idioma peculiar de los antiguos euskaros, iberos y cántabros, la de escribirlo todo, como se pronuncia, y de leerlo todo, según se escribe; dando al efecto á cada letra constantemente su propio y único sonido.

2.º Que, quien esté acostumbrado á leer *bascuence*, según la *ortografía castellana* más usual, considere á la letra *c* (ze) siempre como una verdadera *K* (Ka), y que se escriben con *z* (zeta) las sílabas *za*, *ze*, *zi*, *zo*, *zu;* que en basco no existe la letra *v* en voces éuskaras, y que en su lugar hay que usar siempre de la letra *b* (be); que en bascuence, además de la *ñ*, hay otras también moduladas ó mojadas (en francés *mouillés)*, como s̄ y t̄, que tienen sonido suave especial; que con esas dos letras moduladas t̄ y s̄, unidas delante de vocal, se forman las sílabas equivalentes á las castellanas *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu;* que la letra *g* en basco es como la *gamma* (γ) en griego; y que, por consiguiente, las sílabas *ge*, *gi*, hay que leerlas, como en castellano *gue* y *gui*, sin usar de la *u* muda, que por lo mismo no es ya *letra* propiamente. Y por fin, que para pronunciar las sílabas formadas de una ó dos vocales, precedidas de las consonantes *tz*, *ts* ó *t̄s̄*, se han de herir ambas consonantes juntas con la vocal siguiente, según encarga el sabio P. Larramendi en el capítulo 1.º de su *Prosodia del Bascuence*.





LXII[I] APAIZPICUREKIÑ,

ERRECAREDO ERREGEAREN 4-GARREN URTEAN,

TOLEDON BILDU-ZAN III-EN BATZARREA;

ZEÑEAN ARRIO-TARREN

EREJIYA ERIPETUBA IZAN-ZAN ESPAÑIAN.

I.

Itzaurre condairazcoa.

J. G. J.[en] Izenean, Errecaredo Errege guziz gloriazcoa, 4-en urtean erregetzen zegoala, 627-en Eraco Mayatzaren 8-an, Toledo-co uri erregecoyan iduki zuten Batzarre done au, España guzico ta Pranzia-co Apaizpicu emen izcripetzen diradenac.

Aginduric Lenendari chit iomentsu berac, bere sinismenaren ontaritzaraco, batzarretutzea bere eraempe guzico Apaizpicoac; eta ala bere onbiurtzagatic, nola Godo-jende-aren berriztatzeagatic, Jauna-gan pozalditu zitezen, eta Jainco-aren diñatasunari aiñ-mesede-bereziagatic eskerrac eman-zeiezten, Lenendari guziz-done ber-berac, batzarre gurtagarriari modu onetan itzegiñ zion: «Etzaitubet uste jakiñ-ezean, Apaiski Agurgarrie»necoac, Eleiz-iracaste-gaiyac berriztatzeco, geregantasunaren »aurrera otsegiñ-zaitubedala. Eta nola-ere aspaldico dembore»tan erejia gertacorrac eragotsi bai-zuben, Eleiza Guziengo

»edo Catolico-danean, Batzarre-gintzetara alcartutzea; gure »bitartez erejia orren-beraren eragozpena ayenatzea, nai izan »duben Jaungoicoac adirazi gaitu, oi-dan eran, Eleizaco era- »castea berrizteco. Poztu zaitezte beraz; atsegin-zaitezte, bai; »Jaincoaren begirondez ta gure-ospe-bidez, Eleiz-arauco oitu- »rac Aitaren-mugapean berriro-sartzen-diradelaco. Diotsubet »ordea lembizi, eta orobat eakintzen zaitubet, barau, begiri ta »erregubai jarraitzeco; aspaldico aaztumen-luzeac Apaizen zen- »tsuetatic aldendu zuen Eleiz-araudea, eta gure demboretan »ezjakiña autortzen dana, Jaincoaren opa-onez, berriro zuben- »tzat ager-da-ezagutuba izan dediñ.»

Onela entzun-da bada, Batzarre guziguziac Jaincoari eske- rrac emanaz, eta Lenendari chit Erlijioso-ura t̃s̃aloca ospa- tzen zubela, otseiñ-zan andic bereala iru-eguneco baraugintza. Ondoren-bada, arkitzen ziradela batera bildu ta aurkestu- ric, Jaungoicoaren Apaizac, eta aldeaurrez otoitz-egiñic, eta Apaizkiac bacoitzari zegokien aulkietan es̃eri ziradenean; ara nun beren-erdian agertu zan Lenendari Beregancoienecoa, eta Jaincoaren Apaizkiz-batera erregualdituric, jainco-izpirituaz bertatic betea, erausiari-eman zitzaiyon gisa-onetan, esanaz: «Zuben donetasunac ederki dakiela ustedegu, zembat dembo- »ran Españia Arriotarren utseitean nekepetua egondu-zan; eta »ezaguturic zuben doatasunac, nola, gure Aita-zana-ill-da, »egun git̃s̃ibarru, pede done Catolicora batu giñan; bagaude »geiyentsuoc pozic-aundien eta beticoena eukico-ere zendubela. »Eta onegatic, Aita begirungarriac, Batucunde-au egiteco »zuec alcartzea agindu degu, aldi-onetan Cristo-ganatutzen »geran guzi-guziocgatic, Jainco berari eskerric beticoenac eman »deizkiotzuen. Ara emen oraiñ, erroibilde onetan izcribatua, »ta aristatua, agercaitzen dizubegu, daucagun sinismen eta »it̃s̃aromenaren gañean, itzez, zuben Apaiztasunaren aurrean »esan bear genduen guzti-guztiya. Iracur-dedilla, arren, beiñ »da birritan emen zuben erdian, eta Bilcundearen irizpe-ónez »aztertu-ta, gure iomenac, sinismen beraren lecucotasunarekin

»ondorengo demboraldi guztietan eredertuta, argitandu beza.» Ontartu-zuten bada, Jaincoaren Apaiz guziac Erregec eskeintzen ziyen Fede oso-donkitsuaren-gañeco narroildea, eta Notargille-batec claru ta agitz ziola, iracurri zuben modu onetan.

«Naiz eta Jaungoico Jaunac» &. Izcriboilde-onec daduca Batzarre ta Aita Eleizacoen itz oso-egoki illbaindutacoekiñ egindaco Irutasun Donearen azalderic argidotarrenecoa. Ondoren Aita berai itzegiñic Erregec, Godu-en Bialkin edo Apostolu zan eta baziarduben-gisan, esan zien. «Ni ere, egiyaz dacu»tsuenez, Pede beroz sutua, Jaunac erazarri nau pedegabetzaco »gogortasuna ayenaturic, eta biotzgorkeri irazekiac kenduric, »eracarri nezan Erlijioaren izenpean utseitea morroitzen ziar»duben erri-au, sinismenaren ezaguerara, eta Eleiza Catolicoa»ren alcartasunera.» Gero-berriz eskeiñi zioscan Jaincoari Godutar jende otsandicoa, eta Suebo-jende contaeziña, eta bayeztatzen-zuben au, zerubac lagunduric, bere erreñura mendepetu, eta bere-bere arduraz erroretic egiyara eracarria-zala; eta azkenic, Arrio madaricaturic, Eleizarauen eta lau Batzar guziengoen naimodura, autortu-zuben sinismen catolicoa, Errege berac onaco itz-oekin izcripetu zubena. «Nic-neronec Errege Erre»caredo-c, Eleiza Catolicoac lurbilde-osoan aitortzen duben »*Pede Santa* bacar-au, eta autormen egiyazcoa, biotzean dau»cadala, aoz bayezten dedala, ta Jaincoac lagunduric, nere »escu escu-biaz izcripetu det.» = «Nic, Baddo Erregiña glo»riazcoac, sinistu eta artu nuben fede-au, nere escuz biyotz »guztitic izcripetu-nuben.»

Orduban otsamboatu-zan Batzarre-oso-betean: «Gloria bere Eleiza done Catolicoac pakea eta batasuna iduki-dezan, arreta duben Jaungoico Aitari eta Semeari eta Izpiritu Santubari. Eta gloria ere, Jende aiñ argidotarra egiyazco fedearen batasunera lotu, eta artalde bacar eta Artzai bacarra osakiñdu dituben Jesucristo Gure Jaunari. = ¿Norentzaco Jaincoagandic betiraunde-coroya, ezpada Zuzeiristedun Errecaredo Errege-rentzaco? ¿Norentzaco Jaincoagandic merezigai beticoa, ezpada

egiyazco Errege Catolico Errecaredo-rentzaco? Berau izandu-da, jendetza berriac Eleiza-Catolicoratzen, jardun da ibilli dana. Beronec egiyaz Bialkiñen mereziera izan beza, Apostoluben eginkizuna ederki bete-duben-ezkero:» &.

Urrena-berriz, Batzarre-dana-guziaren aginduz, Apaizpicu Catolicoetaco batec, Arrio-kerico erejiatic aldondu-ziraden Apaizpicu eta Erlijioso adiñ-goieneco edo zarrenai, era-onetan (laburki) itzegin zien:=«Gere carguco arretakizunac eragiten digu, itandutzeco zuben-caridadeari, zer-da-zer erejiyan eripetzen dituzuben; zer-da-zer Eleiza-Santa-barruban sinisten. Bertatic Apaizpicu guziac beren Eleiz-gizonakin batera, eta Godujentien aundizkiac alcarsena-betean esan zuten.» Egin-bagenduben-ere, beron Aitatasunac gugandic aitu nai-dubena, aspaldit̃s̃o geron aldondutzeco demboran, gure Errege Errecaredo t̃s̃it-gloriadunari jarraituric, Jaungoicoaren Eleizara igaro giñanean, eta Arrio-ren pedecabetza, bere donegeritza guziakiñ ucatu-gendubenean; oraiñ alazguztiaz, caridadez, eta Jaincoari eta Eleiza Catolicoari zor-diyogun ayer da jayeragatic, escatzen diguzubena, alaitasunic andienarekin egitera astalkatzen gera. Eta baldiñ-oraindic-ere fedearekico-zerbait badacusute, sinisterazo guri caridadez; eta aitormenic borondatezcoenaz autortuco-ere degu.

II.

Pedeco autormena.

I.

Beraz, Arrio-gandic zetorkigun, eta oraindañocoan iduki-ere degun sinismen eta balderna, oraindic-ere idukitzea opa-duben, eta biotz-guzico benayaz eripetzen ezduben edozeiñ; zebaldernatuba izan dedilla.

II.

Jaincoaren Seme Jesucristo Gure Jauna asiera-gabe Aitaren izapetic emartua eta Aitarekin berdiña edo alcarizapecoa dala ucatzen duben edozeñ; madaricatuba bedi.

III.

Izpiritu Donea sinisten ez dubena, edo Aita ta Semeagan-dic jatorri-dala sinisten ez dubena, eta bera Aita ta Semearekin alcar-beticorra eta izatez alcar-berdiña-dala esate ez duena; madaricatuba bedi.

IV.

Aita eta Seme eta Izpiritu donea-gan, dala personac edo izamenac bereizten ezdituben, dala Jainco-bacarraren batasuneco izapea ezagutzen ez duben edozeiñ; zebaldernatuba izan dedilla.

V.

Jaincoaren Seme Jesucristo Gure Jauna eta Izpiritu Santua (Jaincotasuna dutenez) Aita baño t̃sikiagoac dirala bayezten dubena, eta mallaca berezitzen ditubena, eta bagetigiña dala dion edozeñ; zebaldernatuba bedi.

VI.

Aita eta Semea eta Izpiritu Santuba izape, guzialtasun, beticotasun bat-berecoac diradela, sinisten ez duen edozeiñ; madaricatuba bedi.

VII.

Jaungoico Aitac dakiena Jaincoaren Semeac ez dakiela dion edozeñ; madaricatuba izan dedilla.

VIII.

Jaincoaren Semeari eta Izpiritu doneari asiera ezarten-dion edozeiñ; zebaldenatuba bedi.

IX.

Jaincoaren Semea, Jaungoicoa danez, icusicorra edo erampegarria dala autorzera-ausartzen-dan edozeñ; madaricatuba izan dedilla.

X.

Izpiritu Santuba, Aita eta Semea bezel-bezela, Jainco Guzialduna dala-sinisten ez-duben edozeiñ; zebaldernatuba bedi.

XI.

Eleiza guziengoaz-gañera, beste pede eta balderna Catolicozen-bat badala, sinisten duen edozeñ (deitzen diogu Eleiza, Nizea, Constantino-uri, Efeso, eta Calzedonia-co Batzar doneen erabakidac batera-artu, iduki eta onoretzen ditubenari); zebaldernatuba izan dedilla.

XII.

Aita eta Semea eta Izpiritu santua onore eta gloria eta jaincotasunean berezitzen eta apartatzen dituen edozeiñ; madaricatuba izan bedi.

XIII.

Jaincoaren Semea eta Izpiritu donea Aitarekin-batera, gloriadicatu eta onoretu bear-diradela, siniste-ez duben nornai; izan bedi madaricatuba.

XIV.

Gloria eta onorea Aita-ri eta Semeari eta Izpiritu Santua-ri esate ez duben edozeiñ; madaricatuba izan bedi.

XV.

Bateo-berriztatzearen lanbide donegea, ona dala sinisten-duen edo sinistu izan-duena, egiten duen edo egiñ-izan duena; zebaldernatuba izan dedilla.

XVI.

Errege Leobijildo-ren amabigarren urtean guc argitaratu genduben liburu nardagarriya, nun dagoan Arrio-ren ereji-yaraco Erroma-tarren iragoera, eta nun ere dagoan, guc an gaizki-ezarriazitaco «gloria Aita-ri Semea-ren bidez, Izpiritu Santua-gan,» liburu ori egitzat iduki deiyen edozeiñ; beti-betico madaricatuba bedi.

XVII.

Arimini-co Batzarrea biyotz guzitic urruintzen eta eripetzen ez-duben edozeiñ; zebaldernatuba izan bedi.

XVIII.

Aitortzen-degu bada, Arrio-ren erejiatic Eleiza Catolicora-biyotz guztitic, arima guzitic, eta gere adimen guzitic aldondu giñala: inorc ez-dezala zalanzan-iduki, gu eta gure aurrecoac utsegiñ-zutela Arrio-ren erejiyan, eta oraiñ Eleiza guziekicoa-ren-barruban icasi-degula Ebanjelioco eta Apostolu edo Bial-duben sinismena. Beragatic, aitatutaco gure Jaun tšit-gloria-dunac azaldu-zigun pede donea batzarrearen erdian, eta bere-bere escuz iz-cripetua, au-bera guc-ere orobat daucagu; au-bera aitortzen eta guganatzen-degu; au-bera errietan otsboatu eta eracustea agintzen-degu. Au-da egiazco sinismena, zeña mundu-guzian Eleiza osoac daducala sinisten-dan, eta progatzen-dan, dala guziekicoa edo catolicoa: pede-au atsegiñ ez-duben, edo izango ez-duben edozeiñ, madaricatuba-bedi, zebaldernatuba Jesucristo gure Jaunaren etorreran.

XIX.

Nizeno-co Batzarrearen sinismena urruñtzen-dubena madaricatua izan bedi.

XX.

Constantino urico Batzarrearen sinismena, eun-ta-berrogeta-amar apaizpicuz egiña, ez-dala-egiazcoa diona, zebaldernatuba bedi.

XXI.

Efeso-co Billera lenengoaren eta Calzedonia-coaren sinismena eukitze ez-dubena, eta aietan pozten ez-dana, madaricatua izan-bedi.

XXII.

Nizea, Constantino uri, Efeso-co lenengo eta Calzedoniacoen oso-antzeco diran, apaizpicu-araudezuzeneco guztien batzarreac artutzen-ez-ditubena, eta aetan pozten ez-dana, madaricatua izan-dedilla.

XXIII.

Beragatic Arrio-ren saldukeri eta baldenarren eripetze-au, eta Arrio-ren erejia laguntzen-duten billera guziena, beren madaricatzez, geron escuz izcripetu giñuzen: alabaña, Nizeno, Constantino-uri, Efeso eta Calzedonia-co batzarre doneen araukidac, biziro-pozic aditu ditugunac, eta gere baitasunaz egitzat progratu-ditugunac, biyotz guztitic, arima guzitic, et gere arimen osotic izkripetu giñuzen; uste-izanic egiaren ezagueraraco ezer argiyagoric ez-dala, aitatu ditugun batzarreen esanguntzac daucatena-baño. Ezin ordea leike, ezingo-ere da iñoiz aetan-baño gauza-egiyagoric, ez gauza-argiagoric adirazi Irutasun eta Aita eta Seme eta Izpiritu Santua-ren batasunaren gañean: batzarre ayetan progatzen-da naicoa, agiri-dala egi osoroaz, eta guc sinisten-degu ezer dudaren izpiric-gabe, gizadarien salbazioraco Jaungoicoaren Seme bacarraren aragitzaco ezcutamenakicoa pecatu-cutsu-gabe, bestetic gelditzen-dala beragan Jaincotasun galduezcorraren osotasuna; batetic izate bacoitzac irauten-dubela, bestetic izate bietatic bat-egiten-dala Jesucristo

gure Jaunaren izapea edo persona. Sinismen done au noizbait iñorc gaizgirotu, galduazi, edo aldakitzea seyatzen badira; edo arestian, Jaincoaren errukimenduz, gereganatu-degun pede-aubera edo balderna catolicotic irten, aldegiñ edo desalcartutzea nai-duten edozeiñ, beti-betico Jaincoarekico eta mundu guziarekico desleiyaltasunaren gaitz-minpean ditezela. Eleiza done guziekicoac, alabañan, mundu-zabal-guztian oso-paketsu loratudezala, eta iracasiz, santutasunez eta escualdiz gallortua izandellilla: onen barrumbean daudenac, sinisten dutenac, baldernatzen diranac, oyec Aitaren escui-aldean daudelaric, aitubezate: «*Atozte, nere Aitaren bedeincatuac; ar-zazute mundubaren asiera-aurretic zuentzaco prestatua dagon erreiñutza.*» Ordea, argandic aldendutzen diradenac, eta bere sinismen eta balderna urruñtzen-dituztenac, oyec erabakidaco egunean, Jaincoaren aotic aditu-bezate: «*Aparta-nigandic, madaricatuac; etzaitubet-ezagutzen; zoazte beti-betico surtara, zeña diabruaren eta bere aiñgeruentzaco prestatua dagoan.*» Eripetubac-ditezela beraz zeru-lurretan pede catolico onegandic eripetubac diraden gauzac; eta onartubac bitez-ere zeru-lurretan, pede onengan artzen-diran gauza-guziac; erregetzen-dubela Jesucristo-gure-Jaunac, nori Aitarekiñ eta Izpiritu Donearekiñ gloria zayon eunkidaen-eunkidetan. Alabiz.

III.

Arrio-ren erejiaren eripetza.

Uñu Apaizpicoac, Cristoren-izenean gorago eripetutaco Arrio-ren erejiaco ezarcasiac madaricaturic, Eleiza Catolicora etorriric, sinistu dedan pede done guziekico au, nere-nere escuz biotz-biotzetic izeripetu-nuben.

Maurila Apaizpicoac, Cristoren-izenean, gorago eripetutaco Arrio-ren erejiaco ezarcasiac madaricaturic, Eleiza Catolicora

etorriric sinistu-dedan pede done guziekico au, nere-nere escuz biotz-biotzetic izcripetu-nuben.

Ubilijisclo Apaizpicoac, Cristoren-izenean, gorago eripetutaco Arrio-ren erejiaco ezarcasiac madaricaturic, Eleiza Catolicora etorriric, sinistu-dedan pede done guziekico au, nere-nere escuz biotz-biotzetic izcripetu-nuben.

Sunila, Biseo-urico Apaizpicoac, Cristoren-izenean, gorago eripetutaco Arrio-ren erejiaco ezarcasiac madaricaturic, Eleiza Catolicora etorriric, sinistu-dedan pede done guziekico au, nere-nere escuz biotz-biotzetic izcripetu-nuben.

Gardingo, Tuy-urico Apaizpicoac, Cristoren-izenean, gorago eripetutaco Arrio-ren erejiaco ezarcasiac madaricaturic, Eleiza Catolicora etorriric sinistu-dedan pede done guziekico au, nere-nere escuz biotz-biotzetic izcripetu-nuben.

Bekila Lugo-urico Apaizpicoac, Cristoren-izenean, gorago eripetutaco Arrio-ren erejiaco ezarcasiac madaricaturic, Eleiza Catolicora etorriric, sinistu-dedan pede done guziekico au, nere-nere escuz biotz-biotzetic izcripetu-nuben.

Argiobito, Oporto-urico Apaizpicoac, Cristoren-izenean, gorago eripetutaco, Arrio-ren erejiaco ezarcasiac madaricaturic, Eleiza Catolicora etorriric, sinistu-dedan pede done guziekico au, nere-nere escuz biotz-biotzetic izcripetu-nuben.

Froisclo, Tortosa-urico Apaizpicoac, Cristoren-izenean, gorago eripetutaco Arrio-ren erejiaco ezarcasiac madaricaturic, Eleiza Catolicora etorriric, sinistu-dedan pede done guziekico au, nere-nere escuz biotz-biotzetic izcripetu-nuben.

Orobat-ere beste gañeraco apaiz eta eliz-mirabe, Arrio-ren erejiatic aldondu-diradenac, izcripetu-zuten.

Andizki argi Gusini-ren siñalea.

Gizon argidotar Fonsa-k-ere madaricaturic, izcripetu-nuben.

Gizon argidotar Afrila-k-ere madaricaturic, izcripetu-nubên.

Gizon argidotar Aila-k-ere madaricaturic,.izcripetu-nuben.

Gizon argidotar Ela-k-ere madaricaturic, izcripetu-nuben.

Orabat-ere Goduetaco zaar guztiac izcripetu-zuten.

Ala-bada, Apaizpicoac eta Godu-jende guziaren zaarreneta-coac, aitortu eta izcripetu-ondoren; gure Errege Jaun Errecaredo tsit-gloriadunac, Eleizaco iracasbideen oiturac berriztatu eta sendokitzeco-ere, era-onetan Jaungoicoaren apaizai itzegiñzien, esanaz: «Erregearen ardurakizunac, egiaren eta jakintzaren arrazoi osoac escatzen-duben moduraño, luzatu eta zuzendua izanbear-du: bada, nola giza-gauzetan, errege-escutasuna gloria-geyagoz gaintzen-dan; ala-ere bere letartac izan-bear-du andiagoa, bere erritarren ongiari begiratzeco.

Oraiñ ordea, Apaiz tsit-doatsubac, ez-bacarric gure mendepecoac paketsuenenkiro eraondu eta bizitzeco-diran gauzetara gure zuurtasuna barrayatzen-degu; baita-ere, Cristo-ren laguntzaz, zeru gauzetan pensatzera astiro zabaltzen-gerade, eta erriyac leyalac-izatea egin-oi-duten gauzac icasten-ere sayatzen gera. Gañeracoan, baldiñ gizonen oiturac indar-da-alegiñ-guziaz beren oñ onean ipiñi eta erregeren escu-aldiz lotsabeltzecoen amorrubac eztiazi bear-baditugu, baldiñ ongunde ta pakea zabaltzeco lambideari, jarraitu bear-badiogu; ascoz geiyago oarcunetu bear-gera, Jaincozco gauzac opa ta gomutatu, eta utseindetic aterazitaco erriyei argi-bareaz egiya eracusteco: era ontan diardu alabañan, ongi ascoengoaz Jaincoagandic sariztatuba izango-dala uste-dubenac: era ontan diardu agindu zayon baño-ere geiyago oraindic egiten-dubenac, esaten zayonean: «*gañeronzean casta-izan-zeinkezun guzia, natorrenean atzera-emango dizut.*»

Ea-bada, icusta-duben-ezkero zuben doatasunac osoro, nolatarañocoac diran gure-fede ta aitormena, eta orobat, ager-zaiztelaco argi-asco zuben-doneguntzari gure apaizen da aundizkien sinismen eta aitormena: oraindic ere, sinismen guztienkico-au irmotzeco bearrenecoentzat, Jaincoaganonz, auzpezturic, gure jabetasunac egitea erabaki du, gure jendearen ongunde berri au sendotzeco, Españia ta Pranzia-co Eleiza guztiei onaco-arau edo neurtarte-au gorderazitzea; au da, danac-guziac, Meza-demboran Cristo-ren gorputz edo odola artu baño-leen,

sortalde alderdietacoac oi-duten-gisan, agitz eta danac-batera *Sinistasen* ĩŝit-donea esatea; modu-onetan erriyac aitor-dezaten lendabizi zeñ-da-zer sinistatzen duten; eta onela biyotzac fedeaz garbikituac azal-ditzaten, Cristo-ren gorputz eta odola etartzeco. Neurkida au, alabaña, Jaincoaren Eleizan betiraundero gorde--ezkeroztic, leiyalen-sinistamena irme irozotzen-da; eta fedegabeen gaiztakeriya egotzikida-dalaric, oso-erreŝ jartzen-da, ascota ascotan aditu-dubelaco, ezagutuba daukanera: ez da-ere iñor aurrerontzean, fedea jakiñezaren-aitzakiaz, culpa gabetzat eukico; ezagutzen-duben ezkero, jende guziac dionetic, zer-da-zer dan, Eleiza-guziekicoac daducan eta sinisten duena. Ea bada; sinismen santaren begirune ta iraupeneraco, zuben santutasunac oraindic-ere geitu bear-dituben Eleiz-arauetaco burucaldi guzien aurrez, lenengoitu-zazube, Jaincoaren eracutsiz, gure geregantasunac *Sinistasena* errezatzearen-gañean, erabaki izan-duben-au: gañeracoan, ordea, lecoititsuben oiturac bridatzeco, zeronganaturic nere biotz-guiroa, erabaki-gogorragoz irozotu zazube; eta iracasde-irmoagoz, egiñ bear-ez-diranac debeca-itzatzube; eta egin-bear-diranac neurrikinda-aldaeziñez kemenkida-itzatzube.»

IV.

Jaungoicoaren izenean batzarre doneac egindaco burukida edo elizarauac.

I.

Zembait alderditan, edo erejiyaren, edo jentiltasunaren alcardeacgatic, Españetaco eleizetan Elizarauen suzenbidea igaraindu dalaco; batetic igarokitzeco-baicundea ugaritzean, bestitic icaskizunen onartzea ucatzean; eta nola-ere geyeigitza-edozer,

erejiyaren-babespean berogotzen dan; icaskizunaren-estuerac gaitzaren ugaritasuna goza-dezan; Cristo-ren errukimenduz bere Eleizari pakea berrizta-zayon ezkero; Batzar-santu-onec Arrio-ren erejiya eripetu, eta pede done catolicoa azaldu ondorean, agintzen-du berriz-oraiñ, icaskizuna pistutzean, debecatua dedilla, anziñaco Elizarauen erazcotasunac eragozten duben-guzia, eta egiñ dedilla, egiteco-agintzen-duen guzia. Beude beren-oñean Batzar guztien araukindeac, eta Erroma-co Lenencoi t̃sit-santuen escuscribu Elcardecoac. Iñor duiñezec, aurrerontzean, ez dezala ez, Elizarauetan-eragotziyaren-contra elizonoreac beragantzea opakindu; ez dedilla onetan ezer egiñ, jaincoaren izpirituz beteac zeuden Aita doneac, egiñ-bearetzala, erabaki zutenic: eta artara autsartzen dana, anziñaco Elizarauen zigortasunaz castigatua izan-bedi.

II.

Sinismen guziz santuaganaco begirundeagatic, eta gizonen adimen-ergelac sendotzeco, gure Errege jaun Errecaredo t̃sit ongiro ta gloriazcoaren irizmenez, Elcarde done-onec erabakitzen-du, errezatuazitzea pedeco siñalizcaya edo *Simboloa* Españia edo Pranzia-co Eliz-guztietan, 150 Apezpicuz Constantino-urico Batzarrean eginda, Sortaldeco Eleizac oi-dutenaren-gisan; canta-dezala, jaunaren erregua esan-baño-leen, erriyac ere, claru ta agitz otsboatuaz; onela, batetic fede egiazcoac siniscai agiricoa izan-dezan; eta bestetic erriyen biotzac, sinismenaz garbituac, Cristo-ren gorputz eta odola dazdakitzera aldendu-ditezen.

III.

Elcarde onec ez-dio, Eleizaco gauzac besterenganatzeco baicunderic, iñor Apaizpicuri ematen; zerren, anziñaco Eleiza-

rauetan-ere debeca-tua-dagoan. Alabaña, Eleizaren prot͡suen contra-gabe illen oneraco, edo beren Bezerotegi edo Parrokien Elizetacoa danari, ematen-bazayo ezer, sendo geldi-bedi. Uzten zaye ordea, Eleizaren escubidea gorderic, al-duten demborara-arte, biurzitzen; bidagoen, elizgizonen eta beartsuen-gabetasunari begiratzeco.

IV.

Nai-baluke, Apaizpicoac, bere Eliz Bezerodunetaco-bat Bacardet͡setzat donkidatu, an neurtarauz barcardezaleen Billera bizi-dediñ; bere Batzarrecoen oniritziz, ori egiteco baicundea dezala; gañera berriz, berac ayen biziguntzaraco, zerbait Eliza gauza, Eliza berari calteric-gabe lecu-berari ematen badio; irauncor-bedi; bada ematen-du bere naimena Batzarre santuac gauza ona jarriazitzeco.

V.

Batzarre doneac arkitu-du erejiyatic etorritaco Apaizpicu, Apaizki, eta oen serbitzariac, oraindican-ere aracaldi-guraz emazteakin loturatzen dirala: gertaez-dedin-bada aurreronzean orrelacoric; agintzen-da-berriro, leenagoco Elizarauac dacartena; au da, etzayela zillegi aragizco alcartasunean bizitzea; ezpada ezconde-leyaltasuna alcarren artean iraunic, alcarren prot͡su dezatela, eta ez ditezela gela-bat berean bizi; eta birtutea aiñbatecoa badu, beste et͡seren-baten bere emaztea bizitzeco-modua egin-dezala; garbicundeac, Jainco ta gizonen-aurrean, agirantzaona iduki-dezan. Autatzen badu ordea norbaitec, elcargoonezaz gero-ere, emaztearekin arageikiro bizitzea, iracurleen mallara dedilla. Baña beti elizaraupean egondu diradenac, anziñaco araukideen-contra, beren etzauntzetan otspide-t͡sarrecosuspit͡sa sortuazi-leikeen emacumeakiñ badabiltza, elizarauac

diotenez, castigatuac izan-bitez; emacumeac berac alabañan, Apaizpicoac-gandic saldubac izan-bitez, beren balioa beartsuai emanic.

VI.

Escucotuei dagokienez, Jaungoicoaren Apaizac agintzen-dute eze, baldiñ Apaizpicoac locabetu baditu, anziñaco Elizarauac baimentzen duten-eran, libre geldi ditezela; bañan ala berac, nola beren semealabac, Elizaren godartetic ez-dezatela aldegiñ. Bestegandic locabetuac, eta Elizari zaitzastuac, izan diranac-ere, Apaizpicuaren-gogartepean, eraen bitez; eta au Lenencoiyagandic escatu-beza Apaizpicoac, iñori emanac izan-ez-ditezen.

VII.

Jaincoaren Apaizai zor-zaiyen begirundeagatic, eta sarri-ascotan maico-demboran ipuiketa-alperricacoac erausi-oi-diralaco; Elcarde Santu guziac bitezarri-du eze, apaizen bazcarialdi guzidanetan, izcritura doneac zerbait iracurri ditezela; onetara alabaña, animai onbidea ematen-zaye, eta bear ez-diran ipui-berriketac ayenatzen-dira.

VIII.

Errege Jaun Errecaredo t̃sit-ongiroaren adiraziz eta naicundez, Apaizen Batzarreac ere agindu zuen, ez iñorc escatutzeco zizcuzalearen et̃sadiagandic, Lenencoiyac emandaco Elizgizonic; baizic, burubacoitzaren emancaiya pagatu-ezkero, beren bizi-azkeneraño, loturaturic dagozkion Jaincoaren Eliza, artezda-arauz mirabetzen daudela.

IX.

Batzarre onen erabakiz bitezartzen da eze, leen Arrio-ren erejiacoac ziran, oraiñ ordea catolicoac diraden Elizac, beren gauza guziekiñ Apaizpicoai dagozkiela; oyen mendeco Bezerotegien Elizbarrutietan eliza ayec egiñac daudela, icusten-bada.

X.

Garbitasuneco birtuteari begiraturic, zeñean batez-ere aurreratzea esondu bear-duben Batzarreac; gure Errege Jaun gloriazco Errecaredo-ren oniritziz, Batzarre Santu-onec baitatzen du eze, castutasuna-gordetzea atsegin-duten alargunai, etzaiyela ezer-indarric egiñ-bear, berriro ezcontzera jarri-ditezen. Baña, eukidagoa profesatu baño-leen, ezcontzea autatzen-badute, beren-beren borondatez senartzat autatzen dituen ayekin ezcondu-ditezela. Bainande-gisa au-bera donzellacganaco-ere euki-bedi, beren edo gurasoen borondatearen contra, senar-artzera beartuac izan ez ditezen. Iñorc alabaña, alargun-edo doncellaren baten castutasuneco asmoa eragozkitzen badu, balderna santutic eta Eleizaraco sartukindetic atzeratua izan-bedi.

XI.

Jakindu-degun ezkero, badirala gizonac Españi-co Elizaen batzuetan, ez Elizarauac dioten eran, baizic oso-itsusi beren gisan minaritza egiten-dutenac, zembait aldiz pecatu egiñ, aiñbat bider, ezcatzen diela Apaizkiai, barcamenduratuac ditezen; eta beragatic, aiñ arrokeri nagatsgarriya bridatzeco, Batzarre doneac agintzen du, miñarigintzac eman-ditezela, anziñaco

Elizarauen-erara; au-da, bearturic gaitzegiñaz damutzen dan ura, baldernaratu-gabe gelditurie, beste miñarigille danen-artean escuben-ipintzapera sarri-sarri juatera; baña askitandeco dembora bete-badu, Apaiz begiratiari ongi-deizkionean, ura baldernaren partale egiñ beza; berriro ordea, edo miñaritze demboran edo elcargundetu-ondorean, leengo galgiroetara limuritzen diranac, leenagoco Elizarauen-neurbidez gogor castigatuac izan-bitez.

XII.

Dala osasun onecoa, dala gaisoa, Apaizpico edo Apaizari miñarigintza escatzen diyona; ara zer alde-aurrez ta lendabizi Apaizpicoac edo Apaizac arretaz egiñ-bear-duben; dala osasunezcoa, dala eriya; gizonezcoa bada, leenengo buruillakea moztu, eta onela ari bere miñarigiñtza eman; baña emacumea bada, ez dezala aren miñaritzaric artu, alde-aurrez soñecoa aldatze ezpadu; bada, sarri oi-dana, elizkeai baldankeriz miñarigiñtza eman-ezkero, miñarigintza artu-ondorean, berriro gaiztakeri negargarrietan erorten dira.

XIII.

Aspaldico icasnaiezac, eta locabetzaco antuste neurrigabeac, añbesteraño ate-iriki-diye eziñ-leizkian ausarditzai, eze elizgizon batzuec, beren Apaiznausia utziric, eramaten dituzte beren lagun eleizgizonac beste erabakitegi agiricoetara: orregatic, aurreracoan ez orrelacoric egitea agintzen-degu, eta norbaitec ala egingo baluke, batetic auziya gal-dezala, eta bestetic baldernatic ayenatua dedilla.

XIV.

Batzarre donearen adiramenduz, gure Jaun tšit gloriazcoac agindu zuen, ez zillegi izatea juduei, cristaua-danic beren emastetzat edo oakidetzat eukitzeric, ezta-ere beren lambideetaraco cristaua dan miraberic ecarteric: eta orrelaco ezcontzakidatic semeric jaiyo-bada, cristautuac edo bataiatuac izan-ditezela; cristauac castigatzeco-bidea eman-leikiekeen cargu-agiricoric-ere, etzaiela ipiñi-bear; izan badira, ordea cristauen-batzuec judu-oituraz lardaztuac edo-ere epairatuac; ezer pagatu-gabe, cristauen libretasun da erlijiora biur-ditezela.

XV.

Zizcuzaleen morraiyetacoac, baldiñ Elizaric ekidantzen badute, au beren urritasunaren-eran zerbait ornituric; saya-bedi Apaizpicoa, erreguturic erregeri, ori onen jabetasunac, oniriztatu ta sendotu dezan.

XVI.

Españia ta Pranzia-co alderdiric geyen-geyenetan oraindic ere zeagigurtaco donautsiac dirauelaric; Lenencoi t̃šit gloriazcoaren naicundez, Elcarde-doneac bitezarri-du, eze Apaiz bacoitzac beren errietan, barruti artaco epaile edo juezarekin-batera, usma-ta-billa-dezala, aitatutaco donautsiya, eta topatu beziñ lašter desegiñ dezatela: utsegite artara ordea macurtzen diraden gizonac, animaren gaitz-bideric-gabe, aldituzten castiguric egokienakiñ, artatic atzera ditzatela. Berac onetan deslaiyatzen badira, beude biyac jakiñaren-gañean, egiyaz zebaldernatuac-izatera irriscuratu diradela. Baldiñ badira-ere jaunen batzuec

gaitz-au beren jabetza-mugapetic ateratzen deslaiyatzen diranac, edo gaiztakeri-bera beren ets̃adicoai eragotzi nai ez-diyenac; oyec-oyec-ere Apaizpicoagandic zebaldernatuac bitez.

XVII.

Nola Batzarre donearen aditzera, kejura asco etorri oi-dan, oyetatic-bat aiñ bioz-gortasuneco egikera albiztatu-da-eze, an es̃erita zeuden apaizen-belarrientzat eziñ-adigarriya bai-zan; au-da, Españia-co alderdiren batzuetan, gurasoae berac biotz-bera ta samurtasunic-ezer-gabe, ta arageicoi-griñara oso emanac, beren-beren umeac illerazotzea. Oyei alabaña tocatzen zaye, aur ascoren-garaso izateaz naigabetu-ordez, beren gurari arageizcoac mendepetu ta castigatzea; bada guraso izanic, beren ondorengoac-zabal-da-geitzeco, ezcontzen diran ezkero, aiteralle ta arageilarien penapean gelditzen dira oyec; eracustean, beren aurrac illaziric, ez guraso-izatearren, ezpada aragei-griña utsagatic alcartzen dirala. Beragatic, gaizkinde eziñ-esan aiñlaco ori, gure Jaun Errecaredo Erregearen ezaguerara irits̃iazo da; eta onen gloritasuna diñatu-da, alderdi aetaco juezai agintzeaz, egiñkizun nazcaizugarri-au, arretaz Apaizarekin-batera billaskitu dezatela, eta bear dan gogortasun-egokiaz eragotzi dezatela. Beragatic-ere Elcarde Santu onec saminduragoz, lecu aetaco Apaizai adirazten diye, gaizkintza-ori-bera juezarekin batean, conturagoz aztarnatzeco, eta zuzentzaldi samiñagoaz, eriotzarañogabe, debeca-dezeela.

XVIII.

Elcarde santu ta gurtugarri onec agintzen-du; urtean birritan Batzarreac bildutzea agintzen-duben Elizarauen antziñaco goitandea bere-oñean dagoalaric; Españia-co Eleizen beartasun eta bide luzeai ere begiratzen diela; Amerri Apaizac autatzen duen tokiyan Apaizpicoac urtean-beiñ batu-ditezela. Lecu bacoitzeco

juezac-ere, edo zizcutegico aitpartaleen erabiltzalleac, gure jaun gloriazcoaren erabakiaren-eran, Apaiz-batzarreakin-batean, udazkenean Azaroaren lendabizian, bateratu-bitez, icas-dezaten, zeñ samur da justukiro erriakiñ ari-bear-diraden; morrontzoker edo lanbide alperricacoakin, dala bacoizkirenbat cargatu, dala zizcuteicoa larritu ez detzaten. Izan bitez-beraz Apaizpicoac, erregec adirazi dien-bezela, icusle-onac, juezac edo ecadoiyac erriacganaco nolatan ari-diran; aldeaurrez jakiñeratuta, suzenkitu-ditzaten, edo-ere-ayen oituracharren berriac Lenencoiaren belarrietaratzeco. Baña zuzenkituac izan ondoren, bidoneratu nai ezpadute, Eleizatic eta baldernatic debeca bitzate. Apaizac eta zaarrenac alabaña, betuste-bezate, berberaren gaitzic-gabe, lurbirac ecadoitza euki-dezan. Ez-bedi ordea Batzarrea sacabanatu, berriz-ere ondorengo demboran Batzarrea bildu bearco dan lecuba, autatu dezaten baño leen; onetara Apaizpico-amerricoiyac Batzarrea-bilduazitzeco escuscribuac bialdu-bearric izan ez dezan, leenagoco Batzarrean, guztieri artaraco dembora ta tokiya adirazi-bazaiye.

XIX.

Ascoc, Elizarau guztietan bitezarria danaren-contra, alacomoduz escatzen dute, ekidandu dituzten Eleizac donekidatzea, eze, uste-dute Eleiza arenganatua dagoan emancaiyac, Apaizpicoaren ordenagintearekiñ ez duela zer ecusiric; egindaco ori, igaroa danez, gaizki-iduria-da, eta etorkizunean eragozten-da; baizic, guzi-guzia anziñaco bitezardearen-eran Apaizpicoaren ordenagintepean-bego.

XX.

Ascoren kejurac onaco bitezarde-au eragin-erazo dute; bada ezagutu degu, Apaizpicuren-batzuec, beren parroki edo bezerotegietan, ez apaizkiro serbitzen dutela, ezpada bioz-

gortasunez odolgirotzen dirala; eta izcribatua egonic, *Forma estote gregis, neque dominantes in clero* (Artaldearen eracoac zaitezte, eta ez elizgizonen jauntelari), eragintza-oker edo calteac beren elizbarrutiari dacarzkie. Orregatic bada (Apaizpicoac elizbezerodunac-ganaco, escabideac eukitzea, anziñaco bitezardeac agintzen-dutenaz campora), beste onlaco eragintza, gaurdaño escatu izan diztenac, ucatu-bitez; au da, ez ditzatela Apaizac eta Apaizki-serbitzariac nekeratu morronz-okerrakiñ, ez-eta-ere beste bearrezkizunetan-ezer; Jaincoaren Eleizan, kentzalleac bezela, Jaincoaren oiñordegaiac-baño ager ez-ditezen. Apaizpicoagandic pišuperatuagotzat ezagutzen-diran Apaizac bada, naiz beren lecucoiyac izan, naiz Elizbarruticoac, ez dezeela geroco-utzi, beren kejurac Amerri-Apaiza-ganatzea: eta Amerri-Apaiz-onec orrelaco ausardialdiac lenbait-leen zigorkiro estiazi-bitza.

XXI.

Ezaguturic uri-ascotan Eleizen, Apaizpicoen eta beste elizgizon-guzien morroiyac juezac eta eraiñgille agiricoac mota ascotaco morronz-okerrez nekepetzen dituztela; Batzarre guztiac, gure Jaunaren biotzontasunari escatu-zion, arren, aurreracoan alaco ausarditzac eragozteco, eta are leen-izcribatu-oyen morroiyac, ayen mirabetza edo Elizareneraco lanegiñ-dezeela. Alaz guztiac-ere, baldiñ juez edo eragilleen-batec, Elizgizona edo Elizgizonaren edo Eliza-co morroiric, lanbide agirico edo bacoizkietan erabilli-azi naico baluke; Eleiza-ganaco eragozpena dalaco, onen baldernatic ayenatua geldi-bedi.

XXII.

Jaincoac beragana-atotsituric, bizitz ontatic dijoazen-erligioso guztien gorputzac, salmo-cantariac salmoac bacarric cantaturic, obiratuac izan ditezela: bada osotoro debecatzen degu,

errian canta oi zayen illen-otsulia cantatzea, edo ere bular-joca bacoitza-bera, lagunurcoac edo echecoac ibiltea. Naicoa bedi-beraz pistueraco itšaromenaz, Jaincozco cantaldiakiñ cristauen gorputzai egiten zayen mirabetza. Bada, Apostolu edo Bialduac debecatzen-gaitu, ziradenaz dolamendutzea, digularic: «*Ez det nai alabañan, lotaratuac-gatic zuec tristuratzea, itšaromenic ez daucaten gañeracoac bezela.*» Eta Jaunac ere, *etzüen Lazaro ill-zalaco negar egiñ;* baizic, bizitz-ontaco samiñduretara pistu-bear-zubelaco, malco išuri zuben. Albadezake bada au, Apaiz-picoac, orlacoric-egitea cristau guzieri eragotzi-beye laišter. Uste degu-ere erligiosoac ontan ez-dutela beste modutara obra-tu bear; bada-onela da egoki mundu guztian, cristau-ill diranen gorputzac lurperatzea.

XXIII.

Arrasatu-bear da osotoro, Santuben jaiyaldietan erripecoac euki izan duten erlijioaren-contraco oitura-tšarra; nola dan, erriyac jaincozco jarduntzetan arretaz egon bearrean, dantza ta cantaketa limurietan ibiltea; eta ori, ez bacarric beren-caltean, baita ere, erlijiosoen eginkizuna iscanbillotsez erazgeturic. Ori-ordea, España guztitic kenduazi-dediñ, batzarre Santuac Apai-zen eta Juezen arduratasunari gomendatzen diye.

V.

Batzarrea sendokitzeco Erregeren naidagiria.

Errege Errecaredo gure Jaun guziz gloriadunac: Gure erre-ñupeco guzi-guzien maitalari gu izanic, Jaincoaren egiyac zentzubac batez-ere goargitu izan-ditu; gere egimbideac Espa-ñia-co Apaizpicu guztieri bialtzeco, gure aurre-goiyan danoc

aurkeztu-zitezen, fedeco gauzac eta Eleizaren erasaldiac berriztatzeco. Arestian egiñicaco begirakizun, eta betustetze arretatsutic agiri-da-bada; dala fedearekicoa, dala oituren zuzenbideari-dagocana, zintzotasunic osoenaz eta adimentzaric garaiyenaz, neurtaraubac gelditzen diradela. Beragatic, gure erreiñucoac diraden gizon guztieri, gure menandetzac agintzendiena au-da; Toledo-co urian gure zorioneco erreiñutzaren laugarren-urtean, eukitaco *Batzarre Done* onetan erabakia dan gauzaric-ezer, dala utsazgarritzera, dala betegabetzera, ez dedilla, arren, ausarditu-iñor; burukida-oec beraz, edo oraingo Elcarde-onec izcribitu eta gure zentzu-usteari atsegiñtsubac eta Elizaraudeari egokiyac-diraden aginbideac; daucaten menandetza-bete guztian; apaiz da elizge, eta edozeiñ gizamotagandic, gordeac eta irauncortubac izan ditezela; dirade bada oec.

I. Leenagoco elizarauen gorde-eragiñtza.

II. Erriyac elizan pedeco siñalizcaiya errezatzea.

III. Elizaren gauzaric besterenganatzea, etzaiyela zilegi apaizpicuei.

IV. Eleiza-bezerocoietatic-bat Apaizpicoac bacartegi biurtu-lezakeala.

V. Ez dezakeela erejiyatic onbiurtu-diran-apaizpicu, apaiz eta apaiz-urrenac emazteekiñ escontzakiro jarraitu; eta beti fede-guziencor izan-diradenac, ez ditezela beren geletan emacume arrotzakiñ bizi.

VI. Apaizpicuagandic edo bestegandic locabetuac, eta Eleizen godarteratubac diranac, libreac geldi ta iraun bear dutela.

VII. Apaizac bazcaltzera biltzen-diran maiko demboran, iracurtza-donea egiñ bear dala.

VIII. Gure-zizcu-echadico elizgizonic ez dezala iñorc erregegandic iñoiz escatu; eta artu dubenarentzat, emancai-ura balio-gabetuba geldi-dedilla.

IX. Erejiatic onbiurtu ziraden Eleizac, Apaizpicoen bezeroelizetan arkitzen-diranac, ayenac izan-ditezela.

X. Emacume alargunac eukidagoan bizi nai-badute, ori

gorde-dezatela, eta ezcontzea autatzen dutenac, nai-dutenakiñ ezcon-ditezela; beste orrembeste donzellac ganaco egiñ-dedilla.

XI. Miñarigilbac, anziñaco Elizarauen-erara beren miñaritza egiñ-dezatela.

XII. Miñaritza egiñ nai-dutenac, bembizi buru-illakea moztu edo soñecoa aldatu-dezatela.

XIII. Ez dezeela bi elizgizonec, alcarrengo auziyan, mentegi agiricoetara-jo.

XIV. Etzaiyela-zilegi juduei, beren emazte edo oakidetzat cristauric idukitzea, edo cristau-miraberic berentzea; etzaiela-ere-zillegi judukeria-zabaltzeric, edo cargu-agiricoetan jarduteric.

XV. Sendoirozotuba geldi-dedilla, baldiñ gure zizcutegico mirabeac Eleizaric ekidantzen badute, eta aec berena-dutenez aberasten badituبe.

XVI. Apaizac eta erabagille edo juezac, billatu eta arrasatu bear-dutela zeagigurtaco-jarduntza.

XVII. Beren umeac iltzen-dituztenac, apaizacgandic edo juezacgandic castigatubac izan-ditezela.

XVIII. Apaizac, erabagille eta aitpartaleen erabiltzalleac, urtean-beiñ batzarreatu-bear-diradela.

XIX. Eleiza guztien emancayac apaizpicoaren ordenagimpeac izan-bear-dutela.

XX. Apaizac beren bezeroelizetan egokitasun-onean aribear-diradela.

XXI. Elizaco edo elizgizonen morroiyac, ez dutela morronz-okerembaten nekepetuac izan-bear juezacgandic, edo gure eraiñgilleacgandic.

XXII. Erlijiosoen gorputzac, bacarric salmo soñu eta cantakiñ obiratuac izan-bear-dutela.

XXIII. Santuen elizpestaldietan danzaketa ta canta limurietan, iñor ibilli edo jardutea, debecatua izan-bear-dubela.

Elizarauetan osoroago arkitzen diranetatic, emen batuki ta laburki jarri-ditugun-elizneurkida oec guztioc, iraupenic sendo-

enaz irozotzea, erabakitzen degu; alabada, iñor baldiñ-bada, naiz elizgizona, naiz elizgea, erabaki-oetara mempetu naiz ez danic; apaizpicu, apaiz, elizmirabe edo beste apaizkirembat bada, batzarre guziagandic zebaldernatuba dedilla: baña elizgetacoa ta lecu prestucoien-batecoa izanic, bere ondasunen--erdiya galdu-dezala, ori zizcu-escubideen-alde protsuraturic; bada-ordea lecu-beragoco personaren-bat, bere-gauza guzien galmenaz-gañera, erbestetuba izan-dedilla.

Nic Errege Flabio Errecaredo-c Elcarde donearekiñ-batera argipetu-genduen erabakida au, sendoguturic izcripetu-nuben.

Masona, Cristo-ren izenean, Lusitania-Lurbarrutian, Emerida-Eleiza guziengoaren apaizpicu amuricoyac, Toledo-co urian alcarturic egiñ-giñuzen araukida oec izcripetu-nituben.

Eufemio, Cristo-ren izenean, Carpetania-Lurbarrutian, Toledo-Eleiza guziengoaren apaizpicu-amuricoyac Toledo-co urian alcarturic egiñ giñuzen araukida oec izcripetu-nituben.

Leandro, Cristo-ren izenean, Betica-Lurbarrutian, Ispauli (edo Sebilla) Eliza guziengoaren apaizpicu amuricoiyac, Toledo-co urian alcarturic egiñ giñuzen araukida oec, izcripetu-nituben.

Migezio, Cristo-ren izenean, Pranzia-Lurbarrutian, Narbona-Elizaco apaizpico amuricoyac, Toledo-co urian alcarturic egiñ giñuzen araukida oec, izcripetu-nituben.

Pantardo, Cristo-ren izenean, Galizia-Lurbarrutian, Braga-eliza guziengoaren apaizpico amuricoyac, Toledo-co urian, alcarturic egiñ giñuzen araukida oec, ala neronegatic, nola Luco-urico apaizpico nere anai Nitigisio-gatic, izcripetu-nituben.

Uñu, Cristo-ren izenean, Barzelona-Eleizaco apaizpicoac, egiten jardun-giñan, neurkida oec izcripetu-nituben.

Maurila, Cristo-ren izenean, Balenzia-Elizaco apaizpicoac, egiten jardun-giñan neurkida oec, izcripetu-nituben.

Andonio, Cristo-ren izenean, Oreto-Elizaco apaizpicoac, egiten jardun-giñan neurkida oec, izcripetu-nituben.

Sedato, Cristo-ren izenean, Beterri-Elizaco apaizpicoac, naitasun-sendoz, izcripetu-nituben.

Palmazio, Cristo-ren izenean, Pace-Elizaco apaizpicoac, izcripetu-nituben.

Joane, Cristo-ren izenean, Mentesana-elizaco apaizpicoac, izcripetu-nituben.

Muto, Xatiba-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Pedro, Osonoba (edo Estombarri) Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Esteban, Tarazona-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Gabino, Osca-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Neufila, Tuya-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Paulo, Lisboa-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Sofronio, Egara-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Joane, Cabra-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Benenato, Elena-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Polibio, Ilierde-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Joane, Dumio-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Proculo, Segorbeuri-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Ermarico, Laniobeuri-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Simplizio, Salduba-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Constanzio, Oporto-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Simplizio, Urgeuli-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Asterio, Oca-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Agapio, Corduba-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Esteban, Iliberri-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Pedro, Zeltiberian Arcabi-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Ubiligisclo, Balenzia-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Joane, Baleri-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Sunila, Biseo-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Filipe, Lamego-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Akilino, Ausona-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Domingo, Iria-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Sergio, Carcasona-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Basilio, Iliepel-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.

Leuterio, Salamanca-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Eulalio, Italica-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Julian, Tortosa-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Froisclo, an-bertaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Teodoro, Batza-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Pedro, Abderi-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Bekila, Lucu-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Pedro, Segobia-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Gardingo, Tuya-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Trigridio, Agata-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Argiobito, Oporto-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Liliolo, Azitana-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Zelsino, Balenzia-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Teodoro, Castulona-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Belato, Tuzitana-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Protogene, Sagunto-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Muminio, Calagorri-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Alizio, Geronda-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Posidonio, Eminia-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Talasio, Astouriga-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Agripiño, Pranzia-co parte Lutoba-uri-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Liliolo, Iruña-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Comundo, Cristo-ren izenean, Egitana-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Jacinto, Coria-Eleizaco apaizpicoac, izcripetu-nuen.
Esteban, Cristo-ren izenean apaizac, Tarraconaco Apaizpicu Artemio Amelizcoyaren-ordez, izcripetu-nuen.
Galano, Ampouri-Eleizaco apaiz lenenac, nere jaun Apaizpicu Frutuosoren ordeac egiñic, izcripetu-nuen.
Serbando, Astigea-Eleizaco apaizcurrenac, nere jaun Apaizpicu Pegasoren ordez, izcripetu-nuen.
Ildemiro, Oriya-Eleizaco apaiz lenenac, nere jaun Apaizpicu Lopato-ren ordecoa izanic, izcripetu-nuen.

Genesio, Cristo-ren izenean, Magalòna-Eleizaco apaizurren lenenac, nere jaun Apaizpicu Boezio-ren ordecoac, izcripetu-nuen.

Baleriano, Nemos-Eleizaco apaizurren lenenac, nere jaun Apaizpicu Paladioren ordeac egiñic, izcripetu-nuen.

VI.

Jendetzaren onbiurtzagatic, Eleizaren alabanzan, Leandro Doneac erausitaco itzaldia; Batzarre ta Elizarauen ondorean esana.

Beste jaiyaldi guztiyen-artean jaiyaldi-au otsandicoena dala, berritasun berac aditzera ematen-du; bada, nola ainbeste erri-diren aldondutzea, causa berria baidan, ala-ere Eleizaren pozaldiyac oi-baño leiñargiroagoac dirade. Zerren Eleizac, urte-igaro-demboran, goitegun-asco ospatzen baiditu; aetan ordea, oi-dituben atsegiñac artu-arren, ez-daduzca berri-berriyac gaurco onetan-bezela. Modu-batera, alabaña, poztutzen-da beti beretzat daduzcan gauzakiñ; beste-batera arestian idorotaco irabazi aundi oekiñ. Orregatic-beragatic gu-ere pozic andienaz altsatzen gera, erritalde berriyac Eleizari bat-batean jayo zaizcala, dacusgulaco, eta leen-igaroan beren-uzcurtasunez sumintzen giñuztenac-berac, oraiñ beren sinistamenaz poztutzen-gaitube. Beraz, gure pozaldi onen gaiya, igarotaco contrakizuna izandu da. Negarmintzen-giñan, estutu ta gaitzuztatubac-giñanean; baña miñtasun ayec egiñ dutena izandu da, beren fedegabetzaz gure zamacai giñuzenac, beren aldondubaz gure bollande gelditzea. Onela azkenic Eleizac eskergiroz bere cantaldi-doneetan aditzera ematen-du, dionean: «*Naigabean zabalkida nazu:*» eta Sara-c ascotan erregeac naitagarri izan arren, ez-du acatzic-senti bere garbitasunean; eta bere ederta-

sunagatic aberaztu du Abrahan; bada Sara naicundetu-duten erregeac-berac aberazten-dute Abrahan. Duinkiro beraz Eleiza-guziekicoac bere sinismen-argiaren leiyaltaritzat zeduzcan jendeac, beraren senarki, au da, Cristo-ren irabazi-izatera, eracarri ditu; eta atsacabetzen zuela senti-zuen erreñu ber-beren bitartez, bere senarra aberazten-du. Ala-bada, asieratic ataicatuba edo becaiztien ortzakiñ elduba danean, mendertsia danean, icasi-egiten du; eta caltarraitua danean, zabaleratzen da; zerren bere eramankizunac dituen leiyatariyac, edo garaitzen, edo beraganatzen ditu. Berari alabaña, Jaincoaren itzac esaten dio: «*Alaba asco ta ascoc aberastasunac bildu izan dituzte, zuc ordea, gañez guzieri eragiñ diezu.*» Ez da zer-miretsi, fedeauzteai aranzac eta alabac deitzea, cristau-azitic sortzen diralaco; aranzac dira, Jaincoaren paradisutic-campora, au da, Eleiza-guztiengotic campoan bazcatzen diralaco; eta au ez-da gure zentzuben asmamena, baizic izcribu Jaincozcoaren egiaduraz progatzen-dana, Salomon-ec diolaric: «*Arantz-artean nola lilia, ala alaben-artean ene aiskide-mamia.*» Ala-bada, fedeauzteai alabac deitzea, ez gauz-aunditzat zuec artzearren, berealaŝe dio-ere arantzac diradela, fedeausteac arkitzen dira bada, onlaco edo alaco mundubaren choco edo jendetzaren batean: Eleiza-guziekicoa ordea, nola zabaltzen-baidan mundu-osoan, alata-ere jende guztien lagundiaz araukidatzen-da. Zuzenki beraz, fedeausteac, gorde oi-diran arzulo edo utsunepetan parteca aberastasunac batutzen-dituzte; bana Eleiza guziengoac, mundu dan-danaren atealai edo icuslecu goiyan dagoala, aec guziac gañigarotzen ditu.

Gozicatu ta alai-zaite berdiñ, Jaincoaren Eleiza; poztu eta alcha-zaite Cristo-ren gorputz bat-bacarra; kemenindarrez janzi, eta atsegiñaldiz ase-zaite; zure miñbeltzac pozera aldatu, eta tristura-soñecoa, alaitasun jantziyan biurtu-zatzulaco. Ara nun supituan, zere emarteziñ da beartasunaz azturic, aurgintza bat-bacarrez, eziñ conta-ala-erri zure Cristo-ri erdi-diozcatzun; bada zere castu-beraz ongaitzen zera, eta zere

calte-beraz azitzen zerade. Aiñlacoa da azkenic, aginpecoa zaizkiozun zure senarkiya, eze, zerbaitetan zuri lapurtutzen lagatu-arren, zure ganatze-baidu zerorri kenduba, eta zere etsayac zurekin aiskidazitzen baiditu. Orobat-ere nekezaleac, orobat arranzaleac, ondorengo irabaziei-begira; ez daducate caltegarritzat, ereinkizunean eta amokizunean castatzen dutena. Zuc bada-oraiñ, demboraen-batean zembait zugandic aldegiñ zutelacoz, ez egin negarric, ez zollozic; dacuskizun-ezkero irabazi-aundiakiñ zereganatu-zaizkizula.

Gozicatu zaite beraz, fedearekico uste-ederrez, eta zere burubaren merezieraz; sendotu zaite sinismenean, icusiric oraiñ oso-egiztatu-zaitzula, aspaldi agindutacotzat oroitzen-dezuna. Bada egiyac berac Ebanjelioan diyo: «*Cristo erridiagatic illtzea gauza bearra zan, eta ez erridiyagatic bacarric baizic; baita-ere banatubac zeuden Jaincoaren semeac batera-bildu-zitzan.*» Zuc beragatic salmo-cantetan otsboatzen diezu bakea gorrotatzen dutenai, esanaz: «*Otsanditu-ezazube Jauna nerekiñ, eta danoc-batera bere izena alcha-ta-goi-dezagun.*» Eta berriz-ere: «*Erriyac batera alcartzen diradenean, erreñuac Jauna morroi-dezaten.*» Jakiñic igarleen asmagintzetatic, Ebanjelioco aratoitzetatic, bialduben eracasdeetatic, zeiñ gozoa dan caridadea, zeiñ pozmangarria dan batasuna; jendetzaren elcartzea otsandetzen dezu bacarric, erriyen *batasuna* opagintzen dezu bacarric, pakearen da caridadearen ongiac barrayatzen-dituzu, ta ez besteric. Poztu-zaite beraz, Jaunagan, zere naicundea oso-irritsi dezulaco; zerren, ainbeste demboraco oiyuzcada-aldiz eta otoitz-irauncorrez sortu-ziñuzen ayez, oraiñ, neguco izotz, otzaren gogor, eta elurraren laztasun-ondorean, landetaco prutu atsegintsua bezela, eta udaberrico lore alegerearen-eran, edo mastien sarrimentuetaco matsosto parrelarien-gisan, bat-batean pozez erdi-dituzun. Ea-bada, anaiyac, animaco alegeria-osoarekiñ goza-gaitean Jaunagan, eta pozaldi-gaitezen gure Jainco Salbatzallearekiñ.

Gañerontzean, igaroac diran eragocmenaz icusiric, oraindic-

ere ondorengo etorkizunac egiztatuco diradela, sinista-dezagun. Orra bada, nun dacusgun oso-betea, Jaunac alde-aurrez esana, dionean: «*Badauzcat beste ardi-batzubec artegi-ontacoac ez diradenac; eta aec-ere niganatu-azitzea, bearra da; artalde bat-bacarra eta artzai bat-bacarra izan ditezen.*» Onegatic, bada, ez dezagula zalanzaric, mundu guziac Cristo-gan sinistu-al-lezakeala, eta Eleiza bat-bacarrera bildu-leikealacoan; bada-berrizere, bera lecuco dala; Ebanjeliotic icusi-degu adiraztean: «*Otsboatuco da-ere erreñuco Ebanjelio-au lurboilde osoan, lecucotasun bezela jende guztientzat; eta ordubanse, dio, etorrito-da acabera.*» Ala-eze, Jaunac esana egitzat badaucagu; eta baldiñ munduco bazterrenbat edo jende erdeldunen-bat geldi-baliteke, Cristoren fedeaz argi-errañutuba izan-ez-danic; ez gaitezela iñolaco-moduz zalanzaratu, egiyac sinistera-jarri eta Eleiza bat-bacarrera-ere etorrico-dala. Jarri-da, beraz, aniyac, ontasuna gaiztakeriaren lecuban, eta egiya utsegiñaren-ordez; ala-nola antusteac, izcunde mota ascoren-bidez, berezi-bai-zituben batasunetic jendeac, contrara-berriz caridadeac aec bere anaitasuneco magalean batu-zitzan; eta nola-ere mundu guztico Jauna jabe bacarra baidan, ala-orobat-bere mempetzacoac biotz bat-bacar eta anima bat-bacarra izan-zezaten. «*Escaidazu*, dio berac, *eta gurauzcuitzat jendeac, eta mempetzat, lur-mugaric-azkenenac emango dizkitzut.*» Orregatic-ere gizon bat bacarragandic umaskitua da giza-arraza guztia, bacar-argandic zetozenac, batera-miukitu, *batasuna* billatu eta maita-zezaten. Ekidrau berezcuac escatzen du bada, gizon bac-bacarragandic datozenac, alcarganaco caridadea eukitzea, eta berezco belauntasunean berezitze-ez-danac, sinismeneco egiyan-ere ezcontrustetzea. Jedeausteac, alabañan, eta bereizteac galgiroen-iturburutic jatorritzen-dira: beragatic, batasuneratzen dan edozeiñ, galgirotic izankionera biurzen da; zerren, nola izankidac ascotatic *batasuna* egin-oi-duben, ala galgiroac anaitasun-gozotic apartazitzen-du.

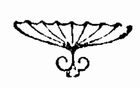
Gora-gaitean-beraz pozaren-pozez gañezca; despitatzeco

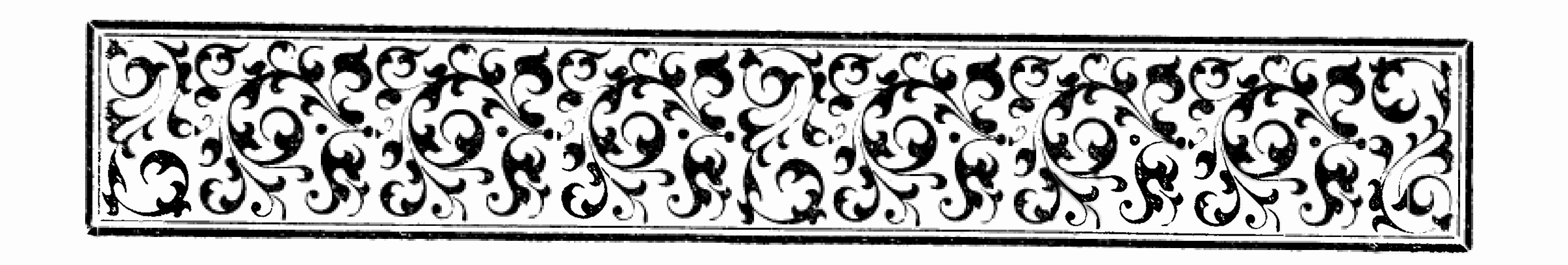
eresiz ondatu-ziraden jendeac, Eleiza edo Billera batbacarrera aizkidetasunez Cristo-c ecarri-ditubelaco; bada emen berriro caridadezco alcartasunac bat-egiten-ditu. Eleiza onetzaz, alegiya, igarleac aldeaurrez-dio, esanic: «*Nere echea jende guzientzaco errugu-schea deituco-da.*» Eta berriro, dio-ere: «*Azkenengo egunetan, mendien erpiñean Jaunaren-echeco-mendia prestatua egongo da; eta munoen gañean alchatuco-da, eta jende-guziac-irrits bertaraco-dira; eta erri-ascoac joango dira, eta esango dute: Goazen, igo-gaitean Jaunaren mendira eta Jacob-en Jaincoaren echera.*» Bada mendiya Cristo da; eta Jacob-en Jaincoaren echea bere-Eleiza-bacarra, eta corrica beraganatu ta etorrico zaizkiola, dio, jendetza ta errisamaldac. Beragatic berriz, beste toki batean esaten-du igarleac: «*Jaiki-zaite; argitu-zaite, Jerusalen, zure argiya badatorkizulaco, eta Jaunaren gloriya zure-gañean sortu-dalaco; eta jendeac ibilico-bai-dira*, diyo, *zure argitasunean eta erregeac zure sorreraco distiaduran: inguru-guzian-zear zere-begiac*, altsa, *eta begira; oyec guzioc bildu eta etorri zaizkitzu; eta arrotzen-semeac*, dio, *zure murruac ekidatuco dituzte, eta oyen-erregeac mirabetuco-zaituzte.*» Ager-zediñ-ere, zer-da-zer gertatuco zitzaiyon, Eleiza bacarraren baldernatic aldeeginda-zegoan jende edo erriyari, jarrai-zuben berac: «*Zerren, zu morroitzen etzaituen jendea ta erreñuba ondatuco bai-dira.*» Azkenic beste lecu-batean, orobat diyo: «*Ara-nun, aren berriric-gabeco jendea atotsituco dezun; eta zure ezagueraric etzuten jendeac zuganatuco-diran lasterca.*»

Bacarra da, alabaña, Cristo gure Jauna; eta bere mempetza mundu zabal guzico Eleiza-donea. Ura da bada buruba, eta au gorputza, eta oec-gatic *Jenesis*-libruaren asieran esaten da: «*Aragi bat-bacarrean, bi izango dirade;*» Bialkiñ edo apostolubac Cristo ta eleizaganaco aditzen dubena. Nairic berac Cristo-c jende guziac alcarturic, Eleiza *bat-bacarra* eukitzea, argandic arrotz-egiten dan edozeiñ, naiz eta cristau-izena eraman, ala ere Cristo-ren gorputzaren partale ez-da-gelditzen. Bada Eleiza-guzienguaren *batasuna* utsastutzen-duben fedaustea, amore-

-bestencorrez Cristo maite-dubelaco, ez-dagokio emaztearen modura, baizic oakidaren-eran; Izcriturac dio alabañan, bi egiyaz izango dirala aragi-bat-bacarrean, au da, Cristo eta Eleiza; onetan galotsac ez du-ezer irugarrenaren tokiric. Cristo-c dio: «*Bacarra da bada ene aiskidea, ene emaztegia bacarra da, bere amaren alaba bacarra da.*» Onen gañean ere Eleiza berac diardu, esatean: «*Ni ene maitearentzat, eta nere maitea niretzat.*» Billa-dezatela oraiñ fedeausteac, norgandic arageituac-izan, edo noren galots egin-diran; bada Cristo-ren oe-mantsagabecotic alde-egin-zuten: guz-ordea, zeinbat ere ezagutzen-degun onen caridadearen lotuera baliozcoa, ainbat-ere gaurco-ospaera-onetan Jaincoa alaba-dezagun; utzi-ez-ditubelaco alegiya, norgatic bere Seme bacarraren odola isuri-zan jendeac, artegi-bacarretic landara, diabruaren ortzartean irintsiac-izaten. Adiaca-beza-beraz anziñaco lapurtzarrac, berekico zatia galdu-izana; bada betea dacuzgu, igarleac aldeaurrez esanic, aitu-izan-deguna: «*Benetan,* diyo, *indartsubac catibuera-au kentzen-du, eta arrapatuba-zana, errutsubac escuratu ta salbatutzen-du.*» Zergatic-eze, deabruac ekidatu-izandu-zuben desungundezco orma Cristo-ren pakeac lurreratu-duben; eta berezikidaz alcar-il-naiyan zebillen echaguntza, orra-nun, bacarric arcantoiya-degun Cristo-c, alcartu-duben.

Esan-dezagun, beraz, guztioc: «*Gloriya Jaincoari goyenetan, eta borondate oneco gizonai bakea lurrean:*» neurri-gabeco sariya da alabaña, caridadea. Orregatic-ere pozaldi guzien aurrecoa da; zerren pakea bera, bettute-danen lenendaritza daducan caridade biurtu-dan. Ez dagokigu bada beste gañeracoric, ezpada, biotz-batkiro erreñu bacarra egin-geraden guztioc, ala lurreco erreñubaren sendotzaraco, nola zeruetacoaren zoriontasuneraco, erreguz Jaincoaganatzea; lurrean Cristo gloriatu-duten erreñu eta jendeac, ez bacarric lurretan, baita-ere zerubetan beragandic glori ta doatsutubac izan-ditezen. Alabiz.





VERSION ARÁBIGA.

مجمع طُلَيطُلة الثالثُ
الذي اجتمع فيه ثلاثةٌ وستّون أُسْقُفًا وقضوا على الخارجيّة الأَريوسيّة فى اشبانية

بدؤُ المجمع الطليطلي الثالث وكلام ركريد الملك فى الشينوذ المُقدّس

بسم اللّه الرحمن الرحيم ربّنا يسوع المسيح اجتمع هذا الشينوذُ المقدّسُ فى السنة الرابعة من ولاية ركريد الرحيم الشريف السيد الأَمين فى ستّ ليال ماضية من شهر ايّار سنة ستّ مائة وسبع وعشرين فى المدينة العظيمة طليطلة اجتمع بها جميعُ اساقفة اشبانية وغاليش الذين يُسمّون فى اسفل الصدر

لمّا انّ جمع الملكُ الشريف ركريدُ جميعَ اساقفة طاعته لامحاص ايمانه وتصحيحه وامرهم ان يمكثوا فى واحد اظهروا السّرورَ لما كان من رُجوعه ورجوع قبائل القوط وحمدوا اللهَ على ذلك حمدًا كثيرًا وابدوا له الشكرَ على عظيم امتنانه وجزيل رحمته ثمّ ان الملك تكلّم وخاطب المجمعَ العظيم وقال: قد علمتم يا معشرَ الاساقف انّي دعوتكم

لتجديد شريعة البيعة وناموسها لانه انها كانت منعَتْنا من جهلكم طول هذه الازمان الخالية الخارجيةُ التى كانت قد شملت جميعَ البيعة القثولقيّة وهي السببُ الذى منع من اقامة المجامع فأحبّ اللهُ عَزّ وجَلّ ان يقطع تلك اللجاجةَ على ايدينا وبنا والهمنا معًا الى شرائط البيعة وعاداتها فى المجمع فاستبشروا الآن مُفَرّحين حامدين اللهَ لما هيّأَ لنا اقامةَ سُنّة القانون وثباتة تعظيم منّة الله على ايدينا فأقمنا الشرطَ القديم وانزلنا منزلته وسُنن مناهجه فاولُ ما أوصي به نفسي وايّاكم ان تُقيموا الصومَ والصلوات والسهرَ وترغبوا الى الله عزوجل ان يُعيدَ الى قُلوبنا فهمَ منهج القانون وشرائطه الذي ازاحته عن قُلوب الاساقف الغفلةُ الطويلة والجهلُ المتكرّر حتى صار اهل زماننا جاهلين به كافّةً فعسى ان يُعرّفنا اللهُ بذلك بامتنانه وفضله فاندفع جميعُ الاساقفة بحمد الله وقالوا بالشكر له وللملك الرحيم الامين وامروا بصوم ثلاثة ايام فلما اجتمع جميعُ الاساقف اليومَ الخامس من شهر ايار فى زمرة واحدة واقاموا الصلاةَ وجلس كلّ واحد منهم مكانه المعروف له اقبل الملكُ الكريم بعد حُضوره الصلاة معهم وبدأ يقول بحرقة الله وعظيم ايمانه: لستُ اظنّ انه يغيب عنكم يا معشر الاخوة كم وكم دام ضلالُ اريوش في جميع اشبانية حتي [ان بعد ايّام غير كثيرة من وفاة والدي] بلغتكم انابتي ورجوعي الى الدين القثولقي وقد فهمتُ سروركم بأَوْبتي ورجوعي وادمانَكم الشكر عليه لله ولذلك كان من رأينا دعوتكم يا معشر الاساقفة لان تُطيلوا الشكرَ والحمدَ على كل من رجع الى ربنا المسيح وكُلّ ما اردنا القول به من الايمان والرجاء فى الله الذى نتوكّل عليه فقد فسّرناه فى هذا الطومار وزممناه فيه فليُقْرأْ بين ايديكم وليُمضه حكمكم فى غابر دهرنا ومستقبله وثَبّتُوه بشهاداتكم

فبرئَ الملك بالطومار الذي فيه الايمانُ المقدس واخذته جماعتُهم

فقرأه الكاتب بارفع صوته واخلص نبائه فقال: وان كان الله عز وجل عظمت منّتُه عندي بان صيّر الى مملكتي رعايا كثيرةً وحباني بالسلطان عليهم فقد امنتُ وايقنتُ ان المنيّةَ لازمتني واني لا ادركُ السعادةَ الدائمة ان لم أُقِم الايمانَ الصادق واتقرّب الى الخالق جَلّ ثناؤه بالاقرار له كما هو واعتقاده على حقّه متزلفًا اليه بذلك ومتوسلًا الى عبادته بحقّها فعلي قدر ما يُعظّمونني الذين وليتُ امورهم فبقدر ذلك يجب عليّ ان احوطهم ونفسي فيما نُقرّبهم الى ربّهم ونزيد في ثقتنا به وتُكلانا عليه※ [فيما] نقدر نؤدّي اللهَ شُكرًا على ما مَنّ به من الافضال اذ جميعُنا ومالنا له وانه لا يحتاج الى خيرنا غير ان نؤمن به بكل نيّة وقلب كما احبّ ان نعبدَه على ما فسّره في الكتب المقدسة ورضي ان نديـنَ به وفرضه علينا وذلك ان نومن بالاب الذى ولد من ذاته الابنَ جوهرًا واحدًا وذاتًا واحدة فالابنُ من الاب والابُ لا من احد بل الابنُ منه مولودٌ بلا تبديل ولا بدئ ولا تجزّئ والروحُ القدس قائمٌ في جوهريّة الاب الازليّة مُساوٍ له مُنبثقٌ من الاب والابن وذات واحدة مع الاب والابن وانه القيومةُ الثالثة وجوهريته جوهريّةٌ واحدة مع الاب والابن※ فهذا الثالوث المقدس الاهٌ واحدٌ الابُ والابن والروح القدس الذي خلق كلّ خير جودًا منه واحسانًا وكل ما خلق خيرٌ محضٌ لا شرّ البتّة الذي خلصنا من نسل ادم المُذنب باتخاذه [الابن] الصورةَ الادمية وصيّرنا الى السعادة القديمة التى كانت قد فأتتنا※ فكما انّ سبب السلامة الكاملة هو الايمانُ بالوحدانيّة بثالوث الربّ [يعني بان يُعتقَد الثالوثُ بالوحدانية ووحدانية الذات في الثالوث] كذلك الصلاح والعافية التمسُّك به في داخل البيعة الجامعة مع فرائض الحواريين والاستقرار على سياستهم والبقاء على ايمانهم※ وانتم يا معشر اساقفة الله واجبٌ عليكم ان تفكروا فيما دهيت به البيعةُ القثولقية حتى الآن في جميع اشبانية من البلايا التي

احتملوها لاجل صبرهم على بصيرتهم القثولقية ودفعهم الخارجية الشاذّة بالغضب الشديد وكيف الهمني اللهُ عز وجل الى اعتقاد [الديانة] القثولقية بالهوى فيها والادمان عليها حتى نفيتُ عمايةَ الكفر وعَطّلْتُ حميّةَ الغضب ورَجّعْتُ عامةَ الناس الذين كانوا يلتزمون الضلالَ ويُظهرون صحيحَ العبادة الى معرفة دين البيعة القثولقية وشملتُهم بشملها؛ و[قد حضرتْ] جماهيرُ القوط الاشراف المذكورين من جميع الاجناس الذين اضلّهم سوء مذهب عُلمائهم الذين عرّجوا بهم عن حق الايمان وشمل البيعة القثولقية واخرجوهم عنها والان قد وافقوني والفوني على شمل واحد مع غيرهم من جماعة الاجناس فاودعتُهم فى حجر البيعة وارضعتُهم بلبن ثدييها [وهي] التي يقول فيها النبيّ: بيتي يُدعى بيتَ الصلاة لجميع الاجناس؛ وليس فقط القوط رجعوا الى الحق على ايدينا بل قد رجع جنسُ الشّوابين الكثيري العدد الذين ملكناهم بأُذن الله واحسانه فقد كانوا توغّلوا على يدي غيرنا فى الخارجية وارجعناهم بسعينا ولطفنا الى ينبوع الحق؛ فالانَ يا معشر الاباء فاني اهدي هذه الاجناس وعامة هذه الرعايا التى قرّبتُها الى الايمان بربّها عز وجل كانهم قربة مرضية على ايديكم فاني رجوتُ ان يكون لي على ذلك اكليلٌ ازليّ وسرور الصالحين مكافاةً لي وجزاءً لسعيي اذا ثُبتتْ هذه العامة التى ارجعتُها الى شمل البيعة باجتهاد سعيي على ايمانها؛ فكما انه كان من همّتنا بعون الله ان جبذتُهم الى بيعة المسيح فلذلك يجب عليكم ان تُعلّموهم بالشرائط القثولقية لكيما يفهموا كلام الحق ويتجرّدوا من كسوة الضلالة ويلتزموا طرائقَ الايمان الحقيقي بالهوى فيه والصاغية اليه وباعتناق قُربان البيعة القثولقية بكل رغبة وجميع الحرص؛ وقد رجوتُ لعلمي بسُرعة اعتقادهم ما كانوا يجهلونه على غلطهم [هذا] معشر الجنس الشريف ان يلتزموا بالحق ما قد شرحناه لهم وظهرَ لأَعيُنهم أَبينَ ظُهور من النور

الواضح ورجوتُ ألا يزولوا عند ان شاء الله ولذلك رايتُ من الواجب ان اجمعكم اجمعين في واحد معتقدا لقول المسيح القائل: حيث ما كان اثنان او ثلاثةٌ مجموعين على اسمي كنتُ انا ثَمّ معهم في وسطهم* فانا اومن ان التثليث ألاهٌ هو في هذا المجمع المقدس ولذلك اوضحتُ ايماني امامكم كَمَن يُبشّره بين ايدي الله عزّ وجلّ عاملاً بقول النبي القائل: لم اجحد رحمتك وحقك عن الجماعة الكثيرة* وبقول بولش الحواري لطيموتاوش تلميذه حيث امره وقال له: حارب نعمةَ المحاربة للدين وادركت الحياةَ الدائمة التي دُعيتَ اليها وأَقررت بها امام شهود كثيرين* وقد صحّت مقالةُ مُفدينا المسيح في الانجيل القائل حيث يقول: ان مَن اقرّ بي امام الناس سأقرّ به امام ابي السماوي ومن جحد بي لديهم جحدتُه امامه* فواجبٌ علينا ان نقرّ بافواهنا ونوضحَ بألسنتنا ما نومن به بقلوبنا رجاء الصلاح فان الاقرار باللسان يكون سلامةً ونجاة* وبعد فاني كما العنُ اريوشَ في جميع شرائعه واتباعه واشياعه الزاعمين ان الابن ليس من جوهر الاب وان الاب لم يَلدْهُ وانما هو خَلق من لا شيء بزعمهم والعنُ جميعَ مجامعهم التي خالفت المجمعَ المقدس بناقية فكذلك اكرمُ وابجلُ المجمعَ العظيم الثلث المائة والثمانية عشر [الاساقف] الذين ابطلوا ضلالةَ اريوش الداهي واومن بما كتبوا عليه واعتقدوا من ديانة المائة والخمسون الاساقف المجموعون بالقسطنطينية الدافعون لمجدونيُه الجاهل باقنوم الروح القدس المفرّق بين ذات الاب والابن فذبحوه بمُدية العدل وابادوه بسيف الحق واومن بديانة [آباء] الشينوذ المجتمع بمدينة افشوش الذين دفعوا ايمانَ نسطور وشريعته واعتقدُ ديانتهم واطرحُ مَن اطرحوا وكذلك اومن [بديانة] المجمع المجموع بكلجدونة الذى شرعوه ابطالاً لكُذب اوطاجى وديشكر وفسّروها تفسيرًا مهذبًا واوضحوه ايضاحًا بينًا واعتقدُ جميع ديانة

الاساقفة الارتذخشيين الاكارم التى توافق ديانةَ المجامع الاربعة المذكورة ولا اخرجُ عنهم وأعظّمهم تعظيمًا * وينبغي لكم اكرمكم اللهُ ان تؤلّفوا هذا [الايمانَ] الى القوانين المقدسة وتدونوه فيها تذكرةً لنا وان تقرأها الاساقفُ على اكابر رجالنا وان يسمعوها ويتحفّظوا عليها وان يُحرّروها متمسّكين بها ويكتبوا شهاداتهم فى اسفلها لان تكونَ شاهدةً علينا ولنا فى الازمان المستقبلة عند الله وعامة الآتين بعدنا لكيما متى رام هاؤلاء العوامّ الذين ملكناهم بطاعة وتقينا عنهم الضلالَ القديم ومسحناهم بالدهان المقدس وبوضع اليد نالوا الروحَ البرقليط داخل كنيسة الله الواحد المتساوى مع الاب والابن مُقرّين به واودعهم بجوده واحسانه داخلَ حجر البيعة القثولقية فكلّ من رام التحوّلَ عن هذا الايمان القيّم المقدس ولم يومن بايماننا كان عليه سخط الله باللعنة الازلية وكان هلاكهم سرورًا للمومنين وشرادًا وعظة للكافرين * وقد وصلتُ الى ايماني هذا جميعَ احكام المجامع المذكورة وخططتّ على اسم الله بجميع نيّة قلبي شهادتي بيدى *

فهذه وثيقة ايمان الاباء الثلث مائة والثمانية عشر المجتمعين بناقية *

نومنُ بالله الواحد الاب القادر على الكُلّ خالق كل ما يُرى وما لا يُرى وبربنا الواحد يسوع المسيح ابن الله المولود الفرد من الاب يعني من جوهر الاب الاهٌ من الاه نورٌ من نور الاهٌ حقٌ من الاه حق مولودٌ لا مخلوق اموشيون مع الاب يعني ذو الجوهرة الواحدة مع الاب الذى به خُلقت جميعُ الاشياء ما في السماء وما في

الارض الذى لاجلنا ولاجل سلامتنا نزل والتحم وصار انسانًا ولقى العذابَ ومات وقام حيًّا فى اليوم الثالث وصعد الى السموات ثمّ سيأتي ليحكمَ على الموتى والاحياء ونومن بالروح القدس* والذين قالوا كان الابنُ بعد ان لم يكُن وقبل ان يولَد لم يكن وانه خُلق من عدم غير قائم وخُلق من بعض الاكوان اوبعض الجواهر او بعض الطبائع ووصفوه مستحيلاً مبتدلا ابن الله فاولئك تلعنُهم البيعةُ الرسولية القثولقية وتذمّهم وتوجب عليهم نكالاً وخزيًّا*

[فهكذا اعلنه ركريد الملك على حسب ما حكم به الاساقفةُ المقدسون فى المجمع النيقي]*

امانة الشنبلو الذي وضعوه المائة والخمسون اسقفًا المجتمعون بمدينة القسطنطينية*

نومن بالاه واحد الاب المقتدر على الكل خالق السماء والارض بارى جميع ما يُرا وما لا يُرا وبالواحد ربنا يسوع المسيح ابن الله المولود فردًا من الاب قبل جميع العالمين الاهٌ من الاه نورٌ من نور الاهٌ صادق من الاه صادق مولود لا مخلوق اموشيون للاب وتفسيره ذو الذات الواحدة مع الاب الذي به خُلق كلّها فى السماء وما فى الارض الذى لاجلنا ولاجل سلامتنا نزل والتحم من الروح القدوس ومريم العذراء وصار انسانًا عُذّب تحت يديْ بيلاط البنطيّ وقُبر وقام حيًّا فى اليوم الثالث وصعد الى السماء وجلس على يمين الاب ويأْتي من هنالك فى العزّة ليحكم على الاحياء والموتى الذي لا يكون لملكه فناءٌ وبالروح القدوس المُحيي المُنبثق من الاب والابن المعبود مع الاب والابن المعظّم معًا

الذي تكلّم على ألسنة الانبياء وبالبيعة الواحدة القثولقية الرسولية ونومن بمعمودية واحدة لغفران الذنوب وننتظر القيامةَ وحياة العالم الكائن امين *

مقالة المجمع الكلجدوني *

وبعد فقد كُنّا نكتفي بهذه الوثيقة الصادقة وهذا الشنبلو الواضح عن معرفة جميع الايمان الرحيم فانه الصادقُ وفيه ايضاحُ الايمان بالاب والابن والروح القدس والتحام المسيح لكل من آمن واتبع الا ان الذين يُريدون ازالةَ الحق يولدون البدائعَ ومقالات شاذّة فيزعمون ان السرّ المستور الذى كان لسلامتنا من التحام المسيح باطلٌ وان اخرين يقولون ان الصوت الذى كان لمريم العذرى امتزج بها فصارت اللاهوتُ والناسوت جوهرًا واحدًا وبُعدًا لقولهم ومُحقا عما زعموا من ان جوهر الابن الذي لا يقع تحت الحواسّ كان محبوسًا ووقعت الكيفيّة عليه فلاجل ان نبطل هذه البدعةَ ونغير هذه الشبهات حكمنا نحن معشر الاساقف ان الشريعة القديمة هى الثابتةُ القائمة وتلك شريعةُ الثلاث مائة والثمانية عشر الاساقف السادة الافاضل وشريعة المائة والخمسين الاساقف الذين تجمّعوا بعدهم الى زمان قليل فى مدينة قسطنطينة الذين تكلّموا فى اقنوم الروح القدس واثبتوه من جوهر الاب منبثقًا ولم يبدعوا من قبلهم شيئًا بل انها قالوا بها انطقهم به الروحُ القدس على الذين راموا ابطال الاهيته واشاروا الى ان يجعلوه خلقًا مخلوقًا واحضروا فى ذلك مشاهدَ كثيرة من الكتب وعلى الذين ابطلوا الكلمة وقالوا ان المسيح انسانٌ محضٌ ولدته مريمُ معاذ الله من ذلك واقبلت اليهم رسائلُ جريلوش الصالح جاثليق مدينة الاسكندرية كتبها الى نسطور وغيره

من اصحابه فى الشرق على ابطال فرايا نسطور وتفسير معاني الشنبلو وكيف يجب ان يعتقدوا واقبلت اليهم رسالةُ السعيد الجاثليق برومة راس الكراسي ليون لاسقف [التى كتبها الى الهطران فلبيانش السعيد الذكر] فى تكذيب قول اوطاجي وضلاله الموافقة لقول باطر الحواريّ والمعظّم [وهذه الرسائلُ هي عُهُدٌ بيّنةٌ شاملة [1]] فى الطعن على الذين لا يُعظّمون لايمانَ القثولقي وفيها تكذيبُ الذين قالوا ولدان ولدُ البشريّة وولدُ لالاهية والذين قالوا ان اللاهوت والناسوت امتزجا والذين قالوا ان لاهوت لابن لقي لالامَ من قول يعقوب وحكم ان يُلقى مثل هاولاء كلهم من جماعة لاساقفة والذين قالوا ان صورة المسيح الناسوتية نزلت من السماء وانها فى غير عناصير البشرية التي اتخذها منا وهم جنسٌ من الهانيّة والذين قالوا ان جوهرَي المسيح كانا اثنيّن قبل اتحادهما وهو جوهرٌ واحد بعد لاتحاد [2] فكل هاولاء نلعنُهم ونـنتفي منهم ونُشارك [3] لاباء المقدسين ونومن ايمانًا واضحا ان لابن الواحد ربنا يسوع المسيح كاملٌ فى ناسوته وفى لاهوته لاهٌ حقيقيٌّ وانسانٌ حقيقي بنفس برهانية وجسد ادمي فهو جوهرٌ واحدٌ مع لاب من طريق لاهوته ومن طريق الناسوت جوهرٌ واحد معنا مُساوي لنا فى جميع الحالات ما عدى فى الذنب فانّا اهلُ ذنوب وهو لم يُذنب قط وهو مولودٌ من لاب قبل جميع الدهور من لاهوته ومولودٌ فرد فى اخر لايام لاجل سلامتنا من مريم العذرى ام الرب على طريق الناسوت هو المسيح الواحد لابنُ الواحد فى جوهرَيْن غير ممتزجيْن ولا مبتدليْن ولا متباينيْن ولا نفرق الجوهرَين البتّة لاجل لاتحاد بل نقول كلا

---

[1] En el cód. ووصلت اليهما الرسالة التي تقول. [2] En el cód. لاتوحاد. [3] En el cód. ونجامع.

الجوهرَين كاملان بخاصته صار اقنومًا واحدًا وقامةً واحدةً وليس اقنومَين متباينَين مُتقسّمين بل هو الابنُ الواحد الفرد المولود الاهُ حقٌّ الرب يسوع المسيح كما قالت الانبياء منذ البدى وكما وصفه لنا عن نفسه وكما شرحه لنا الاباء الافاضل فى وثيقة ايمانهم* وبعد جُعلنا هذا اوضحنا حكمُ الشينوذ المقدس الجامع الا يجوزُ لاحد ان يشرعَ غير هذا الدين او يعتقد سواه ولا ان يُذيعَ ما خالف هذا ولا غيره لا ان يعلمه ولا ان يُعلّمَ غيره فكلّ مَن اقدم على وضع خلاف هذا الدين او قاربه او شرعه لغيره او علم هذه الشريعة دون هذه الوثيقة وحضّ كلّ مَن رجع من الكافرين الى سبيل الهُدى من اليهود والمجوس والخوارج وان كان اسقفًا او كلارقيًّا فليُعزل الاسقفُ عن سقافته والكلارقيّ عن كلارقيته وان كان راهبًا او لائقًا فليكونوا ملعونين*

[فهذا تكلّمه الملك المذكور*

انى انا ركريد الملك أومن بالقلب واعترفُ بالفم هذه الامانةَ المقدسة والعقيدة الصادقة التى تعترف بها الكنيسةُ القثولقية فى كل انحاء المسكونة فمن ثمَّ خططتُّ على اسم الله شهادتي بيدى*

انى انا بادّه الملكة الجليلة خططتُّ بيدى وبجميع نيّة قلبى هذه الامانة التى اعتقدتُّها وقبلتها*

فحينئذ رفع آباء المجمع اصواتهم بالثناء عليه تعالى عز وجل والدعاء للملك بقولهم : المجدُ لله الاب والابن والروح القدس الذى بعنايته الصمدانية انال الكنيسةَ المقدسة القثولقية السلامَ والاتحاد. المجد لسيدنا يسوع المسيح الذى جمع بثمن دمه الكريم الكنيسةَ من سائر الشعوب. المجد له اذ اعاد امّةً هكذا شريفةً لوحدة الايمان الحق فجعلها قطيعًا واحدا وراعيًا واحدا* فمن ترى استوجب لذلك فضلًا ابديًّا غير ركريد ملكنا القثولقيّ المحضيّ ومن استحقّ المجد

في الوقت الحاضر وفي الحياة الاخرة لا ركريد المحب لله حبًّا خالصا*
هو الذي اكتسب للكنيسة القثولقية شعوبًا جديدة فجازاه الله خيرًا
وانـاله اجر الرسل اذ قام باعباء الرسالة مثلهم فليكن مباركًا لدى الله
والناس لانه مجّد اللّهَ بنوع عجيب بنعمة ربنا يسوع المسيح الذي يحيا
ويملك مع الله الاب بصحبة الروح القدس الى ابد الابدين امين*]

بسم ربنا يسوع المسيح هذا اقرار ايمان الاساقف والقسّيسين واكابر عشيرة القوط الذين كتبوا شهادات ايمانهم بخطوط ايديهم في اسفل الكتاب*

لما كان من رأي جميع المجمع الكريم وامر جماعتهم كلّها افتتاحَ
الكلام تكلّم احدُ الاساقف وهو المطروبّل فقال لاصحابه الاساقف
والمتعبّدين والاكابر الراجعين من خارجية اريوش : انّ من شان مرتبتنا
وما يضطرّنا اليه الملكُ العزيز المومن اعزّه اللهُ ان نكشفكم ونستقصيكم
عمّا تكفرون به من الخارجية وما تومنون به داخل البيعة المقدسة
القثولقية فانا نقول كما قال النبيّ الزبوري ابدأوا بالاقرار بالله فانه من
الواجب ومُشاكل لسلامكم ان تقرّوا على العلانية بما تومنون به وتلعنوا
ما كفرتم به بمحضر جميع المحفل وعندها تعتقدون ديانةَ الانجيل
وشرائع الحواريّين اذا اقررتم بالديانة القثولقية وبدأتم ان تنطقوا بها
وتثبتوها بخطوط ايديكم في العلانية فكما قد اقررتم اقرارًا حسنا بالله
بضمير حسن كذلك ينبغي لكم ان تُظهروا برضاكم انكم تقبّلتم
الديانةَ المقدسة وكذلك تثبتوا انكم تكونوا اعضاء لجسد المسيح ولا
تتّهمون بشيء من الظنّة والكُفر في الديانة اذا استبان انكم حرّمتم

كفرَ المِلّة الاريوشية وجميع شرائعه وقوانينه ونحلته ومراتبه وقربانه ومصاحفه وتهقتوه وتتجرّدوا من جميع خارجيته وكفرانه وتجدّدوا داخل بيعة الله بالحالة الجديدة وتكتسوا بكسوة ديانة صادقة والشعار الناصع الهضيء*

فعندها قال جميعُ الاساقف وجميع كلارقييهم واكابر قبيلة القوط بقول مُتّفق : ان كان الذى حكيتَه لنا فى حال محبّتك تُريد ان تسمعه من افواهنا فقد فعلنا ذلك يوم رجوعنا عند ما اتبعنا سيدَنا ركريد الملك العزيز وتحوّلنا معه الى بيعة الله ولعنّا كفر اريوش بجميع بدائعه وشؤمه واطرحناها فانه الان يجب علينا لاجل المودّة والخناعة التى تجب لله وللبيعة المقدسة القثولقية ان نُكرّرَ الذى امرتنا بتكراره وواجبٌ عليك ان تطلعنا على كل ما خالف الدينَ الصحيح وتُفسّره لنا ان كان بقى عليك فقد دعتّنا المحبةُ فى الديانة المستقيمة ان نعتقد كلها تُفسره لنا من الحق اليقين ونعتقده ونُقرّ بجميعه اقرارًا كاملا ونقول*

الباب الاول* كُلّ مَن يُريد منذ الان التزامَ الدين والقربان المُقبلين من عند اريوش الذي كنّا اعتقدناهما حتى الان واحبَّ ضبطَهما والتزامهما ولا يستقبحهما ويذمّهما بجميع نيّة قلبه فعليه اللعنُ*

الباب الثانى* كل من جحد ابنَ الله ربنا يسوع المسيح وزعم انه ليس مولودًا من جوهر الاب بلا بدىء وانه ليس مُساويًا له ولا من جوهريته فعليه لعنة الله*

الباب الثالث* كل من لم يومن ان الروح القدوس مُنبثقٌ من الاب والابن ولم يقُل انه ازليّ كالاب والابن ومن ذاتهما وجوهريتهما فعليه اللعن*

الباب الرابع* كل من قال ان القيومات مُتميّزة بالاب والابن والروح القدوس ولا يومن بها انها جوهرٌ واحد فعليه ا للعن*

الباب الخامس* كلّ من اعتقد ان ابنَ الله ربنا يسوع المسيح والروح القدس هما أصغر من الاب وفرق بينهما بالدرجات وقال ان الروح القدس مخلوقٌ فعليه لعنة الله*

الباب السادس* كل من لم يومن ان الاب والابن والروح القدوس جوهرٌ واحدٌ وقدرةٌ واحدة وازليّةٌ واحدة فعليه اللعن*

الباب السابع* كل من قال ان ابن الله لا يدري ما الله الابُ يدرى به فعليه اللعن*

الباب الثامن* كل من احصى وزعم ان لابن الله وللروح القدس بديًا فعليه لعنة الله*

الباب التاسع* كل من أقدم ان يومنَ ان ابن الله يُري او يألم او يناله الضهدُ من جهة لاهوته فعليه اللعن*

الباب العاشر* كل من لم يومن ان الروح القدس الاهٌ حقٌّ ومقتدرٌ كالاب والابن فعليه اللعن*

الباب الحادى عشر* كل من امن بدينٍ او قُربان قثولقيّ غير دين وقربان البيعة الجماعيّة ولم يُسَمّ البيعةَ التى تعتقدها وتضبطها انها بيعةٌ جماعيةٌ بقضايا المحفل النقويّ والقسطنطينيّ والافشوشي الاول والكلجدونيّ ونُكرِّمُها كلّنا باجمعنا فعليه اللعن*

الباب الثانى عشر* كل من فصل بين الاب والابن والروح القدس بالتمجيد واكرام الربوبيّة وفرق فى التبجيل بينهم فعليه اللعن*

الباب الثالث عشر* كل من لم يومن بتعظيم ابن الله والروح القدس مع الاب ولم يُسَبّحهما بالتمجيد والاكرام اكرامًا واحدًا فعليه اللعن*

الباب الرابع عشر* كل من لم يقل العزّةُ واكرمةُ للاب والابن والروح القدس فعليه اللعن*

[الباب الخامس عشر* كل من اعتقد أنّ اعادة الهمودّية فعلٌ

صالحٌ وجرى على مُقتضى اعتقاده هذا مع ما فيه من الكفر والنفاق فعليه اللعن*]

الباب السادس عشر* كل من كان عنده المصحفُ الملعونُ الذى وضعناه فى السنة الثانية عشر من سلطان لوبيلد الملك حيث كتبنا ارجاعَ الرومانيين الى ضلالة اريوش وحيث قُلنا العزة للاب بالابن فى الروح القدس واخطانا فيه وفرضنا فيه فرائضَ رديةً وقال ان ذلك المصحف صادقٌ فعليه لعنة الله*

الباب السابع عشر* كل من لم يمقُت المحفلَ المجموعَ باريمينيُه وكفَر به بجميع قلبه فعليه اللعن*

الباب الثامن عشر* فنشهد ونُقرّ نحن معشرُ الاساقف انا رجعنا بقلوبنا كلها وباذهاننا كلها من خارجية اريوش الى البيعة القثولقية فقد ظهر وبان لجماعتنا اننا واسلافنا الماضين كُنّا فى ضلالة اريوش وانا الآنَ نَتَعَلَّمُ ايمانَ الانجيل فى داخل البيعة القثولقية وبعدُ فان الدين المقدس الذى اذاعه سيدُنا المتديّن ركريد الملك فى وسط القُنجيليه ورشم بيده وايّاه نعتقدُ نحن وبه نشهَدُ واياه نتقَبّلُ اجمعين واياه نشرح للعامة واليه ندعوهم وعدًا لازمًا فان ذلك الدين هو الصادقُ الذى تومن به جميعُ البيعة المسيحية وتستخلصه فكلّهن لم يرضَ بهذه الديانة القثولقية من الان وبعدُ فكان ملعونًا لعنةَ مارناثا و تفسيره كان محرومًا يومَ اقبال الرب يسوع المسيح*

الباب التاسع عشر* كل من ذمّ ديانةَ محفل ناقية فعليه لعنة الله*

الباب العشرون* كل من قال ان ديانة محفل قسطنطينة الذى اجتمع فيهماية وخمسون اسقفا باطلةٌ غير صادقة فعليه اللعن*

الباب الحادى والعشرون* كل من لم يلتزم ديانةَ محفل افشوش ومحفل كلجدونة فعليه اللعن*

الباب الثاني والعشرون* كل من لم يتقبّل جميع محافل الاساقف الارتذخشين المتوفقين لمجامع ناقية وقسطنطينة ومحفل افشوش الاول ومحفل كلحجدونة فعليه لعنة الله*

الباب الثالث والعشرون* وبعدُ فانا كتبنا بيدينا هذه اللعنةَ على جميع ضلالة اريوش وملّته وقربانه وجميع المجامع التي هاودت ملّته ونحلته واتباعه وصدقنا بفرائض المحافل المقدسة بناقية وقسطنطينة وافشوش الاول ومحفل كلحجدونة وهي التي سمعناها بمسامع حريصة مومنين بها بقلوبنا ونفوسنا واذهاننا كلّها وكتبنا اسفلَ تصديقنا بها انا لا نحسب شيئًا انور ولا اوضح من الحق اليقين الذي وضع في فرائض تلك المحافل المذكورة الشريفة* [وامّا ما قيل في هذه المجامع عن الثالوث الاقدس ووحدة الاب والابن والروح القدس فلا احدٌ يستطيع ان يُبيّنه بوجه أحَقّ ولا نوع اوضح وقد ثبتت ايضًا في هذه المجامع نفسها ثبوتًا كافيًا حقيقةُ سرّ تجسّد ابن الله الوحيد لاجل خلاص الجنس البشريّ اذ تحقّق ان ابن الله اتّخذ الطبيعةَ الانسانيّة خلا دنس الخطيئة وان فيه باقيًا كلُّ ملء اللاهوت دون فساد حيث كلتا الطبيعتَيْن لا تبلى وبكلتيهما جميعًا يقومُ اقنومُ ربنا يسوع المسيح الوحيدُ فذلك ما نعتقده دون شكّ ولا ريب* فاذا ما حاول البعضُ ان يُشوّهوا هذا الايمان المقدس فيفسدوه ويُغيّروه او ان يمرقوا من هذا الايمان فيخرجوا من الوحدة القثولقية التي حظينا بها آنفًا برحمة الله تعالي وينفصلوا عنها فليُعَدُّوا مأثومين باثم الكُفر الى الابد بأعيُن الله والناس* فلتزهَرْ اذًا الكنيسةُ المقدّسة القثولقيةُ في العالم كلّه بغاية السلام ولتُبَرِّزْ بتعليمها وقداستها وسلطتها وكلُّ مَن عاشوا فيها واتّحدوا معها بالايمان فليسمعوا عند وُقوفهم على يمين الاب قولَ الربّ : تعالوا يا مُباركي ابي رِثُوا الملكَ المُعَدّ لكم مُنذ انشاء العالم* اما الذين خرجوا عن ايمانها وجحدوا

اعتقادَها ونبذوا الاشتراكَ معها فليسمعوا من فيه تعالى فى يوم الدين قولَه: آذهبوا عنّي يا ملاعين فلا اعرفُكم سيروا الى النار الابديّة الهُعَدَّة لابليس وملائكته. فليكن اذًا محرومًا فى السماء والارض كلَّها يحرمُه هذا الايمانُ القثوليقيّ وليكن مرضيًّا فى السماء والارض ما يُرضَى به فى هذا الايمان طالما يهلكُ سيدنا يسوع المسيح الذي له مع الاب والروح القدس المجدُ الدائمُ الى أَبد الابدين] امين.

تحريم الخارجيّة الاريوشيّة.

[انّي انا أغنُش باسم السيد المسيح اسقفُ مدينة برجلونة ارذلُ تعاليمَ الخارجية الاريوشية المُحرَّمةَ آنفًا وأُمضي بيدي من صميم الفؤاد هذه العقيدةَ القثولقية التى امنتُ بها بدُخولي فى حجر البيعة الجامعة.

اني انا موريلّة باسم السيد المسيح اسقف مدينة بَلنسية ارذل تعاليم الخارجية الاريوشية المحرَّمة آنفًا وامضي بيدي من صميم الفؤاد هذه العقيدة القثولقية التى امنتُ بها بدخولي في حجر البيعة الجامعة.

اني انا أُوبلجشكلش باسم السيد المسيح اسقف مدينة بلنسية ارذل تعاليم الخارجية الاريوشية المحرمة انفًا وامضي بيدى ومن صميم الفواد هذه العقيدة القثولقية التي امنت بها بدخولي فى حجر البيعة الجامعة.

اني انا شُتّيلة باسم السيد المسيح اسقف مدينة بشوّة ارذل تعاليم الخارجية الاريوشية المحرمة انفًا وامضي بيدى من صميم الفواد هذه العقيدة القثولقية التى امنت بها بدخولى فى حجر البيعة الجامعة.

انى انا غردنغُد باسم السيد المسيح اسقف مدينة طوده ارذل تعاليم الخارجية الاريوشية المحرمة انفًا وامضي بيدي من صميم الفواد هذه

العقيدة القثولقية التى امنت بها بدخولي فى حجر البيعة الجامعة ❊

انى انا بكّلة باسم السيد المسيح اسقف مدينة لوكه ارذل تعاليم الخارجية الاريوشية المحرمة انفًا وامضي بيدي من صميم الفواد هذه العقيدة القثولقية التى امنت بها بدخولي فى حجر البيعة الجامعة ❊

انى انا اريوبيطش باسم السيد المسيح اسقف مدينة بُرطقال ارذل تعاليم الخارجية الاريوشية المحرمة انفًا وامضي بيدى من صميم الفواد هذه العقيدة القثولقية التى امنت بها بدخولي فى حجر البيعة الجامعة ❊

اني انا فرويشكلش باسم السيد المسيح اسقف مدينة طرطوشة ارذل تعاليم الخارجية الاريوشية المحرمة انفًا وامضي بيدى من صميم الفواد هذه العقيدةَ القثولقية التى امنت بها بدخولي فى حجر البيعة الجامعة ❊

وكذلك ختم سائرُ القسّيسين والدياقُنين الذين جحدوا الخارجية الاريوشية ❊

ختمُ غُشّين ذي النسب الكريم ❊ اني انا فُنشة الشريف امضيتُ راذلًا تعاليمَ اريوش ❊ اني انا افريلة الشريف امضيت راذلًا ❊ اني انا ايّلة الشريف امضيت راذلًا ❊ اني انا الّة الشريف امضيت راذلًا ❊

ثم أَمْضى كذلك كلّ اشراف القوط ❊

ولما انتهي الاساقفةُ كلّهم واعيانُ أُمّة القوط جميعًا من الاقرار بتعليم الايمان وامضائه انتصب سيدُنا الملك العزيز ركريد اعزّه الله فخاطب على هذه الصورة ائمّةَ الله لاصلاح ما خلّ بآداب العيشة الكَنَسيّة وتقريرها معًا فقال : انّ من شأن الملك ان تتوجّه همّته وتمتدّ عنايتُه الى غاية بها يصحّ الوقوف على كل حقيقة ومعرفة فكما انه فى الامور العالميّة تُبرّز السلطةُ الملكيّة بجاه اعظم فكذلك يقتضي على صاحبها ان يصرفَ مزيدَ عناية ليقومَ فى صوالح اهلَ رعاياه فمن ثمّ ايها الائمّة

الاكرمون اننا لسنا فقط نُفرغ غايةَ جهدنا فى الامور التى من شأنها ان تصلحَ لسياسة الأُمم العائشة بسلام فى ظلّ حكمنا بل اننا ايضًا اعانةً لفادي البشر نُحاول التفكيرَ فى الامور السماويّة ونُهمّ بان لا يفوتنا شيءٌ مهّا يجعل الشعوبَ مؤمنين وما خلا ذلك فانه يقتضي علينا ان نسعيَ كلّ السّعي باصلاح الآداب الانسانيّة وكَبْح اهواء السُّفهاء بسُلطاننا الملكيّ ويجب بأن نُجدّ فى اثبات الراحة ونشر السلام فكم باحريّ ينبغي ان نبذلَ وُسعَنا فى طلب الامور الالهيّة والهذيذ بها وان نتوقَ الى العُلويّات ونردعَ الشعوبَ عن الضلال ونُنيرهم بساطع نور الحق فهذا هو صنيعُ مَن يرجو من الله ان يثوبَه بجزاء فائض موفّر لانّ الذي يجدّ فى انهاء ما ائتمنه اللهُ من النّعَم يسمعُ صوتَه تعالى اذ يقول له : مهما تُنفق فوق هذا فانا ادفعهُ لك عند عودتي * ولما كانت قداستُكم قد نظمتم صورةَ ايماننا وعقيدتنا المقدسة بتفصيل واطّلعتم معًا حقّ الاطلاع على مُعتقَد ائمّتنا واكابرنا قد بقي لجلالنا مع تمام الخُضوع لله ان نرسمَ لثبات الدين القثولقيّ ما سيأتى بيانُه وهو انه تأييدًا لاهتداء أُمّتنا الحديث يجب علي كل بيَع اشبانية وغالية ان يحفظوا هذا القانون بان كل المؤمنين فى وقت حُضورهم الذبيحة قبل تناوُل جسد الربّ ودمه يتاون علانيةً وباتّفاق الاصوات كما جرت العادةُ فى الاقطار الشرقيّة عقيدةَ الايمان المقدّس وهى الشنبلُو* لكي يعترفَ اوّلاً المومنون بما يعتقدونه ثمّ يتقرّبوا بقلوب مطهّرة بالايمان الى تناول جسد الرب ودمه فان هذه العادة اذا ما أَلفها القومُ ودامت فى كنيسة الله وجماعة المومنين يرسخ ايضًا الايمانُ بواسطتها وتنقهر خباثة الكافرين اذ القلب يميل الى ما تعوّدته الاذنُ فيأْنس به هذا فضلاً عن انّ لا احدَ يمكنه ان يتبرّأَ من الذنب بجهل تعاليم الايمان بل انه يتعلّم من فم الجمهور ما تعتقده البيعة القثولقية وما تؤمن به * فعليكم اذًا ايها الاباء

الاطهار عند ما تُـتمّون انشاء الرسوم الـكَنسية ان تُلحقوا بجميع الابواب
هذا القانون الذى يليق بحُرمة ايمـاننا ورسوخه وهو ما قَضَتْ به عزَّتُـنا
بعلمه تعالى بشان تـلاوة عقيدة الايمان. هذا ثُمّ اختموا بـالحُروم الصارمة
هذه الرسوم لاصلاح اهواء الجـامحين وانهوا بشرائع وثـيـقـة عما يجب
العدول عنه وثبتوا بسُنَن راسخة ما يقتضي عمله من الصالحات]❋

هذه هي الابوابُ التى اثبتها باسم الله الشينوذُ المقدس❋

الباب الاول❋

فى التحفّظ بالقوانين القديمة [واحكام الائمّة الرومانيـين] والاحتراس بها❋

هذا ما امر به هذا المحفلُ المقدّس بعد براتنا لخـارجية اريوش وكُفره وشرحنا للايـمان القـثولقي واعتـقـادنا ايّاه وجدنا حدّ الـقـانون قد رفضه بعضُ اهل كنائس الاندلس لضرورة الخوارج والالحاد الذي كان قد شملهم اذ كـان فاض وفـشـا العدوانُ والمُجاورةُ والمُخالـفـة للحـق والحيفُ المُسرف وكان قد هُجر نظامُ الادب وذهب رونـقُ الشريعة لاجل استيلاء الخارجية واشراقها على قُلوب المُلحدين وكـان التـعدّي قد شمل العامةَ بالاستفاضة وعمّهم الشرُّ فاذ قد افاد اللهُ بيعتَه برُجوعها الى السلام والعافية والخير فانا حكمنا ان كل ما نُهتْ عنه القوانينُ القديمةُ وحَرّمَتْه من الاشياء فـليكُـن محرَّمًا ممنوعًا وليُعمَل بـكـل ما امرتْ به وحضت عليه ولـتـبقَ جـمـيـعُ فرائض المحـافـل بجوازها ومبانـيـها بقاءً دائمًا ماضيًا معمولاً به مع رسائل الاساقـف المقدّسين اصحاب كراسي رومة المُدوّن فيـها الاحكامُ الزاهرة والحُدودُ الواجبة وامرنا الّا يرقي احدٌ ممّن لا يستوجب من اليوم

وبعده الى المراتب الكنيسيّة خلافًا لما فرضته القوانين وحكمنا ألّا يُعمَل شيءٌ مما نهى عنه الاباء المقدسون المحشُوّن من روح الله فى احكامهم فكل من فعل ما حرّموه فليُعمَلْ عليه نكالُ القوانين القديمة*

الباب الثانى*

كيما تُنشَدَ الجماعةُ الشنبُلو فى الكنيسة [يومَ الاحد]*

لاجل تعظيم الديانة المقدسة ولاجل تقوية نُفوس القوم المرضا واوهامهم الضعيفة كان من رأْى [السيد] الرحيم العزيز ركريد الملك وحُكم المحفل المقدس ان يُنشَدَ الشنبلو في جميع كنائس الاندلس [وغالية] وجليقية على حسب انموذج كنائس المشرق وحكومة محفل القسطنطينة [يعني] المائة والخمسين اسقفًا وان يُذاعَ باعلا الانشاد وابين الاذاعة وذلك قبل ان تُقال صلاةُ المسيح ابانا الذى انت فى السماء وان تشرعه الامّةُ بأَصوات بيّنة بليغة كيما تكونَ للديانة الصادقة شهادةٌ ظاهرةٌ مُحقّةٌ وكيما تدنوا صُدورُ الامّة وقد استنقت بالايمان الى ان يأْخذوا جسدَ المسيح ويشربوا دمَه الكريم*

الباب الثالث*

ألّا يجوزَ لاحد من الاساقف [بلا ضرورة] تفويتُ اموال الكنيسة*

انّ هذا المحفل المقدس لا يُجوّز لاحد من الاساقف ان يُفوّتَ مالَ الكنيسة لان القوانين القديمةَ قد نهتْهم عن ذلك فكلّ ما امتعوه

لاساقفةُ للرّهبان او ليُفوّته كنائسُهم المنسوبة الى اقاليمهم اذا كانت ضعيفةَ الطاقة قليلةَ الرزق فليكُن ذلك لامتاعُ جائزًا على ان تبقيَ لاموالُ بأُصولها ملكًا للغُرباء والقلارقيين والمحتاجين وحبسًا على الكنيسة بغلاتها الى زمان يتقوّونَ ان شاء الله*

الباب الرابع*

أنّه يجوزُ للاسقف ان يجعل من كنيسة واحدة التى فى لاقاليم ديْرًا او يهدي اليها ما أَحَبّ من اموال الكنائس*

ان احبّ لاسقفُ ان يجعلَ واحدةً من كنائس لاقاليم ديرًا وتفضّلَ عليها بان يجمعَ اليها جماعةً من الرهبان على حُكم الراغُلة فليفعَلْ ذلك برأْي اهلها وان احبّ ان يُعطيَ فيها لاجل مُعُولتهم من اموال الكنائس ما لا يُؤْذي بذلك كنائسَه وعزم على ان يصيرَه لذلك الموضع فليكن جائزًا وعلى الشينوذ ان يُجيبوا ويُهاودوا على شيء حسن جميل وحكومة خالصة*

الباب الخامس*

أَلّا يجوزَ للاساقفة والقسيسين والدياقُنين الراجعين من خارجية اريوش ان يُضاجعوا زوجاتهم والّا يسكنَ الذين كانوا كثولقيين مُنذ لابد مع النساء فى البُيوت التي للنساء لاجنبيّات فان ظفر بهنّ لاساقفةُ ساكنات معهم فليبيعوهنّ*

أُنهيَ الى الكُنجيليُه المقدس ان لاساقفة والقسيسين والدياقنين [الراجعين من الخارجية] يعيشون بعدُ معيشةَ الشهوة اللحميّة ويُضاجعون

الزوجات فلكيلا يكون من الآن هذا ما حكمنا به كالذي حكمت به القوانينُ القديمةُ لا يجوز لهم ان يعيشوا فى صُحبة الجماع ولا يلتزموا المُباضعةَ بل يدوم بينهم عقدُ النكاح وتكون مؤونتُهم مختلطةً واحدةً ولا يكونوا تحت عُلْويّة واحدة الاّ عُشْى ان اعانتهم الطاقةُ والسعة فليُسَكّنوا زوجاتهم فى بيت اخر وليكن على عفافهم شهودٌ عند الله وعند الناس ساكنين معهم للشهادة الجميلة فكلّ مَن رضي بعد هذا التحريم ان يلتزمَ العيشَ مع امرأته على قبوح المُباضعة فليكن فى مرتبة لقطور والذين كانوا ابدًا تحت القانون الكنيسيّ وخالفوا فرائضَ الاباء الاوّلين وصحبوا النساء اللواتى يُورِثْنَ ظنّةَ السوء فى بيوتهم فليُنكوْا بعقوبة القانون وليبيعَ الاساقفةُ اولئك النساء ويُوبقوهُنّ للعبديّة ويُفرّقوا اثمانَهنّ على المساكين*

الباب السادس*

ان المُعتَقين الذين اعتقوهم الاساقفُ او غيرُهم واستُودعوا الكنائسَ ينبغي لهم ان يبقوا وليسوا احرارًا*

هذا ما نأْمُر به [نحن] قسيسو الله وائمّته فى المعتقين* اذاما أُعتق الاساقفُ المماليك على حسب سُنّة القوانين القديمة فليجوز لهم ان يكونوا احرارًا على شرط ان يكونوا فى الولاء وحضانة شرطه ولا يُزولوا من ولاء الكنيسة لا هم ولا اولادُهم الذين يتناسلون منهم جميعًا ومَن اعتقهم غيرهم من الناس فليتول الاسقف تصنيعَهم فى الولاء وليطلب الاسقف الى الملك الا يُعطوا لاحد من الناس*

الباب السابع*

كيف تجوز القراءة في جميع موائد الاساقفة والقساوس*

حكم جميعُ الشينوذ لتوقير الله وتعظيم القسّيسيّة ولاجل ما يعرضُ من الاحاديث الفراغيّة على الموائد ان متى كان للاسقف والقسيسين صنيعٌ ومشربةٌ ان يمزجوا فيها قراءة كُتُب الله عز وجل لان بذلك تزداد النّفوسُ بصيرةً في الحق وتكمل معرفتُها ويُدفع لذلك الحديث الذي لا يُحتاج اليه ولا فيه ازديادُ علم*

الباب الثامن*

ألّا يطلبَ احدٌ من الناس قلاريقيّا كان مملوكا من مماليك السلطان الذين اعطاهم للكنائس وان كلّ مَنْ أُعطيه فلا يجوزَنّ له تلك الطلبةُ ولا تلك العطية*

كان من رأي السيد الرحيم ركريد الملك وراي الشينوذ من الاساقف الّا يَقدَمَنْ احدٌ من الناس ان يسئَلَ من الملك القلارقيين الذين كانوا من نصيب السلطان فاعطاهم لله ولا يستوهبه اياهم بل ينبغي ان يعينوا او يعودوا خراجًا ونوائب على رؤوسهم ويخدموا كنيسةَ الله التي لزموا فيها طولَ ايام حياتهم*

الباب التاسع

في الكنائس التي تحوّلت عن الخارجية ان تنسبَ الى الاساقف الذين تكون فى كُورهم

حكم هذا المجمعُ المقدس بحكمه الثابت أَن تنسبَ الكنائسُ التى كانت على الخارجية من نحلة اريوش وهى اليومَ على ملّة القثولقيّة الى الاساقف الذين هي فى اقاليمهم واحوازهم باموالها وجميع مكاسبها وتلك الاقاليم التى بُنيت واستنبطت فيها والانصاف بالنظر الى غيرهم

الباب العاشر

فى الارامل والابكار أن يلتزمن العفافَ متى ما احببن ومَن أَراد منهنّ التزويجَ الى احد من الناس فليتروجنه قبل اعتقادهن التبتّل

هذا ما حكم به المحفلُ المقدس للذين ينبغي ان يُتمّوا العفافَ ويقتنوا الحصانَ وتبكروا فى اهل الايمان ولانّ سيدنا ركريد الملك استحسن ذلك واصغي اليه واطرا (يعنى رضى) علي امضائه ان متى ما احببن الاراملُ ان يلتزمن العفافَ فلا ينبغي لاحد ان يرغمهنّ على النكاح الثاني البتّةَ فان اخترن التزويجَ تطوّعًا قبل ان يعترفن ويَقررْن بالاحتباس والتبتّل فليتزوجن الى الرجال الذين رضينهم لانفسهنّ تطوّعًا غير مُكرهات وليُفعل بهذه الشريطة فى الابكار ايضا بألّا يتزوجن الى الرجال الذين لم يرضينهم وكلّ مَن ارغم بكرًا او ارملةً التزمت عزيمةً

العفاف الذى تلتزمه الارامل او الابكار فليُبعد عن ابواب الكنيسة ويُدفع عن القربان المقدس*

الباب الحادي عشر

انه لا يجب على التائبين ان يأخذوا التوبةَ الا على نوع القوانين ومأخذها القديم*

انتهى الينا ان ناسًا كثيرين من اهل كنائس اشبانية يأخذون التوبةَ لاجل ذُنوبهم وليس على مجاري القانون بل على وجه سمج وذلك اذا اخطأ احدُهم يطلب من القسيس الاقالةَ لكل ذنب يُحدثه فلذلك حكم الشينوذُ المقدس وامر بالكفّ عن مثل هذا الاقدام وذا التعدّي وفرض ان تُعطى التوبةُ على مقدار وبمثال ما حكمت به القوانينُ القديمةُ وذلك ان يحرمَ ذلك التائبَ عن ذنبه القربانَ ويدخله مع التائبين جُملتهم ويأمره بالاختلاف كلَّ مرّة الى وضع اليد فاذا اوعب زمانُ التوبة وبلغ اجَلُها فليُعطه القربانَ على قدر ما يراه القسّ ووافقه ومَن عاد من التائبين الى ذنوبه داخلَ زمان التوبة او بعد الاقالة فليُعاقبوا بالنكال الذى حدّته القوانينُ القديمة*

الباب الثاني عشر*

كيف تُعطى التوبة بحلق الرأس وتبديل الكُسوة*

ايّما انسان كان صحيحًا او مريضًا وطلب التوبةَ من الاسقف فهذا ما ينبغى ان يحفظ الاسقفُ او القسّ وذلك ان كان الطالبُ رجلًا

صحيحًا او مريضًا فليُحلق راسُه اوّلًا ثمّ كذلك تُحمَل التوبةُ عليه فان كانت امراةً فلا عليها ان تأخُذ التوبةَ حتى تبدل كسوتَها وحليتها فان اللائقين اذا اسرعَ عليهم باعطاء التوبة عند ما يسألونها على وجه التطرّب اليها قد يرجعون بعد اخذها الى سوء افعالهم وقبيح طريقهم ولذلك يجب التثبّتُ والتقاعُس فى امر السماحة بها❊

الباب الثالث عشر❊

انه لا يجوز لاثنَيْن من الكلارقيين ان يتنازعا ويتشاجرا فى الهلاء خُصومة من الخصومات❊

قال الاساقفُ ان التخلي من الادب وترك النظر فى المُهمّ من العلم مُذ الزمان الطويل اوْرثَ قلوبَ العامّة الجهلَ واهمالَ انفسهم على الاقدام والجهالة اذ انقطع الادبُ وكثُر الجهلُ ولقد طال وكثر على العادات الجائرة والافعال القبيحة الى ان صار الكلارقيّون يتنازعون مع اصحابهم ويتشاجرون فى مطالباتهم على رؤوس الهلاء والجهر ويتخلون من نظر اساقفهم ويترافعون الى حُكّام العلانيّة وقُضاة الدّنيا ولذلك حكمنا بألّا يقدمَ احدٌ منهم على مثل هذا الفعل وفرضنا ان كلّ مَن فعل من الكلارقيين مثل هذا الفعل الذى حرّمناه عليهم وبرز الى حكام اهل الدنيا فليَخسرْ حقّه الذى يتنازع فيه ثم يُبعد من القربان ويُعزل عنه❊

الباب الرابع عشر

انّه لا يجوز لليهود ان يكون لهم زوجاتٌ ولا سُرّياتٌ نصرانيّاتٌ
ولا ان يشتروا مماليكَ نصارى ولا ان يردّوهم الى اليهوديّة
ولا ان يتولّوا خدمةَ مراتب السلطان

لما طلب جميعُ المحفل الى سيدنا الملك العزيز ركريد كان من رأيه ان نأمُرَ بان يُكتبَ في القوانين لا يجوزُ لليهود نكاحُ الزوجات النصرانية ولا ان يشتروا السُرّيات والمماليك للنصارى لخدمتهم ولا لقضاء حوائجهم وان كلّ ولد تناسل من مثل ذلك التزويج ان تُحمل عليهم المعموديّةُ ولا يلحقوا اليهودُ خدمةَ النصارى ولا يُولّيهم النصارى مرتبةً او ولايةً من مراتب العلانيّة مخافةً ان يجدوا بها سبيلًا الى تعذيب النصارى وارهاقهم فانّ اولئك النصارى نجسّتهم اليهودُ بالرجوع الى اليهودية او ختنوهم فليتحوّلوا الى نصرانيّتهم ودينهم الجماعيّ احرارًا لله ولا يُعطوا لليهود الكفّار اثمانهم

الباب الخامس عشر

[كيف ينبغى اذا عبيد الفشكه بُنى الكنائس وتصدّقوا عليها ان الامير يثبت ذلك]

اذا استنبط عبيدُ الفشكه الكنائسَ وتصدقوا عليها من بقُليارهم صدقةَ حبس لكفاية كلارقييها ومها حوَتْ عليها ايديهم من قلّة او كثرة فعلى

اسقف البلد ان يطلبَ من الامير ان يثبت ذلك ويُمضيه لهم لاجل انهم عبيدُه ومماليك تابوت العامّة ❊

الباب السادس عشر ❊

انه يجبُ على الكَهَنة والحُكّام ان يفحصوا عن عابدي الاوثان وان يُغيّروها

انه لمّا نَجّسَت الاصنامُ وكفرُ عابديها جُلَّ الاندلس واكثرَ نواحي بلاد غاليش كان من حكومة الشينوذ المقدس من جميل راي الملك العزيز ان يبحث كلّ قرية الاسقفُ في موضعه [مع] حاكم الاقليم عن الكفر الذى ذكرناه اشدَّ البحث ويفحص عنه بأَشَدّ الاستقصاء فاذا وجده فلا يتوانا عن تغييره وان يُؤَدّب القومَ الذين يختلفون الى مثل ذلك الغرّ او يجتمعون فى مثل ذلك الضلال التأديبَ الذي يقدر عليه الاسقفُ او الحاكم ما عدى القتل وحاشى اتلاف نُفوسهم فان تغافلا عمّا امرنا به فليعلما انهما سوف يُنَكّلان بنكال الابعاد عن القربان وايّما سادة اصحاب مماليك كرهوا تغيير هذا المنكر عن مماليكهم الساكنين فى منازلهم فلم ينهوهم عن اتيان هذه الفاحشة فليدفع الاسقفُ اوليك الموالي السادة عن القربان ❊

الباب السابع عشر

ايّما قوم قتلوا اولادهم فاينكّلهم الاساقفةُ والحُكّام حيث ما فعلوا ذلك

بأنّ البكيّات الكثيرة قد انتهت الى مسامع المحفل المقدس فلم يسمعوا في كل ما رفع اليهم افظعَ خبرا ولا اعظم جريمةً صُمّوا عن سماعها من الفحشاء التي سمعوها ان بعض ناس من اهل امصار الاندلس وثغورها غلبت عليهم الشقوةُ وقد يزنون سفاحًا ثمّ يقتلون اولادهم من زنائهم غير راحمين لهم فان كانت الشقوةُ قد اخذتْهم وروعُ الحزن قد غلب عليهم ان حرصوا على الاستكثار من الذّرّية فقد كان يجب عليهم ان يرتدعوا عن الزناء ويزجروا انفسَهم عن الفحشاء والشهات فانهم بينما هم ينكحون النساء طلبًا للنسل والولد والتكثير من الخلوف فقد تراهم يقدمون علي قتل اولادهم ويرتكبون فاحشةَ الزناء ففي قتلهم اولادهم من اصلابهم شهادةٌ عليهم واضحةٌ انهم لم يتزوّجوا النساء طلبًا للولد والذرّية لكنهم نكحوهن لملاذ الجماع ووحشة الوطي وخراجته المتقدة فاذ قد انتهي مثلُ هذا الشوم من العار العظيم الى مسامع سيدنا العزيز ركريد الملك اعزّه اللهُ لذلك قضينا به يجب على عظيم حُرمته ان يكون من جميل رأيه التقدّم الى حُكّام ثغوره وعُمّال امصاره ان يبحثوا عن مثل هذه الفاحشة الكبيرة مع الاساقفة والقساوس ويمنعوا راكبيها من اتيانها اشدّ المنع ويحملوا العقوبة وفادح النكال علي مَن اتاها واكملها فكذلك يجب على الاساقفة من الكُوَر الذين حضروا في هذا المحفل ان يمنعوا من هذا الشوم منعًا شافيًا لا [ان] يوجبوا عليهم القتلَ ولا يشيروا على الحكام

والعُمّال بسفك دماء الفَعَلة للسوء فان ذلك لا يجوز لهم ان يفعلوه لرفعهم القرابين لله

الباب الثامن عشر

انه يجب أن يأتى الى المحفل الاساقفُ والحكّامُ والعامّ والخاصّ لخراج السلطان مرّةً واحدةً فى السنة

حَكَمَ الاساقفُ المجتمعون فى هذا المحفل المقدس بعد الذي قضى به القانونُ القديم فى جمْع المحفل الجامع مرّتَيْن في السنة ان يجتمع المحفلُ الواحد الخاصّ مرّةً فى السنة لاجل طول الاسفار وفقر كنائس الاندلس فى المواضع الذي يوافق المطروبلَ الاجتماعُ فيه مع الاساقف وليجتمع هنالك حُكّامُ المواضع واهلُ جباية السلطان برأْي سيدنا الملك اكرمه الله مع الاساقف فى زمان العصير وذلك فى اول يوم من نُبَنبَر ليتعلّموا فى ذلك المحفل كيف ينبغى لهم ان يحوطوا العامةَ ويعتنوا بالضّعفآء ولّا يُؤذوا الناسَ ويسرفوا عليهم بالمظالم ويثقلوا ظهورَهم بالمغارم والسّخر والنوائب والاذى فيضرّون لخدمة السلطان او يجورون على مَن يخدم السلطان ولينتظرَ الاساقف فى هذه الشكيّات على قدر ما يأمرُهم به الملكُ بالنظر فى امورهم وامور الحكام والعمال مع امور العامة ليفهمَ اعمالهم فيهم ولكيما يُوصوهم ويعطوهم ويزجروهم عن الجور والمظالم وليُعْلموا الملكَ لمجاوراتهم فى الرعيّة فان قدر الاساقفُ على زجْرهم وعظتهم وتأْديبهم فذلك الذى يجبُ وان لم يقدروا على ذلك ولم يمنعوا عن سوء افعالهم فليدفعهم الاساقفُ عن مُعاشرة البيعة وليُحرّموهم القربانَ وليُدبرَ المطروبلُ والشيوخُ واعلامُ الموضع فى مصالح

الكورة تدبيرًا لا يضرّون به الملك في شيء من الاشياء وليضعوا من ذلك حكمًا لازمًا مشهورًا ولا يفترق المحفل كلّه حتى يوقتوا وقتًا معروفًا وموضعًا مسمّى يجتمعون فيه في المستقبل ليُعاودوا الاقبالَ الى المحفل ولئلّا يحتاج الاسقفُ المطرانيّ بعدُ الى بعثه الكتُب في اجتماعهم اذ قد اعلمهم بوقت الاجتماع مُشافهةً وعرّفهم بالموضع الذى يُجمعون فيه*

الباب التاسع عشر

ان مُهورَ جميع الكنائس واحباسها تصير الى نظر اسقف كل كورة*

انّ كثيرًا يُخالفون فرضَ القانون في بنيانهم الكنائس ويطلبون ان تُقدسَ ويحكمون بالّا يكون المهرُ الذى يتصدّقون به على تلك الكنائس الى نظر اسقف الموضع وان يكون غيره مُوكّلًا عليها ومثل هذا الفعل ذمّه اهلُ السلف الماضون وهو محرّمٌ في المستقبل بل نفرضُ ان يكون الجميعُ على حسب قديم السنّة تحت يد الاسقف والى تدبير نظره ومفوضٌ الى سلطانه*

الباب الموفي عشرين*

انه ينبغي للاساقفة ان يعملوا في الاقاليم بالسداد ولا يسرفوا عليها*

انّ شكيّةَ جماعة كثيرة اشتكوا الينا اضطرّتنا الى ابرام هذه الحكومة وذلك انّه تناهى الينا وصحّ لدينا ان الاساقفة يفرطون على اقاليمهم افراطَ الاسراف والفظاظة ولا يأخذون في قسّيسيها بسيرة الائمّة الراشدين

على ان باطرَ[1] الحواريّ قد فسّر لنا وامرنا وقال : كونوا أنموذجًا وقالبًا للرعيّة لتقتدي بكم ولا تتحكّموا على الكلارقيين تسليطَ اليسر عنوةً؞ فصاروا هولاء الاساقف يُحمّلون على اهل اقاليمهم الغارمَ الفادحةَ والجبايات الثقيلةَ فمن الان لا نجعل سبيلاً الى ان يتقاضوا من اهل اقاليمهم غير الذى حدّه الاوائلُ ولا يقدموا على ان يتطاولوا الى ما كانوا يتطاولون اليه من تسخير القسّيسين والدياقنين والكلارقيين فى عناياتهم ونوائبهم فلا يقطعوا لانفسهم شيئًا زيادةً على ما قطع لهم الآباء الاوّلون كيلا يُسَمّوا عند اهل البيعة مُستخرجين للجبايات ولا ائمّةَ الله واساقفته القائلين بفرائضه فكُلّ من كان من كلارقيّ الحاضرة والبادية الأدنين والأقصين وحسّوا انفسَهم ان اسقفهم يحمل عليهم ما لا طاقةَ لهم به وفوق للذى يجوز فليعجلوا برفع شكيّاتهم الى الاسقف الطرانيّ ولا يستأْنوا فى ذلك فاذا بلغ ذلك الطروبلُ فينبغى ان يقطعَ عدوانهم ويزجرهم عن سوء فعلهم؞

الباب الحادى والعشرون؞

انه لا يجوز للحُكّام ولا للأقتورش من خُدّامنا ان يسخروا عبيدَ الكنائس او عبيد الكلارقيّين فى نائبة من نوائبهم؞

بلغنا ان الحكام ووُكلاء السلطان فى مدائن كثيرة يسخرون عبيدَ الكنائس وعبيد الاساقف وجميع الكلارقيين فى نوائب كثيرة فطلب جميعُ الشينوذ الى سيدنا العزيز الملك ركريد ان يقطعَ مثلَ

---

[1] Cód. بولش; pero véase la nota segunda de la pág. 33.

هذا العدوان والمجاورةَ وان يُبيحَ لعبيد الكنائس والاساقف والكلارقيين سبيلًا لخدمة كنائسهم فايّها حاكم او عامل أشخص كلارقيًا او مملوكه او مملوكَ الكنيسة فى نوائب العامة او نوائب الخاصّة فليُحرم من قربان الكنيسة التى شأنها ضررًا ويُشرَّد من حرمتها ❊

الباب الثانى والعشرون ❊

انه ينبغى ان اجسادُ المتعبّدين تُساقَ الى القبور بالترتيل والتهليل ❊

جميعُ اجساد المُتعبّدين والنُّسّاك الذين خرجوا عن هذه الدُّنيا بدعوة الله لهم ينبغى ان تُساقَ الى قبورهم بانشاد المزامير واصوات الترتيل وليس بنوح النوّاحات كعادة اهل الخشوة والارذلين ويُمنع اقاربُ الميت واهله وحشمُه وعبيدُه ان يضربوا صدورَهم فحسب تلك الاجساد ان يُغنّا عليها ترنينُ قصائد الله عزّ وجلَّ الدالّة على قيامة اجساد النصرانية الكائنة والايمان بذلك فان الحواريّ قد نهانا ان نبكيَ ونثكلَ لهم [يعنى نرثيهم] حيث يقول : فى الراقدين لستُ احبُّ ان تحزنوا اغتمامًا للراقدين كسائر الناس الذين لا رجاء لهم ولا ثقة ❊ وكذلك فعل المسيحُ الذى لم يبك علي لازرَ انه مات انما بكى عليه انه رجع الى شقوة حياة هذه الدنيا ونحوسها فان قدر الاسقفُ ان ينهَى جميعَ النصرانيّة عن هذا الفعل فلا يُبْطئ فى ذلك ولا يفعل عنه ونحن نحكم لا يُفعل بموتى المتعبّدين بغير ما امرنا به اصلًا ورأسًا وليُفعل هكذا بجنائز النصارى ودفن موتاهم فى جميع دور الدنيا ❊

الباب الثالث والعشرون ❊

انه يجب ان تُمنع القصائدُ الفاحشة ان تُغَنَّى فى اعياد المقدسين ❊

كلّ عادة قبيحة غير محمودة فمن الواجب علينا استئصالُها والعمل فى حسمها وهي التى اعتادها اغمارُ الارذلين ان يفعلوها فى اعياد المقدسين فانه من المحال الفاحش ان تكون الامّةُ التى ينبغي لها ان تشخصَ الى وظائف الله وتسمع فرائضَ عبادة المتعبّدين وقد فَوّضَ المحفلُ المقدس الى الاساقف والحكام ان يقطعوا هذه الفاحشة عن جميع الاندلس ❊

مقالة الملك فى تثبيت المحفل ❊

من ركريد سيدنا العزيز الملك الى جميع اهل مملكته ومَن كان فى سلطانه وتحت مملكته وضمّة طاعته : اما بعدُ ❊ فانّ اللهَ برحمته قد وهب محبّته فى قُلوبنا وألهمنا بعظيم رافته الى الرغبة فيه ووفقنا لطلب مرضاته واقامة دعائم دينه ومناهيج تعليم بيعته حتى امرنا جميعَ اساقف اشبانية ان يجتمعوا بمرآنا لنحصل معهم ببحث نافذ وتدبير مُخلص كلما كان من شاكلة الايمان وننحو الى تقويم العادات ونشرح جميع ذلك بعقل مُنير وفهم ذكيّ فنحن فى تقدّمنا نأمرُ جميعَ الرعايا المنسوبين الى سلطاننا الذين تضمّهم مملكتنا ان يتحفّظوا بكل ما حَدّوه اساقفةُ [هذا] المحفل [المقدس] المجموع [بمدينة طليطلة فى السنة الرابعة من ولايتنا السعيدة] ❊ فهذه الابوابُ التى وقعت فى نفوسها موقعُ الرضا بها وفيها مصلحٌ لتعاليم البيعة التى كتبوها اهلُ الشينوذ المختصر التى امرنا

جميعُ الكلارقيين واللائقين بالتحفّظ والعمل بها فى الزمان كله من جميع الانس تحفّظًا دائمًا فى الزمان السرمد [فهى]*

الباب الاول في التحفظ بالقوانين القديمة* الباب الثانى كيما تُنشد العامةُ الشنبلوا فى الكنيسة* الباب الثالث فى الاساقف ألّا يجوز لهم تفويتُ اموال الكنائس* الباب الرابع ان يجوز للاسقف ان يجعلَ كنيسةً من كنائس اقليمه ديرًا للرّهبان* الباب الخامس لا يجوز للاساقف والقساوس والدياقنين النازعين من الخوارج الى القتولقيّة ان يُجامعوا زوجاتهم والّا يسكنوا الذين لم يولّوا قتولقيين فى قلياتهم مع النساء الاباعدة* الباب السادس ان المعتوقين الذين اعتقوهم الاساقفُ او غيرُهم واستودعوا الكنائس ينبغى لهم ان يبقوا وليس احرارًا* الباب السابع انه يجب ان تُقرأَ الكتُب والمقارئُ على جميع موائد الكهنة* الباب الثامن ان الكلارقيين الذين صاروا من نافلة السلطان الذى يُقال له الفشكه وهم مماليك الامير فلا يسلبهم احدٌ من الملك فان استوهبوهم مستوهبةً من الملك فاخذهم فلتكن تلك الهبةُ فاسخةً غير جائزة* الباب التاسع فى الكنائس المتحوّلة عن الخارجيّة ان يختارها الاساقفُ الذين مصروفةٌ اليها الاقاليمُ التى هى فيها* الباب العاشر فى الارامل [والابكار] ان اردن التزامَ العفاف فذلك لهنّ وان اردن التزويجَ فليتزوجن الى مَن احببْنَ* الباب الحادى عشر ان التائبين ينبغى لهم ان يلتزموا التوبة على حسب سنّة القوانين القديمة* الباب الثانى عشر ان كلّمن اراد التزامَ التوبة واخذها فليُحلقوا رؤوسهم اوّلًا ويبدلوا شكلَهم وزيّهم* الباب الثالث عشر انه لا يجوز لاثنين من الكلارقين ان يتشاجرا فى رحاب الأزقّة* الباب الرابع عشر انه لا يجوز لليهود ان يتزوّجوا الزوجات والسّريّات النصرانيات ولا ان يشتروا المماليكَ النصارى فيُردّوهم يهودًا ولا ان يتولّوا خدمة السلطان فى

العلانيّة* الباب الخامس عشر كيها يجوز ويثبت اذا بنوا مهاليكنا من الفشكه الكنائسَ وحبسوا عليهنّ الاموالَ من بقُليارهم فلا يُمنعوا من ذلك* الباب السادس عشر انه يجب على الكهنة والحكام ان يبحثوا عن عباد الاصنام ويفحصون عن امورهم بالاتباع لهم حتى يُغيّروا ضلالهم* الباب السابع عشر ان مَن قتل اولاده فيجب على الكهنة والحكام ان يتشدّدوا عليهم* الباب الثامن عشر انه يجب على الكهنة والحكام والاقتورش اصحاب عملنا ان ياتوا الى الكُنجيليه مرّةً واحدةً فى السنة* الباب التاسع عشر ان مُهورَ جميع الكنائس مصيرةٌ الى نظر الاسقف ومعصبة من امره ورايه* الباب العشرون انه ينبغى للكهنة ان يعملوا بالتوسّط فى اقاليمهم* الباب الحادى وعشرون انه لا يجوز للحكام ولا للاقتورش من خدّامنا ان يسخروا عبيدَ الكنائس او عبيدَ الكلارقين فى معينات السلطان او يكلّفوهم نائبةً من نوائبهم* الباب الثانى وعشرون انه ينبغى لاجساد الموتا المتعبّدين ان تُساق الى قبورهم باكان الاشعار والقصائد الروحانيّة فقط* الباب الثالث وعشرون انه ينبغى ان يُمنع القصائدُ [و] البليباطقة والتغزّل السمج ولا تُغنّا فى اعياد الشّهداء المقدسين*

فجميعُ هذه الفرائض الكنيسيّة التى اختصرنا ابوابها فى هذا الصدر قد اشبع الكلامُ فيها فى احكام البيعة وبُسطت فى مكانها بسطًا مُستبلغًا ونحن نأمر ان تبقا محفوظةً فى الأَبد المؤبّد كالذى كُتب عليه بكمالها فى القانون وايّما كلارقيّ او لائق كره ان ينقادَ لهذه الحكومات واطرحها او عسي ان كان اسقفًا او قسّا او ذياقنًا او كلارقيًّا فلتُحرّمُه القربانَ جميعُ اهل الشينوذ وان كان لائقًا وكان من وُجوه الناس فليؤخذ منه لبيت مال السلطان نصفُ جميع امواله وان كان من الاوساط ووُضعاء الناس فليُخرج من جميع ماله ويُنفا فى الاخشيليه*

انا فلابيوش ركريد الملكُ ثَبّتُّ هذه الحكومة التى قضيتُ بها مع الشينوذ المقدس وكتبتُ بيدى هذه العلامةَ *

انى انا مَسّونَة باسم السيد المسيح اسقفُ مطرانُ البيعة القثولقيّة الماردّيّة رأس اقليم لُجِتانية امضيتُ راضيًا هذه الحكومات التى سُنّت بحضرتي فى مدينة طليطلة *

انى انا اوفاميُه باسم السيد المسيح اسقف مطران البيعة القثولقية الطليطلية راس اقليم قرطاجنة امضيت راضيا هذه الحكومات التى سُنّت بحضرتي فى مدينة طليطلة *

انى انا لينذُر باسم السيد المسيح اسقف مطران البيعة القثولقية الاشبيليّة راس اقليم بيطقة امضيت راضيًا هذه الحكومات التى سُنّت بحضرتى فى مدينة طليطلة *

انى انا ميجسيُش باسم السيد المسيح اسقف مطران البيعة القثولقية النربونية راس اقليم غالية امضيتُ راضيا هذه الحكومات التى سنّت بحضرتى فى مدينة طليطلة *

انى انا بَنطرذُه باسم السيد المسيح اسقف مطران البيعة القثولقية البراقريّة راس اقليم جلّيقية امضيت راضيا عنّى وعن اخي نيطيجيشيُه اسقف مدينة لوكه هذه الحكومات التى سنّت بحضرتى فى مدينة طليطلة *

انى انا أُغنُش باسم السيد المسيح اسقف بيعة برجلونة امضيت راضيا هذه الحكومات التى سنّت بحضرتى *

انى انا موريلّة باسم السيد المسيح اسقف بيعة بَلنسية امضيت راضيا هذه الحكومات التى سنّت بحضرتى *

انى انا اندونيُه باسم السيد المسيح اسقف بيعة أُوريط امضيت راضيا هذه الحكومات التى سنّت بحضرتى *

انى انا شداتش باسم السيد المسيح اسقف بيعة بطّاريش امضيت راضيًا*

انى انا تّلهاسيوش باسم السيد المسيح اسقف بيعة تّاجّه امضيت راضيا*

انى انا يوانش باسم المسيح اسقف بيعة منتيشة امضيت راضيا*

انى انا مُتّون اسقف بيعة شاطبة امضيت راضيا*

انى انا بّطروش اسقف بيعة اخشونبة امضيت راضيا*

انى انا اصطفنُ اسقف بيعة طرشونة امضيت راضيا*

انى انا غبينيوش اسقف بيعة وشقة امضيت راضيا*

انى انا نوفيلة اسقف بيعة طوده امضيت راضيا*

انى انا بولش اسقف بيعة ألشبونة امضيت راضيا*

انى انا شُفرونيوش اسقف بيعة اغارة امضيت راضيا*

انى انا يوانش اسقف بيعة قبرة امضيت راضيا*

انى انا بنناطُش اسقف بيعة لانة امضيت راضيا*

انى انا تّليبيوش اسقف بيعة لاردة امضيت راضيا*

انى انا يوانش اسقف بيعة دير دوميُد امضيت راضيا*

انى انا تّروُقلُش اسقف بيعة شُغُبرية امضيت راضيا*

انى انا ارمريقُد اسقف بيعة لنيوبرية [يعنى برطونية] امضيت راضيا*

انى انا شِنبليسيُد اسقف بيعة سرقسطة امضيت راضيا*

انى انا قُسطنسيُه اسقف بيعة بُرطقال امضيت راضيا*

انى انا شنبليسيُد اسقف بيعة أُرجلّد امضيت راضيا*

انى انا اشتاريُد اسقف بيعة اوقة امضيتُ راضيا*

انى انا اغاتّيُه اسقف بيعة قُرطبة امضيت راضيا*

انی انا اصطفنُ اسقف بيعة اليبرّه امضيت راضيًا*
انی انا بّطروش اسقف بيعة اركبيكة امضيت راضيا*
انی انا اوبلجشكُلُش اسقف بيعة بلنسية امضيت راضيا*
انی انا يوانش اسقف بيعة بلارية امضيت راضيا*
انی انا شُنّيلة اسقف بيعة بشؤه امضيت راضيا*
انی انا فليبّه اسقف بيعة لِكُه امضيت راضيا*
انی انا اقيلينُه اسقف بيعة اوشونة امضيت راضيا*
انی انا دُمانقُه اسقف بيعة ايرية امضيت راضيا*
انی انا شرجيوش اسقف بيعة قرقشونة امضيت راضيا*
انی انا بشيليُه اسقف بيعة لبلة امضيث راضيا*
انی انا الوطاريُه اسقف بيعة شلهنطقة امضيت راضيا*
انی انا اولاليُه اسقف بيعة ايطالقة امضيت راضيا*
انی انا يُليان اسقف بيعة طرطوشة امضيت راضيا*
انی انا فُرويشكُلُش اسقف ايضًا هناك امضيت راضيا*
انی انا طودوُره اسقف بيعة بسطة امضيت راضيا*
انی انا بّطروش اسقف بيعة عذرة امضيت راضيا*
انی انا بكِّلة اسقف بيعة لوكه امضيت راضيا*
انی انا بطروش اسقف بيعة شغوبية امضيت راضيا*
انی انا غردنغُه اسقف بيعة طوده امضيت راضيا*
انی انا طغريديُش اسقف بيعة اغطة امضيت راضيا*
انی انا اريوبيطش اسقف بيعة برطقال امضيت راضيا*
انی انا ليليؤُله اسقف بيعة اش امضيت راضيا*
انی انا جلشين اسقف بيعة بلنسية امضيت راضيا*
انی انا طودريقُه اسقف بيعة قشطلونة امضيت راضيا*

انى انا فلاطُه اسقف بيعة تُش امضيت راضيًا*

انى انا تَبُرطوجنش اسقف بيعة شغُنسة امضيت راضيا*

انى انا مومنيُه اسقف بيعة قلهُرّة امضيت راضيا*

انى انا اليحجُيش اسقف بيعة جُرُندة امضيت راضيا*

انى انا تّبشيدونيُه اسقف بيعة امينيُه امضيت راضيا*

انى انا طلاشيُش اسقف بيعة اشتُرقة امضيت راضيا*

انى انا اغريتّبينُش اسقف بيعة مدينة لُطابية فى اقليم غالية امضيت راضيا*

انى انا ليليولُه اسقف بيعة بنبلونة امضيت راضيا*

انى انا قُّهندُه اسقف بيعة ايطانية امضيت راضيا*

انى انا يقنتُ اسقف بيعة قورية امضيت راضيا*

انى انا اصطفن باسم السيد المسيح القسّ وخليفة ارتاميُه اسقف مطران البيعة الطرّقونية امضيت*

انى انا غلانُش ارجيقسّ بيعة انبوريش وخليفة سيدى فُرُكْتُوُش الاسقف امضيت*

انى انا شربندُه دياقُن بيعة استجة وخليفة سيدي بغاشيُه الاسقف امضيت*

انى انا الدميرُ ارجيقسّ بيعة اورية وخليفة سيدي لُبّاط الاسقف امضيت*

انى انا يناشيُش باسم السيد المسيح ارجذياقُن بيعة مغلونة وخليفة سيدى بُوسيُش الاسقف امضيت*

انى انا فَلَريانُش ارجذياقن بيعة نامشُه وخليفة سيدى تّبلايُش الاسقف امضيت*

خُطبةُ القديس لينذر الاسقف فى ثناء البيعة لاجل اهتداء الأُمَّة القُوطيَّة قالها فى اخر المجمع وبعد اثبات القوانين*

انَّ جِدَّةَ هذا الاحتفال تنبئُ بأنَّنا نعيِّدُ عيدًا ناهيكم به من عيد فكما انَّ اهتداء هذه الجموع هو امرٌ مستحدثٌ فكذلك تتجدَّدُ افراحُ الكنيسة وتربو على ما كانت* نعم ان الكنيسة فى مدار السنة تحتفل باعياد جمّة تسبّب لها افراحًا مألوفة الّا انها لا تجد فيها بهجةً جديدة كهذه* وليس سرورها بما هى حاصلةٌ عليه على الدوام كسرورها بما اكتسبته آنفًا من الارباح الجسيمة* فمن ثَمَّ اننا نحن ايضًا نتهلَّلُ فرحين اذ نَرى الكنيسةَ قد تمخَّضت بأُمَم جديدة فاصبحنا الآن نُسَرّ بايمان اؤلئك الذين كُنَّا نتأسَّفُ سالفًا على نفورهم* وصار ما حَلَّ بنا بصَدَدهم فى المحنة القديمة باعثًا لفرحنا اليومَ* كُنَّا نئنُّ لِمَا توارد علينا من الاثقال والتعييرات لكنَّ عاقبةَ هذه الخَسِرات قد حالت الى أن الذين كانوا لنا حملًا بسبب كفرهم صاروا اكليلنا بسبب اهتدائهم* فهذا هو صوتُ التهنئة الذي به تهتف الكنيسةُ حيث تقول فى المزامير: فى الضيق رَحَّبْتَ لي* فهي هي سارة الجليلة التى لا يمسّ عِفّتَها دنَسُ رغمًا عن شهوة الملوك لها لا بل وتجدي ابراهيمَ بعلَها ثروةً بسبب جمالها لانَّ الملوكَ الذين أُولعوا بسارة هم نفسُهم غمروا ابراهيمَ بالاحسان* فكذلك ربحت الكنيسةُ القثولقية تلك الأُمَمَ التى كانت مُنافسةً لها وقادتها كغنيمة لعروسها المسيح فجعلت بعلَها غنيًّا بذات الممالك التى كانت تُنزعج نفسها سالفًا وتُقلقها* وعلى هذا المنوال بينما يُناويها

اعداؤُها وينهشها حُسّادُها بانيابهم بينها يُضَيِّق عليها تتروَّض وتتأدَّب وبينها تُرهَق تترحَّب لانها بصبرها تغلب مُنافسيها او تَرْبحهم فان اليها قد وُجِّهَ قولُه تعالى : انَّ بنات كثيرات قد انشأْنَ لهُنَّ فضلًا امَّا انت ففُقْتِ عليهنَّ جميعًا * ولا غرو اذ يُقال للخارجيّات بنات ولكن يقتضى بان نُلاحظ ان منزلهنَّ بين الاشواك * فهنَّ بناتٌ لانهنَّ قد نبتْنَ من زرع مسيحيّ وهنَّ اشواكٌ لانهنَّ يغتذين خارجًا عن فردوس الله اعنى خارجًا عن البيعة القثولقيّة * ولا تتوهَّموا ان هذا التأْويل حدسٌ منّا بل انّها هو يستند على تقليد الكتاب الالهيّ القائل على لسان سُليمان الحكيم : كالسوسنة بين الشوك كذلك خليلتي بين البنات * فلئلَّا تستعظِمون تسميته للخارجيات ببنات اردَف ساعته هذا الاسم باسم الاشواك * اقولُ ان الخارجيات لا ترونها مُنبَثَّةً اللهُمَّ الَّا فى بعض زوايا المسكونة او فى قبيلة واحدة اما الكنيسةُ القثولقية فهي منتشرةٌ فى العالم كله وتتألَّفُ بشركة كل الشعوب ووحدتهم * فنعم ان الخارجيات تجمع لنفسها بعضَ الغِنى وتنشر لها بعضَ الفضل فى الاغوار التى التجأَتْ اليها لكن موقعُ الكنيسة انّها هو على مرأًى العالم كلّه فتفوقُ عليها جميعًا * تهلّلي اذًا وافرحى يا كنيسة الله ابتهجى وانتصبى يا جَسَدُ المسيح الواحد اكتسي بالقوّة واندفعى بالترنيم لانَّ احزانَك قد آلت الى فرح وثوب حِدادك تحوّل الى ثوب بهجة * ها انك نسيتِ بغتةً عُقمك وفقرك وولدتِ لسيدك المسيح بدفعة واحدة شُعوبًا لا تُحصى لانك بنُفَقاتك تغتنين وبخُسرانك تنمين * وهكذا عظيم هو شأْنُ عروسك الذى يُدَبّرك بحكمه حتى انه لا يسمح بان العدوّ يغصبك برهةً مالَك الَّا واعاد اليك سالبُك وغنم لك اعداءَك فهو اشبهُ بالزارع والصيّاد الذين لا يعدّان خُسرانًا ما يبذرُه الواحدُ فى الارض وما يودعُه الاخرُ فى الشصّ من الطُّعم رجاءَ منهما ان

ينالا ربحًا وافرًا * فكُفّي اذًا عن البُكاء ولا تكتئبي اذا ما رايت البعضَ اعرضوا عنك لانك لا تلبثين ان تَرَيْهم قد عادوا اليك بأرباح عظيمة * فتهلّلي بثقة ايمانك واستوثقي معتقدةً باستحقاق رأسك الالهيّ اذ ترين انّ ما وعدك به سابقًا قد تمّ اليومَ بأسْره لانه قد قال وهو الحقّ بالذات في الانجيل الطاهر : كان ينبغي للمسيح ان يموتَ عن الأُمّة وليس عن الامة فقط بل ليجمعَ ايضًا ابناء الله المتفرّقين الى واحد * وانت الهاتفةُ في المزامير قائلةً لمُبْغضي السلام : عظّموا الربَّ معي ولنرفع اسمه جميعًا * وايضًا : عند اجتماع الشعوب والممالك جميعًا لكي يعبدوا الربّ * ولمّا علمت ما اعذبَ المحبّةَ وما اشهى الاتحاد على مجرى الاقوال النبويّة والآيات الانجيليّة والتعاليم الرسوليّة لست تُبشّرين الّا بالوفاق ولا تتوقين سوى الى وحدة الشعوب ولا تبثّين غيرَ خيرات السلام والمحبّة * فافرحي اذًا بالرب لانك لم تغتري بآمالك والذين تمخّضتِ بهم زمانًا طويلًا ما بين الدموع والصلوات فها انك بعد جليد الشتاء وصبارّة القرّ وجفاء الثلج قد ولدتِهم بفرح كما في الربيع تذرّ الارض نباتها وتزدان الحقولُ بازهارها وتُخلق الكرومُ قضبانُها الزهيّة * فلنتهلّل اذًا بالرب ونُسبّح اللهَ فادينا وليكن ما نراه قد انقشع من احزاننا شاهدًا على صدق رجائنا بما ننتظره وها اننا نرى اليومَ قد تُمّ ما سبق وبشّر به الربّ اذ قال : ولي اخرافٌ اخر ليست من هذه الحظيرة فينبغي ان آتي بها اليّ ايضًا لتكون رعيّةً واحدة وراع واحدٌ * فاستنادًا على هذا القول لا يُخالجنّ فكرَنا الشكّ بان العالم اجمع يستطيع ان يؤمنَ بالمسيح وينضمّ الى كنيسة واحدة كما شهد لنا هو نفسُه بالانجيل وعلّمنا قائلًا : وسيُكرَزُ هذا انجيلُ الملكوت في جميع المسكونة شهادةً لكل الأُمم وحينئذ يأْتي المُنتهى * فاذا بقيت اذًا بعضُ اقطار العالم او قبيلةٌ ما اعجميّةٌ لم يشرق بعدُ عليها

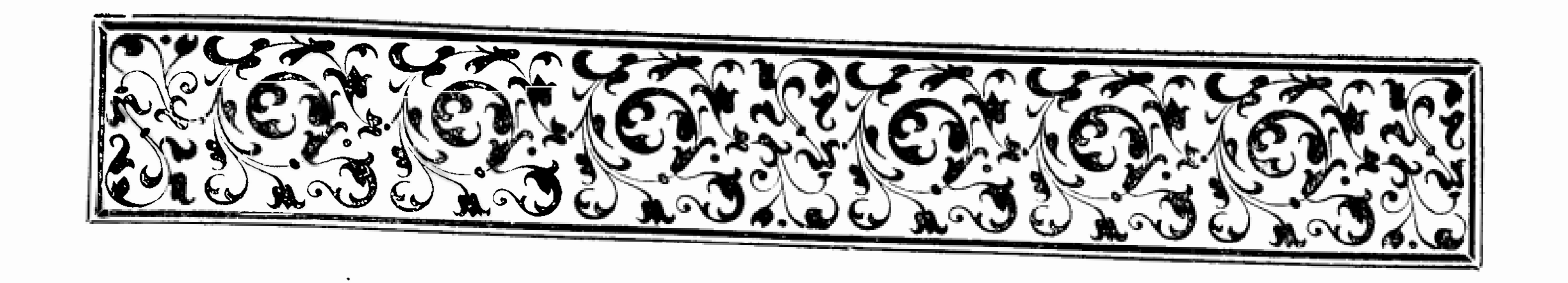
نورُ الايمان فلا يُخامرنا الشكّ بانها ستهتدي الى الحق وتنحاز الى جماعة الكنيسة الواحدة ما لم نَقُل والعوذ بالله أنّ كلامَ الرب غير صادق* فمن ثمّ ايّها الاخوة ها قد قام الجودُ بدلاً عن الخبث والحقّ ناصَبَ الضلالَ فهزمه كيْ تجمع المحبّةُ في حجر واحد شملَ الامم التي بدّدها الكبرياء بتبلبُل الألسنة وكي يكون قلبٌ واحدٌ ونفسٌ واحدةٌ لميراث الرب وخاصّته كما انه هو وحدُه مالكُ الارض بكمالها كما قيل : سَلْني فأعطيَك الاممَ ميراثًا لك واقاصي الارض مالكًا لك* ولهذا السبب قد تناسل كلّ جنس البشر من اب واحد كي يُفكّروا في حدة اصلهم فيفطنوا غايةً واحدةً ويطلبوا الاتّحادَ ويرتاحون اليه* فان النظام الطبيعيّ يقتضي بان الذين هم فروعُ اصل واحد يترتّب بينهم صفاء الوداد والمحبّة وان لا يَتَبايَنَ بصحّة الايمان مَن كانوا ابناء نسل واحد* انما الخارجيّات والاشتقاقات فانها تصدر من ينبوع الرذائل فهو الفسادُ الذي يبعث على الانفصال مَن ادّت بهم الطبيعةُ الى الاتّصال وكما انه من شأن الطبيعة ان توصلَ ما كان مُنفصلاً فكذلك هو من شأن الرذيلة ونتائجها الاعراضُ عن عذوبة الاخاء* فلنُنْهِضَنّ اذًا عُقولَنا الى الافراح لأنّنا نبصر ان الشعوب التي هلكت للَجاجها بالخصام قد اعادها المسيحُ الى التّوادّ والمُؤاخاة بانشائه بيعةً واحدةً بها تجمع المحبّةُ شملَ المتفرّقين* فالى هذه الكنيسة اشار النبيّ بقوله : انّ بيتي بيتَ صلاة يُدعَى لجميع الشعوب* وايضًا : ويكون في آخر الايّام ان جبل بيت الربّ يُعَدّ في راس الجبال ويرتفع فوق التلال وتجري اليه جميعُ الأمم وينطلق شعوبٌ كثيرون ويقولون : هلمّوا نصعد الى جبل الربّ والى بيت اله يعقوب* فهذا الجبل هو المسيحُ وبيتُ اله يعقوب هي كنيستُه الواحدة التي قال عنها بان جموع الامم وجماهير الشعوب تتقاطر اليها* والى هذه الكنيسة نفسها رَمَزَ في آية أُخرى بقوله : قومي استنيري

يا يُرشلام لأنّ نوركِ قد وافى ومجد الرب اشرق عليكِ* ...الى ان قال : فتسير الأُمَمُ في نورك والملوكُ في ضياء اشراقك* ارفعي طَرْفَك الى ما حولك وانظري : كلّهم قد اجتمعوا واتوا اليك* ثُمَّ قال : وبنو الغُرباء يبنون اسوارَك وملوكهم يخدمونك* ثم أَردف قوله هذا مُبيّنًا ما سيلحق بالأُمّة او الشعب الذى ينفصل عن شركة الكنيسة الواحدة بما نصّه : لانّ الامّةَ والمملكة التي لا تتعبَّدُ لك تهلك* وكذلك قال في موضع آخر : ها انّك تدعو امّةً لم تكُن تعرفها واليك تسعى اممٌ لم تكُن تعرفك* فان سيّدنا المسيح هو واحدٌ ومملكتُه في الارض كلها واحدةٌ ايضًا اي الكنيسةُ المقدسةُ فهو الهامةُ وهي الجسدُ وعن كليهما قد قيل في بدء سفر التكوين : يصيران في جسد واحد* فقال ذلك على تأويل الرسول بالنسبة الى المسيح والكنيسة* فمن ثمّ لما اراد الربّ ان يتّخذ له كنيسةً واحدةً مُركّبة من جميع الامم فكلُّ مَن كان خارجًا عنها ليس هو مرتبطٌ بجسد المسيح وان دُعي باسم مسيحيّ* فان الخارجيات التي تنبذ وحدةَ الكنيسة القثولقيّة لا تستحقّ بان ترقى الى منزلة عروس لانها تعشق المسيحَ بحُبّ غير طاهر بل الأَجدرُ بها ان تُدعى سُرّيّةً عاهرةً لا عروسًا* وقد جاء في الكتاب عن اثنين ليس الّا اي المسيح والكنيسة انهما جسدٌ واحدٌ امّا هذه الثالثة فزانيةٌ لا حصّة لها معهما* وعن الكنيسة قد قال المسيحُ : انّ حبيبتي وعروسي هي وحيدةٌ وابنةُ والدتها هي وحيدةٌ* فتُجيبه هي بقولها : انا لحبيبي وحبيبي لي* فلتطلُبنّ الآن الخارجياتُ مَن يرتكب معها الفحشاء او مَن يتّخذهنّ بَغايا لانهنّ أَعرضنَ عن عَجَلة المسيح الطاهرة* اما نحن الذين أُتيح لهم ان يختبروا كم هي خطيرةٌ شركةُ المحبّة فلنُثنينّ عليه تعالى في هذا الاحتفال شاكرين جودتَه على انه لم يسمح بأَنّ الأُمم التي لاجلها سُفِق دمُ ابن الله الوحيد تبقى عرضةً لانياب عدوّها

ابليس خارجًا عن حظيرة الكنيسة؞ وليأسفنّ هذا الخاطف الرجيم لقصور باعه عن اتلاف فريسته فنرى تتمّةً ما سمعنا النبيّ مبشّرًا به بقوله : ان السّبْيَ يؤخذ من الجبّار وتتفلّتُ غنيمةُ المعتزّ؞ فها انَّ جدار الخلاف الذى ابتناه الشيطانُ قد خربه سلامُ المسيح وها ان البيت الذى كان بانقسامه على نفسه يسعى بهلاك اهله قد ثبت اليومَ لاستناده على حجر الزاوية الوحيدة اي المسيح الرب؞ فلنهتفنَّ اذًا جميعًا قائلين : المجدُ لله فى العُلى وعلى الارض السلامُ للناس ذوى ارادة صالحة؞ لانّه لا ثوابَ يُوازى المحبّة؞ فهى تفضّل على كل فرح لانّ بها ورد السلامُ ولها تحقُّ المرتبةُ العُليا بين الفضائل كلها؞ والآنَ اذ تمّت بيننا الألفةُ وصرنا مملكةً واحدةً باتّفاق الارواح لم يبق لنا سوى أن نقيمَ الدّعاء الى الله لاجل ثبات مُلكنا الارضيّ ونوال سعادة المُلك السماويّ مُستمدّين من مراحمه بأن يُمجّدَ ليس فقط فى الارض لكن ايضًا فى السماء المملكةُ والأمّةُ التى مجّدته فى الارض آمين؞

تمّ بحمد الله وحُسنِ عونه؞





VERSION CASTELLANA.

CONCILIO TOLEDANO TERCERO

DE LXII[I] OBISPOS

EN EL QUE SE CONDENA LA HEREJÍA ARRIANA EN ESPAÑA.

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, el año cuarto del reinado del gloriosísimo y piadosísimo y á Dios fidelísimo señor Rey Recaredo, el día octavo de los idus de Mayo, era seiscientas veinte y siete, celebróse en la regia ciudad de Toledo este santo Concilio por los obispos de toda España y de la Galia, que suscriben en su lugar.

Habiendo mandado el gloriosísimo Príncipe, por la sinceridad de su fe, que todos los prelados de su reino se reuniesen en Concilio para que se alegrasen en el Señor de la conversión del Rey y renovación de la gente Goda, y diesen al mismo tiempo gracias á la divina dignación por tan extraordinario beneficio, el santísimo Príncipe habló al venerable Concilio de esta manera:—«No pienso que dejáis de saber, reverendísimos Sacerdotes, que os he congregado en mi presencia para restaurar la forma de la disciplina eclesiástica; y porque la herejía que amenazaba á toda la Iglesia Católica no consentía que se celebrasen concilios, ha querido Dios que yo pudiese quitar este

impedimento, inspirándome la reparación de las costumbres eclesiásticas; y así debéis celebrar con regocijo este día, viendo que por la misericordia de Dios, y mediante nuestra gloria, se trata de reducir las costumbres antiguas de la Iglesia al rito de los Santos Padres. Por tanto, os amonesto y exhorto, en primer lugar, á que con ayunos, vigilias y oraciones, procuréis que Dios os inspire el orden canónico, ya por el olvido de tanto tiempo ignorado en nuestra edad.» — Después de esta exhortación, prorumpiendo todo el Concilio en acción de gracias á Dios y en alabanzas al religiosísimo Príncipe, se predicó un ayuno de tres días. Y habiéndose vuelto á juntar en Concilio los Sacerdotes de Dios el día octavo de los idus de Mayo, después que, dicha la oración acostumbrada, se sentó cada uno de ellos en su lugar correspondiente, se presentó en medio de ellos el serenísimo Príncipe, y habiendo unido su oración á las de los Sacerdotes de Dios, henchido de espíritu divino, comenzó á hablar diciendo: — «Bien sabe Vuestra Santidad cuánto tiempo ha padecido España con los errores de la secta arriana, hasta que, no muchos días después de la muerte de nuestro padre [Leovigildo], nos redujimos á la santa fe católica, de que estamos ciertos haberos resultado un general consuelo y regocijo. Por esto, venerables Padres, os congregué en este Sínodo, para que déis á Dios infinitas gracias por los hombres que hace poco han venido al gremio de Cristo. Lo demás que pudiera decir de palabra, en cuanto á la protestación de la fe, se contiene en este memorial. Yo os pido que lo leáis y examinéis, para que en los tiempos futuros quede con este testimonio ilustrada nuestra memoria.»

Fué recibido por todos los Sacerdotes de Dios el tomo de la sacrosanta fe ofrecido por el Rey, y leyéndolo en alta voz un notario, se vió que contenía lo siguiente: — «Aunque el omnipotente Dios, por la utilidad de los pueblos, se ha servido levantarnos á la grandeza real, encargando á nuestro cuidado el gobierno de tantas naciones, bien sabemos que estamos sujetos

á la condición de los mortales, y que no podemos alcanzar la bienaventuranza sino con el culto y veneración de la verdadera fe, procurando agradar á nuestro Hacedor, por lo menos con la confesión de que es digno. Por lo cual, cuanto excedemos á nuestros vasallos en la gloria y majestad real, tanto con mayor providencia debemos cuidar de las cosas que tocan al servicio de Dios, poniendo en Él todas nuestras esperanzas y proveyendo lo que más conviniere á las gentes que nos ha encomendado. Siendo, pues, todo de Dios, y no necesitando Él de lo que tenemos, ¿qué podemos dar á su omnipotencia divina por tan grandes beneficios recibidos, si no creer con toda devoción lo que Él mismo dió á entender de sí por las Sagradas Escrituras y mandó que se creyese? Conviene, á saber: que confesemos que el Padre Eterno engendró de su misma sustancia al Hijo, igual á sí y coeterno; pero no que sea el mismo el Hijo que el Padre, sino que, siendo el Padre que engendró persona distinta del Hijo que fué engendrado, subsisten uno y otro en una misma divinidad de sustancia. Del Padre procede el Hijo, pero el Padre no procede de otro alguno, y el Hijo procede del Padre eternalmente y sin diminución alguna. Confesamos también y creemos que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y es una misma sustancia con el Padre y con el Hijo y la tercera persona de la Trinidad, teniendo una misma divinidad con el Padre y con el Hijo; y que esta Santa Trinidad es un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por cuya bondad, habiendo tomado el Hijo naturaleza humana, somos por él reformados para la bienaventuranza. Y así como es señal de verdadera salud creer la Trinidad en la Unidad y la Unidad en la Trinidad, así será complemento de justicia, si tenemos una misma fe dentro de la Iglesia Universal, y puestos sobre el fundamento de los Apóstoles, guardamos las amonestaciones apostólicas. Empero debéis vosotros, Sacerdotes de Dios, recordar cuántos trabajos ha padecido hasta aquí la Iglesia Católica en España, perseguida de sus enemigos, teniendo y defendiendo constantemente los

Católicos la verdad de su fe, y procurando los herejes con ánimo pertinaz sustentar su perfidia. Y á nosotros también nos ha despertado Dios, como lo veis por el efecto, y encendido con el calor de su fe, para que, dejada la obstinación de la infidelidad y apartado el furor de la discordia, trajéramos al conocimiento de la fe y al consorcio de la Iglesia al pueblo que, debajo del nombre de religión, servía al error. Aquí está presente la nación ínclita de los Godos, reputada por verdaderamente valerosa entre todas las gentes, la cual, aunque por la maldad de los maestros que tuvo, ha estado hasta ahora apartada de la unidad de la fe y de la Iglesia Católica, ya concordando con nosotros en un mismo sentimiento, participa de la comunión de la Iglesia, la cual recibe como madre en su pecho la muchedumbre de diversas gentes y las sustenta con leche de caridad, por quien dijo el Profeta: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes*. Ni ha sido solamente la conversión de los Godos la que ha acrecentado el colmo de nuestro galardón, sino también innumerable multitud de la nación de los Suevos, la cual con el favor celeste habemos sujetado á nuestro reino; pues habiendo caído en la herejía por culpa ajena, ha vuelto por nuestra diligencia y cuidado al conocimiento de la verdad. Por tanto, santísimos Padres, ofrezco por vuestras manos á Dios eterno, como santo y agradable sacrificio, estas nobilísimas gentes que por Nos han sido ganadas y agregadas al Señor. Por una corona inmarcesible y un gozo en la retribución de los justos, tendremos que estos pueblos, reducidos por nuestra solicitud á la unión de la Iglesia, permanezcan fundados y establecidos en ella. Y así como nosotros, por la voluntad de Dios, hemos procurado atraerlos á la unidad de la Iglesia de Cristo, de igual modo toca á vuestra enseñanza instruirlos en las doctrinas católicas, para que conociendo con fundamento la verdad, menosprecien el error de la perversa herejía y sigan en caridad la senda de la verdadera fe, abrazando con más afectuoso deseo la comunión de la Iglesia Católica. Pues así como confiamos en que esta nación clarísima fácilmente

habrá conseguido el perdón por haber errado hasta ahora con ignorancia, juzgamos que será mayor su culpa, si, después de haber conocido la verdad, la pusiere en duda y apartare sus ojos (lo que Dios no permita) de tan clara luz. Por lo cual hemos juzgado ser muy necesario congregar aquí á Vuestra Beatitud, dando entera fe á aquellas palabras del Señor: *Donde estuvieren dos ó tres congregados en mi nombre, allí asistiré yo en medio de ellos.* Creyendo, pues, que en este Concilio está la divinidad de la Santísima Trinidad, propongo delante del acatamiento de Dios y en medio de vosotros mi fe, recordando bien aquella sentencia que dice: *No oculté tu misericordia y tu verdad en la reunión de muchos;* y oyendo al apóstol San Pablo que manda á su discípulo Timoteo: *Pelea con valor en la batalla de la fe; echa mano de la vida eterna, á la que fuiste llamado, habiendo hecho buena confesión delante de muchos testigos.* Porque es verdadera la sentencia de nuestro Redentor en el Evangelio, donde dice que á quien le confesare delante de los hombres, le confesará delante de su Padre, y negará al que le negare. Y así, es conveniente que nosotros confesemos con la boca lo que creemos con el corazón, según el mandamiento celeste que dice: *Con el corazón se cree para alcanzar la justicia y se hace la confesión con la boca para alcanzar la salud.* Por tanto, así como anatematizo á Arrio y á los que le siguen con todas sus falsas doctrinas, que afirman que el Unigénito Hijo de Dios no es de la misma sustancia del Padre, ni engendrado de él, sino criado de la nada: y como anatematizo los concilios de los malsines que contravienen al Santo Concilio Niceno de trescientos diez y ocho santos obispos, congregados contra el contagio pestilente de Arrio, abrazo y tengo la fe de los ciento y cincuenta obispos congregados en el Concilio de Constantinopla, el cual, con el cuchillo de la verdad, degolló á Macedonio, que disminuía la sustancia del Espíritu Santo y la apartaba de la unidad y esencia del Padre y del Hijo. También creo y reverencio la fe del primer Concilio Efesino, que condenó á Nestorio y á su doctrina. Asimismo recibo con

toda la Iglesia Católica la fe del Concilio Calcedonense, llena de santidad y de sabiduría contra Eutiques y Dióscoro. Con la misma reverencia respeto y guardo todos los concilios de los venerables obispos católicos que no disuenan en la pureza de la fe de los cuatro sobre dichos Santos Concilios. Apresure, pues, Vuestra Reverencia, la aplicación de esta nuestra fe á nuestros monumentos canónicos, y con toda atención oigan la fe que los obispos, los religiosos y los magnates de nuestra nación, han abrazado y creen en la Iglesia Católica: la cual, puesta por escrito y firmada con sus firmas, habéis de reservar á las edades venideras para testimonio de Dios y de los hombres; y para que si entre estas gentes, á las cuales en nombre de Dios precedemos por la potestad real, hubiere algunos que, después de haber borrado el error antiguo con la unción del Sacrosanto Crisma, ó recibido por imposición de las manos, dentro de la Iglesia, al Espíritu consolador, confesando que es igual con el Padre y con el Hijo, por cuyo don han sido colocados en el seno de Santa Iglesia católica, no quisieren creer esta nuestra recta y santa confesión, perciban la ira de Dios con perpetuo anatema, y con su perdición dén gozo á los fieles y sirvan de escarmiento á los infieles. A esta mi confesión he añadido las santas constituciones de los mencionados Concilios, suscribiendo con toda sinceridad de corazón y poniendo á Dios por testigo.»

Fe profesada en el Santo Concilio Niceno.

Creemos en un Dios, Padre Todopoderoso, criador de todas las cosas visibles é invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado de la sustancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, *homousion*, esto es, consustancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra; quien por nosotros y por nuestra salvación descen-

dió y encarnó, hízose hombre, padeció y resucitó al tercero día y subió á los cielos: volverá de allí á juzgar á los vivos y á los muertos: creemos en el Espíritu Santo. Mas á aquellos que dicen: existía cuando no existía y no existía antes de que naciera, fué hecho de la nada; ó dicen que, producido de alguna sustancia ó naturaleza, es mudable y convertible el Hijo de Dios, los anatematiza la Iglesia Católica y Apostólica.

Así, tal como en el Concilio Niceno la establecieron los santos obispos, profesó esta fe el Rey Recaredo.

Fe que expusieron los ciento cincuenta Padres del Concilio Constantinopolitano, conforme á la del gran Sínodo de Nicéa.

Creemos en un solo Dios, Padre Todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, hacedor de todas las cosas visibles é invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, *homousion*, esto es, consustancial al Padre; por quien han sido hechas todas las cosas del cielo y de la tierra. El cual por nosotros y por nuestra salvación descendió y se encarnó, por obra del Espíritu Santo, de María Virgen, hecho hombre; padeció bajo el poder de Pilato, fué sepultado, resucitó al tercero día, subió á los cielos, está sentado á la diestra del Padre, volverá con gloria á juzgar á los vivos y á los muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo, digno de ser adorado y glorificado con el Padre y con el Hijo; que habló por los Profetas: creemos en una sola Iglesia Católica y Apostólica. Confesamos un solo bautismo en remisión de los pecados, esperamos la resurrección de los muertos y la vida perdurable. Amén.

Tratado del Concilio de Calcedonia.

Era por cierto bastante para ilustrarnos plenísimamente y confirmarnos en la fe este santísimo y saludable Símbolo de la divina gracia, porque nos da perfecta doctrina acerca del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y declara la Encarnación del Verbo á los que de buena fe lo quieren entender. Mas porque algunos, que se esfuerzan en destruir la predicación de la verdad, introducen algunas novedades que son verdaderas herejías; pues hay quienes osan adulterar el misterio de la divina dispensación obrado en favor de los hombres, y niegan las palabras con que se anunció á la Virgen el parto divino, y otros que, llenándonos de perturbación y oscuridad, identifican neciamente la naturaleza divina con la humana y divulgan por todas partes, con tal confusión, que la divina naturaleza del Unigénito pudo padecer, queriendo el Santo y Universal Sínodo derribar cuanto los enemigos de la verdad maquinen contra ella, enseñando que es invariable la antigua predicación, declara principalmente que permanece inmaculada la fe de los trescientos y diez y ocho Santos Padres, y confirma acerca de la sustancia del Espíritu Santo la doctrina que contra los enemigos de Él enseñaron á todos los fieles los ciento y cincuenta Padres reunidos poco después en la ciudad de Constantinopla; no porque faltase algo en las declaraciones precedentes, sino para robustecer en sus entendimientos, confirmándola más y más con el testimonio de las Escrituras, la verdadera doctrina del Espíritu Santo contra los que tratan de despojarle del señorío de su divinidad. Por causa de aquellos que intentan viciar el misterio de la dispensación y divulgan desvergonzadamente ser puro hombre el que nació de Santa María Virgen, aceptó como congruas y convenientes con las doctrinas de este Concilio las epístolas sinódicas que el bienaventurado Cirilo, sacerdote de la Iglesia de Alejandría,

dirigió á Nestorio y á los suyos de Oriente, ya para refutación de la insensatez nestoriana, ya para que sirvan de interpretación á los que con religioso celo desean entender el saludable símbolo. Añadió á estas, para evidente confirmación de la religión católica, la epístola que el santo y beatísimo [papa] León, arzobispo de la primera sede, escribió al arzobispo [de Constantinopla] Flaviano, de santa memoria, con el objeto de destruir la pravedad de Eutiques; la cual epístola concuerda en todo con la confesión del gran Pedro [1], y es firme columna contra los que no glorifican rectamente al Señor. Maldice á los que maquinan por dividir el misterio de la dispensación divina en dos hijos, y arroja del concilio de los sacerdotes á aquellos que se atreven á sostener el error de que la divinidad del Hijo Unigénito es pasible; y desmiente á los que arguyen temperamento ó confusión en las dos naturalezas de Cristo; y lanza de su seno á los que locamente afirman que la forma de siervo, que por nosotros tomó, sea celeste ó de cualquier otro género de sustancia; y anatematiza á los que fingen dos naturalezas antes de la unión hipostática y una sola después de la unión. Asintiendo, pues, á los Santos Padres, se nos enseña unánimemente á confesar que Jesucristo es el mismo Hijo de Dios y único señor nuestro: perfecto en su divinidad y perfecto en su humanidad; Dios verdadero y verdadero hombre, compuesto de alma racional y cuerpo; de la misma naturaleza que el Padre en orden á su divinidad, y según la humanidad de igual naturaleza que nosotros, semejante en todo á nosotros, excepto en el pecado; nacido del Padre antes de todos los siglos, según la divinidad; y según la humanidad en la plenitud de los tiempos, por nosotros y por nuestra salvación hecho hombre de María Virgen, Madre de Dios: confesando que en el mismo Cristo, Hijo Unigénito de Dios, hay inconfusa, inmutable, indivisa é

---

[1] Véase *Ev. sec. Matheum*, XVI, 16.

inseparablemente dos naturalezas, sin perderse un punto por la unión la distinción de las dos naturalezas, dejando á salvo las propiedades de cada naturaleza que se unen en una sola persona y concurren en una misma subsistencia; que no se puede separar y dividir en dos personas, sino que es única y solamente el mismo Hijo Unigénito, Dios Verbo, Señor Jesucristo, como los Profetas nos lo enseñaron desde el principio, y como Él mismo y el símbolo de los Padres nos lo han declarado. Ordenadas, pues, por nosotros todas estas cosas con toda la exactitud y diligencia posibles, prohibe á todos el santo y universal Sínodo confesar otra fe, ó escribir, ó creer, ó declarar, ó enseñar otra cosa. Y los que fueren osados de exponer otra fe, manifestar ó dar otro símbolo á los gentiles, judíos ó herejes cualesquiera, que quisieren convertirse á la sabiduría de la Verdad, si fueren obispos queden fuera del episcopado, y si clérigos fuera del clero, y excomulgados si fuesen monjes ó seglares.

Esto es lo que habló el predicho Rey.

Yo, el Rey Recaredo, teniendo en el corazón y afirmando con los labios esta santa fe y verdadera confesión, la cual confiesa uniforme la Iglesia por todo el mundo, con el auxilio de Dios la suscribí con mi mano derecha.

Yo, la gloriosa Reina Baddo, suscribí con mi mano de todo corazón esta fe que he creído y recibido.

Entonces todo el Concilio entonó alabanzas á Dios y aclamó con encomios al glorioso Príncipe, diciendo: Gloria á Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que cuida de proveer á la paz y unidad de su santa católica Iglesia. Gloria á nuestro Señor Jesucristo, que con el precio de su sangre congregó de todas las naciones su Iglesia Católica. Gloria á nuestro Señor Jesucristo, que juntó en la unidad de la verdadera fe á nación tan ilustre, é instituyó un rebaño y un pastor. ¿Á quién, sino al verdaderamente católico Rey Recaredo, ha concedido Dios un merecimiento eterno? ¿Á quién, sino al verdaderamente ortodoxo Rey Recaredo, dará Dios eterna corona? ¿Á quién, la gloria presente y la eterna,

sino al Rey verdaderamente amador de Dios, Recaredo? Él ha sido el que allegó nuevos pueblos á la Iglesia Católica. Merezca mérito verdaderamente apostólico, pues cumplió con el oficio de Apóstol. Sea amable á Dios y á los hombres, pues tan maravillosamente glorificó á Dios en la tierra, y sea así por nuestro Señor Jesucristo que con Dios Padre vive y reina en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Profesión de fe de los obispos, presbíteros y magnates de la nación Goda que abajo firmaron.

Por orden y mandato de todo el venerable Concilio, uno de los obispos católicos comenzó á hablar á los obispos, y religiosos y magnates convertidos, diciendo: «Nos impelen la obligación de nuestro oficio y la voluntad del fidelísimo y gloriosísimo Príncipe, á examinar diligentemente de vuestra caridad, ya lo que condenáis en la herejía, ya lo que creéis dentro de la santa y católica Iglesia de Dios. Pues según nos enseña el Salmista: *Empezad confesando al Señor*, es muy bueno y conveniente para vuestra salvación confesar públicamente lo que creéis, y anatematizar, oyéndolo todos, lo que rechazáis. Entonces podréis muy bien haceros partícipes de la fe evangélica y apostólica, cuando comencéis por la confesión católica de la misma fe católica, y la firméis con vuestra propia firma: y así como es conocido delante de Dios el consentimiento de vuestra conciencia, así conviene que os declaréis unidos en nuestra santa fe por medio de la confesión. Pues así se conseguirá, por una parte, el que vosotros aparezcáis ser miembros del Cuerpo de Cristo, y por otra, el que no pueda nuestra pequeñez sospechar jamás de vuestra fraternidad nada que sea dudoso, ni de menos confianza, cuando se haga patente que vosotros condenáis la peste de la perfidia arriana con todos sus dogmas, reglas, oficios, comunión y libros;

y purificados del contagio de la detestable herejía, aparezcáis esclarecidos con el espléndido hábito de la verdadera fe, y como renovados dentro de la Iglesia de Dios.»

Entonces todos los obispos con sus clérigos y los magnates Godos, dijeron en unánime confesión: «Aunque lo que la paternidad y fraternidad vuestra desea oir de nosotros ó que por nosotros se haga, ya lo hemos hecho antes en el tiempo de nuestra conversión, cuando, siguiendo á nuestro gloriosísimo señor el Rey Recaredo, entramos en la Iglesia de Dios y anatematizamos y abjuramos juntamente la perfidia arriana con todas sus supersticiones; ahora, por la caridad y devoción que conocemos deber á Dios y á la santa Iglesia Católica, no solo nos apresuramos á poner cuanto antes por obra estas mismas cosas que nos pedís, sino que rogamos que nos persuadáis aún con caridad de todo aquello que veáis ser conveniente para la fe. Porque de tal manera nos impele á devoción el amor de la verdadera fe, que no podemos menos de tener y confesar con libre confesión todo lo que vuestra fraternidad nos manifieste como más verdadero.

I. Pues bien: todo aquel que desee aún conservar, ó no condene con toda la intención de su corazón la fe y comunión que proviene de Arrio, y que por nosotros hasta ahora ha sido profesada, sea anatema.

II. Todo el que niegue que el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, ha sido engendrado sin principio de la sustancia del Padre, y que es igual y consustancial al Padre, sea anatema.

III. Todo el que no cree en el Espíritu Santo, ó no creyere que procede del Padre y del Hijo, y no dijere que es coeterno y coesencial con el Padre y con el Hijo, sea anatema.

IV. Todo el que en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo no distinga las personas, y no crea la unidad de sustancia de un solo Dios, sea anatema.

V. Todo el que afirme que el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo, son menores que el Padre, y

los separe por grados, y diga que son criaturas, sea anatema.

VI. Todo el que no creyere que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son de una misma sustancia, omnipotencia y eternidad, sea anatema.

VII. Todo el que dijere que el Hijo de Dios no sabe lo que sabe el Padre, sea anatema.

VIII. Todo el que asignare principio al Hijo de Dios y al Espíritu Santo, sea anatema.

IX. Todo el que se atreviere á profesar que el Hijo de Dios es, según su divinidad, visible y pasible, sea anatema.

X. Todo el que no cree que el Espíritu Santo es, como el Padre y el Hijo, verdadero Dios y omnipotente, sea anatema.

XI. Todo el que cree que hay otra fe y comunión católica distinta de la que tiene la Iglesia universal, esto es, la Iglesia que guarda y honra al mismo tiempo los decretos de los concilios Niceno, Constantinopolitano, Efesino primero y Calcedonense, sea anatema.

XII. Todo el que separa y divide en honor, gloria y divinidad al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, sea anatema.

XIII. Todo el que no creyere que el Hijo de Dios y el Espíritu Santo han de ser glorificados y honrados con el Padre, sea anatema.

XIV. Todo el que no dijere: Gloria y honor al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, sea anatema.

XV. Todo el que cree ó creyere en adelante buena, practica ó practicare la obra sacrílega de rebautizar, sea anatema.

XVI. Todo el que tuviere por verdadero el detestable libro compuesto por nosotros en el duodécimo año del reinado de Leovigildo, en el cual se contiene el tránsito de los Romanos á la herejía arriana, y en el cual se contiene también aquella fórmula malamente instituída por nosotros *Gloria al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo*, sea anatema.

XVII. Todo el que no rechazare de todo corazón y condenare el concilio de Rímini, sea anatema.

XVIII. Confesamos, pues, que nosotros nos hemos convertido de la herejía arriana á la Iglesia Católica con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todo nuestro entendimiento. Ninguno duda que nosotros y nuestros antecesores hemos errado en la herejía arriana, y hemos aprendido hace poco, dentro de la Iglesia Católica, la fe evangélica y apostólica. Por tanto, la santa fe que el sobredicho religiosísimo señor nuestro profesó en medio del Concilio y suscribió con su mano, esa misma tenemos nosotros, esa misma confesamos con él y veneramos, esa misma prometemos enseñar y predicar á los pueblos. Esta es la verdadera fe que hace que la Iglesia, que en todo el mundo la conserva, se crea y sea tenida como católica. A quien no agrada ó no agradare esta fe, sea anatema y excomunión en el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

XIX. El que desprecie la fe del concilio Niceno, sea anatema.

XX. El que no dijere que es verdadera la fe del concilio Constantinopolitano de ciento y cincuenta obispos, sea anatema.

XXI. El que no tiene la fe del concilio primero de Efeso y del de Calcedonia, y en ella no se deleita, sea anatema.

XXII. El que no recibe los concilios de todos los obispos ortodoxos, conformes á los concilios Niceno, Constantinopolitano, Efesino primero y Calcedonense, sea anatema.

XXIII. Por lo tanto, suscribimos con anatema, y de nuestra propia mano, esta condenación de la perfidia y comunión arriana y de todos los concilios que favorecen esta herejía. Y firmamos también con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todo nuestro entendimiento, las constituciones de los Santos concilios Niceno, Constantinopolitano, Efesino y Calcedonense, que con satisfacción hemos oído y hemos probado con nuestro consentimiento que son verdaderas, juzgando que nada hay más luminoso para el conocimiento de la verdad que las autoridades que contienen los sobredichos concilios. Pues

nada se puede, ni se podrá jamás, demostrar más verdadero, nada más luminoso que ellas sobre la Trinidad y la Unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Acerca del misterio de la Encarnación del Unigénito Hijo de Dios para la salvación del género humano, queda con suficiente claridad probado en estos concilios ser en verdad patente, como creemos nosotros con exclusión de toda duda, que verdaderamente tomó la humana naturaleza sin contagio de pecado, permaneciendo en él la plenitud de la incorrupta divinidad, sin perecer ninguna de las dos naturalezas, y haciéndose de entrambas una sola persona en nuestro Señor Jesucristo. Si en cualquier tiempo algunos pretendieren depravar, corromper ó mudar esta santa fe ó quisieren abandonar esta misma fe y comunión católica que por la misericordia de Dios hace poco hemos abrazado, sean eternamente, delante de Dios y de todo el mundo, reos del crimen de infidelidad. Florezca, por el contrario, la santa Iglesia Católica en suma paz por el universo mundo y sobresalga por su doctrina, santidad y potestad. Los que dentro de ella crean y vivan en su comunión, oigan puestos á la diestra del Padre: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde la creación del mundo.* Pero los que se aparten de ella, disminuyan su fe y abandonen su comunión, éstos oigan en el día del juicio: *Apartaos de mí, malditos, no os conozco, id al fuego eterno que está preparado para Satanás y sus ángeles.* Sea, pues, condenado en el cielo y en la tierra todo cuanto por esta fe católica se condena, y sea recibido en el cielo y en la tierra todo lo que en esta fe se admite: reinando nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo es glorificado por los siglos de los siglos.

Fe profesada en el Santo Concilio Niceno.

Creemos en un Dios Padre Todopoderoso, etc.

Fe que expusieron los ciento y cincuenta Padres conforme con la del gran Sínodo de Nicea.

Creemos en un solo Dios, Padre Todopoderoso, etc.

Tratado del Concilio de Calcedonia.

Era por cierto bastante para ilustrarnos, etc.

Condenación de la herejía arriana.

Ugno, en el nombre de Cristo, obispo [de la ciudad de Barcelona], anatematizando los dogmas de la herejía arriana, arriba condenados, firmo con mi mano y de todo corazón, esta santa fe católica que creí entrando en la Iglesia Católica.

Maurila, en el nombre de Cristo, obispo [de la ciudad de Palencia], anatematizando los dogmas de la herejía arriana, arriba condenados, firmo con mi mano y de todo corazón, esta santa fe católica que creí entrando en la Iglesia Católica.

Ubiligisclo, en el nombre de Cristo, obispo [de la ciudad de Valencia], anatematizando los dogmas de la herejía arriana, arriba condenados, firmo con mi mano y de todo corazón, esta santa fe católica que creí entrando en la Iglesia Católica.

Sunnila, en el nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Viseo, anatematizando los dogmas de la herejía arriana, arriba condenados, firmo con mi mano y de todo corazón, esta santa fe católica que creí entrando en la Iglesia Católica.

Gardingo, en el nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Tuy, anatematizando los dogmas de la herejía arriana, arriba condenados, firmo con mi mano y de todo corazón, esta santa fe católica que creí entrando en la Iglesia Católica.

Bequila, en el nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Lugo, anatematizando los dogmas de la herejía arriana, arriba condenados, firmo con mi mano y de todo corazón, esta santa fe católica que creí entrando en la Iglesia Católica.

Argiovito, en el nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Oporto, anatematizando los dogmas de la herejía arriana, arriba condenados, firmo con mi mano y de todo corazón, esta santa fe católica que creí entrando en la Iglesia Católica.

Froisclo, en el nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Tortosa, anatematizando los dogmas de la herejía arriana, arriba condenados, firmo con mi mano y de todo corazón, esta santa fe católica que creí entrando en la Iglesia Católica.

De igual manera firmaron los demás presbíteros y diáconos convertidos de la herejía arriana.

Firma de Gusino, varón ilustre, prócer.

Fonsa, varón ilustre, anatematizando suscribí.

Afrila, varón ilustre, anatematizando suscribí.

Agila, varón ilustre, anatematizando suscribí.

Ella, varón ilustre, anatematizando suscribí.

De igual modo firmaron todos los señores Godos.

Después de la confesión y firma de todos los obispos y de todos los nobles de la nación Goda, nuestro gloriosísimo señor el Rey Recaredo se dirigió á los Sacerdotes de Dios para reparar y al mismo tiempo confirmar las costumbres de la disciplina eclesiástica, hablándoles así:—«El cuidado de los reyes se debe extender y dirigir á que con fundamento y ciencia se entienda plenamente la verdad. Porque cuanto más se levanta en las cosas humanas la gloria de la potestad real, tanto mayor debe ser su providencia en el bien de las provincias que gobierna. Así, pues, beatísimos Sacerdotes, no solo nos parece obligación nuestra aplicar la atención para que los pueblos que están debajo de nuestro dominio se gobiernen y vivan en dichosa paz, sino que también debemos atender, con la ayuda de Cristo, á no ignorar las cosas celestiales convenientes al régimen espiritual de

nuestros fieles vasallos: porque si es oficio nuestro componer con la potestad real las costumbres humanas y refrenar la insolencia de los atrevidos, estableciendo la paz y sosiego público, mucho más debemos cuidar de las cosas divinas y aspirar á las superiores, para que, depuestos los errores, gocen los pueblos de la serena luz de la verdad. En esto se ha de ocupar quien desea ser remunerado por Dios con copiosos honores, haciendo cuenta que por él se dijeron aquellas palabras: *Cuanto gastares de más, yo te lo satisfaré á mi vuelta.* Supuesto ya que vuestra caridad ha examinado nuestra profesión de fe, y la que también han hecho los Sacerdotes y magnates, parece necesario que para firmeza de la fe católica y la nueva conversión á ella de nuestros vasallos, se ordene con nuestra autoridad que, conforme á la costumbre de las partes orientales, se recite en todas las iglesias de España y de las Galias unánimemente y en clara voz al tiempo de la comunión del Cuerpo y Sangre de Cristo el Símbolo sacratísimo de la fe, con que los pueblos, confesando primero lo que creen y purificados sus corazones con la fe, lleguen más dignamente á recibir el Cuerpo y Sangre de Cristo. Guardándose inviolablemente en la Iglesia de Dios este estilo, se confirmará la creencia de los fieles y se confundirá la perfidia de los herejes, porque fácilmente se inclinan los hombres á lo que repetidamente han reconocido y hecho diversas veces; sin que valga la excusa de ignorancia á quien por la boca de todos sabe lo que tiene y cree la Iglesia católica. Por lo tanto, para reverencia y firmeza de la sagrada fe, añada vuestra Santidad á los cánones eclesiásticos que ordenare, esta confesión del Símbolo, que por inspiración divina ha propuesto nuestra Serenidad. En cuanto á la corrección de las costumbres estragadas, condesciende nuestra clemencia en que con sentencias y penas rigurosas y firmes establezcáis lo que se debe prohibir, y con decretos constantes confirméis lo que conviene observar.»

CAPÍTULOS QUE EN NOMBRE DE DIOS

ESTABLECIÓ EL SANTO CONCILIO.

I.

Que se guarde lo establecido por los concilios y los decretos de los Pontífices Romanos.

Condenada la herejía arriana y expuesta la santa fe católica, manda el santo Concilio que, pues en algunas apreturas ó de herejía ó de gentilidad, se ha pasado por alto el orden canónico en las iglesias de España, mientras por una parte abundaba la licencia de pecar y por otra se negaba opción á la disciplina, y al mismo tiempo que todo exceso se veía fomentado por el patrocinio de la herejía; á fin de que el rigor de la disciplina temple la abundancia del mal, ya que se ha restablecido por la misericordia de Cristo la paz de la Iglesia, sea prohibido de nuevo todo cuanto la autoridad de los antiguos cánones prohibe, y póngase en ejecución todo cuanto mandó hacer. Queden en su vigor las constituciones de todos los concilios y juntamente las epístolas sinódicas de los santos Pontífices Romanos. Ninguno que sea indigno pretenda en adelante merecer honores eclesiásticos contra lo vedado por los cánones: nada desde este momento se ejecute de lo que los Santos Padres, llenos del espíritu de Dios, vedaron que se hiciera. Y quien lo presumiere sea castigado con el rigor de los antiguos cánones.

II.

Que en todas las iglesias se recite los domingos el Símbolo.

En reverencia de la fe santísima y porque se corroboren las mentes débiles de los hombres, por disposición del piísimo y gloriosísimo señor nuestro el Rey Recaredo, estatuye el santo Sínodo que en todas las iglesias de España, Galia y Galicia sea recitado, según la forma de las iglesias orientales, el símbolo de la fe del concilio Constantinopolitano, esto es, el de los ciento y cincuenta obispos; de modo que antes de decirse la oración dominical, sea cantado en alta voz por el pueblo, para que así no solo tenga la fe verdadera manifiesto testimonio, sino que, purificados los pechos de los pueblos con la fe, se acerquen á gustar del Cuerpo y Sangre de Cristo.

III.

Que nadie sin necesidad enajene cosa alguna de la Iglesia.

Este santo Concilio á ningún obispo concede licencia para enajenar las cosas de la Iglesia, porque esto se halla prohibido por los cánones más antiguos. Si algo dieren en favor de los monjes pertenecientes á su diócesis, permanezca válido con tal de que no sea gravoso á su iglesia. También se les permite acudir, salvo el derecho de su iglesia, á la necesidad de los peregrinos ó de los clérigos ó de los pobres por el tiempo que pudieren.

IV.

Que es lícito al obispo destinar á monasterio alguna de las basílicas parroquiales.

Si el obispo quisiere dedicar uno de sus templos parroquiales á monasterio, para que viva en él, conforme á regla, alguna congregación de monjes, consiente el Concilio en que tenga licencia de hacerlo; y que sea estable, no siendo en detrimento de su iglesia, cualquier donación que de los bienes de la misma hubiere hecho para sustento de ellos: puesto que el santo Concilio da su asentimiento para que se instituya una cosa buena.

V.

Que los sacerdotes y diáconos vivan en castidad con sus esposas.

Conocido es del santo Concilio que los obispos, presbíteros y diáconos que vienen de la herejía, se juntan todavía con sus mujeres llevados de afición carnal. Para que no suceda esto en adelante, se manda lo que ya en los cánones anteriores estaba determinado, esto es, que no les sea lícito vivir en sociedad libidinosa; sino que permaneciendo entre ellos la fidelidad conyugal, se ayuden mutuamente; más no moren en un mismo aposento, ó si á tanto llega su virtud, hagan que la mujer habite en otra casa para que la castidad tenga testimonio, no solo delante de Dios, sino también delante de los hombres. Y si alguno, después de esta convención, eligiere el vivir carnalmente con su mujer, sea tenido como lector; mas los que vivieron siempre bajo el peso del canon eclesiástico, si contra los mandatos de los antiguos hubieren tenido en sus habitaciones consorcio de mujeres que

pueda dar margen á infame sospecha, sean canónicamente castigados, las mujeres vendidas por el obispo y el precio de la venta entregado á los pobres.

VI.

Que el siervo de la Iglesia, manumitido por el obispo, no se separe nunca del patrocinio de la Iglesia, y que los libertos de otros sean defendidos por el obispo.

Acerca de los libertos mandan los Sacerdotes del Señor, que si algunos han sido hechos tales por los obispos, según la forma en que lo permiten los antiguos cánones, sean libres; pero que ni ellos ni los engendrados por ellos se aparten del patrocinio de la Iglesia. Los libertados por otros y encomendados á las iglesias, sean también regidos por el patrocinio episcopal y pida el obispo al príncipe que nunca sean dados á nadie.

VII.

Que se lean las divinas Escrituras en la mesa del obispo.

Por reverencia á los sacerdotes de Dios, determina el santo Concilio que, pues suelen con frecuencia intercalarse en la mesa fábulas ociosas, se mezcle en toda comida de los sacerdotes la lectura de las Escrituras divinas; pues por este medio se alientan las almas al bien y se impiden conversaciones superfluas.

VIII.

Que no sea donado por el príncipe ningún clérigo de la familia del fisco.

Por insinuación y consentimiento del piadosísimo señor Rey Recaredo, manda el Concilio sacerdotal que ninguno ose reclamar del príncipe á los clérigos de la familia del fisco una vez concedidos; sino que, rendido el tributo de su persona mientras vivan, sirvan en vida regular á la Iglesia de Dios á la cual están ligados.

IX.

Que las iglesias de los Arrianos pertenezcan al obispo católico de la diócesis en que se hallan.

Por decreto de este Concilio se establece que las iglesias que poseyó la herejía arriana y ahora son católicas, pertenezcan con sus bienes á los obispos á quienes parece que pertenecen las mismas parroquias en que las iglesias fueron fundadas.

X.

Que ninguno infiera violencia á la castidad de las viudas, y que la mujer no se case contra su voluntad.

Mirando por la castidad, á cuyo medro tanto debe exhortar el Concilio, y con anuencia de nuestro señor el gloriosísimo Rey Recaredo, confirma este santo Sínodo que las viudas á quienes pluguiere guardar castidad, no sean por ninguna fuerza obliga-

das á pasar á segundas nupcias. Y si antes de profesar continencia eligieren casarse, cásense con aquellos que por propia voluntad eligieren para maridos. Semejante condición se tenga también en cuenta con respecto á las vírgenes; no sea que se les obligue á tomar maridos contra su voluntad ó la de sus padres. Mas si alguno impidiere á viuda ó virgen el propósito de guardar castidad, sea tenido como extraño á la comunión y alejado de las puertas de la iglesia.

XI.

Que el penitente haga penitencia.

Porque hemos sabido que en algunas iglesias de España hacen los hombres penitencia de sus pecados, no según el canon, sino muy torpemente; de suerte que cuantas veces se les antoja pecar, otras tantas piden ser reconciliados por un presbítero: para tener á raya tan execrable presunción, manda el santo Concilio que se imponga penitencia conforme á los cánones antiguos; esto es, que á aquel que se arrepintiere de su delito, suspendido primeramente de la comunión, se le haga recurrir muchas veces entre los demás penitentes á la imposición de manos, y cumplido el tiempo de la satisfacción según lo aprobasen los sacerdotes, sea restituído á la comunión. Los que reinciden en los vicios, bien durante el tiempo de la penitencia, bien después de la reconciliación, sean condenados según la severidad de los antiguos cánones.

XII.

Los que piden penitencia, si son varones, rápense primero el cabello; si mujeres, cambien antes de hábito.

Si alguno, sano ó enfermo, pide penitencia al obispo ó presbítero, observe ante todo el obispo ó el presbítero, que al tal,

si es varón, esté sano ó enfermo, le corte primeramente el cabello y le dé así penitencia; mas si fuere mujer, no acepte la penitencia sino es que antes mudare de hábito; porque muchas veces, concedida desidiosamente la penitencia á los legos, vuelven después de recibida á crímenes lamentables.

XIII.

Que se excomulgue á los clérigos que acuden á juecès seglares.

Una prolongada indisciplina y arraigada relajación hasta tal punto han abierto la entrada á ilícitos atrevimientos, que algunos clérigos, prescindiendo de su propio prelado, llevan á otros clérigos á los juicios públicos. Por tanto, estatuímos que no se presuma en adelante semejante atentado: y si alguno lo presumiere, no solo pierda la causa, sino también sea extrañado de la comunión.

XIV.

De los Judíos.

Por sugestión del Concilio, mandó nuestro gloriosísimo señor que se inserte en los cánones lo siguiente, á saber: que no puedan los Judíos tener esposas ó concubinas cristianas, ni adquirir para usos propios servidumbre cristiana. Si algunos hijos hubieren nacido de tal comercio, se les han de quitar para bautizarlos. No conviene que ellos ejerzan oficios públicos, por medio de los cuales se les dé ocasión de imponer penas á los cristianos. Y si algunos cristianos han sido por ellos mancillados con el rito judáico ó circuncidados, vuelvan á la libertad y religión cristiana sin devolución de precio.

XV.

Que los siervos del fisco que construyen iglesias las doten y sea esto confirmado por el príncipe.

Si acaso alguno de los siervos fiscales construyeren iglesias y las dotaren de su pobreza, procure el obispo con su ruego que sea esto confirmado por la autoridad real.

XVI.

Que los obispos, junto con los jueces, destruyan los ídolos y que los señores prohiban la idolatría á sus siervos.

Porque casi por toda España y la Galia ha cundido el sacrilegio de la idolatría, ha ordenado el santo Concilio, con consentimiento del gloriosísimo Príncipe, que todo sacerdote, juntamente con el juez del territorio, haga pesquisa en el lugar en que mora del mencionado sacrilegio, y una vez hallado no difiera su exterminio: que tenga á raya con el mayor castigo, que sin peligro de la vida sea posible, á los hombres que concurren á tal error. Y sepan ciertamente que si son negligentes en esta obligación, experimentarán el castigo de ser excomulgados. Si algunos señores se descuidaren en extirpar de su posesión este mal, ó no quisieran prohibírselo á su familia, sean también arrojados de la comunión por el obispo.

XVII.

Que el obispo con los jueces castigue con las más severas penas á los que maten á sus hijos.

Entre las muchas quejas que han llegado á oídos del santo Concilio, le ha sido denunciado un crimen tan cruel, que los

oídos de los Sacerdotes presentes no pueden tolerarlo: y es que en algunas partes de España hay padres que, ávidos de fornicación y desnudos de piedad, matan á sus hijos. Si estos tales tienen miedo de procrear hijos en mucho número, refrénense á sí mismos en la fornicación; y pues se contraen los matrimonios con el fin de propagar la prole, son reos de parricidio y fornicación los que, matando á sus propios hijos, muestran que lo contrajeron, no por razón de la prole, sino por liviandad. Habiéndose dado cuenta de tanta maldad á nuestro señor Rey Recaredo, se ha dignado su gloriosa majestad ordenar á los jueces de aquellas regiones que, en unión con el sacerdote, inquieran diligentemente este horrendo crimen y, desplegando severidad, lo destruyan. Este santo Concilio, lleno de dolor, amonesta á los sacerdotes de los mismos lugares que á una con el juez investiguen diligentemente este crimen, y con castigo fuerte, con tal de que no llegue á pena capital, lo impidan.

XVIII.

Que anualmente se reuna Concilio y asistan á él los jueces y fiscales.

Manda este santo y venerando Sínodo que, persistiendo la anterior autoridad de los cánones, la cual prescribe que los Concilios se congreguen dos veces al año, en atención á lo largo del camino y á la pobreza de las iglesias de España, se reunan los obispos una sola vez cada año en el lugar que el metropolitano eligiere. Los jueces de los lugares y actores de los patrimonios del fisco, por decreto del gloriosísimo señor nuestro, reúnanse en uno juntamente con el Concilio sacerdotal, en tiempo de otoño, el día de las calendas de Noviembre, para que aprendan cuán pía y justamente deben conducirse con los pueblos, y no carguen al particular ni graven á los que dependen del fisco

con acarreos y operaciones superfluas. Sean los obispos vigías que observen, según se lo amoneste el rey, de qué manera los jueces se han con los pueblos, para que así, ó les corrijan después de haberlos primeramente amonestado, ó hagan que lleguen sus insolencias á oídos del rey. Y si corregidos no pudieren enmendarlos, suspéndanlos de la Iglesia y de la comunión. Delíberese por el sacerdote y los ancianos qué juicio deba prestar la provincia sin detrimento de ella. Y no se disuelva el Concilio sin elegir antes el lugar donde, pasado el tiempo conveniente, se vuelva á reunir; de suerte que no tenga necesidad el obispo metropolitano de enviar cartas para congregar el Concilio, si ya en el anterior se ha anunciado á todos el tiempo y el lugar.

XIX.

Que la iglesia y sus bienes pertenezcan á la ordenación del obispo.

Muchos, contra las determinaciones de los cánones, de tal manera piden la consagración de las iglesias por ellos edificadas, que la dotación que les asignan no quede á la disposición del obispo; cosa que por lo tocante á lo pasado desagrada y para lo futuro queda prohibida. Todas las cosas, pues, según la constitución antigua, pertenezcan á la ordenación del obispo.

XX.

Que el obispo no imponga en su diócesis acarreos ni tributos.

La queja de muchos ha exigido esta constitución. Porque hemos sabido que algunos obispos en sus parroquias no proceden sacerdotalmente, sino con dureza y crueldad, y mientras está escrito: *Sed dechados de la grey, y no como quien domina sobre*

el clero, atormentan con exacciones y daños á su diócesis. Así, pues, á excepción de lo que las constituciones mandan que los obispos tengan de los párrocos, niéguenseles todas las otras cosas que hasta ahora se han apropiado: esto es, no se fatigue á los presbíteros y diáconos en trabajos de acarreo ni con tributos extraordinarios: no parezca que en la Iglesia de Dios más merecemos el nombre de exactores que de pontífices del Señor. Los clérigos, así locales como diocesanos, que se sintieren gravados por el obispo, no difieran elevar su queja al metropolitano, el cual no debe ser moroso en castigar rigurosamente tales exacciones.

XXI.

Que no es lícito á los jueces ocupar en sus trabajos á los clérigos y siervos de la Iglesia.

Porque hemos sabido que en muchas ciudades los siervos de las iglesias, de los obispos y demás clérigos son ocupados por los jueces y públicos actores en diversos trabajos penosos, suplica todo el Concilio á la piedad del gloriosísimo Rey, nuestro señor, que en lo sucesivo prohiba tales atrevimientos: antes los siervos de los susodichos trabajen en provecho de los mismos ó de la Iglesia. Mas si alguno de los jueces ó actores quisiere ocupar á clérigo ó siervo en públicos ó privados negocios, sea lanzado de la comunión eclesiástica á la cual pone obstáculo.

XXII.

Que los cuerpos de los religiosos sean conducidos sin más pompa que cánticos.

Los cuerpos de todos los religiosos que llamados por Dios salen de esta vida, deben ser conducidos á la sepultura entre las

voces de los cantores, sin más canto que el de los salmos. Porque el himno fúnebre que vulgarmente suele cantarse á los difuntos, y aquel herirse á sí propios los parientes ó allegados, lo prohibimos en absoluto. Baste, pues, que, esperando en la resurrección, se tribute á los cuerpos de los cristianos el servicio de los divinos cánticos. Porque el Apóstol nos prohibe llorar á los difuntos, diciendo: *De los que duermen no quiero que os contristéis á la manera de los que no tienen esperanza.* Y el Señor no lloró á Lázaro muerto sino porque había de resucitar á los trabajos de esta vida. El obispo que pueda prohibir á todos los cristianos esto que censuramos, no tarde en hacerlo; en cuanto á los religiosos, juzgamos que de ninguna otra manera se puede absolutamente proceder; como quiera que los cuerpos de los cristianos difuntos así conviene sean enterrados en todo el mundo.

XXIII.

Que en las festividades de los Santos se prohiban las danzas.

Debe ser enteramente exterminada la costumbre irreligiosa que el vulgo ha solido observar en las solemnidades de los Santos; pues las gentes, en vez de atender, como deben, á los oficios divinos, se entregan á bailoteos y cantares torpes: con lo cual, no solo se hacen daño á sí mismos, sino también alborotan los oficios de los religiosos. El santo Concilio, por tanto, confía á los sacerdotes y jueces el cuidado de que este mal sea arrancado de toda España.

Edicto del Rey en confirmación del Concilio.

Nuestro gloriosísimo y piadosísimo señor el Rey Recaredo: La divina verdad, que nos hace amar á todos los que viven

bajo la potestad de nuestro reino, inspiró principalmente en nuestro corazón el mandar que se presentasen ante nuestro solio todos los obispos de España, con el fin de restaurar la fe y la disciplina eclesiástica. Y habiendo precedido diligente y cauta deliberación, ya en las cosas que convienen á la fe, ya en las que miran á la corrección de las costumbres, manda nuestra autoridad á todos los hombres sujetos á nuestro reino, que nadie se atreva á despreciar, ni ninguno presuma no cumplir, todas las cosas que se han definido en este santo Concilio, tenido en la ciudad de Toledo el año cuarto de nuestro feliz reinado; pues consta que han sido examinadas con maduro sentido y grave inteligencia. Obsérvense, por lo tanto, y se guarden en toda autoridad, así por los clérigos como por los seglares ó cualesquiera clases de personas, los cánones que con agrado nuestro y conveniencia de la disciplina han sido en el presente Sínodo prescritos. Estos son:

I. De la observancia de los antiguos cánones.—II. Que el pueblo recite el Símbolo en la iglesia.—III. Que no sea lícito al obispo enajenar las cosas de su iglesia.—IV. Que sea lícito al obispo destinar á monasterio alguna de las iglesias parroquiales.—V. Que no se permita á los obispos, presbíteros y diáconos, convertidos de la herejía, cohabitar con sus mujeres, y que los que siempre han sido católicos no moren en sus celdas con mujeres extrañas.—VI. Que los libertos hechos tales por los obispos ó por otros, y los encomendados á las iglesias, permanezcan libres.—VII. Que haya lectura en todas las mesas sacerdotales.—VIII. Que ninguno reclame jamás del rey á los clérigos de las familias de nuestro fisco y que si alguno los recibiere, sea nula semejante donación.—IX. Que las iglesias tomadas de la herejía pertenezcan á los obispos en cuyas diócesis se hallan.—X. De las viudas, las que hagan voto, guarden continencia, y las que eligieren casarse, háganlo libremente; lo mismo ha de observarse con respecto á las vírgenes.—XI. Que los penitentes deben hacer penitencia conforme á los antiguos cánones.—

XII. Que los que quieran hacer penitencia se corten primero el cabello ó muden el hábito.—XIII. Que no se permita á dos clérigos litigar entre sí en el foro público.—XIV. Que no sea lícito á los Judíos tener esposas ó concubinas cristianas, ó procurarse esclavos cristianos, ni judaizar, ni ejercer oficios públicos.—XV. Que si los siervos del fisco construyesen iglesias y las dotasen á sus expensas, quede esto válido.—XVI. Que se ha de inquirir y exterminar por los sacerdotes y jueces el culto de la idolatría.—XVII. Que los que dieren muerte á sus hijos sean castigados por los sacerdotes ó por los jueces.—XVIII. Que una vez cada año deben juntarse en concilio los sacerdotes, los jueces y los actores de nuestro patrimonio.—XIX. Que el dote de cada iglesia debe pertenecer á la ordenación del obispo.—XX. Que los sacerdotes deben proceder moderadamente en sus parroquias.—XXI. Que los siervos de la Iglesia ó de los clérigos no sean fatigados por nuestros jueces ó actores en trabajos penosos.—XXII. Que los cuerpos de los religiosos han de ser conducidos al sepulcro solamente con himnos y cánticos.—XXIII. Que se deben prohibir en las solemnidades de los Santos las danzas y cantares torpes.

Ordenamos que todas estas constituciones eclesiásticas que hemos notado sumaria y brevemente, permanezcan con perenne estabilidad como más latamente se expresa en el canon. Por lo tanto, si algún clérigo ó lego no quisiere obedecer estas determinaciones, si fuere obispo, presbítero, diácono ó clérigo, incurra en la excomunión de todo el Concilio; si el desobediente fuere seglar y persona de clase distinguida, pierda la mitad de sus bienes en provecho del fisco; y si fuere persona de clase inferior, castigado con la pérdida de todas sus cosas, sea enviado al destierro.

Yo, Flavio Recaredo, Rey, confirmando esta deliberación que he definido con el santo Sínodo, suscribo.

Masona, en el nombre de Cristo, obispo metropolitano de la

iglesia católica de Mérida [1], en la provincia de Lusitania, aprobando estas constituciones, en cuya deliberación he intervenido en la ciudad de Toledo, suscribo.

Eufemio, en el nombre de Cristo, obispo metropolitano de la iglesia católica de Toledo, en la provincia de la Carpetania, aprobando estas constituciones, en cuya deliberación he intervenido en la ciudad de Toledo, suscribo.

Leandro, en el nombre de Cristo, obispo metropolitano de la iglesia católica de Sevilla, en la provincia de la Bética, aprobando estas constituciones, en cuya deliberación he intervenido en la ciudad de Toledo, suscribo.

Migecio, en el nombre de Cristo, obispo metropolitano de la iglesia católica de Narbona [2], en la provincia de la Gália, aprobando estas constituciones, en cuya deliberación he intervenido en la ciudad de Toledo, suscribo.

Pantardo, en el nombre de Cristo, obispo metropolitano de la iglesia católica de Braga, en la provincia de Galicia [3], aprobando estas constituciones, en cuya deliberación he intervenido en la ciudad de Toledo, tanto por mí cuanto por mi hermano Nitigisio, obispo de la ciudad de Lugo, suscribo.

Ugno, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Barcelona, aprobando estas constituciones, en cuya deliberación he intervenido, suscribo.

Maurila, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Palencia, aprobando estas constituciones, en cuya deliberación he intervenido, suscribo.

Andonio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Oreto [4], aprobando estas constituciones, en cuya deliberación he intervenido, suscribo.

---

[1] Esta sede fué trasladada á Santiago de Galicia á principios del siglo XII. [2] Esta sede fué suprimida en 1801. [3] Hoy de Portugal. [4] Esta sede fué destruída por los Moros, y hoy solo queda su nombre en la ermita de Nuestra Señora de *Oreto*, junto á Granátula, en la Mancha.

Sedato, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Beziers [1], aprobando suscribo.

Palmacio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Beja (en Portugal), suscribo.

Juan, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Mentesa [2], suscribo.

Muttón, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Xátiba, suscribo.

Pedro, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Osonoba [3], suscribo.

Esteban, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Tarazona, suscribo.

Gabinio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Huesca, suscribo.

Neufila, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Tuy, suscribo.

Pablo, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Lisboa, suscribo.

Sofronio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Egara [4], suscribo.

Juan, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Cabra, suscribo.

Benenato, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Elena [5], suscribo.

Polibio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Lérida, suscribo.

Juan, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia del monasterio de Dumio [6], suscribo.

---

[1] En Francia. Esta sede fué suprimida en 1801 al par con su metrópoli Narbona. [2] Hoy Villanueva de la Fuente, en la prov. de Ciudad-Real. [3] Situada en Estoy, cerca de Faro, en Portugal. [4] Hoy Tarrasa, prov. y diócesis de Barcelona. [5] Hoy *Elne*, cerca de Perpiñán, adonde fué trasladada aquella antigua sede. [6] La sede de este nombre, andando el

Próculo, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Segorbe, suscribo.

Ermarico, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia Laniobrense [1], suscribo.

Simplicio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Zaragoza, suscribo.

Constancio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Oporto (en Portugal), suscribo.

Simplicio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Urgel, suscribo.

Asterio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Auca [2], suscribo.

Agapio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Córdoba, suscribo.

Esteban, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Eliberri [3], suscribo.

Pedro, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Arcávica [4], en la Celtiberia, suscribo.

Ubiligisclo, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Valencia, suscribo.

Juan, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Valeria [5], suscribo.

Sunnila, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Viseo (en Portugal), suscribo.

---

tiempo, fué trasladada al par con la Britoniense ó Laniobrense á Mondoñedo, donde hoy subsiste. [1] Esta sede, llamada también Britoniense, estuvo situada donde hoy Santa María de *Bretoña*, á dos leguas de Mondoñedo. [2] Hoy Villafranca de Montes de *Oca*, en la prov. de Burgos, á cuya sede fué agregada en el siglo XI. [3] Hoy Granada, con sede arzobispal, erigida al tiempo de la reconquista. [4] O *Ercávica*, situada donde hoy el despoblado de Cabeza del Griego, prov. de Cuenca. Esta sede, al par con la de Valeria, fué trasladada por el papa Lucio III á la de Cuenca, erigida en 1183. [5] Hoy *Valera* de arriba, á cinco leguas de Cuenca, adonde se trasladó esta sede al par con la de Arcávica.

Filipo, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Lamego (en Portugal), suscribo.

Aquilino, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Ausona [1], suscribo.

Domingo, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Iria [2], suscribo.

Sergio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Carcasona (en Francia), suscribo.

Basilio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Niebla [3], suscribo.

Eleuterio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Salamanca, suscribo.

Eulalio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Itálica [4], suscribo.

Julián, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Tortosa, suscribo.

Froisclo, en el nombre de Cristo, obispo de la misma iglesia [5], suscribo.

Teodoro, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Baza [6], suscribo.

Pedro, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Adra [7], suscribo.

Bequila, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Lugo, suscribo.

Pedro, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Segovia, suscribo.

---

[1] Hoy Vich (*Vicus Ausonensis*), prov. de Barcelona. [2] Iria Flavia, hoy el Padrón, á cuatro leguas de Santiago, á la cual fué trasladada su sede episcopal y elevada á metrópoli en 1121. [3] Esta sede fué agregada á Sevilla al tiempo de la restauración. [4] Hoy Santiponce, cerca de Sevilla, sin sede episcopal. [5] Vide, pág. 40, nota 1.ª [6] Esta sede fué agregada á la de Guadix en 1489. [7] En la actual diócesis de Granada y prov. de Almería. Acerca de esta sede, véase la *Esp. Sagr.*, t. X, cap. 4.

Gardingo, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Tuy, suscribo.

Tigridio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Agde [1], suscribo.

Argiovito, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Oporto, suscribo.

Liliolo, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Guadix, suscribo.

Celsino, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Valencia [2], suscribo.

Teoderico, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Castulo [3], suscribo.

Velato, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Tucci [4], suscribo.

Protógenes, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Sigüenza, suscribo.

Muminio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Calahorra, suscribo.

Alicio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Gerona, suscribo.

Posidonio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia Eminiense [5], suscribo.

Talasio, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Astorga, suscribo.

Agripino, en el nombre de Cristo, obispo de la ciudad de Lodève [6], en la provincia de Gália, suscribo.

Liliolo, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Pamplona, suscribo.

---

[1] En Francia. Esta sede fué suprimida en 1801. [2] Hoy sede arzobispal. [3] Hoy despoblado de *Cazlona,* en la prov. de Jaén. [4] Hoy Martos, en la prov. y diócesis de Jaén. [5] Llamóse así la sede Conimbriense por haberse trasladado á *Eminio* ó *Aeminio,* hoy Coimbra, á 10 millas de la antigua Conimbria ó Conimbriga. [6] Este obispado acabó en 1790.

Comundo, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Egitania [1], suscribo.

Jacinto, en el nombre de Cristo, obispo de la iglesia de Coria, suscribo.

Esteban, en el nombre de Cristo, presbítero y vicario de mi señor el obispo Artemio, metropolitano de Tarragona, suscribo.

Galano, en el nombre de Cristo, arcipreste de la iglesia de Empurias [2], vicario de mi señor el obispo Fructuoso, suscribo.

Servando, en el nombre de Cristo, diácono de la iglesia de Écija [3], vicario de mi señor el obispo Pegasio, suscribo.

Hildemiro, en el nombre de Cristo, arcipreste de la iglesia de Orense, vicario de mi señor el obispo Lopato, suscribo.

Ginés, en el nombre de Cristo, arcediano de la iglesia de Magalona [4], vicario de mi señor el obispo Boecio, suscribo.

Valeriano, en el nombre de Cristo, arcediano de la iglesia de Nimes [5], vicario de mi señor el obispo Pelagio, suscribo.

Homilía de San Leandro Obispo en alabanza de la Iglesia, pronunciada por causa de la conversión de la gente [goda] después del Concilio y de la confirmación de los cánones.

Cuanta sea la solemnidad de la fiesta que hoy celebramos, su misma novedad lo dice; pues así como es cosa inaudita la conversión de tantas gentes, así es razón que sea toda singular la alegría de la Iglesia. Porque si en el curso del año tiene muchas solemnidades en que se regocija siempre con el mismo gozo,

---

[1] Hoy *Idanha a Velha*, en Portugal. La antigua sede Egitaniense se trasladó en el siglo XII á Guarda ó Guardia, en la prov. de Beira. [2] Hoy castillo de San Martín de *Ampurias*, en la prov. y diócesis de Gerona. [3] Esta antigua sede fué agregada después de la restauración á la de Sevilla. [4] Hoy *Maguelonne*, en Francia. Esta sede fué trasladada en 1529 á Montpeller. [5] Hoy sede sufragánea de Aviñon, en Francia.

mas no tiene alguna que se pueda comparar con la presente; pues de una manera se deleita con lo que nunca perdió, y de otra muy distinta con las cuantiosas ganancias que hoy adquiere. ¿Qué mucho, pues, que nosotros nos alegremos con desusada alegría, viendo renacer para la Iglesia Católica nuevos pueblos, á los que si un tiempo lloramos endurecidos en el error, hoy felicitamos vueltos á la verdadera fe, trocándose así en materia de júbilo lo que fué antes ocasión de nuestros dolores? Gemíamos, es verdad, en tanto que eramos oprimidos y vilipendiados: más hoy recogemos el fruto de nuestro llanto, al ver cómo los que un día nos fueron pesada carga por infieles, hoy convertidos son ya nuestra corona. De esto se congratula por boca del Salmista la Iglesia, cuando dice: *Ensanchaste, Señor, mi alma en la tribulación...* Que si lleva Sara tras de sí los ojos de los reyes, no redunda esto en menoscabo de su honestidad; antes por su causa viene á ser Abrahan enriquecido, colmándole de dones aquellos mismos reyes que codiciaban la hermosura de su esposa. Así la Iglesia Católica sabe ganar para su celestial Esposo Cristo aquellas mismas gentes que ambicionaban para sí la hermosura de su fe, y le enriquece trayéndole rendidos á los pueblos de quien un tiempo se sintiera atormentada. Ya desde sus principios el verse perseguida, el sentir que clava en ella emponzoñado diente la envidia, el gemir oprimida de sus contrarios, solo sirve para adiestrarla en la lucha: de suerte que mientras más se la acosa, más ella se extiende por doquiera; porque con su invencible paciencia, ó confunde á sus enemigos ó los gana con más excelente victoria. Cántele, pues, el oráculo divino: *Muchas hijas atesoraron riquezas, pero tú has superado á todas ellas.* Ni es de admirar que dé á las herejías el nombre de hijas, pués también las apellida espinas: hijas son porque proceden de gérmen cristiano; mas, por nacer fuera del paraíso de Dios que es la Iglesia Católica, espinas. Y no penséis que esta interpretación es propia nuestra, pues por ella aboga la autoridad de la divina Escritura, que dice por Salomón: *Como*

lirio entre espinas, así mi amada entre las hijas. Que no parece sino que para quitarnos la admiración de oir que las llama hijas, se apresura á darles el dictado de espinas. A las herejías, digo, que reducidas á la estrechez de algún rincón de la tierra, no son profesadas sino de uno ú otro pueblo; en tanto que la Iglesia Católica, así como solo tiene por límites los del mundo, así abraza en sí misma y asocia todos los pueblos y las naciones todas. Con razón, pues, se dice que las herejías apañan menguadas riquezas en las cavernas donde se ocultan, mientras la Iglesia Católica, sobre todas enriquecida, se alza sobre todas en la cumbre y atalaya de todo el mundo.

¡Alégrate, pues, y regocíjate, Iglesia de Dios! ¡Alégrate, y alza tu frente, cuerpo único de Cristo! Armate de fortaleza, y engalánate con fiesta y júbilo; pues trocado se han tus penas en alegría, y el luto de tu tristeza en atavíos de gozo. Olvídate ya por fin de tu pasada esterilidad y pobreza, pues hoy de una vez das á la luz para tu Esposo Cristo innumerables pueblos. Tú de las pérdidas sales ganânciosa, y te repones con creces de los daños que experimentas; pues es tan fuerte el brazo de tu Esposo, por que te riges, que no permite seas despojada de bien alguno sino para recobrártelo acrecentado con la conquista de tus propios enemigos; así no tiene por malograda el sembrador su semilla ni el pescador su cebo, puestos los ojos en la venidera ganancia. Cese, pues, tu llanto, cese tu desolación, por los que un tiempo se arrancaron de tu seno; pues hoy los miras volver á ti para enriquecerte con doblado lucro. Alégrate ya, con la confianza que solo inspira la fe, fundada en los méritos de tu cabeza Cristo; tórnese más robusta esa fe, mirando cumplido hoy lo que recuerdas estaba profetizado; pues Dios era el que había dicho: que *convenía muriese Cristo por su pueblo, y no solo por su pueblo, mas para congregar en un solo cuerpo los hijos todos de Dios que andaban desparramados*. Voz tuya es, en verdad, la que en los Salmos pregona paz á los que te aborrecen, diciéndoles: *Engrandeced conmigo al Señor y con acorde unión*

ensalcemos su nombre. Y también: *Cuando se junten en un pueblo todos los pueblos y en un reino todos los reinos para servir al Señor.* Tú, por eso, adoctrinada en vaticinios de Profetas, en oráculos evangélicos y en apostólicas enseñanzas, de cuántas dulzuras encierra la caridad y de cuán soberanas delicias se esconden en la unidad, no aciertas á predicar otra cosa que la unión de todas las gentes en tu seno, ni por otra cosa suspiras sino por la unidad de los pueblos, ni otros bienes saben derramar tus manos que los de la paz y caridad. Alégrate, sí, en el Señor, viendo cómo no han sido defraudadas tus esperanzas; pues hoy, de improviso, has dado á luz en gozo á los que con incesante llanto y oración no interrumpida concebiste: así como tras los fríos y los hielos, pasado el rigor de las nieves y la crudeza del invierno, los campos se engalanan con plácidas mieses, con alegres flores de primavera y risueños sarmientos de vides. Por lo tanto, hermanos, debemos alegrarnos en el Señor con toda la alegría de nuestro corazón y regocijarnos en Dios, nuestra salud [1]. Sírvannos las promesas cumplidas para creer en la verdad de las que esperan cumplimiento; y si vemos hoy realizado lo que dice el Señor: *Otras ovejas tengo que andan fuera del redil, y conviene que vengan á Mí para que haya una grey sola y un solo Pastor,* no dudemos de que el mundo todo habrá de creer en Cristo, y allegarse á la única Iglesia verdadera; pues con palabras del mismo Señor aprendimos en el Evangelio que *el Evangelio de su reino será predicado en todo el orbe para dar de él testimonio á todas las gentes, y entonces,* añade, *vendrá el fin de los tiempos.* De suerte que si hay alguna región del mundo, ó queda algún pueblo bárbaro para el cual no haya nacido aún el sol de la fe de Cristo, no hemos de poner en duda que él tambien habrá de creer, y formar parte de la Iglesia única de Cristo, si tenemos por verdadero lo que

---

[1] *Psalmo XCIV,* v. 1.

el mismo Dios ha dicho. Ya, pues, hermanos míos, á la malicia sucedió la bondad, y la verdad al error, para que, si la soberbia, valiéndose de la diversidad de lenguas, había apartado los pueblos de la unidad, los estreche á su vez la caridad en el seno de fraternal amor; porque siendo uno solo el Señor que ejerce dominio sobre el mundo todo, fuese una sola el alma, uno solo el corazón de todo el mundo, su posesión y herencia. *Pídeme*, dícele el Padre, *y te daré en herencia las naciones y en posesión los últimos confines de la tierra*. Por eso, de un hombre solo se propagó en la tierra todo el linaje humano [1], para que sientan acordes y busquen y amen la unidad todos cuantos de él descienden. Porque el orden natural de las cosas exige que un mismo amor y mutua caridad encadene á los que en un padre común á todos tienen principio, y que no vayan errantes fuera de la unidad de la fe los que tan unidos se encuentran en su origen. Mas de los vicios, como de fuentes, brotan las divisiones y herejías que desgarran la unidad: por donde tornar á ella del campo de la herejía, es de lo vicioso volver á lo natural; como quiera que la naturaleza tiende á enlazar entre sí las cosas con vínculo de conformidad y unión, al paso que el vicio rompe los dulces lazos de la fraternidad.

Levántese, pues, nuestro corazón henchido de júbilo: pues, dotándola de maravillosa unidad, ha fundado Cristo una Iglesia toda suya, sobre fundamentos de amor, para que en ella se redujesen á concorde unidad los pueblos que andaban desolados por el espíritu de la discordia. De esta Iglesia, en verdad, vaticinaba el Profeta, cuando decía: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes*. Y también: *Estará*, dice, *en los últimos tiempos preparado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes, y se alzará sobre los collados; correrán á él*

---

[1] *Actos de los Apóstoles*, cap. XVII, v. 26. Las demás citas se hallarán al pie del texto latino.

todas las gentes, y muchos pueblos vendrán á él y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, á la casa del Dios de Jacob. Pues el monte, ¿cuál es, sino Cristo? y ¿cuál la casa de Jacob, sino su Iglesia una y única, á la cual dice que correrán en tropel la muchedumbre de las gentes y la multitud de los pueblos? Con ella hablaba el Profeta cuando decía: *Levántate y resplandece, ¡oh Jerusalen!, pues llegado há tu luz, y sobre ti es nacida la gloria del Señor. Y andarán* (prosigue) *las gentes á tu luz y los reyes al esplendor de tu nacimiento. Alza en derredor tus ojos y mira: ¿ves cuántos se han congregado y vienen á ti?... Hijos de extraños y peregrinos, edificarán tus muros, y sus reyes te rendirán vasallaje.* Y para que no desconociésemos lo que había de acontecer á las naciones que se apartasen de esta única verdadera Iglesia, dice: *Perecerá sin remedio la nación y el reino que no se sujetare á ti.* Y en otro lugar: *Llamarás*, dice, *al pueblo que desconocías; y las naciones que habían ignorado tu nombre correrán á ti.* Pues uno solo es Cristo Señor nuestro, y una sola su posesión y herencia en el mundo, la santa Iglesia Católica. Él es la cabeza, ella el cuerpo: y de ambos se dice en el principio del Génesis, como interpreta el Apóstol, que *serán dos en una sola carne.* Si, pues, á Cristo plugo formar una sola Iglesia de todas las gentes, todo aquel que se aparte de la comunión de esta Iglesia única, por más que se apellide y blasone de cristiano, está, cual miembro dislocado, fuera del cuerpo de Cristo. Esposa de Cristo es la Iglesia; más la herejía no sabe amar á Cristo con amor de esposa, porque rechazando la unidad de la fe católica, adultera miserablemente en su propio pecho el amor con que quiere tenerle por esposo. Y, pues, únicamente dos, dice la Escritura, que formarán un cuerpo perfecto, es decir, Cristo y su Iglesia, no pretenda la herejía alzarse con el nombre de esposa, pues no queda para ella lugar alguno. *Una sola*, dice Cristo, *es mi amada, una mi esposa, una la hija de su madre.* Y á su vez la Iglesia Católica se regala con su divino Esposo, diciéndole: *Yo toda para mi Amado, y mi Amado todo para mí.* Vayan, pues,

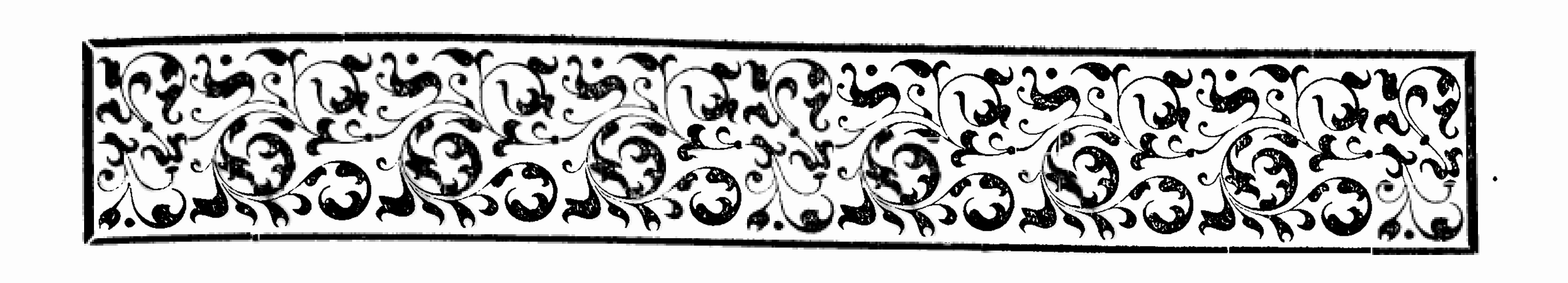
las herejías á buscar quien, con el falso nombre de esposa, tome parte en su deshonra, pues lanzadas están del tálamo inmaculado de Cristo.

Y nosotros, ya que hemos entendido cuanto agrada á este Señor la unión por la caridad, tanto mayores alabanzas hemos de tributar á Dios en este día por no haber permitido que pereciese en los dientes del lobo infernal, descarriada fuera del único redil, esta nación redimida con la sangre de su Hijo Unigénito. Llore enhorabuena el ladrón del abismo viendo que le es arrancada su presa; porque hoy vemos cumplido lo que estaba anunciado por el Profeta: *En verdad*, dice, *libertada será la cautividad de manos del fuerte* [1], *y de manos del poderoso se arrancará lo usurpado.* Derruído yace por el poder de la paz de Cristo el muro de discordia que en mal hora fabricó nuestro enemigo, y la casa que cuarteada iba á hundirse con su propio peso, queda ya reparada y firme, teniendo por fundamento la única piedra angular que es Cristo. Cantemos, pues, todos: *¡Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad!* No hay precio que evalore dignamente la caridad; no haya tampoco medida al júbilo que ha de causarnos el haber alcanzado hoy esa unión y caridad, que es la reina de las virtudes. Y puesto que ya por la unión de nuestros ánimos constituímos un solo reino, tan solo nos resta que todos á una acudamos al trono de la divina misericordia, pidiéndole nos conceda estabilidad en el reino terrenal y felicidad interminable en el celeste, para que esta nación y reino que han glorificado á Cristo en la tierra, reciban de Cristo gloria en la tierra y en el cielo. Amén.

---

[1] «La cautividad será quitada por Cristo, que es más fuerte que el diablo.» Nota del P. Scio.





VERSION CATALANA.

CONCILI TOLEDÁ TERS

DE LXII[I] BISBES,

EN QUE FOU CONDEMNADA PER TOTA ESPANYA

LA HERETGÍA ARRIANA.

En nom de nostre Senyor Jesucrist, l'any quart del regnat del gloriosíssim, piadosíssim y á Deu fidelíssim lo senyor Rey Recaredo, lo dia VIII dels idus de Maig, era DCXXVII, tingueren aquest sant Sínodo en la reyal ciutat de Toledo los bisbes de tota Espanya y Gallia devall escrits.

Havent lo mateix gloriosíssim Princep, mogut de la sinceritat de la sua fe, manat congregarse tots los Pontífices de son reyalme, peraque s'alegrassen en lo Senyor, tant de la sua conversió quant de la mudansa feta en la rassa Gótica, y donassen gracias á la divina dignació per un benefici tant senyalat, lo mateix santíssim Princep feu parlament al venerable Concili, dient aixis:

«No conto que ignoren, reverendissims Sacerdots, que 'l motiu d'havervos cridat á la prexencia de la nostra serenitat es restaurar les formes de la disciplina ecclesiastica. Y com de molt

temps enrere la heretgía que amenassaba á tota l' Iglesia Católica no permetía celebrar concilis; ha plagut á Deu remoure per medi nostre aquest obstacle é inspirarnos lo pensament de restablir segons antiga costum les coses instituides per l' Iglesia. Sia, donchs, á vosaltres gaudiment y enhorabona, que, ajudant Deu, y per la nostra mediació, que tenim. á molta gloria, los usos canonichs tornen á lo ritu dels Sants Pares. Peró avans de tot, vos dons de consell y encomano que vos exerciten en dejunis, vigilies y oracions, á fi de que la disciplina canónica ja oblidada dels sacerdots per lo descuyt de tant llarch temps que la nostra edat ja no 'n te memoria, ab la divina gracia se veja de nou en observancia entre vosaltres.»—Y en aixó, donant tots gracies á Deu y al religiosissim Princep y ab aclamacions de alabansa de tot lo Concili, se procehí á publicar un dejuni de tres dies. Y tornantse á juntar en Concili los Sacerdots de Deu lo dia VIII dels idus de Maig, y despres de haber feta oració, asseguts altra vegada en lo lloch corresponent cadescú dels Sacerdots, posá 's al mitg de tots lo sereníssim Princep, qui, juntant á la llur oració la sua propia, ple del esperit de Deu, comensá á parlarlos aixis: «No ignora segurament la vostra Santedat quant llarch temps ha sigut afligida la Espanya pels errors del arrianisme, fins que poch despres de la mort de nostre Pare abrassaren com saben la fe católica, de que reberen tots generalment grant consol y alegría de eterna durada. Y per aixó, venerables Pares, havem manat que vos reunissen en Sínodo pera donar á Deu gracies sens fi de la vinguda de tots nosaltres al gremi de Jesucrist. Tot lo demés que en vostra presencia caldría professar de la fe y de la esperansa que tenim, expressat está y enclós en aquest escrit de que vos fem entrega. Llegiulo ab atenció y examinaulo tots plegats en sinodal judici, y d'aqui en avant ab aquest testimoni de la nostra fe brille sempre ab mes esplendor nostra memoria.»

Fou rebut de mans del Rey per tots los Sacerdots de Deu lo llibre de la sacrosanta fe y per la boca de un notari fou llegit

en veu clara y deya aixís:—«Encara que'l Senyor Deu omnipotent per bé del poble ha volgut exaltarnos á la dignitat de Rey y encomanar á nostre cuydado lo govern de tantes nacions, ben present tenim que de nostra propia condició estam subjectes á la mort, y que d'altra manera no'ns podem mereixer la benaventuransa esdevenidora sino seguint y practicant la vera fé y procurant agradar á nostre Criador, al manco, ab la confessió que li es deguda. Y per aixó, tant quant als nostres súbdits excedim en la majestat reyal, altre tant havem de ser cuydadosos de les coses que miran á Deu, aumentar la nostra esperansa y atendre al bé del poble que Deu nos té encomanat. Y ¿qué podem donar á la divina omnipotencia per tan grans beneficis com nos concedeix, essent sues totes les coses, sino creure en éll ab tota devoció, tal com éll mateix volgué donarse á coneixer per les sagrades Escriptures y tal com éll maná que 'l creyessem? So es, que confessem que es Pare, que engendrá de la sua substancia al Fill, igual á sí y coetern; pero no que sia 'l mateix lo Fill que l' Pare, sinó que en quant á la persona, un es lo Pare que engendrá, y altre 'l Fill que fou engendrat; mes un y altre subsisteixen en la divinitat de una sola substancia. Del Pare proceheix lo Fill; mes éll no proceheix d' altre; lo Fill naix del Pare, mes sens principi ni disminució, y subsisteix en aquella mateixa divinitat en que es igual y coetern ab lo Pare. També havem de confessar y predicar que l' Esperit Sant proceheix del Pare y del Fill, y es ab lo Pare y lo Fill de una sola substancia; y que l' Esperit Sant es la tercera persona en la Trinitat, tenint, no obstant, ab lo Pare y lo Fill comunitat d' essencia divina. Aquesta santa Trinitat es un sol Deu, Pare, Fill y Esperit Sant; per la bondat de qui, encara que tota criatura fou criada bona, mes per haver prés lo Fill forma humana, per son medi som nosaltres restituits de la nissaga condemnada á la antiga benaventuransa. Y aixís com es senyal de vera salvació creure la Trinitat en la Unitat y la Unitat en la Trinitat, aixís será consumació de justicia, si tenim la mateixa fé dins de la

Iglesia universal, y estrebant en lo fonament dels Apóstols, servám les amonestacions apostóliques. Mes vosaltres, Sacerdots de Deu, recordau quants treballs ha passat á Espanya fins ara l' Iglesia de Deu Católica de part de sos enemichs: guardant y defensant los Católichs ab constancia la veritat de llur fé, y aferrantse 'ls heretges ab mes pertinás atreviment en que triunfás llur perfidia. Y á mí també, com ja veyeu pels fets, encés ab lo calor de la sua fé, me mogué 'l Senyor á que deixada la obstinació de l' infidelitat y llansat lo furor de la discordia, restitués al coneixement de la fé y á la germandat de l' Iglesia Católica un poble que servía al error ab honors de religió. Aquí está la ínclita rassa Gótica, de tanta anomenada entre tots los pobles per la sua genuina virilitat; que si bé per la maldat de sos mestres estigué fins ara separada de la unitat de la fé y de l' Iglesia Católica, posada ja enterament d' acort ab mí en un mateix sentir, participa ara de la comunió de eixa Iglesia, que porta en les sues entranyes de mare multitut de diferents pobles y 'ls alleta en los pits de la sua caritat, y de la qual canta 'l Profeta: *Ma casa s' anomenará casa d' oració pera tots los pobles.* Puig no ha sigut tant sols la conversió dels Goths la que ha vingut á curullar la mesura del benefici rebut, sino fins la innumerable munió de la gent dels Suevos, que ab l' ajuda del cel havém subjectat á nostre regne, cayguda en la heretgía, bé que per culpa d' altre, ha sigut restituida ab lo nostre empenyo á la veritat primitiva. Per tant, santíssims Pares, per les vostres mans oferesch ara á l' etern Deu, com sacrifici sant y agradable aquestes nobilíssimes gents que pera 'l Senyor volém que sian guanyades. Y será pera mí corona inmarcessible, y goig en la retribució dels justs, si aquets pobles que pel nostre zel vingueren á la unitat de l' Iglesia Católica fassan estada fermament en ella. Axís donchs, com ab l' ajuda de Deu nosaltres procurarem atraure aquets pobles á la unitat de l' Iglesia de Cristo, aixís cuyde 'l vostre magisteri instruirlos en los dogmas católichs, pera que ensenyats en tot coneixement de la veritat, sapian

apartar de sí ab fermesa l' error de la perniciosa heretgía, perseverar per la caritat en los camins de la vera fé, y abrassar ab mes viu desitg la comunió de l' Iglesia Católica. Pel demés, axís com tinch confiansa de que facilment haurá obtingut perdó rassa tant gloriosa, perque fins ara pecava per ignorancia, no dubto que fora pera major mal, si posás en dubte la veritat coneguda ó si (lo que Deu no vulla) cloguès sos ulls á tant clara llum. Per axó he considerat per demés necessari que 's reunís en concili la vostra Santedat, afiansat en aquella divina sentencia que diu: *Hontsevulla que dos ó tres se congreguen en nom meu, allí estaré jo en mitg d' ells.* Creyent, donchs, que la divinitat de la Trinitat Santíssima assisteix en aquest Concili, á la presencia de Deu y devant de tots vosaltres, faig professió de la mia fé, ben cert d' aquella divina paraula que diu: *No amaguí la tua misericordia y la tua veritat devant de congregació numerosa.* També sé que l' Apóstol Sant Pau mana á son deixeble Timoteu: *Lluyta ardidament per la fé, consegueix la vida eterna á que has sigut cridat, y has donat bona prova de la tua fé devant de molts testimonis:* perque vera es la sentencia evangélica de nostre Redemptor ahont diu que confesará devant del Pare á qui 'l confesse devant dels homes, y á qui 'l negue lo negará també. Es, donchs, convenient que confessém ab la boca lo que creyém ab lo cor, segons aquell manament celestial que diu: *De cor se creu pera alcansar la justicia: y 's fa la confessió de boca pera conseguir la salvació.* Per lo tant, aixís com anatematiso á Arrio ab tots sos falsos dogmes y á tots sos seguidors, quan afirma que l' unigénit Fill de Deu es de substancia diferent del Pare, y no engendrat del Pare sino criat del no res; y á tots los concilis dels malvats que 's tingueren contra 'l sant sínodo de Nicea; aixís mateix vull guardar y honrar ab molta honra y alabansa la santa fé del concili de Nicea, que en contra del mateix Arrio, pesta de la veritable fé, escrigué la congregació de cent y divuyt bisbes. Abrasso aixís mateix y crech la fé dels cent cinquanta bisbes congregats á Constantinopla, que ab

lo coltell de la veritat degollá á Macedoni quan aixiquía la substancia del Esperit Sant y la distinguía de la unitat y essencia del Pare y del Fill. També crech y reverencio la fé del primer concili d' Éfeso en contra de Nestori y de la sua doctrina: y juntamente ab tota l' Iglesia Católica accepto reverent la fé plena de santedat y erudició que publicá 'l concili de Calcedonia contra Eutiques y Dióscoro; y per fí acato ab consemblant veneració los concilis de tots los venerables sacerdots ortodoxos, que de la puresa de la fé dels quatre sobredits concilis no desdiuen. Cuyte, donchs, vostra reverencia, á fer aplicació d' aquesta nostra fé als monuments canónichs, y á ohir atentament dels bisbes, religiosos y majors de la nostra gent la fé que dins de l' Iglesia Católica donaren á Deu, y que posada en mots de lletra y refermada al cap d' avall ab llurs signes, tindreu reservada en testimoni á Deu y als homes pera 'ls temps esdevenidors: pera que de tota aquesta gent que en nom de Deu gobernam ab reyal poder, y que, ja purificada dels errors antichs, rebé per la unció del sagrat crisma ó per la imposició de les mans, dintre de l' Iglesia de Deu, l' Esperit Paráclit, que confessa igual y una mateixa cosa ab lo Pare y lo Fill, per gracia de qui fou rebuda en lo gremi de la Santa Iglesia Católica; si alguns d' entre ells se resistissen á creure aquesta veritable y santa confessió, cayga sobre d' ells la ira de Deu ab etern anatema, y servesca llur perdició als fidels de goig y als infidels d'escarment y exemple. A aquesta confessió mia he volgut afegir les santes constitucions dels sobredits concilis, y suscriure ab tota simplicitat de cor de que Deu es testimoni.

Fé publicada pel sant Concili de Nicea.

Creyém en un sol Deu Pare Totpoderós, criador de totes les coses visibles é invisibles, y en un sol Senyor Jesucrist, Fill unigénit de Deu y nat de la substancia del Pare: Deu de Deu,

llum de llum, ver Deu de Deu veritable, nat, no fet, *homousion*, so es, de la mateixa substancia ab lo Pare; per qui son fetes totes les coses que hi ha en lo cel y en la terra; qui per nosaltres y per la nostra salvació devallá y s'encarná fet home, patí y ressucitá al tercer dia, y se 'n pujá al cel; d' ahont ha de venir á jutjar los vius y los morts: y en lo Esperit Sant. Mes á aquells que diuen: era quan no era, y abans de naixer no era y que fou fet del no res; ó que produhit d' alguna substancia ó naturalesa, diuen que 'l Fill de Deu es mudable y convertible, l' Iglesia Católica y Apostólica los anatematisa.

Aixís, tal com en lo concili Nicé la establiren los sants bisbes, professá aquesta fé lo Rey Recaredo.

Item santa fé,
que exposaren los claríssims Pares del Concili Constantinopolitá,
consemblant á la del gran Sínodo de Nicea.

Creyém en un sol Deu Pare Totpoderós, criador del cel y de la terra y de totes les coses visibles é invisibles, y en un sol Senyor Jesucrist Fill unigénit de Deu, nascut del Pare abans de tots los segles, Deu de Deu, llum de llum, ver Deu de Deu ver, nat no fet, *homousion*, so es, de la mateixa substancia del Pare, per qui fou fet tot lo del cel y de la terra. Qui per nosaltres y per nostra salvació devallá y s'encarná per obra del Esperit Sant de María Verge, fet home, patí baix lo poder de Pilat, fou sepultat, resucitá al tercer dia, se 'n pujá al cel, seu á la dreta del Pare, tornará á venir gloriós á jutjar als vius y als morts, qual regne no tindrá fí. Creyém en l' Esperit Sant, Senyor y vivificador, que proceheix del Pare y del Fill, ab lo Pare y lo Fill digne de ser adorat y glorificat, que parlá per boca dels Profetas; en una sola Iglesia Católica y Apostólica. Confessám un sol baptisme en remissió dels pecats, esperám la resurrecció dels morts y la vida del segle esdevenidor.

Item Tractat del Concili de Calcedonia.

Prou n' hi havia certament, pera 'l pleníssim coneixement y confirmació de la pietat, ab aquest prudentíssim y saludable Símbol de la divina gracia, perqué ensenya ab perfecció la doctrina del Pare y del Fill y del Esperit Sant, y mostra á qui de bona fé la vulga rebre, l' encarnació del Senyor. Mes com aquells que s' empenyan en destruir la predicació de la veritat inventan algunes novetats, veritables heretgíes; perqué n' hi ha que s' atreveixen á corrompre lo misteri de la divina dispensació obrat en favor nostre y negan aquelles paraules ab que s' anunciá á la Verge 'l part diví; y n' hi ha que barrejantho y confonentho tot, é imaginant sense seny que es una mateixa la naturalesa de la carn y de la divinitat, ab semblant confusió divulgan per tot arreu l' especie de que la divina naturalesa del Unigénit podía patir, per aixó volent lo sant y universal Concili evitar totes les maquinacions que preparan contra la veritat, ensenyant invariablement la antiga doctrina, determina principalment que persevera inmaculada la fé dels tres cents divuyt Pares; y per rahó d' aquells que s' oposan al Esperit Sant, corrobora la doctrina que á tothom ensenyaren, respecte de la substancia del mateix Esperit Sant, los cent cinquanta Pares que poch temps després se congregaren en la ciutat de Constantinopla; no perque en les anteriors declaracions hi mancás cosa alguna, sino anyadint lo que ells entengueren del Esperit Sant y mes plenament manifestaren ab testimoni de les Escriptures contra 'ls que están empenyats en despossehirlo de la sua divinitat. Per rahó d' aquells que volen corrompre 'l misteri de la dispensació y desvergonyidament divulgan que es purament home 'l que nasqué de la Santa Verge María, acceptá com congrues y ajustades á les doctrines d' aquest Concili les epístoles que 'l santíssim Cirillo, sacerdot de l' Iglesia d' Ale-

xandría, dirigí á Nestori y als seus d' Orient, ja pera refutació de la follía nestoriana, ja pera que servesca d' interpretació als que ab zel de religió desitjan entendre 'l saludable símbol. A les quals afegí per evident confirmació de la religió Católica la carta del sant y beatíssim Lleó, arquebisbe de la primera cátedra, escrita á Flaviá, arquebisbe de santa memoria, pera acabar ab la malignitat de Eutiques, que concorda bé ab la confessió del gran Pere, y es com una columna comuna contra aquells que no la glorifican com es degut. Perque maleheix als que maquinan esqueixar en dos fills lo misteri de la dispensació del Senyor, y etjega del concili dels sacerdots á aquells que s' atreveixen á afirmar que es passible la divinitat del unigénit Fill; y contradiu á aquells que suposan barreja ó confusió en les dues naturaleses de Cristo; y aparta lluny de sí als que asseguran contra tota rahó que la forma d'esclau que prengué per nosaltres es celestial ó de qualsevol altra substancia; y llansa anatema contra 'ls que diuen que 'l Senyor tingué dues naturaleses abans de la unió y una sola després d' ella. Seguint, donchs, la doctrina dels Sants Pares, se 'ns ensenya á confessar á una veu que Jesucrist es á la vegada nostre únich Senyor y 'l mateix Fill de Deu: perfet en quant á la divinitat; perfet en quant á la humanitat; Deu veritable y home veritable; ab ánima racional y cós; segons la divinitat, de la mateixa naturalesa que 'l Pare; segons la humanitat, de la mateixa naturalesa que nosaltres; en tot, manco 'l pecat, consemblant á nosaltres; segons la divinitat, ja abans dels segles nat del Pare; segons la humanitat, en los novíssims dies, per nosaltres y per nostra salvació fet home de les entranyes de la Verge María, Mare de Deu; regoneixent que aquest mateix y únich Jesucrist junta sense confusió ni mudansa les dues naturaleses; y que per haverse juntat inseparablement, no 's perdía pas en res la diferencia de les naturaleses; ben salvada la propietat d' abdues naturaleses, juntes en una sola persona y reunides en una subsistencia; que no 's pot pas separar ni dividir en dues persones, sino que es un sol y 'l

mateix fill unigénit, Verb de Deu, Senyor Jesucrist, com desdel principi nos l' anunciaren los Profetas y nos lo predica 'l Símbol dels Pares. Aixís, donchs, ordenades per nosaltres totes aquestes coses ab tot primor y diligencia, estatueix lo sant y universal Sínodo que ja no es lícit á ningú professar, ó escriure ó creure, ó indicar, ó ensenyar altra fé que aquesta. Y tots aquells, valdament sian bisbes ó clergues, que s' atrevescan á exposar altra fé ó manifestar ó ensenyar altre símbol á qualsevulla gentils ó Juheus ó heretges, que vullan convertirse al coneixement de la veritat, sían les bisbes privats del bisbat, y 'ls clergues separats del clero; mes si fossen monjos ó llechs, sían anatema.

Jo, 'l Rey Recaredo, guardant en lo cor y afirmant de paraula aquesta santa y vera confessió, que, igual per tot lo mon, confesa l' Iglesia Católica, subscriguí, ajudant Deu, ab la propia dreta.

Jo, la gloriosa Reina Baddo subscriguí de má propia ab tot lo cor aquesta fé que creguí y rebí.

Llavors tot lo Concili esclatá en aclamacions d' alabansa á Deu y d' amor al Princep, dient: Gloria á Deu, Pare, Fill y Esperit Sant, que cuyda de provehir á la sua Santa Iglesia Católica pau y unitat. Gloria á nostre Deu Jesucrist, que ab lo preu de la sua sanch congregá de tots les pobles l' Iglesia Católica. Gloria á nostre Deu Jesucrist, que tant illustre gent juntá á la unitat de la vera fé, é instituhí un sol reinat y un sol pastor. A quí mes que al veritablement católich Rey Recaredo, donará Deu mereixement etern? A quí mes que al veritablement ortodoxo Rey Recaredo donará Deu eterna corona? A quí mes que al veritable aymador de Deu Rey Recaredo ara y en la eternitat será donada gloria? Éll es lo conqueridor de nous pobles á l' Iglesia Católica. Guanye éll mérit verament apostólich, puig ha fet ofici d' Apóstol. Sía á Deu y als homes amable qui tant maravellosament ha glorificat á Deu en la terra, ajudant nostre Senyor Jesucrist, qui ab Deu lo Pare viu y regna en unitat del Esperit Sant pels segles dels segles. Amen.

En nom de nostre Senyor Jesucrist. Confessió de la fé dels bisbes, dels préberes y dels majors de la gent Gótica, devall escrits.

Per ordre y manament de tot lo venerable Concili, un dels bisbes católichs comensá aquest parlament als bisbes y religiosos y majors de edat, convertits de la heretgía arriana, dient: «Lo cumpliment de la nostra obligació y la amonestació del felicíssim y gloriosíssim Princep nos mou á demanar á vostra caritat, ja sía lo que condemnau en la heretgía, ja lo que creyeu dins de l' Iglesia Católica de Deu. Per que axís com ab les paraules del Salmista dihém: *Comenseu confessant al Senyor*, molt bó es y profitós pera la vostra salvació confessar devant de tot lo mon lo que creyeu y fentvos oir de tothom anatematisar lo que rebujareu. Llavors sí que podreu participar ben bé de la fe católica y apostólica; si desde 'l comensament ne feu d' ella confessió católica, ó la refermau subscribintla vosaltres mateixos; y aixís com Deu llegeix en la vostra conciencia vostre plé consentiment, aixís mateix haveu de fer coneixer al prohisme la fé católica que haveu promesa. Y fent axó vosaltres vos declarareu membres del Cós de Cristo d' una part, y de l' altra jamay podrá tenir nostra mesquinesa de la vostra germandat motiu ni sombra de dubte ó desconfiansa, quan aparega que abominau la pesta de la perfidia arriana ab tots sos dogmas, regles, oficis, comunió, códices, pera que, guarits del contagi de la abominable heretgía, com qui diu renovats y revestits de la claredat de la vera fé, aparegau esplendorosos dins de la Iglesia de Deu.»

Llavors tots los bisbes juntament ab sos clerges y lo mes granat de la gent Gótica á la una digueren: «Encara que lo que la vostra paternitat y germandat vol que fassám y ohir de nosaltres, ho férem ja abans en lo temps de la nostra conversió, quan, seguint á nostre gloriosíssim senyor lo Rey Recaredo, entrárem en la Iglesia de Deu, y tot d' una anatematisárem y

abominárem la perfidia arriana ab totes les sues supersticions; mes ara per la caritat y devoció de que 'ns regoneixem deutors á Deu y á la Santa Iglesia Católica, no solament tot aixó que demanau nos afanyám promptíssims á cumplir, sino que esperám de vostra caritat vullau persuadirnos totes aquelles altres coses que á la nostra fé vos semblen convenients. Puig á nosaltres aixís nos mogué una volta á devoció l' amor de la vera fé, que tot lo que vostra fraternitat nos ensenye com mes veritable, aixó volém abrassar y confessar generosament.»

I. Tothom, donchs, qui desitja retenir encara y no condemna ab tota la intenció del seu cor la fé y comunió que prové d' Arrio, y que fins ara nosaltres retinguerem, sía anatema.

II. Qualsevulla que negue que 'l Fill de Deu, nostre Senyor Jesucrist, fou engendrat sense principi de la substancia del Pare, y qu' es igual y consubstancial al Pare, sía anatema.

III. Qualsevulla que no creu ó no crega que l' Esperit Sant proceheix del Pare y del Fill, ó diga que no es coetern y coessencial al Pare y al Fill, sía anatema.

IV. Qualsevulla que en lo Pare y en lo Fill y en l' Esperit Sant no distingesca les persones, y no regonega la substancia de una sola divinitat, sía anatema.

V. Qualsevulla que afirme que 'l Fill de Deu nostre Senyor Jesucrist y l' Esperit Sant son menors que 'l Pare, ó 'ls separe per graus ó diga que son criatures, sía anatema.

VI. Qualsevulla que no crega que 'l Pare y lo Fill y l' Esperit Sant son d' una sola substancia, omnipotencia y eternitat, sía anatema.

VII. Qualsevulla que diga que 'l Fill de Deu no sab lo que sab lo Pare, sía anatema.

VIII. Qualsevulla que al Fill de Deu y al Esperit Sant atribuesca principi, sía anatema.

IX. Qualsevulla que s' atrevesca á professar que 'l Fill de Deu es visible ó passible segons la sua divinitat, sía anatema.

X. Qualsevulla que no crega que l' Esperit Sant, aixís com lo Pare y lo Fill, es ver Deu y Omnipotent, sía anatema.

XI. Qualsevulla que crega que hi ha altra fé y comunió católica fora de la Iglesia universal, entenent nosaltres per tal la que creu y venera 'ls decrets dels concilis de Nicea, de Constantinopla, primer de Éfeso y de Calcedonia, sía anatema.

XII. Qualsevulla que separe y distingesca entre 'l Pare y 'l Fill y 'l Esperit Sant en quant á la honra y gloria y divinitat, sía anatema.

XIII. Qualsevulla que no crega que 'l Fill de Deu y 'l Esperit Sant no han d' esser glorificats y honrats ab lo Pare, sía anatema.

XIV. Qualsevulla que no diga: Gloria y honor al Pare y al Fill y al Esperit Sant, sía anatema.

XV. Qualsevulla que creu ó crega qu'es bona la obra sacrílega de rebatejar, ó tal fá ó fassa, sía anatema.

XVI. Qualsevulla que tinga per veritable 'l llibre publicat per nosaltres l' any dotze del regnat de Leovigildo, hont se conté 'l traspás dels Romans á l' heretgía arriana, y hont se conté la fórmula mal instituida per nosaltres, gloria al Pare pel Fill en lo Esperit Sant, sía eternament anatema.

XVII. Qualsevulla que de tot cor no aborresca y condemne 'l concili de Rímini, sía anatema.

XVIII. Confessám, donchs, que nosaltres nos havém convertit de la heretgía arriana ab tot lo nostre cor, ab tota la nostra ánima y ab tot lo nostre enteniment á l' Iglesia Católica. A ningú es dubtós que nosaltres y 'ls nostres passats errárem en la heretgía arriana y que ara dins de l' Iglesia Católica havem aprés la fé evangélica y apostólica. Per tant la santa fé que 'l ja dit religiosíssim Senyor nostre proclamá en mitg del Concili y subscrigué de má propia, la mateixa tením nosaltres, la mateixa confessám y acceptám, la mateixa prometém predicar y ensenyar als pobles. Aquesta es la vera fé que en tot lo mon guarda tota l' Iglesia de Deu, tinguda y aprobada per Católica.

Aquell á qui no plau ó no plaguia aquesta fé, sía anatema *maran -atha* en la vinguda de nostre Senyor Jesucrist.

XIX. Aquell que menysprea la fé del Concili de Nicea, sía anatema.

XX. Aquell que no diga que es veritable la fé del Concili Constantinopolitá de cent cinquanta bisbes, sía anatema.

XXI. Aquell que no té la fé del sínodo primer d' Éfeso y del de Calcedonia y no 's complau en ella, sía anatema.

XXII. Aquell que no reb tots los concilis dels bisbes ortodoxos, ajustats als concilis Nicé, Constantinopolitá, Efesí primer y Calcedoní, sía anatema.

XXIII. Aquesta condemnació, per tant, de la perfidia y comunicació arriana y de tots los concilis que fan per la heretgía arriana, ab l' anatema de tots ells, subscribím de má propia; mes les constitucions dels sants concilis de Nicea, Constantinopla, Efeso y Calcedonia, que ab grandíssim plaher havem ohit y ab la nostra confessió havem aprobat com veritables, convensuts de que no hi ha cosa que donga mes claror pel coneixement de la veritat que lo que 's conté en les autoritats dels sobredits concilis. En quant á la Trinitat y Unitat del Pare y del Fill y del Esperit Sant, no 's pot ni 's podrá mostrar cosa mes vera y clara qu' aquelles. Del misteri de la encarnació del unigénit Fill de Deu per la salut del llinatge humá, en lo qual se confessa que verament prengué, sens la macadura del pecat, la humana naturalesa, restant en éll la plenitut de la incorrupta divinitat, sens desapareixer cap de les dues naturaleses y fentse de elles una sola la persona de nostre Senyor Jesucrist, prou clarament se 'n fá patenta en eixos concilis la veritat, y nosaltres la creyém sens la menor sombra de dubte. Qualsevulla que fassan per manera de depravar, corrompre, ó mudar aquesta santa fé ó tingan intent de eixir, separarse ó apartarse de la mateixa fé ó comunió católica, que adés per la misericordia de Deu havém obtinguda, sían pera sempre mes reus de infidelitat devant de Deu y de tot lo mon. Prospere sí la santa Iglesia

Católica en pleníssima pau per tot lo mon, y domine en doctrina, en santedat y en potestat. Los que dintre d' ella viscan y cregan y ab ella comuniquen, ohigan col-locats á la dreta del Pare: *Veniu, benehits de mon Pare, rebeu lo regne que vos está preparat desde la creació del mon.* Aquells, empero, que s' aparten d' ella ó destruhescan la sua fé ó abandonen la sua comunió, ohigan los tals de la boca de Deu lo dia del judici: *Apartauvos de mí, malehits, no us conech, anau al foch etern qu' está preparat pel diable y sos ángels.* Sía, donchs, arreu condemnat en lo cel y en la terra tot quant per aquesta fé católica 's condemna, y sía ben rebut en lo cel y en la terra tot quant en aquesta fé es rebut: regnant lo nostre Senyor Jesucrist, á qui ab lo Pare y lo Esperit Sant es donada gloria per les segles dels segles. Amen.

Símbol del Concili de Nicea.

Creyém en un sol Deu Pare, etc.

Santa fe que exposaren los cent cinquanta Pares del Concili Constantinopolitá, consemblant á la del gran Sínodo de Nicea.

Creyém en un sol Deu, Pare Totpoderós, etc.

Tractat del Concili de Calcedonia.

Prou n' hi havía certament pera 'l pleníssim, etc.

Condemnació de l' heretgía arriana.

Ugne, en nom de Cristo, bisbe, anatematisant los dogmas de la heretgía arriana dalt condemnats, aquesta santa fe cató-

lica, que al entrar en l' Iglesia Católica creguí, subscrich ab tot lo cor de má propia.

Maurilla, en nom de Cristo, bisbe, anatematisant los dogmas de la heretgía arriana dalt condemnats, aquesta santa fé católica, que al entrar en l' Iglesia Católica creguí, subscrich ab tot lo cor de má propia.

Ubiligiscle, en nom de Cristo, bisbe, anatematisant los dogmas de la heretgía arriana dalt condemnats, aquesta santa fé católica, que al entrar en l' Iglesia Católica creguí, subscrich ab tot lo cor de má propia.

Sunnila, en nom de Cristo, bisbe de la ciutat de Viseu, anatematisant los dogmas de la heretgía arriana dalt condemnats, aquesta santa fé católica, que al entrar en l' Iglesia Católica creguí, subscrich ab tot lo cor de má propia.

Gardinch, en nom de Cristo, bisbe de la ciutat de Tuy, anatematisant los dogmas de la heretgía arriana dalt condemnats, aquesta santa fé católica, que al entrar en l' Iglesia Católica creguí, subscrich ab tot lo cor de má propia.

Beccila, en nom de Cristo, bisbe de la ciutat de Lugo, anatematisant los dogmas de la heretgía arriana dalt condemnats, aquesta santa fé católica, que al entrar en l' Iglesia Católica creguí, subscrich ab tot lo cor de má propia.

Argiovit, en nom de Cristo, bisbe de la ciutat de Oporto, anatematisant los dogmas de la heretgía arriana dalt condemnats, aquesta santa fé católica, que al entrar en l' Iglesia Católica creguí, subscrich ab tot lo cor de má propia.

Froiscle, en nom de Cristo, bisbe de la ciutat de Tortosa, anatematisant los dogmas de la heretgía arriana dalt condemnats, aquesta santa fé católica, que al entrar en l' Iglesia Católica creguí, subscrich ab tot lo cor de má propia.

Consemblantment subscrigueren també los demés préberes y diacas convertits de la heretgía arriana.

Signe de Gussín, varó il-lustre, prócer.

Fonsa, varó il-lustre, anatematisant subscrich.

Afrila, varó il-lustre, anatematisant subscrich.
Agila, varó il-lustre, anatematisant subscrich.
Ella, varó il-lustre, anatematisant subscrich.
Consemblantment tots los senyors dels Goths subscrigueren.

Després de la confessió y subscripció de tots los bisbes y dels senyors de tota la gent Goda, nostre gloriosíssim senyor lo Rey Recaredo, á fi de reparar y al mateix temps confirmar les costums de la disciplina eclesiástica, dirigintse als Sacerdots de Deu, los parlá d' aquesta manera: «La sollicitut d' un rey deu anar encaminada y no ha de parar fins á poder donarse coneixement y rahó de la veritat. Perque tant quant ab mes gloria s' alsa 'l poder reyal sobre les coses humanes, deu esser major la providencia para 'l bé y comoditat de les provincies. Y ara, santíssims Sacerdots, no solament posám nostra diligencia en tot alló que es menester pera que 'ls pobles subjectes á nostre poder sían governats y viscan en plena pau, mes també ab l' ajuda de Cristo allargám lo nostre pensament á les coses celestials y procurám no ignorar las que conduheixen á fer fidels los pobles. Y á mes, aixís com cal posar tot esfors en moderar les humanes costums y reprimir lo furor dels atrevits ab lo fré del poder reyal; si nostres cuydados hem d' esmersar en fomentar lo sossego y la pau; molt mes encara hem de posar nostra solicitut en desitjar y discorrer les coses divines, glatir per les sobrenaturals, y als pobles ja apartats del error mostrarlos lo claríssim resplandor de la veritat. Aixís ho fa 'l que espera rebre de Deu en premi moltes honres, y aquesta paraula li será dita y oyrá 'l que encara fá més de lo que se li encomana: *Tot lo que farás de més, jo l' ho pagaré á ma tornada.* Y com la vostra santedat ha repassada ja de cap á cap la expressió de la nostra fé y confessió, y s' ha fet patenta á vostra caritat la dels sacerdots y prohoms nostres; de més á més encara la nostra autoritat, humiliada á la presencia de Deu, determina que pera mes assegurar la católica fe y la conversió que feu suara la gent nostra, totes les iglesies de les Espanyes y de la Gallia serven aquesta

regla: que en tot temps en lo sacrifici abans de la comunió del Cos y Sanch de Cristo, segons costum de les regions orientals, á la una y en clara veu digan lo símbol de la fe, pera que 'l poble confesse primer lo que creu, y aixís porten llurs cors purificats per la fé pera rebre 'ls Cós y Sanch de Cristo. Puig mentres aquesta constitució sía tots temps guardada en l' Iglesia de Deu, la crehencia dels fidels será fermament reforsada, y, rebatuda la perfidia dels heretges, s' inclinará ab suma facilitat á lo que passa y repassa tant sovint, y ja ningú podrá al-legar ignorancia de la fe que 'l disculpe, puig per universal testimoni sab lo que guarda y creu l' Iglesia Católica. Ab los capítols, donchs, que vostra santedat ha de afegir encara als cánons eclesiástichs, poses també, pera major reverencia y fermesa de la santa fe, aquest de repetir lo símbol, que per inspiració divina nostra serenitat proposa. Y en quant á reprimir les costums dels insolents, de bona voluntat convinch ab vosaltres en que hi posen terme ab sentencies mes rigoroses, prohibiu ab més ferma disciplina lo que no deu ferse, y lo que s' ha de fer ho essegureu ab estatuts ben estables.»

CAPÍTOLS QUE 'N NOM DE DEU

ESTATUHÍ LO SANT CONCILI.

I.

Que 's guardi lo estatuhit per los concilis y 'ls decrets dels Pontífices Romans.

Després de la condemnació de la heretgía arriana y exposició de la santa fé católica, aixó maná 'l sant Concili: que com en algunes coses, obligats per la heretgía ó per la gentilitat, en les iglesies d' Espanya, s' havía deixat d' observar l' ordre canónich, mentres hi havía tota llicencia pera trencar, pero cap llibertat de seguir la disciplina, y al mateix temps qualsevol excés trobava en son favor la protecció de la heretgía; peraque l' abundancia del mal minve ab lo rigor de la disciplina, recobrada la pau de l' Iglesia per misericordia de Cristo, tot lo que prohibeix la autoritat dels antichs cánons, sía prohibit al ressucitar la disciplina, y fassa 's tot quant está manat per ella; queden en vigor los estatuts de tots los concilis y axís mateix les epístoles sinódiques dels sants Prelats Romans; de aquí en avant ja no pretengan més los indignes mereixer los honors de l' Iglesia contra lo que prohibéixen los cánons; no 's fassa res de lo que 'ls Sants Pares plens del Esperit de Deu deixaren establert que no podia ferse; y qui á tal s' atrevesca sía reprimit per la severitat dels primitius cánons.

II.

Que 'n totes les iglesies se recite los diumenges lo Símbol.

Per reverencia de la santíssima fé y pera reforsar los flachs enteniments dels homes, á instancia del gloriosíssim senyor Rey Recaredo, lo sant Sínodo estatuheix: que en totes les iglesies d' Espanya, Gallia y Galicia, al tenor de les iglesies orientals, se diga 'l símbol de la fé del Concili Constantinopolitá, so es, dels cent cinquanta bisbes, peraque ans de dir la oració dominical, sía cantat en veu clara pel poble, y aixís la vera fé rébia un públich testimoni y 'ls cors de tot lo poble ja purificats ab la fé s' acosten á alimentarse ab lo Cos y Sanch de Cristo.

III.

Que ningú sens necessitat enajeni cosa alguna de les iglesies.

Aquest sant Concili á cap dels bisbes dona llicencia pera alienar les coses de l' Iglesia, perque també está prohibit pels cánons mes antichs; mes si, pera sufragi dels difunts ó en favor de les iglesies que pertanyen á llur parroquia, haguessen donat quelcom que no fassa menester á l' Iglesia, quede cosa ferma. Se 'ls permet sí, salvant lo dret de l' Iglesia, deixarles en manlleu, pel temps que pugan, pera remey de les necessitats dels peregrins, dels clergues y dels pobres.

IV.

Que 's lícit al bisbe destinar pera monastir alguna de les basiliques parroquials.

Si 'l bisbe volgue dedicar á monastir alguna de les iglesies parroquials, peraque en ella hi fassa vida regular alguna congre-

gació de monjos, puga ferho ab consentiment del seu concili; y si pera la llur sustentació, al mateix lloch fes donació de part del cabal de l' iglesia, no essent en detriment de la mateixa, tinga 's per ferm; puig pera establir una obra bona prou dona son consentiment lo sant Concili.

V.

Que 'ls sacerdots y diacas visquen en castetat ab ses dones.

Notori s' es fet al sant Concili que 'ls bisbes, préberes y diacas que venen de la heretgía, moguts de carnal desitjs se juntan ab llurs mullers encara. Donchs peraque no succehesca mes de aquí en devant, se mana lo que está contingut en los antichs cánons, que no 'ls llega viure en sensual consorci; sino que, servada entre ells la fé conjugal, tingan comunitat de bens, y no viscan en un mateix estatge; y per cert si la virtut hi arriba, fassa que la sua muller habite en altra casa, á fi de que la castetat devant de Deu y devant dels homes sía ben probada. Si algú encara després de aquesta reconvenció s' estima més dur ab sa muller una vida obscena, sía tingut com á lector. Y en quant als que sempre han estat subjectes al cánon eclesiástich, si escarnint los manaments dels passats, tinguessen consorci en llurs estades ab dones que pugan fer sospitar de llur fama, ells sían canónicament reprimits, mes les dites dones sían venudes pels bisbes y de llur preu se 'n fassa almoyna als pobres.

VI.

Que 'l sirvent de l' Iglesia manumitit per lo bisbe no 's separi may del patrocini de l' Iglesia, y que 'ls lliberts d' altres sían defensats per lo bisbe.

Per lo que toca als lliberts això manan los Sacerdots de Deu, que si alguns n' hajan fet los bisbes al tenor que permeten los

antichs cânons, sían lliures; mes ab tot aixó no iscan del patrocini de l' Iglesia ni ells, ni llurs descendents. Y 'ls que d'altres hajan rebut la llibertat y sigut encomanats á les iglesies, estigan baix lo govern del patrocini episcopal, lo qual haurá de obtenir lo bisbe del princep.

VII.

Que 's llegescan les divines Escriptures en la taula del bisbe.

Per la reverencia que s' deu als sacerdots de Deu determina tot lo sant Concili que ja que á taula se solen contar tot sovint faules inútils, en tots los apats dels sacerdots s' hi barreje la llissó de les divines Escriptures, ab lo qual les ánimes se senten edificades y mogudes al bé y s' evitan col-lotges innecessaris.

VIII.

Que no sía concedit per lo príncep cap clergue de la familia del fisch.

Per insinuació y ab acort del piadosíssim Rey Recaredo maná 'l Concili sacerdotal que ningú s' atrevesca á demanar los clergues de la familia del fisch donats pel príncep, sino que pagat per cadescú lo tribut que li pertoca á l' Iglesia de Deu, ab qui están lligats, treballen com cal en son servey mentres viscan.

IX.

Que les iglesies dels Arrians pertanyen al bisbe catolich de la diócesis en que 's troban.

Per decret de aquest Concili s' estableix que les iglesies que foren de la heretgía arriana y ara son católiques, pertanyen ab

tot llur recapte als bisbes á qui 's veja que pertanyen les mateixes parroquies hont son fundades.

X.

Que ningú inferesca violencia á la castetat de les viudes, y que la dona no 's casi contra sa voluntat.

En gracia y profit de la castetat, á que deu exhortar amanta lo Concili, ab avinensa de nostre gloriosíssim Rey Recaredo, lo Concili confirma que les viudes que tingan gust de servar castetat no sían per res enterament obligades á fer segones nupcies, mes si ans de professar continencia fan determini de casarse, prengan per marits aquells que 'ls hi sían ben vistos. Fassa 's igual compte de les verges, ni se les obligue á pendre marit sense contar ab la voluntat de llurs pares ó ab la llur propia. Y si ab tot algú posás destorb al propósit de castetat de alguna viuda ó donzella, sia tingut per privat de la comunió y entrada de l' Iglesia.

XI.

Que 'l penitent fassa penitencia.

Perque havem vingut en coneixement de que en algunes iglesies d' Espanya, tals hi ha que fan penitencia per llurs pecats no segons lo cánon, sino de lletgíssima manera, tant que cada vegada que 'ls ve á tom pecar, tornan á demanar á algun prébere la reconciliació; per lo tant pera reprimir tant execrable presumpció, mana 'l sant Concili que se 'ls donga penitencia al tenor dels antichs cánons, so es, que á aquell que s' arrepentesca

de la sua feta, suspés primer de la comunió, se 'l fassa recorre sovint entre 'ls altres penitents á l' imposició de les mans; y cumplert lo temps de la satisfacció, si li apar bé al sacerdot aprobarho, restituhesca 'l á la comunió; més aquells que recauen en los vicis passats, ja sía dins del temps de penitencia, ja després de la reconciliació, sían condemnats segons la severitat del antichs cánons.

XII.

Los que demanan penitencia, si son homens, râpentse primerament los cabells; si dones, cambien avans d' hábit.

Qualsevulla que, sá ó malalt, demana penitencia á bisbe ó á prébere, lo bisbe ó prébere veja que si es home, tant sá com malalt, la primera cosa de tot lo fassa tondre y després li donga penitencia; mes si fos dona, no li donga penitencia mentres no haja mudat l' hábit; perque tot sovint si 's dona sens més ni més penitencia als llechs, després de rebuda la penitencia tornan altra vegada á caure en ses lamentables malifetes.

XIII.

Que s' escomuniqui als clergues qu' acudan á jutjes seglars.

Una indisciplina de llarga durada y una arrelada presumpció llicenciosa obrí la porta á il-lícits atreviments, com que, jaquit lo propi pontífice, uns clergues citan á altres á judici públich. Estatuhim donchs que de aquí en avant ningú s' hi atrevesca. Y si algú s' hi atreveix, perduda tinga la causa y sía tret fora de la comunió.

XIV.

Dels Juheus.

A proposició del Concili mana nostre gloriosíssim Senyor que sía enclós en los cánons lo següent: so es, que no sía lícit als Juheus tenir cristianes per mullers ni per concubines, ni comprar esclaus cristians pera usos propis; y si de semblant unió n' esdevenen fills, se 'ls ha de batejar. No han de tenir los tals cap ofici públich ab que poguessen tenir ocasió de causar dany als cristians. Y si alguns cristians han sigut contaminats per ells ab ceremonies judayques, ó aixís mateix circuncidats, tornen á la religió cristiana sens pagar lo preu.

XV.

Que 'ls sirvents del fisch que construeixen iglesies, les dotin y sía aixó confirmat per lo príncep.

Si alguns dels sirvents del fisch fessen per ventura iglesies y de llur pobresa les dotassen, cuyde 'l bisbe de demanar que aixó 's confirme ab autoritat reyal.

XVI.

Que 'ls bisbes, junt ab los jutjes, destruescan los ídols y que 'ls senyors prohibescan l' idolatría á llurs sirvents.

Com que gayre bé per tot Espanya y Fransa s' es extés lo sacrilegi de l' idolatría, ab consentiment del gloriosíssim Príncep

ha ordenat lo sant Concili lo següent: que tot sacerdot en son lloch, juntament ab lo jutje del territori, fassa ab molta diligencia inquisició de dit sacrilegi, y de lo que trobe cuyte á ferne perdre la mena: en quant als homes que cooperan á tal error, llevat lo perill de la vida, castiguenlos ab la major pena que pugan; y si en aixó fossen descuydats, sapian que un y altre passarán pena de excomunió. Y si alguns senyors no cuydassen d' extirpar de lo del seu aquest mal, ó no volguessen prohibirlo á llur familia, ells també sían llansats de la comunió pel bisbe.

XVII.

Que 'l bisbe ab los jutjes castigui ab les mes severes penes als que maten á llurs fills.

Entre les moltes queixes que arribaren á noticia del sant Concili, un crim se li denunciá de tanta feresa que no pogueren ohirlo en pau los Sacerdots congregats: so es, que en algunes parts d' Espanya pares hi ha, possehits del ardent desitg de fornicació, que sens mica de pietat arriban á matar á llurs fills. Aquest tals, si 'ls cansa carregar de tanta maynada, páyrense avans, com deuen, de fornicar; puig prenent matrimoni pera procrear fills, se fan culpables de parricidi y de fornicació aquells que matant los infants, demostran que no pera tenir fills sino pera donarse á la sensualitat se casaren. Per lo cual tant gran maldat ha sigut posada en coneixement del gloriosíssim senyor Rey Recaredo; y la sua gloria s' ha dignat manar als jutjes de les dites terres que junt ab lo sacerdot fassan diligenta inquisició de aquest horrible delicte, y usant de severitat lo prohibescan. Amonesta, donchs, ab dolor aquest sant Concili als sacerdots dels llochs que inquirescan juntament ab los jutjes ab gran cuydado semblant delicte, y, llevada la pena capital, lo prohibescan ab la mes severa disciplina.

XVIII.

Que anualment se reunesca Concili y assistescan á ell los jutjes y fiscals.

Mana aquest sant y venerable Sínodo que, ferma l' autoritat dels antichs cánons que maná que 's reunissen los concilis dos vegades al any, en atenció á lo llarch dels camins y á la pobresa de les iglesies d' Espanya, los bisbes se junten una vegada al any en lo lloch que elegesca 'l metropolitá. Per lo que toca als jutges dels llochs y als procuradors dels patrimonis fiscals, per decret del gloriosíssim senyor nostre, juntament ab lo Concili sacerdotal se reunescan en temps de tardó lo dia de les calendes de Novembre peraque aprengan ab quanta pietat y justicia s' han de portar ab los pobles, y no carreguen ab angaries y treballs inútils ni 'ls particulars ni als que pertanyen al fisch. Sían, donchs, les bisbes, segons la reyal amonestació, examinadors de com tractan los jutjes als pobles, peraque després de haverlos avisat, los corretgescan ó donen de llurs insolencies part al príncep; y si ja ni per medi de correcció poguessen esmenarlos, suspénganlos de l' iglesia y comunió; y delibere 'l sacerdot ab los senyors que judici dega donar la provincia sens detriment de sa part. Y 'l concili no 's disolga sens que primer los bisbes elegescan lloch ahont vingan altra vegada á concili en la següent tongada, de manera que 'l bisbe metropolitá ja no haja menester despatxar lletres pera congregar concili, si ja en lo passat fou anunciat á tots lo temps y lloch.

XIX.

Que l' iglesia y sos bens pertanyen á l' ordenació del bisbe.

Molts contra lo que determinan los cánons demanan que sían consagrades les iglesies que edificaren, pensant que 'l dot que

feren á dita iglesia no pertany á la administració del bisbe; lo qual, per lo que toca al passat se desaproba, y per lo que toca al esdevenidor se prohibeix; sino que tot, segons antiga constitució ha de pertanyer á la administració y potestat del bisbe.

XX.

Que 'l bisbe no imposi en sa diócesis portatges ni tributs.

Les queixes de molts feren necessaria aquesta constitució, perque havem vingut en coneixement de que hi ha bisbes que no serveixen á manera de sacerdots llurs parroquies, sino que les maltractan inhumanament; y mentres está escrit: *Siau modelos del ramat, no siau com aquell que domina lo clero*, molestan ab exaccions y danys les sues diócesis. Per tant, llevat lo que las antigues constitucions manan que les parroquies fassan als bisbes, les demés coses que s' han atribuhides, los sían negades: so es, que no molesten als préberes y diacas ab angaries ni altres imposicions, no sía que en l' Iglesia de Deu sían mes coneguts ab lo nom de exactors que ab lo de pontífices de Deu. Y 'ls clergues tant locals com diocessans que entengan son vexats ab gravámens de part dels bisbes no triguen á presentar llurs queixes al metropolitá, y 'l metropolitá no retarde reprimir ab rigor semblants abusos.

XXI.

Que no es lícit als jutjes ocupar en llurs treballs al clergues y sirvents de l' Iglesia.

Perque havem sabut que en moltes ciutats los sirvents de les iglesies y dels bisbes y de tots los clergues son molestats pels jutjes y públichs procuradors ab diferentes angaries, tot lo Con-

cili demaná á la pietat del gloriosíssim senyor nostre que pose remey d' aquí en avant á tals insolencies, mes que 'ls sirvents dels dalt dits treballen en utilitat dels mateixos ó de l' iglesia; y si algún jutje ó procurador intentás ocupar en negocis públichs ó privats á clergues ó sirvents de clergues ó d' iglesia, sía expel-lit de la comunió eclesiástica á qui posa impediment.

XXII.

Que 'ls cossos dels religiosos sian conduhits sens mes pompa que cántichs.

Los cossos de tots los religiosos, que, cridats per Deu, ixen d' esta vida, s' han de dur á soterrar sens mes cant que 'l dels psalms fet á veus pels psalmistas; perque prohibim enterament lo cant fúnebre que sol cantarse arreu als difunts, y que 's dongan colps al pit ó als parents ó á les familles. Ans baste que, puig esperan en la resurrecció, als cossos dels cristians se 'ls tribute 'l obsequi dels divins cántichs, ja que l' Apóstol nos prohibeix plorar los nostres difunts, dient: *D'els que dormen no vull que us entristiu com aquells que no tenen cap esperansa:* y 'l senyor no plorá per la mort de Llátzer, sino per haverlo de resucitar á les miseries d' aquesta vida. Axís, donchs, si ho pot fer lo bisbe, no trigue á prohibir que tal fassan los cristians; peró ab los religiosos de tota manera jutjam que deu ferse aixís; que aixís cal que sían soterrats per tot lo mon los cossos dels cristians.

XXIII.

Que 'n les festivitats dels Sants se prohibescan los balls.

Ha d' esser de tot exterminada l' irreligiosa costum que solía observar lo vulgo en les solemnitats dels Sants que 'ls pobles

que haurían de atendre als oficis divins, se donan á ballades y cants indecorosos, no sols en perjudici propi sino destorbant ab la fressa 'ls oficis dels religiosos. L'encárrech, donchs, de arrancar aixó de tot Espanya, confia 'l sant Concili á la diligencia dels sacerdots y jutjes.

Edicte del Rey confirmant lo Concili.

Nostre gloriosíssim senyor lo Rey Recaredo: La divina veritat que 'ns fa amar á tots los que estan sota la potestat de nostre regne, nos inspirá principalment en nostre cor que pera restaurar la fé y disciplina eclesiástica, se presentassen tots los bisbes d' Espanya á nostra eminencia. Y havent precehit prudenta y diligenta deliberació, es manifest que tant les coses que pertanyen á la fé quant les que miran á la correcció de les costums han sigut ordenades ab maduresa de judici y gravedat de consell. Per tant nostra autoritat mana á tots los que pertanyen á nostre regne que les coses que han sigut definides en aquest sant Concili tingut en la ciutat de Toledo l' any quart de nostre regnat, á ningú li sia permés despreciarles ni deixar de cumplirles. Sían donchs guardats y servats en autoritat per clergues y llechs y tota lley de persones los capítols que 'l pressent Sínodo ha dictat ab gran consol de la nostra ánima y utilitat de la disciplina, so es:

I. De la observancia dels antichs cánons.—II. Del símbol que ha de dir lo poble en l' iglesia.—III. Que no li ha de lleure al bisbe alienar les coses de l' iglesia.—IV. Que li llega al bisbe fer monastir una de les iglesies parroquials.—V. Que als bisbes, préberes y diacas vinguts de la heretgía ja no 'ls llega cohabitar ab llurs mullers; y que 'ls que sempre foren católichs no viscan en llurs celdes ab les que no son llurs mullers.—VI. Que 'ls lliberts fets pels bisbes ó per altres y encomanats á les iglesies hajan de restar lliures.—VII. Que en totes les taules

sacerdotals s' ha de tenir llissó.—VIII. Que ningú reclame del rey los clergues de la familia del fisch, y si algú los reb, írrita sía semblant donació.—IX. De les iglesies tornades de la heretgía, que han de pertanyer als bisbes de qui son les parroquies hont se troban.—X. De les viudes: les que prometeren continencia, que la guarden; les que mes s' estimaren enmaridarse, fássanho com bé les hi plaguia; y també de les verges.—XI. Que 'ls penitens hajan de fer la penitencia al tenor dels antichs cánons.—XII. Que 'ls que vullan fer penitencia sían primer rapats ó muden d' hábit.—XIII. Que no llega á dos clergues moure 's plet en lo for.—XIV. Que no llega als Juheus tenir cristianes per mullers ni per concubines, ni comprar esclaus cristians, ni judaysar, ni tenir oficis públichs.—XV. Que si 'ls sirvents del fisch fessen iglesies y les dotassen ab llur peculi, dega quedar cosa ferma.—XVI. Que la secta de la idolatría han de perseguirla y exterminarla sacerdots y jutjes.—XVII. Que 'ls que maten á sos fills sían reprimits pels sacerdots y 'ls jutjes.—XVIII. Que una vegada al any degan acudir á concili 'ls sacerdots y 'ls jutjes y 'ls procuradors del nostre patrimoni.—XIX. Que 'l dot de totes les iglesies haja de pertanyer á disposició del bisbe.—XX. Que 'ls sacerdots hajan de portarse ab moderació quan passan per les parroquies.—XXI. Que 'ls sirvents de la iglesia dels clergues no pugan esser molestats ab treballs fatigosos.—XXII. Que als cossos dels religiosos ab himnes y cantichs solament se 'ls ha de fer l' enterro.—XXIII. Que en les solemnitats del Sants s' han de prohibir les ballades y les cantades indecoroses.

Totes aquestes constitucions eclesiástiques que sumaria y breument havem indicat manám que queden perpetuament establertes tal com mes per extens son contingudes en los cánons; y si algun clergue ó llech no volgués obehir aquestes determinacions, si fos bisbe, prébere, diaca ó clergue, sía subjectat á la excomunió de part de tot lo Concili; y si fos llech y persona de naixement distinguit, pérdra á favor del fisch la meytat de

lo del seu; y si es de mes humil naixement, sía castigat ab la pérdua de tot son cabal y enviat á desterro.

Flavio Recaredo Rey, confirmant aquesta deliberació que ab lo sant Concili definirem, suscrich.

Massona, en nom de Cristo, bisbe metropolitá de l' iglesia católica de Mérida, en la provincia de Lusitania, acceptant aquestes constitucions, en que prenguí part en la ciutat de Toledo, suscrich.

Eufemi, en nom de Cristo, bisbe metropolitá de l' iglesia católica de Toledo, en la provincia de Carpetania, acceptant aquestes constitucions, en que prenguí part en la ciutat de Toledo, suscrich.

Lleandre, en nom de Cristo, bisbe metropolitá de l' iglesia católica Hispalense, en la provincia de Bética, acceptant aquestes constitucions, en que prenguí part en la ciutat de Toledo, suscrich.

Migeci, en nom de Cristo, bisbe metropolitá de l' iglesia de Narbona, en la provincia de Gallia, acceptant aquestes constitucions, en que prenguí part en la ciutat de Toledo, suscrich.

Pantart, en nom de Cristo, bisbe metropolitá de l' iglesia católica de Braga, en la provincia de Galicia, acceptant aquestes constitucions, en que prenguí part en la ciutat de Toledo, tant per mí quant per mon germá Nitigisi, bisbe de la ciutat de Lugo, suscrich.

Ugne, en nom de Cristo, bisbe de l' iglesia de Barcelona, acceptant aquestes constitucions en que prenguí part, suscrich.

Maurila, en nom de Cristo, bisbe de l' iglesia de Valencia, acceptant aquestes constitucions en que prenguí part, suscrich.

Andoni, en nom de Cristo, bisbe de l' iglesia Oretana, acceptant aquestes constitucions en que prenguí part, suscrich.

Sedat, en nom de Cristo, bisbe de l' iglesia Beterrense, acceptant, suscrich.

Palmasi, en nom de Cristo, bisbe de l' iglesia Pacense, suscrich.

Joan, en nom de Cristo, bisbe de l' iglesia Mentesana, suscrich.

Muttó, bisbe de l' iglesia Setabitana, suscrich.
Pere, bisbe de l' iglesia Ossonobense, suscrich.
Esteve, bisbe de l' iglesia Tirassonense, suscrich.
Gabini, bisbe de l' iglesia Oscense, suscrich.
Neufila, bisbe de l' iglesia Tudense, suscrich.
Pau, bisbe de l' iglesia Olissiponense, suscrich.
Sofroni, bisbe de l' iglesia Egarense, suscrich.
Joan, bisbe de l' iglesia Egabrense, suscrich.
Benenat, bisbe de l' iglesia Elenense, suscrich.
Polibi, bisbe de l' iglesia Ilerdense, suscrich.
Joan, bisbe de l' iglesia Dumiense, suscrich.
Prócul, bisbe de l' iglesia Segobriense, suscrich.
Ermarich, bisbe de l' iglesia Laniobriense, suscrich.
Simplici, bisbe de l' iglesia Cesaraugustana, suscrich.
Constanci, bisbe de l' iglesia Portugalense, suscrich.
Simplici, bisbe de l' iglesia Urgellense, suscrich.
Asteri, bisbe de l' iglesia Aucense, suscrich.
Agapi, bisbe de l' iglesia Cordubense, suscrich.
Esteve, bisbe de l' iglesia Iliberitana, suscrich.
Pere, bisbe de l' iglesia Arcavicense en la Celtiberia, suscrich.
Ubiligiscle, bisbe de l' iglesia Valentina, suscrich.
Joan, bisbe de l' iglesia Valeriense, suscrich.
Sunnila, bisbe de l' iglesia Vesense, suscrich.
Feliph, bisbe de l' iglesia Lamecense, suscrich.
Aquilí, bisbe de l' iglesia Ausonense, suscrich.
Doménech, bisbe de l' iglesia Iriense, suscrich.
Sergi, bisbe de l' iglesia Carcassonense, suscrich.
Basili, bisbe de l' iglesia Iliplense, suscrich.
Leuteri, bisbe de l' iglesia Salmanticense, suscrich.
Eulari, bisbe de l' iglesia Italicense, suscrich.
Juliá, bisbe de l' iglesia Dertosana, suscrich.
Froiscle, bisbe de la mateixa iglesia, suscrich.

Teodor, bisbe de l' iglesia Bastitana, suscrich.

Pere, bisbe de l' iglesia Abderitana, suscrich.

Beccila, bisbe de l' iglesia Lucense, suscrich.

Pere, bisbe de l' iglesia Segoviense, suscrich.

Gardinch, bisbe de l' iglesia Tudense, suscrich.

Tigridi, bisbe de l' iglesia Agatense, suscrich.

Argiovit, bisbe de l' iglesia Portugalense, suscrich.

Liliol, bisbe de l' iglesia Accitana, suscrich.

Celsí, bisbe de l' iglesia Valentina, suscrich.

Teoderich, bisbe de l' iglesia Castulonense, suscrich.

Velat, bisbe de l' iglesia Tuccitana, suscrich.

Protógenes, bisbe de l' iglesia Segontina, suscrich.

Mumini, bisbe de l' iglesia Calagurritana, suscrich.

Alici, bisbe de l' iglesia Gerundense, suscrich.

Posidoni, bisbe de l' iglesia Eminiense, suscrich.

Talasi, bisbe de l' iglesia Astoricense, suscrich.

Agripí, bisbe de la ciutat Lutuvense, en la provincia de Gallia, suscrich.

Liliol, bisbe de l' iglesia Pampilonense, suscrich.

Commundo, en nom de Cristo, bisbe de l' iglesia Egitanense, suscrich.

Jacinto, bisbe de l' iglesia Cauriense, suscrich.

Esteve, en nom de Cristo, prébere, fent les vices de mon senyor Artemi, bisbe metropolitá de Tarragona, suscrich.

Galan, arxipreste de l' iglesia Emporitana, fent les vices de mon senyor lo bisbe Fructuós, suscrich.

Servant, diaca de l' iglesia Astigitana, fent les vices de mon senyor lo bisbe Pegasi, suscrich.

Ildemir, arxipreste de l' iglesia Auriense, fent les vices de mon senyor lo bisbe Lopat, suscrich.

Genís, en nom de Cristo, ardiaca de l' iglesia Magalonense, fent les vices de mon senyor lo bisbe Boeci, suscrich.

Valeriá, ardiaca de l' iglesia Nemausense, fent les vices de mon senyor lo bisbe Pelagi, suscrich.

Homilía de Sant Lleandre, en llahor de l' Iglesia per rahó de la conversió de la gent, predicada després del Concili y de la confirmació dels cánons.

Que no hi ha solemnitat tant gran com la de aquesta diada, ben clar ho diu la sua mateixa novetat: puig si es cosa may vista convertirse tanta munió de poble, també ha de ser fora de tota costum lo gaudiment de l' Iglesia. Perque, si bé d'un cap del any al altre celebra l' Iglesia moltes festes ab l' alegría de sempre, no pas ab tant nova alegría com ara. Que de una manera 's gaudeix ab lo que ha possehit sempre, y d' altra manera ab lo magnífich guany que acaba de fer ara. Y tant extraordinari es lo goig que 'ns anima, perque ara mateix acabám de veure á l' Iglesia parir nous pobles, que si ab llur pertinacia 'ns causavan gran pena, ara ab llur fé nos omplen de consol. Y veus aquí com la passada tribulació 'ns ha dut la present alegría. Oprimits y flastomats altre temps, ploravam; mes lo fruyt de nostre plor es avuy que 'ls que eran per nosaltres carga feixuga per rahó de llur infidelitat, una volta convertits, son la nostra corona. Això es lo que plena de goig canta l' Iglesia en los Psalms, quant diu: *M'aixamplaren lo cor en la tribulació.* Y encara que Sara es tant desitjada dels reys, no posa ningú taca en la sua honestedat, y per la sua hermosura veu Abraham multiplicada sa riquesa; puig los mateixos reys que pretenian sa muller, ab grans presents lo regalan. De semblant manera l' Iglesia Católica sab convertir en ganancia de son espós Jesucrist aquells pobles que li tenían enveja per la hermosura de la sua fé, y aixís passan á ser heretat de Cristo 'ls regnes qu'eran abans lo torment de l' Iglesia. Ja d' un principi 'l patir persecució, 'l sufrir los mossos y dentellades dels envejosos, lo viure oprimida, tot serveix per ferla destra en la lluyta; y com mes se la encalsa mes extent sos dominis, vencent

ó subjectant per fí ab sa paciencia á tots sos contraris. Ja ho diu l' oracle diví: *Moltes son les filles qui arreplegaren riquesas; peró tu les has guanyades á totes.* Res d' estrany que done 'l nom de filles á les heretgíes, que de veritat ho son, com nascudas de llavor cristiana; peró també les anomena espines, y ho son també, perque 's crian fora de l' Iglesia Católica, qu'es lo diví paradís. Y aixó no es interpretació nostra, sino fundada en la divina Escriptura, segons Salomó, que diu: *Com lo lliri entre les espines, aixís la mia aymada entre les filles.* Donchs, perque no us cause admiració lo anomenarles filles, les anomena al mateix temps espines. A les heretgíes dich: perque en veritat no les trobarém mes qu'en algun cantó ó poble de la terra; mentres l' Iglesia Católica, aixís com per tot lo mon s' extént, aixís de tots los pobles fa una familia. Ab rahó, donchs, se diu que les heretgíes arreplegan mesquines riqueses en les cavernes hont s' amagan; peró l' Iglesia Católica, mes rica que totes, á totes les domina desde 'l cim mes alt del mon. Gosa't, donchs, y alegra't, Iglesia de Deu, alegra't y cobra esperit, cos únich de Cristo, revesteixte de fortalesa y mostra ab tos cants la tua alegría; perque les amargures s' han tornat en goig, y 'l vestit de dol en trajo de festa. ¿Qué s' es feta la esterilitat y pobresa passada, quan d' un sol part ofereixes á ton espós Cristo una munió de fills innumerable? ¡Cóm venen á parar en ganancia las tues perdues! ¡cóm creixes en les contradiccions! ¡Oh que noble espós lo que ab son poder te defensa, que no vol que sías de res desapropiada, sino pera retornartho de mes á mes ab la victoria de tos enemichs! Aixís lo pagés no te per perdua la llevor, ab la esperansa de la cullita, y 'l pescador per la pesca dona de grat l' esquér. Fora, donchs, ja tot dol y tristesa, que 'ls que s' allunyaren un temps de tu, ja te 'ls veus al entorn altra volta, feta gran fortuna. Alegra't en la confiansa que la fe dona, y en los mérits de ton capitá tingas fé robusta; ja veus com les antigues promeses han vingut á cumplirse. En lo Evangeli ho digué la eterna veritat: *Convenía que Cristo moris per lo poble,*

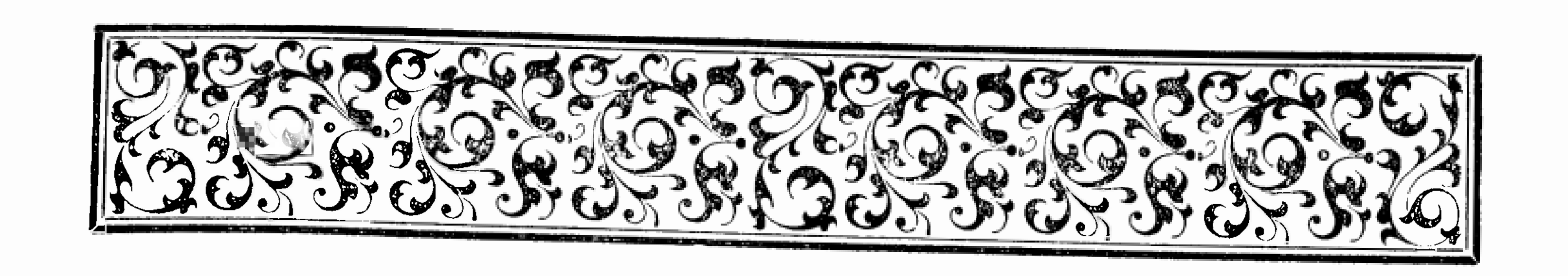
y no solament per lo poble, sino pera reunir en un sol cos los fills de Deu que anaban dispersos. Y tu mateixa en los Psalms cridas als que aborreixen la pau, dientlos: *Magnificau ab mi al Senyor, y alabém son nom tots plegats.* Y també: *Juntant en un tots los pobles y regnes peraque servescan al Senyor.* Y coneguent com coneixes pels vaticinis dels Profetes, pels oracles del Evangeli y pels documents apostolichs les dolsures de la caritat y les delicies de la concordia, no predicas altra cosa que la germandat de les nacions, ni suspiras mes que per la unió dels pobles, y 'ls beneficis de la pau y de la caritat per tot arreu escampas. Alegra't donchs en lo Senyor, perque tos desitjs no fallaren; perque als que tant de temps entre gemechs y pregaries portares en les tues entranyes ja has vist plena de goig l'hora de parirlos: com si passats los gels del ivern y la cruesa del fret y 'l griso de les nevades, apareguessen de sopte la verdor dels camps espigats, les joliues flors de la primavera, y brotats ja dels ceps sarments y pámpols en los vinyets alegres. Doném, donchs, oh germans, salts de plaher ab tota alegría del cor en lo Senyor, y cantem gojosos cántichs á Deu salvador nostre. Pel demés, lo que avuy veyém complert moga 'ns á creure que de debó se complirá lo que esperám encara. De aquella paraula del Senyor quant deya: *D'altres ne tinch d' ovelles que no son d' aquest corral, y cal que jo las fassa venir á mí, perque no hi haja mas que un remat y un sol pastor*, ne veyem avuy lo compliment cabal? ¿Qui dubtará, donchs, de que tot lo mon creurá finalment en Jesuchrist y s' arreplegará en la única Iglesia, puig Ell mateix n' es testimoni quant nos diu en l' Evangeli: *Y será predicat l' Evangeli de son regne en tot lo mon, peraque sía testimoni á tots los pobles, y llavors vindrá la fi dels temps.* De manera, que si queda alguna part del mon ó algun poble bárbaro que la fé de Cristo no haja il-luminat encara, no tingám dubte de que també creurá y vindrá á formar una sola Iglesia, si tenim per veritable la paraula divina. Mireu, germans, com derrara de la malignitat ha aparegut la bondat y la veritat ha fet cara

al error: peraque aixís com la superbia per medi de la diferencia de llenguatge havia desfet la unió dels pobles, la caritat los torne á agermanar en la sua falda; y aixís com no mes un es l' amo de tot lo mon, Deu Senyor nostre, en tota la sua possessió no hi haja mes que un cor y una sola ánima. *Demana, diu, y 't donaré per herencia tots los pobles y en possessió los confins de la terra.* Per aixó també d' un sol home s' es propagat tot lo humanal llinatge, peraque tots los que d' aquell descendeixen, tenient un mateix pensament, aquesta mateixa unitat busquen y desitjen. L'ordre natural mateix ho porta, que 'ls que son fills d' un pare se tingan amor uns ab altres, y que no se separen en la veritat de la fé los que la naturalesa no separá en l' orígen. Los vicis son la font d' hont derivan les heretgíes y les divisions; de manera que tots los que tornan á la unitat, tornan de lo que es viciós á lo que es segons la naturalesa; perque aixís com es propi de la naturalesa donar unitat á parts multiples y variades, també es propi del vici trencar l' armonía de la fraternitat. Aixequém donchs lo nostre esperit plé de goig, en la esperansa de que Jesucrist fará una sola Iglesia, á son cor estimadíssima, ab tots aquells pobles que l' esperit de discordia havia apartat d' ella, tornantlos á aplegar tots dins de les sues cledes la concordia de la caritat. Aquesta es l' Iglesia vaticinada pel Profeta que deya: *La mia casa s' anomenará casa de oració pera tots les pobles.* Y també: *Estará en los darrers temps preparada la montanya de la casa del Senyor en lo cim de les demés montanyes, y s' alsará sobre tots los puigs, y s' hi aplegarán totes les nacions, y hi anirán molts pobles y dirán: Venim, pujem á la montanya del Senyor y á la casa del Deu de Jacob.* La montanya es Cristo; y la casa del Deu de Jacob es la sua única Iglesia, ahont, diu, s' aplegarán totes les nacions y la multitut dels pobles. D'ella torna á parlar en altre lloch lo Profeta: *Alsa't y vesteixte de esplendor, oh Jerusalem, perque ha arrivat la tua llum, y ha aparegut sobre de tu la gloria del Senyor... Y 'ls pobles caminarán*, diu, *ajudats de ta claror y 'ls reys al resplandor de ton naixe-*

ment. Gira al entorn ta vista y mira: tots aquets se reuniren y venen cap á tu... Y 'ls fills del forasters, diu, *edificarán les tues muralles y llurs reys seran tos servidors.* Lo qual Profeta, peraque sapigués tothom lo que li havia d' esdevenir á la nació ó al poble que s' apartasse de la comunió de l' Iglesia, afegeix: *Lo poble y lo regne que no 't servescan morirán.* En altre part, finalment, diu encara: *Cridarás al poble que no coneixías, y les nacions que no 't conegueren, vindrán cap á tu.* No hi ha mes, donchs, que un sol Cristo, Senyor nostre, y la sua possessió es en tot lo mon la santa Iglesia. Éll es lo cap, ella 'l cos, y de tots dos se llegeix en lo principi del Génesis: *Serán dos en una sola carn*, com de Cristo y de l' Iglesia ho interpreta l' Apóstol. Volent, donchs, Jesucrist fer de totes les nacions una sola Iglesia, qualsevol que se separa d' ella, per mes que s' anomene cristiá, no es membre de son cos. La heretgía que fuig de la unitat de l' Iglesia Católica no te á Cristo veritable amor, com que ha fet adulteri; ni pot contar que sía per ella 'l lloch honrós de la esposa; perque dos, diu la Escriptura, y no mes, son los que han de formar una carn, so es, Cristo y l' Iglesia; y un ters lloch ja no li queda pera la deshonrada. *Una sola*, diu Cristo, *es la mia aymada, una sola la mia esposa, única la filla de la sua mare.* Y d' Éll parla la mateixa Iglesia quant diu: *Yo pera mon estimat, y mon estimat pera mí.* Vejan ara les heretgíes á qui donan son cos y ab qui han passat á fer vida, després d' haver deixat l' inmaculat tálam de Cristo. Quant mes preuhat, donchs, coneixéu qu'es lo vincle de la caritat, tant mes nos pertoca alabar á Deu en esta diada, puig no ha permés que apartat del únich remat fos devorat per los dents del llop infernal un poble per qui fou derramada la Sanch de son Fill unigénit. Plore, sí, aquell robador dels tenebrosos abismes la presa que ha perduda, puig ja s' ha complert lo que 'ns havia vaticinat lo Profeta: *Certament li serán presos al home fort los presoners que feu, y será recobrat lo que se apoderá lo valent.* La pau de Jesucrist enderrocá la muralla de la discordia que havia

alsat lo diable, y l' edifici clivellat que perillava d' enfonsarse, ja queda altra vegada ferm, calsat sobre la única pedra cantonera, qu'es lo mateix Cristo. Digám, donchs, tots plegats: *Gloria á Deu en les altures, y en la terra pau als homes de bona voluntat*, perque no hi ha cosa de tanta estima com la caritat. Y aixís nostra alegría no té igual, perque s' es feta la pau y la caritat, qu'es la primera de totes les virtuts. No manca ja altra cosa sino que, formant ja tots ab un sol cor un sol regne, preguém á Deu tant per la estabilitat del regne de la terra quant per la felicitat del regne celestial, á fí de que 'l regne y lo poble que glorificá á Cristo en la terra, sía també per Éll glorificat aixís en la terra com en lo cel. Amen.





VERSION GALLEGA.

CONCILIO TOLEDANO TERCEIRO

DE LXII[I] OBISPOS

N'O QUE SE CONDENA A HEREXÍA ARRIANA EN ESPAÑA.

N'o nome d'o noso Siñor Xesucristo, o cuarto ano d'o reinado d'o groriosísimo, piadosísimo é fidelísimo á Dios siñor Rey Recaredo, n'o dia octavo d'os idus de Mayo, era 627, celebróuse iste santo Concilio n'a real ciudá de Toledo po-l-os obispos de toda España é Galia que firmarán dempois.

Habendo o mesmo Príncepe groriosísimo, en virtú d'a sinceridade d'a sua fé, mandado xuntar o concilio de todo-l-os pontífices d'os seus dominios, pra que s'alegraran n'o Siñor po-l-a sua conversion e po-l-a d'a raza d'os Godos, e deran gracias â bondade divina por un don tan especial, o mesmo santísimo Príncepe, falóu ô venerabre Concilio n'estes términos: «Non penso, reverendísimos Sacerdotes, que desconocedes que vos chamei â presencia d'a nosa Serenidade, c'o fin de restabrecer a disciprina ecresiástica; e coma que fay moitos anos qu'a inminente herexía non permitía celebrar concilios en toda a Eirexa Católica, Dios á quen placéu desbotar a citada herexía

por noso medio, amonestóunos repara-l-os estatutos ecresiásticos segun costume. Debedes, pois, estar contentos e gozosos de que as costumes canónicas, c'a axuda de Dios, redúcense ôs termos paternaes mediante nosa groria; pero ante todo amonéstovos y-exórtovos igualmente a que vos entreguedes ôs ayunos, vixilias e oraciós, pra qu'o orden canónico, qu'un largo e duradeiro olvido había feito desapracer d'os sentidos sacerdotaes, e que nosa edade confesa iñorar, sea novamente conecido por vosoutros mediante a voluntá de Dios.»—E n'este cumprimento, dando gracias á Dios e prorrumpindo todo o Concilio en alabanzas ô Príncepe relixiosísimo, anuncióuse un ayuno de tres dias. E habéndose n'o dia octavo dos idus de Mayo reunido en Concilio os Sacerdotes de Dios, e sentados n'o seu sitio oportuno dempois de haber rezado, presentóuse n'o medio d'eles o serenísimo Príncepe. E habendo rezado c'os Sacerdotes de Dios, inframado logo d'ardor divino, escomenzóu a falar d'esta maneira: «Non pensamos que s'oculte á vosa Santidade o tempo que sufréu España o error d'os Arrianos, e que poucos dias pasados d'a morte d'o noso pay, Vosa Beatitude conocéu que nos estabamos asociados â santa fé católica; cô lo cual creemos habedes tîdo en xeneral un grande é perdurábel gozo. E po-l-o tanto, venerabres Pais, determinamos reunirvos pra celebrar este Sínodo c'o fin de que, a causa d'os homes que de pouco hay convírtense á Cristo, dedes gracias eternas ô mesmo Siñor. Calquer cousa que de palabra houbéramos de tratar diante d'o voso sacerdocio sobr'a fé e a espranza que têmos, facemo-l-ovo presente n'este plego. Reléase, pois, antre vosoutros, y-examinado en xuizo sinodal, quede patentizada pra todo-l-os tempos nosa groria ennobrecida c'o testimonio d'a mesma fé.»

Foi recibido, pois, por todo-l-os Sacerdotes de Dios en aceptacion d'a ofrenda d'o Rey o tombo d'a sacrosanta fé, e leendo o notario en crara voz, oyeuse o que sigue:—«Anque o omnipotente Dios, po-l-as utilidades d'os povos, sirvéuse encarregar a direccion d'o reino e o goberno de moitas xentes a noso real

coidado, acordámonos que somos mortaes e que non podemos merecer d'outro modo a felicidá d'a futura benaventuranza sinon adicándonos ô culto d'a verdadeira fé e agradando o noso Criador, po-l-o menos n'a confesion de que é digno. Po-lo cual, canto mais elevados estamos mediante a groria real sobr'os súditos, tanto mais debemos coidar d'aquelas cousas que pertenecen á Dios, d'aumentar nosa espranza e mirar po-l-as xentes que Dios puxo baixo noso cetro. Ademais, ¿qué podemos nosoutros dar a sua omnipotencia divina por tantos beneficios coma nos fai, cando toda-l-as cousas son suas e non precisa de ningún d'os nosos bês, si non creer n'Él con toda devocion coma quixo ser entendido por medio d'as Sagradas Escrituras e coma mandou que fose creido? Esto é: que confesemos qu'o Pay foi quen d'a sua sustancia enxendróu ô Fillo coigual á Él é coeterno; e non que el mesmo fose o nacido e mais o enxendrador, si non que sea distinta a persoa d'o Pay qu'enxendrou d'a d'o Fillo que foi enxendrado, e que sin embargo os dous susistan po-l-a divinidá d'unha soila sustancia. O Pay é de quen procede o Fillo; pero Él mesmo non procede de naide: o Fillo o que ten Pay, pero sin principio e sin disminucion susiste n'aquela divinidade en que é coigual e coeterno ô Pay. Igualmente debemos confesar e pedricar qu'o Spritu Santo procede d'o Pay e d'o Fillo, e mais que é d'unha mesma sustancia c'o Pay e c'o Fillo: que é n'a Trinidá a terceira persoa o Spritu Santo, e que sin embargo tén a mesma esencia de divinidade c'o Pay e c'o Fillo; y-esta santa Trinidade é un solo Dios Pay, Fillo y-Spritu Santo, po-l-a bondade de quen, anque toda criatura fose creada boa, sin embargo porque tomóu forma humana o Fillo, volvemos d'a raza condenada â antigua beatitude. Pero así como é siñal d'a verdadeira salvacion afirmar que a Trinidade está n'a unidade e a unidade n'a Trinidade, así mesmo daremos unha proba de consumada xusticia si defendemos unha mesma fé drento d'a Eirexa universal e, postos sobre apostólico fundamento, gardamo-l-os mandatos d'os Apóstolos. Mais á vos-

outros, Sacerdotes de Dios, compre que vos acordedes de tantas molestias como sufréu de moito tempo hay a Eirexa Católica de Dios, cando os Católicos sostiñan e defendian a verdá costante d'a nosa fé e os herexes apoyábanse con mais terquedade n'a sua propia perfidia. Tamén eu, coma vedes po-l-os resultados, fun impulsado po-l-o Siñor e iluminado n'a fé pra que, perdida a obstinacion d'a infidelidade e concluido o furor d'as discordias, fixese que volvera ô reconocemento d'a fé e d'a Eirexa Católica o pobo que, baixo o nome de relixion, estaba entregado ô error. Presente está toda a ínclita raza d'os Godos, apreciada por casi toda-l-as xentes por sua propia virilidade; que, anque soparada po-l-a maldá d'os seus doutores d'a fé antigua e d'a unidade d'a Eirexa Católica, sin embargo posta hoxe conforme conmigo, participa d'a comunion d'a aquella Eirexa que recebe n'o seu seyo multitude de diversas xentes e amamantaas ôs peitos d'a caridade, d'a que canta o Profeta: *Miña casa chamarase casa d'oracion pra toda-l-as xentes.* Nin foi solasmentes a conversion d'os Godos a que se agregóu â nosa grande mercede, si non tamén os moitos Suevos que por disposicion celeste conquistamos pra o noso reino, e anque estaban empapados n'a herexía por vicio alleo, sin embargo, por noso coidado troixemo-l-os â fonte d'a verdade. Por esto, Pais santísimos, ofrezo ô eterno Dios po-l-a vosa man, coma santo y expiatorio sacrificio, estas nobilísimas xentes que po-l-o noso coidado gañáronse pr'o Siñor; pois será pra min unha inmuchabre coroa ou gozo n'a retribucion d'os xustos si estes pobos, que correron a unidade d'a Eirexa po-l-os nosos coidados, fundados n'a mesma e n'ela estabrecidos permanecen. E asi coma por disposicion divina traballamos nosoutros pra traguer istes pobos â unidade d'a Eirexa de Cristo, d'o mesmo modo correspóndevos a vos ensiñalos n'os dogmas católicos, pra que, deprendidos n'a verdade, poidan rebatir con sólidas razós o erro d'a herexia e reteñan po-l-a caridade o trámite d'a verdadeira fé, abrazando con voluntade ardente a comunion d'a

Eirexa Católica. Ademais, asi coma confio que perdonaráse facilmente a esta xente tan escrarecida porque pecaron sin sabélo, po-l-o mesmo, non dudo que será mais mal si mantén a verdade recibida con corazon frio e apartan seus ollos d'a crara luz, o que confio que non suceda. Por esto pensei qu'é moi necesario que vos reunádes en concilio, tendo fe n'a sentencia d'o Siñor que dí: *Donde ouvere dous ou tres congregados n'o meu nome, alí estarei eu n'o medio d'eles.* Creyo, pois, qu'a divinidade d'a santa Trinidade asistirá a este santo Concilio; e po-l-o tanto, coma si estivera diante de Dios, fago profesion de fe n'o medio de vosoutros, sabendo perfeutamente a sentencia divina que dí: *Non escondin a tua misericordia e a tua verdade a unha congregacion numerosa;* e oín ô apóstolo San Pablo que manda ô discípulo Timoteo: *Pelea boa batalla de fe, bota man d'a vida eterna â que fuches chamado, facendo boa confesion diante de moitos testigos:* pois é verdadeira a sentencia d'o noso Redentor posta n'o Evanxelio en que dí que ô que o confesa diante d'os homes confesara-y-o Él diante d'o seu Pay, e ô que o nega negara-y-o tamen Él. Convén, pois, que nosoutros confesemos de palabra o que creemos de corazon segun o celestial mandato en que se dí: *Créese de corazon pra a xusticia, pero a confesion de boca serve pra a salvacion.* Po-l-o tanto, asi coma anatematizo a Arrio con todo-l-os seus dogmas e cómplices, que afirmaba qu'o Fillo de Dios era de sustancia inferior â d'o Pay, e que non fora enxendrado por este si non criado d'a nada; e todo-l-os concilios d'os malvados que se celebraron en contra d'o santo sínodo Niceno, d'o mesmo modo en honor e alabanza observo e honro a santa fe d'o concilio de Nicea que en contra d'aquel mesmo, peste d'a recta fe, escribéu suscrita po-l-os trescentos dez e oito Pais. Abrazo, pois, e sosteño a fé d'os cento cincuenta obispos congregados en Constantinopla, que destruyéu á Macedonio que rebaixaba a sustancia d'o Spritu Santo e soparaba a unidade y-esencia d'o Pay e d'o Fillo. Creyo igualmente e honro a fe d'o primeiro concilio d'Éfeso contra Nes-

torio e a sua doutrina: igualmente a d'o concilio de Calcedonia, que cheo de santidade y-erudicion celebróuse en contra d'Eutiques e Dióscoro, e adimítoa con reverencia en union de toda a Eirexa Católica. Observo con igual veneracion os concilios de todo-l-os ortodoxos e venerabres sacerdotes que non s'opoñen â pureza d'a fe d'estes catro señalados. Dése, pois, presa, Vosa Reverencia, á apricar ôs nosos monumentos católicos esta nosa fe e á oir d'os obispos, relixiosos e próceres d'as nosas xentes a fe con que creeron en Dios e n'a Eirexa Católica: asunto qu'anotado n'os ápices ou vigorizado c'as suas firmas, debedes reservarlle con gran coidado pra que sirva n'os tempos futuros de testimonio de Dios e d'os homes; pra que estas xentes, âs que aventaxamos po-l-a potestade real n'o nome de Dios, e as que, purgado o antiguo erro po-l-a uncion d'o sacrosanto crisma ou imposicion de mâs, recibiron o Spritu Santo n'a Eirexa de Dios, ô que confesandoo un e igual c'o Pay e c'o Fillo, foron colocadas po-l-a sua misericordia n'o seo d'a santa Eirexa Católica, si algún d'estes non quixese creer esta reuta e santa confesion nosa, experimente a ira de Dios con anatema eterno, e sirva de gozo ôs fieles po-l-a sua destrucion e de exemplo ôs infieles. Xuntéi á esta miña confesion as santas constituciós d'os anteditos concilios e firméi con toda pureza de corazon, poñendo á Dios por testigo.

Fe profesada n'o santo Concilio Niceno.

Creemos n'un Dios, Pay Omnipotente, criador de toda-l-as cousas visibres e invisibres, e n'un soilo Siñor Xesucristo, Fillo Unixénito de Dios, enxendrado d'a sustancia d'o Pay, Dios de Dios, lus de lus, Dios verdadeiro de Dios verdadeiro, enxendrado, non feito, *homousion*, esto é, consustancial ô Pay, por quen foron feitas toda-l-as cousas que hay n'o ceo e n'a terra: quen por nosoutros e po-l-a nosa salvacion baixóu y-encarnóu,

fixose home; padecéu e resucitóu ô terceiro dia e subéu ôs ceos; volverá d'alí á xuzgar ôs vivos e ôs mortos: creemos n'o Spritu Santo.—Pero á aqueles que din: eisistía cando non eisistía, e non eisistía endenantes que nacera, foi feito d'a nada; ou din que, causado d'algunha sustancia ou natureza, é mudabre e convertibre o Fillo de Dios, anatematízaos a Eirexa Católica e Apostólica.

Así tal coma n'o Concilio Niceno estabrecérouna os santos bispos, profesóu esta fé o Rey Recaredo.

Fe que espuxeron os cento cincuenta Pays d'o Concilio Constantinopolitano, conforme ô gran Sinodo de Nicea.

Creemos n'un soilo Dios, Pay Omnipotente, criador d'o ceo e d'a terra, autor de toda-l-as cousas visibres e invisibres; e n'un soilo Siñor Xesucristo, Fillo Unixénito de Dios, nacido d'o Pay endenantes de todo-l-os sigros, Dios de Dios, lus de lus, Dios verdadeiro de Dios verdadeiro, enxendrado, non feito, *homousion*, esto é, consustancial ô Pay, por quen foron feitas toda-l-as cousas d'o ceo e d'a terra. O cual por nosoutros e po-l-a nosa salvacion, baixóu y-encarnóuse por obra d'o Spritu Santo, de Santa María Virgen, feito home; padecéu baixo o poder de Poncio Pilato, foi sepultado, resucitóu ô terceiro dia, subéu ôs ceos, está sentado â veira d'o Pay; volverá con groria a xuzgar ôs vivos e ôs mortos, e o seu reino non terá fin. Creemos n'o Spritu Santo, Siñor e vivificador que procede d'o Pay e d'o Fillo, dino de ser adorado e grorificado c'o Pay e c'o Fillo; que falóu po-l-os Profetas: creemos n'unha soila Eirexa Católica e Apostólica. Confesamos un soilo bautismo en remision d'os pecados, esperamos a resureicion d'os mortos e a vida perdurabre. Amen.

Tratado d'o Concilio de Calcedonia.

Era por certo bastante pra ilustrarnos cheamente e confirmarnos n'a fé este santísimo e saudabre Símbolo d'a divina gracia; porque nos da perfeita doutrina sobre d'o Pay e d'o Fillo e d'o Santo Spritu, e decrara a Encarnacion d'o Verbo ôs que de boa fé quéreno entender. Mais porque algús, que se esforzan en destruir a pedricacion d'a verdade, introducen algunhas novedades que son verdadeiras herexías; pois hay quen s'estreve á alteriar o misteiro d'a divina dispensacion obrado en favor d'os homes, e nega as parolas con que s'anunciou â Virxe o divino parto, e outros qu'enchéndonos de perturbacion e oscuridade, identifican tolamente a natureza divina c'a humana e divulgan por todas partes con tal confusion, qu'a divina natureza d'o Unixénito poido padecer, querendo o Santo e Universal Sínodo derribar canto os enemigos d'a verdade maxinen contra éla, ensinando que é invariabre a vella pedricacion, decrara principalmente que permanece inmaculada a fé d'os trescentos dez e oito Santos Pays, e confirma sobre d'a sustancia d'o Santo Spritu a doutrina que contra os enemigos de Él ensinaron a todo-l-os fieles os cento cincuenta Pays xuntados pouco dempois n'a ciudá de Constantinopra; non porque fallase algo n'as decraracions precedentes, sinón pra rebustecer n'os seus entendementos, confirmándoa mais e mais c'o testimonio d'as Escrituras, a verdadeira doutrina d'o Spritu Santo contra d'os que tratan de arrebatarlle o señorío d'a sua divinidade. Por causa d'aqueles qu'intentan viciar o misteiro d'a dispensacion e divulgan desvergoñosamente ser puro home o que nacéu de Santa María Virxe, aceptóu coma cóngruas e convinientes c'as dotrinas d'este Concilio as epístolas sinódicas que o benaventurado Cirilo, sacerdote d'a eirexa d'Alexandría, dirixéu a Nestorio e ôs seus d'Oriente, xa pra refutacion d'a insensatez

nestoriana, xa pra que sirvan d'intrepretacion ôs que con relixioso celo deseyan entender o saudabre Símbolo. Añadéu á estas, pra evidente confirmacion d'a relixion católica, a epístola qu'o santo e beatísimo [papa] León, arzebispo d'a primeira sede, escribéu ô arzebispo [de Constantinopra] Flaviano, de santa memoria, c'o obxeto de destruir á pravedad d'Eutiques: epístola que se conforma n'un todo c'a confesion d'o grande Pedro, y-é firme coluna contra ôs que non grorifican reutamente ô Siñor. Maldice ôs que maxinan por dividir o misteiro d'a dispensacion en dous Fillos, e bota d'o concilio d'os sacerdotes á aqueles que s'estreven á sosteñer o erro de que a divinidade d'o Fillo Unixénito é pasibre; e desminte ôs qu'arguyen temperamento ou confusion n'as duas naturezas de Cristo; e lanza d'o seu seyo ôs que tolamente afirman qu'a forma de servo, que por nosoutros tomóu seya celeste ou de calquer outro xénero de sustancia; e anatematiza ôs que finxen duas naturezas antes d'a unión hipostálica e unha soila dempois d'a unión. Asintindo, pois, ôs Santos Pays, ensinásenos unánimente á confesar que Xesucristo é o mesmo Fillo de Dios e úneco siñor noso; perfeito n'a sua divinidade e perfeito n'a humanidade: Dios verdadeiro e verdadeiro home; composto de alma racional e corpo: d'a mesma natureza d'o Pay en orde â sua divinidade, e según a humanidade de igual natureza que nosoutros, semellante en todo a nosoutros, esceuto n'o pecado: nacido d'o Pay antes de todo-l-os sigros, según a divinidade, e según a humanidade n'a plenitude d'os tempos, por nosoutros e po-l-a nosa salvacion feito home de María Virxe, Madre de Dios: confesando que n'o mesmo Cristo, Fillo Unixénito de Dios, hay inconfusa, inmutabre, indivisa e inseparabremente duas naturezas, sin perderse un punto po-l-a union a distincion d'as duas naturezas, deixando á salvo as propiedás de cada natureza que se xuntan n'unha soila presoa e concurren n'unha mesma susistencia; que non se pode soparar e dividir en duas persoas, senón que é úneca e soilamente o mesmo Fillo Unixénito, Dios Verbo, Siñor

Xesucristo, coma os Profetas no-l-o ensinaron dende o comenzo, e coma Él mesmo y-o Símbolo d'os Pays téñenno decrarado. Ordenadas, pois, por nosoutros todas estas cousas con toda a esautitude e dilixencia posibres, prohibe á todos o Santo e Universal Concilio confesar outra fé, ou escrebir, ou creer, ou decrarar, ou ensiñar outra cousa. E os que foren osados d'expoñer outra fé, manifestar ou dar outro símbolo ôs xentís, Xudíos ou herexes calesqueira, que quixesen convertirse â sabiduría d'a Verdade, si foren obispos, queden fora d'o episcopado, e si cregos, fora d'a crerecía, y-excomulgados si foren monxes ou segrares.—Esto falóu o referido Rey.

Eu Recaredo Rey, creendo de corazon e afirmando de palabra ista santa e verdadeira confision que é a soila que profesa a Eirexa Católica por todo o orbe, suscribín c'a miña man direita, protexéndome Dios.

Eu Baddo, Reina groriosa, suscribín c'a miña man e de todo corazon esta fé que creín e admitín.

Estonces todo o Concilio escramóu en alabanzas a Dios e favor d'o Príncepe: Groria á Dios Pay, Fillo e Spritu Santo, o que coida de prover â paz e unidade d'a sua Eirexa Santa e Católica. Groria ô noso Siñor Xesucristo, que c'a sua Sangre congregóu a Eirexa Católica de toda-l-as naciós. Groria ô noso Siñor Xesucristo, que xuntóu â unidade d'a verdadeira fe tan ilustre xente e instituyóu unha grey e un pastor. E ¿a quen Dios concedéu un mérito eterno, non sendo ô verdadeiro católico Rey Recaredo? ¿A quen a eterna coroa, non sendo ô verdadeiro ortodoxo Rey Recaredo? ¿A quen a presente groria e mai-l-a eterna, non sendo ô verdadeiro amante de Dios Rey Recaredo? El adquiréu novas xentes pra a Eirexa Católica. El mesmo mereza con verdade o mérito apostólico que cumpleu o oficio apostólico. El mesmo sea amabre pra Dios e os homes que tan grandemente grorificóu á Dios n'a terra, c'o auxilio d'o Siñor Xesucristo que â beira de Dios Pay vive e reina c'o Spritu Santo por todo-l-os sigros. Amen.

Profesion d'a fe d'os infrascritos obispos, presbíteros e próceres d'o linaxe Godo.

Por preceuto e mandato de todo o venerabel Concilio un d'os obispos católicos escomenzóu á falar ôs obispos e relixiosos ou maores convertidos d'a herexía arriana d'iste modo: «Cumprindo o noso oficio e por consello d'o fidelísimo e groriosísimo Príncepe, pasamos á inquirir coidadosamente d'a vosa caridade que é o que condenades n'a herexía e que é o que creedes drento d'a santa Católica Eirexa de Dios. Pois, asi coma sabemos d'o Salmista, *Escomenzade confesando ô Siñor*, é moi bo e moi conducente â vosa salvacion confesar pubricamente o que creedes e diante de todos condenar o que desbotades. Estonces é cando podredes compretamente participar d'a fé evanxélica e apostólica si empezades a mesma fe católica po-l-a confesion católica e firmándoa c'a vosa firma propia; e así coma sodes conecidos de Dios po-l-a concencia d'o voso bon consentemento, d'o mesmo modo conoceranvo-l-os próximos po-l-a afirmacion d'a santa fé. Pasará c'o esto que vos mostraredes membros d'o Corpo de Cristo; e non teremos nunca ningunha duda nin desconfiaremos d'a vosa fraternidade, en poñéndose ben craro que condenades a corrucion d'a perfidia arriana con todos seus dogmas, regras, oficios, comunion e códices, e despoxados d'a detestabel herexía e renovados en certo modo n'a Eirexa de Dios, brilaredes po-l-o hábito d'a verdadeira fe.»

Estonces todo-l-os obispos, cregos e próceres d'os Godos dixeron á unha: «Anque o que vosa fraternidade e paternidade deseya ouir de nosoutros ou o que quer que fagamos, fixemo-l-o xa n'o tempo d'a nosa conversion, cando siguindo ô noso siñor groriosísimo o Rey Recaredo, pasamos â Eirexa de Dios, e condenamos e desbotamos a perfidia arriana con toda-l-as suas supersticiós, agora pois, atendendo â caridade e devocion que

debemos a Dios e â santa Eirexa Católica, non solo dámonos presa a facer o que pedides, pero si ainda topades algunha outra cousa que conveña â fe, pedídea; pois o amor â recta fe tróuxonos unha vez á esta devocion: de modo que todo aquelo que vosoutros nos désedes por mais verdadeiro defendamos e confesemos c'unha confesion liberal.»

I. Todo aquel que queira reter e non condene de corazon a fé e comunion que provén de Arrio, e que hastr'eiquí conservamos nosoutros, seya anatema.

II. Calquera que negase qu'o Fillo de Dios, noso Siñor Xesucristo, foi enxendrado po-l-a sustancia propia d'o Pay sin principio e que é igual ô Pay ou consustancial, seya anatema.

III. Calquera que non creya ou non creere qu'o Spritu Santo procede d'o Pây e d'o Fillo, e non dixera que é coeterno e coesencial ô Pay e ô Fillo, seya anatema.

IV. Calquera que non distinga n'o Pay, n'o Fillo e n'o Spritu Santo as persoas, e non reconoza a sustancia d'unha soila divinidade, seya anatema.

V. Calquera qu'afirmase que o Fillo de Dios, noso Siñor Xesucristo, e o Spritu Santo, son menores que o Pay e os dividise en grados, e dixera que son criaturas, seya anatema.

VI. Calquera que non creese que o Pay, o Fillo e o Spritu Santo son d'unha mesma sustancia, omnipotencia y-eternidade, seya anatema.

VII. Calquera que dixera que o Fillo de Dios non sabe o mesmo qu'o Pay, seya anatema.

VIII. Calquera que dixera que o Fillo de Dios e o Spritu Santo tiveron principio, seya anatema.

IX. Calquera que s'estreva á confesar qu'o Fillo de Dios é visibre ou pasibre según sua divinidade, seya anatema.

X. Calquera que non creya que o Spritu Santo, o mesmo qu'o Pay e o Fillo, é verdadeiro Dios e omnipotente, seya anatema.

XI. Calquera que creya que n'outra parte hay outra fe e

comunion católica fora d'a Eirexa universal, entendendo nosoutros por tal a que defende e honra os decretos d'os concilios Niceno, Constantinopolitano, Efesino primeiro e Calcedonense, seya anatema.

XII. Calquera que sopara ô Pay ô Fillo e ô Spritu Santo en honor, en groria y-en divinidade, seya anatema.

XIII. Calquera que non creera que o Fillo de Dios e o Spritu Santo deben ser grorificados c'o Pay, seya anatema.

XIV. Calquera que non dixera: Groria e honra ô Pay, ô Fillo e ô Spritu Santo, seya anatema.

XV. Calquera que creya ou praitique a obra sacrílega de rebautizar, seya anatema.

XVI. Calquera que tivera por verdadeiro o detestábel libelo dado a luz por nosoutros n'o ano duodécimo d'o reinado de Leovixildo, n'o que se contén o tránsito d'os Romanos â herexía arriana, e n'o que se lê mal estabrecido por nosoutros: «Groria ô Pay po-l-o Fillo n'o Spritu Santo,» seya anatema eternamente.

XVII. Calquera que non desbotare de corazon e condenare o concilio de Rímini, seya anatema.

XVIII. Confesamos, pois, que nosoutros convertímonos â Eirexa Católica dende a herexía arriana de todo corazon, de toda-y-alma e de todo pensamento. Naide duda que nosoutros e nosos antecesores dequivocáronse n'a herexía arriana, e que agora deprendimo-l-a fe evanxélica e apostólica n'a Eirexa Católica. Po-l-o tanto, nosoutros defendemos e confesamos e igualmente admitimos e prometemos pedricar y-ensinar âs xentes esta santa fe que o sobredito relixiosísimo noso Siñor entregóu n'o medio d'o Concilio e firmóu d'a sua man. Esta é a verdadeira fe que toda a Eirexa, mentres a sosten en todo o mundo, créese ser católica e próbase; e aquel a quen non agrade ou non agradare esta fe, seya anatema *Maran atha* n'a vinda d'o noso Siñor Xesucristo.

XIX. O que desprecia a fe d'o concilio Niceno, seya anatema.

XX. O que non dixera que a fe d'o concilio de Constantinopla de cento cincuenta obispos é verdadeira, seya anatema.

XXI. O que non profesa a fe d'o concilio primeiro d'Éfeso e do Calcedonense e non gusta d'ela, seya anatema.

XXII. O que non acete os concilios de todo-l-os obispos ortodoxos conformes ôs sinodos Niceno, Constantinopolitano, Efesino primeiro e Calcedonense, seya anatema.

XXIII. Po-l-o tanto, firmamos con anatema e d'a nosa propia man, esta condenacion d'a perfidia e comunion arriana e de todo-l-os concilios que favorecen esta herexía. Suscribimos de todo noso corazon, de toda a-y-alma e de toda nosa mente as constituciós d'os santos concilios Niceno, Constantinopolitano, Efesino e Calcedonense, qu'escoitamos con moitísimo gusto e que por noso consentemento probamos ser verdadeiras, pensando que n'hay nada qu'esclareza mais a verdade qu'o que conteñen as autoridâs d'os sobreditos concilios. Nada pode nin poderá demostrarse mais crara e verdadeiramente acerca d'a Trinidade e d'a unidá d'o Pay, d'o Fillo e d'o Spritu Santo qu'o que conteñen estos. Acerca d'o misterio d'a Encarnacion d'o unixénito Fillo de Dios po-l-a saude d'o xénero humano, po-l-o que se proba a verdadeira recepcion d'a humana natureza sin mancha de pecado e a plenitude d'a divinidade permanece n' Él, pois que non pereceron ambas naturezas e d'as duas compouse a persoa de noso Siñor Xesucristo, se espon e proba n'estes concilios con patente verdade e nosoutros o creemos así sin ningunha clas de duda. E si algún intentare algunha vez depravar esta santa fe, corrompela ou mudala, ou quixera sahir, sopararse ou desfacerse d'a mesma fe e comunion católica, que po-l-a misericordia de Dios ganamos pouco hay, quede reo pra sempre ante Dios e ante todo o mundo d'o crime d'infidelidade. Floreza, pois, en paz a santa Eirexa Católica por todo o mondo, e despunte en doutrina, santidade e potestade. Os que estiveren con ela, creeren e comunicaren, postos a dereita d'o Pay, oyan o siguiente: *Vinde, benditos d'o meu Pay, recibide o reino*

que tendes porparado dende a creacion d'o mundo; mais os que se separaren d'ela e quitasen algo â fe e desbotaren a comunion, oyan de boca de Dios n'o dia d'o xuizo: *Apartadvos de min, malditos, non vos conozo, ide ô lume eterno qu'está porparado pr'o deño e seus anxos.* Seya, pois, condenado n'o ceo e n'a terra todo o que s'anatematiza por medio d'esta católica fe, e seya grato n'o ceo e n'a terra canto n'ela s'admite, reinando Xesucristo noso Siñor, que c'o Pay e c'o Spritu Santo é grorificado por todo-l-os sigros d'os sigros. Amen.

Fe d'o Concilio de Nicea.

Creemos n'un soilo Dios, Pay omnipotente, etc.

Fe que espuxeron os cento cincuenta Pais conforme a o gran Concilio Niceno.

Creo n'un soilo Dios, Pay omnipotente, etc.

Exposicion d'a fe d'o Concilio de Calcedonia.

Era pois bastante pra ilustrarnos cheamente, etc.

Condenacion d'a herexía arriana.

Ugno, en nome de Cristo, obispo [d'a ciudá de Barcelona], anatematizando os dogmas d'a herexía arriana condenados arriba, firmei c'a miña man e de todo o corazon esta santa fe católica que creín ô convertirme â Eirexa Católica.

Maurila, en nome de Cristo, obispo d'a [ciudá de Palencia], anatematizando os dogmas d'a herexía arriana condenados

arriba, firmei c'a miña man e de todo o corazon esta santa fe católica que creín ô convertirme â Eirexa Católica.

Ubilixisclo, en nome de Cristo, obispo [d'a ciudá de Valencia], anatematizando os dogmas d'a herexía arriana condenados arriba, firmei c'a miña man e de todo o corazon esta santa fe católica que creín ô convertirme â Eirexa Católica.

Sunnila, en nome de Cristo, obispo d'a ciudá de Viseu, anatematizando os dogmas d'a herexía arriana condenados arriba, firmei c'a miña man e de todo o corazon esta santa fe católica que creín ô convertirme â Eirexa Católica.

Gardingo, en nome de Cristo, obispo d'a ciudá de Tuy, anatematizando os dogmas d'a herexía arriana condenados arriba, firmei c'a miña man e de todo o corazon esta santa fe católica que creín ô convertirme â Eirexa Católica.

Bechila, en nome de Cristo, obispo d'a ciudá de Lugo, anatematizando os dogmas d'a herexía arriana condenados arriba, firmei c'a miña man e de todo o corazon esta santa fe católica que creín ô convertirme â Eirexa Católica.

Arxiovito, en nome de Cristo, obispo d'a ciudá de Oporto, anatematizando os dogmas d'a herexía arriana condenados arriba, firmei c'a miña man e de todo o corazon esta santa fe católica que creín ô convertirme â Eirexa Católica.

Froisclo, en nome de Cristo, obispo d'a ciudá de Tortosa, anatematizando os dogmas d'a herexía arriana condenados arriba, firmei c'a miña man e de todo o corazon esta santa fe católica que creín ô convertirme â Eirexa Católica.

D'o mesmo modo firmaron os restantes presbíteros e diáconos convertidos d'a herexía arriana.

Firma de Gusino, varon ilustre e prócer.

Fonsa, varon ilustre, anatematizando suscribín.

Afrila, varon ilustre, anatematizando suscribín.

Agila, varon ilustre, anatematizando suscribín.

Ella, varon ilustre, anatematizando suscribín.

D'o mesmo modo suscriberon todo-l-os siñores d'os Godos.

Dempois d'esta confesion e suscricion de todo-l-os obispos e siñores de toda a nacion Goda, noso groriosísimo Rey Recaredo, pra reparar e ô mesmo tempo confirmar as costumes d'a disciprina eclesiástica, falóu d'esta maneira ôs Sacerdotes de Dios: «O coidado real debe entenderse e dirixirse hastra donde seya necesario, pra que conste que se miróu compridamente po-l-a verdá e a cencia; pois así com'a potestade real n'as cousas humanas sobresae mais groriosamente, d'o mesmo modo debe coidar con mais esmero po-l-a comodidade d'os comprovinciales. Mais agora, beatísimos Sacerdotes, non soilo estendemos noso coidado a aquelas cousas, po-l-as que os pobos constituidos baixo noso reinado gobérnanse e viven en paz, si non que tamén nos dilatamos c'axuda de Cristo, elevando noso pensamento hastra as cousas celestiaes e coidando de sabere o que motiva qu'os pobos seyan fieles. Ademais, si é preciso empleyar toda-l-as forzas pra moderar as costumes d'os homes e refrear a licencia d'os insolentes por medio d'a potestade real, si debemos dedicarnos â propagacion d'a saude e d'a paz, con moito mais motivo debemos ocuparnos en desear e pensar n'as cousas divinas, en maxinar as subrimes e manifestar con crara luz a verdade ôs pobos conversos. D'iste modo, pois, pórtase o que confia qu'a de ser premeado por Dios con moitas gracias; e o que obra así e o que fai mais d'o que lle esta encargado, oirá aquela sentenza: *E canto gastaras demais, dareich'o eu cando volva*. E dempois que Vosa Beatitude xusgóu prenamente a forma d'a nosa fe e confesion, e tamén manifestóuselle a Vosa Santidade a fe e confision d'os Sacerdotes e de nosos próceres, nosa autoridade rendida á Dios decreta que, pra firmeza d'a fe católica e robustecer a nova conversion de nosas gentes, toda-l-as eirexas de España e d'a Galia observen esta regra: que todos ô tempo d'o sacrificio e antes d'a comunion d'o Corpo de Cristo ou de sua Sangue, reciten en voz crara e unanimente coma é costume d'os orientaes, o sacratísimo Símbolo d'a fe, pra qu'os pobos confesen primeiro o que creen, e purificados d'iste

modo seus corazós po-l-a fe, preséntense a recibire o Corpo e a Sangue de Cristo. Namentras esta constitucion fore observada perennemente n'a Eirexa de Dios, corroboraráse con solidez a credulidade d'os fieles; e refutada a perfidia d'os infieles, inclínase con mais facilidade ô que repetido moitas veces reconócese mellor. D'iste modo tampouco escusaráse naïde c'a ignorancia d'a fe, conocendo po-l-a boca de todos que é o que sinte e cree a Eirexa Católica. A todo-l-os capítulos qu'ainda deben añadirse âs regras d'a Eirexa por medio de Vosa Santidade, proponde po-l-a reverencia e firmeza d'a santa fe o que nosa Serenidade enseñóu por inspiracion de Dios, esto é: que se recite o Símbolo. Acerca d'o demais, e pra refrear as costumes d'os insolentes, estando conforme a miña clemencia con vosoutros, mandádeo con sentencias mais severas e proibide con discipriña mais ríxida o que non debe facerse e afirmade con unha constitucion fixa o que debe facerse.»

CAPÍTULOS QUE EN NOME DE DIOS

ESTABRECEU O SANTO SÍNODO.

I.

Que se garden os estatutos d'os concilios e os decretos d'os Prelados de Roma.

Dempois d'a condenacion d'a herexía arriana y-esposicion d'a santa fe, mandóu este santo Concilio: que porque algunhas eirexas d'as Españas, ben sea po-l-a herexía, ben po-l-a necesidade d'a xentilidá, prescindiron d'o orden canónico, cando abundaba a licencia de faltar e negávase a opcion d'a disciprina,

e cando todo esceso d'a herexía hachaba proteccion, pra qu'a severidade d'a disciprina tempre a abondancia d'o mal, roparada po-l-a misericordia de Cristo a paz d'a Eirexa, debe proibirse todo aquelo que proibe a autoridade d'os antigos cánones, toda vez que xa se reformóu a disciprina, e debe facerse canto manda que se faga. Finquen n'a sua forza os estatutos de todo-l-os concilios e tamén as decretales d'os santos Prelados Romanos. Naide d'eiquí en diante aspire á merecer os honores ecresiásticos contra a proibición d'os cánones: nada se faga d'o qu'o Santos Padres cheos d'o sprito de Dios deixaron proibido, e o que o faga castíguese c'a severidade d'os cánones antigos.

II.

Que en todo-l-os tempros se recite o Símbolo o domingo.

Por reverencia â santa fe e pra confirmar a debilidade humana, por consulta d'o piadosísimo e groriosísimo Rey Recaredo, estabrecéu o santo Concilio: que en todo-l-os tempros de España, Galia ou Galicia, e siguindo a forma d'as eirexas orientaes, se recite o Símbolo d'a fe d'o concilio Constantinopolitano, esto é o d'os cento cincuenta obispos, po-l-a xente en voz crara antes d'a oracion dominical; pra que a fe verdadeira teña un manifesto testimonio, e os pobos purificados po-l-a fe acérquense a recibir o Corpo e Sangue de Xesucristo.

III.

Que naide venda as cousas d'a Eirexa sin necesidade.

Este santo Concilio non concede licencia a ningún obispo pra vender as cousas d'a Eirexa, por que así está tamén esta-

brecido n'os cánones mais antigos; pero si deren algunha cousa que non grave a utilidade d'a sua eirexa pra axuda d'os monxes que pertenezan a sua diócesi, permaneza válida. Tamén permítese, salvo o direito d'a eirexa e po-l-o tempo que puderen, prestalas pra ocurrir as necesidades d'os pelegrinos, cregos ou menesterosos.

IV.

Que teña licencia o obispo pra constituir mosteiro unha d'as basílicas parroquiaes.

Si algun obispo quixera dedicar en mosteiro unha de suas eirexas parroquiaes pra que n'ela viva segun regra algunha congregacion d'os monxes, terá facultá de facelo con consentemento d'o seu concilio. E tamén a terá pra concederlle algunha cousa d'as pertinentes â sua eirexa pra seu alimento, sempre que non cause perxuizo â mesma eirexa; pois o santo Concilio da seu consentemento pra fundar unha cousa boa.

V.

Qu'os sacerdotes e levitas vivan castamente c'as suas mulleres.

Soubo o santo Concilio qu'os obispos, presbíteros e diáconos convertidos d'a herexía axúntanse ainda con aficion carnal âs suas mulleres; e pra que d'eiquí en diante non pase así, repítese o que xa está estabrecido po-l-os cánones anteriores, esto é: que non lles é licito ter sociedade carnal, senón que permañecendo antr'eles a fe conyugal, resúltelles utilidade comun; mais non vivan baix'o mesmo techo; ou si a sua virtude é bastante, fagan qu'a muller viva n'outra casa, pra qu'a castidade teña un bo

testimonio ante Dios e ant'os homes. E si algún dempois d'iste convenio, quixer vivir livianamente c'a sua muller, téñase com'a leitor; mais os que sempre viviron con arregro ô cánon ecresiástico, si en contra dél tiveren n'a sua compaña mulleres que poideran dar mala sospecha, seyan castigados canonicamente e as mulleres vendidas po-l-os obispos, entregando seu precio ôs probes.

VI.

Qu'o siervo d'a Eirexa libertado po-l-o obispo nunca abandone o patrocinio d'ela, e qu'os libertos d'outros seyan defendidos po-l-o obispo.

Acerca d'os libertos mandan os Sacerdotes de Dios: que si os fixeron os obispos en conformidade ô mandado po-l-os cánones antigos, quedarán libres; mais nin eles nin seus descendentes nunca sustraeranse d'a proteccion d'a Eirexa; mais aqueles a quen outros libertaron e foron encargados âs eirexas, quedarán baixo a proteccion d'o obispo, debendo pedir este ô príncepe que non seyan cedidos a naide.

VII.

Que se lean as divinas Escrituras n'a mesa d'o obispo.

Atendendo a reverencia que se debe ôs sacerdotes de Dios, todo o santo Sínodo estabrece: que pra evitar n'a mesa as fábulas ociosas que con frecuencia acostuman a contarse, léanse en todo convite sacerdotal as divinas Escrituras; pois que por este medio edifícanse as almas pr'o bon e impídense as conversaciós ociosas.

VIII.

Que non sea dado po-l-o príncepe o crego d'a familia d'o fisco.

Por mando e consentemento d'o piadosísimo siñor Rey Recaredo mandóu o Concilio sacerdotal: que non s'atreva ninguen a pedir os cregos d'a familia d'o fisco que fosen dados po-l-o príncepe; senon que, pagado que fose o tributo por eles, ministren regularmente a Eirexa de Dios â que estan ligados namentras vivan.

IX.

Qu'as eirexas d'os Arrianos pertenezan ô obispo católico d'a diócesis en que s'atoparen.

Por decreto de este Concilio estábrecese qu'as eirexas que antes eran d'os Arrianos e agora son católicas, correspondan c'as suas cousas a aqueles obispos ôs que se creyen pertenecen as mesmas parroquias en que estan fundadas as eirexas.

X.

Que naide violente as viudas que queiran gardar castidade, e que non s'obligue a ningunha muller a casarse contra sua voluntade.

Mirando po-l-a castidade, que e unha d'as virtudes primeiras a que debe exhortar o Concilio, e con anuencia d'o groriosísimo Rey e noso siñor Recaredo, confirma iste santo Sínodo que non se poida obligar de ningun modo a casar segunda vez as viudas que quixesen gardar castidá; e que si antes de profesar

a continencia, queren casarse, fágano con quen quixeren. Esto mesmo háse de observar c'as doncellas, non obligándoas a recibir home nin contra a voluntá d'os pais nin contra a sua; e si algun impidise o proposito de castidade â viuda ou doncella, seya privado d'a santa comunion e d'a entrada n'a eirexa.

XI.

Qu'o penitente faga penitencia.

Habéndose averiguado que en algunhas eirexas de España os homes fan penitenza por seus pecados, non segun o canon senón feamente, de modo que cantas veces queren pecar outras tantas piden ser reconciliados po-l-o crego; po-l-o tanto, pra refrear tan execrabre presuncion, manda o santo Concilio que se conceda a penitenza com'a forma canónica d'os antigos, é decir, qu'o que s'arrepinta d'o seu pecado, primeiramente se lle suspenda d'a comunion e acuda a miudo antr'outros penitentes a recibir a imposicion de mas: e acabado o tempo d'a satisfaicion, com'ô crego lle parecese lle restituya â comunion; pero aqueles que volvan ôs vicios antigos, ben seya mentras dura a penitenza, ben dempois d'a reconciliacion, seyan condenados c'a severidade d'os primeiros cánones.

XII.

D'os que piden penitenza: si e home, que seya tonsurado antes; e si é muller, que mude de traxe.

Obispo ou crego a quen calquera, esté sano ou enfermo, pide penitenza, coidará primeiramente, si é home, xa esté sano ou xa enfermo, de facelo tonsurar, e dempois entregalo a penitenza;

pero si fose muller, non reciba a penitenza hastra que mudare de traxe; pois por dar moitas veces penitenza ôs legos desidiosamente, volven a cayer dempois de recibida n'as suas lamentabres maldades.

XIII.

Que seyan excomulgados os cregos que acoden ôs xueces segrares.

A indisciprina diaria e a desmedida presuncion de licencia abréu a porta hastra aquí a atrevementos ilícitos; de modo qu'os cregos, deixando o seu pontífice, acoden ôs xuizos púbricos contra outros cregos. Po-l-o tanto, mandamos que non se obre así deiquí en diante, e si alguen o fixera, perda a causa e quede excomulgado.

XIV.

D'os Xudíos.

Noso groriosísimo siñor, a propuesta d'o Concilio, mandóu que se insertase n'os cánones que non sea lícito ôs Xudíos casar con mulleres cristianas nin telas por mancebas nin comprar escravos cristianos pra usos propios; e si d'esta union naceran algús fillos, seyan bautizados; que non se lles dean cargos púbricos po-l-os que teñan que impor penas a os cristianos; e si algús d'estes fosen por eles manchados c'o rito xudío ou seyan circuncidados, volvan a libertade e à religion cristiana sin restitucion algunha de precio.

XV.

Qu'aqueles servos d'o fisco que fan eirexas, coiden de dotalas, e que esto seya confirmado po-l-o príncepe.

Si algún d'os servos d'o fisco fixera eirexas e dotaraas, debe coidar o obispo por medio d'as suas preces qu'o confirme a autoridade real.

XVI.

Qu'os obispos en union d'os xueces desfagan os ídolos, e qu'os siñores non consintan os seûs siervos idolatrar.

Por facer xa moito que casi por toda España e Galia se frecuenta o sacrilexio d'a idolatría, o santo Concilio estabreceu con consentemento d'o groriosísimo príncepe; que todo-l-os cregos en union d'o xuez d'o territorio coiden saber onde eisista o mencionado sacrilexio, e topado que seya, esborrálleno: os homes que contribuyan a tal erro, salvo o perigo d'a vida, serán castigados o mais que se poida, e de non facelo así serán todos excomulgados. E si algús siñores non quixeran botar d'a sua posesion este mal ou non quixeran proibilo a sua familia, sean eles mismos excomulgados pe-l-o obispo.

XVII.

Qu'o obispo en union d'os xueces castigue con moita severidade ôs que matan os seus fillos.

Antr'as moitas queixas que chegaron a noticia d'o santo Concilio, unha de elas encerra tanta crueldade que non pode

oirse po-l-os Sacerdotes reunidos, y-é esta: que en algunhas partes de España os pais, famentos de fornicacion e faltos de piedade, matan ôs seus fillos. Pois aqueles, si lles cansa aumentar moito a familia, primeiramente deben eles privarse d'a luxuria; porque sendo o fin d'o matrimonio a procreacion d'os fillos, son culpables de parricidio e fornicacion os que matan á seus propios fetos, manifestando que casan non por ter fillos, sinon por liviandade. Po-l-o tanto, e sabendo tal maldade noso groriosísimo siñor o Rey Recaredo, dignóuse a sua groria mandar ôs xueces d'aqueles logares que, xuntamente c'o crego, fagan dilixencia por saber de crime tan atroz e proíbano con grande severidade; e por eso este santo Concilio encarga con mais dôr ôs cregos locales que investiguen coidadosamente c'o xuez territorial esta maldade e castiguena c'a pena mais severa, menos a capital.

XVIII.

Que se xunte o Sínodo unha vez ô ano, e que esten presentes os xueces e fiscales.

Manda este santo e venerabre Sínodo, que sin opoñerse a autoridade d'os antigos cánones que mandaban qu'os concilios se xuntasen duas veces ô ano, atendendo a gran distanza e a probeza d'as eirexas de España, xúntense os obispos unha soila vez n'o sitio elexido pe-l-o metropolitano. Vayan, pois, os xueces territoriales e mais os fiscales por decreto d'o groriosísimo noso Rey, xuntos c'os cregos, n'o outono, o dia primeiro de Novembre, pra que se enteren d'a piedade e xusticia con que deben rexir ôs pobos, pra non cargar ôs particulares con cargas inútiles nin gravar ôs que perteneceu ô fisco. Seyan, pois, os obispos inspectores, apoyados n'o encargo real, d'o modo con que os xueces se portan c'os pobos, pra correxilos en caso necesario, ou pra dar parte ô príncepe d'as suas insolencias. E si ainda así

non poidesen enmendalos, escomulguen-os; e discúrrase antre o crego es as personas mais graves o qu'a de facerse pra que a provincia non careza de tribunal con daño pra ela. Non acabe o concilio sin señalar o sitio en que ha de xuntarse dempois, de modo qu'ô metropolitano non lle cumpra citar pra él, pois que en cada sínodo anterior anunciarase a todos o tempo e o lugar.

XIX.

Qu'as eirexas e mais as suas cousas pertenezan â direccion d'o obispo.

Moitos en contra d'o mandado po-l-os cánones queren que se consagren as eirexas que edifican, coidando qu'o dote que lles dan non pertenece a ordenacion d'o obispo: o que antes xa se corrixeu, e proíbese pra adiante, pois que toda-l-as cousas segun constitucion antiga pertenecen â ordenacion d'o obispo.

XX.

Qu'os obispos non imponan cárregas ou tributos n'as suas diócesis.

As queixas de moitos motivaron este cánon; porque conocimos obispos que n'as suas parroquias pórtanse, non d'un modo sacerdotal, sinon cruel; e mentres está escrito: *Sede modelos d'a grey e non coma que creedes ter señorío sobr'a clerecía*, hay algús que gravan as suas diócesis con exacciós e daños. E po-l-o tanto, non sendo aquelo qu'as constituciós antigas mandan qu'os obispos teñan d'as parroquias, negaraselles calquer outra cousa d'o qu' hastra aqui se apropiaron: esto e que non cansen con tributos ôs cregos e diáconos, pra que non pareza que n'a Eirexa de Dios mais ben somos exactores que pontífices.

E aqueles cregos, así locales como diocesanos, que conoceren que foron gravados po-l-o obispo, non dilaten presentar suas queixas ô metropolitano, pra que castigue pronta e severamente tal atrevemento.

XXI.

Qu'os xueces non pódian ocupar n'os seus asuntos ôs cregos ou servos d'a Eirexa.

Porque conocimos que en moitas partes os siervos d'as eirexas e d'os obispos ou d'os cregos son molestados po-l-os xueces en diversas cousas, todo o Concilio pide â piedade do noso groriosísimo Siñor que en adiante refrene tal atrevemento, e que os servos dos mencionados oficios traballen en utilidade d'estes ou n'a d'a Eirexa; e si algun xuez quixera cansar ôs cregos ou seus servos en algun negocio, quede excomulgado por poñer impedimento ôs negocios ecresiásticos.

XXII.

Qu'os corpos d'os relixiosos entérrense cantando solasmentes salmos.

Os corpos de todo-l-os relixiosos que por voluntá de Dios parten d'esta vida, deben ser sepultados cantándose salmos po-l-os salmistas; e proíbimos d'o todo o verso fúnebre qu'acostuma cantarse ôs mortos; e tamén qu'os parentes e a familia golpéense os peitos. Baste, pois, con que, n'a esperanza d'a resurreccion, s'acompañen os corpos d'os cristianos c'os cánticos divinos; pois o Apóstolo proíbenos que choremos a nosos difuntos, dicindo: *Tampouco queremos que vos entristezades po-l-os que durmen com'os que non teñen espranza;* pois non chorou o

Siñor a Lázaro morto, senon que chorou porque resucitaba âs miserias d'esta vida. Si, pois, pode impedir esto o obispo, non se deteña en proibir a todo-l-os cristianos qu'o fagan; mais en canto ôs relixiosos, xulgamos qu'esto non debe facerse d'outro modo, pois convén que en todo o mundo entérrense d'ista maneira os corpos d'os mortos cristianos.

XXIII.

Que proibanse as danzas n'os nadales d'os Santos.

Debe acabarse d'o todo a costume irreverente qu'o vulgo introduceu n'as solemnidades d'os Santos, e consiste en qu'os pobos, en vez de coidarse d'os oficios divinos, entréganse ôs bailes e cánticos torpes, c'o que, non solo se dañan, senon qu'incomodan c'o ruido a devocion d'os outros. E pra que esto seya desterrado de toda España, dase comision ô efecto po-l-o santo Concilio ôs cregos e xueces.

Edito d'o Rey confirmando o Concilio.

O groriosísimo e piadosísimo siñor Rey Recaredo: «A divina verdade que nos fai amar a todo-l-os nosos súditos, inspirounos principalmente n'os nosos sentidos, que pra restaurar a fe e disciprina eclesiástica, mandásemos a todo-l-os obispos de España se presentaran a nosa alteza. E conste que se determinóu con toda madurez de sentido e gravedade de razon canto convén a fe e a correccion d'as costumes dimpois d'unha dilixente e cauta deliberacion. Po-l-o tanto, nosa autoridade manda a todo-l-os que pertenecen ô noso reino que naide s'estreva a despreciar nin a prescindir d'as definiciós d'este santo Concilio celebrado n'a ciudá de Toledo o cuarto ano d'o noso reinado,

permanezan en toda autoridade e observancia, xa de parte d'os cregos, xa d'a d'os legos, ou de calesquera clase de homes, os capítulos que, xeitosos ós nosos sentidos e conformes â disciprina, foron estabrecidos po-l-o presente Concilio.» Esto é:

I. D'a observancia d'os cánones antigos.—II. Qu'o pobo rece o Símbolo n'a eirexa.—III. Que non sea licito ós obispos vender as cousas d'a Eirexa.—IV. Que poida o obispo convertir en mosteiro algunha eirexa parroquial.—V. Qu'os obispos, presbíteros e diáconos convertidos d'a herexía non coabiten c'as suas mulleres; e qu'os que sempre foron católicos, non vivan con mulleres estrañas.—VI. Qu'os libertos feitos po-l-os obispos ou por outros e recomendados â Eirexa deben permanecer libres.—VII. Que n'as mesas d'os cregos debe leerse a leccion.—VIII. Que naide pida nunca ó rey os cregos d'as familias d'o fisco, e si alguen os recibise, fose nula a donacion.—IX. Qu'as eirexas convertidas d'a herexía pertenezan ó obispo donde se encontren.—X. Qu'as viudas que queiran vivir en continencia poidan facelo, e as que queiran casar fagano a gusto; e o mismo s'observe respecto d'as virxens.—XI. Qu'os penitentes deben facer penitencia segun o mandado n'os cánones antigos.—XII. Qu'os que queiran facer penitencia, sean rapados ou muden de vestido.—XIII. Que non poidan os cregos litigar n'o foro púbrico.—XIV. Que non poidan os Xudíos casar con mulleres cristianas ou telas por barraganas nin comprar escravos cristianos nin xudaixar, nin ter cargos púbricos.—XV. Que deben recebir a aprobacion as eirexas feitas e dotadas po-l-os servos d'o fisco.—XVI. Que deben os cregos e xueces acabar c'o culto d'a idolatría.—XVII. Que deben os cregos e xueces castigar ós que maten ós seus fillos.—XVIII. Qu'unha vez cada ano se xunten en concilio os cregos e xueces.—XIX. Qu'os bens de toda-l-as eirexas pertenecen a direccion d'o obispo.—XX. Qu'os cregos se porten con moderacion n'as suas parroquias.—XXI. Qu'os servos d'os cregos non deben ser cansados po-l-os xueces con ningunha cárrega.—XXII. Qu'os corpos

d'os cregos seyan enterrados con himnos e cánticos.—XXIII. Que n'as festas d'os Santos non se baile nin se cante torpemente.

Estabelecemos que permanezan perenes todas estas constituciós que tocamos en compendio e brevemente, segun con mais estension se conteñen n'os cánones. E si algun crego ou lego non quixera obedecelas, si fore obispo ou crego, será excomulgado por todo o Concilio; pero si fora lego perderá a mitá d'os bens que se aplicarán ô fisco; e si fora de clase inferior, perderá os bes e será desterrado.

Flavio Recaredo Rey, suscribín, confirmando esta deliberacion que definimos en union d'o santo Sínodo.

Masona, en nome de Cristo, obispo metropolitano d'a eirexa católica de Mérida, n'a provincia de Lusitania, suscribín a confirmacion d'estas constituciós, n'as que intervín n'a ciudá de Toledo.

Eufemio, en nome de Cristo, obispo metropolitano d'a eirexa católica de Toledo, n'a provincia de Carpetania, suscribín a confirmacion d'estas constituciós, n'as que intervín n'a ciudá de Toledo.

Leandro, en nome de Cristo, obispo metropolitano d'a eirexa católica de Sevilla, n'a provincia d'a Bética, suscribín a confirmacion d'estas constituciós, n'as que intervín n'a ciudá de Toledo.

Migecio, en nome de Cristo, obispo metropolitano d'a eirexa católica de Narbona, n'a provincia de Galia, suscribín a confirmacion d'estas constituciós, n'as que intervín n'a ciudá de Toledo.

Pantardo, en nome de Cristo, obispo metropolitano d'a eirexa católica de Braga, n'a provincia de Galicia, tanto por min como por meu hirman Nitigisio, obispo de Lugo, suscribín a confirmacion d'estas constituciós, n'as que intervín n'a ciudá de Toledo.

Ugno, en nome de Cristo, obispo d'a eirexa de Barcelona, suscribín a confirmacion d'estas constituciós n'as que intervín.

Maurila, en nome de Cristo, obispo d'a eirexa de Palencia, suscribín a confirmacion d'estas constitucios n'as que intervín.

Andonio, en nome de Cristo, obispo d'a eirexa de Oreto, suscribín a confirmacion d'estas constitucios n'as que intervín.

Sedato, en nome de Cristo, obispo d'a eirexa de Beziers, aprobando suscribín.

Palmacio, en nome de Cristo, obispo d'a eirexa de Beja, suscribín.

Xan, en nome de Cristo, obispo d'a eirexa de Mentesa, suscribín.

Mutton, obispo d'a eirexa de Xátiva, suscribín.

Pedro, obispo d'a eirexa de Osonoba, suscribín.

Esteban, obispo d'a eirexa de Tarazona, suscribín.

Gabinio, obispo d'a eirexa de Huesca, suscribín.

Neufila, obispo d'a eirexa de Tuy, suscribín.

Pablo, obispo d'a eirexa de Lisboa, suscribín.

Sofronio, obispo d'a eirexa de Egara, suscribín.

Xan, obispo d'a eirexa de Cabra, suscribín.

Benenato, obispo d'a eirexa de Elna, suscribín.

Polibio, obispo d'a eirexa de Lérida, suscribín.

Xan, obispo d'a eirexa d'o mosteiro de Dumio, suscribín.

Próculo, obispo d'a eirexa de Segorbe, suscribín.

Ermarico, obispo d'a eirexa Laniobrense, suscribín.

Simplicio, obispo d'a eirexa de Zaragoza, suscribín.

Constancio, obispo d'a eirexa de Oporto, suscribín.

Simplicio, obispo d'a eirexa de Urxel, suscribín.

Asterio, obispo d'a eirexa de Oca, suscribín.

Agapio, obispo d'a eirexa de Córdoba, suscribín.

Estéfano, obispo d'a eirexa de Elvira, suscribín.

Pedro, obispo d'a eirexa d'Arcávica n'a Celtiberia, suscribín.

Ubilixisclo, obispo d'a eirexa de Valencia, suscribín.

Xan, obispo d'a eirexa de Valeria, suscribín.

Sunila, obispo d'a eirexa de Viseo, suscribín.

Felipe, obispo d'a eirexa de Lamego, suscribín.

Aquilino, obispo d'a eirexa de Vich, suscribín.
Domingo, obispo d'a eirexa de Iria, suscribín.
Serxio, obispo d'a eirexa de Carcasona, suscribín.
Basilio, obispo d'a eirexa de Niebla, suscribín.
Leuterio, obispo d'a eirexa de Salamanca, suscribín.
Eulalio, obispo d'a eirexa de Itálica, suscribín.
Xulian, obispo d'a eirexa de Tortosa, suscribín.
Froisclo, obispo d'a mesma eirexa, suscribín.
Teodoro, obispo d'a eirexa de Baza, suscribín.
Pedro, obispo d'a eirexa de Adra, suscribín.
Beccila, obispo d'a eirexa de Lugo, suscribín.
Pedro, obispo d'a eirexa de Segovia, suscribín.
Gardingo, obispo d'a eirexa de Tuy, suscribín.
Tigridio, obispo d'a eirexa de Agde, suscribín.
Argiovito, obispo d'a eirexa de Oporto, suscribín.
Liliolo, obispo d'a eirexa de Guadix, suscribín.
Celsino, obispo d'a eirexa de Valencia, suscribín.
Teodoro, obispo d'a eirexa de Castulona, suscribín.
Velato, obispo d'a eirexa de Tucci, suscribín.
Protógenes, obispo d'a eirexa de Sigüenza, suscribín.
Muminio, obispo d'a eirexa de Calahorra, suscribín.
Alicio, obispo d'a eirexa de Gerona, suscribín.
Posidonio, obispo d'a eirexa de Eminio, suscribín.
Talasio, obispo d'a eirexa de Astorga, suscribín.
Agripino, obispo d'a ciudá de Lodève, n'a provincia d'a Galia, suscribín.
Liliolo, obispo d'a eirexa de Pamplona, suscribín.
Comundo, obispo d'a eirexa de Idaña, suscribín.
Xacinto, obispo d'a eirexa de Coria, suscribín.
Estéfano, en nome de Cristo, presbítero e vicario d'o meu siñor Artemio, obispo metropolitano de Tarragona, suscribín.
Galano, arcipreste d'a eirexa de Ampurias, vicario d'o meu siñor o obispo Fructuoso, suscribín.

Servando, diácono d'a eirexa de Écixa, vicario d'o meu siñor o obispo Pegasio, suscribín.

Ildemiro, arcipreste d'a eirexa de Orense, vicario d'o meu siñor o obispo Lopato, suscribín.

Xenesio, en nome de Cristo, arcediano d'a eirexa de Magalona, vicario d'o meu siñor o obispo Boecio, suscribín.

Valeriano, arcediano d'a eirexa de Nimes, vicario d'o meu siñor o obispo Pelagio, suscribín.

Homilía de San Leandro obispo, en loa d'a Eirexa po-l-a conversion d'a xente, dita dempois d'o Concilio e d'a confirmación d'os cánones.

A mesma novedá demostra qu'esta festividade é a mais solene de todas; pois así coma é nova conversion de tantas xentes, así son maores d'o acostumado os goces d'a Eirexa. Esta, pois, festexa moitas solemnidades n'o trascurso d'o ano, n'as que, anque ten o contento de sempre, non é por eso novo como n'ista; pois de d'un modo festexa as cousas que sempre tivo e d'outro os grandes tesouros atopados agora. Por esto nosoutros alegrámonos tanto mais canto que vemos que de pronto adquireu a Eirexa novos pobos; y-aqueles que por ser bravos, faciannos xemer, agora convertidos, énchennos d'alegría. Destonces, a causa d'o noso gozo, foi o motivo d'a tribulacion pasada. Chorávamos cando estabamos oprimidos e insultados; pero aqueles choros fixeron qu'os que nos servían de peso po-l-a sua infidelidade, chegaran a ser nosa coroa po-l-a sua conversion. A Eirexa espresa isto con gratitude y-alegría cando di n'os Salmos: *Dilatacheme n'a tribulacion.* Sendo Sara codiciada moitas veces po-l-os reises, non se magoa a sua pureza e fai rico a Abraham; pois fanlle moitos dones todos os reises qu'a codician. Dignamente, pois, a Eirexa Católica convirte en lucro d'o seu Esposo, esto é de Cristo, as xentes que tiña por émulas n'o

locemento d'a fe, e po-l-a adquisicion d'estes reinos fai rico ô seu Esposo, sendo así qu'endenantes facianlle inquietudes. Po-l-o tanto, cando n'o comenzo é prevocada e mordenna os dentes d'os envidiosos, cando é oprimida deprende, cando é perseguida dilátase, pois a sua pacencia ou vence ou fai seus ôs seus enemigos. Dice, pois, a parola divina: *Moitas fillas xuntaron riquezas; pero ti ganáchelle a todas*. E non hay que pasmarse de qu'âs herexías se lles chame fillas; pois debe observarse que se poñen n'o lugar d'as espiñas. Son fillas porque foron enxendradas de semente cristiana, e son espiñas porque se hachan fora d'o paraíso de Dios, esto é, aliméntanse fora d'a Eirexa Católica. Y esto non é invencion d'os nosos sentidos, sinon que está probado po-l-a autoridade d'a divina Escritura, posto que di Salomon: *Coma o lirio antr'as espiñas, así miña amiga antr'as fillas*. E pra que non vos pasmásedes de que chamara fillas as herexías, a caron d'eso chámaas espiñas. As herexías, pois, atopanse n'algús currunchos d'o mundo ou d'unha nacion; pero a Eirexa Católica, coma que é universal, componse d'a sociedade de toda-l-as xentes. Dereitamente, pois, as herexías n'as covas en que s'esconden xuntan en parte riquezas; pero a Eirexa Católica, posta n'a cume de todo o mundo, ganalle a todas.

Alégrate, pois, Eirexa de Dios, alégrate e álzate corpo único de Cristo; armate de fortaleza e enchete de alegría; pois tuas afliciós convertíronse en gozo e o vestido de tristura trocárase n'o d'as festas. Ve eiquí qu'olvidada d'a tua estirilidade e probeza, de súpeto e n'un soilo parto, enxendrache innumerabes pobos pra teu Cristo; pois que prosperas c'os teus dispendios e medras c'o teu propio daño. Y-é tan grande teu esposo po-l-o imperio de quen eres gobernada, que cando deixa que te quiten algunha cousa, volvea dempois a ti mesma e fai súditos d'os teus enemigos. D'o mesmo xeito qu'o labrador e o pescador non calculan por daños, atendendo a os seus lucros futuros, o que un sementa e pon outro n'o anzuelo. Po-l-o tanto, non

debes xa chorar por que algús s'apartasen de ti por algun tempo; pois ves que volveno a ti con grandes ganancias. Alégrate, pois, po-l-a confianza d'a tua fe e d'a tua cabeza; ten firmeza n'a fe, vendo que se cumpliron as antigas promesas. Pois a mesma verdade di n'o Evanxelio: *Conviña que Cristo morrese po-l-a nacion, e non sosmente po-l-a nacion, senon tamén pra xuntar n'un corpo os fillos de Dios que estaban dispersos*. Ti po-l-o tanto, cantas n'os Salmos ôs que odian a paz: *Ensalzade ô Siñor conmigo y-ensalcemos seu nome todos a unha*. E mais adiante: *Cando as xentes se xunten e mais os reyes pra servir o Siñor*. Sabendo po-l-as profecías, po-l-os evanxelios e po-l-os documentos apostólicos, cal é a dulzura d'a caridade, e o gozo d'a unidade, non pedricas sinon a union d'as naciós, non aspiras mais qu'a unidade dos pobos, e non sementas outra cousa qu'os bens d'a paz e d'a caridade. Alégrate, pois, n'o Siñor, pois non fuches enganada n'o teu deseo; pois aqueles que concebiche dempois de tanto tempo de layos e oracion continua, pasadas agora as xiadas d'o inverno, dempois d'a dureza d'o frio, dempois d'asperidade d'a neve, os pariches de súpeto coma froito xeitoso d'os campos, coma froles de primadeira ou coma risoñas polas. Por esto, hirmans, alegremonos moito n'o Siñor, e demos gracias á Dios noso Salvador; pois visto o pasado, debemos creer que virá o que falta. Pois aquela parola d'o Siñor: *Teño outras ovellas que non son de este cubil, e compre que veñan a min pra que se forme un so rebaño e un so pastor*, vemos que xa se cumpleu. Por esto, non hay que dudar que todo o mundo creerá en Cristo e xuntarase n'unha soila Eirexa, pois segun testimonio d'o mesmo Siñor, lemos n'o Evanxelio: *E pedricarase este Evanxelio en todo o mundo pra que sirva de testimonio a toda l-as xentes, e destonces chegará a consumacion*. Non podemos pois dudar, si temos por verdadeiro o que o Siñor dixo, qu'anque falte algunha parte d'o mundo ou haxa algunhas xentes bárbaras as que ainda non chegase a luz d'a fe cristiana, chegarán a creer e formarán unha soila Eirexa. De modo que, meus hirmas, a bondade ocupóu o

lugar d'a maldá, e a verdade herdóu o d'o erro; é asi com'a sobervia po-l-a diversidá de lenguas separóu as xentes d'a unidade, de contra a caridade xuntará-y-as de novo n'o gremio d'a hermandade; e asi coma un soilo Siñor é o dono de todo o mundo, d'o mesmo xeito chegará á formar un soilo corazon e unha soya alma de tal posesion. *Pídeme*, dice, *e dareiche as xentes en herencia tua e n'a tua posesion a terra enteira.* Po-l-o tanto, d'un solo home propagóuse todo o xénero humano, pra que todo-l-os que proceden de él souberan que debían buscar e amar a unidade. O orden natural recrama, pois, qu'aqueles que veñen d'un soilo home teñan caridade mutua, e non disbarren d'a verdade d'a fe os que non se soparan n'o orixen natural. As herexías, pois, e divisiós dimanan d'a fonte d'os vicios; de modo qu'o que volve a unidade volve dend'o vicio á natureza; porque así como é propio d'esta facer de moitas unha, d'o mesmo modo é propio d'o vicio trocar a dulzura d'a fraternidade. Alegrémonos, pois, porqu'as xentes as que matara o deseyo de pelear, xuntounas Cristo n'unha soila Eirexa, n'a qu'a concordia d'a verdade volveu a colocalas. D'esta Eirexa pronosticou o Profeta o que sigue: *A miña casa chamarase casa de oracion pra toda-l-as xentes.* E mais adiante: *Nos derradeiros dias estará porparado o monte d'a casa d'o Siñor n'a cume d'os montes, y-erguerase sobre todos eles; e correran a él toda-l-as xentes; e iran moitos pobos e dirán; vinde e subamos ô monte d'o Siñor e a casa d'o Dios de Xacob.* O monte, pois, é Cristo, e a casa d'o Siñor de Xacob é a sua Eirexa, â que dí que acudirán as xentes e pobos de esta. Dempois, n'outro paraxe esprícase así o Profeta: *Érguete e loce, Xerusalen, porque veu a tua luz e a groria d'o Siñor naceu en ti. E andaran as xentes â tua luz e os reises ô lume d'o teu nacemento. Mira arredor de ti: todos estes xuntáronse e viñeron a ti... E os fillos d'os alleos erguerán teus muros e os reises serviranse de eles.* E pra que se soubera, o que había de suceder â xente, e mais ô pobo, que s'houveran soparado d'a comunion d'unha Eirexa, sigue dicindo o Profeta:

Porque a xente e o reino que non te sirvan perecerán. E ultimamente, n'outro lugar espresouse d'o mesmo xeito: *Mira, chamaras as xentes que non conozas, e as xentes que non te conocían correrán á ti.* Non hay, pois, senon un soilo Cristo, noso Siñor, d'o que é posesion unha soila e santa Eirexa por todo o mundo. El é a cabeza, e ela o corpo, d'os que se dixo ô comenzo d'o Xénesis: *Seran dous n'unha soila carne:* o que o Apóstolo interpreta de Cristo e mais d'a Eirexa. Querendo, pois, Cristo que de toda-l-as xentes se forme unha Eirexa, calquera que sea alleo a ela, anque leve o nome de cristiano, non está comprendido n'a reunion d'o corpo de Cristo. A herexía, pois, que non aceta a unidade d'a Eirexa Católica, como que ama a Cristo con amor adulterino, non enche o sitio d'a esposa senon o d'a concubina; porque a Escritura di que en realidade seran dous n'unha soila carne, esto é, un Cristo e unha Eirexa, donde a coya non encontra terceira praza. Cristo di: *Unha é pois miña amiga, unha miña esposa e unha a filla d'a sua nay;* e acerca d'esto di a mesma Eirexa: *Eu pra meu amado, e meu amado pra min.* Busquen agora as herexías quen as prostituya ou de quen se fixeran coyas; porque s'apartaron d'o inmaculado leito de Cristo. D'o que sabemos moito que é moi boa a union d'a caridade, n'o mesmo debemos alabar Dios por esta celebridá, porque non consinteu qu'as xentes por quen seu Unixénito derramou a sangre seyan comestas fora d'un soilo cubil po-l-os dentes d'o demo. Chore, pois, o vello ladron porque perdeu o seu botin; pois xa se cumpleu o vaticinio d'o Profeta: *Certamente qu'este cautiverio é destruido po-l-o forte, e o que foi quitado sálvao o rebusto.* A paz de Cristo desfixo o muro d'a discordia qu'o demo levantara, e a casa que po-l-a division camiñaba â ruina é fortificada po-l-a soila pedra angular, que é Cristo. Digamos, pois, todos: *Groria a Dios n'as alturas e paz n'a terra ôs homes de boa voluntá.* Ningun premeo e comparabel c'a caridade; e po-l-o tanto noso goce antepouse a todo goce, porque se fixo a paz e a caridade que gana a primacía entre

toda-l-as virtudes. Soilo falla, pois, qu'os que compomos un soilo reino acudamos á dar gracias a Dios, tanto po-l-a estabilidade d'o reino terreño canto po-l-a felicidade d'o celestial, pra qu'o reino e mais a xente que grorificaron a Dios n'a terra, seyan grorificados por Él, non soilo n'a terra senón n'os ceos. Amen.





VERSION PORTUGUESA.

TERCEIRO CONCILIO TOLEDANO

DE LXII[I] BISPOS

NO QUAL SE CONDEMNA EM HISPANHA A HERESÍA DE ARIO.

Em nome de nosso Senhor Jesus Christo, no quarto anno do reinado do gloriosíssimo, piedosíssimo e fidelíssimo a Deus o senhor Rei Recaredo, no oitavo dia dos idos de Maio, era de seiscentos vinte e sette, celebrou-se este sancto Synodo na real cidade de Toledo, pelos infra escriptos bispos de toda a Hispanha e da Gallia.

Tendo o mesmo gloriosíssimo Príncipe, consoante a sinceridade da sua fé, ordenado que se reunissem todos os pontífices de seus dominios, para que se alegrassem no Senhor pela sua conversão e renovação espiritual de toda a nação dos Godos, e déssem graças á divina bondade por tam grande beneficio, o mesmo sanctíssimo Príncipe assim fallou ao venerando Concilio: «Julgo não ignorardes, reverendíssimos Sacerdotes, que a fim de restabelecerdes a forma da disciplina ecclesiástica, fostes chamados á presença de nossa Serenidade. E como nos tempos até hoje decorridos vedou a prepotencia herética reunirem-se em toda a Egreja Cathólica assembleias synodaes, Deus á quem

aprouve remover por nosso meio os óbices da heresía, nos inspirou restaurar as leis e usanças ecclesiásticas. Motivos, pois, de regosijo e goso tendes ao ver que com o auxilio divino volta a disciplina canónica por nossa gloria aos termos em que a tiveram nossos maiores. Antes porém vos aviso e junctamente exhorto que vos occupeis en jejuns, vigilias e orações, para que a ordem disciplinar canónica, cuja memoria com o longo e diuturno esquecimento desde ha muito se apagou nas mentes sacerdotaes, e que por confissão commum de nossos tempos está desconhecida, vos seja com a ajuda de Deus novamente manifestada.»—Por tanto, dadas graças a Deus e ao religiosíssimo Príncipe, e prorompendo todo o Concilio em acclamações de louvor, se decretou um jejum de tres dias. E tendo-se reunido ao oitavo dia dos idos de Maio todos os Sacerdotes do Senhor, occupando cada um o logar que lhe competía, depois de feita oração, appareceu no meio d'elles o sereníssimo Príncipe, o qual, unindo antes suas preces com as dos Sacerdotes de Deus, começou, cheio do divino espírito, a fallar d'este modo: «Não julgamos que se occulte a vossa Sanctidade, quanto tempo gemeu Hispanha sob a heresía ariana; e temos que poucos dias depois do fallecimento de nosso pae, recebestes avantajado e perduravel goso, ao conhecer vossa Beatitude que nos tinhamos associado á sancta fé cathólica. Pelo que, Padres venerandos, ordenámos que vos junctasseis n'este Synodo, para dar a Deus eternas graças por todos os que pouco ha se converteram a Christo. Tudo quanto tinhamos que tractar de palavra em vossa presença acerca de nossa fé e esperança, aqui n'este volume vol-o apresentamos escripto e demonstrado. Seja por vós lido e examinado em juizo synodal, e resplandeça nos tempos por vir a nossa gloria, nobilitada com o testimunho da nossa fé.»

Receberam os Sacerdotes de Deus das mãos d'el Rei o volume da sacrosancta fe, e com voz clara o notario leu o que se segue: «Ainda que o Senhor Deus omnipotente nos tenha concedido para utilidade dos povos subir ás alturas da realeza,

commettendo á nossa real sollicitude o governo de não poucas nações, lembramo-nos comtudo da nossa mortal condição e que não podemos de outro modo merecer a felicidade da bemaventurança futura, senão entregando-nos ao culto da verdadeira fé e agradando ao Creador, ao menos com profissão pública d'esta mesma fé, como tal Senhor merece. Pelo que, quanto mais a dignidade real nos avantaja a nossos súbditos, tanto mais próvidos nos devemos mostrar em tudo o que a Deus respeita, quer augmentando nossa esperança, quer velando pelo bem estar dos povos por Deus a nós confiados. Porém, ¿que poderemos nos dar á omnipotencia divina por tão grandes enchentes de beneficios, se tudo lhe pertence, nem necessita de nenhum bem nosso, a não ser crer no mesmo Senhor com toda a devoção, conforme nol-o mandou e se nos deu a intender pelas sagradas Escripturas? A saber, que confessemos ser o Padre quem de sua substancia gerou ao Filho em tudo a elle egual e coeterno: de feição que não é o mesmo o que nasceu e o que gerou, mas a pessoa do Padre que gerou é distincta da do Filho que foi gerado, subsistindo comtudo ambos na divindade de uma só substancia. O Padre, de quem procede o Filho, não procede d'outro. O Filho tem Pae; mas subsiste sem principio de duração e sem diminuição na mesma divindade, em que é egual e coeterno ao Padre. Devemos tambem crer no Espírito Sancto e confessar que procede do Padre e do Filho, com cuja substancia se identifica; que o Espírito Sancto é a terceira pessoa da Trindade Sanctíssima, e tem de commum com o Padre e com o Filho a mesma essencia da divindade. Pois esta Trindade Sanctíssima é um só Deus, Padre, Filho e Espírito Sancto, por cuja bondade ainda que todas as creaturas foram creadas perfeitas, foi necessario que o Filho assumisse a natureza humana, para restituir-nos a nós, geração proscripta, os perdidos direitos á bemaventurança. E assim como é indicio de verdadeira salvação crer que na Trindade ha unidade, e na unidade Trindade, assim é justiça consummada conservar esta mesma fé dentro da Egreja

universal e guardar os ensinamentos apostólicos apoiando-nos em apostólico fundamento. A vós, Sacerdotes de Deus, cumpre lembrar quanto tem soffrido até hoje de seus adversarios a Egreja Cathólica nas Hispanhas, mantendo e defendendo constantemente os Cathólicos a verdade de sua fé, e esforçando-se as heresías com mais pertinaz animosidade em fazer vingar a propria perfidia. E eu tambem, como em realidade vedes, illuminado pela fé, fui movido do Senhor a deixar a obstinação da infidelidade e o furor da discordia, e a reconduzir commigo ao conhecimento da fé verdadeira e ao consorcio da Egreja Cathólica, um povo que ao erro chamava religião. Comparece aqui o inclyto povo dos Godos, apreciado das mais nações por sua genuina virilidade, o qual embora separado por malicia de seus doutores da fé ou da unidade da Egreja Cathólica, agora de acordo commigo participa da communhão d'aquella Egreja, que recebe em seu seio maternal multidão de nações diversas e aos peitos da caridade as alimenta, da qual canta o Propheta, dizendo: *A minha casa será para todos os povos, casa de oração.* Mas não é só da conversão dos Godos que se póde hoje gloriar a Egreja; tambem a infinita multidão dos Suevos, que com celeste auxilio subjeitámos ao nosso imperio, transviada por outrem para o campo da heresía, volta por empenho nosso á fonte da verdade. Por tanto, Padres Sanctíssimos, como sacrificio sancto e expiatorio, por vossas mãos offereço ao eterno Deus estas nações nobilíssimas por nós introduzidas nos thesouros do Senhor. Será para mim corôa immarcescivel e regosijo grande no dia da recompensa dos justos, se estes povos que por diligencia nossa voltáram á unidade da Egreja, n'ella firmes e constantes perseverarem. Assim como a divina Providencia commetteu á nossa sollicitude trazer estes povos á unidade da Egreja de Christo, assim proprio é de vossa sabedoría instruil-os nos dogmas cathólicos, para que, ensinados no conhecimento de toda a verdade, saibam solidamente refutar a perniciosa heresía, e com maior ardor abracem a communhão da Egreja

Cathólica. E assim como tenho que facilmente será perdoada tão illustre nação, que até agora antes peccou por ignorancia que por malicia, assim não dúvido que mais prejudicial lhe será conservar em meio de hesitações a verdade conhecida, e desviar (¡oxalá não succeda!) a vista da luz que se lhe patenteia. Pelo que vi ser necessario que vos reunisseis, tendo eu fé na palavra divina, que diz: *Onde estiverem dois ou tres junctos em meu nome, ahí estarei no meio d'elles.* Porque creio que a diviníssima e sanctíssima Trindade está presente n'este sancto Concilio, e por isso em vossa presença manifestei qual era a minha fé, como em presença do propio Deus, lembrado da divina palavra: *Não occultei a tua misericordia e verdade deante do numeroso concilio:* e do que o Apostolo S. Paulo manda a seu discipulo Timótheo: *Combate esforçadamente pela fé; lança mão da vida eterna, á qual és chamado, e faze profissão clara deante de numerosas testemunhas.* Verdadeiro é o dicto do nosso Redemptor no Evangelho, em que promette ao que se confessar por seu deante dos homens, declaral-o elle por seu em presença de seu Pae, e ao que negar ser seu, rejeital-o. Por tanto, necessario nos é professar de palavra, o que de coração cremos, segundo o celestial preceito: *De coração devemos crer para nos justificarmos, mas a confissão de bocca é necessaria para a salvação.* Assim, pois, como anathematizo, com todos os seus dogmas e cúmplices, á Ario, que asseverava ser o Unigénito Filho de Deus de substancia inferior á do Padre, não gerado pelo Padre mas creado de nada; e do mesmo modo detesto todos os conciliábulos reunidos contra o sancto Synodo Niceno, assim honro, louvo, venero e acato a sancta fé do Concilio Niceno, escripta e assignada por aquelle sancto Synodo de trezentos e dezoito Padres, contra Ario, destruidor da verdadeira fé. Acceito tambem e retenho a fé dos cento e cinquenta Bispos do Concilio de Constantinopla, d'onde sahiu condemnado Macedonio, que apoucava a substancia do Espírito Sancto, e destruía a essencia e divindade do Padre e do Filho. Egualmente creio e honro a fé do primeiro

Synodo Ephesino, contra Nestorio e sua doutrina; e outrosim reverentemente acceito com toda a Egreja Cathólica a profissão de fé, cheia de sanctidade e erudição, publicada contra Eutyches e Dióscoro pelo Concilio Chalcedonense. Com egual veneração respeito os concilios de todos os veneraveis sacerdotes orthodoxos, que na pureza da fé não destôem dos quatro sanctos synodos supra mencionados. Dae-vos, pois, pressa em inserir nos archivos canónicos esta nossa profissão de fé, e em ouvir dos bispos, religiosos e próceres da nossa nação o que confessam crer em Deus, entrando na Egreja Cathólica. E esta profissão, escripta e firmada com seus signaes e nomes, consérvae-a para as edades futuras como testimunho deante de Deus e dos homens; para que estas gentes que governamos com real poder em nome de Deus, e que purificadas de antigos erros, pela uncção do sacrosancto chrisma e imposição das mãos receberam dentro da verdadeira Egreja o Espírito Paráclito, ao qual confessam um e egual ao Padre e ao Filho, e a misericordia sua devem terem sido collocadas no gremio da Egreja Cathólica, se algum dia alguns d'elles não quizerem acceitar esta nossa recta e sancta confissão, experimentem com eterno anáthema a ira de Deus, e perecendo sejam goso dos fieis, e sirvam aos infieis de exemplo. A esta minha profissão de fé junctei as sanctas constituições dos concilios acima referidos, e assignei com toda a simplicidade de coração, de que Deus é testemunha.

Profissão de fé promulgada pelo sancto Concilio Niceno.

Cremos n'um só Deus Padre omnipotente, creador de todas as coisas visiveis e invisiveis, e n'um só Senhor Jesus Christo, Filho de Deus, unigénito nascido do Padre, isto é, da substancia do Padre, Deus de Deus, luz de luz, Deus verdadeiro de Deus verdadeiro, nascido, não feito, consubstancial ao Padre, isto é, da mesma substancia do Padre; por quem tudo foi creado

no céo e na terra: o qual por nosso amor e para nos salvar desceu do céu e incarnou, fez-se homem, padeceu, resuscitou ao terceiro dia e subiu aos céos; d'onde ha de vir a julgar os vivos e os mortos. Creio no Espírito Sancto.—A Egreja Cathólica e apostólica anathematiza aos que do Filho de Deus dizem: Existía quando não existía, e antes de nascer não existía, e foi feito de materia não existente, e sendo d'outra substancia e subsistencia, é capaz de mudança e conversão.

Fé sancta, exposta pelos cento e cinquenta Padres
(do Concilio de Constantinopla)
consoante á do grande Synodo Niceno.

Cremos n'um só Deus, Padre omnipotente, que fez o céo e a terra e creou todas as coisas visiveis e invisiveis; e n'um só Senhor Jesus Christo, Filho de Deus unigénito, nascido do Pae antes de todos os séculos, Deus de Deus, luz de luz, Deus verdadeiro de Deus verdadeiro, nascido, não feito, consubstancial ao Padre, isto é, da mesma substancia do Padre, por quem todas as coisas foram feitas no céo e na terra. O qual por nosso amor e para nos salvar, desceu do céo e incarnou por obra do Espírito Sancto na Virgem Maria, fez-se homem, padeceu sob poder de Pilatos, foi sepultado, ao terceiro dia resuscitou, subiu ao céo, está sentado á mão direita de Deus Padre, e ha de vir outra vez glorioso a julgar os vivos e os mortos, e o seu reino não terá fim. Cremos no Espírito Sancto, Senhor e vivificador, que procede do Padre e do Filho, digno de ser adorado e glorificado com o Padre e com o Filho, o qual fallou pelos Prophetas. Cremos n'uma só Egreja Cathólica e apostólica. Confessamos um só baptismo para remissão dos peccados; esperamos a resurreição dos mortos, e a vida do século futuro. Amen.

Trecho do Concilio Chalcedonense

Para pleníssimo conhecimento e confirmação da piedade christã bastava o sapientíssimo e salutar Symbolo da graça divina, pois ensina doutrina exacta acêrca do Padre e do Filho e do Espírito Sancto, e aos que o recebam manifesta fielmente a Incarnação do Senhor. Mas como os que se empenham em destruir a pregação da verdade, produzem novidades heréticas (pois uns ousam desfigurar o mysterio que a divina misericordia por nós obrou, e negam o parto divino da Virgem; outros, introduzindo conciliações e confusões, sahem-se com a insensatez de ser uma natureza a humana e a divina, e divulgam que por esta confusão prodigiosa a natureza divina do Filho unigénito do Padre é passivel), por estas razões querendo este sancto e grande Synodo universal remover qualquer obstáculo que os dictos herejes possam oppôr á verdade, determinou, ensinando a mesma antiga doutrina incapaz de mudança, que se conservasse incontaminado e puro principalmente o Symbolo da fé dos trezentos e dezoito Sanctos Padres; e por causa dos que impugnam o Espírito Sancto, confirma a doutrina dada e a todos insinuada acêrca da substancia do mesmo Sancto Espírito pelos cento e cinquenta Padres, que na cidade de Constantinopla se congregaram em Concilio, que assim se houveram, não porque os concilios anteriores fossem deficientes, mas para manifestar mais claramente com textos das Escripturas o que os dictos synodos sentíam acêrca do Espírito Sancto contra os que se obstinavam em o privar da prerogativa da divindade. Por causa dos que trabalham por destruir o mysterio da divina misericordia e sem rebuço publicam que o que nasceu da Sanctísima Virgem Maria era puro homem, acceita este Concilio e faz suas as sabias e sempre coherentes epistolas synodaes do beatíssimo Cyrillo, outr'hora bispo da Egreja Alexandrina,

dirigidas quer a Nestorio, quer a outros do Oriente, não só para refutar os delirios nestorianos, mas para dar recta interpretação aos que com zelo religioso desejam alcançar o sentido do Symbolo de salvação. Para confirmação da religião e contra os que a Deus não glorificam como convem, ajunctou ás dictas epístolas a do sancto e beatíssimo Leão, arcebispo da primeira sé, escripta ao arcebispo Flaviano de sancta memoria, para esmagar a maldade de Eutyches, epístola em tudo conforme á confissão do grande Pedro, e firme columna de toda a nossa fé. Amaldiçôa este Concilio a todos os que tentam dividir o mysterio da Incarnação do Senhor, affirmando darem-se 'nelle dois filhos; expulsa do gremio dos sacerdotes aos que ousem affirmar que a divindade do Filho Unigénito é passivel; e oppõi-se aos que digam haver nas duas naturezas de Christo mistura ou confusão; repelle para longe de si os que tiverem a insania de asseverar que a forma de servo que o Senhor por nós assumiu, era substancia celeste ou de qualquer outra coisa; e anathematiza aos que estólidamente fingem haver duas naturezas em Christo antes de unidas, e uma só depois de unidas. Conformando-nos, por tanto, com os sanctos Padres, apprendemos a confessar que Jesus Christo é um só Senhor nosso, sendo o mesmo Filho de Deus; perfeito em divindade, é perfeito tambem em humanidade; Deus verdadeiro, sendo ao mesmo tempo verdadeiro homem composto de alma racional e corpo; segundo a divindade, tem uma só natureza com o Padre; segundo a humanidade, tem natureza como a nossa, em tudo a nós similhante, menos no peccado; segundo a divindade, nasceu do Padre antes dos séculos; segundo a humanidade, por nosso amor e para nos salvar fez-se homem na plenitude dos tempos no seio da Virgem Maria, Mãe de Deus; reconhecemos pois a um só e mesmo Christo, Filho unigénito de Deus, em duas naturezas sem confusão, nem mudança, sem se dividirem nem separarem, e sem que em razão da unidade de pessoa pereça a diversidade de naturezas, antes salva a propriedade de ambas as naturezas,

havendo uma só pessoa com uma só subsistencia; nem cremos que esta pessoa se deva dividir ou repartir em duas, mas que é um só e o mesmo Filho Unigénito, Deus Verbo, e Senhor nosso Jesus Christo, consoante ao que nos ensinaram os Prophetas e Elle mesmo e ao que se contém no Symbolo dos Padres. Coordenadas, pois, por nós todas estas coisas com esmerada subtileza e diligencia, mandou o sancto e universal Synodo que a ninguem fosse lícito proferir, escrever, crer, saber, ou ensinar outra fé. Se porém alguns ousassem ou expôr outra fé, proferir ou crer outro symbolo aos que d'entre os Gentíos, Judeos ou quaesquer herejes desejam converter-se á sciencia da verdade, sendo estes taes bispos ou clérigos; manda o Concilio que os bispos sejam privados do episcopado, e os clérigos separados do clero; sendo monges ou leigos, sejam anathematizados.

Eu Recaredo, Rei, guardando no coração e affirmando de palavra esta sancta e verdadeira confissão da fé, que a Egreja Cathólica em todo o orbe professa, com minha mão direita, auxiliado por Deus, a assignei.

Eu Baddo, Rainha gloriosa, com todo o coração assignei com minha propria mão esta profissão de fé, que creio e acceito.

Então todo o Concilio prorompeu em acclamações de louvores a Deus e em favor do Príncipe: Gloria a Deus, Padre, Filho e Espírito Sancto, que tanta providencia tem da paz e unidade da sua Egreja Sancta e Cathólica. Gloria a Jesus Christo, nosso Deus, que em virtude de seu precioso sangue forma de todas as nacões a Egreja Cathólica. Gloria a Jesus Christo, nosso Deus, que trouxe á unidade da verdadeira fé nação tão illustre, e instituiu um só rebanho e um só pastor. A ¿quem concedeu Deus mérito eterno, senão ao verdadeiro cathólico Rei Recaredo? A ¿quem dá Deus corôa eterna, senão ao verdadeiro orthodoxo Rei Recaredo? A ¿quem se deve gloria agora e na eternidade, senão ao verdadeiro amante de Deus, Rei Recaredo? Elle ganhou para a Egreja Cathólica novos

povos. Alcance, por tanto, mérito de verdadeiro Apóstolo o que de Apóstolo exerceu o officio. Seja bemquisto de Deus e dos homens, quem tam admiravelmente glorificou a Deus na terra: com o auxilio de nosso Senhor Jesus Christo, que com Deus Padre vive e reina em unidade do Espírito Sancto, por séculos de séculos. Amen.

Em nome de nosso Senhor Jesus Christo. Profissão de fé dos bispos, presbyteros e principaes da nação dos Godos, que abaixo assignaram.

Por ordem e preceito de todo o veneravel Concilio, um dos bispos cathólicos teve a seguinte allocução aos bispos, religiosos e senhores convertidos da heresía ariana: «Por obrigação do nosso cargo e por insinuação do felicíssimo e gloriosíssimo Príncipe, somos levados a inquirir de vossa caridade com diligencia, o que é que condemnaes na heresía, e o que crêdes dentro da Egreja Cathólica de Deus. Pois, assim como dizemos com o Psalmista: *Começae confessando ao Senhor*, é óptimo e conveniente para a vossa salvação confessar publicamente o que crêdes, e anathematizar deante de todos o que rejeitaes. Então podereis plenamente participar da fé cathólica e evangélica, se começardes por uma confissão cathólica, e de vosso punho a assignardes; e assim como sois já de Deus conhecidos pela consciencia de vosso sincero consentimento, assim deveis manifestar-vos aos homens professando a sancta fé. Pelo que conseguireis, não só mostrar-vos membros do corpo de Christo, mas tambem que a nossa humildade não admitta nunca dúvida, desconfiança ou suspeita de vossa fraternidade, como conste claramente que condemnaes antes a peste da perfidia ariana com todos os dogmas d'ella, regras, officios, communhão e códigos; de feição que limpos do contagio de tão execranda heresía,

e renovados em certo modo dentro da Egreja de Deus, possaes resplandecer revestidos da verdadeira fé.»

Então os bispos todos com seus clérigos e os principaes da nação dos Godos com unánime consentimento assim falláram: «Embora o que vossa paternidade e fraternidade de nós deseja ouvir ou que practiquemos, já outr'hora no tempo da nossa conversão o tenhamos cumprido, quando, seguindo a nosso gloriosíssimo senhor o Rei Recaredo, nos passámos á Egreja Cathólica, anatematizando e rejeitando a perfidia ariana com todas as suas superstições, comtudo agora por devoção e caridade que sabemos ser a Deus devida e á sua sancta Egreja, não só nos apressamos a pôr por obra com a maior diligencia tudo quanto pedís, mas ainda vos rogamos que por vossa caridade nos ensineis tudo quanto virdes que diga respeito á sancta fé. Pois tal é a devoção com que para vós nos impelliu o amor da verdadeira fé, que queremos francamente defender e confessar tudo quanto vossa fraternidade nos mostrou ser mais conforme á verdade.»

I. Por tanto, todo aquelle que desejar conservar a fé e communhão de Ario em que até hoje estivemos, e não a condemnar de todo coração, seja anathema.

II. Todo aquelle que negar ser o Filho de Deus, nosso Senhor Jesus Christo, gerado sem principio da substancia do Padre, e egual e consubstancial ao Padre, seja anathema.

III. Todo aquelle que não crer no Espírito Sancto, ou não crer que procede do Padre e do Filho e não disser que é coeterno e em tudo egual ao Padre e ao Filho, seja anathema.

IV. Todo aquelle que no Padre e no Filho e no Espírito Sancto nem distingue pessoas, nem conhece a substancia da unidade de um só Deus, seja anathema.

V. Todo o que affirmar serem o Filho de Deus, nosso Senhor Jesus Christo e o Espírito Sancto inferiores ao Padre, separando as tres pessoas gradualmente, e disser serem creaturas, seja anathema.

Ninguem duvida que nós e nossos predecessores seguimos os erros da heresía ariana, mas agora aprendemos na Egreja Cathólica a fé evangélica e apostólica. Por isso a fé sancta, que o referido senhor nosso religiosíssimo manifestou no meio do Concilio e de sua mão assignou, esta mesma é a que defendemos; esta a que egualmente confessamos e acceitamos, esta a que promettemos prégar e ensinar aos povos. Esta é a verdadeira fé que a Egreja de Deus, em quanto em todo o mundo a defende, crê-se e demonstra-se que é cathólica. Aquelle a quem esta fé não agrada ou não agradar, seja anathema *Maranatha* [1] na vinda de nosso Senhor Jesus Christo.

XIX. Quem despreza a fé do Concilio Niceno, seja anathema.

XX. Quem não disser ser verdadeira a fé do Concilio Constantinopolitano de cento e cinquenta bispos, seja anathema.

XXI. Quem não guarda a fé do primeiro Synodo Ephesino e do Chalcedonense, ou d'ella não gostar, seja anathema.

XXII. Quem não acceitar todos os concilios de bispos orthodoxos, conformes com os de Nicea, Constantinopla, primeiro de Epheso e Chalcedonia, seja anathema.

XXIII. Por tanto, assignamos com nossa mesma mão esta condemnação da perfidia e communhão ariana, e de todos os concilios fautores da heresía de Ario aos quaes anathematizamos. Assignamos de todo o coração, com toda alma e intendimento as constituições dos sanctos Concilios Niceno, Constantinopolitano, Ephesino e Chalcedonense, as quaes com summo gosto ouvimos, e em nossa confissão provámos tel-as por verdadeiras. Julgamos não haver coisa mais clara para conhecimento da verdade que o que conteem as auctoridades dos

---

[1] Εἴ τις οὐ φιλεῖ τὸν κύριον Ἰησοῦν χριστὸν, ἤτω ἀνάθεμα, Μαρὰν Ἀθά. Si quis non amat dominum Jesum Christum sit anathema *Maran Atha* (*I. Cor.*, cap. XVI, vers. 22).

sobredictos Concilios; nem com maior verdade e lucidez se póde nem poderá nunca demonstrar o que nelles se lê acêrca da Trindade e unidade do Padre e do Filho e do Espírito Sancto. Assaz se prova nos mesmos Concilios e se manifesta a verdade, que nós cremos sem a menor sombra de dúvida, acêrca do mysterio da Incarnação do unigénito Filho de Deus, pela salvação do género humano, e próva-se ter sido n'este mysterio verdadeiramente assumpta a natureza humana sem contagio de peccado, sem deixar de haver plenitude de incorrupta e permanente divindade, não perecendo nenhuma das duas naturezas, mas compondo-se d'ambas uma só e unica pessoa de nosso Senhor Jesus Christo. Todos aquelles que esta sancta fé tentarem depravar, corromper, mudar, ou da mesma fé e communhão cathólica, que ha pouco, por misericordia de Deus abraçámos, quizerem sahir, separar-se ou desaggregar-se, sejam eternamente tidos e havidos em presença de Deus e á face do mundo enteiro como réos do crime de infidelidade. Floresça em tanto a sancta Egreja Cathólica pacificamente em todo o mundo, e seja sublimada em doutrina, sanctidade e poder. Os que em sua fé e communhão estiverem, oiçam collocados á mão direita de Deus Padre, aquellas palavras: *Vinde, bemdictos de meu Pae, recebei o reino que desde o principio do mundo vos está preparado*. Se alguns d'ella se apartarem e lhe arruinarem a fé e rejeitarem a communhão, oiçam dos divinos labios no dia de juizo: *Apartae-vos de mim, malditos, não vos conheço; ide para o fogo eterno, que preparado foi para o demonio e seus anjos*. Condemnadas sejam no céu e na terra todas as coisas que esta fé cathólica condemna; acceites sejam no céu e na terra todas as que esta fé acceita, reinando nosso Senhor Jesus Christo, a quem pertence a gloria junctamente com o Padre e o Espírito Sancto, por séculos de séculos. Amen.

Séguem-se os documentos dos Concilios supra citados, e depois veem as assignaturas.

Condemnação da heresía ariana.

Ugno, em nome de Christo, bispo da cidade de Barcelona, anathematizando os dogmas da heresía ariana acima condemnados, assignei de meu punho e de todo o coração esta sancta fé cathólica, que creio desde que entrei na Egreja Cathólica.

Maurila, em nome de Christo, bispo da cidade de Palencia, anathematizando os dogmas da heresía ariana acima condemnados, assignei de meu punho e de todo o coração esta sancta fé cathólica, que creio desde que entrei na Egreja Cathólica.

Ubiligisclo, em nome de Christo, bispo da cidade de Valencia, anathematizando os dogmas da heresía ariana acima condemnados, assignei de meu punho e de todo o coração esta sancta fé cathólica, que creio desde que entrei na Egreja Cathólica.

Sunnila, em nome de Christo, bispo da cidade de Vizeu, anathematizando os dogmas da heresía ariana acima condemnados, assignei de meu punho e de todo o coração esta sancta fé cathólica, que creio desde que entrei na Egreja Cathólica.

Gardingo, em nome de Christo, bispo da cidade de Tuy, anathematizando os dogmas da heresía ariana acima condemnados, assignei de meu punho e de todo o coração esta sancta fé cathólica, que creio desde que entrei na Egreja Cathólica.

Beccila, em nome de Christo, bispo da cidade de Lugo, anathematizando os dogmas da heresía ariana acima condemnados, assignei de meu punho e de todo o coração esta sancta fé cathólica, que creio desde que entrei na Egreja Cathólica.

Argiovito, em nome de Christo, bispo da cidade do Porto, anathematizando os dogmas da heresía ariana acima condem-

nados, assignei de meu punho e de todo o coração esta sancta fé cathólica, que creio desde que entrei na Egreja Cathólica.

Fruisclo, em nome de Christo, bispo da cidade de Tortosa, anathematizando os dogmas da heresía ariana acima condemnados, assignei de meu punho e de todo o coração esta sancta fé cathólica, que creio desde que entrei na Egreja Cathólica.

E do mesmo modo assignaram os mais presbyteros e diáconos convertidos da heresía ariana.

Signal de Gussino, varão illustre e prócer.

Fonsa, varão illustre, anathematizando assignei.

Afrila, varão illustre, anathematizando assignei.

Agila, varão illustre, anathematizando assignei.

Ella, varão illustre, anathematizando assignei.

E assim assignaram todos os senhores dos Godos.

Depois que todos os bispos e senhores da nação dos Godos proferiram e assignaram a profissão de fé, o nosso gloriossísimo senhor Rei Recaredo, para reparação e confirmação da disciplina ecclesiástica, assim fallou aos Sacerdotes de Deus: «A sollicitude real deve extender-se e ser dirigida de modo, que possa ter em muita conta a verdade e a sciencia. Pois, assim como é maior a gloria com que o poder real fica sobranceiro ás mais coisas humanas, assim maior ha de ser a providencia com que lhe cumpre desvelar-se pela commodidade das provincias. E agora, Sacerdotes beatíssimos, não abraçam os nossos cuidados só tudo quanto contribúi para que os povos collocados sob nosso imperio sejam governados e vivam pacificamente, mas com o auxilio de Christo procuramos abranger mais, levantando o pensamento ás coisas celestes, e não ignorar por que meios as nações se tornam fieis. Se o poder real deve esforçar-se por todos os modos em reprimir os homens de costumes desregrados e refrear a raiva dos insolentes, se deve trabalhar em manter a paz e o socego, muito maior empenho se ha de ter em desejar e pensar as coisas divinas, aspirar ás sublimes e mostrar aos povos sahidos das trevas do erro a plácida luz da

verdade. Assim procede quem de Deus espera amplo galardão; como se nos mostra no que se diz ao que augmenta o thesouro que se lhe confia: *Quanto deres de supererogação, tudo, quando voltar, t'o restituirei.* E como Vossa Beatitude já plenamente julgou da forma de nossa fé e confissão, e já se manifestou á vossa caridade a fé o confissão dos nossos sacerdotes e homens nobres, decretou a nossa auctoridade em tudo a Deus subjeita, como necessario para maior firmeza da fé cathólica e robustecer a recente conversão da nossa nação, que todas as egrejas das Hispanhas e da Gallia guardem esta lei, a saber: que todo o tempo do sacrificio, antes de commungar o Corpo e Sangue de Christo, se reze con voz clara e unánime, á maneira dos orientaes, o sacratíssimo Symbolo, para que assim os povos manifestem as crenças que abraçam, e offereçam ao receber o Corpo e Sangue de Christo corações purificados pela fé. Se esta constituição se observar perennemente na Egreja de Deus, a crença dos fieis se tornará mais sólida e robusta, e a perfidia dos infieis assim refutada, facilissimamente se deixará vencer do que tanto a miude ouve repetir, nem haverá quem se desculpe de ignorar a fé, ouvindo da bocca de todos o que crê e guarda a Egreja Cathólica. Por tanto, o que a nossa Serenidade decretou á cêrca da reza do Symbolo, anteponde-o por amor e para firmeza da sancta fé, a todos os capítulos com que vossa Sanctidade terá que augmentar as leis ecclesiásticas. Quanto ao mais, podeis contar com o consentimento de minha clemencia, dando rigorosos decretos para cohibir a insolencia de costumes; prohibí com mais severa disciplina o que não se deve practicar, e o que se deve executar determinae-o com immutaveis constituições.»

CAPÍTULOS QUE EM NOME DE DEUS

DECRETOU O SANCTO SYNODO.

I.

Da observancia dos antigos cánones.

Depois da condemnação da heresía ariana e da exposição da sancta fé cathólica, considerando que em algumas egrejas das Hispanhas, forçadas pela gentilidade ou pela heresía, nos tempos até hoje decorridos se prescindiu da observancia dos cánones, abundando então liberdade de transgredir, e não se dando logar á observancia da disciplina, antes sendo qualquer excesso da heresía patrocinado, manda este Sancto Concilio, para cortar com a severidade de disciplina males tam copiosos, restituida, em fim, por misericordia de Christo a paz á Egreja, que, redintegrada já a disciplina ecclesiástica, se tenha por prohibido tudo quanto é vedado pela auctoridade dos antigos cânones, e se practique tudo quanto n'elles se ordena. Fiquem, pois, em seu vigor as constituições de todos os concilios e as cartas synodaes dos Sanctos Pontífices romanos; por tanto, ninguem para o futuro aspire a merecer honras ecclesiásticas contra as prescripções dos cánones, nem se faça coisa alguma contra o que os Sanctos Padres, repletos do espírito de Deus determinaram que não se fizesse; e quem presumir proceder em contrario experimente a severidade dos antigos cánones.

II.

Do Symbolo que o povo ha de rezar na egreja.

Em reverencia da sanctíssima fé, e para robustecer os espíritos ainda tenros dos homens recem-convertidos, por insinuação do nosso piedosíssimo e gloriosíssimo senhor Rei Recaredo, determina este Sancto Synodo: que em todas as egrejas de Hispanha, Gallia e Galliza, segundo o costume das egrejas orientaes, se reze o Symbolo da fé do Concilio Constantinopolitano, isto é, do dos cento e cinquenta bispos, de modo que antes da oração dominical, seja com voz clara recitado pelo povo, para que receba a verdadeira fé um testimunho manifesto, e os corações dos povos se presentem purificados pela fé ao banquete do Corpo e Sangue de Christo.

III.

Não se permitta ao bispo alienar bens da Egreja.

A nenhum bispo permitte este Sancto Synodo alienar bens da Egreja, por assim o prohibirem os mais antigos cánones. Fica válida a doação, si alguma fizeram, sem gravame da Egreja, em favor de monges ou de egrejas aos mesmos bispos subjeitos. Permitte-se-lhes porém em todo o tempo que possam, salvos os direitos da egreja, acudir com o necessario aos peregrinos, clérigos e pobres.

IV.

De como se permitte ao bispo converter em mosteiro uma egreja parochial.

Se um bispo destinar para mosteiro uma de suas egrejas parochiaes, afim de que n'ella viva em sancta observancia alguma congregação de monges, tenha poderes para tal coisa executar com o consentimento de seu conselho; e se para sustento dos dictos monges tiver que doar alguns bens da Egreja, sem prejuizo para a mesma egreja, tenha tal doação estabilidade. Pois este Concilio approva empreza tão louvavel.

V.

Não se permitta aos bispos, presbyteros e diaconos convertidos da heresía tracto conjugal com suas mulheres; nem aos que sempre foram cathólicos ter mulheres extranhas nos proprios aposentos.

Soube este sancto Concilio que os bispos, presbyteros e diáconos vindos da heresía ainda teem commercio carnal com suas mulheres. Para atalhar este abuso, se ordena, que, como prescrevem os antigos cánones, lhes não seja lícito viver em consorcio sensual; mas, guardada entre elles a fidelidade conjugal, tenham proveitos communs e não habitem no mesmo aposento; e se a tanto chega a virtude, façam com que a esposa more n'outra casa, dando assim boas mostras de castidade perante Deus e perante os homens. Se algum porém, depois d'este preceito continuar no tracto conjugal com sua mulher, seja consi-

derado como leitor. Mas aquelles que estiveram sempre subjeitos ao canon ecclesiástico, se contra os mandados dos antigos, cohabitarem com mulheres que possam dar origem a infames suspeitas, sejam canonicamente castigados, e as mulheres sejam vendidas pelos bispos, que darão o preço da venda aos pobres.

VI.

De como devem permanecer livres sempre, os que tendo recebido dos bispos ou d'outros cartas d'alforría, foram entregues ás egrejas.

Acêrca dos libertos ordenam os Sacerdotes de Deus; que se os bispos lhes déram liberdade, conforme ao que permittem os antigos cánones, fiquem livres, e com tudo não hão de sahir da protecção da Egreja nem elles nem seus filhos. Outrosim os que por outros forem libertados e entregues ás egrejas, estejam sob a protecção episcopal, devendo o bispo impetrar do príncipe este privilegio.

VII.

De como os sacerdotes á mesa hão de ter licção d'algum livro.

Em reverencia dos sacerdotes de Deus determinou todo este sancto Synodo: que, visto o costume de contar fábulas ociosas em quanto se come, se tenha em todas as mesas sacerdotaes licção das Escripturas divinas; que assim receberão as almas boa edificação e se evitarão inuteis fabulas.

VIII.

Que não seja concedido pelo príncipe nenhum clérigo da familia do fisco.

Por insinuação e consentimento do piedosíssimo senhor Rei Recaredo, manda o Concilio sacerdotal que ninguem se atreva a reclamar do príncipe os clérigos da familia do fisco uma vez concedidos; mas que, rendido o tributo de sua pessoa em todo o tempo de su vida, sirvam em vida regular á Egreja de Deus á qual estão ligados.

IX.

As egrejas que eram antes dos Arianos fiquem pertencendo aos bispos em cujas parochias estão.

Por decreto d'este Concilio se manda que as egrejas que, estando antes na heresía ariana, são agora cathólicas, pertençam com seus bens aos bispos, a que pertenecem as parochias dentro das quaes se fundaram as dictas egrejas.

X.

As viuvas que tiverem voto de castidade devem guardal-a, e as que tiverem preferido o matrimonio, casem livremente; o mesmo se intende das solteiras.

Para favorecer a castidade, virtude que o Concilio muito recommenda, e com annuencia do nosso gloriosíssimo senhor Rei Recaredo, este sancto Concilio prescreve que as viuvas, que

quizerem guardar castidade, em modo algum sejam forçadas a contrahir segundas nupcias. Se porém antes de professar continencia preferirem casar-se, conceda-se-lhes ter os maridos que de propria vontade escolherem. A mesma regra se observe com as donzellas, a quem contra a vontade dos paes e d'ellas se não ha de forçar ao casamento. Se algum impedir o proposito de castidade nas viuvas ou nas virgens, seja privado da sancta communhão e da entrada na egreja.

XI.

De como os penitentes hão de cumprir a penitencia consoante aos antigos cánones.

Tendo nós sabido que em algumas egrejas das Hispanhas os homens fazem penitencia de seus peccados, não segundo os cánones, mas de um modo tão vergonhoso, que quantas vezes se lhes antolha peccar, outras tantas requerem e alcançam dos presbyteros perdão; para cohibir tão execravel abuso, manda o sancto Concilio que se deem penitencias na forma dos antigos cánones; a saber: que o que se arrepender do peccado, seja primeiro privado de communhão, e depois acuda frequentemente com os mais penitentes á imposição das mãos; cumprido o tempo da penitencia, seja, com approvação dos sacerdotes, restituido á communhão. Os que porém recahirem nos antigos vicios, quer durante a penitencia, quer depois de reconciliados, sejam condemnados segundo a severidade dos cánones primitivos.

XII.

De como os que quizerem fazer penitencia hão de cortar o cabello ou mudar de trage.

O bispo ou presbytero, a quem qualquer pessoa, sã ou doente, pedir penitencia, ha de observar o seguinte: se tractar de um homem são ou doente, seja-lhe primeiro cortado o cabello antes de lhe dar a penitencia; se fôr mulher, mude de vestido antes de se lhe impôr a penitencia. Muitas vezes aconteceu que por falta de cuidado em impôr aos leigos estas penitencias, se viram depois de acceita a penitencia recahidos em lamentaveis maldades.

XIII.

Não seja lícito a nenhum clérigo ter acção no foro civil contra outro clérigo.

A diuturna indisciplina e extremada relaxação tem franqueada a entrada a illicitas ousadias a poncto de se verem clérigos, desprezando o propio bispo, pôr demanda a autros clérigos nos tribunaes públicos; por esta razão determinamos que para o futuro não se proceda assim, e quem presumir practicar o contrario perca a demanda e seja privado da communhão.

XIV.

Não se permitta aos Judeos ter esposas nem concubinas christãs, nem comprar escravos, nem judaizar nem exercer cargos públicos.

Por iniciativa do Concilio manda o nosso gloriosíssimo senhor inserir nos canones que não se permitta aos Judeos ter esposas

nem concubinas christãs, nem comprar para uso proprio escravos christãos; mas se da sobredicta união houverem alguns filhos, sejam-lhes tirados para se baptizarem. Nem devem exercer cargos públicos em virtude dos quaes hajam de impôr penas aos christãos. Se alguns escravos christãos forem d'elles manchados com ritos judaicos ou circumcidados, voltem á liberdade e religião christã sem restituição alguma de preço.

XV.

Se os servos do fisco edificarem egrejas e com dinheiro proprio os enriquecerem, seja esta doação válida e firme.

Se por ventura alguns servos fiscaes construirem egrejas e de sua pobreza as dotarem, empenhe-se o bispo em impetrar que tal doação seja confirmada por auctoridade real.

XVI.

De como os sacerdotes e os juizes devem fazer pesquizas acêrca da idolatría e exterminal-a.

Como por quasi toda a Hispanha e Gallia já d'ha muito se introduziu o sacrilegio da idolatría, ordenou o sancto Synodo com o consentimento do gloriosíssimo Príncipe, que cada sacerdote em sua parochia, junctamente com o juiz do territorio, indague cuidadosamente o mencionado sacrilegio, e se o encontrar não se demore em o exterminar; e aos homens fautores da dicta superstição, inflijam as penas que poderem, salva sempre a vida dos reos. Se porém se mostrarem n'este cargo negligentes, saibam que incorrerão ambos na pena de excommunhão. Se alguns senhores forem desleixados em desarraigar este mal

de suas terras ou não o quizerem prohibir a suas familias, sejam pelo bispo privados da communhão.

XVII.

De como os sacerdotes ou os juizes devem severamente punir aos que matarem os proprios filhos.

Entre as muitas queixas que chegaram ao conhecimento do sancto Concilio, uma ha de tanta crueldade que mal a poderam soffrer os ouvidos dos sacerdotes reunidos, a saber que em varias partes de Hispanha, paes, ávidos de luxuria, e faltos de carinho paterno, matam os proprios filhos. Por tanto, se lhes é molesto ter filhos numerosos, castiguem antes a propria incontinencia; pois tendo sido o matrimonio instituido para a propagação da prole, são réus de parricidio e incontinencia os que matando os proprios filhos, mostram que se casaram mais por lascivia, que para procrear. Chegou tão grande crime ao conhecimento do nosso gloriosíssimo senhor Rei Recaredo, cuja gloria se dignou ordenar aos juizes dos dictos logares que junctamente com o sacerdote inquiram diligentemente acêrca d'este horrendo attentado, e com severidade o prohibam. Por tanto, este sancto Synodo com grande magua encárrega aos sacerdotes locaes que com maior diligencia investiguem, junctamente com o juiz, os dictos crimes, e o prohibam com severa disciplina, mas não com pena capital.

XVIII.

De como uma vez ao anno se ha de reunir concilio em que estejam presentes os sacerdotes, juizes e fiscaes do patrimonio real.

Ordena este sancto e venerando Synodo, que, sem quebra da auctoridade dos antigos cânones, que mandam reunir concilios

duas vezes ao anno, attendendo á distancia e pobreza das egrejas de Hispanha, se reunam os bispos uma vez cada anno no logar que o metropolitano escolher. Por decreto de nosso gloriosíssimo senhor ao concilio sacerdotal se junctarão no outomno, no dia das Calendas de Novembro, os juizes locaes e os procuradores dos patrimonios fiscaes, para que aprendam como se hão de haver com os povos compassiva e justamente, e não sobrecárreguem os particulares nem opprimam os servos fiscaes com angarias e trabalhos superfluos. Vigiem os bispos, segundo a recommendação real, o procedimento dos juizes com os povos, e corrijam-nos depois de os avisar, ou levem ao conhecimento do Príncipe as insolencias que commetterem; se reprehendidos se não emendarem, prohiba-se-lhes a communhão e a entrada na egreja. Deliberem o sacerdotes e os senhores acêrca do tribunal que na provincia deve haver, sem prejuizo d'esta. Não se dissolva o concilio sem ter antes escolhido o logar em que o seguinte concilio se ha de celebrar; e assim designando-se em cada concilio o tempo e logar do seguinte, não haverá necessidade de que o metropolita envie cartas convocatorias.

XIX.

De como a dotação de quaesquer egrejas deve ficar á disposição do bispo.

Muitos contra o que os canones ordenam pedem que se lhes consagrem as egrejas que edificaram, de modo que julgam que os bens por elles á egreja dados não ficam á disposição do bispo. Este procedimento, dos tempos passados desagradanos e prohíbe-se para d'aqui em deante, devendo tudo ficar segundo as antigas constituições á disposição e sob o poder do bispo.

XX.

De como nas parochias os prelados devem haver-se com moderação.

Queixa de muitos é a que motivou esta constituição; porquanto conhecemos que alguns bispos visitam as parochias não sacerdotal mas cruelmente, e estando escripto: *Sê de exemplo ao rebanho, não exercendo dominio sobre o clero*, oneram com tributos as dióceses e causam prejuizos, por isso mandamos que, excepto o que as constituições antigas prescrevem que se dê das parochias aos bispos, se lhes recuse tudo o mais que até agora pretendíam receber; isto é, que não molestem aos presbyteros e diáconos com angarias, nem com alguns tributos, para que não pareçam na Egreja de Deus antes cobradores de impostos, que pontifices do Senhor. Os clérigos, assim locaes como diocesanos, que se virem opprimir do modo dicto pelo bispo, não se demorem em o denunciar ao metropolitano, que não deve dilatar o castigo rigoroso de similhantes abusos.

XXI.

De como os juizes e fiscaes não devem molestar com angarias os servos dos clérigos nem os da Egreja.

Como soubemos que em muitas cidades os servos das egrejas, dos bispos e de todos os clérigos são molestados de juizes e fiscaes com diversas angarias, todo o Concilio implora da piedade d'el-Rei que d'ora em deante reprima taes ousadías, devendo os servos dos mencionados officios occupar-se em utilidade e proveito d'elles ou da Egreja. Se algum juiz ou fiscal quizer empregar um clérigo ou servo de clérigo ou da Egreja

em negocios públicos ou particulares, seja separado da communhão ecclesiástica, que assim impede.

XXII.

De como aos corpos dos religiosos se ha de dar sepultura só com hymnos e cânticos.

Os corpos dos religiosos que por divino chamamento passam d'esta vida devem levar-se á sepultura só cantando os psalmistas psalmos; e prohibimos os versos funebres que soem cantar-se pelos defunctos, e que os parentes e familia vão batendo nos peitos. Basta, pois, acompanhar com cánticos divinos os corpos dos christãos, esperando a futura resurreição; e assim prohíbe-nos o Apostolo chorar pelos defunctos, dizendo: *Não quero que vos entristeçaes pelos que dormiram no Senhor, como os mais que não teem esperança.* Não chorou o Senhor a Lázaro por ter morrido, mas pelo haver de resuscitar para as miserias d'esta vida. Se o bispo poder prohibir a todos os christãos as sobredictas demonstrações de sentimento, prohiba-as sem demora; com os religiosos porém julgamos que de modo algum se hão de tolerar. Assim conviría que em todo o mundo se désse sepultura aos corpos de defunctos christãos.

XXIII.

De como as danças e cânticos torpes se hão de prohibir nas solemnidades dos sanctos.

Deve exterminar-se o costume irreligioso, introduzido pelo vulgo nas solemnidades dos Sanctos, e consiste em que o povo, em vez de attender aos officios divinos, se entretêm com danças

e cantigas torpes, que não só lhes são nocivas, mas perturbam com o estrépito os officios dos religiosos. Para desterrar este abuso de toda a Hispanha, o sancto Concilio encárrega aos sacerdotes e juizes que empreguem n'isto toda a diligencia possivel.

Edicto d'El-Rei em confirmação do Concilio.

O gloriosíssimo e piedosíssimo senhor nosso e Rei Recaredo: Tendo-nos a divina verdade infundido grande amor para com todos os que habitam o nosso reino, inspirou-nos convocar perante nossa alteza a todos os bispos de Hispanha, para restaurar a fé e a disciplina ecclesiástica. Consta que se determinaram com madureza e gravidade de juizo, com previa, cuidadosa e prudente deliberação, todas as coisas que pertencem á fé ou dizem respeito á emenda de costumes. Por tanto, a nossa auctoridade manda a todos os homens subjeitos ao nosso imperio, que nenhum se atreva a despresar ou prescindir de qualquer definição dada n'este sancto Concilio, celebrado felizmente na cidade de Toledo no quarto anno de nosso reinado. Permaneçam em todo o seu vigor e observem-se, quer pelos clérigos, quer pelos leigos, quer por todos os mais, os capítulos seguintes, todos muito do nosso agrado e conformes á disciplina:

I. Da observancia dos antigos cánones.—II. Do Symbolo que o povo ha de rezar na egreja.—III. Não se permitta ao bispo alienar bens da egreja.—IV. De como se permitte ao bispo converter em mosteiro una egreja parochial.—V. Não se permitta aos bispos, presbyteros e diáconos convertidos da heresía tracto conjugal com suas mulheres; nem aos que sempre foram cathólicos ter mulheres extranhas nos propios aposentos.—VI. De como devem permanecer livres sempre, os que, tendo recebido dos bispos ou d'outros carta d'alforría, foram entregues ás egrejas.—VII. De como os sacerdotes á meza hão de ter lição d'algum livro.—VIII. Que não seja concedido

pelo príncipe nenhum clérigo da familia do fisco.—IX. As egrejas que eram antes dos herejes fiquem pertencendo aos bispos em cujas parochias estão.—X. As viuvas que tiverem voto de castidade, devem guardal-a, e as que tiverem preferido o matrimonio, casem livremente; o mesmo se intende das solteiras.—XI. De como os penitentes hão de cumprir a penitencia consoante aos antigos cánones.—XII. De como os que quizerem fazer penitencia hão cortar o cabello ou mudar de trage.—XIII. Não seja lícito a nenhum clerigo ter acção no foro civil contra outro clérigo.—XIV. Não se permitta aos Judeos ter esposas nem concubinas christãs, nem comprar escravos christãos, nem judaizar, nem exercer cargos públicos.—XV. Se os servos do fisco edificarem egrejas e com dinheiro propio as enriqueceram, seja esta doação válida e firme.—XVI. De como os sacerdotes ou os juizes devem fazer pesquizas acêrca da idolatría e exterminal-a.—XVII. De como os sacerdotes ou os juizes devem severamente punir aos que matarem os proprios filhos.—XVIII. De como uma vez ao anno se ha de reunir concilio em que estejam presentes os sacerdotes, juizes e fiscaes do patrimonio real.—XIX. De como a dotação de quaesquer egrejas deve ficar á disposição do bispo.—XX. De como nas parochias os prelados devem haver-se com moderação.—XXI. De como os juizes e fiscaes não devem molestar com angarias os servos de clérigos nem os da Egreja.—XXII. De como aos corpos dos religiosos se ha de dar sepultura só com hymnos e cánticos.—XXIII. De como as danças e cánticos torpes se hão de prohibir nas solemnidades dos Sanctos.

Ordenamos que sejam perennes e estaveis estas constituições ecclesiásticas, por nós aqui resumida e brevemente indicadas, segundo com maior extensão se contem no cánon. Se algum clérigo ou leigo não quizer obedecer a estas leis; sendo bispo, presbytero, diacono ou clérigo, incorra na excommunhão fulminada por todo o Concilio; sendo leigo e pessoa de condição honesta, perca metade de seus bens em pró dos direitos do fisco;

sendo de condição inferior, será castigado com degredo e confiscação de bens.

Flavio Recaredo, Rei, assignei e confirmei esta deliberação, que definí em união com o sancto Synodo.

Massona, em nome de Christo, bispo da egreja cathólica de Mérida e metropolitano da provincia da Lusitania, dei o meu consentimento e assignei estas constituições, feitas com intervenção minha, na cidade de Toledo.

Euphemio, em nome de Christo, bispo da egreja cathólica de Toledo e metropolitano da provincia da Carpetania, dei o meu consentimento e assignei estas constituições, feitas com intervenção minha, na cidade de Toledo.

Leandro, em nome de Christo, bispo da egreja de Sevilha e metropolitano da provincia da Bética, dei o meu consentimento e assignei estas constituições, feitas com intervenção minha, na cidade de Toledo.

Migecio, em nome de Christo, bispo de Narbona e metropolitano da provincia da Galia, dei o meu consentimento e assignei estas constituições, feitas com intervenção minha, na cidade de Toledo.

Pantardo, em nome de Christo, bispo da egreja cathólica de Braga e metropolitano da provincia de Galliza, consenti n'estes constituições, feitas com intervenção minha, na cidade de Toledo, e assignei-as, assim por mim como por meu irmão Nitigisio, bispo da cidade de Lugo.

Ugno, em nome de Christo, bispo da egreja de Barcelona, dei o meu consentimento e assignei estas constituições, feitas com intervenção minha.

Maurila, em nome de Christo, bispo da egreja de Palencia, dei o meu consentimento e assignei estas constituições, feitas com intervenção minha.

Andonio, em nome de Christo, bispo da egreja Oretana, dei o meu consentimento e assignei estas constituições, feitas com intervenção minha.

Sedato, em nome de Christo, bispo da egreja de Beziers, assignei.

Palmacio, em nome de Christo, bispo da egreja de Beja, assignei.

João, em nome de Christo, bispo da egreja Mentesana, assignei.

Mutto, bispo da egreja de Xátiva, assignei.

Pedro, bispo da egreja Osonobense, assignei.

Estevão, bispo da egreja de Taraçona, assignei.

Gabino, bispo da egreja de Huesca, assignei.

Neufila, bispo da egreja de Tuy, assignei.

Paulo, bispo da egreja de Lisboa [1], assignei.

Sophronio, bispo da egreja Egarense, assignei.

João, bispo da egreja de Cabra, assignei.

Benenato, bispo da egreja de Elne, assignei.

Polybio, bispo da egreja de Lérida, assignei.

João, bispo da egreja do mosteiro de Dume, assignei.

Próculo, bispo da egreja de Segorbe, assignei.

Ermarico, bispo da egreja Laniobrense, assignei.

Simplicio, bispo da egreja de Saragoça, assignei.

Constancio, bispo da egreja do Porto, assignei.

Simplicio, bispo da egreja de Urgel, assignei.

Asterio, bispo da egreja Aucense, assignei.

Agapio, bispo da egreja de Córdova, assignei.

Estevão, bispo da egreja Eliberitana, assignei.

Pedro, bispo da egreja Arcavicense da Celtiberia, assignei.

Ubiligisclo, bispo da egreja de Valencia, assignei.

João, bispo da egreja Valeriense, assignei.

Sunnila, bispo da egreja de Vizeu, assignei.

Philippe, bispo da egreja de Lamego, assignei.

Aquilino, bispo da egreja Ausonense, assignei.

---

[1] Esta sede, restaurada en 1148, fué promovida á metropolitana, ó arzobispal, en 1394, y á patriarcal en 1716. Nota del editor.

Domingos, bispo da egreja Iriense, assignei.
Sergio, bispo da egreja de Carcassona, assignei.
Basilio, bispo da egreja Iliplense, assignei.
Leutherio, bispo da egreja de Salamanca, assignei.
Eulalio, bispo da egreja Italicense, assignei.
Julião, bispo da egreja de Tortosa, assignei.
Froisclo, bispo da mesma egreja, assignei.
Theodoro, bispo da egreja de Baça, assignei.
Pedro, bispo da egreja Abderitana, assignei.
Beccila, bispo da egreja de Lugo, assignei.
Pedro, bispo da egreja de Segovia, assignei.
Gardingo, bispo da egreja de Tuy, assignei.
Tigridio, bispo da egreja de Agde, assignei.
Argiovito, bispo da egreja do Porto, assignei.
Liliolo, bispo da egreja de Guadix, assignei.
Celsino, bispo da egreja de Valencia, assignei.
Theoderico, bispo da egreja Castulonense, assignei.
Velato, bispo da egreja Tuccitana, assignei.
Protógenes, bispo da egreja de Sigüenza, assignei.
Muminio, bispo da egreja de Calahorra, assignei.
Alicio, bispo da egreja de Gerona, assignei.
Posidonio, bispo da egreja Eminiense, assignei.
Thalassio, bispo da egreja de Astorga, assignei.
Agrippino, bispo da cidade Lutuvense na provincia da Gallia, assignei.
Liliolo, bispo da egreja de Pamplona, assignei.
Comundo, bispo da egreja de Idanha, assignei.
Jaquinto, bispo da egreja de Coria, assignei.
Estevão, em nome de Christo, presbytero, vigario de meu senhor Artemio, bispo metropolitano de Tarragona, assignei.
Galano, arcipreste da egreja Empuritana, vigario do bispo Fructuoso, meu senhor, assignei.
Servando, diacono da egreja de Écixa, vigario do bispo Pegasio, meu senhor, assignei.

Hildemiro, arcipreste da egreja de Orense, vigario do bispo Lupato, meu senhor, assignei.

Genesio, arcediago da egreja de Magalona, vigario do bispo Boecio, meu senhor, assignei.

Valeriano, arcediago da egreja de Nimes, vigario do bispo Pelagio, meu senhor, assignei.

Homilía de São Leandro bispo, em louvor da Egreja pela conversão dos Godos, pronunciada depois do Concilio e da confirmação dos cánones.

Ser esta festividade mais solemne que todas as outras, a propria novidade d'ella o declara. Porque assim como é novo o motivo d'esta festa, a saber a conversão de tão grande nação, assim são muito mais subidos que de ordinario os gozos da Egreja; em muitas solemnidades que durante o anno celebra tem alegrías de costume: extraordinarias como n'esta não as tem. Porque uma coisa é alegrar-se por bens sempre possuidos, e outra exultar por tomar posse de grandes thesouros. Pelo que o nosso regosijo sóbe de poncto ao ver que de repente a Egreja deu á luz novos povos, cuja dureza antes nos affligía, e cuja fé agora nos regosija. É, pois, a tribulação passada causa de maior gozo presente. Gemiamos quando nos opprimiam e affrontavam; mas aquelles gemidos lograram, que os que na infidelidade nos eram de peso, depois da conversão nos sirvam de coroa. Isto é o que a Egreja exultando canta nos Psalmos dizendo: *Na tribulação me dilataste*. Sara, sendo muitas vezes desejada de reis, não soffreu quebra em sua honestidade, antes por ser formosa trouxe a Abrahão grandes riquezas; porque os mesmos reis que a Sara requestaram, esses foram os que a Abrahão enriqueceram. Assim a Egreja Cathólica lucrou com a formosura da sua fé para os thesouros de Christo, seu Esposo, gentes que antes lhe eram adversas, e enriqueceu-o com os mesmos reis de que

antes se viu perseguida. Porque quando ella se sente provocada ou mordida dos dentes da inveja, quando se vê espezinhada, então se forma; e quando é perseguida dilata-se, visto que com a paciencia ou sobrepuja ou ganha os perseguidores. E assim dizem as divinas lettras: *Muitas filhas grangearam riquezas, mas tu a todas venceste.* Não é de admirar que ás heresías se dê aqui o nome de filhas, se observardes que se lhes dá tambem o de espinhos; são filhas porque de tronco christão brotaram; espinhos são porque fóra do paraiso de Deus, isto é, fóra da Egreja Cathólica, vegetam. Nem é esta arbitraria interpretação nossa, mas demonstrada com auctoridade da divina Escriptura em que Salomão diz: *Como lirio entre espinhos, assim é a minha esposa entre as filhas dos homens.* Pelo que para não extranhardes que ás heresías se dê nome de filhas, logo se lhes dá o de espinhos; pois como estes as heresías encontram-se ou em remotos paragens da terra ou em uma nação particular; mas a Egreja Cathólica, abrangendo o mundo inteiro, forma-se da reunião de todos os povos. Enthesouram riquezas os herejes nas cavernas aonde se escondem; mas a Egreja Cathólica enriquecida em presença do universo, a todos leva vantagem.

Exulta pois e alegra-te, ó Egreja de Deus, levanta-te sendo já um só corpo de Christo; reveste-te de fortaleza e enche-te de júbilo, porque as tristezas trocaram-se-te em gozo, e os vestidos de dó se transformaram em roupagens de gloria. De repente esquecida de tua esterilidade e pobreza, geraste para Christo povos innumeraveis. Com tuas perdas augmentas, e com os prejuizos prosperas. Tão potente é teu Esposo, a cujo imperio obedeces, que se por limitado prazo soffre que te despojem, logo te mimoseia com a presa restituida, e com os inimigos agrilhoados. Assim o pescador, e o agrícola, na esperança de futuras ganancias não teem por desperdicio o que nas aguas ou nos campos semeiam. Cessa, pois, de prantear e de chorar os que por algum tempo de ti se apartaram; pois vês que com grandes vantagens de novo os recobraste. Exulta com a con-

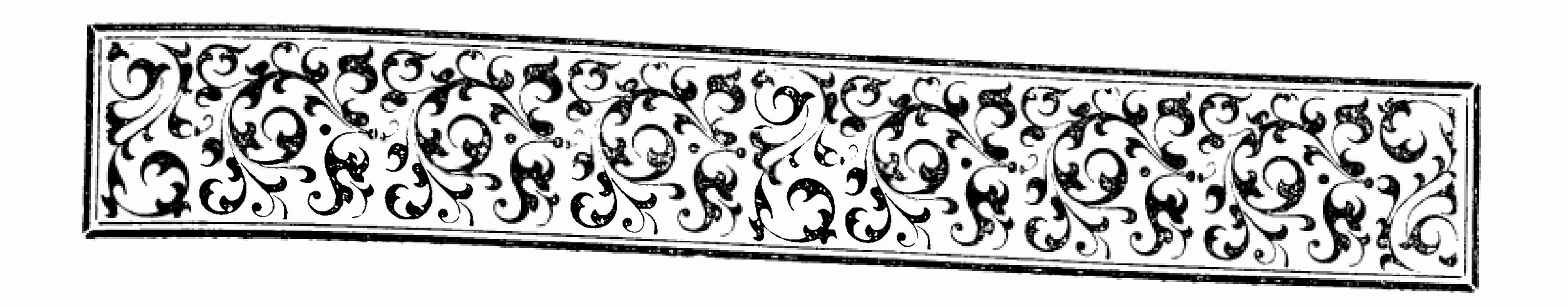
fiança propria da fé, e n'esta robustece-te pelos méritos de teu Capitão, ao ver que as promessas outr'hora feitas hoje estão cumpridas. Porque a propria verdade assim falla no Evangelho: *Necessario era que Christo morresse por seu povo, e não só por seu povo, mas tambem para reunir a todos os filhos de Deus dispersos.* Tu mesma nos Psalmos cantas contra os inimigos da paz: *Engrandecei commigo ao Senhor, e exaltemos á uma o seu nome.* E acrescentas: *Quando os povos e reinos se reunam n'um só para servir ao Senhor.* Não desconhecendo pelos vaticinios prophéticos, pelos oráculos evangelicos, pelos documentos apostólicos, quam suave é a caridade, quam deleitosa a unidade, só prégas concordia das nações, só suspiras pela unidade de crenças nos povos, só vaes espargindo fructos de paz e de caridade. Alegra-te, pois, no Senhor, porque teus desejos não se frustraram; porque aos que por tanto tempo em continua oração e gemidos concebeste, agora com prazer os deste á luz, como após os gelos do hinverno, a aspereza do frio, e o rigor das neves, apparecem os deliciosos fructos dos campos, as ledas flores de primavera, ou os ramos verdejantes que da mesma vide germinam. Por tanto, irmãos, exultemos no Senhor com toda a caridade de nossa alma; regosijemo-nos em Deus, salvador nosso. E contemplando o que até agora succedeu, tenhamos fé que se ha de cumprir o que ainda esperamos. Pois o que o Senhor prophetizou nestas palavras: *Outras ovelhas tenho que não são d'este aprisco, é-me necessario conduzil-as aqui, para haver uma só grei e um só pastor, hoje o vemos realizado.* Pelo que não duvidemos que os homens todos venham a crer em Christo e a formar uma só Egreja. O mesmo Senhor o torna a affirmar n'outro logar de seu Evangelho: *Prégar-se-ha o Evangelho do reino de Deus em todo o mundo; e então chegará o fim d'elle.* Por tanto, se alguma parte do mundo ou nação barbara ainda não viu raiar a luz da fé de Christo, se temos por verdades tudo quanto o Senhor nos disse, não duvidemos de modo algum que essa nação ha de chegar a crer em Christó e incorporar-se em sua

Egreja. Irmãos meus, em logar da malicia vemos a bondade, e o erro substituido pela verdade; que, se a soberba desuniu as nações com a diversidade de linguas, a caridade torna a reunil-as no gremio de fraternidade; e assim como é um só Senhor o que domina em todo o mundo, assim deseja que estes seus dominios tenham um só coração, uma só alma, quando diz: *Pede-me, e dar-te-hei por herança as nações, e possuirás até os últimos confins da terra.* De um só homem teve origem todo o género humano, para que os que de um mesmo tronco descendem tenham o mesmo pensar, busquem e prezem a unidade. Exige, pois, a ordem da natureza que os que do mesmo homem nasceram guardem entre si mutua caridade, e que os que não estão separados na geração natural, não se mostrem dissidentes nas verdades da fé. Dos vicios como de fonte brotaram heresías e divisões; por isso converter-se para a brandura da caridade é voltar do vicio para a natureza; porque se é proprio da natureza produzir unidade combinando varios elementos, proprio é tambem do vicio corromper a doçura da fraternidade. Animemo-nos e enchamo-nos de júbilo por ter-se dignado Christo instituir esta única Egreja, na qual a concordia da caridade reune de novo nações que empenhadas em combater-se tinham já perecido. D'esta Egreja vaticinou o Propheta, dizendo· *A minha casa será para todas as nações casa de oração.* En'outro logar disse: *Nos últimos dias estará preparado no cume das montanhas o monte da casa do Senhor, e campeará por sobre as colhinas, e affluirão a elle as nações todas, e subirão a elle povos numerosos dizendo: Vinde, subamos ao monte do Senhor e á casa do Deus de Jacob.* O monte é Christo e a casa do Deus de Jacob é a sua Egreja uma e sancta, á qual se prophetiza que hão de acolher-se as gentes e povos em grande multidão, e da qual tambem canta n'outro logar o Propheta: *Surge, illumina-te, Jerusalem, porque chegou a tua luz e a gloria do Senhor resplandeceu sobre ti; os povos caminharão aos teus fulgores e os reis ao brilho do teu oriente. Alteia a vista e olha ao redor de ti; todos estes se junc-*

táram e para ti correram; filhos de extranhos te edificarão as muralhas, e os reis d'elles te servirão. E para que se ficasse sabendo o que havia de succeder á nação ou povo que se apartasse da communhão d'esta Egreja unica, continúa: *A nação e reino que não quizer servir-te, perecerá;* e tambem n'outra parte: *Chamarás a nação de ti desconhecida; e as gentes, que te não conheceram, correrão para ti.* Um só Senhor temos que é Christo, cujo dominio em todo o mundo é a Egreja uma e sancta; Elle é cabeça, esta corpo, dos quaes no principio do Génesis se diz: *Serão dois n'uma só carne,* palavras que o Apostolo intende dictas de Christo e da Egreja. Querendo, pois, Christo de todos os povos formar uma só Egreja, quem d'esta se aparta, embora se honre com o nome de Christo, não é membro do corpo de Christo. A heresía, rejeitando a unidade da Egreja Cathólica, ama a Christo com amor adulterino, é amante falsa, que não esposa. Porque em verdade a Escriptura diz que só dois se junctarão n'uma só carne, a saber Christo e a Egreja, não ha logar para outra esposa, como o mesmo Christo diz: *A minha amada é uma só, única e a minha esposa, única a filha de sua mãe.* E a Egreja diz de Christo: *Eu sou para meu esposo, e meu esposo para mim.* Busquem as heresías com quem possam desposar-se, ou antes prostituir-se, já que se apartaram do thálamo immaculado de Christo. Cuja união de caridade, quanto mais preciosa se nos mostra, tanto mais devemos á Deus louvar n'esta solemnidade, por não ter permittido que povos por quem seu Unigénito derramou o sangue, ficassem fora do único aprisco, prestes a ser devorados pela fera infernal. Lamente embora o antigo corsario tantas prezas perdidas, que cumprido vemos o vaticinio do Propheta: *O forte destrói o captiveiro, e o robusto reconquista as coisas roubadas.* A paz de Christo derribou o muro de discordia levantado pelo demonio; e a casa que com a divisão ameaçava arruinar-se em breve, fica já segura na única pedra angular, que é Christo. Digamos, pois, todos: *Gloria a Deus nas alturas, e na terra paz aos homens de boa vontade.* Nenhum

premio pode comparar-se á caridade: por tanto, não ha gozo como este que se operou pela paz e caridade, a qual entre todas as virtudes é rainha. Por fim resta só que, formando unánimes um só reino, recorramos com orações a Deus, pedindo-lhe a firmeza do reino terreno, e a felicidade do celestial, para que um reino e nação que a Christo glorificou na terra, seja por elle na terra e no céo glorificado. Amen.





APÉNDICES.

I.

EXTRACTO EN LENGUA FRANCESA DEL CONCILIO III TOLEDANO,

por el abate Mr. Ren. Fr. Rohrbacher,

en el libro XLVI de su Histoire Universelle de l'Église Catholique.

POUR affermir la conversion des Goths, le roi Reccarède assembla un concile de tous les pais de son obéissance. Il le convoqua à Tolède pour le sixième jour de mai de l'an 589, quatrième de son règne. Il s'y trouva soixante-quatre évêques et huit députés pour autant d'évêques absents [1]. Avant que de tenir leurs séances, le roi, qui était présent, les exhorta à s'y préparer par les jeûnes, les veilles et les prières. Ils passèrent trois jours entiers dans ces exercices de piété. Quand ils furent assemblés de nouveau, le roi leur demanda de faire lire, d'examiner synodalement, et puis de garder sa profession de foi sur la Trinité, souscrite de sa main et de celle de la reine, son épouse. Les évêques la reçurent de la main du roi et la firent lire par un notaire. Le roi y dit entre autres, que par la grâce de Dieu il travaillait à ramener tous ses sujets à l'unité de la foi et de l'Église Catholique. Vous avez ici, dit-il, toute l'illustre nation des Goths, qui, bien qu'elle avait été jusqu'à présent separée de l'Église universelle par la malice de ses docteurs, y revient maintenant avec moi de tout son cœur. Vous avez aussi la nation très-nombreuse des

[1] Vide supra, pág. 1, nota 1.ª

Suèves, qui ayant été entraînée par d'autres dans l'hérésie, a été ramenée à la vérité par nos soins. J'offre ces peuples, par vos mains, comme un sacrifice agréable à Dieu: c'est à vous les instruire dans la doctrine catholique. Ensuite il reprend sa confession de foi, en déclarant qu'il anathématise Arius, sa doctrine et ses complices, qu'il reçoit le concile de Nicée, le concile de Constantinople contre Macédonius, le premier concile d'Ephese contre Nestorius, le concile de Chalcédoine contre Eutychès et Dioscore, et generalement tous les conciles orthodoxes qui s'accordent avec ces quatre. Recevez en conséquence cette déclaration de nous et de notre nation, écrite et confirmée par nos signatures, et gardez-la parmi les monuments canoniques, pour être un témoignage devant Dieu et devant les hommes, que les peuples, sur les quels nous avons, au le nom de Dieu, la puissance royale, ayant quitté leur ancienne erreur, ont reçu dans l'Église le Saint-Sprit par l'onction du saint chrême et par l'imposition des mains, en confessant que cet Esprit consolateur est un et égal en puissance avec le Père et le Fils. Si à l'avenir quelqu'un d'entre eux veut se dédire de cette sainte et vraie foi, que Dieu le frappe d'anathème dans sa colère, et que sa perte soit un sujet de joie aux fideles et un exemple aux infidèles. Le roi avait ajouté a sa profession de foi les définitions des quatre conciles généraux, et l'avait souscrite avec la reine Baddo, son épouse.

A la fin de cette lecture, tout le concile s'ecria: Gloire à Dieu, Père, Fils et Saint-Esprit, qui a daigné procurer la paix et l'unité à sa sainte Église catholique! Gloire à notre Dieu Jésus-Christ, qu'au prix de son sang a rassemblé l'Église catholique de toutes las nations! Gloire à notre Dieu Jésus-Christ, qui a ramené une nation aussi illustre à l'unité de la vraie foi, et n'a fait de tous qu'un troupeau et qu'un pasteur! Qui a merité de Dieu une récompense éternelle sinon le roi vraiment catholique Reccarède? A qui Dieu réserve-t-il une éternelle couronne, si ce n'est au roi vraiement orthodoxe Reccarède? A qui est due la gloire dans le temps et dans l'éternité si ce n'est au roi Reccarède, qui vraiment aime Dieu? C'est lui qui a conquis à l'Église de nouveaux peuples. Il a fait l'office d'apôtre, il en mérite la récompense. Qu'il soit à toujours chéri de Dieu et des hommes, celui qui a si merveilleusement glorifié Dieu sur la terre.

Après ces acclamations, et par ordre du concile, un des évêques catholiques, adressant la parole aux évêques, aux prêtres et aux plus considerables des Goths convertis, leur demanda ce qu'il condamnaient dans l'hérésie qu'ils venaient de quitter, et ce qu'ils croyaient dans

l'église catholique à laquelle ils s'étaient réunis, afin qu'on vît, par leur confession, qu'ils anathématisaient sincèrement la perfidie arienne, avec tous ses dogmes, ses offices, sa communion, ses livres, et que'il ne restât aucun doute qu'ils ne fussent de véritables membres du corps de Jésus-Christ. Alors tous les évêques, avec les clercs et les autres principaux de cette nation, déclarerent que, bien qu'ils eussent déjà fait dans le temps de leur conversion ce que l'on exigeait d'eux, ils étaient prêts à le réitérer et a confesser tout ce que les évêques catholiques leur avaient montré être le meilleur.

Là-dessus on prononça ving-trois articles avec anathème contre les principales erreurs des Ariens, et contre tous ceux qui en prenaient la défense. On dit nommément anathème a qui ne croit pas que le Fils soit engendré sans commencement de la substance du Père, ou qu'il lui soit égal et consubstantiel; anathème a qui nie que le Saint-Esprit soit coéternel et égal au Père et au Fils, et qu'il procède de l'un et de l'autre; anathème à qui reconnait une autre foi et une autre communion catholique, que celle qui fait profession de suivre les décrets des conciles de Nicée, de Constantinople, d'Ephese et de Chalcédoine; anathème à qui ne condamne pas de tout leur cœur le concile de Rimini. Les évêques goths convertis protestèrent qu'ils abandonnaient de tout leur cœur l'hérésie arienne; qu'ils ne doutaient pas qu'en la suivant, eux et leurs prédécesseurs n'eussent erré; qu'ils venaient d'apprendre dans l'Église catholique la foi de l'Evangile et des Apôtres; qu'ainsi ils promettaient de tenir et de précher celle dont leur roi et leur seigneur avait fait profession en plein concile, avec anathème à qui cette doctrine ne plairait point, étant la seule vraie foi que tient l'Église de Dieu répandue par tout le monde et la seule catholique. Ensuite ils souscrivirent, au nombre de huit, tant aux vingt-trois articles qu'aux formules de foi de Nicée et de Constantinople, ainsi qu'à la définition de Chalcédoine; après eux, les prêtres et les diacres; puis les grands seigneurs et les anciens des Goths.

Cela fait, le roi Reccarède proposa aux évêques de faire des statuts pour le réglement de la discipline ecclésiastique, et pour réparer les brèches que l'hérésie y avait faites. Il demanda en particulier que dans toutes les églises d'Espagne et de Galice [1], l'on récitàt à voix claire et intelligible le symbole dans le sacrifice de la Messe, avant la communion du Corps et du Sang de Jésus-Christ, suivant la coutume des

---

[1] *Et de la Gaule* debió escribir este insigne historiador; puesto que en el original latino se lee: omnes *Hispaniarum et Galliæ* ecclesiæ (v. supra, pág. 21). *(Nota del editor)*

Orientaux, afin que les peuples sussent auparavant ce qu'ils devaient croire, et qu'ayant purifié leurs cœurs par la foi, ils s'approchassent pour recevoir ces divins mystères. On fit donc vingt-trois canons, dont voici la teneur.

Tous les décrets des anciens conciles et les lettres synodiques des Pontifes romains demeureront en vigueur; aucun ne sera promu aux degrés du ministère ecclésiastique, qui n'en soit digne, et on ne fera rien de ce que les saints Pères ont défendu. Pour affermir la foi des peuples, on leur fera chanter à la Messe le symbole du concile de Constantinople avant l'oraison dominicale, afin qu'après avoir rendu témoignage a la vraie foi, ils soient plus purs pour recevoir le Corps et le Sang de Jésus-Christ. Il ne sera pas permis aux évêques d'aliéner les biens de l'Église; mais ce qu'ils auront donné aux monastères ou aux églises de leur diocèse, sans un préjudice notable à leur église propre, demeurera ferme et stable. Ils pourront encore pourvoir aux nécessités des étrangers et des pauvres. Si un évêque veut même destiner une église de son diocèse pour y établir un monastère, il le pourra du consentement de son concile, fallût-il donner à ce monastere quelque partie des biens de l'Église pour sa subsistance. Les évêques, les prêtres et les diacres qui s'étaient convertis de l'arianisme, vivaient maritalement avec leurs femmes: le concile veut qu'à l'avenir ils vivent dans la continence, et qu'à cet effet ils se séparent de chambre et de maison, s'il se peut. Quant aux évêques qui ont toujours été catholiques, il leur est défendu, sous les peines canoniques, d'avoir aucune communication avec des femmes d'une conduite suspecte. Ceux qui ont été affranchis par les évêques jouiront de la liberté, sans être privés de la protection particulière de l'Église, eux et leurs enfants; et il en sera de même de ceux qui ont été affranchis par d'autres personnes, mais recommandés aux églises.

Pour ôter lieu aux discours inutiles et fabuleux, on fera toujours la lecture de l'Écriture sainte à la table de l'évêque, a fin d'édifier ceux qui y mangent. Les clercs tirés des familles fiscales demeureront attachés á l'Église où ils son immatriculés, sans que personne puis se les revendiquer sous prétexte de donation du prince. Les églises qui d'ariennes sont devenues catholiques, appartiendront aux évêques diocésains. On ne contraindra ni les veuves ni les filles à se marier; et quiconque empêchera une veuve ou une fille de garder le vœu de chasteté, sera privé de la sainte communion et de l'entrée de l'église. En quelques églises d'Espagne, les pécheurs faisaient pénitence, non selon les canons, mais d'une manière honteuse, deman-

dant au prêtre de les réconcilier toutes les fois qu'il leur plaisait de pêcher. Le concile, pour remédier à cette présomption, qu'il appelle exécrable, ordonne que celui qui se repent de son péché soit premièrement suspendu de la communion, et vienne souvent recevoir l'imposition des mains avec les autres pénitents; et qu'après avoir accompli le temps de la satisfaction, il soit rétabli à la communion, suivant le jugement de l'évêque. Il ajoute que ceux qui retombent dans leurs péchés pendant le temps de la pénitence ou après la réconciliation, seront condamnés selon la sévérité des anciens canons: paroles un peu vagues, que l'on suppose communément qui veulent dire que les pénitens relaps ne seront plus reçus à la pénitence publique, qui ne s'accordait qu'une fois. L'évêque ou le prêtre, avant d'accorder la pénitence à qui la demande, soit en santé, soit en maladie, commençait par lui couper les cheveux, si c'était un homme, ou à lui faire changer d'habit, si c'était une femme. Cette précaution paraît necessaire pour empêcher les rechutes.

La licence était parvenue à un tel degré, que les clercs, sans s'être adressés à leurs évêques, traduisaient leurs confrères devant les tribunaux séculiers. Le concile défend cet abus, sous peine, à l'agresseur, de perdre son procès et d'être privé de la communion. Défense aux Juifs d'avoir des femmes ou des concubines chrétiens, ni des esclaves chrétiennes pour les servir, et d'exercer des charges publiques: les enfants qui pourraint être nés de semblables mariages, seront baptisés; et s'il était arrivé aux Juifs de circuncire leurs esclaves chrétiens ou de les initier à leurs rites, on les leur ôtera sans leur en payer le prix, et on les rétablira dans la profession de la religion chrétienne. Si un serf du fisc a fondé et doté une église de sa pauvreté, l'évêque en procurera la confirmation de la part du prince. Il aura aussi recours à la puissance séculière pour abolir par toute l'Espagne et la Galice[1] tous les restes de l'idolâtrie. Il est défendu aux pères et mères de faire mourir les enfants qui sont le fruit de leur débauche, et dont ils se trouvent surchargés. Ce crime, fréquent dans quelques parties de l'Espagne, était un reste des mœurs et des lois paiennes, qui non-seulement autorisaient l'infanticide, mais même le commandaient quelquefois.

Sans préjudice des anciens canons qui ordonnent deux conciles chaque année, celui de Tolède veut qu'attendu la longueur du chemin

---

[1] Aquí, como en otro pasaje ya notado, debió el autor escribir: *et la Gaule*, porque en el texto latino del canon XVI (pág. 30) se lee: *per omnem Hispaniam sive Galliam.*

et la pauvreté des églises d'Espagne, les évêques s'assemblent seulement une fois l'an au lieu choisi par le métropolitain, et que les juges des lieux et les intendants des domaines du roi se trouvent à ce concile le 1er de Novembre, pour apprendre la manière dont ils doivent gouverner les pleuples, de la bouche des évêques qui leur son donnés pour inspecteurs. Ces paroles sont bien remarquables. Plusieurs personnes demandaient que l'on consacrât les églises qu'il avaient fait bâtir, à la charge de retenir l'administration du bien dont ils les avaient dotées. Cette disposition étant contraire aux anciens canons, il est ordonné que dans le suite cette administration appartiendra à l'évêque; mais en même temps on lui défend de charger les prêtres et les diacres de corvées ou d'impositions nouvelles, au delà des anciens droits des évêques sur les paroisses. Il fut résolu dans le concile que l'on supplierait le roi d'empêcher que les officiers de son domaine ne chargeassent de corvées les serfs des églises, des évêques et des autres clercs, a fin qu'ils pussent s'acquitter plus aisément de leurs devoirs envers leurs maîtres. Il fut défendu de chanter des cantiques funèbres ou de se frapper la poitrine aux enterrements des chrétiens, parce que ces marques de deuil sentaient trop le paganisme, et qu'il suffissait de chanter des psaumes pour marquer l'espérance de la résurrection. On défendit encore les danses et les chansons déshonnêtes dans les solennités des Saints, ces jours devant être sanctifiés par l'attention aux offices divins. Comme l'abus était commun dans toute l'Espagne, le concile charge les évêques et les juges séculiers de l'abolir chacun dans sa jurisdiction.

Le roi Reccarède, en la même année 589, quatrième de son règne, donne une ordonnance portant confirmation de tout ce qui avait été fait et arrêté dans ce concile que l'on compte pour le troisième de Tolède, sous peine, aux clercs, d'encourir l'excommunication de la part de tout le concile; aux laïques, de confiscation de leurs biens, ou même d'éxil, suivant la qualité des personnes. Il souscrivit le premier, et soixante-douze évêques après lui, y compris les députés des absents. Cinq étaient métropolitains, savoir, Euphémius de Tolède, Saint Léandre de Séville, Migetius de Narbonne, Pantard de Brague, Massone d'Emérite ou Mérida, qui souscrivit le premier.

On voit ici pour la première fois, d'une manière bien expresse, la constitution naturelle d'une nation chrétienne. Chez les Goths d'Espagne, la première loi fondamentale de l'État c'est la foi catholique; les décrets des conciles et les décretales des Pontifes romains sont la règle applicative de la croyance et des mœurs; l'Église, outre son

gouvernement propre, exerce une puissance directive sur le gouvernement temporel: c'est de l'assemblée des évêques que les magistrats apprendront à bien gouverner les peuples; les évêques sont les inspecteurs constitutionels des magistrats; les pauvres, les affranchis sont sous la protection spéciale de l'Église, qui doit veiller à leur subsistance et à leur liberté. En fin, la nation des Goths, toujours une en soi et distincte des autres, est néanmoins unie à toutes les autres dans un magnifique ensemble; elle est une province de l'Église catholique, qui embrasse toutes les nations de la terre, comme les branches diverses d'une même famille, l'humanité chrétienne, dont elle est la mère et le Christ le père.

Saint Léandre célébra dès lors ces merveilles dans un discours qu'il prononça à la fin du concile. Il invita l'Église de Dieu à se réjouir, ses doleurs étant changées en allégresse. Il lui dit entre autres: Sachant combien douce est la charité, combien délectable est l'unité, vous ne prêchez que l'alliance des nations, vous ne soupirez qu'après le union des peuples; vous ne répandez partout que les biens de la charité et de la paix. Réjouissez vous dans le Seigneur; vous desirs n'ont pas été trompés; car ceux que depuis longtemps vous avez conçus dans la douleur, voilà que tout d'un coup vous les avez enfantéz dans la joie. Et nous aussi, mes frères, réjouisons nous en Dieu de toute la charité de notre âme. Ce qui est accompli déjà, nous assure ce qui reste à s'accomplir. Le Seigneur a dit: J'ai encore d'autres brebis qui ne sont pas de ce bercail; il faut que celles-là aussi je les amène, afin qu'il n'y ait qu'un troupeau et qu'un pasteur. Or, cela, nous le voyons accompli sous nos yeux. C'est pourquoi ne doutons pas que le monde entier ne puisse croire au Christ et se réunir à la même Église. L'orgueil a divisé les peuples par la diversité des langues, il faut que la charité les reunisse. Le possesseur de l'univers est un, suivant ces paroles: Demande moi, et je te donnerai des nations pour héritage, et pour ta possession les confins de la terre: la possession elle même doit aussi être une. Issues d'un même homme, unies par l'origine, l'ordre naturel veut que toutes les nations soient pareillement unies par la foi et la charité. L'hérésie qui ne fait que diviser, est une chose contre nature.

C'est de cette Église qui réunit toutes les nations dans le Christ, que le Prophète a dit: «Et dans les derniers jours sera fondée sur le sommet des monts la montagne de la maison du Seigneur, et elle sera élevée par-dessus les collines, et toutes les nations afflueront vers elle. Et les peuples irent en foule, et diront: Venez, montons à la montagne du Seigneur et à la maison du Dieu de Jacob.» Car cette montagne,

c'est le Christ; cette maison du Dieu de Jacob, c'est son Église, qui est une. C'est encore de cette Église que le Prophète dit ailleurs: «Lève-toi Jérusalem, sois éclairée; car ta lumière est venue, et la gloire du Seigneur s'est levée sur toi. Et les nations marcheront à ta lumière, et les rois à l'esplendeur de ton lever. Lève les jeux et regarde autour de toi: tous ceux que tu vois ici se sont assemblés pour venir à toi. Les fils des étrangers bâtiront tes murailles, et leurs rois seront tes ministres. La nation et le royaume qui ne te seront point assujettis périront, et j'en ferai un effroyable désert.»

Disons donc tous, conclut saint Léandre, gloire à Dieu dans les hauteurs, et paix sur la terre aus hommes de bonne volonté. Devenus tous un même royaume par l'union de nos âmes, il ne nous reste qu'à prier Dieu, tant pour la stabilité du royaume terrestre, que pour la félicité du royaume céleste, afin que ce royaume et cette nation qui ont glorifié le Christ sur la terre, en soient glorifiés, non-seulement sur la terre, mais encore dans les cieux. Ainsi soit-il.

Voilà comme la nation des Visigoths, c'est à dire des Goths de l'ouest ou occidentaux, se réunit à l'Église catholique. Identifiée par la religion avec les anciens habitantes du pays, elle est devenue la nation espagnole, dont la Providence a bien voulu se servir pour faire connaître la vraire foi dans un nouveau monde et dans les îles lointaines du grand Océan.

II.

EPÍSTOLA DEL REY RECAREDO AL PAPA SAN GREGORIO EL MAGNO.

Incipit Epistola Reccaredi Regis Gothorum ad Beatum Gregorium Romensem Episcopum directa [1].

Domino Sancto ac Beatissimo Papæ Gregorio Episcopo Reccaredus.—Tempore quo nos Dominus sua miseratione nefandæ Arrianæ hæresis fecit esse discordes, melioratos fidei tramite intra sinos suos Catholica colligit Ecclesia. Voluntatis tunc nostræ fuit animus tam reverentissimum virum, qui præ cæteros polles Antistites, omni intentione animi delectanter inquirere, et tam dignam acceptam a Deo rem pro nobis hominibus modis omnibus laudare. Unde nos multas qui

[1] En esta edición seguimos las de Balucio y Flórez (*Esp. Sagr.*, VI, 359, 360), conservando sus defectos, excepto algunos que nos han parecido de fácil corrección.

regni curas gerimus, diversis occasionibus occupati, tres præterierunt anni [quibus] voluntatem animi nostri minimè [potuimus] satisfacere. Et post hoc ad Vos ex monasteriis Abbates elegimus, qui usque ad tuam præsentiam peraccederent, et munera a nobis directa Sancto Petro offerrent, tuæ [que] Sanctæ Reverentiæ salutem nobis manifestius nuntiarent. Qui properantes, jam pene litora cernentes Italiæ, in illis vi maris advenit [ut] quibusdam scopulis prope Massilia inhærentes, vix suas potuerunt animas liberare. Nunc autem Præsbyterum, quem tua Gloria usque ad Malacitanam Urbem [1] direxerat, oravimus eum ad nostrum venire conspectum. Sed ipse, corporis infirmitate detentus, nullatenus ad regni nostri solium valuit peraccedere. Sed quia certissimè cognovimus eum a tua Sanctitate fuisse directum, calicem aureum desuper gemmis ornatum direximus, quem, ut de tua confidimus Sanctitate, illa dignam [2] Apostolo, qui primus fulget honore, offerre dignemini. Nam et peto tuam Celsitudinem nos sacris tuis litteris aureis opportunitate reperta requirere. Nam quantum te veraciter diligam tu ipse, pectoris fœcunditatem inspirante Domino, latere non credo. Nonnunquam solet ut quos spatia terrarum sive maria dividunt, Christi gratia ceu visibiliter glutinare. Nam qui te minimè præsentialiter cernunt, bonum tuum illis fama patescit. Leandrum verò Spalensis Ecclesiæ Sacerdotem tuæ in Christo Sanctitati cum omni veneratione commendo, quia per ipsum tua benivolentia nobis est lucidata; et dum cum eodem Antistite de tua vita loquimur, in bonis actibus vestris nos minores esse censemus. Salutem verò tuam, reverentissime et sanctissime vir, audire delector, et peto tuæ Christianitatis prudentiæ, ut nos gentesque nostras, quæ nostro post Deum regimine moderantur, et vestris sunt a Christo adquisitæ temporibus, communi Domino tuis crebrò commendes orationibus, ut per eandem rem quos orbis latitudo dissociat, vera in Deum acta charitas feliciter convalescat.

---

1 Es decir, la ciudad de Málaga.

2 En lugar de estas dos palabras que no forman sentido, un docto latinista propone, aunque con duda: illo dignum.

VI. Todo o que não crê ser o Padre e o Filho e o Espírito d'uma só substancia, omnipotencia e eternidade, seja anathema.

VII. Todo o que disser que o Filho de Deus não sabe o que sabe Deus Padre, seja anathema.

VIII. Todo aquelle que disser ter tido principio de duração o Filho de Deus e o Espírito Sancto, seja anathema.

IX. Todo aquelle que ousar professar que o Filho de Deus, segundo a divindade, foi visivel ou passivel, seja anathema.

X. Todo aquelle que não crer que o Espírito Sancto é verdadeiro Deus omnipotente como o Padre e o Filho, seja anathema.

XI. Todo aquelle que crer outra fé e communhão cathólica fóra da universal Egreja: por Egreja intendemos a que guarda e acata os decretos dos Concilios Niceno, Constantinopolitano, Ephesino primeiro e Chalcedonense, seja anathema.

XII. Todo aquelle que separa e desune o Padre e o Filho e o Espírito Sancto em honra, gloria e divindade, seja anathema.

XIII. Todo aquelle que não crer que o Filho de Deus e o Espírito Sancto devem ser junctamente com o Padre glorificados e honrados, seja anathema.

XIV. Todo aquelle que não disser: Gloria e honra ao Padre e ao Filho e ao Espírito Sancto, seja anathema.

XV. Todo aquelle que crê ou crer, practica ou practicar como obra boa o sacrilegio de rebaptizar, seja anathema.

XVI. Se alguem tiver por verídico o libello detestavel por nós publicado no anno doze do reinado de Leovigildo, no qual se contem a passagem dos Romanos para a heresía ariana, e a mal redigida fórmula: Gloria ao Padre pelo Filho no Espírito Sancto; seja réo de eterno anathema.

XVII. Todo aquelle que não rejeitar e detestar de todo o coração o concilio Ariminense, seja anathema.

XVIII. Confessamos que de todo o coração, alma e intendimento, nos convertemos da heresía ariana á Egreja Cathólica.

III.

CARTA DEL PAPA SAN GREGORIO EL MAGNO AL REY RECAREDO.

Ad Reccaredum Regem Gothorum. Gloriosissimo atque præcellentissimo filio Reccaredo Regi Gothorum atque Suevorum, Gregorius servus servorum Dei.

I.—DE LAUDE EJUSDEM PRINCIPIS QUOD PER EUM AD CATHOLICAM FIDEM GENS GOTHORUM CONVERSA EST.

Explere verbis, excellentisime vir, non valeo quantum tuo opere, tua vita delector. Audita quippe novi diebus nostris virtute miraculi quod per excellentiam tuam cuncta Gothorum gens ab Arianæ errore hæresis in fidei rectæ soliditatem translata est, exclamare cum Propheta libet: *Hæc est mutatio dexteræ Excelsi.* ¿Cujus enim vel saxeum pectus, tanto hoc opere cognito, non statim in omnipotentis Dei laudibus, atque in tuæ excellentiæ amore mollescat? Hæc me fateor quæ por vos actæ sunt, sæpe convenientibus filiis meis dicere, sæpe cum eis pariter admirari delectat. Hæc me plerumque etiam contra me excitant, quod piger ego et inutilis tunc inerti otio torqueor, quando in animarum congregationibus pro lucro cœlestis patriæ reges elaborant. ¿Quid itaque ego in illo tremendo examine judice venienti dicturus sum, si tunc illic vacuus venero ubi tua excellentia greges post se fidelium ducet, quos modo ad veræ fidei gratiam per studiosam et continuam prædicationem traxit? Sed est mihi, bone vir, hoc ex Dei munere in magna consolatione, quia opus sanctum quod in me non habeo, diligo in te, quumque de tuis actibus magna exultatione gaudeo, ea, quæ per laborem tua sunt, mea per caritatem fiunt. De conversione igitur Gothorum in vestro opere et in nostra exultatione libet cum angelis exclamare: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Nos enim ut æstimo, nos gratiarum ampliùs omnipotenti Domino debitores existimus, qui etsi vobiscum nihil egimus, vestro tamen operi congaudendo participes sumus.

II.—DE MUNERIBUS BEATO PETRO APOSTOLO A MEMORATO PRINCIPE MISSIS.

Beatus verò Petrus apostolorum princeps quam libenter munera excellentiæ vestræ susceperit, ita cunctis liquidè vita nostra testatur. Scriptum quippe est: *Vota justorum placabilia.* Neque enim in omni-

potentis Dei judicio quid datur, sed à quo detur, adspicitur. Hinc est enim quod scriptum est: *Respexit Deus ad Abel, et ad munera ejus; ad Cain autem et ad munera illius non respexit.* Dicturus quippe quia Dominus respexit ad munera, præmisit sollicitè, quia respexit ad Abel. Ex qua re patenter ostenditur, quia non offerens à muneribus, sed munera ab offerente placuerunt. Vestra itaque oblatio quam sit grata ostenditis qui daturi aurum priùs ex conversione gentis subditæ animarum munera dedistis. Quod verò transmissos abbates, qui oblationem vestram beato Petro Apostolo deferebant, vi maris dicitur fatigatos ex ipso itinere ad Hispaniam remeasse, non munera vestra repulsa sunt, quæ postmodum pervenerunt, sed eorum qui transmissi fuerant, constantia est probata, an scirent sancto desiderio objecta pericula vincere et in fatigatione corporis mente minimè lassari. Adversitas enim, quæ bonis votis objicitur, probatio virtutis est, non judicium reprobationis. ¿Quis enim nesciat quam prosperum fuit, quod beatus Paulus Apostolus prædicaturus ad Italiam veniebat, et tamen veniens naufragium pertulit, sed navis cordis in marinis fluctibus integra stetit?

III.—DE CONSTITUTIONE EJUS ADVERSUS JUDÆOS, QUOD AURO EORUM NON SIT CORRUPTA.

Præterea indico quia crevit vestro opere in laudibus Dei hoc quod dilectisimo filio meo Probino presbytero narrante cognovi: quia quum vestra excellentia constitutionem quamdam contra Judæorum perfidiam dedisset, hi, de quibus prolata fuerat, rectitudinem vestræ mentis inflectere pecuniarum summam offerendo moliti sunt, quam excellentia vestra contempsit, et omnipotenti Deo placere quærens auro innocentiam prætulit [1]. Qua in re mihi David regis factum ad memoriam venit, cui dum concupita aqua de cisterna bethlemitica, quæ inter hostiles cuneos habebatur, ab obsequentibus militibus fuisset adlata, protinus dixit: *Absit a me ut sanguinem hominum justorum bibam.* Quam quia fudit et bibere noluit, scriptum est: *Libavit eam Domino.* Si igitur ab armato rege in sacrificium Dei versa est aqua contempta, pensamus quale sacrificium omnipotenti Deo rex obtulit qui pro amore illius non aquam, sed aurum accipere contempsit. Itaque, fili excellentissime, fidenter dicam, quia libasti aurum Domino, quod contra eum habere noluisti.

---

1 Por este importante testimonio vemos que Recaredo, con la generosidad que le distinguía, menospreció el mucho oro que le ofrecieron los Judíos á cambio de su tolerancia.

IV.—UT PRINCIPES HUMILITATEM CORDIS HABEANT.

Magna sunt hæc, et omnipotentis Dei laudi tribuenda: sed inter hæc vigilanti sunt studio antiqui hostis insidiæ cavendæ, qui quantò majora in hominibus dona conspicit, tantò hæc auferre subtilioribus insidiis exquirit. Neque enim latrunculi in via capere viatores vacuos expetunt, sed eos qui auri vascula vel argenti ferunt. Via quippe est vita præsens, et tantò quisque necesse est ut insidiantes spiritus caveat, quantò majora sunt dona quæ portat. Oportet ergo excellentiam vestram in tanto hoc de conversione gentis subditæ munere quod accepit, summopere custodire priùs humilitatem cordis, ac deinde munditiam corporis. Quum enim scriptum sit: *Omnis qui se exaltat humiliabitur, et qui se humiliat exaltabitur,* profecto liquet, quia ille veraciter alta amat, qui mentem suam ab humilitatis radice non desecat. Sæpe namque malignus spiritus, ut bona destruat, quibus prius, adversari non voluit, ad operantis mentem post peractam operationem venit, eamque tacitis cogitationibus in quibusdam suis laudibus excutit, ita ut decepta mens admiretur ipsa quam sint magna quæ fecit. Quæ dum per occultum tumorem apud semetipsum extollitur, ejus qui donum tribuit gratia privatur. Hinc est enim quod per Prophetæ vocem contra superbientem animam dicitur: *Habens fiduciam in pulchritudine tua, fornicata es in nomine tuo.* Fiduciam quippe animæ in pulchritudine sua habere est in semetipsa de justa actione præsumere, quæ in suo nomine fornicatur, quando in hoc quod rectè egit non conditoris laudem dilatari appetit, sed suæ opinionis gloriam requirit. Hinc rursus per Prophetam scriptum est: *Quo pulchrior es, descende.* Anima etenim unde est pulchrior, inde descendit, quando ex virtutis decore, quo exaltari apud Deum debuit, ab ejus gratia per suam elationem cadit. ¿Quid ergo in his agendum est, nisi ut quum malignus spiritus nobis ad elevandam mentem reducit bona, quæ egimus, nos semper ad memoriam mala nostra revocemus, quatenus et nostra cognoscamus esse quæ peccando fecimus, et solius omnipotentis Dei munera, quum peccata declinamus?

Item ante longum tempus dulcissima mihi vestra excellentia, Neapolitano quodam juvene veniente, mandare curaverat, ut piissimo Imperatori scriberem quatenus pacta in cartophylacio requireret, quæ dudum inter piæ memoriæ Justinianum principem, et jura regni vestri fuerant emissa, ut ex his colligerem, quid vobis servare debuisset. Sed ad hoc faciendum duæ res mihi vehementer obstiterunt: una quia

cartophylacium prædicti piæ memoriæ Justiniani principis tempore ita subripiente subitanea flamma incensum est, ut omnino ex ejus temporibus pene nulla cartha remaneret: alia autem, quia nulli dicendum est, ea quæ contra te sunt apud semetipsum debes documenta requirere atque hæc pro me in medium proferre. Ex qua re hortor ut vestra excellentia suis moribus congrua disponat, quæque ad pacem pertinent studiosè peragat, ut regni vestri tempora per longa sint annorum curricula in magna laude memoranda. Præterea dona vestræ excellentiæ, quæ pauperibus beati Petri Apostoli sunt transmissa, trecentas cucullas accepimus, ut cujus vos pauperes vestimentorum largitione protexistis, ipsum autem in tremendo die examinis protectorem habeatis. Ut autem nostrum hominem ad vestram excellentiam modo minimè mitteremus, navis necessitas fecit, quia inveniri non potest qui ab istis partibus ad Hispaniæ littora valeat proficisci.

V.—UT PRINCIPES CASTITATI CORPORIS STUDEANT.

Custodienda quoque est munditia corporis in studiis bonæ actionis, quia justa vocem prædicantis Apostoli: *Templum Dei sanctum est, quod estis vos:* Qui rursus ait: *Hæc est enim voluntas Dei sanctificatio vestra.* Quam sanctificationem quid dixerit ostendens, protinus adjunxit: *Ut abstineatis vos a fornicatione, ut sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in honore, et sanctificatione, et non in passionibus desiderii.*

VI.—UT PRINCIPES MODERATI ET MITES ERGA SUBJECTOS EXISTANT.

Ipsa quoque regni gubernacula erga subjectos magno sunt moderamine temperanda, ne potestas mente subrepat. Tunc enim regnum bene geritur, quum regnandi gloria animo non dominatur. Curandum quoque est, ne ira subrepat, ne faciat citius omne quod licet. Ira quippe, etiam quum delinquentium culpas exequitur, non debet menti quasi domina præire, sed post rationis tergum velut ancilla famulari, ut ad faciem jussa veniat. Nam si semel mentem possidens cœperit, justum esse reputat etiam quod crudeliter facit. Hinc enim est scriptum: *Ira viri justitiam Dei non operatur.* Hinc rursum dicitur: *Sit omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum et tardus ad iram.* Hæc autem vos auctore Deo omnia servare non ambigo; sed occasione admonitionis exorta, bonis vestris actibus me furtivè subjungo, ut quod non admoniti facitis, quando vobis et admonens additur, jam non soli faciatis. Omnipotens autem Deus in cunctis actibus vestris cœlestis

brachii extensione vos protegat, vobisque et præsentis vitæ prospera, et post multa annorum curricula gaudia æterna concedat.

VII.—DE CLAVE CORPORIS BEATI PETRI, ET DE CRUCE DOMINI MISSA, SIVE DE PALLIO AD BEATUM LEANDRUM EPISCOPUM DIRECTO.

Clavem vero parvulam a sacratissimo beati Petri Apostoli corpore pro ejus benedictione transmisimus, in qua inest ferrum de catenis ejus inclusum, ut quod collum illius ad martyrium ligaverat, vestrum ab omnibus peccatis solvat. Crucem quoque latori præsentium dedimus vobis offerendam, in qua lignum dominicæ Crucis inest, et capilli beati Joannis Baptistæ, ex qua semper solatium nostri Salvatoris per intercessionem præcursoris ejus habeatis. Reverendissimo autem viro fratri, et coëpiscopo nostro Leandro pallium a beati Petri apostoli sede transmisimus, quod et antiquæ consuetudini et vestris moribus, et ejus bonitati atque dignitati debebamus.

IV.

SPECIMEN OFFICII RECITANDI IN FESTO CONVERSIONIS GENTIS GOTHORUM IN CONCILIO III TOLETANO.[1]

Die VIII Maji.—Festum Conversionis gentis Gothorum ab hæresi Ariana, in honorem Sanctissimæ Trinitatis.

Omnia in officio et Missa prout in die festo SS. Trinitatis præter ea quæ hic habentur propria.

Ad vesperam.—Carmen antiqui memor usque doni
Pendat Hispanus Triadi superæ,
Cœlitum plaudat recinens ab alto
Æthere cœtus.
Natio late dominans Gothorum,
Labe doctrinæ maculata, demum
Novit errorem, recipitque toto
Pectore Christum.

---

[1] Este proyecto de oficio y rezo fué escrito y presentado al Papa Pío VI por el célebre P. Faustino Arévalo, de la Compañía de Jesús, que nació en 1747 y murió en 1815. El padre Arévalo mereció que Pío VII le nombrase himnógrafo pontificio, y su proyecto fué impreso en Roma en 1786, pero aún no ha recibido la aprobación necesaria para su pública recitación. Este proyecto va precedido de un prólogo muy erudito dirigido por el autor al clero hispano.

En dies clari redeunt, novumque
Lumen, Hispana regione cedit
Hæresis frendens, nigra luctuosæ
Noctis imago.
Sic, noto nubes removente, solis
Fulgurat vultus, zephiro tepenti
Sic hyems terris fugit, et renidet
Floridus annus.
Gloriam Patri repetamus, omni
Natus æqualis celebretur ævo,
Has ferat laudes ab utroque manans
Nexus amoris.

Ad matutinum. — Patris elusa feritate, vectus
Iam triumphali super astra curru,
Lucis æternæ capiebat auras
Hermenegildus.
Non tamen charæ patriæ, nec ille
Fratris oblitus, roseum cruorem
Exhibet Christo, Fideique semen
Crescere poscit.
Annuens votis Deus excitavit
Præditum magnis meritis Leandrum,
Tota gens cujus sapiente dextra
Ducta regatur.
Ut poli sedes, meliusque regnum
Martyrem Regem docuit subire,
Sic parem cura, studioque fratrem
Format alumnum.
Lætus hinc æquam Reccaredus aurem
Præbuit, tanto docilis magistro,
Mente doctrinam bibit aureosque
Pectore mores.

LECTIO IV.

Postquam Hispania sub Gothorum imperium cecidit, Ariana hæresis ab eis invecta miserabiles strages edidit. Huic nefariæ sectæ Leovigildus Rex addictus, cum multa alia in Catholicos perpetravit, tum filium Hermenegildum magnæ spei juvenem, et orthodoxæ fidei præceptis a S. Leandro imbutum, crudeliter occidi jussit, quod ad Arianorum manu Communionem accipere recusaret. Subinde cum pater innocentis filii vitam sanctissime actam animo revolveret, Reccaredum, alterum filium, ejusdem Leandri disciplinæ tradidit, ut ex ea schola talis prodiret Reccaredus, qualis prodierat Hermenegildus. Nec fefellit eventus. Nam indefessi Præsulis institutionibus adeo profecit Recca-

redus, ut rerum potitus populos omnes sibi subjectos, non vi, et minis, sed ratione et persuasionibus ad Ecclesiam Catholicam traduxerit. Itaque Concilium Toleti congregari voluit, quo Ariana hæresis palam ejurata damnaretur.

R. = Tunc acclamatum est in laudibus Dei, et in favore Principis ab universo clero, Gloria Deo Patri, et Filio, et Spiritui Santo. Cui cura est pacem et unitatem Ecclesiæ suæ sanctæ Catholicæ providere.

V. = Gloria Deo nostro Jesu Christo, qui pretio sanguinis sui Ecclesiam Catholicam ex omnibus gentibus congregavit. Cui cura.

LECTIO V.

Episcopi catholici sexaginta duo ad celebrandum Concilium convenerunt, quod inter Toletana tertium ordine est, et magnam semper venerationem habuit. In primis Reccaredus Patres adhortatus est, ut vigiliis, jejuniis, accensisque apud Deum precibus sese comparent ad ecclesiasticam disciplinam iniquitate temporum collapsam statutis legibus instaurandam. Deinde gravi et efficaci orationi, in qua mirifici pietatis sensus emicabant, inmortales gratias Deo egit, et incredibili gaudio se exultare dixit, quod divino auxilio adjutus, non solum gentem suam, sed Suevos quoque paulo ante in suam ditionem redactos, alieno aberrantes vitio, ad veritatis viam et Ecclesiæ unitatem revocasset. Præclarè demum peroravit, cum populos conversos Episcoporum diligentiæ commisit, asserens, æternam hanc sibi fore coronam, si quos ipse ad fidem adduxerat, in ea fundati, optimeque constituti Episcoporum vigilantia permanerent. Hac habita oratione, piisimus Rex ante Episcopos, tanquam ante conspectum Dei, ut dixit, consistens formulam Fidei a se subscriptam protulit, qua doctrina catholica de sanctisima Trinitate continebatur.

R. = Gloria Deo nostro Jesu Christo, qui tam illustrem gentem unitati veræ Fidei copulavit, et unum gregem, et unum Pastorem instituit. ¿Cui a Deo æternum meritum, nisi vero Catholico Recaredo Regi?

V. = Cui a Deo æterna corona, nisi vero orthodoxo Regi? Cui.

LECTIO VI.

Insignem religiosi Principis pietatem universum Concilium lætis faustisque acclamationibus excepit, quas multæ deinde Synodi sunt imitatæ. Ariani Episcopi aliique Proceres exemplum Regis sequuti, professionem Fidei pariter subscriptam obtulerunt. Quibus peractis,

multa sancte, et utiliter in Concilio stabilita sunt, sed illud potissimum Reccaredi consilio et suasione, ut in Missæ sacrificio symbolum Fidei more Eclesiæ orientalis clara voce diceretur: qua nulla in Ecclesia occidentali antiquior memoria extat symboli in Missæ solemniis recepti. S. Leander luculentam homiliam habuit, qua omnium animos ad lætitiam, et ad diem festum celebrandum excitavit, magnopere cohortans, ut pro regis, regnique temporali felicitate, æternæque gloriæ consecutione divinam majestatem deprecarentur.

R.=Ipse novarum plebium in Ecclesia Catholica conquisitor. Ipse mereatur veraciter apostolicum meritum, qui apostolicum implevit officium.

V.=Ipse sit Deo, et hominibus amabilis, qui tam mirabiliter Deum glorificavit in terris, præstante Domino nostro Jesu Christo. Ipse. Gloria. Ipse.

LECTIO VII.

Ex homilia S. Leandri Episcopi ad Patres Concilii III Toletani.

Festivitatem hanc, etc., *como en el texto de nuestra edición, páginas* 41 *y* 42, *hasta* corona.

LECTIO VIII.

Exulta ergo, etc., *como en la pág.* 43, *hasta* rediisse ad te.

LECTIO IX.

Ergo, fratres, tota charitate animi exultemus in Domino, et jubilemus Deo salutari nostro. Parietem enim, etc., *como en las páginas* 46 *y* 47, *hasta* Amen.

Ad laudes.—Ut Gothus labem sceleris vetusti
Eluat, tendens ad ovile Christi,
Ampla Toleti recipit vocatos
Regia Patres.
Parte concurrunt Proceres ab omni,
Qui Pyræneos tenuere saltus,
Quos ab extremis mare fabulosum
Discidit Afris.
Hic Duces cœtus utriusque ritè
Hæresim damnant, præeunte Rege,
Tresque personas profitentur, unum
Numen adorant.

Et fidem sanctis monitis Leandri
Adstruunt, quam nec malesanus unquam
Error, aut longo spatio recurrens
Auferat ætas.

V.

ORACIÓN EN FAVOR DE LA UNIDAD CATÓLICA DE ESPAÑA.

Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, por decreto de 19 de Enero de 1889, concedió 300 días de indulgencia, una vez al día y durante aquel año, á cuantos en España rezaran devotamente y con el corazón contrito, la siguiente oración. En 12 de Mayo de 1890, y á instancias del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vich, Su Santidad se dignó renovar esta concesión por diez años más.

ORACIÓN.

Omnipotente y piadoso Dios, que por nuestro católico Rey Recaredo y los Padres del tercer Concilio Toledano, arrojásteis de nuestra patria la pravedad arriana, concedednos que unidos en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauración de nuestra Unidad Católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amén.

¡Corazón de Jesús, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada, salvadnos!

¡Angel custodio del reino; Santiago Apóstol; Santos de España, interceded por nosotros!

ERREGUA.

Errecaredo gure Errege catolico ta Toledo-co irugarren Batzarreco Aiteen bitartez, Arriano-keriyaren gaiztakeriya, España-tic bota zenduan, Jaungoico Altzu ta Erru-kiorra; indaguzu baturic guztioc fede ta caridade batian, egin daigula gogotic eiñala guztia, barriro España-ra biurtuteco gure fede bacar ta Batasun Guztiyentza-cua, eta zure Seme Bacar Jesucristo-gure Salbagilliaren erreñutza gizartecua. *Alan izan dedilla.*

¡Jesus-en Biotza, erreñau eguizu gure España-n!

¡Ama orban bagia, salban gagizuz!

¡Erreñuco Aingeru joalia; Santiago Apostolua; España-co santuac, bitartetu zaiteze gure alde!

ORACIÓ.

¡Oh Deu omnipotent y piadós!, que per medi del nostre católich rey Recaredo y dels Pares del terç Concili Toledá, arrancareu de nostra patria la perversitat arriana, concediunos que units en una matexa fe y caritat, travallem ab ardor per la restauració de nostra Unitat Católica y del imperi social de vostre Unigénit Fill y Salvador nostre Jesucrist. Amen.

¡Cor de Jesús, reineu en nostra Espanya!

¡Mare Immaculada, salveunos!

¡Angel custodi del regne; Sant Jaume Apóstol; Sants d' Espanya, intercediu per nosaltres!

ORACIÓN.

Omnipotente é sempiterno Dios, que po-l-o noso católico Rey Recaredo e os Pais d'o terceiro Concilio Toledano, desbotachedes d' a nosa patria a maldade arriana, concedédenos que xuntos n'unha mesma fé e caridade, traballemos con ardor po-l-a restauración d'a nosa Unidade Católica e d'o imperio social d'o noso unixénito Fillo e noso Salvador Xesucristo. Amen.

¡Corazón de Xesus, reinade n'a nosa España!

¡Mai inmaculada, salvádenos!

¡Anxel custodio d'o reino; Santiago Apostol; Santos d'España, intercedede por nosoutros!

ORAÇÃO.

Omnipotente e piedoso Deus, que por meio do nosso catholico Rei Recaredo e dos Padres de terceiro Concilio Toledano lançastes fóra da nossa patria a perversidade ariana, concedei-nos que n' uma só e mesma fe unidos trabalhemos com ardor pela restauracão da nossa Unidade Catholica e do imperio social de vosso Unigenito Filho e Salvador nosso Jesus Christo. Amen.

¡Coração de Jesus, reinae em nossa Hespanha!

¡Mãe Immaculada, salvae-nos!

¡Anjo custodio do reino; Santiago Apostolo; Sanctos de Hespanha, intercedei por nós!

VI.

SOLEMNE PROTESTACIÓN DE LOS PRINCIPALES ERRORES Y HEREJÍAS DE NUESTRA EDAD, CON MOTIVO DEL CENTENARIO.

Yo N. N., protesto delante de mi Dios y Señor, de la gloriosísima Virgen María, de mi Angel de la guarda, de toda la corte celestial, mayormente de los Santos de España, y delante de los presentes y de todo el mundo, que condeno y anatematizo todo lo que la santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana condena y anatematiza, y manda que condenemos y anatematicemos todos los fieles y verdaderos hijos suyos.

Condeno y detesto los errores y herejías de Martín Lutero y de su malhadada Reforma, tal como los condenó y anatematizó el sacrosanto y universal Concilio Tridentino, y detesto en particular el principio del *libre examen* con todas sus consecuencias. *(Conc. Trid., sesión cuarta.)*

Detesto el cisma de Inglaterra con todas sus codicias, lujurias y ambiciones; y contra él afirmo como dogma de fe, que «el Romano Pontífice ejerce el primado de jurisdicción en todo el mundo, que es sucesor de San Pedro, verdadero Vicario de Cristo, Cabeza de toda la Iglesia, Padre y Doctor de todos los cristianos, y que á él, en la persona de San Pedro, confirió nuestro Señor Jesucristo la plena potestad de apacentar, regir y gobernar á la Iglesia universal. *(Conc. Vat., Const. Dogm. de Eccl. Chr. cap.* III.)»

Detesto, repruebo y anatematizo todos los errores y desatinados principios de la Revolución francesa, ya se llamen derechos del hombre, ya conquistas de la libertad, del progreso ó de la civilización moderna; porque los tales principios no son derechos del hombre, sino orgullo y desenfreno de la carne; no libertad, sino opresión; no progreso, sino retroceso; no civilización, sino paganismo ó barbarie; y con ellos detesto, repruebo y anatematizo las Constituciones de los modernos Estados ó repúblicas, en lo que tienen de los tales principios, llamados *derecho nuevo*. *(Encicl. Inmortale Dei.)*

Detesto los monstruosos errores de los panteistas, naturalistas y racionalistas, porque adulteran y osadamente corrompen las nociones de Dios, del mundo y del alma humana; y contra ellos creo sencillamente y abrazo lo que me manda creer y abrazar el sacrosanto Concilio Vaticano acerca de Dios criador, acerca de la revelación y de la fe

considerada, ya en sí, ya respecto de la razón del hombre. *(Syll., prop. 1.ª y sig.)*

DETESTO los abominables dogmas del Indiferentismo y del Latitudinarismo, como los detesta mi Madre la Santa Iglesia, y rechazo á los que dicen que el Protestantismo no es más que una forma distinta de la verdadera religión cristiana, en la cual, lo mismo que en la Iglesia Católica, se puede agradar á Dios. *(Syllab., prop. 2 y sig.)*

DETESTO y condeno, como sistemas impíos, perniciosos y disparatados, el Socialismo y el Comunismo, inventados por Satanás para revolver el mundo y desquiciar el orden establecido por Dios; el cual quiere que haya cielos y tierra, montes y valles, grandes y pequeños, ricos y pobres, capitalistas y proletarios, unidos entre sí con los vínculos de la mutua necesidad ó de la caridad. *(Syll., Enc. Qui pluribus.)*

DETESTO y anatematizo así el principio de rebelión que conduce á la anarquía, como el cesarismo de los gobernantes que lleva á la tiranía y el despotismo; y digo que no es lícito negar la obediencia á los legítimos príncipes, ni rebelarse contra ellos, sino que debemos prestarles obediencia, cuando empero no mandan cosas contra Dios; y acerca de la constitución de las sociedades, abrazo únicamente las enseñanzas de la Iglesia, y en especial las recientes de nuestro Santísimo Padre León XIII. *(Syll., p.* 63.)

DETESTO y abomino de la Francmasonería y de todas las sociedades secretas, y delante de Dios y de todo el mundo, protesto que no entraré en ellas ni tomaré parte en sus nefandas juntas, ni consentiré que persona alguna que de mí dependa, dé su nombre ó favorezca á esa infernal conspiración, verdadera sinagoga de Satanás, fundada por él para destruir la Iglesia de mi Señor Jesucristo. *(Syll., Enc. Qui pluribus. Humanum genus.)*

DETESTO el principio del *pase regio, regium exequatur* y del derecho que llaman *ab abusu* ó de apelación; también la violación del fuero y de la inmunidad eclesiástica, la usurpación del poder temporal del Papa, el obligar á los clérigos *al servicio militar* y la desamortización de los bienes de la Iglesia, suponiendo que no tienen derechos innatos de adquirir y poseer. Y así rechazo todas las intrusiones del poder civil, y quiero para mi Santa Madre, la Esposa de Jesucristo, todas las preeminencias, privilegios, fueros y exenciones establecidas por los sagrados cánones. *(Syllab.,* 31, etc.)

DETESTO y repruebo la secularización de la enseñanza, y digo que la autoridad civil no puede arrogarse el régimen y disciplina de los estudios; y con la misma energía repruebo y detesto la enseñanza laica

y puramente científica, separada de la Iglesia y divorciada de la fe católica, que solo atiende á las ciencias humanas y naturales, y mira como fin único ó primario la vida terrena y temporales intereses. *(Syll., p. 45, etc.)*

DETESTO la absurda doctrina del positivismo, con sus tendencias materialistas y sensuales, y «á los que hacen consistir toda la bondad y disciplina de las costumbres en aumentar y amontonar riquezas, por cualquier modo que sea, y en satisfacer todos sus perversos apetitos. Y con esa nefanda y abominable doctrina sostienen, fomentan y exaltan el réprobo sentido de la carne, rebelde al espíritu, y le atribuyen dotes y derechos naturales, que dicen ser conculcados por la doctrina católica.» *(Pio IX, Enc. Monita quidem.)*

DETESTO el principio infame de la *no intervención* y no menos el de los *hechos consumados*, y con toda el alma los condeno y anatematizo. Así como detesto el error de los que dicen que «la violación de un juramento ú otra acción cualquiera mala y contraria á la ley eterna, no es vituperable, sino lícita y digna de alabanza, cuando se hace en provecho y por amor á la patria.» *(Syll., p. 61, 62 y 64.)*

DETESTO y condeno el matrimonio civil, que es, entre católicos, puro concubinato, y contra él afirmo cuanto afirma y decreta el Concilio Ecuménico de Trento; y en particular, que las causas matrimoniales y los esponsales no pertenecen por su naturaleza al foro civil, sino á la Iglesia. *(Syll., p. 65, etc.)*

DETESTO «el error de los que acusan á la Iglesia de ser enemiga de la libertad de los individuos y de los pueblos», y no consentiré jamás con «los imitadores de Lucifer, cuyo es aquel nefando grito *Non serviam:* «No serviré», que con nombre de libertad, defiende una licencia absurda. Tales son los partidarios de ese sistema tan poderoso y extendido, que tomando nombre de libertad, quieren ser llamados liberales.» *(Enc. Libertas.)* Y así:

DETESTO y repruebo «á los fautores del Liberalismo, los cuales no hacen sino aplicar á las costumbres y acciones de la vida y de la política los principios sentados por los partidarios del Naturalismo», pretendiendo «que nadie tiene autoridad sobre el hombre.» Repruebo, en una palabra, la autonomía de la razón, como infernal y diabólica. *(Ibid.)*

DETESTO el absurdo de que «no está fuera del hombre ni sobre el hombre la causa eficiente de la comunión y sociedad civil, sino en la libre voluntad de los individuos», de donde «la autoridad ó potestad pública tiene (según ellos) su primer origen en la multitud», y no en Dios. Y así *(Enc. Libertas):*

Detesto y repruebo la *soberanía popular*, el *sufragio universal* y el *sistema de las mayorías*, en cuanto son principios revolucionarios, y fundados en que «el poder es proporcional al número», y en que «la mayoría del pueblo es la autora de todo derecho y obligación»; lo cual se reduce «á rechazar el señorío de Dios en el hombre y en la sociedad», y á sancionar únicamente el derecho de la fuerza. *(Ibid.)*

Detesto la doctrina que afirma locamente que «la sujeción del hombre libre á las leyes que Dios quiera imponerle, no ha de hacerse por otra vía ni otra medida que la de la misma razón natural»; y se arrogan tanto, que quieren «decretar cuáles y cuántas son sus propias obligaciones, cuáles y cuántos son los derechos de Dios», aparentando reverencia á las leyes divinas, pero no teniéndola de hecho, antes haciendo prevalecer su propio juicio sobre la autoridad y providencia de Dios. *(Ibid.)*

Detesto el no menos descabellado error de que «la vida y costumbres de los particulares se han de regir según las leyes divinas, mas no la vida y acciones del Estado»; y con toda energía repruebo y anatematizo la absurda fórmula de la Iglesia libre en el Estado libre, y apruebo la antigua y católica, es á saber: el Estado es á la Iglesia como el cuerpo es al alma, y como el cuerpo y el alma se unen, pero no se confunden ni identifican, son distintos mas no están separados; y como todo el bien del cuerpo le nace de su unión y dependencia del alma, así todo el bien del Estado le nace de su dependencia y subordinación á la Iglesia. *(Ibid. Syllab.* 55.)

Detesto y abomino de la *libertad de cultos*, cuyo fundamento es que puede cada uno «profesar la religión que más le acomode, ó no profesar ninguna», porque tan insensato principio destruye la mayor y más santa de las obligaciones del hombre, que es adorar á Dios, pía y religiosamente.» Y creo firmemente que eso «no es libertad, sino corrupción de ella y servidumbre del alma envilecida bajo el pecado.» *(Ibid.)*

Detesto con mayor fuerza si cabe esa misma libertad en el Estado, la cual «pide que éste no tribute á Dios culto alguno público, y que ningún culto sea preferido á otros, y que todos tienen igual derecho.» Abomino, pues, del Estado ateo, «que se há de igual modo respecto de las varias que llaman religiones», y confieso en alta voz que «la sociedad, por serlo, ha de reconocer por padre y autor á Dios, y reverenciar y adorar su poder y su dominio.» Y si ha de profesar una religión, confieso que esta ha de ser la única verdadera, que es la católica, apostólica romana, «no disminuyendo á los ciudadanos, sino aumen-

tándoles la facilidad de conseguir su última y eterna bienaventuranza.» *(Ibid.)*

DETESTO la maldita *libertad de hablar é imprimir* cuanto á uno se le antoje, porque «solo hay derecho para propagar en la sociedad libre y prudentemente lo verdadero y honesto»; mas no «las opiniones falsas, pestilencia la más mortífera del entendimiento, ni los vicios que corrompen el alma y las costumbres.» Detesto y abomino de esta libertad «que redunda en opresión de la multitud ignorante, y ha de ser reprimida por la autoridad de las leyes, no menos que cualquiera injusticia cometida con fuerza contra los débiles.» Y así alabo y bendigo el Santísimo Tribunal de la Inquisición, y confieso que la libertad en un pueblo «será tanto mayor y más segura, cuanto mayores fueren los frenos impuestos á la licencia.» *(Ibid.)*

DETESTO igualmente la *libertad de enseñanza*, y afirmo con alta voz que no puede concederla el Estado, porque la enseñanza no puede ser sino de verdades»; y «el deber propio de los que enseñan es librar de error los entendimientos, y cerrar con obstáculos el camino que conduce á opiniones engañosas», pues «en la verdad está el bien de las naturalezas inteligentes y su fin y perfección.» Sólo en la Iglesia reside el derecho inviolable á la libertad de enseñar, lo que toca al dogma y á la moral como participante del magisterio divino. *(Ibid.)*

DETESTO la *libertad de conciencia* para dar ó no culto á Dios; mas defiendo la libertad verdadera de seguir y profesar públicamente, según mi conciencia, la voluntad de Dios, y de cumplir sus mandamientos sin ningún estorbo. *(Ibid.)*

DETESTO el principio de la *tolerancia*, en el sentido de los liberales, que otorgan derechos lo mismo á la verdad y á la honestidad que á la maldad y al error. Y creo que el mal, aunque puede algunas veces tolerarse, mas nunca aprobarse ni quererse. Y así, defiendo la intolerancia como la Iglesia, «columna y firmamento de la verdad, maestra incorrupta de las costumbres», la cual, «en cumplimiento de su deber, siempre ha rechazado y niega que sea lícito semejante género de tolerancia, tan licencioso y tan perverso.» *(Ibid.)*

DETESTO las formas todas de Liberalismo, porque todas se encaminan á dar derechos al abuso de la libertad, para rebelarse contra Dios. DETESTO la primera forma de los que «rechazan absolutamente el sumo señorío de Dios, y sacuden toda obediencia, lo mismo en lo público, que en la familia y privadamente.» DETESTO la segunda forma de los que confiesan «que conviene someterse á Dios, Criador y señor del mundo, pero audazmente rechazan las leyes que exceden la natu-

raleza, comunicadas por el mismo Dios en puntos de dogma y de moral. O á lo menos aseguran que no hay que tomarlas en cuenta, singularmente en las cosas públicas.» Detesto la tercera forma de los que, «si bien no pretenden la completa separación de la Iglesia y del Estado, pero desfiguran la naturaleza y merman los derechos de la santa Iglesia, como sociedad perfecta y divina, debilitan y estrechan su autoridad, su magisterio, toda su eficiencia.» Detesto por último la cuarta forma de los que juzgan que la Iglesia debe condescender con los tiempos, doblándose y acomodándose á lo que la moderna prudencia desea en la administración de los pueblos, «tratándose de cosas y doctrinas introducidas contra justicia, por el cambio de las costumbres y de los falsos juicios ó dictámenes.» *(Ibid.)*

Por esta razón, como católico y como español, declaro solemnemente que *no quiero* que reine en mi patria el Liberalismo, y que rechazo la distinción de Liberalismo bueno y malo, en religión y en política, y que los tengo á todos por malos, y dignos de execración. *(Ibid.)*

Detesto, en fin, y entrañablemente abomino y condeno todo lo que detestó y condenó el Tercer Concilio Toledano, y todos los Concilios legítimos anteriores y posteriores; todos los errores y herejías que detestaron mis padres y antepasados, que por no consentir en uno de ellos, estaban dispuestos á derramar toda su sangre.

Y si por ignorancia ó flaqueza, ó por tentación del enemigo, yo pensare, dijere ó hiciere cosa alguna que pueda mancillar mi fe, desde ahora para entonces la revoco, y detesto los tales pensamientos, palabras y obras. Gózome en el alma, y de lo más íntimo de mi corazón doy gracias á mi misericordiosísimo Criador y Salvador Jesucristo, por cuya gracia he detestado y espero detestar hasta morir toda clase de errores y herejías, y encomiendo en sus santísimas manos mi alma y mi cuerpo ahora y en la hora de mi muerte. Amén.

VII.

PEREGRINACIÓN DE LOS VASCOS AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA.

Acerca de esta memorable peregrinación, un amigo nuestro que tomó en ella parte muy activa, nos escribió desde Bilbao con fecha 13 de Mayo de 1889 lo que sigue:

Muy señor mío y estimado amigo:

¡Bendito sea el divinísimo Corazón de Jesús, Rey de nuestra España católica! ¡Qué manifestación de catolicismo tan solemne, tan espléndida, tan inmensa, la que hizo ayer en esta villa el Apostolado de la Oración para conmemorar el XIII Centenario de la Unidad Católica! Creo que en pocas poblaciones de España se habrá presenciado un espectáculo tan conmovedor. Adjunto le envío la circular invitatoria que se repartió el viernes (algo tarde como ve) para la función que se había de celebrar el domingo. Cómo fué recibida esta circular á pesar del poco tiempo con que se contaba, lo manifiesta palpablemente el resultado.

Serían las cuatro y media de la tarde cuando comenzó á desfilar la interminable procesión de rogativa desde la Basílica de Santiago hasta el santuario de *Nuestra Señora de Begoña*, sito en una no muy elevada colina fuera de la población. Es este santuario de Nuestra Señora de muchísima devoción en todo el Señorío de Vizcaya y aun en las tres provincias hermanas. De prodigiosa historia, abundante en verdaderos milagros, aún en este siglo descreído, ha sido siempre el objeto predilecto de la piedad y munificencia del riquísimo pueblo de Bilbao. Iban en la procesión los niños de las escuelas y colegios; todas las muchas cofradías que forman aún los antiguos gremios; los círculos Católico y Tradicionalista; las conferencias y congregaciones, cada uno con su pendón ó estandarte propio; el Colegio de Estudios Superiores de la Compañía de Jesús, en masa: los alumnos de rigorosa etiqueta, traje negro de chaqueta y guantes; los profesores de manteo con el clero; todos con el escapulario del Apostolado al pecho. Seguían los RR. PP. Capuchinos, con sus pardos y edificantes hábitos, en número de 20 ó más; los RR. PP. Pasionistas; los RR. PP. Carmelitas, con sus capas blancas, que pasarían de 30; los Misioneros del Sagrado Corazón de María; el numeroso clero de Bilbao, al que se unieron el de Begoña, el de Deusto, el de Abanto y aun algunos sacerdotes de otros pueblos, cerrándolo todo el Sr. Arcipreste, con capa morada, y á su lado, de manteo, como todos los sacerdotes, el Director general del Apostolado P. Julio Alarcón y Meléndez, S. J. y otro Padre de la Compañía. En pos una verdadera inundación del devoto femenino sexo. No bajarían de *18.000* los que *tomaron parte* en la procesión, según el cálculo siguiente [1]: de Santiago á Begoña hay tres kilómetros

[1] Por otros datos fidedignos sabemos que no bajaron de 20.000.—*Nota del editor.*

más bien largos que cortos; yo iba en la primera mitad de la procesión en medio de los colegiales, y cuando llegué á un punto que llaman la *Cuesta de la Cárcel*, y forma próximamente la mitad del camino, observé con indecible júbilo que los que rompían la marcha de la procesión estaban ya entrando en el santuario. Más de dos kilómetros ocupaban las dos largas filas de hombres; dando á cada dos metros tres hombres (esto es, seis por ser dos las filas) vienen á salir unos 6.000 hombres; júntese á estos los que iban en el centro con estandartes, estatuas, etc., y podremos formar un cálculo aproximado de 6.500 á 7.000 hombres. Si por cada hombre ponemos dos mujeres (y no es mucho) sale justamente el total indicado ó algo más. Y esto sin tener para nada en cuenta el innumerable gentío que presenciaba el brillante desfile, muchos con satisfacción, algunos pocos con saña y rencorosa envidia.....

Llegó, por fin, la procesión al magnífico y espacioso santuario, que lo ocupó casi exclusivamente la gran porción de hombres. Apiñados y apretados extraordinariamente por los que forcejeaban por entrar, formaban un conjunto indefinible que llenaba el corazón á los que pudieron, como yo, contemplarlo desde el coro, que también estaba completamente lleno. Ocupado igualmente todo el gran presbiterio por el muchísimo clero y órdenes religiosas, entonada la letanía lauretana por todo aquel gentío, leyó en alta voz el R. P. Alarcón la inscripción grabada en una magnífica lámina de mármol (que inmediatamente se fijó en la columna del lado del Evangelio), rezó la oración del Centenario, y vuelto al público dijo: *Bilbaínos, viva Nuestra Señora de Begoña*, á que el pueblo respondió con entusiastas é indescriptibles aclamaciones; *Viva el glorioso patriarca señor San José; Viva el Sagrado Corazón de Jesús;* y levantando más la voz, continuó: *Viva el Pontífice-Rey; Viva la Unidad Católica; Viva el reinado social de Jesucristo*. Es más para sentido que para narrado el efecto de aquellos *vivas*, respondidos cada vez con otros atronadores por aquella inmensa reunión *de hombres*. A mí se me saltaban las lágrimas. Cantóse en seguida la *Salve* popular, el *Ave-verum*, el *Perdón, oh Dios mío* (esto y la Salve por todo el concurso) y concluyó con el *Firme la voz*. Cantaron asimismo los RR. PP. Carmelitas un magnífico himno de mucho efecto. En el santuario se deshizo la magnífica procesión.

Otros pormenores: los RR. PP. Carmelitas, por cuyo convento pasó la procesión, levantaron un airoso arco triunfal, en el que se leía: *María Santísima, reina del Carmelo y todos sus hijos devotos proclaman la Unidad católica*. Otros dos había próximos al santuario.

Por la singular y beneficiosa coincidencia de estar todo el trayecto cuajado, por decirlo así, de casas religiosas de PP. Carmelitas, monjas Clarisas, Adoratrices, Agustinas, etc., revistió el acto mayor solemnidad; pues fué continuo é incesante el volteo de campanas, que sobre alegrar notablemente los ánimos, contribuían, dando mayor realce á la fiesta, á levantar el corazón á Dios.

Las mismas imágenes que se llevaron eran muy significativas. En hombros de los alumnos de Derecho de este Colegio era conducido Santiago; los de la Hermandad de Carpinteros llevaban á S. José; algunos jóvenes á la Purísima; finalmente, precedido de cuatro hachas y sostenido por los periodistas católicos de la localidad, iba la hermosa estatua del Divino Corazón de Jesús que posee el Apostolado.

Con ser tan numeroso el concurso y estar los espectadores tan apiñados, no se oyó, como era de temerse, la menor palabra subversiva, ni se vió el menor movimiento que trastornase el orden, ni se observó el menor acto indecoroso. Las calles por donde pasó la procesión estaban profusamente adornadas con colgaduras, y una de ellas tan engalanada, que habría suspendidas entre los tejados de una y otra acera cerca de veinte inmensas banderas de diversos colores y significaciones, con lemas como estos: *Viva el Sagrado Corazón de Jesús, Gloria á María Inmaculada, Unidad Católica Española*, etc.

El efecto que produjo en la gente fué muy marcado. A unos oí decir: *Todavía hay patria;* á otros: *no somos tan pocos;* este añadió: *si nos dijesen ahora á las armas por Dios, iríamos;* aquel: *¡cómo rabiarán los negros!* Estas palabras oyeron varios colegiales en la plazuela que precede al templo, y me las contaron; otras yo mismo. *Gloria á la Unidad Católica* me dijo un amigo mío, al mismo tiempo que otro, apretándome la mano: *Bien, muy bien por la Compañía de Jesús y el Apostolado de la Oración.*

Excusado es decir que las autoridades civiles y militares, locales y provinciales de Bilbao brillaron por su ausencia.

Para terminar con esta sucinta reseña, le diré dos palabras sobre la ornamentación de la iglesia de Begoña. Magníficas y abundantes arañas cuelgan *siempre* de sus bóvedas, y hermosísimos candelabros adornan el altar de María. Pues todas encendidas, haciendo del templo un ascua de fuego, como suele decirse, iluminaban la imagen descubierta de Nuestra Señora. En los muros de la iglesia y entre las columnas de arte ojival que cierran las dos naves laterales, haciendo juego con unos magníficos cuadros al óleo de colosales dimensiones, se colocaron grandes inscripciones latinas, las mismas que habían adornado el salón

de dicho colegio para el acto público cuyo programa le envié. Creo le será á usted gratísimo el conocimiento de las inscripciones.

En los primeros arcos de la entrada:

I.

JESV · CHRISTE
AETERNI · PATRIS · VNIGENA
CVIVS · DIVINITATEM
PERFIDVS · ATQVE · IMPIVS · ARIVS
NEFANDA · HAERESI · PERNEGAVIT
BENIGNIS · EXCIPE · AVRIBVS · CONFESSIONEM
QVA · ORE · PLENO · ET · IMO · EX · CORDE
PROFITEMVR
TV · ES · CHRISTVS · FILIVS · DEI · VIVI
VOTISQVE · ANNVENS
APOSTOLATVS · ORATIONIS · SODALIVM · LARGITO
ADVENIAT · REGNVM · TVVM
VT · IN · VNIVERSO · TERRARVM · ORBE
ET · IN · CATHOLICA · POTISSIMVM · HISPANIA
STANTS · SERVO · TVO · BERNARDO · HOYOS · OLIM · PROMISSIS
COR · TVVM · SACRATISSIMVM
VIVAT · VINCAT · REGNET · IMPERET

II.

SI · FVSVS · MARTYRUM · SANGVIS
SEMEN · VSQVE · FVIT · CHRISTIANORVM
HERMENEGILDVS
INVICTVS · HISPALIS · REX
PRO · DEO · ET · CATHOLICA · FIDE
PERFIDI · PARENTIS · IRAM · ET · MINAS · CONTEMNENS
FRANGI · NESCIVS
MAGNAE · ANIMAE · PRODIGVS
QVEM · SVO · SEVIT · CRVORE · STERILEM · AGRVM
VBERRIMIS · PIETATIS · FRVGIBVS · FERACISSIMVM
PATRIBVS · CONCILII · TOLETANI · III
EXCOLENDVM · METENDVMQVE
PRAEPARAVIT

En los segundos arcos:

III.

QVOD · CATHOLICI · REGES
FERDINANDVS · V · ET · ELISABETH · I
INTEMERATAE · CHRISTIANAE · FIDEI · COLVMEN
IN · MAVROS · ET · PERFIDOS · IVDAEOS
SANCTISSIMVM · INQVISITIONIS · OFFICIVM
ROMANO · PLAVDENTE · PONTIFICE
CONSTITVERE
IDEM · CONTRA · EIVSDEM · FIDEI · DESERTOREM
ET · IN · PETRI · SEDEM · REBELLIONIS · ANTESIGNANVM
LVTHERVM · EIVSQVE · ASSECLAS
PHILIPVS · II · REX · PRUDENTISSIMVS
AD · CATHOLICAE · FIDEI · VNITATEM
QVA · SOL · HISPANAS · CIRCVMIT · ORAS · CONTVENDAM
NOVO · REGIAE · AVCTORITATIS · ROBORE
COMMVNIVIT

IV.

MAGNA · DEI · PARENS
MARIA
QVAE · AD · IBERI · FLVMINIS · RIPAM
MARMOREAE · INSIDENS · COLVMNAE
JACOBVM · TONITRVI · FILIVM
DESIGNATVM · HISPANIAE · APOSTOLVM
PLACIDISSIMO · VVLTV · ET · ALLOQVIO · BEASTI
NE · DES · HISPANORVM · GENTEM
HAEREDITATEM · TVAM · IN · OPPROBRIVM
SED · ILLAM · PIA · BENIGNO · LVMINE · ASPICE
EIVSQVE · PRECIBVS · ET · LACRYMIS · EXORATA
QVAM · INGRATISSIMI · ET · DEGENERES · FILII
SACRILEGA · MANV · DILACERARVNT
PRISCAM · CATHOLICAE · FIDEI · VNITATEM
TV · BONA · CLEMENS · PROPITIA
IN · INTEGRVM · IPSI · POTENTI · VIRTVTE
RESTITVE

En los terceros arcos:

V.

DEO · OPTIMO · MAXIMO
ΧΑΡΙΣΤΗΡΙΑ
QVOD · LEANDER · PONTIFEX · HISPALENSIS
OB · SVAM · INTEGERRIMAM · FIDEM
PERFIDO · ARIANORVM · GREGI · EXOSVS
INQVE · EXILIVM · EORVM · FRAVDE · RELEGATVS
MOX · IN · SVI · HONORIS · SEDEM · RESTITVTVS
MORIENTIS · LEOVIGILDI · REGIS · IVSSV
RECCAREDVM · FILIVM
CATHOLICA · DOCTRINA · ERVDIENDVM · SVSCEPIT
IPSVMQVE · ET · VNIVERSAM · GOTHORVM · GENTEM
CVIVS · REGALE · IMPERIVM · EST · ADEPTVS
AD · FIDEM · CATHOLICAM · MIRA · CONVERSIONE · TRANSFERRI
INGENTI · GAVDIO · CONSPEXIT

VI.

CONCILIVM · III · TOLETANVM
CATHOLICI · REGIS · RECCAREDI · AVCTORITATE
COACTVM · EIVSQVE · PRAESENTIA · HONESTATVM
CVI · INTEGERRIMI · ANIMI · VIRI
LEANDER · EVTROPIVS · MASSONA
IMPAVIDI · SACRI · GREGIS · CVSTODES
PRAEFVERE
ARIANORVM · IMPIETATEM · EXSECRATVM
VNAM · CATHOLICAM · FIDEM
AB · VNIVERSA · GOTHORVM · GENTE
DEHINC · PRO · VIRIBVS · PROPVGNANDAM
SOLLEMNI · SANXIT · DECRETO

A los lados del altar:

VII.

RECCAREDVS
CATHOLICAM · FIDEM · AMPLEXVS
DIVERSAS · NATIONVM · GENTES
HISPANOS · GOTHOS · SVEVOS · ALANOS
VICTORES · INQVE · ILLORVM · POTESTATEM · REDACTOS
COMMVNI · RELLIGIONIS · VINCVLO
IN · VNAM · SOCIETATEM · CONCILIAT
CVNCTISQVE · IN · VNVM · COEVNTIBVS
VNI · ITEM · REGALI · SCEPTRO · SVBIECTIS
CATHOLICVM · HISPANIAE · REGNVM
FELICITER · CONSTITVIT

VIII.

LEANDER
EPISCOPVS · HISPALENSIS
MIRAM · GOTHORVM · GENTIS · CONVERSIONEM
III · TOLETANI · CONCILII · PATRIBVS · CONGRATVLATVS
ET · RELIGIOSISSIMVS · HISPANIAE · REX
RECCAREDVS
QVI · TAM · PRAECLARO · FACINORI · ENIXE · FAVIT
RELLIGIONIS · REIQVE · PVBLICAE · POTESTATEM
EXIMIVM · IN · EXEMPLVM
AMICISSIMO · FOEDERE
CONSOCIARVNT

VIII.

PRECES QUE TODO EL EPISCOPADO ESPAÑOL ELEVÓ AL SUMO PONTÍFICE,

á fin de que con motivo del XIII aniversario secular de nuestra Unidad Católica, se dignase elevar á rito de 1.ª *clase con octava la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.*

BEATISSIME PATER:

Lætabunda et gaudens commemorat hoc anno Hispania nostra Concilium Toletanum Tertium, octavo idus Maji anno 589 habitum in quo, abjurata hæresi Ariana, fides Catholica suscepta et conclamata fuit a piissimo Rege Reccaredo cum omni Wisigothorum gente, quæ illam pravitatem in hanc regionem induxerat. Dies certe omni plausu recolenda, in qua originem sumpsit præcipua Hispaniæ gloria, zelus nempe catholicæ fidei, pro qua servanda, tuenda ac propaganda tot insignia opera complevit, unde Catholica per antonomasiam appellata est.

Fastuoso e contra choragio ac crepantibus buccis, celebrare intendunt qui vicinam nobis nationem regunt, centenariam alterius tristissimi eventus memoriam, funestissimæ scilicet revolutionis, quæ sanguinis in fluctibus religionem mergere præsumpsit, atque in christiana Gallia atheismum extollere, nec non catholicam fidem ab universa Europa propulsare, et apostolicam fidem funditus evertere. Satanicum concilium certe dissipavit Qui portas inferi numquam adversus Ecclesiam prævalituras promissit; sed ¿quot malorum causa fuit quibus aflictatur Ecclesia?

Flemus cum illa et nos, deperditam in Hispania fidei unitatem, quam cum Reccaredo Rege constituit Concilium Toletanum, atque levamus oculos in cœlum unde veniat auxilium nobis, ut a præsentibus malis eruamur, ab imminentibus genti nostræ præservemur, et ut amissa bona recuperemus.

Enixè ergo, magnaque cum fiducia accedimus ad divinissimum Cor Domini Nostri Jesu Christi, eo quod ipsum omnino regnare peroptamus in Hispania, imò in universo mundo; et postquam ipsi Sacratissimo Cordi nostras solemniter consecravimus Diœceses, ipsi erecti et spirituali consolatione pleni, ex quo ipsius cultum firmiter propagari, atque ad ipsum fiducialiter accurrere fideles Ecclesiæ filios videmus;

ad majorem Dei gloriam, ad divinæ pietatis auxilia uberius impetranda, et ut animas christianas efficaciùs ad suum divinum Cor, inexhaustum gratiarum fontem, trahat Dominus Jesus, atque ipsius spiritu regantur et vivant, a S. V. humiliter exposcimus ut dignetur Sacratissimi Cordis festum evehere ad ritum duplicem primæ classis cum Octava in universa Ecclesia, vel saltem pro Hispania, uti jam aliis regionibus datum novimus, et inter nos Malacitanæ Diœcesi benigne tribuit Sanctitas Vestra.—*Beatissime Pater:* S. V. HUMILL. OBSEQUENS FILIUS.

Siguen las firmas de todos los Prelados españoles.

Nuestro Señor Padre el Papa León XIII se dignó acceder á esta petición por su decreto, *urbi et orbi*, dado en Roma en la misma fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, 28 de Junio de 1889, cuyo texto se halla en el *Mensajero*, número de Agosto del propio año.

IX.

LA ACADEMIA LITERARIA CELEBRADA EN EL COLEGIO DE DEUSTO, Y LAS LEYES ESPAÑOLAS RELATIVAS Á LA UNIDAD CATÓLICA.

De *El Euskaro* de Bilbao (en su número de 9 de Mayo de 1889) extractamos lo siguiente:

La fiesta con que ayer conmemoraron los Padres de la Compañía de Jesús el Centenario de la Unidad Católica, fué verdaderamente espléndida, y al mismo tiempo preparada con el buen gusto y dirigida con el orden que distinguen á la insigne Orden, de quien dijo Cervantes con tanta elegancia como justicia estas palabras memorables: «Porque yo he oido decir desa bendita gente, que para repúblicos del mundo, no los hay tan prudentes en todo él, y para guiadores y adalides del camino del cielo, pocos les llegan: son espejos donde se mira la honestidad, la católica doctrina, la singular prudencia, y finalmente, la humildad profunda, basa sobre quien se levanta todo el edificio de la bienaventuranza.»

Tuvo lugar la fiesta en la gran sala de estilo del Renacimiento, destinada á estos actos; y aunque ella es grande como ninguna otra de aquel establecimiento y la mayor seguramente de esta villa y de esta provincia, puesto que puede dar cómodamente cabida á más de mil personas, estaba completamente llena y tan espléndidamente ilu-

minada con arañas, candelabros y brazos de pared, que no parecía sino que estaba todo alumbrado por luz meridiana. De tal manera resaltaba el hermoso artesonado, de suelta y elegante talla, y lucían los cuadros, inscripciones, por cierto oportunísimas, y todos los adornos del artístico y grandioso recinto.

Después de un discurso excelente, donde un joven alumno hizo reseña de todo lo más saliente de nuestra historia, demostrando cuán grande, poderosa y floreciente hizo á España su fe católica y con cuánto vigor la fortaleció en sus adversidades y con cuánta gloria la coronó en sus triunfos, se leyeron muchas y muy bellas composiciones poéticas. Bien quisiéramos y acaso otro día podamos dar cuenta más detallada de algunos de estos notables escritos. Por hoy nos hemos de contentar con lo dicho y con añadir que la parte musical estuvo á la altura de la literaria, así por el clasicismo de la música y por la oportunidad de la letra, como por la excelencia de las voces, una de las cuales, notabilísima en extremo, fué la del joven y ya famoso tiple Lersundi. Felicitamos cordialmente á la ilustre comunidad cuyos servicios á la Religión, á las ciencias y á las artes se hacen patentes en estos actos solemnes; y á los distinguidos alumnos que por tal manera dan muestras de su aplicación y de su ingenio, que pueden ser base del gran renacimiento religioso, social y político que ha de transformar á las sociedades modernas.

Una de las singularidades de la fiesta celebrada por los Padres de la Compañía de Jesús, consistió en haber reunido, copiándolas en forma inscripcional en las paredes del salón de actos, todas las leyes relativas á la Unidad Católica, esparcidas en nuestros antiguos códigos. Tuvimos muchísima satisfacción en contemplar este trabajo, por ser tan oportuno en semejante fiesta... y la paciencia de copiarlas para poder así comunicárselas á nuestros lectores en la forma siguiente:

FUERO JUZGO.

(Codex Wisigothorum, siglo VII.)

PRIMERO TÍTOLO, LEY 2.ª

... Los príncipes deven seer de la fee christiana, et deven la fee defender del enganno de los Judios et del torto de los hereges... E todo omne que deve seer rey, ante que resciba el regno, deve fazer sagramento que garde esta lee en todas cosas et que la cumpla...

E todo omne que daquí adelantre la quebrantar... non tan solamientre seya por siempre escomungado por Sancta Eglesia; mais mandamos que pierda la dignidat que ha.

LIBRO XII, TÍTOLO II, LEY 2.ª

... Defendemos que ningund omne non ose disputar paladinamientre, nin á furto... contra la fee de los christianos, nin seya osado de la contrallar; nin nengund omne non ose despreciar los Evangelios, nin los sacramentos de Sancta Eglesia... nin lo contradiga, nin lo contienda, nin lo dispute contra ninguno.

E qualquequier persona que venga contra esto... pierda la dignidad é la ondra que oviere é todo lo que oviere... é seya echado de la tierra por siempre.

LEY 17.ª

... Non puede aver perdon quien dexa el mejor proponimiento é se torna al peor... Por ende... todo Christiano... que se circuncide, ó que tiene las costumbres de los Judíos... prenda muerte de los Christianos, é de nos, é seya penado de muy crueles penas, que entienda cuanto es aborrescido é descomulgado el mal que fizo; é toda su buena áyala el rey.

FUERO REAL DE ESPAÑA (SIGLO XIII).

De la Sancta Fe Cathólica.

LIBRO I, TÍTULO I, LEY I.ª

Todo Christiano firmemente crea é tenga, que uno solo es Dios verdadero, Padre, é Fijo y Espíritu Sancto, y estos tres son un Dios, é una natura... (siguen los demás artículos de la fe).

Y esta es nuestra fe cathólica que firmemente tenemos é creemos...

E... mandamos que todo christiano tenga [esta] fe, é la guarde, é qualquier que contra ella viniere en alguna cosa, es hereje; y rescebirá la pena que es puesta contra los herejes.

De los que dexan la Fe Cathólica.

LIBRO IV, TÍTULO I, LEY I.ª

Ningun Christiano no sea osado de tornarse Judío, ni Moro, ni sea osado de facer su fijo Moro, ó Judío: é si alguno lo ficiere, muera por ello, é la muerte de este fecho á tal sea de fuego.

LEY 2.ª

Firmemente defendemos, que ningun home no se faga hereje, ni sea osado de rescebir, si defender ni de encobrir hereje ninguno de qualquier herejía que sea; mas qualquier hora que lo supiere, que luego lo faga saber al Obispo de la tierra, ó á los que tuvieren sus veces, é á las Justicias de los logares: é todos sean tenuidos de prenderlos é de recaudarlos: é que los Obispos é los Perlados de la Iglesia los juzgaren por herejes, que los quemen, si no se quisieren tornar á la Fe é facer mandamiento de Sancta Iglesia: é todo Christiano que contra esta nuestra ley viviere ó no la guardare así como sobredicho es, sin la pena de la descomunión de la Sancta Iglesia en que caye, sea el cuerpo é cuanto tuviere á merced del Rey.

LEYES DE PARTIDA.

(Promulgadas en el siglo XIV.)

PARTIDA PRIMERA, TÍTULO I.º

Que fabla de las leyes.

A servicio de Dios, é á pró comunal de las gentes facemos este libro... Por ende... queremosles facer entender: Que leyes son estas... E quales de ellas pertenescen á la creencia de Nuestro Señor Jesuchristo... etc.

LEY I.ª

Estas leyes son establescimientos por que los homes sepan vivir bien... según el placer de Dios, é otrosi segund conviene á la buena vida de este mundo, é á guardar la fe de Nuestro Señor Jesu-Christo cumplidamente, así como ella es...

LEY 4.ª

Ley tanto quiere decir como leyenda en que yace enseñamiento, é castigo escripto que liga... é otrosi es dicha ley por que todos los mandamientos della deben ser leales, é derechos, é complidos según Dios, é según justicia.

LEY 6.ª

Tomadas fueron estas leyes de dos cosas: la una de las palabras de los Santos, que fablaron espiritualmente lo que conviene á la bondad del home, é salvamiento de su alma; la otra de los dichos de los Sabios. . . . .

LEY 10.ª

Muy grande es á maravilla el pró que aducen las leyes á los homes; ca ellas muestran á conocer á Dios, é conosciéndole, sabrán en que manera lo deben amar é temer. E otro si les muestran conocer sus señores... Otro si muestran como los homes se amen unos á otros, queriendo cada uno su derecho para el otro... E por todas estas razones dan carrera á home, porque haya bien en este mundo é en el otro.

LEY 11.ª

El facedor de las leyes debe amar á Dios, é tenerle ante sus ojos quando las ficiere, porque sean derechas é complidas.

E otro si debe amar justicia é pró comunal de todos. . . . .

PARTIDA PRIMERA, TÍTULO III.

De la Santa Trinidad é de la Fe Católica.

Comenzamiento de las leyes, también de las temporales como de las espirituales, es esto: que todo Christiano crea firmemente que es un solo verdadero Dios, que non ha comienzo, ni fin. . . . .

E... Nuestro Señor Jesu-Christo, que... nos mostró... la carrera derecha de salvación. . . . .

Otro si tenemos é creemos firmemente una Santa Eglesia general... é fuera de ella non se salva ninguno. . . . .

E quien asi non lo creyese, non puede ser salvo. E qualquier Christiano que de otra guisa creyese ó contra esto ficiese, debe haber pena de hereje.

PARTIDA VII, TÍTULO XXVI.

De los Herejes.

Herejes son una manera de gente loca, que se trabajan de escatimar las palabras de Nuestro Señor Jesu-Christo, é les dan otro entendimiento contra aquel que los Santos Padres les dieron, é que la Iglesia de Roma cree é manda guardar.

LEY 2.ª

Los herejes pueden ser acusados de cada uno del pueblo delante de los Obispos ó de los Vicarios que tienen sus logares: é ellos devenlos examinar... é si... non se quisieren quitar de su porfia, dévenlos juzgar por herejes, é darlos después á los jueces seglares; é ellos dévenles dar pena de esta manera: que si fuese el hereje predicador, dévenlo quemar en fuego de manera que muera. . . . .

E esta misma pena deven aver los descreídos.

LEY 4.ª

Dignidad nin officio público non debe aver el que fuere juzgado por hereje. E por ende non puede ser... Emperador nin Rey, nin Duque, nin Conde; nin debe aver ningún officio nin logar honrrado de aquellos que pertenecen á señorío seglar. E aun decimos que si fuere prouado contra alguno que es hereje, que deve perder por ende la dignidad que ante avía.

LEY 5.ª

... Defendemos, á todos los omes de nuestro señorío, que ninguno dellos non sea osado de recebir á sabiendas en su casa á ningún hereje... nin consienta que muestre nin predique á otros en ella... é si alguno contra esto fiziese á sabiendas, mandamos, que pierda aquella casa en que los acogiere.

TÍTULO XXVII, LEY 6.ª

Cibdadano... que denostare á Dios, ó á Santa María, por la primera vez pierda la quarta parte de todo lo que oviere... é si de la tercera en adelante lo fiziere, sea echado de la tierra.

E si fuere otro ome de los menores que non ayan nada, por la primera vez denle cinquenta azotes, é por la segunda, señálenle con fierro caliente en los beços... é por la tercera... córtenle la lengua.

ORDENANZAS REALES DE CASTILLA (SIGLO XV).

De la Sancta Fe Cathólica.

LIBRO I, TÍTULO I, LEY I.ª

Enseña y predica la Sancta Madre Iglesia que firmemente crea todo fiel cristiano... ser un solo y verdadero Dios... (Aquí los artículos de la fe.). . . . .
é si qualquier christiano con ánimo pertinaz... errare é fuere endurecido en no... creer lo que la S. M. Iglesia tiene y enseña, mandamos que padezca las penas contenidas en las nuestras leyes de las siete Partidas, y las que en este libro en el título de los Herejes se contienen.

LIBRO VIII, TÍTULO V, LEY I.ª

De los Descomulgados.

... Porque no hay mayor pena que muerte del ánima, y... la excocomunión mata el ánima... mandamos... que cualquier persona que estuviere descomulgada... por espacio de treinta días, que pague en pena cien maravedís... é si estuviere endurecido en dicha descomunión seis meses cumplidos, que pague en pena mil maravedís... é si persistiere... que pague sesenta maravedís cada día; y demás que lo echen fuera de la villa ó lugar...

TÍTULO VIII, LEY 3.ª

De las blasfemias.

... Cualquier que blasfemare de Dios ó de la Virgen... que por ese mismo fecho le corten la lengua y le den cien azotes publicamente por justicia...

NUEVA RECOPILACIÓN (SIGLO XVI).

Reproduce las leyes citadas del Ordenamiento Real.

NOVÍSIMA RECOPILACIÓN (SIGLO XIX, 1805).

Reproduce las mismas leyes.

X.

JESUCRISTO-REN ERREIÑUTZACO EUNKADALDI BI ESPAÑAN BATEZ-BERE BATASUN CATOLICUARENA.[1]

IÑAZIO TA PILIPE-REN BERBALDIYA.

P.—Jaungoikuac egun on bat daizula, Iñazio aiskidia.

I.—Baita zeuri-bere, Pilipe.

P.—Atzo emonico-berbia orainche bete-biarco, Iñazio; bada aurtengo eunkada cristiñauzco biyen-ganian ni baño ulertuagua eta jakitunagua zagozala uste-dot.

I.—¿Dakidan-legez aldodana aitatu-ezkero, zer esango-deutzut geyago? Impernutar baltz deungac asartu-dira gure-gizaldiyan euren gizonic gaiztuen ta entzutetzuenac agiriyan ospatutera. Entzun izango dozu, ze pesta ta jaialdiyac eiñ zitubezan erejetzar eta Fede-ucale deungac Lutero, Giordano Bruno, Bolter, eta Eleiša-ren añ areriyo zirian Pombal ta Carlos III.ª bere onretaco ta eregiteco. Errazoe geiyagogaz guc cristiñau catolicuoc ospatu dituguz jaialdi ederracaz Jesucristo-ren serbitzari eta soldaduric mallaric goiyenecuac izan zirianac, Santa Teresa-bat, Santo Tomas Akinoco-bat, San Pranzisco Asisco-bat, San Agustin Eleišaco Eracuslari aundiyen-bat, Gasteluco

[1] En este diálogo bascongado, en dialecto bizcaino, se indican las notables coincidencias é importancia del XIII Centenario de nuestra unidad católica; se hace un resumen histórico de los progresos de nuestra santa fe hasta el Concilio III de Toledo; se rinde homenaje á los ilustres varones, que contribuyeron á la celebración de tan memorable Concilio; se demuestran las excelencias de la unidad religiosa allí establecida; se recuerdan los grandes beneficios que tan gloriosa y feliz unidad ha proporcionado á la nación española, y se hacen votos por su pronta y completa restauración.

iskribalari Calderon Barca-co-bat; eta emen gure euskal-erriyan-bere Aita Jesuita Mendiburu Jesus-en Biotzaren Apostolu-bat 1882-neta Ama Birgiña Ujue-coaren agertueriaren amar-euncadacua, Naparruan; eta datorren urtian, Jaungoicoaren borondatiaz-batera, Bizcaico Jauntegico Aita prestu ta jakintun On Pedro Nobia Salzedo-bat, eta Aita Jesuita on ta jakintsuentaco Manuel Larramendi-co-bat; eta emetic urte bira Euskal-erri eta mundu-guztico onra eta gloriya dan Aita San Ignazio-ren jaiyakeraco laugarrena.

Oraiñ bada, Pilipe, aurten ospatu biar-dirian eunteac, leen aitatu-dituguzanac-baño entzutetsuaguac, ospatsuaguac ta baliyo geiyaguacuac dira. Bada, dakitzuna-leguez (zelan Jesucristo-ren Eleiša, eta impernutarren erreñua gisartian beti alcarren-contracuac eta areriyuac izan-dirian, eta izango-bere bai); geistuac eta euren buru, jaube ta giyari Luziper, ger ta prest dagoz urte onetan ospatuteco mundu guztiaren aurrian al-dabien pesta-egunic aundiyenacaz eta guztientzaco Agercayaldi edo Exposiziñoagaz, euncadaric otsandicuena ta sonatuena, zeñ dan Pranzia-co *Irabiyacari* edo Erreboluziño aundi galgarri ondagarri ta madaricatuena. Ori jaiyalditu gura-dabe Luziper-ren banderapecuac. Baña catolicuac, Jesucristo-ren graziyaz, Bateoren-bidez Jaungoicoaren seme eta zeruco jaubegei egiñ garienoc, eta Jesucristoren curutze eta banderapian diardogunoc, beste euncada aundiyenetaco bi ospatu eta doanditu biarrian-gagoz urte onetan bertan, Jesucristo eta bere Biotz Jaungoicozcoraren-alde eta onran, eta bere gloriyaric aundiyeneraco. Onec dira Jesucristo-ren erreñutzaric aundiyena mundu onetan, pede catolico bacarra España-co cristiñau guztien-artian erreñuco-legetzat artua eta epiniya betico izan-zanian, oraiñ dala amairureun urte, Toledo-co irugarren Batzar entzutetzuan; aukeztu eta kenduric arras, oraiñdiño cristiñauen-artian eguan Arrio-tarren erejiyac: bestia-barriz, Jesucristo-ren Biotzaren gurmen agiricuaren bigarren euncada sagradua; au-bere oso ta bizi impernutarren euncaden contracua.

P.—Ez neban uste, Iñazio, aurtengo euncadac adierazoten deuzcubezan jazoerac, añ esanguratzu ta aundiyenetacuac zirianic; orregaitic gura-neuke azaldu deidazuzan zietz eta garbi, gaur Sinistamen-*Catolico-bacarrarena*, eta urrenguan Jesus-en-*Biotz-gurmenarena*.

I.— Atsegiñ aundiyagaz neure Pilipe adiskidia. Badakizu, Pilipe, Jesucristo-ren legia edo Ebanjeliyua, zeñ dan Jaungoicoac, gizonac zeruratuteco, emon-deuzcun barri-on eta bide segurua, zabaldu-zala España-n Santiago-ren zazpi icasla santu edo doneen-bitartez Eleišiaren lenengo euncadetan; eta Erromatar agintariyac añbeste esetsi-arren

cristiñauac, urte gitsiyen-barruan cristiñautu eta Jesucristo-ren aldecua agertu zala España-ren parteric gueiyena, batez-bere gure Euskal-erri maite eta dontsua, San Saturnino, San Permin, San Leon-en bidez, eta menturaz San Pedro ta San Paulo-ren etorreariagaz.

Alan-da-guzti-bere, geruago, España-ra ecarri-eben arrotz ascoc Arrio-tarren erejiya madaricatua. Ondo dakizu, zelan laugarren-euncadaren asiyeran, Alejandria-co abade gaizto Arrio-c, Jesucristo Jaungoico eta gizon izatiaren egiyen-contraco eregiya aundia zabaldu-eban erri ta erreñu asco ta ascotara; batez-bere Europa-co sartalde-cotara, bostgarren-eunde asieran, Goduac, Bandaluac eta beste ipar-aldeco erridi gudariyac, Pranzia ta Aprica-aldiac menderatuten eta eraenduten ziarduenian.

Orren ondorengo erri indartsu España-ren zatiric aundiyenac menderatu-zituezan Bisigoduac; gure aldietan baño orandiño geiyago gastelan Arrianokeriya sartu eta sendotu-eben; España-tar gueiyenac beti catolico onac irauten-beeben-bere, gure ipar aldeco lurbira euskaldunetan beintzat. Orduco cristiñau catolico eleisgizon eta santu-ascoc egiñ-eben alegiña Bisigoduen gente barri agintari-arec, pede-egiyazco bacar oso-osua artu-egiyen; baña ereje gaistuac-bere catolicoai contra ta calte aundiyac egiñ eutziezan, Leobigildo errege arrio-tarra, bere-bere semia San Ermenejildo ill-erazo ebanaren eriyotzara-arte (586).

Orra, orra Pilipe, zelan Jaungoico gure Jaunac bostgarren euncada azken-alde-artan errukiric aundiyenaz, bere Ama Donzella Mariac Ebro-onduan bisitau-eban España-co lurbira berberoni begiratu eutzan, bere pede salbagilla eta erligiño egiyazco osua ta bacarra cristiñau-biyotz danetan landaratu ta loratu eragiteco, gure aurreco eta ondorengo guztiyen zoriontasunic aundiyen ta goiyeneraco.

Paregabeco mesede-au, zeñ dan erri edo erreñu-batec Jaungoicoagandic artu-leikiena, erreguric-sutzuenacaz eta penitenziyaric arrigarriyenacaz, jaristen-egozan dempora-artan, orduco eleisgizon eta santu asco; batez-bere esan geiñkiana da, Jaunac begiratu-ebala ondo, erregearen seme-berac emon-eutzan eskintzariya; bada, emon-eban San Ermenejildo-c bere bizitza pede-catolicoa ez-ucatutiarren, eta arrianokeriyaco erejiyan parte artu-gura ez ebalaco, bere aita erregiaren eta onen lagunen alegiñ guztiai contra egiñic.

Baliyo asco euki-eben orretaraco, bere martiri santuaren aide eta iracasla izan-zan, Echadi edo pamiliya-santu-batec. Echadi onetacuac zirian San Isidoro, San Fuljenzio, Santa Florentina eta San Leandro. Iru anaiya apaispicu edo Obispo santu-oneec eta euren arreba Santa

Florentina, San Ermenejildo-martiriyaren osaba isecuac zirian. San Leandro aundiya izan-zan batez-bere aren anaiya, Errecaredo Erregia, cristiñauaren dotriña ondo iracatzi eta gero, isillian berac bateatu-ebana. Ordutic errege catolico-au, asi-zan bere-aide iru Obispo Merida-co Apaiz lagun Mausona eta beste catolico jakintzuenacaz arriano-tar zaldun-jentia eta soldaduac eta beste erreñuco aundiyac, euren erejiya ezagatu ta itsi egiyen, biarric aundiyenac egiten.

Alan prestau-eben, España guztiaren zorioneraco, *Toledo-co irugarren Batzar* santu entzutetzuena, zeiñen-bidez izan-biar-eban eta izan-zan-bere Erligiño bacar catolico egiyazcoa erreñu-guztian lenengo eta biarreneco eta goiyeneco legue-irauncortzat beti-betico artua eta ospatua, biarturic au artutera España-tar bacocha, pamiliya, erri eta erreñu guztico gentia; bera bacarric bidia zalaco cristiñau guztiac eta bacotsa salbetaco eta zerubetaco erreñuan betico Jesucristo-gaz biziteco. ¡Oh zorioneco urte 589na eta bere ill-eder Mayetzecua, zeñetan alango zoriontasun paregabia España guztiraco sortu-zan eta loratu-zan, pruturic maitegarriyenac emonagaz, ez bacarric España-n, baita-bere mundu osoco bost partietan, España-tar catolicuen-bidez, amairureun urtietatic geure-dempora negargarriyeteraño; zeñetan impernutar baltz deungac, Luziper-en adiskide mami eta lagunac, jaritsi-daben geure pecatuacgaitic, geure España-maitian kendutia eta urratutia eta desegintia, gure zoriontasunic aundiyeneco *Batasun Catolico* eder-au!

P.—Bai, Iñazio, negargarriyenac dira, gure dempora oneec; bada ez dakit eta eziñ ulertu dot calte geiyago ta aundiyagoric dierri-catolico bati eracarri-leikiyonic, bere betico zalbaziñoco bide-bacarra edo Cristo-ren Pediaren *batasun-catolico* edo *guztiyengua* urratu eta kendutiaz baño. Erligiño egiyazco bacarra itsi eta ezaindu ezkero, ¿zer egingo dabe gizonac eta erreñuco gizadi guztiyac, euren arimac betico galdu, ondatu eta impernurarutia baño? Umietarañocuac dakiye ederto, zertaraco Jaungoicoac sortu eta egin gaituzan danoc gizon ta emacumiac: «Bera serbietaco bizitza onetan, ta Beraz gozetaco beticuan.»

I.—Alan da, Pilipe, eta beragaitic munduac gizon aundi ta onragarritzat daucazanac baño, izango dira milla-bidar geiyego-goi ta alabanzagarriyac, España-ri, Toledo-co, irugarren Batzar-Donearen bidez Erligiño Catolico egiyazco bacarra emon eta ezarri, eta erreñuco zimentu eta legenaguziyen eta beticotzat imiñi eutzeenac; baita-bere oraiñ Batasun catolico orrec barriro gugan erreñau dagiyan, biar eta alegiña egiten dabienac. Entzun nagizu apur bat, Pilipe, *Batzar santuaren* ganian.

Au batua izan-zala batez-bere San Leandro eta erregiaren aginduz,

diñue dempora-artaco condairatzalla aituenac, Errecaredo catolicoaren erreñutzaco laugarren urtian; *anno regnante IV gloriosissimo Domino Reccaredo Regedic VIII idum Maiarum*[1], Bisigoduen erreñu zabal aundi guztico Eleizgizon nausiyen edo Apaizpicu danen aurrian, eta bere zaldun eta aundikiyez inguratua-eguala, Constantino Nizea-n legez, ara emen Errecaredo Erregiac egin eutzen, esan-aldi ederrenacuaren berbaldi pusca-bat: «Badakizue ondo, Batzar santucuac, zeñbat eruan izan-daben urte-ascotic-onuntz España-c Arrio-ren setaco utzeiñ edo erroriacaz, Sinismen-Santu catolicora, geure aita Leobigildo-ren egunen ondoren, biurtu giñian arte; zec, seguru nago, emon izan deutzuela guztiyori atsegiñ ta poz egiyazco bat. Onetaraco, Aita agurgarriyac, Batzar onetan batu zinduedazan, eta emoteco Jaungoicoari esker-betirauncorrac, Beraren alzora itzuli diranai egiñ deutzeezan onera ta mesediacgaitic. Nic berbaz esan-neikezuen ganeracua, neure pediaren-autormena dan escribu-onec dauco. Iracurri eta astertu-dagizuela, escatuten deutzuet: ondorengo demporetan, gure agiri-argi-onen gomutia gelditu dediñ.» Geruago autormen-au egitian, zirautzen: «Autortuten ta sinistuten dogu Espiritu Santua Aitagandic eta Semiagandic datorrela, eta Aitagaz eta Semiagaz izape edo sustanziya-bat-bacarra dala, ta Irutasunaren irugarren personia, Aitagaz eta Semiagaz Jaungoicotasun-bat-bera daucala; eta Irutasun done au Jaungoico-bat dala, Aita, Semia, eta Espiritu Santua, noren ontasunez gu barristatuac-garien zoriontasuneraco, Semiac gizonaren izatia orretaraco artu ebalaco...» «Ara-emen, goduen diyerri otsandicua, gente-guztien-artian egiyaz bulartsutzat eukiya: ara-bere-emen Suebuen dierri eziñ-contau-alacua, zeruac lagunduric geure erreñura batu gendubana, eta besteen-erruz erejiyan jauzi bazan-bere, gure arreta ta arduraz egiyaren esauerara eldu-dana. Beragaitic, Aita guztiz Doneac, eskintzen deutzadaz Aita-Beticoari zuen escuetatic opagarri santu ta atsegingarriyen-leguez Jaunaganaco, geure bidez irabaziyac eta ecarriyac izan-dirian gente noblietaco oneec. Geure aro-igarezcor eta justuen-arteco sariric-gozuena-legez eukico dogu, geure-bidez Eleišagaz bat egiñ dirian-onec, irautia eta egotia beragaz...» «Sinisturic, bada, Batzar onetan, Irutasun guztiz Santuaren Jaungoicotasuna daguala, neure pedia autortuten-dot Jaungoicoaren arpegi-aurrian, eta zeuen erdiyan, jakiñic-ziur esacun Jaungoicozco au: *Gizonen aurrian compesetan-nabena, neuc-bere autortuco-dot neure Aitaren aurrian; eta ucatuco-dot, neu ucatuten nabena...*

---

1 Biclara-co Juan-ec eta Batzar-eco egitaldiyac diñuen-legez.

Eukiric, bada, biyotzian, eta autorturic españacaz, bene-benetan mundu guztian Eleiŝa osuac-bere, bat-berian daucan, ta eracusten-daben nire pede-Santa ta nire sinismen-au; bera biotz-biotzetic, Jaungoicoa icusla edo testigu-dodala ta bere-laguntasunaz neure escu-escumiaz izcripetu-neban.»

Jarraituric ondoren beste Obispo, eleisgizon eta Goduetaco zaldun-itzaltzuen-asco ta ascoc Erregiaren onbide edo ejemplo ta egitade eder agirico-a, pozic eurac escripetu-eben betico agercai-bera; amaituten ebela danac Pede egiyasco osuaren autormen ospatuena, onelango berbacaz: «Madaricatuac izan-daitezala zeruan ta lurrian Eleiŝa Ama Erromacuac, madaricatuten edo condenetan dituzan gauzac, eta ondo artuac zeruan ta lurrian berac on artuten dituzan gauzac.»

Orra, Pilipe, zelan bat-egiñ eta anaiyac-leguez, Eleiŝaren altsuan alcartu ta batu-zirian betico España-n-egozan gendetza eta gizadi-arraza guztiac; era-atan danoc Eleiŝaren semiac eta Jaungoicoaren erri maitetzat gelditurie, Eleiŝa Ama Erromacuan batu-zirialaco; bada-au da Aita Santu Pio IX[ac] diñuan leguez, Trento-co Batzar donearengisan, Eleiŝa danen Ama da Iracasla, egiya ta Batasun catolicoaren barru-erdi-erdiya, nun bacarric sendo Erlijiñua gordia-izan-dan, eta nundic beste Eleiŝa guztiac pedia edo sinismena gura-nai-ez artu biar daben. (*Romana Ecclesia omnium ecclesiarum mater et magistra, quae est catholicae veritatis et unitatis centrum, in qua solum inviolabiliter fuit custodita religio, et ex qua traducem fidei regulam, omnes ecclesiae mutuentur oportet.* Bull. dogmat. Pii IX. 8 Dec. 1854.)

Eskerrac emonic eleispesta-ederracaz Jaungoicoari Batzar santuac, eta Erreñuco gizonic argidotarrenac, jazoera miragarriencoagaitic; San Leandro-c berbaldi goienagaz ascortu-zituzan danac artu-eben pede egiyazcuan irauteco; eta San Gregorio Aita Santua, ta Eleiŝa guztia poztu ta alaitu-zirian, Errege Errecaredo eta Obispuen-partez barri zorionecu au Erromara eruan-ebenian. Orra zelan aurtengo Mayetzian diriala amairureun urte España guztiac, *Erligiño* egiyazcoaren *Batasunaz*, cristiñau-ispiritua eta bizitza zorionecua biotzeratu-eban. *Batasun catolicoa*, España-ri beti ondasunic, aurreratasunic, indartasun, goitasun ta onraric aundiyen eta benetacuenac emon ta eracarri-deutzazana. *Batasun catolicoa*, Arameneco edo Inkisizioco Epaidi-Santuaren bitartez erreligiñuagaz-batera jakituriyaric eta aunditasunic garaiyena España-ri ezarri deutzana, eta bera iya mundu erdiyaren jaube, gidari eta iracasla egin-ebana; España-co lurbira-zabaletan euzkiya beñ bere oso illunduten eta gaututen etzanian. *Batasun catolicoa*, eundi-urrezco edo amaseigarrenian añbeste santu eta jakintsugaz

España apaindu-ebana. *Batasun catolicoa*, zeñbat eta garbiyagua eta osoagua Toledo-n azi-zan-leguez iraun, añbat eta gloriya eta zoriontasun geiyago dierriyai ecarten deutzana.

P.—Bai, Iñazio, ze pozic, lenguan iracurri neban askenengo aitatu dozun pensamentu egiyazco-ori; *erligiño egiyazcoagaz dierriyac zorionduten diriala;* eta ondo dacuzgu *Batasun catolico* onen contra Eleiŝaren areriyuac España-n biarra egiten azi-zirianetic, ordutiŝec España-ren galdumendiya, ondamendiya eta desonria eta bastartutiac asieria euki ebeela.

I.—Orregaitic, bada, Pilipe, gure dierri maitiaren gloriyaric aundiyenera biurtu gaitezan, *Batasun catolicoa* oso barriestatu ta anŝiñaco oñian ipinteco, Errecaredo-c eta beste errege egiyaz-catolicoac zirianac-legez, eiñala-guztia egiñ-biar-dogu, eta gañera, graziyaric goieneco-au jaristeco, erregu beruenecaz, batez-bere urte onetan, Jaunagana gure biotzac zuzendu.

Erreguchu eder-au Aita Santuaren parcamene-necaz Ezpaña-co catolicoentzat aberastua, ara zelacua dan, eta papeletan alde guztietara iya zabaldu-bere dana:

«Gure Errege catolico Errecaredo eta Toledo Batzar irugarreneco Aiteen-bidez, arriotarren gaiztakeriya gure jaiyoterritic bota-zenduan Jaungoico guztialtzu eta ongillia; emon egiguzu, arren, pede eta caridade bat-berian alcarturic, berotzu biar egiñ daigula, gure *Batasun catolicoa* eta zure Seme Bacar ta gure Salbagilla Jesucristo-ren gizadiyaganaco agintaritza barrieztatuteco. Amen.

»¡Jesus-en Biotza, erregetu-zaitez gure España-n! ¡Ama orban bagia! Salbaugaizuz.

»¡Erreñuco Aingeru yoalia, Santiago Bialkiñ edo Apostolua! ¡España-co santuac, bitartetu zaiteze gugaitic!»

J. G. A-co.

XI.

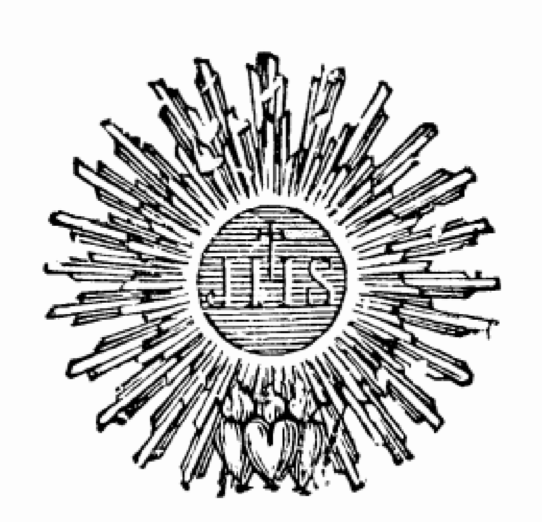
LA PATRIA DE SAN LEANDRO EN EL XIII CENTENARIO DEL CONCILIO III DE TOLEDO.

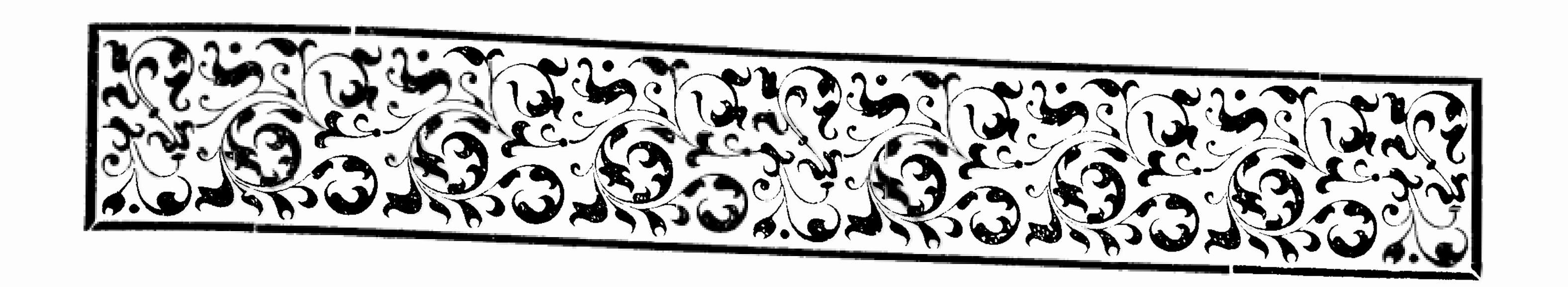
Entre las diócesis de España que han festejado el XIII Centenario de la proclamación de nuestra gloriosísima unidad católica en el Concilio III de Toledo, merece mención especial la de Cartagena, de la

cual, según opinión muy fundada [1], fué natural el ínclito San Leandro, que tanta parte tuvo en la celebración de aquel Concilio, y en donde la junta católico-monárquica de la provincia, presidida por el señor Conde de Roche, cooperó eficazmente á los esfuerzos del venerable Prelado y de varias asociaciones piadosas. No podemos detenernos en la descripción de las solemnes y lucidas fiestas que con tan fausto motivo se verificaron en Cartagena, Murcia, Totana y otros pueblos importantes de aquel territorio, pero no queremos omitir un detalle muy oportuno é interesante. Como es sabido, existe en Cartagena una casa muy antigua, reedificada en 1592 por el obispo D. Sancho de Avila y Toledo, y llamada *La Casa de los Santos*, porque en ella, según firme creencia de aquella ciudad y que ninguna otra le ha disputado, nacieron cuatro Santos, San Leandro y sus hermanos, San Fulgencio, San Isidoro y Santa Florentina. Pues en aquella casa, convertida hoy en capilla y asilo de caridad, varios hijos de Cartagena se reunieron el 8 de Mayo de 1889 para oir Misa, comulgar y orar devotamente por los piadosos fines del Centenario.

---

[1] Véase al P. Flórez, en su *España Sagrada*, v, 74 y 78.





ADICIONES Y CORRECCIONES.

PÁGINA XXXIII y siguientes. Tampoco queremos omitir, aunque pequemos de prolijos, que al celebrar nuestro gran Centenario, dos revistas ilustradas de Barcelona embellecieron sus números con excelentes láminas alusivas á la festividad, á saber: *La Hormiga de Oro* con una reducción del gran cuadro de la abjuración del arrianismo y solemne profesión de la fe católica por Recaredo en el III Concilio Toledano, pintado recientemente por el distinguido pintor D. Antonio Muñoz Degrain para el salón de sesiones del Senado Español, y la *Revista Popular* con una composición del mismo asunto hecha por el celebrado dibujante D. Paciano Ross.—Pág. XLVIII, línea 18, por *lobado*, léase *lobato*.

Pág. 2, lín. 16, l. *quemque;* lín. 27, l. *multos.*—Pág. 25, lín. 2 de la nota 1.ª, l. *adición.*—Pág. 43, lín. 10 y 11, l. *habitus* y *versus;* lín. 18, l. *ingesserit* y *putat*, con un códice citado por el P. Fita.—Pág. 46, lín. últ. y pág. 47, lín. 1.ª En lugar de: «Ideo omni gaudio præponitur,» creemos que el autor escribió, ó al menos quiso decir: «Ideo hoc gaudium (ó nostrum gaudium) omni gaudio præponitur,» esto es: «Por lo tanto, nuestro gozo presente supera á todo gozo.»—Y para expresar este mismo sentido en la versión arábiga, convendría cambiar las palabras que se leen en la pág. 130, líneas 8 y 9, desde فهي تفضّل hasta السلام, por las siguientes: فمن ثمّ انّ فرحنا يفوق كلّ فرح اذْ قد تمّ السلامُ والمحبّة.

Pág. 77, lín. 6, por *Estombarri*, l. *Estoy*.

Pág. 85 y siguientes. Como ya advertimos en el prólogo, la versión arábiga contenida en el Códice Escurialense, si preciosa por su origen y antigüedad, es harto defectuosa y en muchos pasajes no ofrece sentido satisfactorio. El P. Luís Xeijo ha propuesto muchas correcciones, de las cuales algunas hemos aprovechado en nuestra edición, y otras no llegaron á tiempo, y las pondríamos aquí si lo permitiesen las dimensiones fijadas á este libro, ya demasiado voluminoso. Por lo tanto, nos limitaremos á algunas pocas de las más importantes y á la enmienda de las erratas cometidas en esta edición.—Pág. 85, lín. 11, por الصدر, l. رقيهنا.—Pág. 86, lín. 18, en lugar de las palabras contenidas en el paréntesis, el códice presenta las siguientes: ... منذ كثيرةً اياماً وناءَ بُعُدَ, que no convienen con el texto latino; lín. 21, en lugar de تُطيلوا, en el códice se lee تطلبوا, sin sentido razonable.—Pág. 88, lín. 22-24, y 89, lín. 1.ª, en lugar de las palabras que se leen desde وقد رجوتُ hasta ان شاءَ الله, que no ofrecen sentido, nos atrevemos á proponer como versión literal del texto latino, las siguientes: وكما اني واثقٌ بأنّ هذا الجنسَ الشريف قد نال المغفرةَ عن ضلاله لانهم أخطأوا بجهل كذلك لا شكَّ لي ان لهم ذنبٌ اعظمُ ان بعد معرفة الحقّ يلزموها بقلب مُريب ومعاذَ الله يُحوّلوا اعيُنَهم عن النور الواضح ..., ó mejor, como propone el P. Xeijo: وعلى كلّ كما اني واثقٌ ان معشر جنسنا الشريف لجهله بضلاله السابق قد نال عنه سريعًا المغفرة كذلك انّ إثمهم سيكون اعظم ان لم يلزموا الحقّ بعد معرفته بقلب حازم او اذا اعرضوا عن نوره الساطع اعاذهم الله من هذا الاثم الفظيع.—Pág. 89, lín. 7, por نعمة, l. نعمَ.—Pág. 90, lín. 7, l. بطاعتنا.—Pág. 93, lín. 8, sobran las palabras من قول يعقوب, «según el dicho de Jacob,» que el traductor arábigo añadió de su cosecha, como otras muchas que no corresponden al texto original, aludiendo, según creemos, al heresiarca Jacob, fundador de la secta Jacobita ó Monofisita.—Pág. 94, lín. 2, l. مُتبايَنَيْن; lín. 12, l. ثمّ قال الملكُ المذكور.—Pág. 95, lín. pen., l. تكونون.—Página

96, lín. 3, l. الديانة الصادقة.—Pág. 105, lín. 10, l. اهلها.—Pág. 106, lín. 6, l. بعد.—Pág. 107, lín. 13, por يُقَدِّمُونَ, l. يُقَدِّمُ.—Pág. 108, lín. 5, l. الآلة.—Pág. 109, lín. 11, después de يَحْرُمُ añádase القسّ.—Pág. 110, lín. 3, por عليهم, l. حَالِهِم.—Pág. 111, lín. 10, l. مخافةً; lín. 13, por يُعطوا, l. تُعْطَ; lín. 15, por بَنِي, l. بَنُوا.—Pág. 112, lín. 7, después de المقدّس, l. ومن.—Pág. 114, lín. 9, l. الموضع; lín. 17, l. ليفهموا; ibidem, l. ويعظوهم.—Pág. 116, lín. 11, l. الذي.—Pág. 117, lín. 15, por انّه, l. dos veces لانّه.—Pág. 119, lín. 2, l. وهي.—Pág. 120, lín. 21, l. فلْيَتَحَرّمه.—Pág. 129, lín. 9, l. وَاحِدَةٌ; lín. 20, por معها, l. معهُنّ; lín. últ., l. سُفِكَتْ.—Pág. 130, por ورد, l. يقوم.

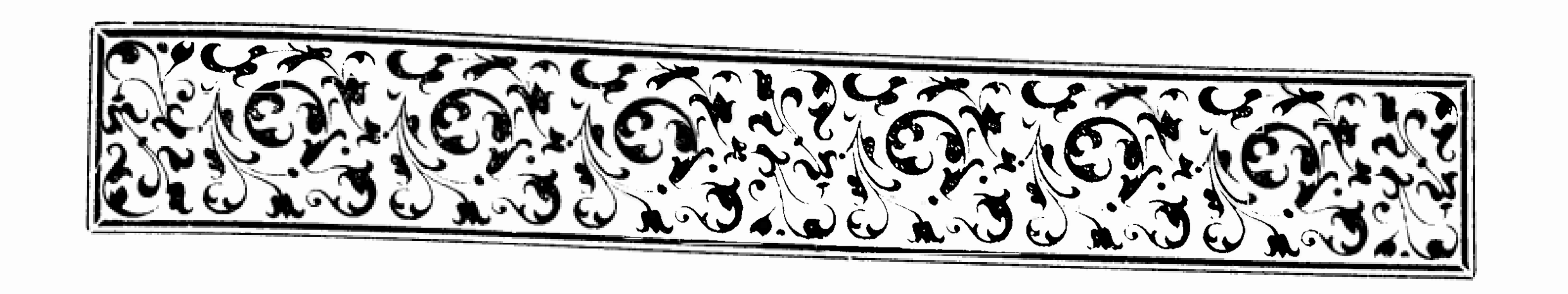
Pág. 132, lín. 21, por *consuelo*, l. *y perpetuo.*—Pág. 135, lín. 11, l. *la divina sentencia;* lín. 26 y siguientes: este pasaje debe leerse como en la pág. LXIX.—Pág. 143, lín. 32, añádase *eternamente.*—Pág. 148, lín. 9 y 10, por *vuestra caridad*, l. *Vuestra Beatitud;* lín. 12, por *nueva*, l. *reciente;* lín. 15, l. *al tiempo del sacrificio, antes de la comunión*, etc.—Pág. 152, lín. 17, l. *todo el santo*, etc.; lín. últ., por *impiden*, l. *evitan.*—Pág. 156, lín. 3, l. *algunos.*—Pág. 165, lín. 6, después de Zaragoza, póngase una llamada á la siguiente nota: *Esta sede fué promovida á metropolitana en* 1318.—Pág. 167, la nota 2.ª debe decir: *Esta sede fué promovida á metropolitana en* 1492.

Pág. 175, lín. 19, l. *ignoreu;* lín. 20, l. *presencia.*—Pág. 176, lín. 8, l. *dono;* ib., l. *exerciteu;* lín. 23, l. *sabeu;* lín. 25, l. *reunisseu.*

Pág. 221, lín. 15, l. *luz de luz;* lín. 20, l. *Virxen* ó *Virxe.*

Pág. 255, lín. 8, l. *e vinte sette.*—Pág. 315, lín. 28, por *de*, l. *do.*





CATÁLOGO

DE LOS

SEÑORES SUSCRIPTORES.

DIÓCESIS DE ALMERÍA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Santos de Zárate, obispo.
El Seminario Conciliar de San Indalecio.
El Instituto Provincial de 2.ª enseñanza.
Sr. D. Juan Oliver y Hurtado, canónigo.
Sr. D. Bartolomé Carpente, párroco de San Sebastián.
Sr. D. José Diaz, párroco de San Pedro.
Sr. D. Antonio Amat Martín, presbítero.
Sr. D. Joaquín R. Hernández, abogado.
Sr. D. Miguel Bolea y Sintas, presbítero, en Tíjola.

DIÓCESIS DE ASTORGA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan B. Grau y Vallespinós, obispo, por 3 ejemplares.

Ilmo. Sr. Dr. D. Pelayo González Conde, deán de esta Santa Iglesia y obispo electo de la de Cuenca.

DIÓCESIS DE ÁVILA.

Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Muñoz Herrera, obispo, por 2 ejemplares.
El Seminario Conciliar de San Segundo.

M. R. P. Rector del Colegio de PP. Dominicos de Santo Tomás.

Sr. Dr. D. Enrique Bermejo y Alemán, secretario de cámara de S. E. I.

DIÓCESIS DE BADAJOZ.

Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Fr. Francisco Saenz de Urturu, comisario general de la orden de N. P. San Francisco y obispo electo.

M. I. Sr. D. Joaquín Rodríguez, dignidad de deán.

M. I. Sr. Dr. D. Ramiro Fernández Valbuena, lectoral y rector del Seminario.

M. I. Sr. Dr. D. José Henares, magistral.

El Seminario Conciliar.

Sr. D. Evaristo Ollero y Navarrete.

Sr. D. Inocente Ricardo Lozano, abogado, en Don Benito.

Sr. D. José Gómez Bravo, abogado, en Cabeza de Buey.

Sr. D. Julio Garrido del Saz, en Almendralejo.

Sr. D. Ricardo Guisado Casillas, en Villanueva de la Serena.

Sr. D. José Marín y Juan, ibidem.

Sr. D. Francisco Javier Merino y Borda, en Almendralejo.

Sr. D. Rodrigo Sánchez Arjona, en Fregenal de la Sierra.

DIÓCESIS DE BARCELONA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Jaime Catalá y Albosa, obispo.

M. R. Padre Provincial de la Compañía de Jesús.

M. R. Padre Rector del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, S. J.

La Biblioteca Provincial y Universitaria.

La Biblioteca del Instituto Provincial.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad.

Sr. Dr. D. Félix Sardá y Salvany, presbítero.

Sr. Director de la *Revista Popular*, por 3 ejemplares.

Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Rubió y Ors, catedrático y decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Sr. Dr. D. Delfín Donadiu, catedrático de Hebreo.

Sr. Dr. D. José Estanyol y Colom, idem de Derecho Canónico.

Sr. D. Melitón Llosillas.

Sr. D. Isidro Alandi y Canela.

Sr. D. Manuel Rodrigo-Tejedor.

ARCHIDIÓCESIS DE BURGOS.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Gómez Salazar, arzobispo.
M. I. Sr. Dr. D. Manuel González de la Peña, dignidad de chantre.
M. I. Sr. D. Cayetano Ramos, secretario de cámara de S. E. I.
Sr. D. Miguel Castillo, vicesecretario de cámara de S. E. I.
M. R. P. Rector del Seminario, por 3 ejemplares.
M. R. P. Superior de la residencia de los PP. Jesuítas.
Sr. D. Tiburcio Peña, catedrático del Seminario.
Sr. D. Felipe Pereda, ibidem.
Sr. D. Miguel Arroyo, ibidem.
Sr. D. Juan Franco, mayordomo de S. E. I.
Sr. D. Donato Gómez, caudatario de S. E. I.
La Biblioteca Provincial y Universitaria.
Sr. D. Zacarías Casaval, abogado.
Sr. D. José Río y Gili, Secretario del Excmo. Ayuntamiento.
Sr. D. José María Muñoz y Jalón.
M. R. P. Rector del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, en Oña.
M. R. P. Prior de los Benedictinos de Santo Domingo de Silos.

DIÓCESIS DE CÁDIZ Y CEUTA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Vicente Calvo y Valero, obispo.
El Seminario Conciliar.
El Instituto Provincial de 2.ª enseñanza.
Sr. Dr. D. Rafael de Medina é Isasi, subinspector jubilado de Sanidad Militar.
Sr. Dr. D. Ricardo Girón y Severini, catedrático del Instituto.
Sr. D. Agustín Docavo y Alberti.
M. R. P. Rector del Colegio de PP. Franciscanos de Nuestra Señora de Regla, en Chipiona.
M. R. P. Rector del Colegio de San Luís Gonzaga de la Compañía de Jesús, en el Puerto de Santa María.
Sr. D. Vicente Merello, en el Puerto de Santa María.
M. R. P. Comisario general de los PP. Carmelitas de la antigua observancia, en Jerez de la Frontera, por 2 ejemplares.

M. R. P. Superior de la residencia de los PP. Jesuítas, ibidem.
M. R. P. Presidente de los PP. Dominicos, ibidem.
Sr. Dr. D. Salvador Castilla, cura párroco de San Miguel, ibidem.
Sr. D. Rafael García Gil, ibidem.
Sr. D. Enrique Rivero y Pastor, ibidem.
Sr. D. Pedro A. Rivero y González, ibidem.
Sr. D. José Sánchez Romate y Lámbarri, ibidem.

DIÓCESIS DE CALAHORRA Y LA CALZADA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Cascajares y Azara, obispo.
Ilmo. Sr. D. Santiago Palacios y Cabello, deán.
Ilmo. Sr. D. Juan Ruíz de la Cámara, arcediano.
M. I. Sr. D. José Blanco y Barroso, canónigo y secretario de cámara.
Sr. D. Antonio Ortega Mellado, canónigo.
Sr. D. Antonio Marrodán y Navasa, en Logroño.
Sr. D. Angel Saenz de Cenzano y Fernández, en Haro.

DIÓCESIS DE CANARIAS.

Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Fray José Cueto y Díez de la Maza, obispo electo.
El Seminario Conciliar.
El Instituto Provincial de 2.ª enseñanza.
La Biblioteca Municipal de la ciudad de las Palmas.
Sr. D. Ignacio Díaz Lorenzo, abogado y licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras, ibidem.
Sr. Dr. D. Tomás García Guerra, ibidem.
Sr. D. Manuel Vandewalle y Quintana, ibidem.
Sr. D. Juan Cirilo Moreno, ibidem.

DIÓCESIS DE CARTAGENA Y MURCIA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Bryan y Livermore, obispo.
El Seminario Conciliar.
M. R. P. Rector del Colegio de San Jerónimo de la Compañía de Jesús, Murcia.

El Instituto Provincial de Murcia.

Sr. D. José Santiago Orts, catedrático y director del Instituto.

Excmo. Sr. D. Enrique Fulgencio Fuster, Conde de Roche, Murcia.

Sr. D. Francisco Martínez de Galinsoga y Laserna, ibidem.

Sr. D. Pedro Santa María de Paz, en Lorca.

DIÓCESIS DE CIUDAD-REAL.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Rancés y Villanueva, obispo titular de Dora y Prior de las Órdenes militares.

M. I. Sr. Dr. D. Ramón Majolero, canónigo.

El Seminario del Obispado Priorato.

El Instituto Provincial de 2.ª enseñanza.

Sr. D. Federico Galiano Ortega, catedrático del Instituto.

La Biblioteca del Casino de Ciudad-Real.

Sr. D. Pascual Jarava y Ballesteros, en Solana.

Sr. D. Angel Ayala y Alarcó, en Ciruela.

DIÓCESIS DE CIUDAD-RODRIGO.

Ilmo. Sr. Dr. D. José Tomás de Mazarraza, obispo de Filipópolis, administrador apostólico de Ciudad-Rodrigo.

DIÓCESIS DE CÓRDOBA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, obispo.

El Seminario Conciliar.

M. I. Sr. Dr. D. Manuel Jerez y Caballero, canónigo penitenciario y rector del Seminario.

M. I. Sr. Dr. D. José de Ágreda y Barthe, doctoral y catedrático.

M. R. P. Superior de la Residencia de los PP. Jesuítas.

Sr. Dr. D. Rafael Jiménez Amigo, abogado.

Sr. D. Francisco Díaz Carmona, catedrático del Instituto.

Sr. D. León Abadías y Santolaria, catedrático del mismo.

Sr. D. Ramón de Porras y Ayllón, abogado y diputado provincial.

Sr. D. Enrique de Medina y Bermeja, seminarista.

Sr. D. Miguel Moreno Camacho, seminarista.
Sr. D. Fernando Gómez del Valle y Rojas.
Sr. Ldo. D. Juan Manuel Pedraza y Buenestado, cura de Villanueva.
Sr. D. Antonio Moreno y Rubio, en Pozoblanco.
Sr. D. Manuel Gordejuela y Alcalá, en Aguilar de la Frontera.
Sr. D. Manuel Blanco y Murillo, en Dos-Torres.

DIÓCESIS DE CORIA.

Ilmo. Sr. Dr. D. Luís Felipe Ortiz, obispo, por 10 ejemplares.

DIÓCESIS DE CUENCA.

† Ilmo. Sr. Dr. D. Juan María Valero, obispo [1].
El Seminario Conciliar.
El Instituto Provincial.
Sr. D. Victoriano Almonacid y Toledo, arcipreste de Huete.
M. R. P. Rector del Colegio de los PP. Jesuítas de Santiago de Uclés.

DIÓCESIS DE GERONA.

Ilmo. Sr. Dr. D. José Tomás Sivilla, obispo.
M. I. Sr. D. Antonio Cervantes de la Rosa, deán.

ARCHIDIÓCESIS DE GRANADA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Moreno Mazón, arzobispo, por 10 ejemplares.
† Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Sánchez Arce y Peñuela, dignidad de arcipreste.
Excmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Granadino, deán y gobernador eclesiástico.

---

[1] Este señor suscriptor ha pasado á mejor vida, como los demás que llevan al margen el signo de la Santa Cruz.

M. I. Sr. Dr. D. Emilio de la Rosa, arcipreste.

M. I. Sr. Dr. D. Manuel Guardia González, arcediano.

M. I. Sr. Dr. D. José de Lara y Orbe, chantre.

M. I. Sr. Dr. D. Miguel Nocete y Ruíz, maestre-escuela.

M. I. Sr. Dr. D. Torcuato M. Lorenzo y Hernández, tesorero.

M. I. Sr. Dr. D. Juan de Sierra y Ruíz, capellán mayor de Reyes Católicos.

M. I. Sr. Dr. D. José Antonio Carulla y Estrada, doctoral.

M. I. Sr. Dr. D. Antonio Antón Peral, magistral.

M. I. Sr. Dr. D. Gaspar Carrasco y Castilla, canónigo y provisor.

M. I. Sr. Dr. D. Blas Sanz y Caballero, penitenciario.

Sr. Dr. D. Cristóbal Esteban Asensio, canónigo.

Sr. Dr. D. Manuel Pesquero y González, canónigo y rector del Seminario.

Sr. D. Francisco Ruíz Polo, canónigo.

Sr. D. Antonio Bustamante, ibidem.

Sr. D. Cristóbal Luque y Martín, capellán de Reyes Católicos.

Sr. D. José Calatayud y Bañó, beneficiado.

El Pontificio y Real Seminario Conciliar y Central de San Cecilio.

Sr. D. Higinio Vila y Forns, presbítero y catedrático del Seminario.

Sr. D. Joaquín de los Reyes García y Romero, presbítero, catedrático del Seminario y del Instituto.

Sr. D. Blas Ayllón y González, catedrático del Seminario.

Sr. D. Jesús María Reyes, ibidem.

Ilmo. Sr. Dr. D. José de Ramos López, abad de la Colegiata del Sacro Monte.

Sr. Dr. D. Cristóbal González Fernández, canónigo de ibidem.

Sr. Dr. D. Fernando Sánchez Ayuso, ibidem.

Sr. Dr. D. José Gras y Granollers, ibidem.

Sr. Dr. D. Francisco Sebastián y Barrachina, ibidem.

Sr. Dr. D. José Salvador y Barrera, ibidem.

Sr. Dr. D. Antonio Montes Sánchez, ibidem.

Sr. Dr. D. Nicolás Sánchez Diezma, ibidem.

Sr. Dr. D. Andrés Manjón y Manjón, canónigo y catedrático de Derecho Canónico en la Universidad.

Sr. Dr. D. Hilario García Quintero, canónigo.

Sr. D. Francisco Sánchez y Sánchez, ibidem.

La Biblioteca del Sacro Monte.

Sr. Dr. D. Joaquín Romero Saavedra, cura de Nuestra Señora de las Angustias.

Sr. D. Manuel María Maldonado, cura de San Cecilio.

Ilmo. Sr. Dr. D. Federico Antonio Sánchez de Galvez, arcipreste que ha sido de Alhama.

Sr. Dr. D. Manuel Arcoya y Bleda, cura de la Magdalena.

Sr. D. Francisco Sánchez Menjíbar, presbítero y licenciado en Derecho Civil y Canónico.

M. R. Padre Rector del Colegio de las Escuelas Pías de Granada.

M. R. Superior de los PP. Jesuítas residentes en Granada.

M. R. Superior de los PP. Redentoristas.

Excmo. Sr. Dr. D. Juan Creus y Manso, catedrático jubilado y rector que ha sido de la Universidad de Madrid.

† Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Santiago López Argüeta, catedrático y rector que ha sido de esta Universidad.

† Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel de Cueto y Ribero, catedrático y decano que ha sido de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad.

Ilmo. Sr. Dr. D. Eduardo del Castillo y Lechaga, decano de la Facultad de Medicina.

Ilmo. Sr. Dr. D. Fabio de la Rada y Delgado, decano de la Facultad de Derecho.

Sr. Dr. D. Leopoldo de Eguilaz y Yanguas, catedrático.

Sr. Dr. D. Fernando Brieva y Salvatierra, ibidem.

Sr. Dr. D. Pablo Peña y Entrala, ibidem.

Sr. Dr. D. Antonio González Garbín, ibidem.

Sr. Dr. D. Juan Vico y Bravo, ibidem.

Sr. Dr. D. Feliciano Lorente y Martín, ibidem.

Sr. Dr. D. José Alonso y Fernández, ibidem.

Sr. Dr. D. José España y Lledó, ibidem.

Sr. Dr. D. Francisco de Paula Villa-Real y Valdivia, ibidem.

Sr. Dr. D. Francisco de Paula Blanco y Constans, ibidem.

Sr. Dr. D. Eloy Señán y Alonso, catedrático supernumerario.

Sr. Dr. D. Cándido Campos y Núñez de Lara, ibidem.

Sr. Dr. D. José Ventura y Traveset, ibidem.

Sr. Dr. D. Tomás López Carbonero, ibidem.

La Biblioteca Provincial y Universitaria.

La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, por 2 ejemplares.

La Biblioteca de la Facultad de Derecho Civil y Canónico.

La Biblioteca de la Facultad de Medicina.

La Comisión de Monumentos históricos y artísticos, por 2 ejemplares.

La Biblioteca del Instituto Provincial.

Sr. D. Antonio Almagro y Cárdenas, doctor en Filosofía y Letras.

Sr. D. Ramón Medina, catedrático del Instituto.

† Excmo. Sr. D. Antonio Jiménez de la Serna y Medina.

† Ilmo. Sr. D. José de Toledo y Muñoz.

† Sr. D. Antonino Cabo.

Excmo. Sr. D. Isidoro Pérez de Herrazti, Conde de Antillón.

Sr. D. Antonio Pérez de Herrazti.

Excmo. Sr. D. Gabriel de Burgos y Torrens, presidente de la Diputación Provincial.

Sr. D. Vicente Tello.

Sr. D. Antonio Rosales Pavía.

Sr. D. Victoriano Montealegre.

Sr. D. Ramón Hernández y Santaló.

Sr. D. Francisco Perea y Hernández.

Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Andaya.

Sr. D. José de Benavides.

Sr. D. Emilio Villanueva.

Sr. D. Agustín Villa-Real.

Sr. D. Francisco Carmona y López Aguilar.

Sr. D. Manuel Fernández Prada.

Sr. D. Luís Alemán y Barragán, doctor en Filosofía y Letras.

Sr. D. José López de Barajas y Damas.

Sr. D. José López Atienza.

Sr. D. Eduardo Soria.

Sr. D. Ramón López Zabala.

Sr. D. Enrique Gamir y Colón, abogado.

Excmo. Sr. D. Juan Castillejo y Sánchez de Teruel.

Sr. D. Ricardo Garnier y Fernández.

Sr. D. Feliciano Ubis.

Sr. D. Antonio Filpo.

Sr. D. Manuel María Caro, arcipreste de Santa Fe.

Ilmo. Sr. D. Blas Leoncio Piñar, en La Zubia.

Sr. Dr. D. Carlos Prieto y Vidal, cura propio de la iglesia mayor de Loja.

Sr. D. Fernando González de Anleo y Narvaez, ibidem.

Sr. D. Fermín Guarino Guirnaldos, ibidem.

DIÓCESIS DE GUADIX Y BAZA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Fray Vicente Pontes y Cantelar, obispo.

El Seminario Conciliar de San Torcuato.

Sr. Dr. D. Manuel López y Martínez, canónigo y vice-rector del Seminario.

Sr. Dr. D. Manuel Muñoz y Flóres, canónigo.

Sr. Dr. D. Francisco Molina y Aguilar, arcipreste de Baza.

DIÓCESIS DE LA HABANA (SAN CRISTÓBAL DE).

Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Santander Frutos, obispo.

DIÓCESIS DE HUESCA.

Ilmo. Sr. Dr. D. Vicente Alda y Sancho, obispo.

M. R. Superior de la Residencia de los PP. Jesuítas.

DIÓCESIS DE JACA.

M. R. Rector del Colegio de PP. Escolapios.

DIÓCESIS DE JAÉN Y BAEZA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel María González y Sánchez, obispo, por 3 ejemplares.

Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Espinosa, dignidad de deán.

M. I. Sr. Dr. D. Francisco Fernández, dignidad de maestre-escuela.

M. I. Sr. D. Francisco Juan de Soto, dignidad de chantre y rector del Colegio del Sacramento.

M. I. Sr. Dr. D. Juan Galán, magistral y rector del Seminario.

M. I. Sr. Dr. D. Ramón Rodríguez de Galvez, canónigo.

El Seminario Conciliar.

Sr. D. Bartolomé Romero Gago, director espiritual del Seminario.

Sr. D. Pedro León y Padilla, catedrático del Seminario.

Sr. D. Manuel de los Reyes Torres Cobo, ibidem y teniente fiscal eclesiástico.

La Biblioteca del Instituto Provincial.

Excmo. Sr. Dr. D. Mateo Tuñón y Lara, director del Instituto.

Excmo. Sr. Marqués de Villalta.

Sr. Dr. D. Joaquín Delgado y Jiménez, catedrático del Instituto.
Sr. Dr. D. Juan Antonio Torres, misionero apostólico.
Sr. Dr. D. Justo Pastor Suca, director del Colegio de Santo Tomás de Aquino.
Sr. Dr. D. José Fiestas Rodríguez, archivero del Ayuntamiento.
Sr. Dr. D. Eufrasio López Jiménez, arcipreste de Linares.
Sr. D. Diego de Narbona, abogado en ibidem.
Sr. D. Joaquín Ruano, ibidem.
M. R. P. Rector de las Escuelas Pías de Úbeda.
Sr. D. Juan Carvajal y Aguilar, ibidem.
Sr. D. José María Calleja, presbítero, coadjutor de la Carolina.

DIÓCESIS DE LEÓN.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Gómez Salazar, obispo.
El Seminario Conciliar.
Sr. D. Gonzalo Llamazares y Piñán.
Sr. D. Ricardo Pallarés y Berjón.
Sr. D. Federico Martínez y Montaner, en Ponferrada.

DIÓCESIS DE LÉRIDA.

Ilmo. Sr. Dr. D. José Meseguer y Costa, obispo.
M. R. Superior de los PP. Franciscanos, en Balaguer.

ARCHIDIÓCESIS Y PATRIARCADO DE LISBOA.

Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal patriarca de Lisboa, por 2 ejemplares.

DIÓCESIS DE LUGO.

Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Fray Gregorio María Aguirre, obispo, por 5 ejemplares.
La Biblioteca del Instituto Provincial.
Sr. D. Antonio Vigar Mata, catedrático del Instituto.

DIÓCESIS DE MADRID-ALCALÁ.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Ciriaco Sancha y Hervas, obispo.

Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Ruíz y Ruíz, auditor decano del Tribunal Supremo de la Rota de la Nunciatura.

Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón de Ezenarro, auditor asesor del mismo Tribunal.

Ilmo. Sr. Dr. D. Raimundo Pérez Moreno, auditor de ibidem.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Sánchez Juarez, ibidem.

Ilmo. Sr. D. José Fernández Montaña, ibidem.

Sr. D. Francisco Sarmiento, oficial de la Nunciatura Apostólica.

Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Torres Asensio, canónigo lectoral.

M. R. P. D. Fray José Coll, definidor general de la orden de San Francisco.

M. R. P. Provincial de la Compañía de Jesús.

M. R. Superior de la Residencia de los PP. Jesuítas.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Aureliano Fernández Guerra.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Emilio Cánovas del Castillo.

Excmo. Sr. Dr. D. Santos de Isasa y Valseca, ministro de la corona.

Excmo. Sr. Conde de Cheste, director de la Real Academia Española.

Sr. D. José María Antequera, oficial del Ministerio de Gracia y Justicia.

R. P. Rector del Colegio de las Escuelas Pías de San Antonio Abad.

R. P. Rector del Colegio de las Escuelas Pías de San Fernando.

Ilmo. Sr. Dr. D. Benigno Cafranga y de Pando, presbítero y decano de la Facultad de Derecho.

Sr. Dr. D. Salvador Torres Aguilar, catedrático de Derecho Procesal.

Sr. Dr. D. Juan Pedro Morales, catedrático de Derecho Canónico.

Sr. Dr. D. Juan Manuel Orti y Lara, ibidem de Metafísica.

Sr. Dr. D. Mariano Viscasillas y Urriza, ibidem de Lengua Hebrea.

Sr. Dr. D. José M. Solano y Eulate, Marqués del Socorro, catedrático de Geología.

Sr. Dr. D. Toribio del Campillo, catedrático de la escuela superior de Diplomática.

Sr. Dr. D. Francisco Commelerán y Gómez, catedrático del Instituto del Cardenal de Cisneros y académico de la Española.

Sr. Dr. D. Hemeterio Suaña y Castellet, catedrático de dicho Instituto.

Sr. Dr. D. Bernardo Monreal y Ascaso, ibidem.

Sr. Dr. D. Félix Sánchez Casado, ibidem del Instituto de San Isidro.

Sr. Dr. D. Mariano Barsi y Contardi, ibidem.

Sr. Dr. D. Antonio Llardent y Esmet, ibidem.

Sr. D. Antonio Marín de la Bárcena, abogado.

Sr. D. Eduardo Caro, teniente fiscal del Tribunal de Cuentas.

Sr. D. Antonio de la Peña y Guillén, presbítero.

Sr. D. José Martínez García de Trio, ibidem.

Sr. D. Francisco Iravedra, del comercio de libros, por 10 ejemplares.

Sr. D. Enrique Hernández, del mismo comercio, por 6 ejemplares.

Excmo. Sr. Marqués de Hinojares.

Sr. D. León Medina.

Sr. D. Manuel Bustamante, presbítero, director del Colegio de San Isidoro.

Sr. D. Manuel Pérez Villamil.

Excmo. Sr. Conde de la Concepción.

Sr. Dr. D. José Salamero, presbítero, de la Real Academia de Ciencias morales y políticas.

Sr. D. Liborio Ramery, diputado á Cortes por Zumaya.

Excmo. Sr. Dr. D. Mariano Vergara.

Excmo. Sr. D. José Carvajal y Hué, abogado y ex-ministro.

Sr. D. Juan Manuel Agrela y Herreros de Tejada.

Sr. D. Francisco Carvajal y Hurtado de Mendoza.

Sr. D. Ramón Gasset y Chinchilla.

Sr. D. Luís Gil-Delgado y Olazábal.

Sr. D. Julián Laguna y Alonso.

Sr. D. Ignacio Madán y Uriondo.

Sr. D. Manuel Rodríguez y Vicente.

Sr. D. Federico Roncali y Ancell.

Sr. D. José Luís Vallejo y López.

Sr. D. Fernando Astier y Balboa.

Sr. D. Eugenio Castro y Rendón.

Sr. D. Gonzalo Sanchiz y Mayans.

Sr. D. Vicente Cerrajería y Cavanilles.

Sr. D. Desiderio Martínez y Ruíz.

Sr. D. José Luque y Palma.

Sr. D. Juan Aguirre y Ozores.

Sr. D. Manuel Crespi de Valldaura y Fortuny.
Sr. D. Luís Díez de Ulzurrun y Alonso.
Sr. D. Ramón Díez de Ulzurrun y Alonso.
Sr. D. Cristóbal de García Loygorri y Murrieta.
Sr. D. Diego González-Conde y García.
Sr. D. Francisco Javier Oliva y Morales.
Sr. D. Casimiro Olivares y Castán.
Sr. D. Angel Ranero y Rivas.
M. R. P. Fray Francisco Valdés, director del Real Colegio de Agustinos Filipinos de San Lorenzo del Escorial, por 2 ejemplares.
M. R. P. Fray Rafael Redondo Manobel, rector de dicho Colegio, por 2 ejemplares.
M. R. P. Rector del Colegio de las Escuelas Pías de Alcalá de Henares.
M. R. P. Rector del Colegio de las Escuelas Pías de Getafe.
M. R. P. Rector del Colegio de la Compañía de Jesús, en Chamartín de la Rosa.

DIÓCESIS DE MÁLAGA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Marcelo Spínola y Maestre, obispo.
M. I. Sr. Dr. D. Jerónimo Alvarez Troya, arcediano y provisor.
M. I. Sr. Dr. D. José Garrido Magro, chantre y rector del Seminario.
M. I. Sr. Dr. D. Gregorio Naranjo y Barea, maestre-escuela y catedrático de idem.
M. I. Sr. Dr. D. Manuel Trullenque y Grapilla, lectoral y catedrático.
M. I. Sr. Dr. D. Valentín Marín y Rus, magistral é ibidem.
M. I. Sr. Dr. D. Manuel Ordoñez Gamboa, penitenciario é ibidem.
Sr. D. Ildefonso Cánovas, canónigo é ibidem.
Sr. D. Manuel Ordoñez Marra, canónigo.
Sr. D. Juan Alvarez Troya, ibidem.
Sr. D. Ignacio Salgado, beneficiado.
Sr. D. Francisco Avila Vallejos, beneficiado y vicerector.
Sr. D. José Gallegos García, beneficiado.
Sr. D. Francisco Muñoz Reina, párroco de San Pedro y catedrático del Seminario.
Sr. D. Mateo Caro Sánchez, presbítero y catedrático de ibidem.
Sr. D. Antonio Checa González, ibidem, ib.
Sr. D. Rafael Bellido Carrasquilla, ibidem, ib.
Sr. D. Carlos Jiménez Rodríguez, ibidem, ib.
Sr. D. Tomás Jiménez del Río, ibidem, ib.

Sr. D. José Jiménez Camacho, presbítero y catedrático del Seminario.

Sr. D. Francisco Jiménez Chacón, ibidem, ib.

Sr. D. José Fernández Vallejo, ibidem, ib.

Sr. D. Vicente Castaño, presbítero.

Sr. D. Antonio Molina, ibidem.

Sr. D. Fernando Romero Barragán, ibidem.

Sr. D. Rafael Parody, ibidem.

Sr. D. José Ribera Valentín, ibidem.

Sr. Dr. D. Enrique Villalobos y Crovetto, ibidem.

† Sr. D. José Naranjo y Barea, presbítero y cura que fué de San Pedro.

Sr. D. Francisco Urbano y Vegas, cura de Santiago.

Sr. D. Antonio Paris, cura del Sagrario.

Sr. D. Federico González, cura de los Santos Mártires.

Sr. D. Francisco Vega, cura de San Pablo.

M. R. Padre Rector del Colegio de San Estanislao de la Compañía de Jesús.

M. R. Superior de la Residencia de los PP. Jesuítas.

Excmo. Sr. Marqués de la Paniega, presidente de la Academia Provincial de Bellas Artes.

La Biblioteca de dicha Academia.

Sr. Dr. D. Ramón Ivañez é Ivañez, director del Instituto Provincial.

La Biblioteca del Instituto.

Sr. D. Francisco Jiménez Lomas, catedrático del Instituto.

Sr. D. Francisco Garrido Hidalgo, auxiliar del mismo.

Sr. D. José Barés, catedrático de la Escuela de Comercio.

Sr. D. Domingo Mérida y Martínez, catedrático de dicha Escuela.

R. P. Director de la Congregación de San Luís Gonzaga.

El Círculo de Obreros Católicos.

Sr. D. Leopoldo Heredia.

Sr. D. Federico Grund.

Sr. D. Constantino Grund.

Sr. D. Antonio Simonet y Lombardo, licenciado en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras.

Excmo. Sr. D. Manuel Casado, ex-diputado á Cortes.

Sr. D. Sebastián Souvirón y Torres, abogado.

Sr. D. Miguel Mérida y Díaz, ibidem.

Sr. Dr. D. Manuel Rodríguez de Berlanga.

Sr. D. Manuel Caparrós y Oliver.

Sr. D. Miguel Denis y Corrales, abogado.

Sr. D. Gerardo Casado.
Sr. D. Luís de Galvez Theulé.
Sr. D. Pedro de Galvez Theulé.
Sr. D. Esteban Cebrián de la Revilla.
Sr. D. José María Collantes y Bueno.
El Círculo Mercantil de Málaga.
Sr. D. José Horques, abogado y notario.
Sr. D. Julián Rodríguez.
Sr. D. Juan Tejón y Rodríguez.
Sr. D. Bernardo Marcos.
Sr. D. José Sánchez Gómez.
Sr. D. Antonio Carss y Alemany, profesor de la Escuela Normal.
M. R. P. Rector del Colegio de las Escuelas Pías de Archidona.
Sr. D. Blas Hernández, presbítero y director del Colegio de San Luís Gonzaga en Antequera.
Sr. D. Francisco de Paula Luque, ibidem y catedrático del mismo Colegio.
Sr. D. Trinidad de Rojas, Marqués de la Peña de los Enamorados, ibidem.
Sr. D. José María Casasola, en Campillos.
Sr. D. Fernando Granados, abogado y notario, en Coin.

DIÓCESIS DE MALLORCA.

Ilmo. Sr. Dr. D. Jacinto María Cervera y Cervera, obispo.
El Seminario Conciliar, por 2 ejemplares.
Sr. D. Juan Sureda y Bimet.
Sr. D. Pedro José Sureda y Bimet.
M. R. Superior de los PP. Jesuítas residentes en Palma de Mallorca.

ARCHIDIÓCESIS DE MANILA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Fray Bernardino Nozaleda, arzobispo.

DIÓCESIS DE MENORCA.

Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Comes y Vidal, obispo.

DIÓCESIS DE MONDOÑEDO.

Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernández Castro, obispo.
Sr. D. José María Montenegro y Soto.

DIÓCESIS DE ORENSE.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Cesáreo Rodrigo, obispo.
La Biblioteca del Instituto Provincial.
M. R. P. Fray Francisco María Saco, comisario provincial de la Orden de San Francisco en el Convento de Nuestra Señora de Vistahermosa.
Sr. Dr. D. Inocencio Portabales, presbítero y catedrático del Seminario.
Sr. D. Manuel Canal García.
Sr. D. Isaac Vázquez Amor.

DIÓCESIS DE ORIHUELA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Maura y Gelabert, obispo, por 2 ejemplares.
M. R. P. Rector del Colegio de Santo Domingo de la Compañía de Jesús.
M. R. P. Rector del Colegio de los PP. Franciscanos.
Sr. Dr. D. Vicente Calatayud y Bonmati, catedrático del Instituto Provincial de Alicante.

DIÓCESIS DE OVIEDO.

Ilmo. Sr. Dr. D. Fray Ramón Martínez Vigil, obispo.
Sr. Dr. D. Víctor Díaz Ordoñez, catedrático de Derecho Canónico.
Sr. D. Manuel Antonio Díaz, presbítero, en Vega de Gijón.
Sr. D. Anselmo Cifuentes y Pérez de la Sala, en Gijón.
Sr. D. David de Llano Ponte y Prada, en Avilés.
Sr. D. Francisco Javier Magüa y Cañedo, en ibidem.

DIÓCESIS DE PALENCIA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Lozano y Torreira, obispo.

El Seminario Conciliar.

M. R. P. Rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Carrión de los Condes.

Sr. D. Florencio Rodríguez y Matía, en Fuentes de Nava.

Sr. D. José Ruíz de Navamuel y Valbuena, en Paredes de Nava.

Sr. D. Claudio Delgado y Viguera, en Castromocho.

DIÓCESIS DE PAMPLONA.

Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Ruíz Cabal y Rodríguez, obispo.

El Seminario Conciliar.

Sr. Dr. D. Pedro Velasco, presbítero y rector que ha sido del Seminario.

Excmo. Sr. D. Miguel Navarro y Ascarza, comandante general subinspector de Ingenieros de Navarra.

Sr. D. José Luna y Orfila, coronel de Ingenieros.

Sr. D. Joaquín Saínz de la Mata, coronel de Estado Mayor.

Sr. D. Santos Iribarren, capitán de la escala de reserva.

Sr. D. Visitación Muñoz, capitán del regimiento de infantería de América, núm. 14.

Sr. D. Luís Serrano y Pérez, comandante de ejército, capitán de Estado Mayor.

Sr. D. Vicente Vacani, archivero de la Capitanía general.

Sr. D. Miguel Guilleuma, comandante de Artillería.

Sr. D. Telesforo Pérez Gómez, capellán del regimiento de Dragones de Numancia.

Sr. D. Vicente Nevot, teniente de Infantería.

Sr. D. Juan Irurzun y Etulain.

Sr. D. Gregorio Iribas y Yeregui.

Sr. D. Manuel Ubillas é Irigoyen.

Sr. D. Joaquín Juan Martínez y Ochoa de Olza, en Zuasti.

Sr. D. Francisco Iraizoz y Gastesi, en Larrainzar.

M. R. Superior del Convento de PP. Franciscanos Capuchinos, en Olite.

M. R. Superior de la Residencia de PP. Jesuítas en Tudela.

DIÓCESIS DE PLASENCIA.

Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Casas y Souto, obispo.
El Seminario Conciliar.

DIÓCESIS DE SALAMANCA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Fray Tomás Cámara y Castro, obispo.
M. R. P. Rector del Seminario Conciliar, por 2 ejemplares.
La Biblioteca Provincial y Universitaria.
La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.
La Biblioteca de la Facultad de Derecho.
Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Manovel y Prida, catedrático de Derecho Canónico y vicerector de la Universidad.
Sr. Dr. D. Enrique Gil y Robles, catedrático de Derecho Político.
Sr. Dr. D. Rafael Cano y Rodríguez Cairo, catedrático de Historia Universal.
Sr. D. Fernando Domínguez Zaballa.
Sr. D. Antonio Alvarez Cedrón.
Sr. D. Manuel Sánchez del Campo y Tabernero, en Llen.
Sr. D. Eustaquio Avila y González, en Peñaranda.

DIÓCESIS DE SANTANDER.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Vicente Sánchez de Castro, obispo.
La Biblioteca del Seminario Conciliar.
M. R. Superior de la Residencia de los PP. Jesuítas.
Sr. D. Celestino de la Lama y del Arenal.
Sr. D. Leocadio Jesús de la Mora y Bustillo.
Sr. D. Luís Redonet y López Dóriga.
Sr. D. Ramón Solano y Polanco.
Sr. D. Tomás González Quijano y Erasun.
Sr. D. Bernardo Ceferino Mendero y Gutiérrez, en Torrelavega.
M. R. Rector del Seminario de la Compañía de Jesús en Comillas.
Sr. D. Antonio Ortíz y Ortíz, en Lusvilla de Carriedo.
Sr. D. Manuel de la Cajiga y Abascal, en San Miguel de Aras.
Sr. D. Eugenio de la Fragua y Lapeira, en Castro Urdiales.

ARCHIDIÓCESIS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Martín de Herrera, arzobispo.

El Seminario Conciliar.

M. R. P. Superior del Colegio de Misioneros Franciscanos para Tierra Santa y Marruecos, por 2 ejemplares.

M. R. Superior de la Residencia de los PP. Jesuítas.

La Biblioteca Universitaria.

Sr. Dr. D. José Fernández Sánchez, catedrático de Historia Crítica de España, por 2 ejemplares.

Sr. D. Manuel Barcia Caballero, catedrático supernumerario.

Sr. D. Vicente López y Mosquera.

Sr. D. Vicente Vilanova y Picón.

Sr. D. José Fernández y Cao-Cordido.

M. R. Superior de la Residencia de los PP. Jesuítas en la Coruña.

ARCHIDIÓCESIS DE SANTIAGO DE CUBA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José María de Cos y Macho, arzobispo.

DIÓCESIS DE SEGORBE.

Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco de Asís Aguilar, obispo.

M. R. Superior del Convento de PP. Franciscanos en Villareal.

Sr. D. Juan Cabello y Echenique, administrador de Hacienda pública, en Castellón de la Plana.

DIÓCESIS DE SEGOVIA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Pozuelo y Herrero, obispo.

El Seminario Conciliar.

Sr. Dr. D. Francisco Poyato y Zafra, rector del Seminario.

ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Sanz y Forés, arzobispo.
La Biblioteca Arzobispal.
La Biblioteca del Seminario Conciliar.
Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Bermudez Cañas, deán.
Ilmo. Sr. Dr. D. Servando Arbolí, capellán mayor de San Fernando.
M. I. Sr. Rector del Seminario Conciliar.
Sr. Dr. D. Manuel de la Peña y Fernández, presbítero y catedrático del Seminario.
Sr. Dr. D. Joaquín García y García, idem y párroco de Santa Cruz.
Sr. D. Juan Bautista Sánchez, presbítero.
Sr. D. Juan Pérez Pastor, ibidem.
Sr. D. Antonio Suarez Sánchez, ibidem.
Sr. D. Felipe Molero y Palacios, ibidem.
Sr. Dr. D. Eduardo Juarez de Negrón, ibidem.
Excmo. Sr. Conde de Casa-Galindo.
Sr. Dr. D. Manuel Laraña y Fernández, catedrático de Derecho Civil en la Universidad.
† Sr. Dr. D. Francisco Mateos Gago, ibidem de Hebreo.
Sr. Dr. D. Prudencio Mudarra y Parraga, ibidem de Literatura general y Española.
Sr. D. Manuel Noriega y Vázquez.
Sr. D. Nicolás Maestre y Lobo.
La Biblioteca Colombina.
La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.
Sr. D. Cristóbal Vázquez y Vázquez.
Sr. D. Ramón López Arenas.
Sr. D. Antonio Otero Macías.
Sr. D. Rafael Núñez Alonso.
Sr. D. Francisco Sánchez Navarro.
Sr. D. Enrique Ayllón Cubero.
Sr. D. Luís de Soto Torres-Linero.
Sr. D. Francisco Coldiero Navarro.
Sr. D. Manuel Galán Marín.
Sr. D. Hermenegildo Martín.
Sr. D. Angel Sánchez Susillo.
Sr. D. Antonio Moreno Castro.
Sr. D. Adolfo López Barrera.

Sr. D. Manuel Campos Moro.
Sr. D. Cástulo Fernández Bolaños.
Sr. D. Facundo Martín Navarro.
Sr. D. Francisco Muñoz Navarro.
Sr. D. José García y Pareja.
Sr. D. José María Rojas y Ezpeleta.
Sr. D. Manuel Lerdo de Tejada y Sanjuan, organista de la capilla de San Fernando.

DIÓCESIS DE SIGÜENZA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Ochoa y Arenas, obispo.

TÁNGER.

M. R. P. D. Fray José Lerchundi, prefecto apostólico de la Misión Franciscana Española, por 2 ejemplares.

DIÓCESIS DE TARAZONA.

Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Soldevila y Romero, obispo.
El Seminario Conciliar.
Sr. Dr. D. Ignacio Albericio, canónigo lectoral.
M. R. P. Rector del Colegio de Nuestra Señora de Veruela de la Compañía de Jesús, en Borja.

ARCHIDIÓCESIS DE TARRAGONA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Fornaguera y Costa, arzobispo.
El Seminario Conciliar.
M. R. Superior de la Residencia de los PP. Jesuítas.
Sr. D. Eduardo Corbella y Alerany, en Tivisa.

DIÓCESIS DE TENERIFE (SANTA CRUZ DE).

Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Torrijos y Gómez.
El Seminario Conciliar.

DIÓCESIS DE TERUEL Y ALBARRACIN.

Ilmo. Sr. Dr. D. Maximiano Fernández del Rincón, canónigo lectoral de Granada y obispo electo de esta diócesis.

Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Antonio Morell, chantre y vicario capitular.

La Biblioteca del Palacio Episcopal.

La Biblioteca del Seminario Conciliar.

ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO.

Excmo. Sr. Dr. D. Miguel Payá y Rico, cardenal arzobispo de la Santa Iglesia Primada de Toledo.

La Biblioteca del Seminario Conciliar.

La Biblioteca del Instituto Provincial.

M. R. Rector del Colegio de PP. Dominicos de Ocaña.

M. R. Superior de la Residencia de los PP. Jesuítas, en Talavera de la Reina.

DIÓCESIS DE TORTOSA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Aznar y Pueyo, obispo, por 8 ejemplares.

M. R. Superior del Colegio de Jesús de los PP. Jesuítas.

DIÓCESIS DE TUY.

Ilmo. Sr. Dr. D. Fernando Hué y Gutiérrez, obispo.

La Biblioteca del Seminario Conciliar.

Sr. Dr. D. Manuel de Lago y González, catedrático del Seminario.

M. R. Rector del Colegio de los PP. Jesuítas, en el Pasaje de La Guardia.

Sr. D. José Otero y Rua, en Pontevedra.

Sr. D. Joaquín Losada y Amor, en ibidem.

DIÓCESIS DE URGEL.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Salvador Casañas y Pagés, obispo.

ARCHIDIÓCESIS DE VALENCIA.

Emmo. Sr. Dr. D. Antolín Monescillo y Viso, cardenal arzobispo, por 3 ejemplares.

M. R. Rector del Colegio de San José de la Compañía de Jesús.

Sr. Dr. D. Roque Chabás, canónigo de la Santa Iglesia de Valencia.

Sr. Dr. D. Vicente Ribera y Tarragó, catedrático del Seminario.

Excmo. Sr. Dr. D. Antonio Rodríguez de Cepeda, decano de la Facultad de Derecho.

La Biblioteca de la Facultad de Derecho.

La Biblioteca de la Universidad literaria.

El Archivo general del Reino de Valencia.

Sr. Dr. D. Manuel Polo y Peyrolón, catedrático del Instituto.

Sr. D. José Vives y Ciscar, doctor en Derecho.

Sr. D. José Enrique Serrano, ibidem.

Sr. D. Rogelio Sanchíz y Aparicio, en Enguera.

ARCHIDIÓCESIS DE VALLADOLID.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Miguel Gómez, arzobispo.

La Biblioteca del Seminario Conciliar.

M. R. P. Rector del Colegio de San José de la Compañía de Jesús.

La Biblioteca del Colegio de Santa Cruz y Universidad literaria.

La Biblioteca de la Facultad de Derecho.

La Biblioteca del Museo Arqueológico.

Sr. Dr. D. Juan Francisco Mambrilla y López, decano de la Facultad de Derecho.

Sr. Dr. D. Saturnino Calzadilla y Martín, jefe de dicho Museo.

Sr. Dr. D. Constantino Garrán, doctor en Filosofía y Letras.

Sr. D. Ricardo Canales y Mendigutia.

Sr. D. Amadeo González y Sologoistua.

Sr. D. Benigno González y Sologoistua.

Sr. D. Arturo Illera y Serrano.

Sr. D. Rafael Giraldo y Fernández, en Medina del Campo.

DIÓCESIS DE VICH.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Morgades y Gili, obispo.

La Biblioteca del Seminario Conciliar.

M. R. Superior del Convento de PP. Franciscanos.

M. R. P. Rector del Colegio de San Ignacio de la Compañía de Jesús, en Manresa.

M. R. P. Superior de la Cueva Santa de Manresa.

Sr. D. Domingo Vives, librero en la misma ciudad.

DIÓCESIS DE VITORIA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Fernández Piérola, obispo.

Sr. D. Alfredo Zulueta y Ruíz de Gamir, Vitoria.

M. R. Superior del Convento de los PP. Franciscanos en Zarauz.

M. R. Superior del Convento de los PP. Franciscanos en Forua.

M. R. Superior del Convento de los PP. Franciscanos en Aránzazu.

M. R. Superior de la Residencia de los PP. Jesuítas en Durango.

Sr. D. Balbino de Garito Onandia, capellán del S.º Hospital, ibidem.

Sr. D. Leandro de Zelayeta, presbítero, ibidem.

Sr. D. José Joaquín Ampuero y Río, ibidem.

M. R. Rector del Colegio de la Compañía de Jesús, en Orduña.

Sr. D. José de Lezameza, ibidem.

Sr. D. Dámaso Ribera, ibidem.

Sr. D. Eugenio Fontecha, ibidem.

M. R. Rector del Colegio de Estudios Superiores de la Compañía de Jesús, en Deusto.

Sr. D. Fernando García Ocaña, ibidem.

Sr. D. José María Urquijo é Ibarra, en la Caba de Deusto.

Sr. D. Julio Urquijo é Ibarra, ibidem.

Sr. D. Ramón Adán de Yarza, ingeniero de minas, en Lequeitio.

Sr. D. Enrique López de Calle y Abaroa, ibidem.

M. R. Rector del Real Seminario de PP. Dominicos en Vergara.

Sr. D. Teodoro Aguirre y Arando, ibidem.

Sr. D. Cándido Gaytán de Ayala y Artazcoz, ibidem.

Sr. D. Sabino de Arana, en Abando (Bilbao).
Sra. D.ª Jacoba Balzola, en San Sebastián.
Sr. D. Juan Bautista Sanz y Ochoa, ibidem.
Sr. D. Manuel Sanz y Ochoa, ibidem.
Sr. D. Alejandro Artiz, ibidem.
Sr. D. Casimiro Alverdi y Alverdi, ibidem.
Sr. D. Engracio Aranzadi y Echeverría, ibidem.
Sr. D. Agustín Brunet y González, ibidem.
Sr. D. Gonzalo María Echevarría y Cuervas, ibidem.
Sr. D. Rafael S. Guardamino, ibidem.
Sr. D. José María Echevarría y Torres, ibidem.
Sr. D. Serapio Gros y Erguicia, ibidem.
Sr. D. Tomás Félix Guereca y Buenechea, ibidem.
Sr. D. Joaquín Irastorza y Escala, ibidem.
Sr. D. Sotero Querejeta y Licona, ibidem.
Sr. D. Quintín Pascual y del Río, Bilbao.
Sr. D. Luís de Zavala y Eznarrizaga, Tolosa.
Sr. D. José María Lardizabal y Valenzuela, Segura.
Sr. D. Gregorio Amezua y Arrieta, Elorrio.
Sr. D. Ladislao Zavala y Echaide, Tolosa.

DIÓCESIS DE ZAMORA.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Belestá y Cambeses, obispo.
La Biblioteca del Seminario Conciliar.
M. R. P. Rector de las Escuelas Pías de Toro.
Sr. D. Enrique Tordesillas y Fernández Casariego, en Benavente.

ARCHIDIÓCESIS DE ZARAGOZA.

Emmo. Sr. Dr. D. Francisco de Paula Benavides y Navarrete, cardenal arzobispo.

Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Supervía y Lostalé, obispo titular de Europo y auxiliar de Zaragoza.

El Seminario Conciliar de San Valero.
M. R. P. Rector del Colegio del Salvador de la Compañía de Jesús.
M. R. P. Rector del Colegio de las Escuelas Pías.
Sr. D. Angel Romay, chantre de la Santa Iglesia Metropolitana.

Sr. Dr. D. Vicente Pardo, canónigo.

Sr. Dr. D. Antonio Rosillo Puerta, ibidem.

Excmo. Sr. Dr. D. Martín Villar y García, rector de la Universidad.

Sr. Dr. D. Roberto Casajust y Gómez, catedrático de Derecho Civil y vice-rector.

Sr. Dr. D. Clemente Ibarra y Pérez, decano de la Facultad de Derecho.

Sr. Dr. D. Pedro Antonio Ibarra, catedrático de Derecho Procesal.

Sr. Dr. D. Angel Sánchez Rubio, Marqués de Valle Ameno, ibidem de Economía política.

Sr. Dr. D. Pablo Gil y Gil, decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Sr. Dr. D. Antonio Hernández y Fajarnés, catedrático de Metafísica.

Sr. Dr. D. Hipolito Casas y Gómez de Andino, ibidem de Literatura general y Española.

Sr. Dr. D. Julián Ribera y Tarragó, ibidem de Lengua Arabe.

La Biblioteca Provincial y Universitaria.

La Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.

La Biblioteca de la Facultad de Derecho.

M. R. Superior del Convento de PP. Franciscanos de Caspe.

EXTRANJERO.

ESTADOS PONTIFICIOS.

M. R. P. Fray Pedro de Málaga, capuchino, director de la Congregación Universal de la Casa Santa de Loreto.

FRANCIA.

Sr. D. Enrique de Goncer y de Pestre, en Biarritz.

Sr. D. Mariano Amestoy y Mayo, en San Juan de Luz.

BAVIERA.

M. I. Sr. D. Teodoro Weber, consejero eclesiástico.

Sr. Dr. D. Juan Evangelista Fesenmair, profesor del Vilhems-Gymnasium, en Munich.

CHILE.

Sr. D. Antonio Fernández Moya, cura párroco de Melipilla y licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras por la Universidad de Granada.

PERÚ.

Sr. D. Alfonso Vieytes y Ledesma, en Lima.

A. M. D. G.



CORRECCIÓN OLVIDADA EN SU LUGAR.

Debemos advertir que los interlocutores del diálogo bascongado contenido en el núm. X del apéndice, no son San Ignacio y Felipe II, como dijimos en la página LIII, sino dos personajes euskaros con los mismos nombres que se supone conversando sobre el XIII Centenario de nuestra unidad católica.